

The background of the entire image is a soft-focus photograph of a couple holding hands. The man is wearing blue jeans and a light-colored shirt, and the woman is wearing a blue skirt with a white zigzag pattern and a light-colored top. They are standing on a beach or a similar outdoor setting. In the upper portion of the image, there are cherry blossom branches with pink and white flowers. The overall color palette is warm and romantic, with soft pinks, whites, and blues.

*Cereza*  
PASIÓN

MARIÓN MARQUEZ

**Cereza Pasión**  
**MARIÓN MARQUEZ**

Copyright © 2014 Marión Márquez

Editor: Marión Márquez.

Diseño de portada: Marión Márquez.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

ISBN: 978-987-33-6516-4

Todos los nombres, personajes, lugares y acontecimientos de esta novela son producto de la imaginación de la autora, o son empleados como entes de ficción. Cualquier semejanza con personas vivas o fallecidas es mera coincidencia.



[Índice](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Epílogo](#)



“El destino es el que baraja las cartas,  
pero nosotros somos los que jugamos”.

William Shakespeare.





## Sinopsis

Y todo por unas cerezas...

La rivalidad entre esas dos familias había llegado muy lejos y era hora de que acabase. Cuando el hermano de Olivia murió en el hospital, luego de resultar gravemente herido en una pelea con el menor de los Johnson, decidió que era hora de hacerse cargo de la situación y terminar con esa enemistad de una vez y para siempre.

Liv había leído demasiados romances medievales y estaba segura de tener la solución perfecta, aunque eso significara sacrificar su propia libertad.

Sí, ella estaba dispuesta a contraer matrimonio con uno de los hijos del eterno enemigo de su padre, tal y como las hijas del jefe del clan lo hacían en sus novelas. Pero había un pequeño detalle que podía convertirse en un gran problema: ¿Cómo iba a convencer a James Johnson de que su propuesta era la única salida a todo aquello?

Y más importante ¿qué tendrían para decir las dos familias?

Conozca a los Montesco y los Capuleto del siglo XXI.



## Capítulo 1

La tormenta parecía haber elegido ese preciso momento para desatar toda su furia. Los truenos causaban tal estruendo que hasta amortiguaban el discurso del sacerdote y el llanto desgarrador de su hermana. Bien, podía estarle agradecida al mal tiempo, después de todo. Ya había tenido suficiente de los gritos lastimeros de Ruby desde que el médico había anunciado que su hermano estaba muerto, y eso había sido más de doce horas atrás.

¿Por qué ella no podía llorar? Apenas si se le habían escapado unas lágrimas desde la noche anterior y las había secado al instante. Cualquiera diría que no quería a su hermano, pero Dios sabía que eso no era cierto. Ella los amaba, quería a su familia más que a nada en el mundo, pero también sabía que Daryl había buscado su propia muerte.

Si no hubiese tenido tanto orgullo o hubiese sido un poco más razonable...

¿Pero qué hacer? El chico no tenía la culpa. Solo seguía el ejemplo de su padre. Un padre que no estaba en el entierro de su hijo, un padre que no había puesto un pie en el funeral. De seguro estaba bebiendo en su despacho, maldiciendo a los Johnson y jurando venganza. Lo conocía bien, más de lo que le habría gustado.

Olivia sintió que la garganta se le cerraba y también como todo comenzaba a dar vueltas ante sus ojos. Tenía que alejarse del tumulto de personas antes de caer desmayada. Sostuvo el paraguas con fuerza, no por el viento, sino por la fuerza con la que el agua arremetía en su contra. Estaban a principios de diciembre y el frío era atroz. El paraguas mantenía su cabeza y rostro secos, pero las piernas, descubiertas de las rodillas hasta los pies dónde tenía unos zapatos de tacón, también negros como el resto de su atuendo, estaban empapados y congelados.

Una vez que estuvo alejada del grupo de personas reunidas en un semicírculo alrededor del cajón y frente al sacerdote, se quitó los zapatos y siguió su camino.

No pudo evitar recordar la última vez que había estado allí presenciando otro entierro. Uno en el que sí había llorado cómo Ruby, un llanto que había durado años, uno que regresaba muy a menudo. La muerte de su madre era algo que nunca había podido asimilar o superar. La extrañaba cada día, pero a veces le alegraba que estuviese lejos, al menos ella no tenía que soportar las injusticias y locuras que tenían lugar por ese tiempo.

—Cómo te he decepcionado, mami. Lo siento tanto —dijo cerrando los ojos y apretándolos para dejar que las lágrimas brotaran entonces.

—Creo que mejor nos vamos. Mira allí. —James señaló con la vista a una mujer vestida de negro que salía de entre las personas que estaban presenciando el entierro—. No quiero tener un enfrentamiento con una de ellos hoy y menos en este lugar, Juliet.

—No, quiero quedarme hasta que todos se hayan ido. Quiero despedirme de él, James. Esa es solo Liv y ni siquiera nos ha visto.

No pudo hacer más que cerrar la boca y continuar abrazando a su hermana que no dejaba de llorar y temblar. A pesar de que estaban sentados en un banco debajo del pequeño techo de la parte trasera de la capilla del cementerio, las gotas los salpicaban y todos sus abrigos estaban húmedos. Pero sabía que Juliet no iba a moverse hasta haber logrado su objetivo. Aunque él estaría determinado a sacarla de allí a rastras si algún miembro de la familia del difunto se acercaba a insultarla o algo por el estilo.

Ellos estaban dolidos y tenían sus razones, sobre todo porque su hermano había sido el responsable de la muerte del chico, pero Juliet era solo una niña que creía estar enamorada de la persona menos indicada.

Suspiró y fijó la vista en la joven que cada vez estaba más cerca. Se había quitado los zapatos y luego cerrado el paraguas. ¿Es que acaso ella también quería terminar en una tumba? La lluvia no cesaba y a pesar de que no había mucho viento, el frío era espantoso. La mujer misteriosa solo tenía un vestido con mangas hasta los codos y un largo sobre la rodilla.

Estaba loca, decidió.

—Pobrecita —murmuró Juliet y levantó sus grandes ojos llorosos hasta él—. Debe estar destrozada.

—¿Quién es? —Preguntó sin poder evitarlo.

Ella frunció el ceño. —Es Liv, ya te lo dije —pronunció como si fuese una respuesta obvia. Pero no significaba mucho para James—. ¿No la recuerdas? Olivia Gardiner, es la hermana de Daryl, ella y Fred iban juntos al colegio, al mismo curso...

—Olivia —repitió haciendo memoria de la joven que estaba cada vez más cerca—. Oh, Juliet, creo que ella nos vio y viene hacia acá. ¿Por qué no nos vamos al coche? Podemos volver cuando veamos que todos se han ido. No quiero tener que discutir con alguien porque te ha insultado.

—Ella no va a insultarme —aseguró la menor poniéndose de pie.

Liv divisó a Juliet solo por coincidencia cuando algo la llevó a mirar hacia donde ella se encontraba. Era inconfundible, su pequeña y delgada figura, su cabello dorado. Una pobre niña inocente que había quedado atrapada en esa guerra interminable.

Recordó las largas charlas con su hermano sobre la famosa Juliet. Él, sin dudas había estado enamorado de ella. Sintió su pecho oprimirse con solo recordarlo. No podía imaginar el dolor que la joven podría estar sintiendo. Una cosa era perder a un hermano, pero otra muy distinta sería perder al hombre que se amaba.

Caminó en dirección hacia la que algún día podría haber llegado a ser su cuñada percatándose de que había un hombre a su lado, aunque no reparó demasiado en él.

La lluvia no la dejaba ver con claridad y estaba calándose hasta los huesos. Pero había cerrado el paraguas porque el poco viento que había se arremolinaba y dispersaba el agua a su alrededor, empapándola por delante, por los costados y la espalda. ¿Qué sentido tenía seguir sosteniendo ese objeto que solo la obligaba a hacer fuerza?

—Olivia. —La voz de Juliet la devolvió a la realidad cuando se refugió debajo del pequeño techo.

—Hey, Juliet.

La sorprendió la forma en la que se tiró a sus brazos y la abrazó con fuerza rompiendo a llorar tal y cómo Ruby lo estaba haciendo. Acarició su cabello pero no sucumbió al deseo de imitarla. Apretó los ojos con fuerza y respiró profundamente.

—Ya, Jules, no creo que a Daryl le gustaría verte llorar de esta forma por él. ¿Por qué estás aquí, tan lejos?

Se separaron y recién allí se dio cuenta de que había mojado a la muchacha.

—No creímos conveniente acercarnos, ya sabes... Tenía miedo que me echaran a patadas o algo así. —Liv apretó los labios sabiendo que su hermana mayor muy probablemente lo habría hecho. Sin esperar respuesta Juliet continuó—, voy a esperar a que todos se vayan, quiero despedirme de él. —Nuevas lágrimas aparecieron en su rostro y como si las palabras de Olivia hubiesen servido para remover algo en su mente, se las secó con el dorso de la mano.

Mientras las dos muchachas conversaban, James estudió a la recién llegada. La recordaba entonces, nunca habían hablado antes, pero sabía que Cooper Gardiner, tenía tres hijos. Había conocido a Ruby en el colegio puesto que era un año menor que él, y también conocía a Daryl por todo lo que Juliet le contaba. Pero a la hermana faltante, a la del medio, la había cruzado solo unas pocas veces en la calle y tal vez en el mercado.

Vivían en un pueblo muy pequeño, donde era imposible no haberse cruzado con alguien aunque solo fuese una vez. Pero él había estado lejos tantos años que no era de extrañar que hubiese olvidado la mayoría de las caras y los nombres.

A pesar de estar completamente mojada, con el cabello desprendiendo agua a chorros, el delineador negro corrido por todo su rostro, era incapaz de ocultar su belleza. Aunque muy diferente a su hermana Ruby, reconoció James. En verdad, ellas difícilmente podían pasar cómo hermanas.

Ruby era pelirroja, su cabello tenía el color del fuego y eso no era exagerar. Además de que sus ojos eran celestes y su cuerpo poseía unas llamativas curvas. A diferencia de ella, la que tenía frente a él, que tenía cabello castaño oscuro y parecía que sus ojos eran marrones. Con el vestido mojado, que se le ceñía aún más, podía apreciar su diminuta figura, pero nada de lo que veía le resultaba desagradable, al contrario, podría observarla por horas deleitándose con su cuerpo.

Un trueno hizo que bajara a la tierra. ¿Qué le ocurría? Era bueno que ella estuviese consolando a su hermana, porque de otra forma pensaría que era un depravado. Pestañó y dio un paso adelante.

Juliet no lo había presentado y la entendía.

Al tenerlo más cerca, la castaña pareció notar su presencia y lo miró por primera vez. Directamente a él.

—Oh, lo siento. Este es mi hermano James —dijo la rubia recordando a su hermano cuando lo tuvo más cerca—. James, ella es Olivia.

Olivia intentó sonreír, pero solo logró hacer una mueca con sus labios. Estaba tiritando, lo notó cuando sus dientes chocaron entre sí al curvar los labios.

—Permita que le de mis condolencias, señorita Gardiner —dijo el hermano de Juliet y con cierta precaución le tomó ambas manos entre las suyas dándole un suave apretón.

Oh Dios, ella lo comprendía. De seguro estaba pensando que en cualquier momento ella le soltaría una larga lista de maldiciones, como cualquier otro miembro de su familia lo habría hecho sin dudarlo. Lo culpaba a él y a todos los Johnson de la muerte de Daryl y declararían una guerra para vengarlo.

Liv era distinta, ella soñaba con que algún día esa estúpida rivalidad terminase y pudiesen vivir en paz.

—Gra... Gracias —balbuceó con sus dientes castañeando—. Yo siento que... tengan que estar aquí... Lejos de todos —inhaló profundamente antes de seguir. Tenía que conseguir terminar una frase, debía verse patética tartamudeando—. De verdad lo siento.

James arrugó la frente. A esa chica loca iba a darle un ataque enfrente de ellos. ¿Por qué no tenía siquiera un abrigo?

Soltándole las manos se quitó el suyo y sin pedir permiso se lo pasó por sobre los hombros.

—Vas a pescar mucho más que un resfriado si sigues así —dijo a modo de respuesta a esos enormes ojos que lo observaban sorprendido.

—¿Qué hay de ti?

Sacudió la cabeza a ambos lados. —Estoy bien, tú lo necesitas más.

—Gracias —susurró la castaña aferrándose con más fuerza al saco de abrigo.

—Parece que todos se están marchando —murmuró Juliet.

Y sí, ella estaba en lo cierto. A más de diez metros, por el camino contrario al que habían ingresado cargando el ataúd, todos abandonaban el lugar. Olivia pudo distinguir a su hermana que caminaba abrazada a su esposo, Robin. Ella seguía llorando de forma inconsolable, era visible a pesar del paraguas que los cubría.

Y se suponía que ellos eran su transporte, pero no iba a acercarse a Ruby en ese estado, no quería oír más gritos, no podía soportar otro chillido. Su cabeza explotaría si lo hacía.

Caminaría hasta su casa, decidió. Solo eran unos tres kilómetros desde el cementerio y no le molestaba caminar en absoluto.

—¿Quieres que te acompañe? —Preguntó a Juliet cuando todos estuvieron lejos de su vista.

—Yo —comenzó con un poco de temor dando un paso hacia delante—. Prefiero tener un momento de privacidad, si no les importa.

Ambos asintieron y la dejaron marcharse bajo la lluvia que no había cesado. Una vez fuera del resguardo del techo, abrió un paraguas negro y caminó con lentitud hacia el pozo que todavía estaba abierto.

James observó a su hermana por un corto periodo de tiempo y bajó la vista hacia quien tenía su chaqueta. Olivia tenía la vista fija en Jules, había dejado de tiritar y continuaba con el saco solo colocado sobre los hombros.

—Deberías pasar los brazos por las mangas —pronunció el pensamiento en voz alta sobresaltando a su compañía que se giró para verlo. Ella tenía que levantar la barbilla para encontrarse con sus ojos puesto que su cabeza le llegaba solo hasta los hombros—. Tienes que mantener el cuerpo caliente.

—Voy a enfermarme de todos modos. Lo sé —respondió como si estuviese hablando para sí misma—. Anoche corrí hasta el hospital en pijamas. No pensé en el frío hasta que tuve que regresar a casa por la madrugada.

Suspiró pensando en el terror y la desesperación que la había invadido cuando recibió la llamada de la enfermera.

—Lo siento mucho Olivia. —Volvió a repetir, esa vez, utilizando su nombre de pila.

Liv negó con la cabeza.

—¿Cómo está Fredric? Espero que no tenga nada grave. Pregunté en el hospital, pero nadie quiso decirme nada. Supongo que es por mi apellido.

James la estudió unos segundos evaluando en su mente si acababa de oír bien. ¿Estaba ella preguntándole por Fredric, su hermano menor, el que había golpeado hasta dejar inconsciente a Daryl?

—Tiene unos cuantos golpes, un par de costillas rotas, nada grave.

—Me alegra oír eso —Por primera vez pudo sonreír.

Un incómodo silencio se formó a su alrededor y ambos voltearon a ver como Juliet soltaba todo su llanto agachada al lado de la fosa. James amagó con ir a buscarla, pero Liv lo detuvo sujetando su brazo.

—Déjala, tiene que desahogarse. Es mejor así y no que se trague todo el dolor.

—Como tú lo haces —musitó sin poder contenerse—. Te vi apretar los ojos cuando abrazaste a mi hermana, deberías seguir tu propio consejo, Olivia —agregó cuando la chica lo miró atónita—. Es razonable que lo hagas, nadie va a juzgarte.

Ella soltó una risa irónica.

—¿Eso crees? ¿En este pueblo? Se nota que has pasado un largo tiempo fuera, has olvidado lo que es vivir aquí.

—No voy a negarte eso, pero ¿acaso te importa?

—Tengo que vivir aquí, James. —¿Cómo él, de entre todas las personas iba a entenderlo? Sabía que James se había marchado al exterior, si su memoria no fallaba, siete años atrás, después de graduarse. Ella era una niña, pero era difícil no saberlo cuando todo el pueblo había hablado de ello. También sabía que había regresado dos días atrás y parecía que iba a quedarse por un prolongado tiempo a ayudar a su padre en los negocios.

— ¿No te gustan los chismes sobre ti?

—La mayoría me da igual, pero algunos me lastiman. Las personas pueden ser muy crueles.

No se dijeron otra palabra hasta que Juliet regresó y caminaron hasta la salida, los tres juntos debajo de los dos paraguas. Fue allí donde Olivia intentó quitarse el abrigo y devolverlo a su dueño, pero él la miró como si le hubiese salido una segunda nariz.

—No se te ocurra quitártela hasta que no estés en un lugar cálido. Sería peor que si no hubieses usado nada.

Sí, no iba a negarlo. Estaba en lo cierto. Iba a necesitarla para caminar las treinta cuerdas.

—Gracias. Te la regresaré en cuanto me recupere de la gripe que sé que voy a pescar.

Él sonrió mostrando sus perfectos dientes blancos.

—¿Dónde está tu coche? —Preguntó mirando hacia todos lados.

—Oh, no. Yo caminaré. Mi cuñado me trajo, pero cuando se fueron Ruby seguía llorando tanto que preferí mantenerme lejos.

—Te llevaremos —propuso al instante.

—Sí —coincidió Jules—. No ha parado de llover, Liv. Y hace frío.

—Me gusta caminar, y me gusta la lluvia. Puedo andar, pero se los agradezco. —Se apresuró a agregar. Si su padre la veía llegar en el coche de uno de los Johnson, armaría el escándalo que ella no estaba dispuesta a soportar.

—Insisto. —La voz de James sonó dura y demandante, no tomaría un no por respuesta, no importaba cuanto luchara.

Solo le quedaba rezar para que Cooper Gardiner no estuviese cerca de la ventana cuando llegasen.

\*\*\*

Liv miró por la ventanilla del auto, hundiéndose en la butaca, disfrutando el calor de la calefacción interna. Se volteó para ver al conductor, y pensó en lo amable que había sido, lo bien que la estaba tratando. Muy distinto había sido el primo de James años atrás, y muy tonta había sido ella para creer en sus mentiras.

Pero algo le decía que quien tenía delante era distinto. Así cómo Juliet, era una persona en la que podría confiar. Porque ellos estaban más allá de la ignorancia de las dos familias, de la brutal competencia que parecía no tener fin.

Y todo por unas cerezas...

Ese era el tema principal del enfrentamiento. Las cerezas.

Desde hacía ya tres siglos, los Johnson y los Gardiner habían tenido riñas por los campos de cerezos y su mercadeo. Según había oído, una vez, hacía ya demasiado tiempo, el terreno en el que se cultivaban había sido solo uno, por lo que toda la plantación tenía la misma calidad. No había ni superiores ni inferiores.

Las tierras eran linderas y solo las separaba un camino que terminaba con la extensión de los terrenos. Un camino que no pertenecía a ninguna de las dos familias, pero que ambas reclamaban como propio.

Pero las causas originales ya ni eran importantes. Estaba segura de que nadie las recordaba a la hora de protestar sobre el otro. El odio había sido inculcado de generación en generación y lo único que todos sabían era que se odiaban, que tenían que maldecir, humillar y molestar a cualquiera de los miembros del lado contrario.

Olivia pensó que ya se había llegado muy lejos. La muerte estaba fuera de los límites tolerables. Y no podía culpar al hermano de James y Juliet. Tampoco había sido su culpa, él seguía el ejemplo de sus antepasados, que a su vez seguían el de los suyos.

Y era hora de acabar con esa payasada. Ella se encargaría de eso, no importaba cómo, lo haría. Esa sería su misión, costase lo que costase.





## Capítulo 2

Olivia cerró el libro con una sonrisa, tenía una idea, la solución perfecta.

*¿Quién dice que las novelas románticas no sirven para nada?*

Después de pasar una semana en cama, con una espantosa gripe cortesía de las tonterías que había cometido el día del funeral, había leído media docena de libros y finalmente, encontrado la solución perfecta.

¡Estaba tan feliz! *¿Cómo no se le había ocurrido antes?*

Era miércoles, mitad de semana, pero iba a saltarse el trabajo por un día más y así poder comenzar con su plan. Además, por la misma razón de ser miércoles no habría demasiados pedidos en la pastelería.

Sí, Liv era pastelera. Siguiendo los pasos de su madre -y las recetas-, se había especializado en tartas y cualquier tipo de pastel que involucrase cerezas como ingrediente principal. Junto a tres mujeres, entre ellas su mejor amiga Cece, habían llevado el local desde la muerte de su madre, Rose Gardiner. Claro que ella era muy pequeña cuando eso ocurrió, pero la madre de Cece y también su abuela, lo habían mantenido en funcionamiento y entrenado a Liv para que algún día, cómo lo hacía en ese momento, ella pudiese tomar el lugar que le correspondía.

Se dio un vistazo en el espejo y sonrió. Se sentía bien, recuperada, sin dudas. Y también se veía espléndida. ¿Sería eso a causa de haber hallado la solución al problema de sus vidas?

Los campos dónde se encontraban los cerezos quedaban a dos kilómetros de su casa, y ese día no se dirigía al de su padre, sino al de su enemigo mortal. Pedaleando como de costumbre, tomando el manubrio con una mano -puesto que la otra estaba ocupada-, disfrutó de los rayos de sol y el suave pero frío viento que soplaba contra su rostro. Era un hermoso día, muy diferente al último en el que ella había estado fuera.

Dejó la bicicleta apoyada en la cerca de entrada, y caminó con cuidado por el camino que la llevaba al galpón de almacenamiento de los Johnson. Con mucha suerte encontraría a James allí para devolverle la chaqueta limpia y seca que le había prestado. Y si él no estaba, preguntaría por su hermano.

Podría haber sido más fácil y haber hecho un trayecto menor, dentro del mismo pueblo, pero a pesar de todo, no era lo suficientemente valiente como para golpear la puerta de su casa. No tenía idea de cómo sería tratada y las explicaciones que tendría que dar serían muchísimas.

Saludó a algunos de los empleados, vecinos del pueblo, que la miraban extrañados y supo al instante que a las pocas horas, esa visita sería comentada por todos los habitantes.

Llegando al enorme portón del galpón, divisó a la persona que estaba buscando. Lucía diferente, pero estaba segura de haberlo reconocido a la perfección.

James era un hombre que se imponía en cada lugar al que entraba. Su gran contextura y altura no pasaban desapercibidas, ni tampoco sus ojos celestes o su siempre corto cabello de un tono castaño claro.

Ese día llevaba un pantalón oscuro con unos tirantes sobre la camisa blanca. Era lo más parecido a un uniforme que todos usaban, al igual que en los campos de los Gardiner. Así que entonces él estaba trabajando...

Liv lo observó por un momento y se dispuso a ingresar. Pudo ver justo cómo uno de los empleados se acercaba a James. Algo tenía que haberle dicho para que este levantase la cabeza y sus ojos se clavasen directamente en ella.

Sintiéndose intimidada por un segundo, se recuperó y con una pequeña sonrisa levantó una mano hacia él.

—Hola —dijo cuando por fin lo tuvo enfrente.

—¿Olivia? —Preguntó estudiándola de pies a cabeza—. Wow, te ves diferente. Me costó tiempo reconocerte—. Sonrió a modo de disculpa.

—Oh Dios. —Se escuchó detrás de James—. Yo puedo con esto hermano, tú ya has soportado demasiado de los Gardiner por una semana.

James se giró e hizo a un lado para ver de quien se trataba, aunque reconocer la voz de su propio hermano menor, Fredric, no le había costado nada. Quiso advertirlo antes de que pudiera comenzar una discusión con la recién llegada, puesto que sabía que la chica no tenía la intención de pelear o gritar como su hermana lo había hecho días atrás, pero ella se adelantó al levantar una mano en el aire y hablar.

—¿De qué estás hablando, Fred? —Liv Arrugó la frente—. Yo no vine a discutir o reclamar nada.

—Tu hermana fue a mi casa hace dos días, estaba dispuesta a matarme, pero James se interpuso y recibió una infinita lista de insultos y maldiciones.

Avergonzada y sorprendida, Olivia abrió los ojos de par en par.

—Lo siento, yo... No lo sabía.

—Es por eso que aquí estoy yo para escucharte, sea lo que sea que tengas para decirme. Mi hermano no golpeó al tuyo, fui yo.

—Fredric —musitó tranquila—. Ya te dije que no estoy aquí para gritarte o discutir. Yo no te culpo por lo que le ocurrió a Daryl, él sabía lo que estaba haciendo. Y sí, creo que ustedes, ambos, fueron muy estúpidos en golpearse de esa forma. Pero... —Se encogió de hombros—. ¿Quién soy yo para juzgarte, Fred?

James sonrió complacido al ver que no se había equivocado con esa joven. Lo que Juliet le había contado sobre ella era cierto. Olivia era pura, dulce, llena de bondad.

—Eres un ángel. —El menor de los Johnson se asombró un poco y le costó recuperarse, pero enseguida le tomó la mano que tenía libre y la llevó a sus labios—. Yo lo lamento, Liv. No era mi intención llegar tan lejos. Estaba ciego por la furia. —Cerró los ojos e inhaló—. Cuando me enteré sobre él y mi hermana... Creí que Daryl estaba haciendo lo mismo que Trevor hizo conti...

—¡No! —La chica se apresuró a decir, y no gritando, pero su voz se elevó un poco más de lo normal—. Lo entiendo, pero no sigas. Solo déjame decirte que él la quería, no iba a lastimarla.

—Yo creo que me estoy perdiendo algo aquí —murmuró James arrugando la frente—. ¿Qué te hizo mi primo, Olivia?

—Olvidalo. —Ella sacudió la cabeza y le extendió la chaqueta para dejar ese incómodo tema atrás—. Solo vine a devolverte esto, perdón por la tardanza. Pero como presentía, cuando me acosté esa tarde, no pude levantarme hasta hoy a la mañana. Una gripe terrible —explicó arrugando la nariz.

—Podrías habérmela mandado con tu hermana antes de ayer —bromeó inclinándose hacia adelante.

—Podría. —Olivia reflexionó con una mueca—. Pero no puedo garantizarte que hubiese llegado completa, más bien, con suerte, lo único que tendrías de ella ahora, serían las cenizas.

Los dos rieron hasta que Fred los interrumpió.

—Ahora soy yo el que se ha perdido, ¿de dónde se conocen ustedes?

—Juliet nos presentó en el entierro, ella estaba empapada.

—Él me prestó su abrigo, aunque no evitó que me enfermara —agregó y se volvió hacia el otro hermano—. Pero te lo agradezco, de verdad.

Sonrió y estiró una mano para tocar su brazo.

—¿Alguien ha visto a Eddie? —Preguntó una muchacha con un teléfono en la mano—. Su esposa lo está llamando.

—Estaba supervisando a los nuevos —respondió James—. Puedo ir por él, dile que la llamará enseguida.

La chica asintió y se giró de vuelta a sus quehaceres.

—¿Tienes mucha prisa, Olivia? —Le preguntó cuando ella estaba a punto de despedirse—. Quizá te gustaría acompañarme —propuso.

Asombrada, Liv tardó en reaccionar.

—Claro —respondió finalmente—. No hagamos a esa señora esperar, todos saben que no le cuesta demasiado enojarse —agregó con una mueca.

Fred los observó sin poder creérselo, al igual que el resto de los empleados que habían oído la conversación. ¿Un Gardiner y una Johnson en medio de una conversación amistosa? Y eso no parecía solo una conversación de “conocidos”, James estaba coqueteando con la muchacha, la forma en la que la miraba fijamente dejaba en claro su interés por ella. Pero no sería él quien culparía a su hermano por no poder resistirse al encanto y la dulzura que Liv ofrecía.

\*\*\*

—Fue muy considerado de tu parte. No tienes idea de lo mucho que mi hermano lamenta lo que ha provocado. Soy testigo de eso —comentó James mientras caminaban bajo la sombra de los cerezos.

—Solo fui honesta.

—Creo que eres la única en el pueblo además de mis padres que piensa así. Tenías razón sobre los rumores, he oído cosas muy hirientes.

Liv observó su perfil un segundo. Con el ceño fruncido, aparentaba más de los veinticinco años que tenía. Eso lo sabía porque él se había graduado un año antes que su hermana Ruby. Miraba hacia el frente y tenía las manos cruzadas en la espalda. Su amplia espalda. Era quizá, dos veces más grande que ella. Las mangas de la camisa se ceñían a sus trabajados músculos y le daban un aspecto más atractivo todavía.

—Lo son —respondió sacudiendo la cabeza y quitando sus ojos de encima de él antes de que lo notara—. Pero ellos no lo entienden. Al igual que mi familia, están ciegos. Los chismosos del pueblo, porque en verdad son ignorantes de la situación en la que nos encontramos, y mi padre y mi hermana, porque como los tuyos, no pueden ver más allá del odio que les han infundido a lo largo de su vida. Es... estúpido.

Un silencio los inundó y Olivia temió haber hablado demás cuando al girarse disimuladamente, se percató de que James la estaba contemplando con una expresión ilegible. Pero por su parte, este, estaba lejos de estar enfadado u ofendido con su comentario. Estaba asombrado. Esa chica era la mujer más increíble con la que había hablado en toda su vida.

Era un poco loca, reconoció. Pero a diferencia de su hermana, ella era sana e inofensiva. Se encontró preguntándose qué hacía atascada en ese pueblo cuando estaba claro que podía tener mucho éxito en la ciudad o incluso en el extranjero.

—Lo... Lo siento —tartamudeó—. No era mi intención ofender a tu familia, yo solo...

—Tranquila, no has ofendido a nadie. Estoy de acuerdo contigo. —Le aseguró con tranquilidad.

—¿De verdad? —Susurró clavando sus enormes ojos marrones en los de él.

—Claro, siempre creí que era algo tonto, pero ha llegado muy lejos. Una muerte es algo muy serio, y por más que lo intente, no puedo hallar otra razón para que Fredric creyera que tu hermano estaba intentando burlarse de Juliet.

*Yo sí*, pensó Liv sintiendo una puntada en el pecho. Pero de nada serviría contárselo, porque al final, todo terminaba en lo mismo: La rivalidad de las cerezas, como ella y su mejor amiga Cece le decían.

—¿Sabes? —Dijo con una sonrisa, tenía que salir de allí, llevar la conversación lejos de ella y su pasado. Porque James era un hombre astuto que no tardaría en repetir la pregunta que le había hecho en el galpón—. Hace tiempo, yo creí encontrar la solución perfecta.

—¿Ah sí? —La observó atento—. ¿Puedes contarme?

Sabiendo que lo haría reír, ella se aventuró.

—Pensaba que si el motivo original de la pelea de tantos años desaparecía, también desaparecerían los problemas.

—¿El motivo original?

—Las cerezas —respondió como si fuese lo más obvio—. Si las cerezas ya no estaban, ya no tendrían porque pelear.

—¿Y cómo harías para desaparecer todo esto? —Hizo un movimiento con la mano señalando sus alrededores. Los árboles se extendían a lo largo y a lo ancho del enorme terreno. Era algo hermoso, todos cubiertos de pequeñas flores rosas y blancas. Algunas más oscuras, otra más claras. Precioso y perfecto.

—Eso era lo más fácil. —Se encogió de hombros—. No hay nada que el fuego no pueda hacer.

James se quedó estático al escucharla. Lo había dicho con tanta determinación que parecía que en verdad se había tomado eso muy en serio.

No pudo responder puesto que no encontraba nada adecuado para decirle. ¿La ofendería si le decía lo que pensaba? ¿Que estaba completa y totalmente loca? Para su fortuna, ella siguió hablando.

—Pero no lo hice, como ves. Un día, se lo comenté a mi tía, esperando que me ayudase. Porque ella es cómo yo, quiere la paz —aclaró—. Pero me dijo que solo empeoraría las cosas, que encontrarían la forma de culpar al otro por lo ocurrido y que además, todos terminaríamos en la ruina.

—Tu tía es una mujer muy sabia —murmuró más reconfortado y volviendo a respirar.

Olivia comenzó a reír a carcajadas por la expresión de susto y luego alivio, que su acompañante había mostrado y no se percató que ya habían llegado a dónde estaba Eddie hasta que levantó la vista y encontró al viejo mirándola con extrañeza.

—Hola Eddie. —Le sonrió como cada vez que se encontraban a la salida de su casa. Eddie era vecino de la pastelería y su esposa era una de las mujeres más amargadas, pero chismosa, de todo el pueblo.

—Buenos días, Liv. —El hombre respondió sintiéndose perdido—. ¿Todo está bien, señor Johnson?

—Su esposa lo ha llamado por teléfono. Le dijimos que le devolvería la llamada, sonaba como algo urgente.

Olivia ocultó una sonrisa presionando los labios juntos. Esa mujer solo sabía molestar e incordiar a todos y su esposo lo sabía muy bien. Pero, sospechaba que para no darle demasiadas explicaciones a su jefe, y respetar su amabilidad, asintió y le indicó a los jóvenes que estaba instruyendo que se tomaran un descanso, despidiéndose de camino al edificio.

—¿Quieres sentarte? —James se acercó al tronco de uno de los árboles que tenían cerca—. Me gustaría seguir oyendo tus locas ideas.

—Solo un poco locas —recalcó la chica y lo siguió para sentarse a su lado—. Pero en su tiempo parecían racionales.

—Bien, estoy seguro de que se te ocurrirá otra idea. Y ahora que yo estoy aquí, puedes consultarla conmigo. Me encantaría ayudar.

—Sí, claro, —Liv rompió a reír otra vez—. Solo para asegurarte de que no quemé tu dinero.

Se encogió de hombros siendo franco, como lo había sido con ella desde la primera vez. —En parte.

—No tienes que preocuparte, tengo una solución mucho mejor y más inofensiva —confesó con una sonrisa orgullosa.

—Te escucho.

—Esta va a funcionar —declaró—. Hará que las familias se vean obligadas a unirse, y entonces el tema quedará zanjado.

Viendo otra loca idea venir, James la alentó. Le gustaba mucho el brillo de esos ojos por el entusiasmo que la castaña tenía, y la sonrisa instalada en su rostro.

—No puedo esperar a oírlo, vamos, cuéntame.

—Una boda —anunció—. Hace mucho tiempo, los matrimonios por conveniencia, eran utilizados por el rey para acabar con los conflictos entre clanes y familias. Y la verdad es que no sé porque no lo hizo entre las nuestras también. Imagina cuantos años de disgustos nos habríamos ahorrado.

—Olivia. —Se apresuró a decir el muchacho, luchando por contener la risa—. Ya no estamos en la época medieval, como bien dijiste antes.

—Pero es que no lo entiendes, James. Esto sería algo así como lo opuesto a eso, pero con los mismos resultados.

—No lo entiendo.

—Mira, es simple. —Se puso de rodillas frente a él para poder hablarle de forma directa—. Yo estoy dispuesta a casarme con alguien de tu familia. Y entonces, usando esa unión como excusa, podremos juntarlos. Si ellos en verdad nos quieren, tendrán que hacerlo, ya sabes, por la felicidad de sus amados hijos —pestañó con dulzura—. Tal vez tome tiempo, pero será efectivo. Lo sé.

Sostuvieron la mirada hasta que él lanzó una pregunta.

—¿Y qué harías después de que el milagro se cumpliera?

—¿A qué te refieres? —Ladeó la cabeza a un lado.

—Cuando logres tu propósito ¿qué harás con tu esposo, con tu vida? Porque es obvio que no vas a casarte por amor, estás dispuesta a sacrificar tu vida, Olivia. ¿No tienes algún enamorado o alguien que dejarías atrás con tu perfecto plan?

Ella ignoró su burla y se concentró en responder lo relevante.

—Para eso existe el divorcio, James. Me extraña de un hombre como tú, con todos sus exclusivos estudios no lo sepa.

James sonrió. —¿Y con eso no volverías al comienzo? ¿Divorciarte, en un pueblo como este, no crearía algún tipo de resentimiento entre las familias, de nuevo?

—Me encargaría de hacer que eso no ocurriese. —Se mantuvo firme.

—Bien ¿y qué hay de mi otra pregunta? ¿No hay nadie a quien tengas que dejar atrás?

La expresión de Liv cambió, pasando de determinada y divertida, a algo que James solo pudo entender como melancólica.

—No hay nadie —contestó cortante, volviendo a sentarse y apoyar la espalda contra el árbol—. Puedes comprobarlo, pregúntale a la esposa de Eddie o a alguna de sus amigas. No hay nada que ellas no sepan —canturreó.

Giró la cabeza sobre el tronco y le dio una débil sonrisa.

James arrugó la frente por su respuesta. Había algo más que no le estaba diciendo. Pero no le correspondía insistir. Decidió dejar ese tema de lado y seguir investigando sobre el loco plan.

—Tengo otra pregunta, si no te molesta.

—Adelante —asintió.

—Bien, no es una pregunta exactamente. Me gustaría saber en quien has pensado convertir en tu esposo.

Olivia sintió como su corazón palpitaba con fuerza. No había esperado que él demandara eso tan rápido, pero no podía mentirle. Abrió la boca, pero las palabras quedaron ahogadas. No solía ponerse nerviosa, pero lo estaba, sin dudas.

Se aclaró la garganta sintiendo, al mismo tiempo, sus mejillas arder.

—Bueno —se removió incómoda—, tú.



## Capítulo 3

Olivia se encogió ante la mirada de James. El plan había parecido perfecto hasta ese momento, entonces no estaba tan segura. Claro que si hubiese tenido más tiempo para convencerlo de lo efectivo que sería, las cosas no estarían tan tensas.

—Yo —dijo James cómo si estuviese intentando que la idea entrase en su mente.

—Sí, tú. —Liv se atrevió a decir recuperando la confianza—. Cómo yo en mi familia, tú eres la única opción posible de la tuya. Quiero decir, también está Fred, pero nadie creería que algo ocurre entre él y yo. Y con todo esto que ha sucedido ahora...

—¿Y por qué no? —Preguntó sonando más interesado de lo que pretendía.

—Porque él es... bueno... él. Es difícil de explicar, James. Conozco a Fredric de toda la vida, hemos estado juntos desde el kínder y aún así, he hablado más contigo desde la semana pasada que con él en todos estos años.

—¿Y creerían que nosotros podemos tener algo? Ni siquiera nos conocíamos.

Volvió a arrodillarse llena de entusiasmo. —Es que eso es lo mejor, nadie sabe demasiado de ti. Tienes todo un misterio rondándote y es perfecto —articuló agregando un movimiento con las manos.

James la imitó poniéndose sobre sus rodillas y la tomó por los brazos. —A ver, Olivia. ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? ¿Te das cuenta de que estás proponiéndome matrimonio? —Su sonrisa mostraba diversión.

La chica contuvo el aliento, ¿por qué no había sonado así en sus pensamientos? Ella lo veía cómo un plan. Un medio para lograr un fin. Un acuerdo entre dos.

Había imaginado que todo sería una gran farsa, porque a pesar que ella amaba los relatos románticos, no creía demasiado en los finales felices, no en cuanto al amor se trataba. Muy joven había aprendido que ella no estaba hecha para eso. Es más, dudaba que el amor del que los escritores hablaban, de verdad existiese.

Una vez había estado enamorada y luego su corazón se había roto en mil pedazos. No quería probar esa sensación de nuevo. No, de ninguna manera.

—Llámalo cómo quieras, James. Ya te lo dije, solo quiero lograr la paz entre las dos familias. ¿No te gustaría eso?

—Claro que sí, pero ¿a qué costo personal, Liv? El matrimonio es algo muy serio.

Suspiró frustrada. ¿Por qué le parecía tan difícil de entender?

—No lo comprendes. No quiero un esposo de verdad. Solo quiero la unión de las dos familias para poder vivir en paz. James, piénsalo, por favor. Solo será temporáneo, cuando consigamos nuestro objetivo, estarás libre de mí. Continuarás con tu vida como si nada hubiese ocurrido, y quien sabe, tal vez hasta podríamos ser buenos amigos.

James se quedó en silencio por un tiempo, solo observándola. ¿Cómo podía ser tan irracional? Lo gracioso del asunto era que ella hacía que su idea pareciera totalmente lógica y que él quedase cómo un tonto.

¿Pero cómo podía una mujer tan hermosa y dulce cómo ella, tener una idea tan... fría, sobre el matrimonio?

Eso solo le confirmaba lo que rondaba en su cabeza desde la conversación con Fredric. Su negación a enamorarse, a formar una nueva familia, tenía que ser producto de alguna mala experiencia.

Ella no iba a decirselo, ya dos veces había intentado sacar el tema y con mucha agilidad lo había evitado.

—James —oyó y vio como Olivia se ponía de pie—. Solo te pido que lo consideres, piénsalo, por favor.

Él también se levantó y continuó mirándola como si tratase de encontrar algo en su rostro.

¿Qué diablos le ocurría? ¿Y por qué se quedaba tan callado? No era como si la idea fuese tan descabellada.

—¿James? ¿Qué tengo? —Se palpó el rostro con una expresión de horror. Y por fin, el hombre pareció reaccionar.

¡Soltando una risa! ¡Se estaba burlando de ella!

—Eres un idiota. —Y por alguna razón, ella también soltó una carcajada—. Pero me agradas, piensa en cuánto podríamos divertirnos, estoy segura de que funcionaríamos cómo amigos.

Y allí estaba, otra vez esa palabra, pensó James. Esa palabra, que mostraba la forma extraña que Olivia tenía de ver el mundo.

\*\*\*\*

Perdido en sus pensamientos, James entró en su casa ya bien entrada la noche. Esperaba que hubiese llegado tarde para la cena, porque no le apetecía pasar otra incómoda hora compartiendo la mesa con sus padres y hermanos. Era todo tan tenso entre ellos, que prefería permanecer lo más lejos posible cuando Fredric y su padre estaban cerca el uno del otro. Y ni hablar de su madre, que no dejaba de maldecir cuando lo veía. Porque si bien defendían a Fred, estaban furiosos con él por manchar el

apellido de la familia.

Sin hacer el menor ruido, subió las escaleras y se apresuró por el pasillo hasta llegar a la habitación de su hermano.

No se molestó en tocar, solo entró.

—Adelante —murmuró con una sonrisa en cuanto lo vio—. Creo que mi oído está fallando, no escuché que tocaras.

—No empieces. —Le apuntó mientras agarraba una silla y la acercaba a la cama—. Tengo que hablar contigo.

Dejando el libro a un lado, Fredric se incorporó expectante.

Eran hermanos, pero nadie lo diría si los veían juntos sin conocerlos. Fredric tenía el cabello castaño oscuro y siempre revoltoso. Sus ojos eran marrones, muy diferentes a los celestes de James. Y hasta de texturas diferían, mientras que el mayor era más fornido y alto, Fred se conservaba tal y como en su adolescencia, delgado, con el desarrollo de los músculos que podía lograr en el gimnasio, y con una altura media normal.

—¿Por qué tengo la loca idea de que sé de lo que quieres hablar?

—Hay algo en ella, Fredric —musitó mirando hacia el techo—. No he dejado de pensar en eso en toda la tarde. Pero tú lo sabes y vas a decírmelo.

—¿Yo? —Abrió los ojos de par en par—. ¿Qué puedo decirte yo? Creo que la de hoy ha sido la conversación más larga que he tenido con ella en toda mi vida. Pero hermano... —Utilizó esa sonrisa de rompecorazones de marca registrada—. Sé porqué te agrada... Es más, no creo que encuentres a una persona, y más exactamente de sexo masculino, en este pueblo a la que no le agrada Liv Gardiner.

—¿Qué quiere decir eso? —Preguntó molesto y más aún cuando notó que lo estaba.

—Ella es tan dulce como los pasteles que hace. Además de ser hermosa, por supuesto. Y todos saben que tiene un gran corazón. ¿Viste lo que me dijo hoy? Solo fuerza más la idea de que no hay ni una pizca de malicia dentro de ella. Dios, Jamie, asesiné a su hermano y ella no hizo más que intentar que me sintiese bien. —Era como si no pudiese creerlo todavía. Sacudió la cabeza y se hundió en la almohada. La culpa lo perseguía día y noche, y lo haría hasta la fecha de su propia muerte.

James lo contempló preguntándose como haría su hermano para superar eso. No podría olvidarlo, pero tendría que encontrar la forma de salir adelante, seguir con su vida. Entonces, la idea de Liv no parecía tan absurda. Nadie parecía notarlo, pero la rivalidad se estaba adueñando de sus vidas, destruyéndolos.

¿Pero casarse con ella para ponerle un punto final a todo eso? James no lo demostraba, pero si lo pensaba: formar una familia era algo que quería para su futuro.

Estar tan lejos de su hogar por tanto tiempo, lo había hecho reflexionar sobre esa idea. La soledad no le gustaba, no era para él. En cambio, si conseguía una esposa, una mujer con la que compartir su vida y tener hijos más adelante, se sentiría completo.

¿Era la propuesta de Liv una buena forma de comenzar con su plan personal? Ella aseguraba que no quería un esposo de verdad.

Ese pensamiento lo devolvió a la charla con su hermano. Iba a ir directo al grano.

—Fredric —llamó su atención—. ¿Qué fue lo que le hizo Trevor a Olivia?

—¿Quién te dijo eso? —Preguntó Fred demasiado rápido.

—Dímelo, Fredric. Tú lo sabes, no intentes engañarme. Te conozco demasiado bien, ni sueñes en mentirme.

El castaño menor se enderezó, resignado. ¿Pero qué más daba? Todo el pueblo estaba enterado, Trevor se había encargado personalmente de eso.

—Fue hace cuatro años, cuando Liv y yo estábamos en el último curso. Ya sabes cómo es ese año, fiestas todos los fines de semana, salidas en grupo...

—Ve al punto —masculló.

—No sé cómo lo hizo Trevor, pero consiguió enamorar a la magnífica Liv Gardiner. Ella nunca salía con nadie más que con sus propios amigos, rechazaba a todos los que la invitaban a salir y no me preguntes porqué. El caso es que Trevor lo consiguió y todos se quedaron asombrados. Era de lo que todo el mundo hablaba.

—¿Y qué ocurrió luego?

—Nuestro primo reveló sus verdaderas intenciones... Humillarla. La noche de la graduación, se acostó con ella y al día siguiente la botó. Le dijo a todo el mundo que había logrado lo imposible, desflorado a Santa Olivia. Se rió de los Gardiner y dijo que era su forma de hacerles ver que los Johnson tienen el poder.

Sin notarlo, James estaba apretando los extremos de los apoyabrazos con más fuerza de la que creía tener.

Sabía que su primo siempre había sido un idiota, pero eso sobrepasaba los límites de una manera terrible.

—¿Qué dijo ella? —Preguntó en un susurró. De repente muchas de las palabras y actitudes de la chica cuadraban.

—Nada —respondió con una voz cargada de admiración—. Ella no intentó vengarse, soportó las burlas de los idiotas y los comentarios crueles de una forma admirable.

—¿Es la misma que solía ser?

Fred se encogió de hombros. —No sabría decirte, repito, nunca fuimos amigos. —Miró a su hermano que aguardaba en silencio, la verdad era que no estaba de acuerdo con lo que su primo había hecho. Él mismo podía ser un idiota con las chicas a veces, pero eso había sido demasiado bajo, incluso para Trevor.

—Gracias hermanito —dijo James poniéndose de pie de repente y sin decir una sola palabra más, abandonó la habitación.

\*\*\*

Olivia estaba feliz de regresar a su trabajo. Y el jueves era un buen día para retomar. Después de pasar el resto del miércoles pedaleando en su bicicleta por alrededor de los cerezos de la propiedad de su familia, se sentía mucho mejor. Recuperada, de sus días enferma y sin salir de la cama, pero mucho más, recuperada de su charla con James. ¡Qué avergonzaba se sentía por eso! En especial si recordaba lo que él le había dicho. *¿Te das cuenta de que estás proponiéndome matrimonio?*

Que idiota había sido, es que ella no podía negarlo, era exactamente lo que había hecho. De una forma un poco retorcida, pero lo había hecho al fin.

Sacudió la cabeza alejando esos pensamientos que la habían vuelto loca el día y la noche anterior. Tenía que concentrarse en los ingredientes, no solía medirlos con exactitud o consultar la receta en ningún lado puesto que todo estaba en su cabeza, pero un descuido podía ser fatal. Y que Dios no lo permitiera, porque todo el pueblo se enteraría que Liv Gardiner había vendido un pastel defectuoso y entonces las especulaciones comenzarían.

*¿Cuál era el ingrediente que le había faltado?*

*¿O es que los huevos estaban podridos?*

*¿Tal vez las cerezas estaban contaminadas?*

Lo próximo sería la clausura del local, y entonces, estaría perdida.

—Buenos días. —Como siempre, Cece era la última en llegar.

Cecilia era única en su especie. Nadie podía negar que era una de las mujeres más bellas en los alrededores, con sus ojos grises y cabello rubio, tenía el carisma y carácter de pocos. En realidad, Olivia no había conocido a nadie igual en toda su vida. Cece era su mejor amiga, pero además, su protectora, o ángel guardián, como la misma rubia solía llamarse.

Siempre llegaba tarde, no importaba el lugar o las circunstancias. Como ese día... Y todos los demás que tenía que trabajar.

—¿Ya amaneció? —Preguntó Linda, madre de Cece e hija de Mary. Las tres generaciones de esa familia trabajaban allí, y más que compañeras de trabajo de Liv, eran una parte de su familia.

—Sí, mamá. Hoy me quedé dormida —murmuró con un gesto culpable y el resto de las mujeres negaron con la cabeza y una sonrisa mal disimulada en su rostro—. Ya son las siete, Nick no tardará en llegar por el pastel de su abuela. ¿Abro las puertas?

—Sí, Cece. Por favor. He preparado una tarta extra para la señora Flambers, no debió gustarle la idea de no tener su pastel la semana pasada. Le escribí una nota disculpándome y contándole de mi terrible gripe.

La señora Flambers era uno de esos extraños clientes con tradiciones raras. La anciana, que vivía en un asilo enviaba a su nieto, Nick, todos los jueves por un pastel de coco y cerezas. Liv siempre los había preparado para la señora, y sabía que su madre, quien había inventado la receta, también lo había hecho, con la diferencia que la señora Flambers iba por sí misma a retirarlos cada jueves por la mañana.

Oyendo el clásico Jolene en la radio, en su versión original, y disfrutando del calor del local, en el que podía usar sus cómodos vestidos a pesar del frío, batió la crema tarareando la canción. La vieja Mary se le unió y se balancearon de un lado al otro hasta que Cece se hizo un hueco en el medio de las dos. Olivia se giró solo un segundo y lo lamentó al instante.

—No me mires de esa forma, Cece. Estoy trabajando ahora. —Le advirtió en vano.

—Tienes que contarme, Liv. Soy tu mejor amiga, y fui la última en enterarme que pasaste la tarde debajo de un árbol con el mayor de los Johnson.

—Te dije que iría a devolverle la chaqueta ayer, por eso no vine aquí.

—¿Y? ¿Le hablaste de tu plan? ¿Qué hacían debajo del árbol? Todos hablan de eso. —Se burló. Sus compañeras de trabajo eran las únicas a las que les había contado el plan, y ninguna de ellas creía que sería posible. Para empezar, la idea de que se casara con un casi desconocido les parecía terrible, pero las tranquilizaba saber que el hombre no aceptaría semejante disparate.

—Sí, y dijo que lo pensaría —replicó con una sonrisa orgullosa—. No estoy segura que de que acepte, pero sí de que me ayudará. James es una persona increíble, Cece. En verdad me agrada.

Asombrada, la rubia abrió los ojos como plato y le quitó el batidor de las manos a su amiga. Era algo impensado, Liv Gardiner hablando así de un hombre. ¡Y de un Johnson!

—¿Es guapo?

Se detuvo a pensarlo, a ella no podría mentirle. —Muy.

—¿Te gusta?

—Me agrada, ya te lo dije. Parece buena persona, y es divertido.



Estiró el brazo para quitarle el utensilio, pero la otra retrocedió.

—Eso es bueno —aceptó—. ¿Y qué más?

—¿Qué más qué, Cecilia? No tengo tiempo para tu interrogatorio, tengo que terminar con este pedido y tú deberías abrir el local. —De forma brusca, con la frente arrugada y aparentando un poco de indignación, le quitó el batidor y continuó con la crema de chocolate.

—¿Te acostarías con él? —Directo al punto, así era ella. Pero a pesar de conocerla, Liv se sorprendió. ¿Qué clase de pregunta era esa? No importaba lo que ella haría, eso no entraba en el acuerdo. El sexo siempre lo arruinaba todo, hasta la propia Cece lo sabía. Y Olivia no podía permitirse arruinar las cosas, había demasiado en juego.

—No voy a acostarme con él, Cece.

—¿Pero está tan bueno como para que lo consideraras?

—No lo sé —masculló entre dientes—. Ya te lo cruzarás algún día, sería imposible no hacerlo. Entonces, podrás juzgarlo por ti misma —respondió, y luego, con una enorme sonrisa agregó: —Sabes que si me caso tú serás mi dama de honor, podrás verlo de cerca al menos ese día.

Diez minutos después, la tarta estaba lista. Revisó la hora del pedido, la irían a retirar cerca del mediodía, unas horas en el freezer no le vendrían mal. No necesitaba horno, ya que del fino bizcochuelo que se utilizaba como base, Mary se había encargado de cocinarlo el día anterior.

Sin nada que hacer, decidió revisar las provisiones y optó por preparar un poco más de crema de café para reservar.

Un cuarto de hora más tarde, la campanilla de la puerta sonó anunciando la llegada del primer cliente del día. Nick, asumió, y dejó el preparado en la heladera para saludarle y entregarle la nota ella misma.

Oyó a Cece hablar pero no pudo descifrar que decía.

—Olivia, alguien te está buscando —dijo una ceñuda Cece, apareciendo de repente frente a ella.

—¿Nick?

—¿Quién? ¡No! —La golpeó en el brazo y articuló tan bajo que casi no logró escucharla—. James Johnson.



## Capítulo 4

Olivia abrió los ojos como plato y una sonrisa inmensa se formó en su rostro mientras gesticulaba lo que su amiga acababa de decir. ¡James estaba allí! Eso solo podía significar una cosa.

¡Había tomado una decisión!

Oh, no.

La sonrisa desapareció y el temor la invadió. ¿Qué tal si no le gustaba lo que tenía para decir? No habían transcurrido ni veinticuatro horas desde que se habían visto, y era muy temprano en la mañana. ¿Tan poco tiempo le habría llevado pensararlo?

Eso no sonaba demasiado bien.

—Hey, Liv. Quitate eso antes de salir. —Cece señaló el delantal—. Qué bueno que te has puesto ese vestido hoy, te queda precioso, tal vez si te arreglaras el cabello...

—Cece —susurró apresurada—. No quiero impresionar a nadie ¿sí? Y no sé qué te ha pasado, pero hasta hace unos minutos, eras tú la que creía que estaba loca, y ahora quieres lanzarme a sus brazos.

Y sin darle tiempo a responder, inhaló profundamente y salió de la cocina soltando el aire con lentitud y alisando el corto vestido que su amiga había alabado.

James vestía un jean azul y una holgada camisa celeste. Al verla, esbozó una sonrisa divina y Liv creyó que se le paralizaba el corazón. Cómo pudo, se la devolvió, y continuó caminando hasta quedar frente a él.

—Buenos días —dijo manteniendo su expresión deslumbrante—. Espero no molestar.

—No... No —balbuceó retorciendo las manos—. Claro que no ¿Qué te trae por aquí, tan temprano, James?

—Me gustaría invitarte a desayunar, si no estás muy ocupada, claro.

Oh.

Liv se encontró sonriendo como una boba. ¡Aún había esperanza!

—En realidad, he acabado recién con un pedido. Creo que puedo tomarme un descanso antes de continuar. Iré por mi abrigo.

Él asintió divertido por la rápida respuesta de la chica. Pero lo esperaba, o más bien, deseaba que ella pudiera acompañarlo. Había pasado la noche prácticamente en vela pensando en lo que su hermano le había contado.

Y solo podía pensar que su primo, Trevor, no se merecía menos de una buena paliza. Y tal vez se la daría, más adelante... Esa mañana había salido a correr antes del amanecer esperando que el frío le ayudase a aplacar la ira, y luego de un baño, había averiguado donde estaba la pastelería de Olivia, “Flowers&Cherries”.

Era un local amplio con el frente de cristal. Todos los muebles eran antiguos, pero estaban tan bien cuidados que parecían ser nuevos. El aroma era delicioso y en el gran mostrador exhibidor, además de las otras heladeras distribuidas por todo el local, se podían ver unos exquisitos manjares.

Todo eso le recordó a unas palabras de su hermano “*Ella es tan dulce como los pasteles que hace*”. Sí, él no pondría eso en duda.

—Listo —Liv regresó con una chaqueta gruesa sobre el vestido corto que llevaba y eso le hizo fruncir el ceño.

—¿Hace un día que has salido de la cama y vas a salir así a la calle? Es cierto que tienes unas piernas preciosas, pero no es una razón para que pongas en peligro tu salud —negó con la cabeza pensando en que la primera vez que la había visto, en el funeral, también llevaba descubiertas esas partes tan perfectas de su cuerpo.

Olivia se miró las piernas y volvió a observar a James ladeando la cabeza. Ella no era una niña pequeña, sabía lo que hacía. Pero eso no era lo que más la había desconcertado, ¿James pensaba que sus piernas eran preciosas?

Se sonrojó de inmediato.

—Bueno... Es lo único que traje hoy, no pensaba salir y como verás aquí siempre hace mucho calor, en la cocina más aún.

—¿Y has venido desde tu casa vestida así? ¿En bicicleta?

—Mi padre me ha dejado aquí, tenía unos asuntos que atender en la ciudad y aproveché la oportunidad. En el coche no hace frío —explicó con tranquilidad mientras se subía el cierre de la chaqueta.

—Qué bueno que he traído el mío entonces, y la próxima vez, te traeré unos pantalones también.

La castaña abrió los ojos de par en par, ignorando el comentario de los pantalones, y se maravilló al escuchar “la próxima vez”.

¿Eso quería decir que saldrían de nuevo?

El auto al que James la invitaba a subirse no era el mismo en el que la había llevado a su casa la primera vez. Ese había sido un coche moderno, nuevo, lujoso. En cambio, el que tenía enfrente era uno con el que se sentía más cómoda. Un coche antiguo, reluciente y hermoso.

—¿Qué ocurre? —preguntó James mientras le sostenía la puerta abierta para que entrara—. ¿Preferías el otro?

Olivia pestañó —No, me gusta este. El otro era muy... Ostentoso.

Y una vez más parecía que Liv Gardiner no era capaz de decepcionarlo.

—Es un Shelby Mustang del sesenta y seis —comentó en el camino para romper el silencio—. No podía usarlo en la ciudad así que hice que me lo enviaran aquí. Llegó ayer.

—Así que compraste el coche exclusivamente para usarlo en el pueblo. —Se burló.

—No, lo compré porque me apasiona este coche. —La corrigió—. Un amigo lo encontró y juntos nos encargamos de restaurarlo.

Estudió su perfil viendo como su sonrisa lo hacía ver como un niño orgulloso de su juguete favorito.

—Estaba en pésimo estado, pero con trabajo, conseguimos los repuestos originales —prosiguió.

—¿Esa es tu idea de diversión? ¿Así te divertías dónde sea que vivías? ¿Restaurando autos?

James se encogió de hombros y atisbó hacia ella por un segundo antes de concentrarse en el camino de nuevo. Estaban a una cuadra del lugar dónde quería detenerse, pero una de las pocas ventajas de vivir en un sitio como ese, era que siempre había espacio disponible para estacionar.

—Trabajaba demasiado, no tenía mucho tiempo para divertirme, como tú dices.

Liv agradeció que aparcara justo frente a la puerta de la cafetería. James tenía razón, el frío era terrible afuera y no había sido una buena idea no llevarse una calza o un pantalón para salir de trabajar.

Bien, dicho eso, no era su culpa que él apareciese por sorpresa y la sacase del trabajo.

El sitio estaba desierto de clientes. Recién había abierto y no había nadie a excepción de la adormilada camarera y otra mujer en la caja registradora.

—Así que —balbuceó luego de hacer el pedido—, ¿ya has tomado una decisión?

—¿Decisión?

—Sí, y a sabes —murmuró mirando hacia la ventana.

James negó con la cabeza. —No, en realidad.

Pero él sabía de lo que estaba hablando y le divertía verla así de incómoda. Revoleando los ojos hacia todos lados, evitando los suyos a toda costa y con las mejillas sonrosadas. Sus preciosos ojos marrones brillaban como siempre, y se veía adorable con el cabello suelto y los mechones desparramados alrededor de su rostro.

Mantuvo la mirada fija en ella hasta que Liv recuperó la valentía y se decidió a mirarlo. Ladeó la cabeza y esbozó una sonrisa concedora.

—Es bueno que te diviertas a mi costa, James. Pero yo estoy hablando en serio, para mi es algo importante. Y si la respuesta es no, puedes decírmelo. No temas lastimar mis sentimientos.

—¿Por qué es tan importante? Sabes, estuve pensando y llegué a la conclusión de que tal vez, podemos buscar la forma de mantener la situación controlada, y con el tiempo todo puede solucionarse.

Olivia arqueó las cejas, escéptica. Como si ella no hubiese pensado en algo de eso antes. —Cuenta tu plan maestro, te escucho.

—Bueno. No lo sé, no tengo uno. Pero piensa esto, el problema son nuestros padres, ellos y su profundo odio. Si logramos entonces, que todos sus hijos se lleven bien, como nosotros —agregó con una sonrisa—, todo estará solucionado.

Recostándose en la silla y mirando hacia el techo, la castaña suspiró. ¿Cómo explicarle al hombre que tenía frente a ella, que eso no era posible, ni tampoco lo sería, a menos que estuviesen forzados por la unión que ella proponía?

—Y creí que la soñadora aquí era yo —murmuró y volvió a dirigirse a James—. Eso no va a ocurrir, James. Mira, entiendo que no estés enterado de nada de lo que ha ocurrido por aquí en todos estos años, y honestamente te envidio por eso. Pero ya es muy tarde para intentar las cosas de esa forma. Todos, tanto de tu familia, como de la mía, han llegado muy lejos en esto de demostrar quién tiene más poder o quién es el mejor.

Cuando la mesera llegó con la orden, ambos se quedaron en silencio, como sumidos en sus propios pensamientos.

*Se más de lo que crees*, pensó James mirando a su compañera que parecía estar recordando justamente lo mismo que él.

—¿Podemos intentarlo, al menos? —Preguntó con expresión dulce, inclinándose sobre la mesa para estar más cerca de la muchacha.

—¿Intentar qué? —Dijo entre dientes, tragando saliva, temerosa de lo que pudiera proponer. Pero en el fondo, lo sabía. Ella sabía lo que él quería.

—Que todos hagan las paces, Liv. Me gustaría conocer a tu hermana, y a tus primos. Si no me equivoco, tanto ellos como los míos están involucrados en esto.

—Sí —susurró. ¿Él quería reunir a las dos familias? Estaba empezando a sospechar que James, tal vez, era suicida—. Lo están. Pero no vamos a juntarlos. Solo Dios sabe lo que podría pasar. No puedes entenderlo, James. Ellos, especialmente los hombres, no pueden siquiera cruzarse en la calle sin comenzar una batalla. Imagina ponerlos a todos en una misma habitación y mucho más después de lo que pasó con Daryl.

—Yo estaré allí. Puedo controlarlos. —Se encogió de hombros bebiendo un sorbo de café.

Olivia sintió que no podía resistirlo más. Soltó una estruendosa carcajada y no paró hasta que los ojos se le llenaron de lágrimas y vio la expresión dolida del pobre de James.

—No te ofendas, no quiero herir tus sentimientos, pero no son un par de niños, James.

—¿Podemos intentarlo, al menos? ¿Puedes confiar en mí, Olivia?

Todo rastro de diversión desapareció de la cara de la chica. No le gustaba esa pregunta. La última vez que un hombre le había preguntado lo mismo, había sido utilizada, humillada y juzgada. Y lo peor de todo, es que todos aquellos que se habían burlado de ella, al menos en su mayoría, tenían razón.

Había sido una tonta y una ingenua. Pero no volvería a cometer el mismo error. No era la misma niña de años atrás.

—Podemos intentarlo. —Contestó evitando la segunda pregunta, cosa que no pasó desapercibida para él—. Pero recuerda esto, James. Las consecuencias de lo que ocurra allí, bueno o malo, recaerán sobre tus hombros y no sobre los míos.

El muchacho asintió y estiró un brazo, extendiéndole la mano para sellar el pacto. —De acuerdo, Señorita Gardiner. Tenemos un trato.

\*\*\*

Liv dejó la bicicleta en el garaje de la casa de sus tíos y entró a la casa por la puerta de atrás. Desde que su madre había muerto, había pasado tanto tiempo con sus tíos que se sentía mejor con ellos que en su propia casa. Su tía Anne se había convertido en la figura maternal que le faltaba y sus hijos, Marcus y Keaton, eran los mejores hermanos que ella pudiese desear.

Claro que siempre había tenido a Ruby y Daryl, pero desde el desafortunado incidente de la noche de graduación, su hermana mayor la había alejado de cierta forma y en cuanto a Daryl, él había sido siempre el ejemplo del revoltoso hermano menor que no podía dejar de causar problemas.

—Huele delicioso por aquí —murmuró viendo la espalda de Anne moverse por toda la cocina.

—Oh cariño. No te esperaba, ¿qué estás haciendo aquí? —La bella cabellera rubia de la señora Austin estaba recogida en una alta coleta dejando al descubierto su cuello, portador de la joya de la familia. El colgante de las cerezas de cristal.

—Necesito hablar con los muchachos. ¿Están aquí?

—Arriba, ¿cómo has estado? ¿Qué tal va el plan? He oído por el pueblo que pasaste una tarde hablando con el chico Johnson.

Liv hizo una mueca. Por supuesto que lo había oído. ¿Cómo podría no haberlo hecho?

—James parece una buena persona, pero eso ya te lo había dicho. —Sonrió sentándose en la encimera—. Y hoy por la mañana, muy temprano, fue a buscarme a la pastelería y me invitó a desayunar.

Y como si fuese posible, los ojos de Anne se iluminaron mucho más. —Debiste de haber causado una muy buena primera impresión si se decidió tan rápido. ¿Eso quiere decir que debo comenzar con los preparativos de la boda?

—Segunda impresión. —La corrigió—. Y no exactamente, cree que podemos intentar llegar a un acuerdo entre las familias, es por eso que estoy aquí, para convencer a Keaton y Marcus de que se reúnan con nosotros mañana por la noche.

Anne levantó una ceja de la misma forma que Olivia lo había hecho cuando había oído lo mismo. Que James estaba demente, era todo un hecho.

Emilie miró a su hermano mayor como si le hubiese crecido una segunda cabeza, mientras que Juliet sonreía ampliamente y Fredric arrugaba el entrecejo. Estaban sentados uno al lado del otro en el sofá del living, y el mayor de todos, de pie frente a ellos, con las manos en la cadera y una pose desafiante, como si del líder de la manada se tratase.

—Eso es lo que vamos a hacer, y Fred, por favor, avísale a Trevor, él también tiene que estar allí.

—No puedo creer que estés hablando en serio. ¿Qué ocurre contigo, James? Esta tarde salí a tomar un café con mis amigas y me contaron lo que todos andan cotilleando por el pueblo. —Emilie tiró de su cabello rubio hasta que estuvo a punto de arrancarse un mechón. Era la siguiente en edad después de él, y había tomado el mando en los años que James se había ausentado. Pero su carácter era muy distinto, era estricta, perfeccionista y con la importante influencia de su madre, tenía el odio hacia los Gardiner sembrado en la médula.

—¿Y qué es eso? —Preguntó James con aire burlón.

—Que andas prendado con la Santa Zorra Gardiner. —Se apoyó en el respaldo y cruzó los brazos. En sus ojos celestes se vislumbraba pura maldad y odio hacia la persona de la que estaba hablando—. Déjame decirte una cosa, James. A papá no va a gustarle nada cuando se entere de lo que estás haciendo. Pero bien, si lo que te propones es hacer algo parecido a lo que Trev hizo, ahí estamos hablando de otra cosa.

Juliet brincó de su lugar y enfrentó a James, picándolo con un dedo en el pecho.

—Atrévete a lastimarla y te odiaré el resto de mi vida.

Ella no era de las que chillaban o amenazaban y por esa misma razón, James se encontró petrificado ante la demanda de su hermana. Pero Emilie solo rompió en una carcajada maliciosa y se retorció en el sillón.

—Claro que no, Jules. No la escuches —susurró acercándola a su pecho—. Olivia es mi amiga, no voy a hacerle daño. Solo queremos hacer algo para que todo esto termine y estemos en paz. ¿No crees que todo sería mucho mejor de esa forma?

—Muy bien —Fredric los interrumpió—. Cuenten conmigo, hablaré con el imbécil mientras nos tomamos unas cervezas—. Y con eso se encaminó hacia la puerta principal de la residencia Johnson, dejando a los tres solos sumidos en un profundo silencio.

—Ella también es muy bonita —murmuró Juliet mirando a James de soslayo—. Y es dulce y amable. ¿Solo son amigos? ¿No hay posibilidad de que alguna pizca de lo que dicen por ahí sea cierto?

—¿Pero qué demonios está pasando con ustedes? —Bramó la rubia enfurecida—. Tú no puedes salir con esa maldita. Muchas de mis amigas estarían encantadas por pasar el rato contigo ¿Por qué, justamente, habrías de escoger a esa?

James llenó sus pulmones de aire antes de responder. Emilie era difícil, siempre lo había sido, pero ese día en particular estaba intratable. No había imaginado que el solo hecho de proponer una simple reunión desataría una tormenta.

—Deja de insultarla. Tú no la conoces, Emilie.

—¿Y tú sí? —Se mofó.

—Mejor que tú, al parecer. Y sabes, creo que ella es mucho mejor, además de más hermosa que tus superficiales amigas que viven a la caza de un esposo. ¿Y quieres oír algo más, Em? —Preguntó levantando la voz más de lo normal—. Tú eres igual que todas ellas.

Con el rostro rojo de furia, lo miró por unos segundos como si quisiera taladrarlo con la mirada y se giró sin decir una palabra.

¿Qué iba a decir? Hasta ella sabía que era cierto.



## Capítulo 5

El bar de la entrada del pueblo, era mucho más frecuentado por los viajeros que se detenían en la ruta para un pequeño descanso que por los mismos lugareños. Y era exactamente por eso, que era el sitio adecuado para juntar a las dos familias.

Un territorio neutral y en lo posible, lejos de los chismosos. Aunque eso no quería decir que no los habría, pero al menos, Olivia estaba convencida de que no tendrían a todo el pueblo reunido alrededor de ellos escuchando la *conversación pacífica* que James esperaba tener.

Ya había oscurecido y el frío era espantoso. Liv bajó del asiento trasero del coche de Robin, su cuñado, e ignoró la mirada furiosa de su hermana Ruby cuando pasó a su lado. Ella iba preparada para la guerra, al igual que su primo Keaton. Olivia se sentía agradecida con Robin y Marcus por estar allí, para apoyarla a ella y contener a los otros dos, cosa que era lo más importante si querían llegar a un acuerdo.

Se ajustó la chaqueta, abrazándose a sí misma para dejar de temblar, pero sospechaba que no era solo el frío el responsable de su malestar. Iba a verlo a él, estar a menos de diez metros después de tanto tiempo. Bajo el mismo techo, frente a frente.

James miró a sus hermanos con una sonrisa satisfecha. Lo había logrado. Todos estaban allí, a la espera de la llegada de la familia Gardiner. Como siempre, Juliet tenía una brillante sonrisa en su rostro y Emilie más bien todo lo contrario. Fredric parecía nervioso, y con mucha razón, pero él estaba allí para evitar cualquier riña.

Aunque si había algo que le preocupaba, era la facilidad con la que su primo Trevor había accedido a asistir a la reunión. Según Fred, quien se había encargado de convencerlo, el muchacho se había mostrado más que encantado con la idea. Y a eso, debía de sumarle la extraña sonrisa que tenía dibujada en su rostro desde que había llegado.

Algo le decía a James, que esa actitud estaba directamente relacionada con Olivia.

La puerta se abrió y Keaton fue el primero en entrar. Con la espalda rígida y la barbilla en alto, parecía listo para un desafío, o una lucha. Liv tiró de su camisa cuando llegó a su lado para llamarle la atención.

—Me prometiste que no harías nada, no lo arruines —susurró buscando a la otra familia con la mirada.

Antes de que él pudiera hacer algún comentario, de seguro para excusar la anterior promesa, encontró a James que se dirigía hacia ellos.

Estaba tan guapo como siempre, era una lástima que Keaton no fuese una chica, o al menos que no le gustaran los hombres, con solo verlo, estaría dispuesto a llegar a cualquier acuerdo con el bombón que tenían enfrente.

Sacudió la cabeza

¿En qué rayos estaba pensando?

—Buenas noches. —Sonrió el castaño. El jean azul que tenía le calzaba perfecto y la camisa gris debajo del chaleco de lana, lo convertían en un espécimen nunca antes visto en ese pueblucho. Era sencillo, pero a la vez elegante, distinguido.

—Hola, James. —Olivia saludó con una media sonrisa, después de pestañear varias veces, evitando quedarse mirándolo como una boba—. Este —inhaló y tomó aire para no tartamudear. Estaba más que nerviosa—, es mi primo Keaton Austin. Keaton, James Johnson.

—Un placer —dijo el último extendiéndole una mano.

Keat, arqueó una ceja, pero con el pellizco de Liv en la espalda, esbozó una torcida sonrisa y estrechó la mano ofrecida.

—Igualmente —murmuró entre dientes.

—Estamos por allá —señaló un grupo de mesas reunidas, las que, según lo que el joven pensaba, estaban ocupadas por un montón de basura, y con eso no se refería a lo que pudiesen haber ordenado para cenar.

James dobló el brazo y se inclinó para que Olivia lo tomase y guiarla hasta la mesa. Ella sonrió, sonrojándose, y apoyó su mano temblorosa en él.

—Payaso —resopló una voz femenina detrás de ellos.

—Ruby —otro murmuró regañándola—. Recuerda lo que hablamos, por favor.

—Mi hermana —susurró Olivia con una mueca de disculpa y vergüenza—. Ella es un poco...

—Lo sé. —Sonrió antes de girarse para saludar a los recién llegados—. Emilie es igual, no te preocupes.

La belleza de la pelirroja era indiscutible, su cabello rojo fuego y sus ojos azules, acompañados de una perfecta tez blanca, la convertían casi en una diosa. Ruby Gardiner no había cambiado demasiado desde la preparatoria.

Pero a pesar de todo eso, James estaba seguro de preferir a la hermana pequeña, que si bien no era una muchacha que resaltaría al lado de Ruby o muchas de las otras jóvenes con las que había salido en su estadía en el extranjero, era hermosa en su propia forma. No sabía que era, si su sonrisa de ángel, sus ojos sinceros, o la bondad que emanaba por cada poro de su cuerpo, o quizá todo junto.



Ruby lo miró con aire despectivo y fue Robin el primero en hablar.

—Robin White —dijo estrechando la mano que James no dudó en ofrecer.

—Es mi cuñado. —Liv explicó—. Y bueno, creo que ya conoces a mi hermana Ruby.

—Claro, hola Ruby.

Ella lo miró de pies a cabeza y se limitó a asentir, haciendo su camino hacia la mesa. Liv sonrió complacida. ¡Al menos no había soltado un espantoso insulto como ella creía que lo haría!

Marcus, se mostró cordial, pero serio, ya que desconfiaba de los Johnson tanto como su hermano y su otra prima, aunque no se lo demostrase a Olivia.

\*\*\*

Allí estaban todos, sumidos en un incómodo silencio mientras que los que acababan de arribar, se acomodaban en las sillas alrededor de la mesa, guardando distancia con los que ya se encontraban allí.

James y Olivia fueron los últimos en llegar, y Fredric se puso de pie para saludarla.

—Hola, tú. —Sonrió y se acercó a besar su mejilla—. Me alegro de verte, Olivia.

James frunció el ceño. ¿Qué le pasaba a su hermano? ¿Estaba coqueteando con la chica? ¿Y qué le ocurría a él, ella no era de su propiedad, que le importaba si su hermano era un poco más que amable? ¿No era eso lo que quería lograr?

No, se dijo. No quería que fuera más, solo que pudiesen llevarse bien.

—Hola, Fred. —Ella estaba tan extrañada como él ante la actitud de su hermano. Eso lo alegró, por algún extraño motivo.

Sentada entre Marcus y James, Olivia se atrevió por primera vez a dar un vistazo al resto de los integrantes de la otra familia. Juliet la miró con una gran sonrisa que parecía estar siempre presente en su rostro y Emilie entrecerró los ojos hacia ella cuando sus miradas se cruzaron. Al lado de la rubia, estaba la razón de muchos de sus problemas. ¿Cómo era posible sentir tal repulsión y asco por la persona que un día había amado?

—Hola, Olivia. —Trevor dijo con voz melosa—. Siempre tan hermosa, es un gusto verte, amor.

—No empieces con tus estupideces, Trev —masculló Fredric arrojándole un snack por sobre la mesa.

—¿Robin, puedes buscarme una cerveza, por favor? Voy a necesitar un poco de alcohol en mi organismo si quiero poder soportar esto —dijo Ruby tapando a todos.

—¿Tú, soportarnos a nosotros? —Emilie discrepó—. Será al revés, queridita.

—Cierra la boca, solterona insípida.

—¡Ruby! —Robin exclamó con el rostro rojo de vergüenza—. ¿Podemos comenzar con esto, Liv? ¿Antes de que alguien salga herido?

La castaña miró a James y él comenzó a hablar.

—Bien, todos saben por qué estamos aquí. Todos queremos llegar a un acuerdo para evitar que las peleas continúen. —Hablaba como si eso fuese una negociación de lo más normal para él, y Olivia solo pudo concentrarse en James y sus gestos, su boca al moverse, en especial—. Y pensé que lo más apropiado sería comenzar cada uno exponiendo las razones que tiene para, por decirlo de alguna forma, repudiar al otro.

¿Qué? ¿Ese era su plan maestro? ¿Hacer que todos se mataran frente a sus narices?

—James, no creo que sea una buena idea —susurró inclinándose lo más cerca que pudo a su oído.

—Confía en mí. —Volvió de decir cubriéndole la mano con la suya.

Esa frase... ¿Por qué la hacía sentirse más temerosa de lo que estaba?

—Yo no he estado aquí por un largo periodo y la verdad es que no tengo nada para decir de unas personas a las que acabo de conocer, así que si alguien se ofrece para comenzar, haremos esto mucho más rápido.

Sin dudarle, Juliet levantó la mano como si estuviese en el colegio.

— ¿Puedo empezar? —Preguntó, y cuando su hermano asintió, tamborileó sus dedos en contra de los otros y murmuró—. Bien, esto será interesante.

Liv, por su lado, levantó ambas cejas, sorprendida. ¿Era esa la dulce Juliet que ella conocía?

—Voy a empezar por Emilie. —Sonrió con suficiencia—. Tú, eres la peor hermana del mundo, siempre criticando y reprendiéndome por todo. ¿No te parece que es tiempo de que te des cuenta de que no soy perfecta? Y claro, también deberías saber que tú no lo eres.

¡Oh! Ella había entendido todo muy mal. ¡Estaba señalando los errores de la familia equivocada! Liv se esforzó por ocultar una sonrisa, no así Ruby, que soltó una estruendosa carcajada acompañada hasta con lágrimas.

—Oh, niña. Tú y yo, tenemos que ser amigas —dijo entre risas—. De todos, al menos una tiene cabeza y coraje para decir la verdad.

—Ruby —gimió Robin. Pero la pelirroja no se encogió ante eso, ni ante la mirada furiosa de Emilie, que parecía a punto de explotar.

Olivia apretó el brazo de James y se acercó a su oído nuevamente. —James, haz algo. Se van a matar. Esto es a lo que me refería cuando dije que no era una buena idea... Yo las conozco.

—Jules, creo que entendiste mal la idea —musitó James con voz pasiva.

—No. Entendí bien, pero pensé que así sería más interesante. Además, no es mucho lo que tengo para decir sobre ellos, casi ni los conozco. Solo sé lo que Daryl me contaba.

Liv se creyó morir cuando el hombre que tenía al lado asintió con una sonrisa de plena satisfacción y le dio un apretón en la mano, acompañado de un guiño con el ojo derecho.

¿Qué quería hacer con eso? ¿Quería decir que todo estaba bien? ¡Nada estaba bien!

Ella ya podía verlos saltando unos sobre los otros.

—Tu idea es incluso mejor que la mía —dijo James a su hermana—. Continúa, cariño. —Le indicó.

—¿Qué? —Emilie gritó levantándose de su silla, con tanta prisa que la tiró al piso provocando un estruendo que llamó la atención de todos los que estaban allí en el local—. ¿Vas a permitir que nos siga insultando? Sabes, esto es una tontería, no puedo creer que haya aceptado venir. Y sabes también, debería decirle a papá lo que su hijo favorito ha planeado.

—Ya cierra la boca, Em. Estamos aquí para llevar esto a un nivel pacífico, no para empeorarlo —habló Fredric mirando a su hermana de costado—. Pero creo que deberíamos evitar las agresiones, de todas partes, de todo tipo.

Ruby resopló. —No puedo creer que estés diciendo eso. No quieres agresión. Pero, ¿cómo fue que asesinaste a mi hermano?

—A golpes —saltó Keaton que había permanecido en silencio hasta el momento.

Liv se encogió. Ahora, eso era más parecido a lo que ella había esperado. Atisbó hacia James que los contemplaba con una mueca de resignación y pensó en levantarse y salir corriendo cuando todos comenzaron a levantar la voz, y tocaron el tema prohibido para ella.

—Tu hermano era un idiota, se lo merecía. Nadie lo obligó a meterse con la pobre Jules. —Trevor intervino mirando desafiante al menor de los Austin, Keaton.

—Hablando de idiotas —murmuró Marcus.

—Habla más fuerte, y deja que todos te oigan. —Le apuntó Emilie.

La rubia estaba que ardía, pero lo peor de la situación era que parecía disfrutarlo. Y lo hacía. Emilie Johnson, había sido criada para odiar a los Gardiner. Ella no era floja como sus hermanos. Ella era leal a la enseñanza de sus padres, y además, tenía motivos propios para despreciarlos. Especialmente a la alimaña de Ruby.

—¿Y a ti quién te ha hablado? —Ruby masculló—. Pero sabes, es mejor que lo escuches. ¿Y por qué lo defiendes? Después de lo que le hizo a mi hermana, este imbécil no tiene perdón alguno. Tú también eres mujer, ¿cómo te sentirías si mi hermano le hubiese hecho lo mismo a la tuya?

—Bien, bien. Por suerte lo han exterminado y eso no sucederá jamás. —Emilie articuló con la cabeza en alto y los brazos cruzados sobre su pecho.

James oyó a Olivia gemir ante las hirientes palabras de su hermana. ¿Cómo podía siquiera pensar en decir algo como eso? Hasta sonaba orgullosa de lo que Fredric jamás podría quitar de su conciencia. ¿Es que no se daba cuenta de eso?

¿Y cuál era el sentido en insultar tanto a la otra familia?

—Ya basta, Emilie —bramó Fred.

—¿Por qué? —Se encogió de hombros—. Solo estoy respondiendo a la pregunta de mi queridísima nueva amiga Ruby, y defendiéndote a ti.

La recién nombrada torció el gesto. Siempre había creído que algo andaba mal con esa chica, pero nunca que estuviese demente.

Se dejó abrazar por Robin y accedió a sus súplicas de no responder y mantenerse callada. Con una sonrisa le aseguró que todo estaría bien y se inclinó para rozar sus labios, olvidándose de todo por un bello segundo.

James vio la mirada asesina que la rubia le dedicó a la hermana mayor de Olivia cuando besaba a su esposo, y finalmente, creyó comprender la rabia de Emilie.

—Creo que es mejor que dejemos esto, James. —susurró Liv su oído y amagó con ponerse de pie.

—No. —Se apresuró a detenerla instintivamente, tomando su brazo y regresándola a su lugar—. Algo tiene que salir de todo esto Olivia. No dejes que te afecte lo que dicen.

—Es que no lo entiendes —contestó respirando profundamente antes de lograr pronunciar algo.

Ya no podía continuar así. Todo era muy abrumador, la reunión, la pelea. Pero lo que más le molestaba y perturbaba al punto de sentirse ahogada, eran las miradas

que Trevor le dedicaba y que todos estuviesen hablando de lo que ella había tenido que sufrir años atrás, de la tortura diaria de su conciencia, como si no estuviese presente.

—No puedo hacer esto —dijo en un murmullo ahogado.

James se concentró solo en la castaña que tenía al lado, casi temblando y al borde de las lágrimas. Todos parecían estar discutiendo en la mesa, pero los ignoró, de la misma forma que ellos estaban siendo dejados de lado. Ya no era una familia contra la otra, sino que era un “todos contra todos”.

—Olivia, no digas eso. Ignóralos, ellos no saben realmente lo que están diciendo. Míralos, ni siquiera saben porque pelean.

—Es que no lo comprendes. Tú no sabes...

—Sí, lo sé —aseguró tomando la mano de la chica y ofreciéndole una mirada de total comprensión. Pero él no lo entendía. No podía entenderlo. Nadie podía. Ni siquiera Cece, con todos los años que llevaba a su lado—. ¿Quieres salir de aquí? ¿Puedo acompañarte afuera?

—No, solo quiero terminar con esto. Temo que si los dejamos solos, mañana tendremos otro funeral.

—Te dije que no iba a permitir que nada de eso sucediera, Liv. ¿Cuántas veces tengo que repetirlo? —Se aproximó más a ella, inclinándose a un costado en su silla y estuvo tan cerca que sus labios casi le rozaron la oreja—. Quieres casarte conmigo, pero no puedes confiar en mí. Voy a pensar que el único motivo por el que deseas eso, es porque me has encontrado demasiado apuesto y piensas que rechazaría una cita contigo.

Olivia no podía creer lo que estaba oyendo. Su malestar desapareció y un rojo intenso cubrió sus mejillas, llena de vergüenza y pena.

Pero, ¿por qué estarlo? Eso no era cierto en absoluto. Ella no había evaluado la apariencia física de James a la hora de hacerle esa propuesta -no más de lo normal-. Además, una verdadera relación romántica no entraba en sus planes. Solo quería ver en James a un amigo, y a la persona que le ayudase a resolver el problema de las familias de una vez por todas.

Cuando el castaño se alejó y sus ojos se encontraron, Liv no pensó en desviar la mirada, al contrario, le dedicó una llena de indignación y enojo, a la que James respondió con una sonrisa divertida que a Liv le pareció tremendamente encantadora y dulce.

—Sabes que eso no es cierto —masculló.

—Oh no lo sé, Liv —bromeó ensanchando su sonrisa—. Tu actitud es muy sospechosa.

James se alegró al ver como había podido cambiar el humor de Olivia. Dejaba de temblar y parecer un cachorro asustado, para pasar a estar irritada y luego divertida. Pero ese último estado no duraría mucho cuando ella volviese a oír la conversación o atisbara hacia Trevor que parecía devorarla con la mirada.

Tendría que hacer algo con ese imbécil. Marcus y Ruby no estaban equivocados en cuanto a eso. Él no podía ni siquiera pensar en tener perdón después de lo que había hecho.

—¿Mi actitud? —Rió—. ¿No te gustaría terminar con esto a ti también? —Miró a su hermana y a los demás con tristeza—. Es agotador.

Sus manos seguían unidas y a ninguno de ellos le importó. Pero había alguien en un lado de la mesa que también había dejado la pelea a un lado y no podía dejar de observarlos. ¿Qué rayos estaba ocurriendo entre esos dos?

Examinó las miradas que se dedicaban y como Olivia dejaba atrás esa expresión lúgubre para que sus ojos se iluminasen.

Una papa frita voló en su rostro y se vio obligado a sacudir la cabeza y dejar de contemplar a su hermano y a esa bella mujer a la que nunca antes le había prestado la atención necesaria.

—¿Qué pasa contigo? Se hombre y detén a la loca de tu hermana antes de que alguien tenga que convertirse en homicida para cerrarle la boca. En este pueblo con uno es suficiente y ya te tenemos a ti.

Las palabras de Juliet le dolieron en el alma. Su propia hermana lo odiaba y no tenía idea si eso iba a cambiar algún día. La dulce Juliet ya no era tan dulce, sino una persona llena de resentimiento hacia su propia familia, y él era el culpable y principal objetivo.

—¿Sabes qué? —Ruby gritó sin poder aguantarse más—. ¿Por qué por una vez en tu vida no eres honesta Emilie? Tú me odias, y en consecuencia a toda mi familia, y yo sé por qué. Déjame decírtelo: Toda tu vida has estado enamorada de Robin y él jamás te ha mirado siquiera. En cambio, siempre tuvo ojos para mí y ahora, es mi esposo. Acéptalo, Em. Nunca será tuyo. Pero no culpes a mi hermana, ella no tiene la culpa de que seas una insulsa, aburrida y mimada niña que no puede seducir a un hombre en todo este maldito pueblo.

Mientras, Trevor silbaba asombrado y divertido, Fredric se preparaba para sostener a Emilie por si se desmayaba o se arrojaba contra la pelirroja, Juliet sonreía complacida al ver el rostro de su hermana desfigurarse y los hermanos Austin optaron por quedarse en silencio.

Envueltos en su charla acompañada de un imperceptible e inadvertido juego de seducción, Olivia y James solo volvieron a centrarse en sus acompañantes cuando todos se quedaron en silencio.

—¿Qué ocurrió? —Preguntó Liv a Marcus soltando la mano del mayor de los Johnson—. ¿Por qué están todos mudos de repente?

—Tú y mi primito debían de haber estado compartiendo una conversación muy importante para que no escucharan lo que tu hermana tenía para decir. —Trevor se adelantó.

—Trevor —gruñó el aludido.

—Oh, vamos Jamie. No te culpo, es que nuestra Liv es irresistible. No puedes evitarlo.

—Suficiente —sentenció Marcus impulsándose hacia el pelinero y derribando la mesa en su camino.

Olivia, sobresaltada se hizo a un lado para evitar ser golpeada, pero como su suerte no era de las mejores, terminó cayendo a un lado.

Gimió del dolor que le había provocado el caer sobre su brazo y se creyó perdida, porque en el fondo, sabía que la noche acababa de comenzar.

\*\*\*

James vio a Olivia caer, sin oportunidad de poder hacer nada dada la rapidez con la que todo había sucedido. Se apresuró a ayudarla a levantarse viendo como se quejaba por el golpe contra el piso.

Malditos imbéciles, ¿hasta dónde eran capaces de llegar? Ante sus ojos, solo estaba esa incomprensible sed de venganza que les nublaba el juicio por completo, y los llevaba a cometer esos actos que claramente perjudicaban al otro, pero también, e incluso más, a ellos mismos.

—Déjame ayudarte. —Le pidió a Liv que intentaba ponerse de pie—. No te golpeó, ¿cierto?

La castaña sacudió la cabeza a ambos lados y se apoyó en James con su brazo sano.

Marcus había encerrado a Trevor contra la pared, y lo sujetaba con fuerza por el cuello mientras se insultaban mutuamente, llegado el punto, en el que el honor de Olivia nada tenía que ver con esa discusión.

—Dime donde te duele —dijo James ignorando la escena que tenía al lado. Ya tendría tiempo para ponerlos a todos en su lugar.

—Es solo el brazo —comentó Liv mirando y tocándolo con desagrado—. Golpeó el piso y después todo mi cuerpo cayó encima. Pero estoy bien, gracias.

—¿Segura? —Preguntó mirándola con el ceño fruncido directamente a los ojos. Él estaba preocupado por ella, y eso no hizo más que demostrarle a Olivia que no se había equivocado al pensar en James como su única opción.

—Segura. —Le sonrió—. Pero creo que esto no está funcionando James, lamento decepcionarte, pero desde el principio supe que era una idea terrible.

—¿Quieres que anuncie nuestros planes de boda ahora mismo, o esperamos y así podemos organizar otra reunión como esta?

La chica abrió los ojos de par en par ante aquellas palabras. Él debía estar bromeando, más bien, no lo parecía. Pero tampoco creía que estuviese hablando en serio.

Abrió la boca y volvió a cerrarla sin encontrar nada que responderle.

—No quiero interrumpirlos, pero creo que vas a tener que detenerlos tú, James. Nos van a echar de este lugar o van a llamar a la policía. —Juliet los interrumpió asomando la cabeza entre ellos dos.

—Sí —murmuró dedicándole otra mirada significativa a Olivia antes de partir a separar a los dos descarriados muchachos.

Ella ladeó la cabeza aún confusa por lo que acaba de decirle. ¿Era cierto o no? No podría saberlo. ¿Era una forma de hacerle ver que su plan era tan tonto como el de haberlos reunido a todos allí esa noche?

No. Eso no era cierto. Su plan era perfecto. De eso estaba convencida como de ninguna otra cosa más.

—Ustedes hacen una linda pareja. —Juliet la sorprendió diciendo con una sonrisa enorme dibujada por todo su rostro—. Nunca se me habría ocurrido, pero se ven lindos juntos. ¿Te gusta mi hermano, Liv?

La castaña enrojeció y eso fue una respuesta clara para la más joven. Pero lo que Jules entendió, no era lo que el rubor de Olivia había significado.

A ella no le atraía James, no de esa forma. Era guapo, no podía negarlo, nadie podría. Pero la pregunta de Juliet no se refería solo a si pensaba que era guapo o no. Era algo más, y Liv no podía responderle sin arruinar su plan o ponerse en total ridículo frente a la chica.

—Es agradable —respondió con una de las más típicas evasivas.

—¿Y?

—¡No estaba diciendo más que la verdad! —Se oyó gritar a Trevor a quien Fredric sostenía alejado de Marcus, que era contenido por James del otro lado—. ¿Acaso te he ofendido, Olivia? No te estaba insultando, nena.

James ni siquiera miró a Olivia para saber cómo se sentía, y no es como si tuviese la oportunidad de darse la vuelta para contemplarla, puesto que Marcus era un muchacho fuerte que estaba dispuesto a matar a Trevor con cada palabra que salía de su boca.

Y lo habría dejado, de no ser porque eso supondría un paso atrás para todo lo que había planeado.

—Ya basta Trevor. —masculló—. Deja de incordiarla, ¿no estás conforme con el daño que ya has hecho? ¿No te es suficiente?

—Nadie quiere lastimarla, Jamie. —Se burló—. Si yo amo a Liv. Todos saben cuánto.

—Y ese es exactamente el problema. —Gritó Ruby apareciendo al lado de Fredric y poniéndose delante de Trev—. Sabes, no tengo idea de por qué estamos perdiendo el tiempo contigo, pedazo de basura. Te crees un ganador solo por lo que le hiciste a mi hermana años atrás, pero la verdad, y muy triste para ti, es que todos

piensan que eres un cobarde y poco hombre por eso. Incluso los que tú crees tus amigos lo han admitido.

El primo Johnson sonrió con sorna. —¿Y quieres saber lo que todos piensan de ti, maldita bruja?

—¡Ya basta! —Sentenció James soltando a Marcus e interponiéndose entre la pelirroja y Trevor—. Basta a todos, parecen niños insultándose de esta forma. Deberían de aprender de Juliet y Olivia, por el amor de Dios. Esta no es la forma de llegar a un acuerdo pacífico.

—Es que ese es el problema, James —intervino Emilie—. Nadie quiere un maldito acuerdo pacífico, más que tú y Santa Olivia —dijo su apodo dedicándole una mirada cargada de odio a la aludida.

—Yo también quiero el acuerdo —saltó Juliet que había sido olvidada, pensando en que estaría mucho más interesada en el mismo un mes antes, cuando pensaba que sería feliz junto a Daryl por el resto de su vida y envejecerían juntos en una cabaña en medio de los cerezos. Pero si no había resultado para ella, al menos lo haría para James y Olivia, porque aunque la castaña lo negase, ella estaba segura de que había algo más entre ellos que un simple entendimiento, y si no se lo contaban, lo averiguaría.

—¿Alguien ha pedido tu opinión? —Masculló Emilie malhumorada y aún ofendida con su hermana por lo que había dicho al comienzo.

—¿Esto quiere decir que no vamos a llegar a ningún acuerdo esta noche? —James ya estaba harto de los gritos, solo quería salir de allí y no ver a ninguno de ellos por un tiempo. ¿Cuándo había pasado todo eso? En sus días de estudiante en el colegio del pueblo, no recordaba que la rivalidad fuese tan fuerte, tan letal.

Siempre fueron su abuelo, y luego su padre y su tío contra los Johnson, pero eso había pasado a un nivel completamente distinto y mucho más peligroso.

—Ni esta noche, ni nunca —advirtió Keaton, escabulléndose entre todos—. Lo siento Liv. Esto es lo que dije que ocurriría, y lo que voy a hacer es lo que dije que haría.

Se iba.

Depositó un beso en la frente de su prima y se marchó sin mirar atrás.

—Sí —agregó Marcus palmeando la espalda de James en un gesto amistoso—. Keat es mi transporte así que debo irme también. Ha sido un placer, Johnson. —Le extendió una mano que James estrechó con gusto, aunque algo sorprendido.

La cálida sonrisa de su primo hacia el mayor de la familia enemiga asombró también a Liv que abrazó a Marcus llena de alegría cuando pasó a su lado. Él nunca la defraudaba.

Ruby bufó lanzando humo por los orificios nasales. ¡Maldito traidor! Ya se encargaría de que Marcus pagara por eso.

Cruzada de brazos, miró a su hermana que aceptaba gustosa las disculpas de él por haber provocado su caída. La principal traidora. ¿Qué iba a hacer con su hermana errante? ¿Cómo podía hacerle entender que los Johnson no valían la pena? Porque ella había visto las miradas que intercambiaba con el payaso de James y la forma en la que este tomaba su mano. ¿Es que no había aprendido nada con la muerte de su hermano?

Los Gardiner y los Johnson nunca podrían estar juntos.

—Bien, yo también me voy. Esto ha sido una total pérdida de tiempo —oyó decir a la rubia que la aborrecía con tanta pasión. Sonrió al ver la molestia patentada en el rostro de Emilie y rememoró su momento de gloria, la expresión de la chica cuando ella había cantado la verdad en sus narices, frente a ambas familias, no desaparecería jamás de su mente, ni tampoco la satisfacción obtenida de todo eso—. Vamos, Fred. Tú conduces, ¿recuerdas?

—Creí que íbamos a quedarnos a cenar —dijo Fredric con una mueca de disgusto. Si bien poco le importaba la comida, no quería irse. Deseaba pasar más tiempo cerca de Liv, había descubierto que le gustaba esa chica, no sabía exactamente de qué forma, pero sí que le gustaba.

Había sido su revelación de esa noche y estaba más que confundido al respecto, por esa misma razón, precisaba quedarse allí.

—Cenarás en casa ¿qué me importa a mí? Llévame a casa Fredric —ordenó su chillona hermana, y estuvo a punto de negarse, pero que ella se quedase allí no era de mucha ayuda para sus planes, tendría que ponerlos en práctica al día siguiente—. Y tú vienes con nosotros. —Le apuntó a Juliet, que a pesar de hacer un mohín típico de ella, corrió detrás de Emilie hacia el coche, no sin antes abrazar a Liv y a James susurrándole algo al oído.

Trevor se encogió de hombros y salió detrás de sus primas en busca de su propio coche. Eso había sido divertido, poco le importaba lo molesto que estaban los demás, para él, un enfrentamiento con los Gardiner siempre era placentero y motivo de diversión. Nunca se cansaba de dejarles en claro quién mandaba allí.

—Adiós, bella Olivia. Nos volveremos a encontrar pronto, nena. —Le sonrió ampliamente al ver que ella retrocedía ante su cercanía.

—Adiós, Olivia —continuó Fred posicionándose frente a ella y besando su mejilla—. Ha sido lindo verte esta noche.

Todavía perturbada por las palabras de Trevor, la castaña solo pudo sonreírle a Fred por sus palabras y su beso. ¿Por qué de repente él era tan amable con ella?

¿Qué estaba pasándoles a todos?

Agradeció internamente que él no esperase una respuesta más elaborada por parte de ella y se retirase, puesto que no sabía cómo se vería en esa situación. Todo era tan abrumador que no encontraba ni fuerzas para hablar o moverse del lugar en el que James la había dejado luego de levantarla del piso.

—Bien, todo listo por aquí. —Robin fue el que habló sonando terriblemente aliviado. Todos se habían ido y ya no tenía que temer, al menos por esa noche, tener que visitar a su esposa en prisión al día siguiente, acusada de asesinato—. ¿No vamos? —Preguntó esperanzado.

—Sí, por favor —respondió la pelirroja al instante—. ¿Olivia?

*Este es el momento*, se dijo James. Después de que su hermana se acercase a él para susurrarle al oído un: *“Invítala a cenar y luego llévala a su casa. Se lo*

*merecen.*” No había pensado en otra cosa. Tenía que reconocer que la idea de su hermana era muy buena y la admiraba por ello. Después de tantos disgustos, Olivia se merecía un momento de tranquilidad y le agradaba pensar que podría relajarse junto a él.

Formaban un buen equipo ellos dos, no le gustaría que por esa lúgubre noche, eso se arruinase. ¿Qué mejor que una cena para asegurar que estaban bien?

—En realidad —comentó acercándose a la muchacha—. Me gustaría invitarte a cenar, Olivia. ¿Qué dices? Puede ser aquí, si te apetece.

—De ninguna jodida manera —exclamó la hermana mayor—. Nos vamos a casa Olivia. Ahora.

¿Por qué todos tenían que repetir su nombre continuamente? ¿Y por qué Ruby creía que de pronto podía comenzar a darle órdenes?

—Me encantaría James, la verdad es que estoy famélica —sonrió.

—Bien —contestó complacido—. Yo la llevaré a su casa, Ruby. No tienes que preocuparte, Liv está a salvo conmigo.

—Lo dudo seriamente, Johnson —gruñó.

—Oh cariño, ella sabe cuidarse. —Robin interrumpió el comienzo de una posible discusión y la tomó por la cintura—. ¿Verdad, cuñada? —Le envió una Liv una expresión de súplica.

—Por supuesto —aseguró—. Puedes dormir tranquila, Ruby.

—Como sea, no vengas a llorar a mi hombro cuando otro imbécil te rompa el corazón —dijo señalándola con el dedo índice y saliendo del local a toda marcha.

Olivia no pudo retirar los ojos de la figura de su hermana hasta que ya no pudo verla y no hubo manera de evitar volverse de nuevo hacia James. ¿Por qué siempre tenía que dejarla en ridículo?

—Yo —balbuceó en voz baja—. Lo siento por eso.

—Usted, señorita, no tiene nada que lamentar. —Sonrió afable—. Vamos, sentémonos y ordenemos nuestra cena.

Cuando posó sus manos en los hombros de ella, y la hizo caminar hasta la silla de una mesa diferente a la que había estado la familia, y luego la corrió para ella, Liv se permitió sonreír y relajarse.

Jamie tomó asiento frente a ella y le entregó el menú.

—Optaré por una hamburguesa con papas fritas —dijo sin mirar.

Él sonrió. En su vida había salido con una chica que pidiese eso en una primera cita, o en ninguna otra, de hecho.

—Muy bien, tendremos eso para ambos —concluyó llamando a la mesera.

Liv se preparó mentalmente para el silencio incómodo que llegaría luego de que ordenasen. ¿De qué podrían hablar? No tenían más de un tema en común y ya había tenido más que suficiente de ello por esa noche, o tal vez, por esa semana. Y cuando él habló enseguida que la camarera hubiese partido, Olivia aún estaba sumida en sus pensamientos.

—Antes que nada te debo una disculpa —dijo con voz firme y Liv lo observó ladeando la cabeza—. Por no haberte escuchado y organizar esto. Solo quería chequear cómo estaban las cosas y ver por mi mismo lo que todos aseguraban. No pensé que fueran a tratarte de ese modo, lo siento.

—No pasa nada, al menos ahora me crees que es algo normal, pero que debe terminar con urgencia.

—Sí —concordó—. Estoy más que convencido de eso.

—¿Y eso quiere decir que ahora sí vamos a acatar mi plan? —Se aventuró a preguntar—. Yo sé que puede funcionar, James.

El muchacho suspiró.

—No hay forma de que pueda quitarte eso de la cabeza, ¿cierto?

—Es el plan perfecto, si eres medianamente buen actor, lo lograremos sin mayores problemas.

Oh, ella era una de esas. Admiraba su persistencia, pero iba a resultarle difícil convencerla de que eso no era lo mejor. Que tenía que existir alguna otra forma para llevar a cabo su propósito. ¿Pero cómo? Era imposible usar la misma táctica que todos habían usado contra él esa noche. Demostrándoselo mientras lo llevaban a cabo.

No podía casarse con ella para demostrarle que no funcionaría. Él sabía, por lo que sus padres le habían inculcado, que el día que se uniera a alguien en matrimonio sería para siempre. ¿Por qué ella no compartía también esa idea? ¿Sería la falta de una madre lo que la hacía pensar de una forma tan distinta al resto de las mujeres?

Y con eso no quería decir que Olivia era una mala persona, puesto que estaba dispuesta a todo para llevar la paz a ambas familias de nuevo. Incluso si eso significaba sacrificarse de alguna forma.

—Mira James, sé que tal vez yo no sea el tipo de mujer a las que estás acostumbrado, pero te aseguro, que una vez que logremos lo que deseamos, serás libre, no tendrás ningún problema en lo que a mi refiere, lo prometo. Yo misma ordenaré el divorcio si es lo que te preocupa, y mientras tanto...—Se encogió de hombros—. Seré una buena esposa ante los ojos de todos y procuraré no interferir en tu vida demasiado. Ni siquiera me notarás, te lo aseguro.

Ella esperaba poder convencerlo y creía que con ese pequeño discurso ganaría de una vez por todas.

En cambio James, no podía creer lo que oía. ¿Por qué iba a creer que casarse con ella supondría un problema para cualquier hombre? Y además, ¿qué clase de hombre lo creía?

—Olivia, no me estás entendiendo —masculló enfadado—. El problema no eres tú, ni es mi libertad. El problema son las consecuencias de lo que quieres hacer. Tienes que pensar seriamente en lo que harás luego. No puedes pedirme que nos divorciemos y me olvide de ti. De la mujer con la que estuve casado por quien sabe cuánto tiempo.

—Pero no sería una boda real —insistió y luego reflexionó—. Bueno, al menos no un matrimonio real.

—Sí, lo sería. —Le retrucó respirando con dificultad. Ella iba a sacarlo de sus casillas—. Serías mi esposa ante la ley y ante Dios, no hay nada más real que eso.

—Sí, pero... —¿Cómo objetar eso?

La detuvo antes que continuase y tomó su mano por encima de la mesa.

—¿Nunca te has visto, en un sueño o una fantasía, entrando a la iglesia, vestida de blanco, y ver al amor de tu vida esperándote en el altar? —Susurró curvando los labios en una delicada sonrisa mientras pensaba lo hermosa que se vería con un sencillo vestido de novia. Porque así sería, con lo poco que sabía de ella, le era suficiente para deducirlo.

—Como dijiste, solo fantasías y sueños. La vida real no se le parece ni un poquito. —Lo cortó tajante.

—Pero no siempre es tan mala, Liv. Hay sueños que se hacen realidad, todo es posible, solo tienes que confiar en ti misma y creer en ello.

—Mi sueño es este, James. Tener un poco de paz. Solo eso. No pido demasiado, y mira, ni siquiera puedo tenerlo.

—En ese caso, lo conseguiremos. —Le prometió, y también a sí mismo. Y no solo por ver la amplia y bonita sonrisa en el rostro de Olivia, como la que se le había formado en ese momento, sino por el bien de todos sus hermanos y los de ella.

—¿Aceptas mi propuesta? —Susurró maravillada, con una emoción tan grande, que James sintió pena al tener que decepcionarla.

—No —respondió con suavidad—. Pero te prometo, que si esto no funciona, nos acataremos a tu plan, al pie de la letra, tienes mi palabra.

¿Es que acaso tenía otra opción? Se preguntó Olivia fingiendo cierta reticencia a la idea de James. No importaba lo que él estuviese planeando, no iba a funcionar y terminarían usando su preciado y bien diseñado plan. Pero lo dejaría creer que tenía el control. ¿No era eso lo que todos los hombres necesitaban? ¿Crear que llevaban la razón?

Además, tampoco era de piedra, y no se había perdido ni por un segundo la forma en que le hablaba para hacerla sentir mejor y como sostenía su mano sobre la mesa, acariciándola en el dorso, quizá sin notarlo, con el pulgar.

—Muy bien —terminó concordando—. Cuéntame entonces.

\*\*\*

Para cuando terminaron de cenar, Liv no podía estar más contenta. Lo que el apuesto hombre sentado frente a ella había descrito como algo razonable, creíble y con un noventa por ciento de resultados favorecedores, a ella le parecía una tontería que solo daría de comer a las pirañas devoradoras de chismes del pueblo.

Pero lo haría, y no solo porque le fascinaba la sonrisa satisfecha que James tenía en su rostro mientras hablaba, sino porque no perdería nada más que un poco de tiempo -que sería mínimo- con intentarlo.

—Así que seremos amigos —repuso a lo dicho por James—. Creo que puedo hacer ese sacrificio —bromeó mostrando sus dientes mientras reía.

—Haremos un buen equipo. —Le aseguró él—. Terminaremos con esto, y tendrás la paz que tanto deseas.

—Procuremos que así sea —asintió y se levantó de la silla—. Pero ahora, creo que debería volver a casa, tengo que prepararme para trabajar en unas horas.

—¿No vas a dormir? No sabía que tenías que levantarte tan temprano, habría propuesto un desayuno o un almuerzo para mañana. Lamento haberte quitado tus horas de descanso.

—Sabía que no dormiría esta noche. Tomé una siesta antes, no tienes nada de lo que preocuparte —contestó restándole importancia.

Cuando James aparcó frente a la casa de los Gardiner, Liv ajustó su chaqueta para enfrentarse al frío que la esperaba cuando pusiese un pie afuera.

—¿Quieres la mía? —Preguntó el joven—. Aún tengo por aquí la que me llevaste al trabajo.

La castaña sacudió la cabeza —Estoy bien. Gracias por traerme.

Todavía sin convencerse de la respuesta de ella, James tomó el abrigo extra y se bajó del auto apresurándose a rodearlo para llegar hasta su puerta. Cuando la abrió y la muchacha bajó, se lo colocó sobre los hombros y, dejando sus brazos atrapados, la envolvió toda.

—Así está mejor —comentó y se inclinó para besar su mejilla suavemente, rozándola con su cortísima barba y transmitiendo en Olivia un cosquilleo que se extendió

por todo su cuerpo.

¿Qué le pasaba? ¿Por qué se sentía de esa forma? Solo era James, un hombre más. No importaba lo sexy y guapo que era, o lo dulce y amable... Solo era uno más e iba a ser su amigo. Solo eso.

Como pudo, le devolvió una leve sonrisa y susurró:

—Hasta luego, Jamie. Que sueñes con los angelitos —dijo a modo de broma para, más que nada, olvidar lo nerviosa que ella misma estaba, algo que empeoró cuando él musitó en su oído:

—Soñaré contigo entonces, buenas noches Liv.





## Capítulo 6

James bajó las escaleras despacio y sin ganas de encontrarse con nadie. No sabía si Emilie había cumplido y contado a sus padres sobre la reunión de la noche anterior, pero de ser así, no quería cruzarse con ninguno de ellos. Al menos no por la mañana.

Tampoco quería ver a Emilie y escuchar sus gritos y reclamos, o por alguna extraña razón que todavía no lograba comprender, no deseaba encontrar a su hermano menor. Fredric se había comportado de una forma muy extraña con Olivia la noche pasada, y James no había dejado de pensar en ello hasta que se quedó dormido.

—Buenos días, cariño. —Lo saludó su madre cuando llegó a la cocina.

Alice Johnson era una mujer exclusivamente dedicada a su familia y a su hogar, pero eso no quería decir que descuidara ni un poco su aspecto. Era refinada y bella. Con su cabello castaño en corte recto a los hombros, sus labios siempre pintados en un rosa perla y su delgada figura, simulaba unos diez años menos de los que tenía.

Pero debajo de ese aspecto angelical, se escondía un poderoso carácter que doblegaba hasta el de su marido.

—Hola, mamá —murmuró precavido dándole un beso en la mejilla.

—Llegaste tarde anoche —dijo dando pie para que él continuase la conversación.

—Salí a cenar con una amiga —comentó sirviéndose café y llevándolo la mesa.

—¿Ah sí? —Alice esbozó una sonrisa y sin pensarlo dos veces se sentó al lado de su hijo en la mesa. Estaba lista para escuchar todo sobre esa misteriosa chica que había hecho desvelar a su hijo mayor—. ¿Puedo saber quién es la afortunada? ¿Solo una amiga dijiste?

—Mamá —fingió incomodarse procurando hacerlo lo mejor posible. Si Emilie no había abierto la boca, como bien parecía, todo resultaría de maravilla.

—Oh, vamos Jamie. Cuéntale a tu madre, he esperado esto por tanto tiempo. —Su sonrisa abarcaba todo su rostro y los ojos le brillaban de la emoción, tanto, que James lamentaba tener que decepcionarla.

—Es Olivia Gardiner —dijo observándola con cautela.

Como había predicho, su actitud cambió de manera rotunda y cualquier expresión de felicidad desapareció transformándose en una mueca de desagrado.

—¿Gardiner? —Repitió con asco.

—Sí mamá, Liv. ¿Has oído de ella verdad? Tiene una pastelería...

—Sé quién es. —Lo cortó—. Y es una Gardiner. ¿Eso no te dice nada, James?

—Oh, por favor —bufó dando un largo sorbo. Debería de haberse acabado el café antes de hablar—. Si dices eso, es porque no la conoces realmente.

—¿No fuiste tú el que recibió los insultos de Ruby? Esa es su hermana, James. No te dejes engañar por una cara bonita. Esa muchacha no ha recibido menos que su hermano muerto por parte de esta familia, en especial por tu primo. ¿Quién te dice que no está buscando una forma de vengarse?

—Liv no es así.

—Es una Gardiner, ellos son todos iguales.

—Estoy seguro de que *ellos* piensan lo mismo sobre nosotros —retrucó con el ceño fruncido—. Y no es cierto.

—Muy bien, tú mismo lo has dicho. Si ellos tienen esa misma opinión, ahí tienes tu respuesta. Ella está buscando la forma de hacerte el mal.

¡Por todos los santos! Eso era imposible. Su madre era imposible. ¿Por qué no podía ver más allá de la estúpida disputa?

No quería pensar en lo que tendría que discutir con su padre cuando se enterara. Por un segundo, miró con buenos ojos la posibilidad de mudarse de esa casa hasta que las aguas se calmasen.

—Si la conocieras —musitó con cuidado—. A Juliet le agrada, y también a Fred. No veo razón por la cual podría disgustarte. Es una persona extraordinaria.

—¿Ya has metido a tus hermanos en esto? —Alice se llevó una mano al pecho—. A tu padre no le va a gustar para nada, y creo que me corresponde estar de su lado en esto.

—Estás dramatizando, mamá. —Él tomó su mano y la besó—. Les voy a demostrar a todos que podemos tener una buena relación con los Gardiner.

La señora Johnson suspiró y negó con la cabeza dejando ese tema para más tarde. Tenía una noticia para su hijo y era mucho mejor que la que él le había dado a ella.

—Muy bien, Jamie. Olvidemos eso por ahora. Tengo algo que decirte y mi humor mejora de solo recordarlo.

Resignado a que no había obtenido mucho por el momento, James la instó a continuar con un asentimiento de cabeza.

—Por fin he acabado con la organización de tu fiesta de bienvenida y he fijado la fecha para el viernes próximo.

¿Esa era la buena noticia? ¿Por qué el humor de James no había cambiado para bien entonces? Tal vez, era el hecho de que estaba condenado a soportar -y ser cordial a pesar de todo- a las molestas amigas de Emilie que andaban a la caza de un esposo y lo consideraban a él, una de las mejores opciones.

Y no es como si él hubiese pensado que su madre olvidaría la idea de la velada, mucho menos, a sabiendas de que también era una excusa para atraer a hombres solteros a la casa y procurar que su hermana se relacionara con alguno de ellos.

Con sus veinticuatro años, según los pensamientos de su madre, Em ya debería tener pareja o incluso ya debería estar casada, y por algún motivo que él había creído comprender durante la cena anterior, eso no era así. Ni siquiera estaba cerca de serlo. La rubia no se conformaba con poco y había destruido en cortísimos lapsos de tiempo todas las relaciones que comenzaba.

—Eso es genial, mamá. Cualquier cosa por verte sonreír de esa forma —agregó poniéndose de pie y llevando la taza al lavaplatos—. Ahora debo ir a trabajar, te veo luego.

Y desapareció antes de oír alguna palabra más de parte de la mujer.

\*\*\*

Era cerca del mediodía y Liv había acabado con el trabajo en la cocina hacía un largo rato. Como de costumbre, se encontraba sentada en una banqueta al lado de la caja, atendiendo a los clientes que llegaban o simplemente charlando con Cece.

Esa vez, no tenía más opción que responder al interrogatorio de su amiga sobre la pasada noche. Y a decir verdad, no le importaba en absoluto... Hasta la parte en que ella y James se habían quedado solos.

No comprendía el motivo en concreto, pero hablar sobre él la ponía nerviosa, en realidad, lo que la incomodaba era recordar cómo la hacía sentir.

—¿Y entonces no aceptó tu propuesta? —Preguntó Cece por milésima vez.

—Intentaremos con su plan primero y si no funciona, que no lo hará —aclaró—, continuaremos con el original, con el mío.

—¿Y por qué estás tan segura de eso? Tal vez lo haga, quizá funcione.

Liv arqueó una ceja, escéptica.

—¿De verdad crees eso? Yo ya puedo escuchar a mi padre poniendo el grito en el cielo cuando le diga lo que James quiere que diga.

—Pero imagina decirle que vas a casarte, ¿no sería eso peor? Puede que acepte que sean amigos, pero no su esposa.

—Puede —dijo encogiéndose de hombros—. Pero dime, Cece, ¿dónde está la excusa ahí para reunir a las dos familias?

Cece ladeó la cabeza fingiendo no entender. —Y aun así lo aceptaste —murmuró—. Creo que estoy perdida. ¿Por qué aceptaste?

—Porque es lo que James quería —contestó con el ceño fruncido y Cece arqueó una ceja en un gesto sugerente—. No me mires así, no tenía otra salida.

La rubia iba a hablar justo cuando la campanilla de la entrada sonó y las dos muchachas se volvieron con una sonrisa hacia la entrada.

Ni Liv ni Cece podían estar más sorprendidas por lo que estaban viendo. Quien acababa de entrar era ni nada más, ni nada menos, que Fredric Johnson.

¿Qué tenían los hombres de esa familia que de pronto no podían alejarse del local?

¿O era de Liv?

—¿Fred? —La castaña fue la primera en hablar incapaz de ocultar su asombro—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Hola Liv. —Él sonrió—. Hola, Cece.

—Fredric —respondió la última con un asentimiento. Podía ser que Olivia confiara en que James era una buena persona, pero Cecilia tenía sus dudas con respecto al resto de la familia, no se tragaba que después de tanto tiempo, de pronto, todos estuviesen dispuestos a pasar a un nivel más pacífico. Al menos Emilie era una perra pero era honesta.

—¿Está todo bien? —Insistió Olivia, preocupada.

—Todo está perfecto, Liv. —Él se acercó al mostrador con las manos dentro de los bolsillos delanteros del pantalón—. Solo pensé en pasar por aquí. Sabes, siempre quise entrar y llevarme uno de esos deliciosos postres que se ven por el vidrio —apuntó con la cabeza a la vidriera—. Y bueno, creí que ahora que somos, bueno, amigos...

—Lo entiendo perfectamente, Fred. —Liv interrumpió su balbuceo con una alegría inmensa. ¡Las cosas estaban mejorando! Cruzó hacia el otro lado del local y abrazó al chico con efusividad.

Cece rodó los ojos. A veces su amiga podía ser tan tonta. Fredric había asesinado a Daryl. ¿Cómo podía creerle tan fácilmente? ¿Y por qué pensaba que él era diferente a su primo Trevor? Olivia mejor que nadie sabía los buenos mentirosos que los Johnson podían ser. ¿Qué otra forma había de explicar el repentino cambio de Fred?

Fredric captó la mirada escrutadora de la rubia haciéndole saber que no le agradaba. Y como bien conocía que ella era la protectora de Liv, decidió que si quería conseguir algo más que la amistad de esta, también debería ganarse la confianza de Cecilia.

En cuanto Olivia se alejó rompiendo con el abrazo, el muchacho no perdió el tiempo y se inclinó a besarle la mejilla.

—Gracias —articuló.

—¿Por qué me agradeces?

Él se encogió de hombros.

—Solo por ser tú. Créeme cuando te digo que nunca antes había conocido a alguien igual, o ni siquiera parecido.

Cece dejó escapar una risa burlona. —Uff, tenemos un adulator por aquí ¿eh?

Olivia dio un respingo ante las palabras de su amiga y la fulminó con la mirada girándose por un instante. ¿Qué andaba mal con ella? No iba a permitir que arruinase sus planes.

—Solo estoy siendo honesto —contestó Fred. Debería de haber esperado un ataque por parte de ella, pero ciertamente no tan pronto.

—Elijamos un postre para que lleves, Fred. La casa invita. —Se apresuró a intervenir antes de que comenzasen una discusión. Sabía que no podría detener a Cece si ella creía llevar la razón.

—Déjame eso a mí. —Volvió a hablar la rubia con una sonrisa maliciosa dibujada en el rostro—. Tú tienes a alguien *más importante* que atender.

Y antes de que Olivia pudiera preguntarle a qué se refería, la campanilla de la puerta volvió a sonar y James Johnson apareció en el umbral.

Jamie creyó haberse equivocado cuando entró a la pastelería y encontró a su hermano junto a la mujer a la que él mismo iba a ver.

*Fredric, Fredric, Fredric*, repitió en su cabeza sin quitarle los ojos de encima. ¿A qué estaba jugando? Recordó cómo se sentía esa mañana con respecto al joven y esos sentimientos volvieron a salir a la luz.

—Hola James —saludó Liv volviéndose a sorprender en ese corto periodo de tiempo—. No sabía que vendrías.

—Lamento no haber avisado antes, solo quería ver si tenías planes para el almuerzo. Me gustaría hablar contigo sobre algo —comentó acercándose—. Fred, este es el último lugar dónde pensaría encontrarte.

—Tu hermano está aquí porque quiere probar uno de mis postres —aclaró Liv sonriéndole a ambos sin notar la tensión que comenzaba a irradiar entre los dos—. Solo deja que encontremos algo y podré salir contigo, ¿de acuerdo?

Un poco reticente, pero sin demostrarlo, el mayor aceptó, a lo que Cece que no había dejado de estudiar a ninguno, intervino.

—Como te dije, Liv. Yo me ocupo de Fredric, no hagas esperar a James. Probablemente tiene que regresar a trabajar —musitó con la voz más dulce que pudo fingir—. ¿No es cierto, James?

—Sí, pero —intentó decir, pero la rubia no lo dejó acabar.

—Ya lo ves. Vete, Olivia. Dejas a tu nuevo —se aclaró la garganta—, *amigo*, en buenas manos.

Sin más opción para no quedar en ridículo, Fredric también la animó a marcharse con una promesa de buscarla luego.

Una promesa que no podía esperar para cumplir.

Liv tomó el abrigo y se marchó dejándolos a solas, un momento que a Fred le gustaría haber evitado.

—Puede que Olivia crea en lo que dices, pero yo no. Y voy a estar vigilándote, Johnson. Ni tú, ni nadie más de tu familia, va a volver a lastimarla si estoy cerca.

—¿Me estás amenazando, Cece? —Se giró y la observó levantando una ceja.

—Advirtiéndolo. —Lo corrigió—. Pero no haces mal en tomarlo como una amenaza. Si eso te asusta más, que así sea.

—Tú no me asustas —rió a pesar de que se había propuesto entablar una relación amistosa con la chica para poder llegar a algo con la amiga sin ninguna interferencia—. Pero te admiro, por defender así a Liv. Después de lo que le hizo mi primo...

—Sí, tu primo —remarcó ignorando el resto—. Y tú eres igual de imbécil que él —levantó un dedo—. No, lo siento. Eres peor. Eres un asesino, el asesino de Daryl.

—Fue un accidente —masculló cabreado—. Podría haber sido yo quien ocupase su lugar, Cecilia. No tienes idea de lo que pasó. Sabes, no entiendo cómo puedes ser amiga de Olivia. Ella lo entiende, y es por eso que estamos tratando de arreglar las cosas.

—Claro que sí. Liv tiene un corazón demasiado grande para mi gusto. —Sin poder resistirlo, abandonó su lugar en la caja y se acercó al idiota que tenía al otro lado—. Pero sabes, ni siquiera sueñes con que podrías tener algo con ella.

—Eso no es algo que decidas tú —replicó.

—Claro que no. —La sonrisa de Cece se ensanchó hasta que no pudo más.

Fastidiado y sintiéndose impotente al no poder descifrar lo que su molesta ex compañera le estaba diciendo, la sujetó por el brazo y la sacudió más cerca de él.

—Habla claro —demandó y sin dejar intimidarse, Cece levantó la barbilla y clavó sus ojos grises en los suyos. Lo contempló en silencio por unos segundos, saboreando la anticipada victoria y prolongando la tortura del chico.

—Lo que quiero decir —hizo una pausa—. Es que Liv ya hizo su elección, Fred. Ella eligió a tu hermano. ¿No lo has notado?

\*\*\*

—¿No te molesta si ordeno algo para llevar y buscamos un lugar más tranquilo para hablar? —Preguntó James mientras entraban al sitio que le había parecido agradable para disfrutar de un buen almuerzo. Pero cuando pusieron un pie dentro y todos los que allí se encontraban se quedaron en silencio y los observaron sin reparo alguno, ese pensamiento desapareció—. Dudo que podamos tener un poco de privacidad aquí —murmuró por lo bajo.

—¿Quieres privacidad? Puede que conozca el lugar indicado.

James se limitó a conducir mientras Liv daba las indicaciones. Más que indicado, el sitio que ella había escogido era perfecto. No solo porque raramente se encontrarían con alguien, sino que era el lugar de mayor neutralidad entre las dos familias, así como también el de mayor disputa.

Un único cerezo se encontraba en ese terreno, los demás que eran visibles se encontraban a los costados, cruzando los alambrados que delimitaban los terrenos. James se preguntó a sí mismo si estaría en tierra de los Gardiner o en tierra de los Johnson. No podría decirlo, las cercas estaban a ambos lados y ese trozo estaba justo en el medio.

—¿Dónde estamos?

—Solo estamos aquí —dijo Olivia sentándose en el césped, mirando al soleado cielo—. No es tuyo ni mío, y a la vez es tan mío como tuyo.

El castaño la acompañó una vez que tuvo los paquetes de comida en sus manos.

—Si no es de nadie, ¿a quién le pertenece entonces? ¿Y por qué yo no sabía de esto?

No era como él no hubiese vivido allí nunca, ¿Qué tanto podían haber cambiado las cosas?

—Hace unos años, volvieron a hacerse las mediciones de los campos de todo el pueblo. Y este terreno, que siempre estuvo del lado de mi familia, quedó fuera de los límites establecidos por los planos. Y cuando se tomaron con precisión las medidas del tuyo, también quedó fuera. Pero desde ese momento, tanto tu padre como el mío están reclamándolo.

—¿Y por qué ninguno lo compra? ¿No sería esa una solución rápida y efectiva?

—El alcalde teme demasiado por su vida como para vendérselo solo a una de las familias. Imagina la rabia del otro —explicó ella con los ojos abiertos de par en par—. Decretó que no podrá ser vendido ni reclamado por nadie. Es pura y exclusivamente público.

—No puedo creer que peleen hasta por esto también, es inútil. Son solo un par de metros —negó con la cabeza sin poder creérselo, y se detuvo con una sonrisa, estirando un brazo para tomar la mano de Olivia—. Lo bueno es que gracias a ti, todo va a solucionarse pronto.

—A nosotros —respondió.

—Sí —musitó—. Con respecto a eso... Tengo una proposición que hacerte.

Olivia creyó morir cuando oyó la palabra *proposición*. Y no morir de angustia, sino de felicidad. ¡Finalmente se había rendido con su tonto plan! Eso había resultado mucho más rápido de lo que ella imaginaba. ¿Sería que había pensado por la noche en lo mal que había resultado la cena y que necesitaban una medida más desesperada?

—Dime. —Lo alentó a proseguir.

—Mi madre me ha organizado una fiesta de bienvenida para el viernes próximo. —¿Qué?— Y me gustaría llevarte a ti, como mi cita.

¿Eso era todo? ¿Una estúpida fiesta?

—¿Y qué significaría eso? —Indagó dudosa, aferrándose a una diminuta llama de esperanza de que él hubiese reaccionado—. ¿Seguimos siendo amigos?

—Claro —asintió él—. Quiero decir, no sería necesario que lo aclaremos, ¿cierto? Ellos pueden pensar lo que quieran, así como mi madre lo hizo esta mañana cuando le conté que habíamos cenado juntos.

Oh. Liv no podía estar más confundida.

—¿Qué piensa tu madre?

—No estoy muy seguro que fue lo que interpretó, pero me dijo rotundamente que un Gardiner y un Johnson jamás podrían estar juntos.

—Entonces cree que estamos juntos. —Él ánimo de Olivia volvió a subir, estaban encaminándose hacia su propio plan—. Esto será divertido —festejó.

James rio por el entusiasmo de la joven y la contempló, atento a lo que ella estaría maquinando en su cabeza. Él no era tan tonto como ella creía, sabía que solo había aceptado lo que le había sugerido con la esperanza de que fracasara pronto.

Y no sabía bien por qué -de nuevo-, pero en cuanto vio a Fredric al lado de Olivia y sintió esas profundas ganas de alejarlo, reconsideró la idea de abandonar su estrategia y seguir con la de ella. Eso, al menos, mantendría alejado a su hermano menor.

¿Pero qué lo llevaba a tener esos pensamientos de posesión con respecto a esa mujer? Ella no era suya y si seguían el camino que él había ideado, tampoco lo sería.

—¿Irás entonces? —Se obligó a volver a la realidad y hablar antes de que se diera cuenta que la observaba tan fijamente—. Pasaré por ti y entraremos juntos.

—De otra forma dudo que me dejasen entrar —opinó abriendo la botella de jugo—. Vamos a hacer que todos se caigan de espaldas, espero que el corazón de tus padres esté en buen funcionamiento, no querrás ser el responsable de un infarto.

—En todo caso esa serías tú, fue tu idea desde un principio. —La desafió mirándola a los ojos—. De todos modos, como ya dije, ya le he dado un adelanto a mi madre. ¿Qué hay de ti? ¿Has hablado con tu papá?

—No lo he visto todavía. Y para ser honesta —se inclinó hacia adelante para acercarse a James—, no me siento tan valiente como creía cuando pienso en hablar con mi padre del tema.

—Solo tienes que decirle que nos hemos conocido y ahora, puedes comentarle sobre la fiesta. Iré a tu casa a buscarte ese día y me presentaré yo mismo. —Le sonrió para reconfortarla y le dio un apretón en el brazo seguido por una rápida caricia.

Pero nada de eso ayudó a Liv a relajarse. Su cuerpo reaccionaba a cualquier roce de James de una forma que no reconocía o que había olvidado, y eso la perturbaba incluso más que pensar en la reacción de Cooper Gardiner cuando supiese que su hija estaba confraternizando con el enemigo.

—Yo podría recomendarte que usaras un chaleco antibalas esa noche. Ya sabes, solo por las dudas.



## Capítulo 7

Fredric entró al galpón en el que se encontraba James, una nube de ira ciega lo envolvía y sabía exactamente con quien descargarla.

Así que el traidor de su hermano y a se le había adelantado...

Si bien tenía razones para desconfiar de Cece, algo por dentro le decía que ella no había mentido en eso. No, estaba muy satisfecha con la información como para ser un truco.

Cuando le había exigido una explicación con respecto a lo que le había revelado, la rubia se había carcajeado y encogido de hombros soltándose de su agarre.

—No puedo decirte más, Fred. Tendrás que averiguar el resto por ti mismo. —Había dicho sacando de la heladera el primer pastel que había encontrado, respetando a medias, lo que le había prometido a Olivia.

—James —llamó su atención mientras tomaba un cajón y lo apilaba junto a los demás. No quería parecer desesperado, tenía que controlarse. Si su hermano sospechaba algo, tendría que aguantar un largo sermón y no era una buena idea dado su humor actual—. ¿Cómo fue tu almuerzo?

—Perfecto —sonrió el otro—. No podría ser de otra forma con la compañía que tenía.

¿Es que lo estaba haciendo a propósito? Si fuese posible, a Fred le estaría saliendo humo por las orejas. La primera vez que creía gustarle una chica para algo más que llevarla a la cama y tenía que aparecer su perfecto hermano mayor para entrometarse.

El menor de los Johnson no se había equivocado con respecto a las intenciones de su hermano. Él en verdad lo estaba provocando adrede. Necesitaba evaluar su reacción para saber si sus sospechas eran ciertas, o si solo estaba malinterpretando todo.

Pero la forma en la que Fredric apretó los labios y acarreó con brutalidad los cajones, le dieron una respuesta afirmativa. Estaba en lo cierto, las señales habían sido comprendidas de manera correcta.

—¿Qué estás planeando con respecto a Olivia, James? —Soltó la pregunta apoyando las manos en la cadera y mirando fijamente al castaño.

—¿De qué estás hablando? —Arrugó la frente ante el tono demandante del muchacho.

—Todas tus charlas amistosas con ella, tus flirteos. Y luego, en menos de doce horas la invitas a cenar y a almorzar. Te conozco y jamás te vi tan interesado en una persona antes. ¿Qué estás planeando? —Repitió separando con una pausa más larga de lo común las palabras de su última pregunta.

James dejó lo que estaba haciendo y se enderezó hasta adoptar la misma postura desafiante que su hermano menor.

—Lo que haga con Olivia no es de tu incumbencia, Fred —dijo sereno—. Al menos que... —Levantó una ceja.

—¿Qué? —Preguntó haciendo un mohín—. ¿Al menos que qué?

—Qué tengas algún interés en Liv.

Lo había descubierto. Fred quiso golpearse la cabeza. ¿Cómo no iba a hacerlo si la rabia que sentía era más que palpable? Era un pésimo actor, ni siquiera podía ocultar su enojo.

Un idiota. ¿Cómo iba a responderle?

—Solo me preocupo por ella —cosa que no era del todo mentira—, no me gustaría verla sufrir en manos de otro hombre de esta familia.

¿Qué pasaba con todos? ¿Es que lo creían idiota? Primero Liv y después Fredric. Pensaban que se tragaría sus mentiras, al menos la primera no tenía más que buenas intenciones, pero del segundo no estaba tan convencido.

Jamie sonrió palmeando al otro en la espalda.

—En ese caso, no hay nada de lo que tengas que preocuparte. No es mi intención lastimarla, Liv y yo nos entendemos muy bien.

Y con eso, se retiró dejando al chico con más dudas que con las que había comenzado y un enojo duplicado por las respuestas que había obtenido.

\*\*\*

Olivia y Cece caminaron juntas por la calle que conducía a la casa de los Gardiner mientras la castaña respondía, tal y como por la mañana, al nuevo interrogatorio de su amiga.

—Así que un cita, ¿eh?—Comentó apretando sus brazos entrelazados—. No logro entender a ese hombre, pero si de algo estoy segura es de que le gustas.

—Oh, Cece. No comiences con tus tontas teorías. Esto es solo un medio para alcanzar nuestros objetivos. Nada más.



—¿Y ese medio también incluye una cena y un almuerzo juntos en menos de medio día? —Sonrió de lado, contestando a su propia pregunta en un instante—. No lo creo.

—No me compliques las cosas, Cees. No quiero confundirlas, el costo sería muy alto y no estoy dispuesta a pagarlo, no de nuevo —suspiró con amargura.

James era dulce, amable y tan hermoso por fuera como parecía serlo por dentro. Pero no podía darse el lujo de pensar en él como en algo más que un amigo. Lo necesitaba demasiado como para arruinar las cosas por sus tonterías.

Además, el amor y el romanticismo no estaban hechos para ella. Llegaría el punto en el que saliese lastimada y ya había sufrido demasiado como para volver a padecerlo.

—No todos los hombres son como Trevor, Liv —volvió a decir la rubia—. Y espero que no estés pensando que, porque llevan el mismo apellido, podrían siquiera tener un parecido.

—A eso lo sé, de lo contrario no lo habría escogido para llevar adelante mi plan.

—¿Entonces cuál es tu miedo? Aprovecha esta oportunidad Olivia, quizá sea la única que tengas —la alentó—, no digo que tengas que salir corriendo a sus brazos ahora mismo, solo que no te cierres como siempre lo haces. Deja fluir las cosas y no reprimas nada, es la mejor forma de obrar en estos temas.

—¿Cómo te fue con Fredric? —Optó por lo primero que recordó para cambiar de tema—. ¿Pudo encontrar un pastel que le gustase?

—Claro —masculló sin mirarla y Liv supo al instante que algo había ido mal.

¡Lo sabía! Podría confiarle a Cece su vida, pero no algo que iba en contra de su exasperante maldito genio.

—¿Qué hiciste? —Gruñó deteniéndose en medio de la acera—. Por favor, solo dime que no hiciste que se enfadara.

—No lo creo —murmuró Cecilia pensativa—. No contigo, él no podría enfadarse porque está encaprichado contigo.

Liv rodó los ojos. —Eso es incluso más tonto de lo que dijiste hace un momento. ¿Qué fue lo que hiciste, Cece? —Insistió.

—Solo le dije que no se hiciera ilusiones en salir contigo porque tú ya habías escogido a su hermano. —Casi se atragantó con las palabras, pero Olivia entendió todo.

Si Cece estaba en lo cierto, ahora no solo tendría que soportar los problemas entre las dos familias, sino también dentro de ellas.

\*\*\*

Como había ocurrido desde la muerte de Daryl, la cena de Liv junto a su padre fue silenciosa y las palabras intercambiadas eran de pura costumbre. Pero esa noche en particular, era distinta.

Ella le había prometido a James ser fuerte y dar el primer paso en el plan. Hablar con su padre, así como él lo haría con el suyo.

Si bien el muchacho había hablado con su madre, tocar el tema con Gary Johnson iba a ser tan difícil como hacerlo con Cooper Gardiner.

Y justo por esa razón, Liv no podía estar más nerviosa y con el corazón palpitándole a mil por segundo.

—¿Papá? —Susurró dejando con lentitud los cubiertos en la mesa.

Cooper desvió los ojos desde la pantalla de la televisión y la clavó en su hija.

—Hay algo que quiero decirte antes de que te enteres por oídos de otros y te enfades por no habértelo dicho antes.

El hombre arrugó la frente pero se mantuvo en silencio.

—Hace unos días conocí al hijo mayor de los Johnson —explicó—. Y esta mañana almorzamos juntos.

Gardiner esbozó una sonrisa burlona.

—¿Solo eso? —Preguntó al fin.

Liv entrecerró los ojos hacia él, pensando en lo que podría referirse. Había algo en el tono de su padre que la desconcertaba.

—Me agrada —contestó—, me parece muy diferente a su familia, ha pasado mucho tiempo en el extranjero y no tiene idea de nada de lo que ha ocurrido en estos últimos años. Creo que será un buen amigo. —Una sonrisa asomó de sus labios y murió con la siguiente pregunta del señor Gardiner.

—¿Olivia tú nunca aprendes? Sabes, mientras te escuchaba hablar, viajé cuatro años atrás en el tiempo. Dijiste lo mismo con respecto a Trevor, ¿no recuerdas eso? —Ladró.

—Sí, papá. Pero James no es Trevor. Es diferente, y además solo somos amigos.

La garganta se le estaba cerrando y las lágrimas amenazaban con salir. Coop, como solía llamarle la mayoría, se puso de pie con los ojos llameantes.

—Sigue siendo un Johnson, Olivia. Ya me decepcionaste una vez, he perdido un hijo, no me gustaría perderte a ti también —amenazó apuntándole con un dedo.

—Papá —gimió. ¿Cómo podía decirle unas palabras tan hirientes?—. ¿Dejarías de quererme solo porque intento tener un poco de paz entre las familias? — También se levantó de la silla y se acercó a él—. Si esa estúpida rivalidad nunca hubiese existido, Daryl estaría aquí, con nosotros y lo sabes. ¿Por qué no podemos hacer un esfuerzo para evitar más daños o incluso muertes?

Él la miró como si fuese una extraña. —Eso sería una traición a tu familia, a tu sangre.

—No, traición es lo que tú haces. Prefieres ver a tus hijos morir antes que dejar tu orgullo atrás y hacer las paces —acusó, a lo que su padre levantó una mano y le dio una bofetada que la derribó al piso.

Conmocionada, se olvidó de respirar por unos segundos, hasta que pudo elevar la vista hacia él, que la miraba lleno de furia.

—Me golpeaste —dijo en un hilo de voz sin poder creérselo, llevándose la mano a la mejilla dolorida, y ya mojada por las lágrimas que le salían sin darse cuenta.

—Tal vez así aprendas a respetarme, tu madre estaría muy decepcionada de ti.

Dicho eso, le dedicó una última mirada, asqueado y abandonó la habitación encerrándose en su estudio, donde seguramente, bebería hasta bien pasada la noche cuando quedase desmayado.

Su método personal para enfrentar los disgustos y problemas.

Liv se acurrucó en la cama y hecha un ovillo comenzó a llorar desconsoladamente. Había esperado una reacción fea pero nunca una de esas. ¡La había golpeado!

No solo le dolía el corazón, sino también la mejilla lastimada que quemaba y punzaba por dentro, y el labio que sangraba en uno de sus extremos. Apretó los ojos con fuerza y se cubrió con el edredón hasta las orejas, pero ni siquiera eso le devolvió la calidez que le hacía falta.

Unos veinte minutos más tarde, su celular, olvidado en la mesilla, comenzó a sonar y vibrar. ¿Cuándo se había quedado dormida? El llanto la había agotado de seguro. Solía sucederle por las noches cuando recordaba y extrañaba a su madre.

Extendió un brazo y sin detenerse a mirar de quien se trataba contestó con voz ronca.

—Hola.

—¿Olivia? —La voz de James sonó al otro lado de la línea y Liv se acordó de haberle prometido llamarlo, luego de comunicarle a Cooper las noticias.

—Hola, James —murmuró—. Olvidé llamarte, lo siento.

—Olivia. ¿Estás bien? Te oigo rara. ¿Cómo te ha ido?

Ella sonrió con amargura a pesar de que no podía verla. —No muy bien —dijo con honestidad—. ¿Y a ti?

—Mi padre viajó a la ciudad, al parecer. Surgió un imprevisto y no volverá hasta la noche de la fiesta, tendré que esperar, supongo.

—Sí —dijo recostándose de nuevo—. Suerte la tuya.

—Olivia —repitió James asustado. Jamás había oído su voz tan apagada, ni siquiera el día del funeral. Algo tenía que andar muy mal, y no parecía dispuesta a contarle—. ¿Estás bien? Dime, sé que algo te ocurre.

—Ya te lo dije, mi papá no se tomó muy bien que le haya hablado de ti y que quiera acercarme a los Johnson.

—Oh, Liv ¿tan enfadado está? —James sintió una punzada de culpa al escucharla. Debía de haber sabido lo sensible que ella era. A pesar de cómo se mostraba por fuera y lo que Fredric había asegurado que era, con ese corazón tan bondadoso, no podía ser de otro modo.

—Mucho. —La voz le llegó como un susurro y ya no pudo resistirlo.

—Déjame verte. Iré por ti.

—¡No! —Respondió con apuro, horrorizada.

—Iré ahora mismo. —Le aseguró y antes de que pudiese decirle algo más, cortó la comunicación.

Él se presentaría a su casa y su padre lo mataría. Sí, los ingredientes para el desastre estaban completos. Para esa hora debía estar ebrio en exceso, con el viejo pero en funcionamiento revólver de su abuelo al alcance, y si había algo que a Cooper Gardiner no le faltaba, eran agallas.

Después de pensarlo detenidamente por un tiempo que no le pareció tanto, el sonido de un coche aparcándose frente a su casa la alertó y sin fijarse ni siquiera por donde pisaba, corrió escaleras abajo para llegar a la puerta antes de que tocara el timbre. Antes de que estuviera muerto.

Abrió la puerta de par en par y vio como el castaño subía las escalerillas de la entrada, recién entonces se permitió respirar con normalidad.

—Oh por Dios. —Los ojos de James parecían a punto de salirse de su órbita a medida que se aproximaba—. ¿Qué te ha ocurrido?

Levantó una mano para correr el cabello que tenía desparramados sobre su rostro y dejar al descubierto todo el moretón.

Liv palideció más, si era posible. ¿Cómo podría haberse olvidado de ese detallito? ¿Qué iba a decirle?

—Nada —retrocedió un paso y él se adelantó otro.

—¿Esto te hizo tu padre? —Demandó con voz dura—. Olivia, ¿te golpeó por lo que le dijiste?

Un ruido proveniente de la región del estudio de dueño de casa, hizo que se sobresaltara y lo mirase aterrada.

—Vete antes de que te vea, estoy segura de que está ebrio y si te reconoce va a matarte. Por favor James, solo vete.

—No voy a ir a ningún lado hasta que respondas a mi pregunta—. Se negó inclinándose para encontrar sus ojos—. Dime quién te hizo eso.

Pero los pasos cada vez más cerca la llevaron a tomar medidas desesperadas y sujetó su mano arrastrándolo por las escaleras, obligándolo a seguirla hasta estar dentro de su habitación y cerrar la puerta con llave y la traba adicional.

Eso había estado cerca, se dijo a sí misma. Pero el problema se hizo más grande cuando se dio cuenta de con quien se encontraba encerrada ahora.

—Lo siento, pero él no podía verte. —Se disculpó obligándose a mirarlo.

—Vine para hablar con él, Liv.

—¡No puedes hacer eso! No ahora —repitió exasperada elevando las manos—. Está furioso, nunca antes lo había visto así.

Las traicioneras lágrimas volvieron a surgir y tuvo que llevarse una mano a la boca para sofocar el llanto que no podía detener.

James no dudó un segundo en abrazarla y acunarla contra su pecho como lo había hecho con su hermana por horas semanas atrás. Liv lo recibió y se apoyó contra él sin dejar de llorar. Caminó hacia atrás hasta que sintió la cama en sus piernas y se sentó llevándola con él.

—Me odia —balbuceó—. Le avergüenzo, todos estos años... No lo había notado antes pero...

—Shh, basta. —Sin saber que hacer se limitó a acariciar su cabello intentando no soltarla y bajar a darle su merecido al viejo enemigo de la familia. Golpear a una mujer era aborrecible, pero golpear a la dulce joven que tenía la suerte de tener como hija, era impensable—. Liv no llores, te estás lastimando.

—Nada va a funcionar —declaró con la cabeza apoyada en su pecho—. Fui una tonta al creer que podíamos hacer algo para solucionar el problema. Si no puede perdonarme por algo que hice hace cuatro años, no vamos a hacer que considere la idea de hablar con tu padre.

—Olvidate de eso por un momento —pidió él poniendo un dedo debajo de su barbilla y levantando su rostro—. No pienses en nada malo, ¿dónde está la persona optimista que conocí? Vamos, basta de lágrimas. —Con el pulgar barrió la húmeda piel del contorno de sus ojos—. Así está mejor, deberías conseguir hielo para el golpe. ¿Quieres que busque un poco?

—No puedes bajar —contestó automáticamente. Estaba aturdida y desorientada, ¿qué estaban haciendo? Ella estaba sentada en su regazo. Cómoda y a gusto. Él la miraba con afecto, preocupación y algo más que no podía deducir. ¿Cómo habían llegado a ese punto?

—¿Te duele?

—Solo un poco —amagó con levantarse y él se ocupó de mantenerla en su lugar—. No era necesario que vinieses. Estoy bien. —Se esforzó por sonreír—. Lamento lo de antes, no sé que me pasó.

—No hay nada que lamentar —sacudió la cabeza a ambos lados—. Somos un equipo, ¿recuerdas? Es lo que dijiste. No voy a abandonarte y tampoco me pidas que pase esto por alto. No puedes dejar que tu padre te golpeé, Liv. Es algo grave.

—No había sucedido antes, y fue mi culpa.

—¡No! —La reprendió consternado—. Ni se te ocurra culparte por eso.

—Le dije cosas muy feas —insistió.

—Estoy seguro de que él también lo hizo. No lo justifiques, es un grandísimo error. Sé que tiene sus motivos para desconfiar de mi, pero voy a demostrarle que no todos los Johnson somos como Trevor. ¿De acuerdo? Tú confía en mí, no voy a ponerte en esta situación de nuevo, y vamos a conseguir lo que siempre quisiste. Lo prometo.

Y luego sonrió y la acercó a su torso cubriéndola con sus fuertes brazos. Ninguno de los dos pensaba que estar tan unidos era desagradable. Ninguno de los dos sabía qué les estaba sucediendo.

James nunca antes se había preocupado tanto por alguien. Esas inmensas ganas de consolarla y protegerla le eran ajenas.

Olivia nunca antes había sentido que podría dejar su vida en manos de un hombre, ni siquiera de quien creyó estar enamorada una vez. Esos cuidados tiernos y suaves le eran completamente desconocidos.



## Capítulo 8

El sonido de una melodía armoniosa lo despertó. La habitación estaba sumida en una profunda oscuridad y le costó un momento ubicarse, hasta que recordó donde estaba.

Esa no era su habitación, sino la de Olivia. La muchacha que yacía entre sus brazos, acurrucada contra su pecho, aferrada a su camisa. Si bien había dejado de llorar, no se había alejado de él y de esa forma, se había dormido sin que James lo notara. Finalmente cuando lo había hecho e intentó dejarla en la cama, sus manos lo habían aprisionado con fuerza y no se había atrevido a despertarla para despedirse.

Solo la había contemplado sin pensar en nada más que no fuese en todo lo que ella había sufrido gracias de esa maldita contienda.

Con cada idea que se le cruzaba por la cabeza, con cada palabra que había escuchado decir a los miembros de su familia o a cualquier habitante del pueblo, no tenía otro deseo fuera de ayudarla a acabar con eso. Ninguna persona se merecía sufrir lo que Liv.

*Mucho menos Liv...* le dijo una vocecilla en la cabeza. Una persona tan dulce y llena de bondad no se merecía más que alegrías junto a una familia que la contuviese y un hombre que la amase. Porque cualquiera que la conociera como él lo hacía, no dudaría en caer rendido a sus pies.

*Sí.* Debía haberse quedado dormido mientras todo eso pasaba por su mente.

El mismo ruido que lo había despertado volvió hacerse oír y la castaña se removió en la cama. Con mucha prisa por detenerlo antes de que despertase, miró hacia todos lados hasta que dio con una luz en la mesilla. El celular.

Estiró la mano para tomarlo y detener lo que debería de ser una alarma despertador, pero vio que se trataba de una llamada entrante.

*Cece.*

—Hola —dijo en un susurro intentando no molestar más a Olivia—. Cece, soy James —aclaró ante el silencio de la otra. Estaba seguro de que la rubia estaría desconcertada.

—¿Cómo es que tienes el celular de Liv? —Preguntó.

—Está dormida. No quise despertarla para que contestara y mucho menos que lo hiciera por el sonido de la llamada.

—Olivia está dormida —repitió atónita—. Dormida y contigo.

Él apretó los labios no muy seguro de que Liv hubiese querido que su amiga supiese lo que había ocurrido la noche pasada.

—Es una larga historia —murmuró.

—Estoy segura que sí.

James no la estaba viendo, pero algo le decía que la chica tenía una sonrisa de oreja a oreja y estaba pensando lo que cualquiera hubiese pensado en una situación como aquella.

También, algo le decía, que era su deber aclararlo, pero otra cosa que parecía ser más fuerte que su sentido del honor y la caballerosidad, se lo impedía. ¿Por qué disfrutaba que los demás pensaran que existía entre ellos dos, algo más que el comienzo de una amistad? ¿Tendría que ver con la forma en la que se había sentido al tenerla entre sus brazos o acurrucada junto a su pecho?

—Mi madre acaba de llamarme muy preocupada porque Liv no se ha presentado a trabajar. Ella nunca llegar tarde y hace más de dos horas que debería de estar allí, es por eso que llamé.

—¿Es realmente necesario que la despierte, Cece? Liv necesita descansar, no ha tenido una buena noche. Tal vez puedan perdonarla por llegar unas horas más tarde —propuso.

El grito demandante de Cecilia le indicó que si había personas que se interesaban por Liv en verdad.

—¿Qué ocurrió?

—No me corresponde a mí contarte eso.

—Dile que hablaré con ella luego. —James volvió la cabeza hasta el ángel que tenía sujeto a su cuerpo. Se había despertado y lo miraba estirando un poco un brazo para tomar el teléfono.

Un poco sorprendido y sin dejar de verla, él le comunicó lo dicho a la joven y cortó la llamada dejando el aparato en la mesilla de al lado.

—Estás despierta.

—Sí. —Sonrió ella tímidamente—. No recuerdo haberme dormido, lo siento. Y además, han pasado horas ¿cómo es que estás aún aquí?

—Bueno... —Le devolvió la sonrisa sabiendo que lo que tenía para decirle la haría avergonzarse y sonrojarse. Si bien no podía disfrutar de ello con claridad, le complacía saber que podía provocar tal reacción—. No querías dejarme marchar, te dormiste y cuando te deposité aquí, me sujetaste tan fuerte, que no pude moverme.

Liv abrió la boca y la volvió a cerrar sin nada para decir. ¿Cómo había podido permitirse algo como eso? No podría mirarlo a los ojos nunca más.

En realidad, no era solo por lo que James le había contado, sino por lo que ella sí recordaba haber hecho. ¿Llorar en sus brazos? ¿Dejar que la acariciara y sentase en su regazo? Eso no era algo que Olivia le hubiese permitido a nadie antes, ¿qué estaba mal con ella?

Solo quería tirar de su cabello hasta arrancarlo. Se había prometido no mostrar más su debilidad frente a otros, y luego se había lanzado contra él.

—Y no es que me moleste —dijo después de observar como la chica se encogía—. Ha sido agradable.

—¿Verme llorar como una niña ha sido agradable?— Se incorporó para poner cierta distancia entre ellos. Era demasiado estar en la misma cama, la cercanía era un poco abrumadora y no podía concentrarse—. Yo lo siento mucho James. No soy así, me dejé llevar por...

La cortó poniendo un dedo en sus labios.

—No hay nada por lo que tengas que disculparte. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No es tu culpa.

Ella sonrió.

—Eres un hombre bueno, James Johnson. Si no puedo disculparme, déjame darte las gracias.

James apoyó una mano sobre el colchón para sostenerse, y ladeó la cabeza hacia un lado sin dejar de contemplarla.

—¿Y por qué deberías agradecerme?

—Por preocuparte por mí, por quedarte aquí, por tratar de hacerme sentir mejor, a pesar de que soy una tonta que no deja de buscarse problemas.

—No eres una tonta —susurró mirándola con dulzura.

—Tal vez debería darme por vencida y dejar las cosas como están. Lo único que he conseguido hasta ahora es crear más problemas.

—Creí que tu sueño era tener la paz. ¿Tan rápido vas a rendirte?

Ella no podía creer lo que estaba oyendo. ¿Por qué ahora quería alentarla a continuar con esa locura? Cuando propuso dejarlo, pensó que él estaría más que encantado.

—No sé qué más hacer. Nada está saliendo como lo planeé. —Se sentó en la cama, con los pies colgando hacia el piso y respiró profundamente—. Es un desastre, un fracaso.

Y estaba a punto de decirlo, James estaba a punto de decirle a Olivia que su plan había fallado y podían continuar con el de ella, pero se vio interrumpido por un golpe en la puerta que los sobresaltó a ambos.

Olivia se giró y lo miró horrorizada. Si su padre abría la puerta, James era hombre muerto.

Pero él parecía no tener miedo alguno, y se puso de pie para ir a abrirla. Liv no lo pensó siquiera y se interpuso en su camino.

—Escóndete detrás de la puerta —susurró en forma de ruego—. Por favor, es muy temprano para una discusión.

El castaño asintió porque no quería provocarle más disgustos, pero tenía claro que hablaría con ese hombre muy pronto, alguien tenía que advertirle que su hija no estaba sola. No se haría responsable de sus actos si volvía a ponerle una mano encima a Olivia.

Liv entreabrió la puerta y se encontró con el señor Gardiner con su habitual vestimenta casual para ir al trabajo.

Lo contempló de forma inexpresiva esperando a que fuese él quien hablara, y no solo porque estaba terriblemente dolida, sino porque no quería que su voz temblorosa por los nervios delatara a James.

—Cariño —dijo estirando un brazo para tocar el golpe que se había puesto morado en su mejilla y más abajo, el labio hinchado que había adquirido un tono violáceo—. Oh, mi amor. Liv lo siento.

Ella no permitió que la tocara y apartó su mano aunque no con violencia.

—No quiero hablar contigo ahora. Por favor, solo quiero estar sola —musitó—. Ve a trabajar.

—Olivia, por favor. Lo siento más de lo que te imaginas.

—Pero no te arrepientes, ¿verdad? No te arrepientes de lo que has dicho —sonrió con amargura—. Nada de lo que dijiste —recalcó, y la mirada de su padre le dio la respuesta que su voz no expresó en palabras—. Llegarás tarde al trabajo —articuló como pudo, el nudo en la garganta había reaparecido y no podría mantenerse firme por mucho más.

—¿No quieres que te lleve a la pastelería? —Preguntó Cooper aceptando dejar el tema por el momento.

—No, gracias.

Él asintió y se dio media vuelta dirigiéndose a las escaleras, y desapareció del campo visual de Liv. Solo en ese momento, pudo cerrar la puerta segura de que no serían descubiertos.

Inhaló y exhaló varias veces ignorando a James. Necesitaba calmarse antes de enfrentarse a cualquiera, volver a ponerse la máscara de mujer fuerte y feliz, sin ningún resentimiento. Ocultar ese dolor que llevaba dentro, con el que cargaba cada día, cada noche.

James la observó y descubrió como volvía a ser la misma Liv de siempre. Sí, la misma de siempre, ¿pero era esa la verdadera?

\*\*\*

La implacable Cece la había esperado en la pastelería con una sonrisa enorme y una incalculable cantidad de preguntas. Como James le había comentado mientras desayunaban en su casa, la rubia había malinterpretado las cosas hasta que él aclaró que había tenido problemas.

—Wow, Liv, parece que te has sacado la lotería con ese hombre. No puedo imaginar a nadie más dulce. Además de apuesto, claro —agregó con una mirada pícaro.

—Sí —reconoció y volvió a hundir los dedos en la masa—. Es un buen amigo, pero solo eso, Cees. No puedo permitir que se me olvide.

—Otra vez con eso —masculló— ¿Por qué no puedes considerar que pueden llegar a ser algo más? Se nota a kilómetros que él no es como Trevor, Olivia. Si hay alguien que merece ser feliz, eres tú. Dale una oportunidad, no tienes nada que perder si no llega a funcionar.

—Claro que sí. ¿Qué hay de mi plan por conseguir una tregua? No puedo darles otro motivo para seguir luchando.

—Pero querías casarte con él.

—Un matrimonio falso y temporal. Esa es mi otra razón para evitar enamorarme de él. Imagínate, no quiero sufrir de nuevo. Entiende, por favor.

Con un suspiro exasperado, pero indicándole que la comprendía, Cece pasó un brazo por encima de sus hombros y le dio un pequeño apretón. Quería recordarle que no todo siempre tenía que salir mal, pero la conocía lo suficiente como para conocer la respuesta negativa que Liv le daría.

Si ella no era capaz de convencerla de darle una segunda oportunidad al corazón, tendría que hacer que alguien más se ocupase de eso.

Era casi la hora de la cena cuando James regresó de correr por los caminos de la plantación junto a su hermana menor. Se había marchado horas antes con la esperanza de evitar a las amigas de Emilie que se reunirían en su casa y pasarían horas hablando de cosas banales y sin sentido alguno.

Pero eso no le molestaba tanto como el hecho de que lo persiguieran y buscaran cualquier excusa para llamar su atención y tenerlo cerca. En especial la mano derecha de su hermana. Samantha Giles.

Rubia, atrevida y tan condenadamente diabólica y desagradable como Emilie se había puesto en esos años que él había pasado lejos. Pero en lo que respectaba a la arpa de Sam, no había encontrado cambios en ese tiempo. Desde niña había sido resentida y chillona, volviéndose monstruosa con el pasar de los años.

¿Cómo podía siquiera pensar un segundo en ella conociendo a Liv Gardiner?

Sonrió manteniendo ese pensamiento mientras se bajaba del coche.

—No vas a decirme dónde pasaste la noche, ¿cierto? —Insistió Juliet caminando a su lado por el sendero que llevaba a la puerta de entrada.

—No —respondió divertido por el mohín de la jovencita.

—Vas a dejar que haga conjeturas entonces.

—Como te apetezca, cariño. Pero en tu lugar, ocuparía mi tiempo en algo más interesante.

—Sí —murmuró con una mueca de disgusto en su rostro—. Y yo en el tuyo, buscaría algún sitio para cenar si no quieres soportar a tus no tan secretas admiradoras. Aún no se han marchado lo que significa que tenemos invitados.

—Tienes que estar bromeando.

—No, Jamie. No soy tan cruel como para bromear con algo como eso.

La cena estaba servida cuando entraron y Juliet se excusó argumentando que tomaría un baño y se iría directo a la cama porque estaba exhausta. James no tuvo la misma suerte, y se vio obligado a sentarse en la mesa junto a su madre, Emilie y la única visita: Samantha.

—¿Ya has escogido un vestido para la fiesta del viernes? —Preguntó Em dirigiéndose a Sam—. Voy a usar uno de los que compramos en la ciudad la última vez. ¿Recuerdas ese rosa pálido con los detalles negros en el escote?

—Magnífica elección, yo pensaba en usar el blanco con filigranas plateadas para combinarlo con los zapatos.

No importaba cuanto se apresurara para terminar de comer, nunca sería suficiente para escapar de esa tortura a la que lo sometían las mujeres que lo acompañaban. Al menos, podía estar agradecido de que no lo hubiesen incluido en la conversación. ¿Dónde estaba su hermano cuando lo necesitaba?

Solo quería subir a su cuarto y marcarle a Liv para saber cómo estaba. Oír su voz suave, y olvidarse de la aguda y punzante de la chica Giles.

—¿Y tú, James? ¿Has pensado en quien llevarás a la fiesta como acompañante? —Inquirió Samantha sonriéndole y agitando las pestañas.

—Sí —contestó devolviéndole el gesto y vio como sus ojos se iluminaban.

—¿Y puedo saber de quién se trata? —Sonsacó.

—Sí, todos queremos saber, Jamie. —La apoyó Emilie mirándolo con desconfianza y cierto recelo al contrario de lo que sus palabras indicaban.

—No sean impacientes, señoritas. Todo a su debido tiempo. —Y con eso, se puso de pie y se retiró excusándose para abrir la puerta principal, en la que el timbre acababa de sonar. Salvado por la campana.

¡Finalmente!

Él no era de los que huían pero era algo necesario cuando de esas dos mujeres se trataba. ¡Eran insufribles! Samantha estaba loca si pensaba que la llevaría a la bendita velada como su cita. ¿Tenerla a su lado toda la noche? ¿Soportar su cháchara durante horas?

¡JA! Qué equivocada estaba.

Negando con la cabeza y riendo solo, abrió la puerta para encontrarse con la persona que menos esperaba.

Cece soltó un suspiro de alivio al ver a James y no a su madre o su hermana. No tenía ánimos para una discusión con esas brujas y pensaba escapar del territorio enemigo lo más rápido posible.

—¿Qué te trae por aquí, Cece? —La saludó el castaño.

—Quería hablar contigo, ¿puedes salir y caminar conmigo? No quiero tener que cruzarme con algún miembro de tu familia, no soy bienvenida, como sabrás.

Intrigado, aceptó sin dudar la propuesta de Cecilia, postergando su esperada llamada.

—¿Está todo bien? —Preguntó después de hacer más de cincuenta metros— ¿Está Liv bien?

Ella lo miró de reojo y continuó a paso lento por un par de metros más.

—Olivia es una persona maravillosa —comentó—. La conozco desde siempre y puedo asegurarte que no ha tenido una vida sencilla. Pero a pesar de eso, sigue sonriéndole a todos, sin reprochar nada a nadie.

—No entiendo porqué me estás contando todo esto.

Cece se giró para mirarlo. —¿Sabes lo que tu primo le hizo, James? ¿Te ha contado alguien de lo que Trevor se ha mofado estos últimos años?

James se detuvo en seco cuando una pequeña sospecha se asomó en su mente y se estremeció con la mera idea. —No creerás que quiero hacer lo mismo que mi primo, ¿verdad?

—No, claro que no. —Lo tranquilizó—. Intento explicarte algo, James. Olivia sufrió mucho con aquello. El dolor de ser engañada, la vergüenza de que todos vieran ese horrible video, las burlas, los cotilleos, el desprecio de su familia. Podría seguir toda la noche recitando todo lo que ha tenido que pasar desde ese día.

—Desearía poder hacer algo para cambiarlo —confesó e hizo sonreír a Cece.

Eso era lo que ella esperaba que dijera. No, James no iba a decepcionarla, estaba convencida de que había tomado la decisión correcta al acercarse a él.

—Tal vez no puedas cambiar el pasado, pero puedes hacer algo para mejorar el presente. Y quien sabe, quizá el futuro también.

—¿Tiene algún plan, señorita Lane? —Indagó más que interesado.

Cecilia se encogió de hombros y sonrió desviando la vista.

—Puede que tenga una idea o dos.

James sonrió mientras subía la escalera luego de despedirse de la mejor amiga del ángel con el que había pasado la noche anterior. No podía dejar de pensar en su último comentario antes de marcharse.

“... y sobre todas las cosas, procura mantener alejado al idiota de tu hermano. Voy a arrancarle la cabeza y alguna otra parte de su bien cuidado cuerpo si sigue intentando algo con Olivia”.

Sí, tendría muchas cosas de las que ocuparse, pero antes debía deliberar consigo mismo si lo que Cece le había propuesto era algo con lo que pudiera lidiar.

Si había algo que deseaba, era devolverle a Liv un poco de lo que ella les daba a todos sin pedir nada a cambio, pero una duda no dejaba de rondar en su cabeza después de la larga charla que había compartido con la vivaz y atrevida muchacha:

¿Quién salía ganando en ese gran y confuso enredo de relaciones, alianzas, divisiones y rivalidades? ¿Era lo más sensato lo que estaba a punto de hacer o solo un gran y terrible error que cometía al dejarse llevar por los sentimientos que había tenido dormidos durante tanto tiempo?





## Capítulo 9

Liv se miró en el espejo por enésima vez ese atardecer sin poder creer lo que veía. ¿Cómo había hecho James para saber exactamente su talla y sus gustos a la hora de escoger el vestido y los zapatos?

Dos días antes le había enviado un gran paquete en el que había encontrado un vestido rojo carmín que le cubría los muslos en la parte anterior, creciendo en forma oblicua hacia atrás, hasta arrastrar solo unos centímetros en el piso en la parte posterior. Y los zapatos negros no podían haberle quedado mejor. Todo parecía estar hecho a su medida y ella estaba fascinada.

Cece le había moldeado el cabello y lo había dejado suelto cayendo por sus hombros.

Por una vez, se sentía realmente hermosa.

El reloj marcó las siete, y dos minutos después, el timbre sonó. Liv ya estaba preparada en el vestíbulo de su casa para abrir la puerta antes de que su padre lo hiciese. Casi no había hablado con él en toda la semana a pesar de los intentos de Cooper por hacer las paces.

Cuando la puerta se abrió, James se quedó congelado. Frente a él estaba la mujer más bella que había visto en toda su vida. Ella le sonreía nerviosa, pero eso no afectaba en nada a su encanto y frescura.

Porque así era Liv, preciosa y encantadora por naturaleza.

—Hola, James —saludó saliendo de la casa.

Él la detuvo antes de que cerrara la puerta y la sujetó por una mano llevándosela a los labios.

—Eres hermosa, Olivia. —Le dijo mirándola directamente a los ojos—. Y esta noche estás deslumbrante.

—Gracias —respondió tragando saliva, intimidada por la penetrante mirada que el muchacho le daba— Tú también estas muy guapo. —Logró articular lo que había pensado desde que lo vio al atenderlo—. ¿Vamos? Quiero evitar que mi padre te intercepte antes de que nos vayamos.

—En realidad, esperaba poder saludarlo.

Los ojos de la chica se abrieron como plato. —La fiesta aún no empezó y ya estás ebrio James, esa es la única explicación que tengo para lo que acabas de decir. Mi padre te odia, por favor, terminemos esta noche en paz.

—Tus deseos son órdenes para mí. —Sonrió divertido—. Pero no puedes impedirme siempre que lo vea. Si queremos llegar a un acuerdo, vas a tener que dejar que hable con él alguna vez, hay que empezar por algún lado.

—Sí, lo haremos, pero no hoy. Esta noche tenemos que enfrentar a tus padres obligadamente, es más que suficiente para mí.

—Oh, sí. Todos están muy intrigados por mi cita misteriosa. No pueden esperar a verte.

—¿Nadie lo sabe?

—Solo Fred y Jules.

Oh, sí. Fred lo sabía porque ella había tenido que revelárselo cuando la había invitado unos tres días antes. Aún sorprendida, Liv había tenido que contarle la verdad al rechazar su invitación y él había parecido molesto aunque lo había ocultado bien. ¿Qué pasaba con Fredric últimamente? ¿Por qué estaba tan atento con ella, cuando no la había registrado en quince años mientras iban juntos a todos los niveles educativos? Cece no confiaba en sus buenas intenciones, pero Liv no creía que él fuese como Trevor o que planease algo similar. Ella estaba más convencida de que era algo entre hermanos.

Un problema en el que no estaba dispuesta a meterse.

—¿Cómo crees que van a tomárselo? ¿Piensas que tu madre haga que me marche? —Preguntó de camino al coche de lujo que él conducía esa noche.

—Sabrá que si tú te vas, también lo haré yo. Pero no te separes de mí, quiero que sea una linda noche para ambos, me aseguraré de que nadie te moleste, lo prometo.

\*\*\*

La residencia de los Johnson estaba ostentosamente decorada esa noche y Liv se encontró pensando en que era la fiesta de bienvenida más extraña que hubiese visto. Sintiéndose incómoda y fuera de lugar, se apretó sin notarlo, contra el brazo de James mientras caminaban por el sendero de entrada luego de bajar del auto.

—No estés nerviosa Liv, confía en mí —musitó él, arrepintiéndose al instante, cuando recordó lo que Cece le había contado sobre su amiga.

Confiar en alguien, en especial en un hombre, era algo que Olivia no se permitía, utilizándolo como un método de protección desde lo que había ocurrido con Trev. Pero James haría cambiar eso, sería su objetivo, le daría a Olivia una persona en quien confiar, alguien que no la defraudase. Le demostraría que no todos los hombres eran iguales.

No tenía idea del verdadero motivo por el que estaba haciendo aquello, solo sabía que algo había cambiado durante la noche que habían pasado juntos.

Y no era el único que pensaba de esa forma...

Liv se quedó sin aliento cuando James pasó el brazo alrededor de su cintura, y la asió junto a él, besándole la mejilla y sonriendo de esa forma en la que dos hoyuelos quedaban marcados en sus mejillas. De alguna extraña forma, esa sonrisa la tranquilizó, quizá, porque se dejó distraer por su atractivo olvidándose momentáneamente de todo lo que la rodeaba.

—¿Lista? —Preguntó.

Liv solo asintió.

El vestíbulo estaba lleno de personas vestidas con sus mejores galas. Olivia las reconoció a todas, una por una. Parecía como si todo el pueblo hubiese asistido a la condenada fiesta.

Se encogió ante la mirada escrutadora de los primeros, pero con cada paso, la fuerza retornó a su cuerpo y se enderezó con una mirada que desafiaba a todos a enfrentarla.

—¿Puedes creer que no conozco al noventa por ciento de las personas que hay aquí? —Se quejó James en voz baja.

—Afortunado tú. —Le contestó en un susurro levantando la cabeza para centrarse en esos ojos que la contemplaban atentos—. Sigue mi consejo y no los conozcas demasiado, no son nada bueno. Solo están aquí para mostrar sus mejores trajes y vestidos, y chismorrear sobre el resto de sus vecinos.

—Bueno, entonces debo agradecerte por estar aquí. Eres mi salvadora —murmuró seductoramente inclinándose a su oído.

Pero cuando divisó a su padre, a quien no había visto en una semana, la expresión juguetona desapareció, y dio paso a un ceño fruncido y preocupado.

—¿Qué ocurre? —Olivia se preocupó cuando vio como James cambiaba, y siguió su mirada para ver al señor Johnson y su esposa.

Oh, que equivocada había estado al festejar que ella creía que estaban juntos. Su madre la atacaría como la víbora que Ruby decía que Alice era.

Una hermosa víbora, reconoció Liv mientras se acercaban. Ella lucía un espectacular y delicado vestido de seda color verde agua que le cubría los zapatos, y un gran collar de perlas adornaba su cuello haciéndola resaltar entre la multitud.

—Tranquila Liv, todo está bien. Se supone que esto iba a ser divertido, hagamos que sea así. —La alentó a medida que avanzaban.

—¡Liv!— Juliet, con su eterna efusividad apareció junto a sus padres y corrió a abrazarla, sin dejar de repetir lo hermosa que se veía—. Estoy tan feliz de que estés aquí —Finalizó dándole otro abrazo.

Alice miró a su hijo y a su acompañante sin demostrar nada, en completo silencio. Así permanecieron todos por unos segundos hasta que el señor Johnson, Gary, habló rompiendo el hielo.

—Traté de convencer a tu madre para que no invitase a todo el pueblo, pero creo que he fallado ¿no creen? —Sonrió—. Una semana fuera y convertí mi casa en un circo, con payasos incluidos —dijo bajando la voz, pero recorriendo con la mirada a todos en el salón.

James asintió mostrándose de acuerdo y se aclaró la garganta. —Papá, creo que ya conoces a Olivia. Liv, mi padre, Gary, y mi madre, Alice.

Gary la examinó de pies a cabeza sin ningún reparo y le tomó una mano para llevársela a los labios de la misma manera que su hijo lo había hecho un rato atrás.

—Una hermosa mujer, sin duda, señorita Gardiner, mi hijo ha heredado mi buen gusto.

Sorprendida por el comentario, Liv se sonrojó. Pero no se le pasó por alto que él había descubierto al instante quien era ella, una Gardiner.

—Gracias, señor Johnson.

—James, todos creíamos que traerías a Samantha contigo. La pobrecita debe de estar esperándote en su casa.

Incómodo y molesto, él arqueó una ceja.

—Jamás dije tal cosa, mamá. Y muy bien saben tú y Emilie, no estoy interesado en Samantha. Necesitan superar eso.

—Ella está muy ilusionada contigo —insistió, pero esa vez fue Gary quien la interrumpió.

—Alice, cariño, ahora no. ¿No piensas saludar a la invitada de tu hijo?

Sin poder creer lo que su esposo estaba diciéndole, ella abrió los ojos de par en par. ¿Qué estaba mal con él?

—Buenas noches, Olivia. Bienvenida. —Forzó una sonrisa y tomó del brazo al señor de la casa.

Un poco confundido, James supo que necesitaba poner distancia entre ellos y sus padres. Había algo extraño en el comportamiento de su padre y no quería averiguarlo todavía, no cuando corría el riesgo de incomodar a Liv.

—Vamos por una bebida. —La invitó y sin esperar una respuesta por su parte, la llevó hacia la barra improvisada en uno de los laterales de la sala.

Fredric que los observaba desde un rincón sin ser percibido, aprovechó ese momento para acercarse a ellos, con disimulo, de forma *casi* casual. No se había perdido ni el más mínimo detalle desde que su hermano y Olivia habían ingresado al salón. Ni la forma en que él susurraba en su oído, ni cómo la sostenía posesivamente por la espalda, o las miradas que ambos se daban como si fuesen cómplices de algo especial.

—Eso no estuvo tan mal —comentaba Liv cuando llegó a su lado—. Hola, Fred. —Le sonrió, al contrario de la mueca de cansancio que James esbozó.

—Olivia, estás preciosa.

—Gracias, se lo debo a tu hermano. Fue él quien me regaló este hermoso vestido. De no ser así me habría sentido un poco perdida entre todas estas personas con sus trajes lujosos. —Y no era porque ella no pudiese comprarse uno, puesto que su familia estaba en la misma posición económica que los Johnson, la diferencia era que ellos no lo demostraban de la misma forma, ni sentían la necesidad de hacerlo.

James le dio un apretón en la mano que tenía apoyada sobre el mostrador.

—De cualquier forma serías la más bella. No es mérito del vestido, Olivia, solo tuyo.

Sin saber que decir ante semejante halago, solo se quedó hipnotizada con el azul de sus ojos, hasta que vio como él miraba algo por detrás de ella y suspiraba con resignación.

Fredric se alegró de ver a la implacable Samantha, junto a Emilie, dirigirse hacia ellos. Quizás ellas podrían distraer a James para que él pudiese alejar a Liv y tenerla a solas, pero cuando su hermano acercó a la muchacha junto a él y volvió a sujetarla como si le perteneciera, decidió que no había esperanzas.

—¿Me guardas un baile, Liv? —Le preguntó.

—Claro.

Ni bien ella había hablado, él se retiró, pero no antes de guiñarle un ojo.

—Ahí viene mi hermana y Samantha. No las escuches, las conozco demasiado bien como para saber lo que pretenden.

—¿Qué pasa entre tú y Samantha?

—Nada —dijo con una expresión de asco y fingió estar ofendido—. Ya sé que no nos conocemos demasiado bien, Liv. Pero deberías saber que no soy la clase de hombre que sale con una mujer como ella.

La castaña soltó una suave carcajada. —No conozco a un hombre capaz de soportarlas, y no es por ofender a tu hermana, pero tanto ella como sus amigas son bastante insufribles y malvadas. —Hizo una pausa significativa recordando algo—. Pero tu madre dijo...

—Y le respondí que no tengo ningún interés en ella, Liv. Te invité a ti a la fiesta, ¿no es cierto?

—Sí, pero solo porque... —Él no la dejó terminar y puso su dedo en sus labios justo antes de que las dos jóvenes rubias estuviesen a su lado.

Sin decir nada, con una copa en sus manos, miraron a Liv sin simpatía alguna y solo Sam se dirigió a James para besarle en la mejilla.

—Estás muy guapo esta noche, Jamie —ronroneó sin soltarlo—. ¿Y a dónde está tu pareja al final?

Liv arqueó una ceja al oírla, pero continuó con la vista fija en Emilie que no le quitaba los ojos de encima. La rabia brotaba por cada poro de su perfecto cuerpo y era perceptible a metros de distancia.

—Está a mi lado —escuchó decir a James—. Justo a mi lado.

Entonces, Liv se volvió hacia la otra muchacha. Su sonrisa mostraba una completa satisfacción y Olivia estaba casi segura de que Sam creía que James se refería a ella. Pero cuando él se desprendió de su agarre y tomó a Liv por la cintura, Samantha cambió su semblante a uno incrédulo.

Los ojos se le desorbitaron y apretó tanto la mano libre contra la curva de su propia cintura a través del ajustado vestido gris plata, que hasta Emilie presionó los labios ocultando una sonrisa.

Su rostro angelical se había transformado en uno diabólico que combinaba a la perfección con su personalidad en general.

—Vas hacer que a papá le dé un infarto —mencionó Em hablando por primera vez—. Y mamá va a enloquecer, ha organizado esta fiesta para ti, y la arruinas trayendo a... ella.

James levantó ambas cejas hacia su hermana y le apuntó con un dedo tomándose su tiempo para hablar.

—Para que sepas, cariño, papá y mamá han recibido más que bien a Olivia. Ve y pregúntales, y de paso, me haces el favor de desaparecer de mi vista, la fiesta iba perfecta hasta que abriste la boca.

Cosa que Emilie intentó hacer de nuevo pero su amiga se interpuso.

—No era nuestra intención molestarte, Olivia. —Sonrió con algo que James reconoció como malicia, y se interpuso entre ellas antes de que Samantha fingiera tropezarse y derramara su margarita en el vestido de su acompañante.

¡Oh! Él no había estado tan equivocado al dudar de la amabilidad de esa vil zorra. Había visto por años como humillaba a quien no le agradaba solo por diversión.

Se miró la camisa mojada y suspiró aliviado de que todo el trago no hubiese ido a parar al atuendo de Liv.

—¡Oh Jamie! —Chilló cubriéndose la boca—, lo siento, yo no pretendía arruinar tu camisa, oh, lo siento tanto.

Alargó una mano para tocarlo y él dio un paso atrás.

—Tú y yo sabemos muy bien lo que pretendías hacer Samantha —masculló cortante y tomó a Olivia de la mano jalándola hacia la cocina.

Justo cuando creyó que iban a detenerse por un repasador o algo con lo que secar la camisa, James rotó y la llevó por la escalera de servicio hacia la primera planta.

Caminaron por un largo pasillo hasta encontrarse con una puerta muy igual a todas las demás que habían pasado, a excepción de una que supuso, era de Juliet, por la decoración en rosa y amarillo pastel.

James abrió la puerta y la cerró detrás con ellos una vez dentro.

Se quitó la chaqueta de espaldas a ella y Liv se entristeció al saber que él no le hablaba ni la miraba porque su camisa se había mojado por defenderla.

Tan bien que había comenzado la noche, debía de haber sabido que era demasiado buena.

¿Cómo había podido olvidarlo?

¡De cuántas reglas se había olvidado desde que había conocido a James! Todo eso que se había propuesto evitar para no sentir más dolor que con el que lidiaba día a día.

Se mordió el labio y miró hacia arriba para que las lágrimas que amenazaban con salir se quedaran en su lugar. ¿Por qué le dolía tanto el enfado de ese hombre? Ellos no eran nada, ni siquiera amigos aún.

Solo compañeros de un plan imposible. Un plan cada vez más teórico y utópico y menos real y funcional.

—Lo siento mucho James —susurró cuando juntó el valor suficiente para articular palabra—. Este ha sido otro más de mis errores, lamento todo lo que te estoy causando. Voy a regresar a casa, ahora mismo.

Antes de que parpadeara, tenía a James de frente a menos de un paso de ella.

—¿De qué estás hablando?

Pero Liv ya no podía hablar. Todas las palabras se habían quedado atascadas en su garganta al verlo sin camisa. Por todos los santos, parecía caído del cielo.

Sí. A ella ya no le quedaban dudas acerca de la razón que tenía Samantha para corretear detrás de él e intentar seducirlo a cualquier precio.

Se estremeció cuando rozó su barbilla para que levantase el mentón y lo mirara a los ojos.

—¿Liv? —La había atrapado observándolo como una boba y sonaba claramente divertido.

Con las mejillas enrojecidas, retrocedió y se aclaró la garganta.

—Te decía que me voy a casa y lamento que hayan estropeado tu camisa por mi culpa.

El castaño rodó los ojos y la estrechó entre sus brazos riendo por lo que ella había pensado. Su enojo no era con ella, sino con Samantha y consigo mismo. A pesar de que había evitado que la rubia lograra su propósito, la noche que él pretendía que fuese perfecta para Liv, ya se había visto oscurecida.

—No estoy molesto contigo, pero lo estaría si me dejaras abandonado en mi propia fiesta.

Olivia quiso poner un poco de distancia entre ella y el cálido torso desnudo de James que hacía que su corazón palpitase con fuerza, pero enseguida se dio cuenta que apoyar las manos en su pecho no había sido una buena idea.

Él miró sus manos y cerró más su ya ajustado agarre por encima de la cadera.

—¿Te he dicho lo deseable que estás esta noche? —Musitó en su oído sin poder resistirlo por más tiempo. La suave caricia que ella había hecho en su piel sin siquiera notarlo, había despertado en su interior el deseo que había estado reprimiendo desde el primer día en que la había visto debajo de la lluvia—. Imaginé este vestido en ti en cuanto lo vi, pero ahora te ves diez veces mejor que en mi cabeza.

La puerta se abrió sin aviso previo, sin darles tiempo a separarse. Cuando, por el ruido, a regañadientes, James la soltó, pudo ver como el rostro de su madre se desfiguraba ante la imagen que se le había presentado.

*Oh, lo que viniese después de eso iba a ser de lo más interesante.*



## Capítulo 10

—James —siseó Alice con el rostro tornándose de un color rojo por la furia—. Hay un montón de personas allí abajo esperando para saludarte y darte la bienvenida.

A regañadientes, soltó a Olivia sabiendo que no se le presentaría un momento como ese pronto. ¿Por qué su madre no podía darle un respiro?

Pero ella no iba a salir ganando, ya era demasiado con que le hubiera impuesto una fiesta llena de desconocidos.

—Estaría allí de no ser porque tu querida Samantha me tiró su margarita encima —masculló sin darle el gusto de alejar a Liv. La mantuvo a su lado, envolviendo un solo brazo en su cintura—. Estaré abajo en un momento, mamá. Solo dame un segundo para cambiarme.

—Deberías de haber subido solo, no debes permitir los rumores. Imagínate. Olivia puede decirte lo que los chismes hacen, y sobre todo si son ciertos.

James tuvo que respirar profundo para no lanzarle una maldición a esa mujer. ¿Por qué todos se esforzaban tanto en ofender a Olivia?

Y él estaba orgulloso de esa muchacha increíble, que a pesar de todo, siempre se mantenía con la espalda recta y la cabeza erguida. Con los ojos clavados en la señora Johnson, besó a Liv en la coronilla y la mantuvo por unos segundos.

—No imagino nada malo que puedan decir, mamá.

Aún aturrida por lo que James le había susurrado en el oído antes de que la puerta se abriese, Olivia se sentía mareada con aquella conversación. Y cuando sintió sus labios en la sien, un nudo se le formó a la altura del pecho. ¿Qué estaba pasando?

Las cosas se estaban desviando, y el plan original era una figura borrosa. Ella no podía distinguir los límites entre lo que era una actuación y lo que era real.

Ciertamente, todo parecía demasiado real.

James la soltó y terminó de quitarse la camisa, sustituyéndola por otra igual. Se colocó la corbata y el saco.

Volvía a estar perfecto, sin rastro alguno del no tan accidente de minutos atrás. Alice no se había marchado, y parecía estar vigilando que no volviesen a tener ningún otro acercamiento. Y quizá, le estaba haciendo un favor. Ella se olvidaba por momentos que no tenían que involucrarse de ninguna otra forma que no fuese como amigos.

Bajo la mirada escrutadora de su madre, actuando como un niño rebelde, él pasó un brazo por encima de sus hombros y dijo:

—Aún te debo un trago, ¿bajamos?

—Sí. —Forzó una leve sonrisa y pasaron a un lado de Alice que parecía estar a punto de lanzar humo por la nariz, o las orejas.

—No estoy segura de beber esto —comentó Liv cuando, una vez en la planta baja, de vuelta en la fiesta, James le entregó una copa de Champagne rosado—. ¿Crees que puedan haberlo envenenado?

—Debería probarlo yo primero —extendió una mano—. Ya sabes, te di mi palabra de que iba a cuidar de ti.

Riendo los dos, ella sacudió la cabeza y bebió un sorbo de la exquisita bebida. Se detuvo arrugando la frente al ver a alguien literalmente familiar ingresando al salón.

—¿Marcus? —Pensó en voz alta—. ¿Qué hace mi primo aquí, James?

Se encogió de hombros. —Es mi fiesta, ¿no? Lo invité hace unos días, pienso que él puede sernos de ayuda. De igual forma, me sorprendí cuando accedió.

—¿Accedió a qué? —Indagó preocupada.

—A ayudarnos —dijo como si fuese lo más obvio y se acercó a su oído para susurrarle—. Con mi hermana.

—¿Con tu hermana? —Jadeó—. ¿Qué hermana?

James levantó una ceja. —¿Con quién crees? —Sonrió por la confusión plasmada en el rostro de la chica—. Emilie.

—¿Y en qué forma va a ayudarte, con exactitud?

—¿Enserio tengo que aclarártelo, Liv? Necesito una forma en la que ella quiera esto tanto como nosotros, necesita alguien que le ablande el corazón.

—¿Y crees que Marcus puede hacer eso? —Olivia sabía que parecía una tonta haciéndole todas esas preguntas, pero no lograba comprender la idea de James, ni la razón de su primo para aceptarla. Marcus odiaba a Emilie y a Trevor por la forma en la que la habían tratado a ella años atrás, y por cómo lo seguían haciendo. ¿Por qué accedería entonces?

Eso no podía ser bueno, definitivamente, el final se veía mucho más desastroso que el comienzo.

Ambos hombres estrecharon las manos cuando el mayor de los Austin se acercó.

Liv no se mostró calma y tiró de la manga de la chaqueta de Marcus para hablarle entre dientes con un tono más que enfadado. —¿Qué rayos estás haciendo? Van a arruinarlo todo, esto no es un juego.

—Calma, Liv. Todo estará bien. —Le sonrió su primo con total tranquilidad—. Vamos a darle a esa jovencita malcriada un poco de su propia medicina.

James arrugó el entrecejo. —Recuerda lo que hablamos, sigue siendo mi hermana, Marcus. —Le apuntó señalándolo con un dedo.

Él le dio una sonrisa que Olivia reconoció como enigmática, no del todo sincera.

—Tranquilo, James. Yo no soy Trevor —aseguró y se dispuso a mezclarse con el resto de los invitados hasta encontrar a su próxima presa. Esa sería una noche interesante para él.

La luz de una improvisada pista de baile en el medio del salón cambió y se volvió más tenue justo en el momento en que el volumen de la música se elevaba y Heaven, de Bryan Adams comenzaba a sonar en los parlantes.

—¿Bailamos? —James susurró seductoramente al oído de Olivia y tomó su mano caminando hacia atrás mientras la guiaba hacia la pista.

La atrapó contra su pecho e hizo que cruzara los brazos por detrás de su cuello mientras él la sujetaba por la cintura. Estaba preciosa con esa luz bañando su cabello y los ojos que no se desviaban de los suyos.

Dios...

Hasta podría besarla si continuaba con esa mirada tan inocentemente provocativa.

\*\*\*

Emilie estaba apoyada en la barandilla del piso superior de la casa, observando como la fiesta transcurría sin parecer extrañarla. Siempre era así, siempre tenía que quedarse sola cuando Samantha se iba con algún muchacho o cuando estaba acechando a otro, como en esa ocasión. No importaba lo mucho que quisiera a su amiga, en momentos como ese, la consideraba la misma zorra de la que todos hablaban en el pueblo.

Escuchó pasos aproximarse y al voltear vio a una de las personas que jamás había esperado encontrarse allí.

¿Su fiesta había sido invadida por los malditos Gardiner! ¿Qué le estaba pasando a esa gente por la cabeza?

—¿Qué rayos estás haciendo aquí? —Espetó volviendo a su habitual postura altiva—. No eres bienvenido, ni tú, ni tu prima.

—Pero ambos fuimos invitados por el anfitrión —retrucó sin mosquearse—. ¿Por qué estás aquí, lejos de la fiesta? —Habló como si fuese de lo más normal mantener una conversación amistosa con aquella mujer.

Ella soltó una carcajada sarcástica. —¿Disculpa? Eso no es de tu incumbencia.

—Oh, Vamos, Em. Solo pretendía ser amable. ¿Por qué siempre estás a la defensiva conmigo?

—Eres uno de ellos. No necesito más argumentos. —Se encogió de hombros y llevó la copa a sus labios—. Te aborrezco a ti y a toda tu familia.

Marcus sonrió y continuó caminando hacia ella y su expresión asesina. —¿Te han dicho lo hermosa que eres, Emilie?

—No necesito que nadie me lo recuerde, Gardiner. —Se enderezó y sus labios se curvaron con burla.

Marcus no había creído que podría encontrar alguna otra cosa que le asqueara de esa arpía, pero escucharla auto-alabarse de esa forma, terminó de convencerlo de que era necesario, y urgente, que alguien le diese un buen escarmiento y una lección sobre el respeto a los sentimientos ajenos.

Iba a ser difícil, pero se prometió disfrutar cada segundo.

—Lo serías mucho más si sonrieses con más frecuencia.

La rubia ladeó la cabeza y lo observó como si no lo comprendiese.

—¿Por qué siquiera estoy perdiendo el tiempo en una conversación contigo? Dios mío, debe ser el efecto de todas las margaritas que me bebí. Desaparece de mi vista Gardiner, no me arruines la noche.

—Sabes que ese ni siquiera es mi apellido, ¿verdad?

—Tienes su sangre, no me importa otra cosa. Tu madre es una de ellos, y eso te incluye también. Ahora vete, si no puedo hacer que te vayas de mi casa, al menos aléjate de mí. —Y volvió a apoyarse en el barandal y mirar hacia abajo.

James arrastraba a Olivia a la pista y la tomaba entre sus brazos. Em no podía estar más asqueada, cualquiera que los mirara podría deducir que eran una pareja de enamorados. ¿Por qué él estaba haciendo todo aquello? ¿Por qué justo tenía que ser Santa Olivia? ¿De todas las mujeres del mundo! ¿Por qué ella?



¿Por qué?

¿Por qué?

¿Por qué?

La verdad era que Emilie no la odiaría tanto si no fuese por lo que Ruby le había hecho. Siempre había sabido que el verdadero odio por los Gardiner había comenzado dentro de ella cuando la muy zorra de Ruby había atrapado entre sus garras a su gran amor, Robin.

Emilie y Robin habían sido amigos desde siempre, y a pesar de que no habían mantenido una relación romántica real o duradera, ella había albergado la esperanza de que algún día él la convirtiera en su esposa.

Hasta que la perra Gardiner apareció.

Su corazón se había roto en mil pedazos cuando él le había contado sobre su nuevo amor y ella lo había alejado de una forma cruel y cortante. No había vuelto a ser la misma, lo sabía. Pero más sabía, que la real culpable había sido ella por no confesarle sus sentimientos a Robin en el momento que pudo hacerlo.

Se odiaba por eso, odiaba a Ruby por quitárselo y a los Gardiner solo por compartir la misma sangre que ella. Pero nunca podría dejar de amar a Robin por mucho que lo intentase.

—¿Bailamos? —Musitó Marcus interrumpiendo la batalla interna que la rubia parecía estar teniendo—. Oí que la fiesta es en parte porque tu madre quiere que socialices con algún hombre ¿puedo ayudarte en eso?

Emilie abrió los ojos como plato. ¿Cómo podía decirle eso? ¿Cómo rayos se había enterado de los planes de su madre? Quiso gritarle y acusarlo de mentiroso, pero no podía hacerlo cuando sabía que no tenía una pizca de mentira.

—¿No crees que estoy aquí porque no me apetece ser molestada por ningún imbécil?

—Bien, yo no soy un imbécil y no te estoy molestando. Bailemos. Si no quieres ser vista con un Gardiner en la pista de abajo podemos hacerlo aquí. Tenemos música y espacio. No necesitamos nada más.

Em bufó.

—¿Qué está mal contigo, Marcus? Solo déjame en paz. No creas que porque tu prima y mi hermano tienen esa estúpida y extraña relación, nosotros vamos a poder hacer algo parecido. No estoy interesada en ninguno de ustedes como algo más que mis enemigos mortales.

Marcus sonrió por su primera victoria de la noche.

—¡Me has llamado por mi nombre de pila! Si eso no es un avance, no sé lo que es.

Con una exclamación de frustración, ella se dio media vuelta y volvió al piso de abajo, dejando que el muchacho Austin disfrutara de su triunfo.

Deslizándose lentamente, bailaron en silencio sin percatarse de las atentas miradas que tenían encima. Sus ojos estaban llenos de pasión contenida y algo mucho más profundo. Pero ninguno se atrevía a pronunciarlo en voz alta.

Cuando la canción se convirtió en una balada mucho más sensual y lenta, James aprovechó para acercarla a su torso, y sentir sus pechos presionando contra él. Apoyó una mano abierta en la parte baja de su espalda y se inclinó para susurrarle al oído.

—Por lo general evito la pista de baile, pero contigo es maravilloso.

Liv se sobresaltó al sentir el aliento cálido en su oído.

—No intentes adularme con eso, soy terrible bailando lentos. No es algo que practique con frecuencia.

—No lo parece, lo estás haciendo muy bien.

Lo que Liv no dijo, fue que la razón por lo que lo evitaba era porque la cercanía de un hombre la ponía incómoda o asqueaba. Desde Trevor, la mayoría de los hombres que pretendían acercarse a ella más de lo debido, le repugnaban. En parte por cómo todos la habían tratado cuando el video había salido a la luz, y en parte, porque el único recuerdo que tenía de la situación íntima con un hombre se había visto manchado con aquellos recuerdos tan horrorosos.

—¿Por qué bailamos si no te gusta? —Preguntó alejando su cabeza del hombro de él para mirarlo a los ojos.

—Porque es una buena excusa para tenerte así de cerca.

Ella abrió la boca para responder pero nada le salió. La verdad era que no tenía idea cómo responder a algo como aquello.

Se alivió al ser interrumpidos, pero cuando vio que Fredric venía a reclamar su baile, su humor cayó. Ella no quería estar cerca de Fred desde lo que Cece le había dicho. No quería provocar más problemas entre los hermanos, ni quería darle la oportunidad para que él creyese que había esperanzas para los dos.

—Creo que Liv me debe un baile —anunció con una sonrisa que se volvió burlona cuando miró a su hermano mayor—. ¿Puedo tomarlo ahora, miladi?

La castaña sonrió nerviosa y no tuvo más remedio que responder.

—Claro, Fred.

Apretando la mandíbula de una forma más que evidente, Jamie la soltó y no sin antes darle un prolongado beso en sus nudillos que llenó de ira a Fred.

—Te veré en un momento —pronunció con los ojos cargados de amabilidad y dulzura hacia ella, y una mirada fulminante al joven.

Comenzaron a bailar con paso lento, pero no dejó que Fred la sujetase de la misma forma que su hermano lo hacía. Mantuvo unos centímetros entre su pecho y el de él. Apoyaba una mano en su hombro y con la otra sostenía la que Fredric le ofrecía. Solo eso.

—No deberías dejar que trate así, Olivia —musitó Fred mientras se movían.

—¿Así, cómo? —Preguntó ella comenzando a molestarse por lo que veía venir.

—Como si fueras de su propiedad —dijo levantando ambas cejas—. James es así, pero no creí que lo fuese también con los amigos. Por qué ustedes solo son amigos ¿no?

Olivia no respondió. ¿Qué significaba el tono que él había utilizado?

Fred frunció el ceño.

—No puedo creerlo, suertudo mi hermanito —exclamó más para sí mismo que para que ella lo oyese—. Es un maldito desgraciado, ¿ya te has acostado con él, Olivia?

Liv dejó de bailar y se detuvo en seco clavando los tacones en el piso. Conmocionada por lo que había escuchado y con el corazón en un puño intentó soltarse. No podía permanecer con él ni un segundo más. ¿Cómo se atrevía a decirle eso?

Y ella que creía que Fred era distinto. ¿Por qué no había oído a Cece?

—Suéltame, Fredric. Suéltame ahora mismo —tiró de su mano y la arrancó de su agarre.

—No quería ofenderte Liv —explicó desesperado—. El problema no es contigo, por favor. Es James.

Con los ojos vidriosos, clavó un dedo en su pecho y siseó entre dientes. —James es un hombre mil veces mejor que tú. Creí que Cece estaba equivocada contigo, pero la estúpida he sido yo al creer en ti.

—Olivia...

Pero ella ya no lo escuchaba. Caminaba a grandes zancadas en dirección a la cocina para salir por la puerta trasera al patio. El frío era terrible, pero sería bueno para calmar el ataque de nervios que podría sufrir si seguía con esa discusión.

Marcus vio como Emilie salía hacia el jardín por una puerta lateral de la sala adjunta a donde se estaba realizando la velada. Intentando pasar desapercibido, entró también en esa habitación y esperó un momento para salir por la misma puerta.

Emmie estaba apoyada contra una pared y miraba hacia el cielo con una expresión desolada.

—¿Por qué te empeñas en alejarte de la fiesta? —Preguntó cuando estuvo cerca.

Ella apretó los puños e inhaló profundamente.

—¿Y tú por qué te empeñas en seguirme?

—No te estoy siguiendo, no eres tan importante —mintió—. Está muy aburrido allí dentro. Enserio, tu madre es pésima organizando estas cosas.

—Mi madre es una experta en fiestas, eres tú el bruto que no sabe lo que es una buena velada —espetó.

Marcus ignoró el insulto y continuó, al mismo tiempo que caminaba y se posicionaba más cerca del delgado cuerpo de la chica.

—¿Y entonces por qué estás aquí afuera, sola?

—Ya te lo dije, no te incumbe —chilló y cuando levantó los ojos vio que él estaba casi encima de ella. Abrió la boca para lanzarle otro improperio, pero Marcus sujetó sus manos contra la pared y atacó su boca con fiereza.

Sorprendida, se quedó estática por unos segundos y luego forcejeó con todas sus fuerzas para soltarse. Movié los brazos y las piernas para espantarlo, intentó echar la cabeza hacia atrás, pero no era factible ya que estaba contra un muro de ladrillos que sostenía su casa. Fue imposible.

Él presionó su cadera contra ella para mantenerla inmóvil, esperando que se rindiera y lo acompañase en el juego.

Y llegó el momento en el que pareció cansarse de luchar y su cuerpo se volvió más y más dócil. Marcus pasó la lengua por sus labios, seductora y caliente, y entró a su boca cuando estuvo seguro de que no lo mordería. La fiera había sido momentáneamente calmada.

Le soltó las manos y pasó las de él por todo el contorno de su cuerpo hasta llegar a su trasero y apretarlo contra su ya notable erección. ¿Quién iba a decir que podía ponerlo así una Johnson? ¡Emilie Johnson!

Su cuerpo no distinguía un apellido de otro. Ella era solo una mujer hermosa y sensual. Nada más.

Emilie gimió cuando él bajó el cierre de su vestido y metió una mano por dentro y acarició la piel de sus nalgas.

Pero cuando dejó su boca para bajar por su cuello, pareció reaccionar y se tensó.

—Suéltame —ordenó con la respiración agitada—. Suéltame o voy a gritar. Maldita seas, Gardiner.

—¿Qué pasa, Em? No parecía disgustarte hace un segundo —dijo con tranquilidad quitándole las manos de encima y levantándolas en son de paz.

—Eres un bruto y un cerdo. ¿Cómo te atreves? —Gritó con la cara roja de vergüenza e intentando en vano volver a acomodarse el vestido. —Dios santo, te odio. ¿Qué pensabas? ¿Qué íbamos a tener sexo aquí, afuera, contra la pared? Te equivocaste de mujer, Marcus. No soy tu prima. Soy una Johnson.

¡Ah! Debía de haber esperado algo como eso de los labios de esa bruja. Furioso, pero a sabiendas de que si decía algo equivocado, daría por finalizado el plan antes de comenzar, apretó la mandíbula y se tragó todos los insultos.

—Solo quería mejorar un poco tu noche, Em. Parecías miserable. —Le puso las manos sobre los hombros para hacer que se quedase quieta y la volteó para subir el cierre con el que tanto renegaba.

Cuando terminó, ella se giró y lo enfrentó. —No soy una puta, Marcus. Y mucho menos la tuya. —Y con eso, se apuró a llegar a la puerta por la que había salido.

Desde una localización envidiable a la hora de presenciar semejante show, Liv observó todo lo que había ocurrido entre esos dos. Después de escapar de Fredric y de la fiesta en general, había llegado justo en el momento en el que su primo se había abalanzado sobre la rubia.

Después de ver cómo la chica corría llena de rabia hasta una puerta distinta a la que ella había utilizado para salir, y cómo Marcus hacía lo mismo, pero con una sonrisa triunfal momentos después, pensó en que eso seguramente no era lo que James había tenido en mente cuando le pidió a Marcus que se ocupase de su hermana. Podía ser una arpía, pero seguía siendo su hermana menor.

¡Qué mal estaba saliendo todo!

Se llevo las manos al cabello que con tanto esmero Cece le había arreglado.

Muy lejos de mejorar las cosas, los problemas se multiplicaban. ¡Al menos antes no tenía que preocuparse ni sentirse culpable por los problemas intrafamiliares!

¡Nunca jamás debería haberle pedido ayuda a James! O al menos, no debería de haber aceptado seguir con su plan.

¡Una inconsciente! ¡Eso era!

—Oh, aquí estás. Vuelve adentro, Liv. Te vas a congelar aquí afuera. —No lo vio, pero sintió cómo James le cubría los hombros con su chaqueta. Eso se había vuelto algo habitual entre ellos dos, y le resultaba tan agradable que lo odiaba—. ¿Qué estás haciendo aquí? Te perdí de vista un segundo y luego vi a Fred solo. ¿Por qué no me buscaste si querías salir? Prometí no dejarte sola.

Ella continuaba de espaldas y él la envolvió con un brazo.

Tenía que girarse en algún momento, pero las lágrimas quemaban en sus ojos y no quería ser vista de en ese estado. No por él, no otra vez.

Pensaría que era una llorona y con toda la razón.

Apretó los parpados y suspiró.

—Está bien, James. Podemos volver adentro antes de que seas tú quien se enferme.

—Olivia —susurró y le subió el mentón con un dedo en la barbilla—. ¿Qué ocurre?

—Nada —sacudió la cabeza a ambos lados. Si Fredric no le había confesado nada, ella no sería la responsable de más peleas—. Volvamos, James.

—No —sentenció—. Dime qué diablos te hicieron. No estabas así cuando te dejé en la pista. Olivia, dímelo. Ahora.

—Nada, James. ¡Nada! —gritó retrocediendo y desviando la mirada. No era muy buena mentirosa.

—Maldito sea Fredric. Fue él, ¿verdad? El muy cobarde... No lo protejas Olivia. No de mí. Es mi hermano y lo conozco bastante bien como para saber de qué es capaz. ¿Qué te hizo?

Liv apretó los labios. —Olvidalo. Yo lo haré enseguida —mintió—. No te preocupes.

Estirando un brazo, le impidió seguir retrocediendo cuando él se acercaba.

—Por ti, no puedo evitar preocuparme. Estás aquí por mí. Es mi culpa. Dime qué te dijo y lo pondré en su lugar. Dímelo —fue disminuyendo el volumen de la voz y cuando llegó al final de la oración, fue un pequeño murmullo.

Y así como fue bajando la voz, también lo hizo con la cabeza, y cuando terminó, sus labios estaban tan cerca de los de ella, que tuvo que hacer un gran esfuerzo para controlarse y no besarla.

—Él cree que me he acostado contigo.

Oh, eso era tan típico de Fred. A muchas les habría dado igual o hasta lo hubiesen afirmado, pero con el historial de Olivia, él podía entender el porqué de su reacción.

—Es un idiota. Olvidalo, me ocuparé de él mañana —cruzó los brazos por detrás de su cintura y pegó la frente a la de la muchacha que parecía no reaccionar a cada uno de los movimientos que hacía. Estaba estática, tenía los ojos clavados en los de él. Conmocionados, brillosos.

Y se atrevió por fin, a hacer lo que había estado esperando desde que la había visto por primera vez esa noche.

La besó.



## Capítulo 11

Ante la inesperada calidez de esos labios sobre los de ella, Olivia cerró los ojos y dejó que la encerrase entre sus brazos.

James no era brusco ni parecía animarse a tocarla más que por sobre la chaqueta que él mismo le había prestado. No era posible que fuese tan suave y que la hiciese sentir tan eufórica al mismo tiempo.

Era sin dudas, algo nuevo. Nunca un beso tan simple, la había hecho sentir de esa forma, pero no era como si hubiese tenido tantos a lo largo de su vida.

Cuando tomó su labio inferior entre los suyos y tiró apenas, buscando profundizarlo, instándola a abrir la boca para él, fue cuando Liv volvió a recobrar el sentido común.

¿Qué rayos estaba haciendo? ¿Por qué lo había dejado siquiera hacer eso? ¡Era tan estúpida! ¡Hacía segundos que se había prometido no ocasionar más problemas entre las familias o dentro de ellas!

Con toda su fuerza de voluntad y lamentando tener que despedirse de ese *tan hermoso* y dulce beso, apoyó ambas palmas en el *tan perfecto* pecho de James, ese mismo que un rato atrás había tenido la oportunidad de ver desnudo, y lo empujó hacia atrás.

Él no se opuso, y al contrario de lo que esperaba, solo reaccionó dándole una tierna sonrisa. De esas que hacían que a ella se le derritiese el corazón.

—¿Por qué hiciste eso? —Preguntó aún turbada—. No vuelvas a hacerlo James. Nunca más.

—Perdóname —articuló sujetando las manos de ella entre las suyas y besando sus nudillos—. Es lo que había deseado hacer desde que te vi, Olivia. No quise molestarte, ni ofenderte. Lo siento.

¿Cómo podía decir algo así? ¿Y qué esperaba que ella contestara? Eso la enfureció.

De un tirón se soltó las manos y retrocedió un par de pasos mientras lo fulminaba con la mirada. —Lo estás arruinando todo —siseó—. Ya lo has arruinado todo, lo hemos arruinado todo. Tú y tus estúpidos planes. ¿Pero sabes? Es mi culpa. No debí de haberte involucrado en esto.

Él arrugó la frente. Cece le había advertido del carácter cambiante de su amiga, de sus ataques de nervios y de pánico. En ese momento no estaba seguro de cuál de los dos sería. La había contado que Olivia sufría en silencio y que cuando necesitaba desahogarse, lo hacía también sola.

Pero con él las cosas se habían dado de una forma muy diferente. Ya la había visto en un momento de debilidad, y hasta la había acompañado. No podía negar que había algo fuerte ocurriendo entre ellos. Y era algo que le encantaba y asustaba al mismo tiempo. Olivia le fascinaba de una forma que no podía explicar. Era tan distinta al resto de las mujeres con las que solía tratar, con sus problemas y todo, era una de las personas más fuertes que había conocido en su vida. Capaz de todo, con agallas para cualquier cosa. No dudaba que sería capaz de enfrentar con la frente en alto incluso a su peor enemigo o a su más grande miedo.

—Cálmate Liv. Hablemos, vamos adentro.

—¡No quiero ir a ningún sitio contigo! Lo que necesito, lo que ambos necesitamos, es mantenernos alejados.

Y quizá era lo mejor, pero él ya había tomado una decisión, había hecho una promesa y no había forma alguna de retractarse. No era algo que un Johnson hiciera. Cualidad que probablemente era uno de los causantes más importantes del problema de fondo.

Se acercó y estiró una mano para tomarla a ella, pero no lo consiguió.

—Esto es mi culpa, venías mal con lo de Fredric y cometí una estupidez. Vamos adentro, Liv. Te llevaré a tu casa si lo deseas.

—No, le diré a Marcus que lo haga. No es conveniente que sigamos viéndonos, ni un segundo más —pronunció con total convicción.

¡Ella estaba tan segura de lo que decía!

Si la dejaba ir, podría luego costarle mucho volver a ese punto de la relación en la que se hallaban al entrar a la fiesta más temprano. No podía dejarla marchar.

—No seas infantil —sonrió esperando llevar la discusión a otro ámbito.

—¿Infantil? —Repitió con una ola de ira fluyendo por sus venas—. ¿Yo estoy siendo infantil? Esto no es gracioso James. No es una broma para mí, creí que lo entendías.

—Y lo hago —aseguró solemne, volviendo a una expresión sombría, dejando a un lado las bromas—. Lo único que quiero es ayudarte Olivia. No a mis padres, no al tuyo. Ni a mis hermanos, ni a la tuya. Solo a ti. Eres la única razón por la que estoy haciendo todo esto.

Y las defensas de Liv volvieron a caer.

¡Lo odiaba! ¡No podía ser capaz de decirle semejantes cosas! ¡No era justo!

—¿Soy la única razón por la que estás arruinándolo todo? —Chilló, aunque hasta ella sabía que lo que estaba saliendo de su boca no tenía ni una pizca de verdad. Había comprendido sus palabras un poco más de lo que le hubiese gustado.

El castaño se paso una mano por la cabeza. Se estaba alterando también. Estaba descubriendo lo irritante que Olivia podía llegar a ser.

—¿Es por mí que estás comenzando una batalla con tu hermano? ¿O es por mí que convenciste a Marcus para que le declarase guerra a Emilie? Eso está muy lejos de lo que mis planes incluían, James.

—Estás hablando tonterías.

—¿Ah sí?

—Sí, sabes muy bien que lo estás haciendo, Olivia. —Se cruzó de brazos—. ¿Por qué estás empeñada en tener una discusión? Estábamos muy bien antes. Vamos a darle una lección a mi hermano, Liv. No arruinemos la noche.

—Muy tarde para eso —murmuró.

—No, eso no es cierto. Puedo pensar en algunas formas de mejorarla. ¿No estamos aquí para molestar a algunas personas? ¿No era eso lo que te divertía?

—Ya no estoy segura de querer molestar a nadie. Parecía divertido antes de darme cuenta de las consecuencias que puede traer.

James le pasó el pulgar por las mejillas y quitó las lágrimas que habían quedado alojadas allí.

—Por una vez, deja de pensar en los demás y piensa en ti misma. —Con lentitud y los ojos fijos en los de ella, bajó la cabeza de nuevo hasta posar los labios en los suyos. No tardó más de cinco segundos en quitarlos, pero fue el tiempo justo para asegurarse de que a ella le gustaba tanto que la besara como a él le había gustado probar el sabor de su boca—. Vamos a divertirnos —susurró tan cerca que podía sentir su aliento rozándole la piel.

—Estamos haciendo todo mal —insistió con voz quebradiza—. Esto no debía ser así.

—Las cosas rara vez salen como las planeamos —explicó apoyando las manos sobre sus hombros—. ¿Puedes creerme cuando te digo que haré lo posible para que todo salga como lo has planeado?

Liv lo dudó.

¿Pero qué otra salida tenía? Sin él no había mucho que pudiese hacer.

Solo tenía que hallar una forma de resistirse a sus encantos, y a partir de esa noche, a sus besos. Enamorarse no era una opción. Podría sentirse atraída por James y quererlo por su bondad y dulzura. Pero enamorarse, nunca.

—Supongo que puedo hacer eso.

—Muy bien. —James se permitió relajarse. Besarla no había traído consecuencias más terribles que lo que estaba sucediendo con su cuerpo en ese instante. Cada parte de él le recamaba que volviera a tomarla, pero su cabeza le indicaba todo lo contrario.

La guió hasta la puerta trasera de la cocina y ella le devolvió su chaqueta una vez que estuvieron dentro.

Liv pensó en todas esas personas que había en la gran sala de los Johnson. Nadie parecía haberse dado cuenta del tiempo que ellos habían pasado fuera, pero los conocía demasiado bien como para saber que al día siguiente estarían en la boca de cada uno.

Divisó a Marcus bebiendo de una copa junto a unas jóvenes del pueblo y cuando la vio, levantó la copa hacia ella con una sonrisa radiante.

Liv giró el rostro con una mueca. Aún no podía quitarse de la cabeza la imagen de él y Emilie a punto de tener sexo contra la pared trasera de la casa. Él era como su hermano y eso le había resultado bastante perturbador.

—¿Por qué estás tan enojada con él? —Preguntó James mirando hacia el mismo sitio del que ella había desviado la mirada.

—Tú no viste lo que yo. No estarías tan conforme con tus ideas de haber sido así.

—Estoy seguro de que tu primo sabe lo que hace. Lo elegí a él y no a su hermano porque me parece que es un poco más listo. Y creo que le agrado más que a Keaton —arrugó la nariz y Liv rio.

—Eso último es cierto, de lo primero no estoy tan segura. Yo también creía que Marcus era un poco más racional.

James iba a volver a preguntarle lo mismo que antes, pero una figura rubia se apareció delante de ellos, interrumpiéndolos, como se le había vuelto una costumbre.

—Qué bueno que has podido cambiarte James. Lo siento tanto —dijo Samantha con su sonrisa más dulce—. No lo hice con intención, espero que sepas eso. Ahora bien, esperaba que me concedieras un baile.

Liv ocultó una sonrisa sabiendo lo que James le respondería. Pero nadie tuvo oportunidad de hablar, porque Gary Cooper apareció junto a ellos y tomó la primera palabra.

—Creo que eso sería ideal, James. Tú puedes llevar a la señorita Giles a bailar y yo puedo pedirle a esta hermosa joven que me conceda el mismo honor.

El castaño apretó la mandíbula. No quería contrariar a su padre delante de todo el mundo, pero no sabía si eso era lo correcto. Liv no estaba teniendo una buena noche y no quería empeorarla. ¿Se suponía que iban a divertirse! ¿Por qué todo estaba resultando tan desastroso?

—Oh, vamos. Sabemos que es hermosa, no vas a morir por unos minutos que te separes de ella. —Y se inclinó hacia él para hablar en voz más baja—. Tu madre me está volviendo loco, James. Organizó esta fiesta para ti y tú no has hablado con otra persona que no sea la señorita Gardiner, o el señor Austin, a quien por cierto ella no ha invitado. Así que hazme un favor y al menos complace a esta niña de aquí y baila con ella.

A Samantha no le gustó la forma en la que el viejo Johnson se refirió a ella en comparación con Santa Olivia. Todos sabían que ella era mucho más mujer que la otra.

Pero se tragó lo que le pareció un insulto y volvió a esbozar su sonrisa más provocativa.

—Sí, Jamie. Vamos a bailar un poco.

Él apretó la mano de Liv e hizo que lo mirara. Ella asintió.

—¿Segura? —Musitó observándola como si no hubiese nadie más alrededor.

—Claro. —Le aseguró nerviosa, ¿y qué más podía responder? Lo último que necesitaba era un momento a solas con Gary, pero no quería causar más murmullos de los que estaba oyendo, y menos, ofender a ese hombre. No sería nada favorecedor para su plan. Tenía que ganarse a cada miembro de esa familia y de pronto, era una idea maravillosa y perfecta—. Ve tranquilo.

Sinatra se hizo oír por los parlantes y Johnson la guió hasta donde un par de parejas estaban bailando, entre las que podía distinguir a una feliz Samantha y un no tan contento James.

—Jamás habría imaginado esto, yo, Gary Johnson bailando al ritmo de Frank con una Gardiner.

Olivia sonrió por las palabras de él. Su tono no reflejaba ofensa alguna. Era más bien divertido y algo asombrado.

—Todo es posible en este mundo, señor.

—Tú debes saberlo muy bien, no imaginé que James y tú podrían alguna vez, ni siquiera hablarse.

—Ni yo, señor. Pero debo decirle que tiene un hijo maravilloso. Es un buen hombre, un buen amigo.

—¿Amigo? —Preguntó arqueando una ceja—. Ustedes parecen algo más que amigos. Nunca había visto a mi hijo más interesado por una mujer.

Ella suspiró. Esa no era la conversación que esperaba tener.

—¿A usted le molesta que yo esté aquí, Señor Johnson? Espero que sepa que no he venido para molestarlos, sino porque James no quería encontrarse entre extraños esta noche.

—No tengo nada en tu contra, Olivia. Los problemas entre tu padre y yo no incluyen a nuestros hijos. Lamento lo de tu hermano, y me hago cargo de mi culpa en el asunto. Algo que Cooper debería hacer también.

¡Oh sí! ¡Lo había conseguido!

—Mi padre entiende su culpa, créame.

—Bien —asintió—. Es lo que debe hacer.

—¿Por qué lo odia tanto? —La pregunta salió de su boca antes de pasar por su cabeza. Quiso cortarse la lengua, pero era muy tarde.

El hombre la miró serio por un segundo y luego curvó los labios.

—Hay muchas cosas que no sabes, Olivia. El pasado es difícil de dejar atrás. Hay cosas que no pueden olvidarse tan fácilmente.

—No quiero ser grosera, pero si ustedes no olvidan sus diferencias, sus hijos comenzaran a seguir el mismo camino. Es por eso que Daryl está muerto y Juliet tiene el corazón destrozado. ¿No cree que sería lindo tener un poco de paz?

—Ni mis hijos, ni los suyos seguirán el mismo camino, niña. Tú estás para encargarte de eso, ¿verdad?

Ella abrió los ojos de par en par y trastabilló con su propio pie.

—¿De qué está hablando? —No era posible que hubiese sido descubierta...

—Es bueno lo que estás haciendo. Los tienes a todos comiendo de tu mano. James principalmente, y Fredric. Deberías tener cuidado con él, es un poco impulsivo y eso le juega en contra la mayoría de las veces. Y Juliet te adora, más de una vez la he escuchado hablar de ti como si fueras su heroína.

Y Liv estaba segura de que eso no era algo que le agradara a la señora Johnson.

—No puedo hacerlo sola, señor Johnson. Necesito su ayuda. Si usted pudiera hablar con mi padre. Si les demostráramos a los demás que no existe tal odio entre ustedes.

—No —la cortó con gentileza—. No puedo hacer algo así, eso sería mentir.

—Pero yo creí...

—Que te acepte a ti, y que te diga que estoy encantado con lo que estás haciendo no quiere decir que lo que siento por tu padre haya desaparecido —explicó con firmeza—. Hay problemas que no pueden resolverse, Olivia. El tiempo no da marcha atrás y rara vez los sentimientos lo hacen.

Ella estaba perdida. Tenía miles de preguntas pero la canción había acabado y James ya estaba a su lado. Los contemplaba extrañado y con una mirada desconfiada. El padre le entregó al hijo la mano de la mujer, pero no sin antes besarla en los nudillos.

*Nunca antes la habían besado en la mano tantas veces -o besado en general-, y menos en una noche.*



—¿Qué ocurrió ahora? —Indagó lleno de preocupación.

Liv pestañeó.

—Bueno —no sabía que responder a eso en realidad—, no estoy segura.

—¿Te ha molestado?

—No. —Se apresuró a decir viendo las facciones tensas que tenía en su expresión—. Él sabe lo que estoy haciendo —comentó asombrada—, y me apoya.

—¿Él te ha dicho eso? ¿Estás segura de que oíste bien?

—Pero no quiere ni pensar en hablar con mi padre y hacer las paces. Hay algo James... Hay algo más en todo esto que las plantaciones.

El muchacho solo la observó y se maravilló con lo hermosa que se veía cuando estaba maquinando algo dentro de su cabeza. Era increíble lo mucho que había llegado a conocerla en tan poco tiempo. Le sorprendía como memorizaba cada gesto de ella, y más todavía, como su cuerpo reaccionaba a cada movimiento que realizaba, a cada toque inocente que recibía, a la forma en la que sus labios se fruncían, curvaban, movían.

—Lo averiguaremos —le prometió—. Resolveremos este misterio, juntos.

—Sí —aceptó—. Creo que podemos lograrlo.

—Ahora olvidemos ese tema completamente y disfrutemos de la fiesta. Baila conmigo.

Sin darle lugar a responder, cubrió una mano con la suya y pasó otra por su cintura comenzando a moverse antes de que ella pudiese reaccionar. Ajenos a todas las miradas furiosas que se estaban posando en ellos mientras se sonreían con complicidad y goce.

Samantha estaba indignada, Fredric furioso y Alice, la señora Johnson, convencida de que esa jovencita no haría más que causarle disgustos si no la quitaba pronto de su camino y sus planes para su hijo mayor.



## Capítulo 12

Olivia hizo callar a Cece por enésima vez. La rubia no dejaba de brincar, y chillaba emocionada mientras ella le contaba todo lo que había ocurrido la noche anterior.

—¿Y él te llevó de regreso a tu casa después de que la fiesta terminara?

Liv asintió, agradeciendo que ya hubiesen llegado a esa parte. Hacía más de una hora que tenía a su amiga detrás. Pensaba que si terminaba de contarle su noche, la dejaría en paz.

—¿Y te besó de nuevo?

—No, Cece. No.

—¿Por qué no? —Hizo un puchero. James estaba siendo un idiota y un cobarde. Ella le había explicado que probablemente Liv reaccionase de la forma en la que efectivamente lo había hecho, pero él no debería rendirse. ¿Y qué mejor lugar y momento para besarla que en la puerta de su casa, como despedida de una noche tan agitada? ¿Dónde estaba el romanticismo?

—Porque seguramente estaba siendo racional. No podemos permitirnos complicar nuestra relación Cece, los planes no deben desviarse. Ya demasiado con el desastre que significan Marcus y Emilie, eso no va a salir bien, te lo aseguro.

Cece arrugó la nariz con asco. —Marcus es demasiado hombre para esa maldita bruja. Sabes, y o puedo apostar que ella es virgen.

—Y eso no sería de tu incumbencia —le apuntó con la cuchara llena de crema—. Y tampoco la de Marcus —le dijo con tono de advertencia—. No estás siendo de ayuda Cece, se supone que estás de mi lado.

—Claro que sí, pero necesitas buscarle el lado divertido a las cosas. Tienes que disfrutar un poco de esto, sino, vas a cansarte y tomarlo más como un trabajo que como un propósito. Piensa en la expresión de Samantha cuando te vio con James, o en la confusión que Emilie debe tener en la cabeza después de que ella y Marcus — volvió a hacer una mueca de asco—, bueno, lo que sea que hayan hecho.

Liv sonrió —Eres cruel, Cecilia. Cruel y descabellada. ¿Cómo podría divertirme con la desgracia de los demás?

—¿Por qué no? Ellos lo hicieron con la tuya —respondió seria.

—Y entonces yo sería tan mala como ellos.

Cece se rindió y sacudió la cabeza escuchando la campanilla de la puerta del local. Abrazó a Liv por detrás, cubriéndole ambos brazos, haciendo que se tambaleara y estuviese a punto de derramar un recipiente lleno de crema de chocolate, y se giró de vuelta oyendo y riendo por las quejas de la chica.

Salió de la cocina con una enorme sonrisa para recibir al cliente, pero esta se deformó al ver que no era un cliente regular.

—¿Qué rayos estás haciendo aquí? —Preguntó sin ninguna delicadeza.

—No he venido a verte a ti, obviamente —respondió Fredric con desprecio—. Quiero hablar con Olivia.

—Está ocupada y no puede verte. Y la verdad, es que no creo que tampoco quiera hacerlo —se complació en decir. Quizá Liv no disfrutara torturando a todos aquellos idiotas, pero ella no tenía ningún problema con eso.

—No te metas en esto Cecilia. ¿Dónde está?

—Tal vez en la cama con tu hermano, quién sabe —sonrió con malicia y desvió la mirada para darle un toque más dramático.

El muchacho apretó los puños y dio un paso adelante amenazando con cruzar al otro lado del mostrador.

—Se que está allí atrás.

Olivia contuvo el aliento cuando oyó a Cece hablar. ¿Qué le pasaba? ¿Cómo iba a decir algo como eso?

Pensó en salir, pero no le apetecía en absoluto enfrentarlo. Quería pasar una mañana libre de los Johnson, y tener tiempo para pensar con claridad, lejos de ellos.

—Ni se te ocurra entrar. Lo haces y llamaré a la policía —siseó Cece plantándose delante de él—. No creo que a tu padre le guste tener que sacarte de prisión, *de nuevo* —enfaticó lo último con desdén.

—No pueden arrestarme, no estoy haciendo nada malo.

—Puedo decirles que viniste a insultarme y será suficiente —sonrió por su ingenio—, cualquiera me creería, después de todo, esto pertenece a los Gardiner, y tú eres un Johnson.

—Eres una zorra —masculló apretando la mandíbula e inclinándose hasta que su nariz casi tocó la de la chica—. Me vas a pagar por todo esto, juro que vas a pagar.

—No me das miedo, Fredric. No podrías darle miedo a nadie, los cobardes no asustan. —Continuó provocándolo y acercándose todo lo posible. Ella le demostraría quien mandaba.

Y así lo hizo. Sintió ganar su primera batalla cuando él se alejó de repente y se giró para salir del local dando un portazo.

—¿Qué acabas de hacer? —Preguntó una pálida Olivia saliendo de su sitio—. ¿Es que no escuchas nada de lo que digo?

—Él comenzó cuando te insultó anoche, no me culpes —contestó encogiéndose de hombros y se volvió hacia las exhibidoras—. Tienes que preparar otro de estos, ¿sabías que se vende más rápido por porciones que por unidad? —Señaló un pastel de vainilla con salsa de arándanos.

—No me cambies de tema ¿cómo pudiste decirle algo así a Fredric?

—Solo lo hice. Pero no te preocupes, yo me encargo de él —dijo con toda seguridad, sabiendo que la guerra estaba declarada.

\*\*\*

Samantha dio vueltas alrededor del cuarto de Emilie mientras esta la miraba con cansancio, ya harta de escuchar sus quejas sobre Olivia Gardiner.

¿Qué le importaba a ella la forma en que su hermano la miraba cuando tenía tantas cosas en que pensar?

Bueno, en realidad no eran tantas. Desde la noche anterior no había podido dejar de pensar en el beso que Marcus le había dado y la forma en la que ella había reaccionado. ¡Había perdido el control! ¿Cómo había podido ser tan estúpida?

¡Emilie Johnson nunca se dejaba llevar de esa forma! Y menos con un Gardiner.

Casi había tenido sexo con él, contra la pared de su casa, en el jardín, olvidándose del frío y de cualquier otra cosa que los rodease.

¿*Qué le había ocurrido?* Él había tenido razón al decirle que no le había disgustado en absoluto la forma en la que pasaba las manos por su cuerpo y devoraba su boca. Es más, con vergüenza, reconocía internamente que le había gustado todo lo que le había hecho y parte de ella deseaba no haberlo detenido.

Pero su orgullo era más fuerte. No podía entregarse de una forma tan vulgar y fácil a un hombre al que decía despreciar.

—¿Me estás escuchando. Em? Necesito tu ayuda, tenemos que sacar a esa pequeña zorra del camino. No puedo hacerlo sin ti.

—No hay nada que pueda hacer al respecto, ya te lo dije Samantha. No es como si mi hermano escuchase algo de lo que yo diga, de todos modos —articuló mirando a su amiga, pero no viéndola, sus ojos no podían fijarse en nada, y su mente estaba en blanco al mismo tiempo que trabajaba a toda marcha.

—Quizá si fueses una hermana más dulce y buena y no una completa bruja malhumorada.

Se encogió de hombros. —Como sea.

Samantha se puso roja, a veces odiaba a Emilie, pero una discusión con ella no la llevaría a ningún lado. La necesitaba si quería una excusa para estar cerca de James. Aunque no pudo resistirse a darle una respuesta venenosa.

—Ya deja de suspirar por Robin White, no va a ocurrir Emilie. Ha pasado mucho tiempo, supéralo y olvídate de él. Deberíamos buscarte a alguien con quien divertirte, eso podría ayudar —Sam la conocía bien, y sabía que una buena forma de vengarse era recordarle que Robin no estaba disponible. Entonces, otra idea mejor cruzó por su cabeza—. O tal vez...—¡Sí! Esa era una de sus mejores ocurrencias—. Tal vez deberíamos hacer algo para que Robin venga a ti. Si dejara a la otra Gardiner, él podría arrastrarse a tus brazos.

Y al fin obtuvo la atención de Em.

Pero ella no estaba pensando en el plan de Samantha, que por cierto, era de lo más estúpido. No había forma que Robin se alejara de Ruby y todos lo sabían. Incluso Sam, que solo quería su ayuda para separar a Olivia de James.

Su cabeza volvió al pensamiento original. Con Marcus se había olvidado de todo... Hasta de Robin, quien siempre estaba presente para perturbar su paz mental. Pero con Marcus y su forzado beso todo había desaparecido.

¡Esa era la razón por la que se había sentido tan bien! Por esos segundos, no había existido nada que la lastimase y arañase su corazón como ocurría la mayor parte del tiempo.

Ignorando el parloteo de la otra joven, Emilie decidió que necesitaba comprobar todas esas teorías, aunque eso significara acercarse a esas personas que aborrecía y un día que no parecía muy lejano, había jurado hundir y destrozarse.

Pero de algo estaba más que segura, esta vez, sería ella quien tendría el control, y no al revés.

\*\*\*

—Mamá tenía un humor bastante especial hoy, ¿no? —Mencionó Juliet mientras corría junto a su hermano mayor por el sendero que rodeaba los campos de su padre—. Creo que tiene algo que ver con que Emilie no habló con ninguno de los payasos fanfarrones que ella invitó para que conociera, y que tú no quitases las manos de encima de Liv.

—Bailé con Samantha una vez y hablé con algunas de esas personas que dicen conocerme desde que era un niño y que yo ni siquiera puedo recordar.

La castaña soltó una risa. —No dejabas de mirar a Liv y a papá mientras estabas con la bruja y no puedes llamarle *hablar* a extenderle la mano a algunas personas y asentir con la cabeza a todo lo que ellos dicen —insistió.

—¿Y qué iba a hacer? Ni siquiera sabía a qué se referían —se excusó él.

—Lo que tú querías, era estar a solas con Olivia. ¿Ya la besaste, Jamie? —Soltó de golpe y James disminuyó la velocidad al oírla. Juliet soltó una carcajada y se detuvo para apuntarlo con un dedo—. ¡Sí que lo hiciste! Tú mismo te has delatado, ni siquiera intentes negarlo.

—Jules, por favor —suspiró. El propósito de salir a correr ese día había sido poder olvidarse un poco de esa mujer. De lo contrario iba a volverse loco. ¿Era posible no poder sacarse de la cabeza a una persona? ¿Ni siquiera cuando dormía?

Comenzó a correr de nuevo y su hermana no tardó en alcanzarlo. La conocía demasiado bien como para saber que no iba a rendirse hasta escuchar lo que quería.

—¡Pero necesito saber, Jamie! ¡Por favorcito! —Gritó—. Solo dime si ella te respondió. ¿Cuántas veces la besaste? ¿Fue anoche la primera vez? ¿Sabe lo mucho que te gusta?

Nuevamente, se detuvo, rendido.

—Creí que solo querías saber si me había respondido —masculló luego de tomar una gran bocanada de aire.

—¿Lo hizo?

—Por un segundo, sí —habló mirando hacia el cielo—. Y luego se alejó.

Preocupada y confundida, la niña arrugó la frente.

—¿Y eso porqué?

—Ella se niega a que haya algo entre nosotros, Jules. Cece dice que tiene miedo. Ha sufrido mucho. Además insiste con esto de hallar la paz entre las familias, piensa que si algo ocurre entre nosotros, eso pueda complicarse, o empeorar.

—Lo que sería muy cierto si ustedes llegaran a odiarse en algún momento. Pero eso jamás ocurriría, no con Liv, y no contigo.

Juliet sonrió llegando a la más obvia de las conclusiones y James deseó que hacerle entender eso a Liv fuese tan fácil.

\*\*\*

Olivia dejó la bicicleta en el mismo sitio de siempre en la casa de su tía y entró por la puerta trasera ingresando a la cocina.

Keaton no se sorprendió al ver a su prima y ni se movió de su lugar en la mesa, donde devoraba un plato colmado de ensalada verduras.

—¿Puedes creer lo que mamá nos hace comer? Esto es comida para vacas, no para un hombre que trabaja todo el día.

—Entonces es bueno que haya traído una nueva receta que necesita ser testeada.

Los ojos de Keat se iluminaron y se puso de pie, todavía masticando, para quitar el paquete de las manos de Liv.

—¿Te he dicho lo mucho que te quiero? —Articuló como pudo y la besó en la mejilla—. Mamá está acostada, no se sentía bien, discutió con papá. De nuevo... —Hizo una mueca.

Los dos se sentaron en la mesa, él no perdía tiempo para cortarse una porción de la tarta y ella miraba hacia el pasillo debatiéndose si lo mejor era subir a ver a su tía, o volver al día siguiente.

—¿Qué hizo Marcus anoche en la fiesta, Liv? —Preguntó el castaño, nuevamente con las mejillas a punto de explotar.

Ella sacudió la cabeza volviendo a la realidad y miró a su primo menor con el ceño fruncido.

—¿Por qué lo preguntas?

—Esta mañana parecía bastante feliz, por algún motivo desconocido, no podía borrarle esa estúpida sonrisa engréida de su rostro. Algo tiene que haber ocurrido ¿Qué hizo? ¿Golpeó a algún Johnson?

—Golpear no es la palabra adecuada —murmuró entre dientes.

—¿Y qué fue lo que hizo entonces?

Sabía que revelarle la verdad a Keaton sería otro problema, y ya tenía suficientes de esos. Se paró y lo miró por un segundo antes de hablar.

—Iré a ver a tu mamá, espero que te guste el pastel.

Él intentó hablar pero ella ya estaba bastante lejos cuando consiguió tragarse todo lo que llenaba su boca.

Olivia pasó por la puerta de la habitación de Marcus y la empujó sin tocar siquiera. Miró hacia ambos lados, él no estaba. ¡Maldito Marcus! Cuántos problemas iba a causar por su estupidez.

Respiró hondo unas cuantas veces, quizás era mejor no encontrarlo, al menos no allí. No quería darle otro disgusto a su tía por meterse en una discusión.

Golpeó con suavidad la puerta del cuarto de Anne y entró, preocupada, cuando no oyó ninguna respuesta.

—¿Tía? —Susurró.

—¿Liv? —Pronunció abriendo los ojos.

La chica se sentó a su lado en la cama y le tomó la mano. Odiaba verla así, odiaba verla llorar cuando discutía con el señor Austin. Pero lo que más le molestaba era no entender las razones. Anne nunca le había explicado el motivo por el cual peleaban, que parecía ser siempre el mismo.

—¿Cómo te sientes? Keat me dijo...

—Ya estoy bien, cariño. Todo está bien. Solo me acosté a descansar un momento.

—No me mientas, tía. Por favor —musitó con los hombros caídos—. ¿Por qué sigues con él? Este último tiempo ha sido terrible. ¿Por qué sigues lastimándote de esta manera?

Anne suspiró y miró a su sobrina buscando las palabras adecuadas para tranquilizarla.

—Douglas es un buen hombre Olivia, y lo quiero. Tenemos problemas, pero esa no es una razón para dejarlo.

Exasperada, Liv revoleó los ojos.

—¡Siempre me dices lo mismo! Ya sé que es una excelente persona, pero no puedes estar con alguien a quien no amas, no si eso te hace tan infeliz.

—¿Por qué dices que no lo amo? —Preguntó con su siempre suave tono.

La muchacha la miró fijamente a los ojos y dijo: —Siempre dices que lo quieres, nunca me has dicho, ni una sola vez, que lo amas. Creo que ese es el problema, y tanto tú como él, lo saben.

—Tienes mucha razón —respondió la señora para su sorpresa, desviando la mirada hacia la ventana—. ¿Y quieres la verdad? Siempre ha sido así, desde mucho antes de casarnos. Creí que algo cambiaría cuando Marcus naciera, pero ya ves... Todo sigue igual.

No podía creerlo, en realidad, no había hecho más que confesarle lo que ella había sospechado siempre. ¿Pero porqué se lo estaba diciendo ahora?

Liv no desaprovechó la oportunidad y atacó.

—¿Por qué casarse con alguien a quien no amas?

Anne la miró con una expresión de ironía y ella se dio cuenta de que no era la persona más adecuada para hacer esa pregunta.

—Yo tengo una buena razón, dame la tuya.

—Una vez estuve enamorada, Olivia. Y era correspondida, yo sé que lo era. Pero a veces, la vida es muy cruel —contó con una mirada amarga y lágrimas en los ojos.

—No lo entiendo, tía. Explícame, por favor. Prometo guardar tu secreto, sabes que puedes confiar en mí.

—No tiene sentido seguir recordando algo tan doloroso, no podemos cambiar las cosas cuando las decisiones ya fueron tomadas, Olivia. Pero déjame decirte algo, aprende de mis errores y no te rindas cuando encuentres a esa persona especial. Lucha como yo sé que sabes hacerlo y no te des por vencida. Y más importante, olvídate de los demás, si en verdad te quieren, te apoyarán, en especial tu familia.

\*\*\*

James no quitaba los ojos de su plato de comida, esperando que todos terminasen rápido de comer. Por su parte, él no tenía hambre en absoluto. La cena se estaba volviendo más aburrida a cada segundo y solo quería ir a su habitación a intentar conciliar el sueño que no había logrado tener la noche anterior. Su padre mantenía una conversación con Juliet e ignoraba estoicamente a su madre, lo que demostraba que habían tenido una pelea. Y no era de extrañarse con el creciente malhumor de Alice después de lo que ella consideraba un fiasco de fiesta.

Para su fortuna Fredric no estaba allí, o ni siquiera en la casa. No quería tener que cruzarse con él, tenía unas cuantas cosas que decirle a su hermano y ninguna de ellas era buena. Por otro lado, Emilie parecía perdida en sus pensamientos.

—¿Todo bien, Em? —Preguntó con tono casual—. ¿Qué tal lo pasaste en la fiesta?

Ella parpadeó antes de contestarle.

—De maravilla, hermano —dijo para su sorpresa.

Todos se sobresaltaron cuando Alice se levantó bruscamente de la mesa y comenzó a quitarle los platos a todos.

—Te vi anoche con Marcus —le susurró inclinándose hacia ella cuando la señora Johnson se alejó hacia el lavabo—. ¿Todo bien con él, Em?

Para asombro de James, ella sonrió ampliamente y se inclinó de la misma forma que él. —Sí, Jamie, ¿sabes? Estoy considerando seguir tu ejemplo como el buen hermano mayor que eres, y acercarme un poco más a los Gardiner. Tal vez sea algo beneficioso y... placentero, después de todo.





## Capítulo 13

Acostado en su cama, con las manos detrás de la cabeza y mirando hacia el techo, James todavía no podía salir del asombro por lo que Emilie le había dicho en la cena la noche anterior.

¿Qué había hecho Marcus con ella para que cambiase su forma de pensar de la noche a la mañana?

Si lo que la chica decía era cierto, entonces ni siquiera quería saber el método del muchacho. El enojo de Olivia con su primo le daba una leve idea ahora, y decidió que lo mejor en eso, era ser ignorante.

El día anterior, había decidido darle espacio a Liv y no la había buscado. Secretamente, esperaba que ella lo hubiese echado de menos como él lo había hecho. Pero por la mañana, sin pensarlo, se detuvo frente a la pastelería de camino a los galpones de las plantaciones.

Era temprano, muy temprano, pero ya había dos clientes. Vio a Cece atendiendo a uno de ellos y a una señora mayor con el otro.

La rubia lo vio enseguida y le sonrió, cómplice. Se puso un dedo en los labios, pidiendo que haga silencio y le señaló una puerta, articulando sin hablar que entrase allí.

Sin dudarle, le hizo caso y entró siendo lo más sigiloso posible. La observó de espaldas a él, trabajando sin pensar en ninguna otra cosa ni percatarse de quién estaba detrás. Relajada, haciendo lo que más amaba, tan natural como siempre con uno de sus típicos vestidos cortos que dejaban a la vista a sus majestuosas piernas.

Se apoyó en el umbral de la puerta, instalándose allí, embelesado con esa mujer que se estaba adentrando en su piel sin ni siquiera intentarlo.

Liv miró maravillada su nueva creación. La noche anterior, Keaton le había dado el visto bueno al devorarlo con ferocidad, pero eso no contaba. Él comía lo que fuese que alguien le pusiera frente, nunca rechazaba nada. Ella estaba segura que la única característica que una mujer necesitaba para conquistar a ese tonto, era saber cocinar ¡Y solo un poco! Él se conformaría con lo más básico. Pero claro, siempre en cantidad.

Se giró para buscar una barra de chocolate y ahogó un grito al ver a alguien de pie bloqueando la puerta de salida.

—Casi me matas de un susto —murmuró con una mano en el pecho—. ¿Hace cuánto que estás allí?

—Un rato —dijo Jamie con toda tranquilidad—. Estabas tan concentrada que me pareció un delito interrumpirte.

Liv sonrió con las mejillas sonrosadas de repente, la idea de tenerlo a él contemplándola quien sabe por cuánto tiempo, la hizo sentir un tanto avergonzada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó cambiando de tema.

—Pasé a saludarte y ver como estabas.

—Oh —dejó escapar con una bobalicona sonrisa en sus labios.

Eso complació a James. Su respuesta había sido buena, le había gustado, y con su sonrisa le demostró que ella también se alegraba de verlo.

—¡Oh! —dijo más fuerte como si hubiese recordado algo—. Tengo algo muy importante que contarte, James. Anoche iba a llamarte, pero temí molestarte. —Rápidamente se quitó el delantal y lo tomó por el brazo sacándolo de la cocina—. ¿Has traído el coche? —Ella había tomado el control del asunto y lo dejó anonadado.

Pero le encantaba la pasión que le ponía a todo. Tontamente, se encontró preguntándose si sería así de apasionada en la cama. Si, seguro que sí.

—¿James? —Repitió Liv. Sin notarle, había sido arrastrado afuera del negocio—. ¿Estás bien?

Sacudió la cabeza volviendo a la realidad y corrió a abrirle la puerta de su coche de ciudad. Hacía demasiado frío esos días y la calefacción era más que necesaria.

Liv se hizo un ovillo en el asiento, había estado tan emocionada y apurada por encontrar privacidad con James para contarle lo que su tía había dicho, que se había olvidado por completo de tomar el abrigo.

—Es usted incorregible, señorita Gardiner —rió James quitándose su propio abrigo y encendiendo la calefacción al máximo.

—No, no, James. No lo hagas, estoy bien, ya se me va a pasar. Enciende el coche y vamos hasta algún sitio que tengo que contarte algo, pero no quiero que nadie lo oiga.

Y él lo hizo, pero no sin antes cubrirla con su propia campera.

Se detuvo en el camino común que unía a los campos de ambas familias, pero ninguno de los dos amagó con salir del coche. Estaban demasiado cómodos y cálidos allí.

Olivia optó por comenzar a hablar antes de que él abriese la boca. No quería distraerse, solo ir al punto y volver a la pastelería. Se sintió una tonta al no percatarse antes de marcharse que iban a estar completamente solos. Eso no era bueno para sus planes, con otras personas a su alrededor tenía una excusa para guardar la distancia, pero estando solos... Eso era algo muy diferente.

—Anoche fui a ver a mi tía —comenzó a narrarle los hechos y las palabras de su tía el día anterior.

Minutos después, se quedó callada a la espera de una respuesta.

—No entiendo porqué eso tiene que ver con nosotros, Liv.

—No con nosotros, tonto. Con todo. Mira, no sé cómo explicarlo, pero la forma en la que ella lo dijo... Es como si su verdadero amor hubiese sido prohibido por alguna razón. Y si tú lo piensas, la rivalidad entre nuestras familias siempre existió. ¿Qué tal si ese hombre era un Johnson?

James suspiró. Liv comenzaba a obsesionarse con eso y no le estaba agradando nada. ¿Qué tal si alguien más oía sus suposiciones? Podrían crear un problema aún mayor del que ya existía.

—Tu tía no te ha dicho nada sobre eso ¿verdad? ¿Ella mencionó mi apellido en algún momento? —Musitó con calma.

—No, pero yo creo...

—Yo creo —superpuso su voz sobre la de ella—, que deberías olvidarte del tema por un tiempo. No digo que dejes de intentar que tu hermana y tus primos se lleven mejor con los míos, pero estas yendo muy lejos y temo que las cosas se compliquen más de lo que ya están. —Viendo como parecía ofendida por su propuesta, se apresuró a tomarle una mano y llevarla a sus labios para distraerla.

Pero ella no estaba dispuesta a ceder tan rápido. —No vamos a solucionar nada hasta que encontremos la raíz del verdadero problema, fuera de las cerezas. Hay algo más grande y más personal en todo esto. Tu padre dejó en claro que tanto él como mi papá están involucrados. Y anoche me di cuenta que mi tía también lo está.

—Oh Liv, por favor. —¡Ella era tan exasperante a veces! Su expresión determinada le dijo que no iba a ganar esa vez—. ¿Puedo pedirte al menos que me informes de tus planes antes de actuar? ¿Por favor?

Con una sonrisa, Liv festejó. —Claro que sí. Es por eso que te cuento todo, James. Te necesito, y yo sola no puedo.

¿Por qué tenía que lucir tan bella con las mejillas sonrosadas de excitación por sus planes? ¿Por qué él no podía dejar de observarla y sentirse atraído por cada detalle de su persona? Sabía que era una locura, pero necesitaba volver a besarla. En ese mismo instante.

Miró fijamente sus labios, que se movían mientras ella hablaba de cuál sería el siguiente paso.

—¿Crees que no será un problema? ¿Podrías conseguirlo? —La oyó preguntar, pero para ser sincero, no tenía ni idea a lo que se refería.

—Claro —consintió de todas formas. Después de todo, ¿qué no haría por ella a esas alturas?

—¡Oh James! Eres increíble. —La muchacha ajena a todos sus pensamientos le dio un apretón en el brazo.

Su solo contacto hizo que él no pudiese resistir más, aprovechó la cercanía para estirarse y sujetarle el rostro entre las manos y con rapidez, antes de darle tiempo a reaccionar, presionar sus labios contra los de ella.

—James —jadeó ella reclinándose—. No podemos.

—Shh, solo déjame Olivia. Necesito hacerlo o voy a volverme loco.

Besó la comisura de su boca, primero de un lado, luego del otro. La oyó soltar un suave suspiro y se animó a acariciarle la mejilla mientras pasaba a atacar su boca.

No se sorprendió al notar que ella le respondía con el mismo fervor, pero el deseo reprimido se liberó e intensificó, si era posible. Bajó un brazo para tomarla por la cintura en su incómoda posición.

Liv sintió los dedos de James recorrer su espalda y un escalofrío se extendió a lo largo y ancho de su cuerpo. Estaba *tan* mal lo que estaban haciendo. Pero se sentía *tan* bien. No podía negar que el mismo deseo que él le había confesado tener, brotaba de ella también y sobre todo desde la fiesta de días atrás.

Se animó a subir las manos por el pecho del joven y cruzar los brazos detrás de su cuello acercándose aún más.

Ninguno de los dos parecía capaz de alejarse, ninguno de ellos quería separarse por temor a lo que ocurriese luego.

\*\*\*

A Emilie no le costó armar un plan para seducir a Marcus Austin, y le fue incluso más fácil ponerlo en marcha. Caminó por el único supermercado que había en el pueblo y descubrió a su objetivo en la sección verdulería. ¡Genial! Las personas eran tan predecibles allí, que una mínima investigación era ya más que suficiente.

Puso su expresión más dulce y comenzó a caminar en esa dirección.

—Señora Austin —habló con naturalidad fingida. Ser amable no era algo normal para ella, al menos desde hacía un par de años.

Anne la miró extrañada y sorprendida.

—Señorita Johnson —asintió con la cabeza y volvió a fijarse en los tomates que estaba seleccionando cuidadosamente.

—Qué bueno que la encuentro, señora Austin —repitió practicando otra sonrisa que creyó mas celestial—. Yo esperaba poder hablar con usted por un momento. ¿Cree que podría robarle unos minutos?

Ante la inesperada amabilidad de la chica Anne sintió una punzada de desconfianza. Pocas veces había cruzado a Emilie Johnson, pero muchas más sus hijos se

habían referido a Emilie como la bruja Johnson y recalcado el grado de maldad que tenía.

Pero ella no era una persona que se dejara guiar por los comentarios, sin importar la fuente de la que proviniesen.

—Los que quieras, cariño —dijo a modo de respuesta.

Aliviada de no ser expulsada de la vista de la señora, Em comenzó lo que tanto había ensayado.

—La verdad es que no sé cómo empezar —suspiró—. Yo sé que no nos conocemos, y que seguramente ha oído cosas horribles sobre mi y quizá no crea nada de lo voy a decirle, pero...

Anne levantó una mano para detener su parloteo sin sentido.

—Emilie, puedes decirme lo que quieras. Pero, ¿no crees que este quizá no sea el lugar más apropiado para tener una charla? Ambas sabemos que lo que digas será noticia mañana si lo haces ahora.

A Em le gustó la forma de pensar de la señora Austin, por más que odiase reconocerlo. Ella era la verdadera Gardiner de esa familia, la hermana de Cooper Gardiner, y debía odiarla como a todos los demás, pero se dio cuenta con solo conocerla que no era una persona fácil de odiar.

—Si quieres puedo invitarte a tomar el té en mi casa y allí podremos hablar tranquilamente. Solo debo terminar con mi compra y estaré lista.

Sin poder evitarlo, una sonrisa maliciosa se formó en el rostro de la rubia más joven.

—Será todo un placer, Señora Austin —canturreó.

Y no mentía, que la hubiese invitado a su casa era un paso gigante. Y con mucha suerte, Marcus estaría allí.

—Muy bien entonces, iré a la pastelería por una tarta ¿tiene alguna preferencia?

Anne volvió a observarla sin poder salir de su asombro. O la jovencita estaba tramando algo o sus hijos estaban más que equivocados con ella.

—Lo que tú escojas estará bien —respondió luego de pestañear.

Emilie pensó que llevar un pastel de otro sitio que no fuese la pastelería de Olivia sería como un insulto para la mujer. Pero ella jamás había entrado a ese lugar. Y con buenas razones.

Perdida en sus pensamientos, salió del mercado y caminó media cuadra antes de cruzar hacia la otra vereda.

—¿Estás planeando quemar ese lugar? —Oyó decir a una voz conocida desde atrás y se giró para encontrarse con su hermano menor apoyado contra una pared. Su posición era la típica de un autodenominado chico malo, que pretendía imponer miedo y daba más bien risa.

—¿Qué estás haciendo ahí, Fredric? —Indagó levantando una ceja.

—Te he preguntado algo primero, Em. Responde, ¿qué ibas a hacer?

Ella resopló y apoyó las manos en su cadera. —A comprar un pastel. ¿Qué más podría hacer en una pastelería? Idiota.

—Jamás has ido a ese lugar —le recordó—. ¿Qué estás planeando, hermana? Dímelo, ahora.

No le debía explicaciones a nadie y mucho menos a su tonto hermano pequeño. —Aún no has respondido tú a mi pregunta. No tienes permitido hacer otra —le apuntó.

—Estoy pensando en una forma de quitar a Cece Lane de mi camino —confesó acercándose.

—¿Quitarla de tu camino hacia dónde?

Fred sonrió con arrogancia decidiendo usar las palabras de su hermana en su contra. —Aún no has respondido a mi anterior preguntar, Em. No tienes permitido hacer otra.

¡Oh por favor!

La chica rodó los ojos y se volvió hacia el otro lado dándole la espalda.

—Que bien que no estoy tan interesada en tu vida —gritó alejándose—. Te veo en la cena, Freddie.

Abrió la puerta del local y caminó hacia el mostrador con toda seguridad y confianza. Rápidamente escogió un pastel pintoresco, decidiendo luego que lo mejor era llevar dos. Necesitaba realizar una magnífica performance esa tarde.

—Disculpe la demora es que estaba... —Cece dejó de hablar cuando descubrió de quien se trataba—. Oh, no —se quejó en voz alta—. ¿Qué rayos estás haciendo tú aquí?

—Comprar un pastel —musitó tranquila y con suavidad—. ¿Por qué todos me hacen la misma pregunta? ¿Qué otra cosa podría estar haciendo aquí?

Cece soltó una risa. —Bueno, tu hermano podría darte una respuesta a eso —masculló malhumorada.

—¿Ah sí? —Fingió inocencia—. ¿Cuál de ellos?

A punto de responder el nombre de uno, lo pensó mejor y notó que la respuesta no abarcaba solo a Fredric.

—Ambos.

—Oh muy bien, yo solo quiero esos dos pasteles que están ahí. El de chocolate y el otro cubierto con crema y cerezas en trocitos ¿Puedes ponerlos en un paquete bonito y un gran moño?

Cecilia no podía creer lo que veía y escuchaba. ¿Qué le pasaba a esa bruja? ¿Por qué de repente estaba convertida en un ángel? Un ángel caído, pensó. Emilie Johnson no era una persona amable y mucho menos con ella.

Pero no era tan tonta y decidió seguir el mismo juego. Algo le decía que eso tenía que ver con Marcus y con lo que Liv le había contado.

—Como deseas. ¿Quieres una tarjeta para hacer una nota también? —Preguntó afable sabiendo que su actuación era terrible.

—No será necesario, yo misma se las llevaré a la señora Austin.

Cece dejó de envolver la tarta.

—¿La señora Austin has dicho?

—Sí querida. Anne y yo tomaremos el té juntas esta tarde. ¿Puedes darte prisa? No quiero hacerla esperar.

\*\*\*

Keaton miraba televisión descansando de una larga mañana de trabajo. Ser el sobrino menor del jefe tenía sus ventajas, y ese día se había marchado más temprano. Además, quería ver a su madre y confirmar que lo de la noche anterior se le hubiese pasado.

A pesar de aparentar cierta indiferencia por las discusiones, él se preocupaba por ella y odiaba verla sufrir de ese modo.

La puerta se abrió y la reconoció por su voz. Se apresuró a levantarse y correr a ayudarla con las bolsas de las compras, puesto que ese era el día en que iba al súper y volvía increíblemente cargada.

Anne abrió los ojos de par en par al verlo. Eso no era bueno, sin dudas.

—Sé amable —se limitó a decir para confusión del muchacho y enseguida se volvió hacia atrás—. Ven, pasa. Keat, ayuda a Emilie con los paquetes ¿quieres?

*Oh, no.*

Ella había olvidado por completo a la molestia menor. ¿Es que él no tenía que estar trabajando como todos los hombres normales a esa hora?

Además de imbécil y estúpido, era un holgazán.

Contuvo la risa al ver como la expresión dulce que le dirigía a su madre se deformaba en cuanto la vio entrar. Sabiendo que lo enfadaría más, extendió sus paquetes.

—Son dos tartas, ten mucho cuidado.

—¿Qué rayos, mamá? —Bramó ignorándola.

—Keaton, ayuda a Emilie con los paquetes y luego ve a bajar los míos de la camioneta, no volveré a repetirlo —dijo tranquila caminando hacia un pasillo amplio—. Emilie, ¿me ayudas a preparar el té?

—Por supuesto —exclamó depositando el peso en manos del aturdido castaño—. Gracias, *Keat*. —Y para agregarle un toque especial, mantuvo esa sonrisa perfecta y lo besó en la mejilla.

\*\*\*

James se obligó a romper con el beso antes de no ser capaz de controlarse. Podría seguir besándola todo el día, pero llegaría el momento en que eso no sería suficiente y no quería asustarla y retroceder en todo lo que había logrado progresar.

Sabía que ella confiaba en él, pero no estaba seguro de cuánto y no era momento de ponerlo a prueba.

Le sonrió cuando ella abrió los ojos e inhaló profundamente soltando el aire con lentitud. El color de sus mejillas sonrosadas se había acentuado más y eso le fascinaba.

—Me gustas tanto Olivia —confesó acariciando su mejilla y corriendo un mechón de cabello hacia atrás.

La vio cerrar los ojos, apretarlos y negar con la cabeza.

—No digas esas cosas, ni siquiera las pienses. No podemos...

El beso nunca debía de haber terminado, pensó Liv con pesar. Era un claro ejemplo de “había sido lindo mientras duró”, pero solo eso, no podía significar nada más. ¿Por qué James no era como los demás muchachos? ¡A cualquiera le habría fascinado la idea de desentenderse de todo al instante en el que finalizaban!

Pero claro, James no era como cualquier otro y esa era la razón por la que ella estaba allí, con él.

—Necesito tomar un poco de aire —abrió la puerta del coche sin esperar respuesta y salió. El frío era cortante y se estremeció dándose cuenta de que si no fuese por la chaqueta de James estaría de vuelta en la cama al día siguiente.

Se preparó para un enfrentamiento como el de dos noches atrás cuando oyó como la puerta de James se cerraba también y observó al horizonte para no mirar directamente hacia él.

—No voy a disculparme de nuevo, Liv. No me arrepiento de lo que hice, ni de lo que dije. Es la verdad —Liv gimió como si estuviese lastimada y él no pudo resistir a acercarse, cerrar la distancia que los separaba. Posó las manos sobre sus brazos y se inclinó para que sus ojos quedasen a la misma altura—. Dime a qué le temes, Liv.

Sin saber qué responder, o en realidad, sin querer reconocerlo en voz alta, desvió la vista y la clavó en el primer cerezo a su derecha. Eso solo picó más la curiosidad de él y volvió a insistir.

—Puedes confiar en mí, sabes eso. No quiero lastimarte Olivia.

—Ya lo sé —susurró sin mirarlo.

—¿Y entonces? Vamos, dime que ocurre. ¿Qué te impide acercarte a mí? Me propusiste matrimonio hace unas semanas.

Entonces, ella volvió la cabeza hacia él y sonrió con lágrimas en los ojos.

—Ahora sé que fui una tonta, una ilusa. Mi plan jamás habría funcionado.

—Olvidate del plan y piensa un poco más en ti, en nosotros —sacó un pañuelo del bolsillo y comenzó a secarle las mejillas—. ¿Por qué te has puesto así? Habla conmigo.

—Está mal, James. Está mal todo lo que estamos haciendo. Te dije que no volvieras a besarme, ¿por qué sigues insistiendo? ¿No ves que vamos arruinar todo de esta forma?

—¿Arruinar qué exactamente, Liv? ¿Por qué crees que estamos destinados a fracasar? No puedes saberlo si no me das una oportunidad. —La sacudió levemente intentando hacerla reaccionar, pero ella era testaruda, difícil de convencer.

—¡No! Te lo aclaré desde el principio, y yo quiero ser tu amiga, solo eso. Ser algo más complicaría las cosas y ya lo están lo suficiente.

Él la miró incrédulo unos segundos y luego estalló, soltándola. Si seguía aferrándose a ella temía lastimarla. Y a pesar de lo furioso que lo había puesto, dañarla no estaba en sus planes.

—¡Amigos! —Gritó—. No pensabas lo mismo dentro del coche hace un momento.

—En el coche no estaba pensando el absoluto. No me dejaste hacerlo —retrucó.

Se detuvo y dio un paso hacia adelante para no dejarla escapar. —¿Puedes pensar ahora? —Preguntó con la voz ronca—. Dime, Liv. ¿Estás pensando bien ahora?

—Sí —aseguró con toda confianza.

—Muy bien —contestó asintiendo al mismo tiempo que le tomaba las muñecas y las llevaba hacia ambos costados, apoyándolas casi en el techo del auto. La aprisionó contra la puerta y la miró fijamente por cinco segundos en los que ella no reaccionó.

Pero él le había dado el tiempo debido para pensar y tratar de detenerlo. Ella no hizo lo segundo, y estaba casi seguro que tampoco lo primero.

Tomó la boca de Olivia en la suya, con ferocidad, y sin soltarla. Como esperaba, ella le correspondió con la misma pasión luego de un instante. Le soltó las manos para poder pasarle las suyas por la cintura bajando más allá de las caderas. Cuando llegó a la parte en que la falda del vestido terminaba y ya no cubría nada, comenzó a subir, pero por debajo de la tela. Le separó los muslos y la alzó, sin interrumpir el beso.

¡Al infierno habían ido sus planes de ir despacio! Ella lo exasperaba y volvía loco como ninguna otra mujer lo había logrado antes. Era la segunda vez en ese día que no había podido controlar sus impulsos.

Pero luego de eso, ella no podría negar que también lo deseaba.

Liv envolvió sus piernas alrededor de la cintura de él y volvió a engancharse a su cuello. Emitió un jadeo cuando los dedos de James se acercaron a la parte más interna de sus muslos. Su piel era todavía más suave allí, y las sensaciones más profundas.

—James —susurró sin aliento—, tenemos que parar —aunque en realidad era lo que menos deseaba hacer.

—¿Quieres detenerme? —Preguntó de la misma forma.

—Tenemos qué.

Despacio, fue frenando el beso. Pero no por las mismas razones por las que probablemente Olivia quería hacerlo. Estaban alejados del pueblo, pero en la misma

calle por la que todos los empleados de ambas plantaciones, tanto de los Gardiner como de los Johnson, entraban y salían de trabajar. ¡Incluso sus padres debían de pasar por allí! No iba a quedar muy bien con Cooper Gardiner si los encontraba en esa situación.

Frente a frente, ella no podía escapar a su mirada y eso le encantaba.

—Me gustas muchísimo, Olivia —volvió a repetirle—. Y te deseo más que a nada, creo que has podido comprobar que no te miento.

Incómoda, intentó bajarse y colocar los pies en el suelo. Pero rápidamente se dio cuenta de que era algo que él no iba a permitirle. Y no podía soltar su cuello porque perdería el equilibrio.

—Y también me gusta ser tu amigo —agregó contrariado consigo mismo. ¿Qué significaba eso? Era todo tan extraño, no podía hallarle una explicación.

—A mí también me gusta ser tu amiga. Hacemos un buen equipo, y me haces reír, y sentirme mejor cuando no estoy bien.

—Y me deseas como yo a ti —aseguró él—. No puedes negarme eso, puedo sentirlo. —Acercó la nariz hasta tocar la de ella. Olivia contuvo la respiración. Sí, le gustaba. Todo sobre él le encantaba y ya no era capaz de ocultarlo. No desde esa posición tan vulnerable—. ¿Por qué te empeñas tanto en evitarlo, Liv?

—Creo que no quiero perderte —confesó—. Hace mucho tiempo que no conozco a nadie como tú. No quiero arruinarlo, James. Ya lo hice una vez, no...

—Basta. Eso no tiene sentido si te estás refiriendo a mi primo. —Y de pronto, sin aviso, su expresión cambió y la soltó retrocediendo un par de pasos. Era como si hubiese caído en la cuenta de algo o si recordase alguna cosa.

La castaña arrugó la frente y lo observó. Aprovechó para acomodarse la falda y volver a cubrirse con la chaqueta.

—¿Estás bien?

—¿Todavía tienes sentimientos por Trevor? —Soltó—. ¿Es por eso que tienes tanto miedo? Dime, ¿todavía lo amas?

—¿Qué? —No podía creer que estuviese haciéndole esa pregunta—. Eso es bastante absurdo, James. Ahora el tonto estás siendo tú. ¿Cómo podría sentir algo por él luego de lo que me hizo? Trevor me rompió el corazón y se maravilló con eso.

James volvió a respirar y deseó golpearse la cabeza contra un muro. ¿Por qué estaba siendo tan idiota? ¿Cómo había sido capaz siquiera de pensar eso y mucho peor, preguntárselo? Tenía que ser porque estaba pensando con otra cosa muy distinta a su cerebro.

—Lo siento. Tienes toda la razón, lo siento —tomó sus manos y las besó—. Solo quiero entenderte y no logro hacerlo de ninguna forma.

—No podrías hacerlo, ni siquiera yo puedo entender lo que siento —dijo con cansancio—. Son demasiadas cosas y no sé cómo manejarlas. Demasiados sentimientos. No logro comprenderlos ¿entiendes?

Claro que él entendía. A la perfección.

—Déjame a ayudarte, prometo que tus planes para la paz entre nuestras familias no se arruinarán, pase lo que pase.

—No puedes asegurarlo —insistió.

—Claro que sí. Ya lo dijiste, hacemos un buen equipo y funcionamos muy bien como amigos, ¿qué nos impide ser algo más? Jamás intentaría lastimarte, Liv.

La mirada de James la conmovió hasta el punto que deseó llorar, lo que no era noticia. Ella sabía que él no mentía en nada de lo que le estaba diciendo. Pero tenía tanto miedo... Le asustaba más de lo que podía expresar. Se había encerrado en sí misma y evitado cualquier tipo de relación que pudiese llegar a más que una simple amistad desde hacía casi cuatro años. Entonces, con la llegada de él todo eso se había dado vuelta y no había nada que ella pudiese hacer para remediarlo.

—No, no. No quiero que llores nena —la rodeó con los brazos y dejó que se apoyara contra su pecho.

—Necesito que me lleves a la pastelería, debo volver a trabajar.

—No hasta que te sientas mejor —sentenció—. No puedo dejarte así, mucho menos si es por mi culpa.

Liv alzó la barbilla y lo miró con las pupilas todavía inundadas. Levantó una mano y la posó en su mejilla de corta barba.

—Estoy bien James. Solo un poco confundida y asustada. Necesito pensar en todo esto.

Él dobló un poco la cabeza para besarle la palma. —Solo no lo pienses demasiado —pidió—. Tu cabeza le da muchas vueltas a las cosas y terminas complicándolo todo. Solo te estoy pidiendo una oportunidad, nada más.

Liv se puso de puntillas y lo besó en la mejilla.

—Eres un buen hombre, James Johnson. Soy muy afortunada de haberte conocido. De eso estoy convencida.

—No, ángel. Los afortunados somos todos nosotros en tener a alguien como tú para cuidarnos.

\*\*\*

Emilie agregó una cucharada más de azúcar a su té y levantó la vista hacia la señora Austin.

—Esto es difícil para mí. Sobre todo después de lo que he hecho, pero debe creerme que estoy arrepentida, y siguiendo el ejemplo de Olivia quiero dejar el pasado atrás y empezar de nuevo, con ustedes.

—Yo creo que eso está muy bien, Emilie. Pero no veo que necesites mi ayuda para eso. Olivia estará encantada cuando se lo digas.

Pero a Em lo que Santa Olivia pensara o hiciera le daba igual. Ella solo quería llegar a una persona.

—¿Y qué hay de sus hijos? —Preguntó—. ¿Cree que ellos me creerán?

Anne movió una mano como restándole importancia y puso nerviosa a la joven que tenía enfrente. —Creo que tu problema principal es con Ruby. Mis hijos no tienen nada en contra de ti.

—La forma en la que Keaton reaccionó no dice lo mismo —murmuró exasperada y desesperada.

—Keaton está dolido con tu familia por lo que ocurrió con mi sobrino. Se le pasará un poco cuando logre asimilar la muerte de Daryl.

Y a Emilie tampoco le importaba el otro imbécil, cansada de dar tantas vueltas fue directo al punto. —¿Y qué hay de Marcus?

Anne esbozó una sonrisa misteriosa. Quizá quien para ella era una niña, pensaba que era una vieja tonta que no se daría cuenta de su verdadero propósito. Lo único que a Emilie le importaba era Marcus, la verdadera razón por la que había armado semejante teatro.

Pero seguirle el juego quizá podría traer algo bueno. —Marcus es un hombre que toma sus propias decisiones Emilie. No puedo decirle que hacer o pensar.

—Creo haber escuchado mi nombre por aquí. —Una voz las sobresaltó a ambas. A pesar de que era lo que estaba esperando, Emilie se sintió nerviosa de repente y con ganas de escapar. Pero solo hasta que se recordó lo que se había prometido a sí misma.

*Ella tendría el control.*

Solo utilizaría a Marcus para olvidarse de Robin, pero eso no quería decir que se olvidaría de su odio por Ruby y los Gardiner. ¡Eso nunca!

—Tenemos visita, Marcus. ¿Quieres unirme a nosotras? —Dijo la madre del muchacho.

Marcus se asomó por la puerta que comunicaba el pasillo con la cocina. Un muy malhumorado Keat le había contado quien estaba con su madre y él no lo había podido creer. ¿Qué estaba tramando esa bruja?

¿Es que había caído tan rápido en su trampa? Marcus no se lo creía ni por un segundo. Pero ese juego comenzaba a divertirse más de lo que había pensado al comienzo.

—Emilie, que placer volver a verte otra vez —comenzó a acercarse hasta estar junto a ella—. De todas las personas que esperaría ver...

—Yo ni siquiera estaba en tu lista —completó la frase por él, sonriendo altiva.

¡Punto para Emilie! Se dijo mientras se ponía de pie.

—Es lindo verte de nuevo, Marcus —ronroneó al puro estilo Samantha Giles y se puso de puntillas para besarlo en la mejilla sosteniéndose de su brazo.

Anne sintió que debía retroceder, pero al mismo tiempo no podía dejar de admirar la valentía de la chica.

Por otro lado, Marcus no se sentía cómodo con su madre presente. De otra forma ya habría acorralado a esa descarada contra la pared y demostrado quien era el dueño del control. ¡Que ni soñara Emilie Johnson con manipularlo!

—¿Emilie no me decías tú que querías hablar con mis hijos? Marcus parece estar disponible, ¿por qué no lo intentan ahora? ¿Cariño, puedes hacerla pasar al living? Estarán más cómodos allí.

¡Perfecto! Em quería gritar por el alivio de no tener que soportar más cháchara sin sentido y Marcus porque sabía que a solas, la flamante señorita Johnson se quitaría la máscara que llevaba puesta en ese momento.

\*\*\*

Cece cruzó la calle para dirigirse al café que se encontraba frente a la pastelería junto al supermercado del pueblo. Olivia no había regresado aún y ella estaba feliz porque se estuviese tardando tanto. Deseaba que su amiga pudiese ser feliz y James le parecía la persona perfecta para convertir eso en realidad.

Cuando salió del local, siguió el mismo camino pero antes de poner un pie fuera de la vereda se vio arrastrada hacia atrás por un poderoso brazo que tiró del de ella haciendo que derramara todo el líquido caliente en el suelo.

—¿Qué rayos...? —Masculló.

—Tú y yo tenemos que hablar —oyó decir a Fredric y bufó.

—¿Qué pasa contigo Johnson? ¡Mira lo que has hecho! —Chilló señalando su bebida desparramada junto al vaso caído.

—Te compraré una nueva, Cecilia. Pero primero vas a contarme qué es lo que Olivia y James se traen entre manos —exigió para diversión de la chica que lo miró parpadeando con una sonrisa torcida y maliciosa.

—¿Por qué debería responderte, Fredric? Eso no es ni asunto tuyo, ni mío. Si tu hermano no te habla de su vida amorosa, mucho menos voy a hacerlo yo.

—¿Entonces hay algo? —Repitió desesperado y más furioso que antes.

Cece hizo una mueca de dolor al notar como la presión de la mano del joven sobre su brazo aumentaba.

—Me estás lastimando.

Pero eso no lo hizo reaccionar y la ira tomó posesión del cuerpo de la rubia.

—¡Maldita seas! ¿Cómo crees que Olivia se fijaría en un bruto asesino como tú? ¡Deberías de estar agradecido porque ella aún te habla y no te aborrece como Ruby lo hace!

—No soy un asesino —masculló entre dientes y la soltó—. No sabes lo que dices.

—Daryl era mi amigo, y también un niño inocente que pagó por la idiotez de su padre y el tuyo. La misma que parece que has heredado. No puedes culpar a Liv por preferir estar con tu hermano. —E iba a quedarse ella con la última palabra, pero cuando se giró y vio el coche de James estacionarse al otro lado de la acera, plantó los talones en donde los tenía. No quería interrumpirlos, y con esa excusa tendría una visión perfecta de lo que fuese a ocurrir.

James se bajó del auto y corrió a abrir la puerta del acompañante. Pero Liv ya estaba fuera y muy lejos de ofenderlo, eso le encantó. Ella era simplemente sencilla y práctica. Le fascinaba.

—¿Entonces me avisarás cuando lo hayas conseguido? —Olivia estaba divina con esa renovada sonrisa.

—¿Conseguir qué? —Preguntó un poco avergonzado.

Ella arrugó el entrecejo y ladeó la cabeza un par de grados.

—Invitarme a cenar a tu casa. Te dije que quiero intentar hablar con Emilie y con tu madre. Ellas son las personas más difíciles de convencer en todo esto, y al mismo tiempo serían de gran ayuda.

—Bien —comentó—. Llevarte a cenar no sería muy difícil. Pero convencer a mi madre... Oh, Liv. ¿Por qué no comienzas por algo más fácil? Creo que Emilie está cayendo en lo que sea que Marcus armó.

Ella se llevó las manos a la cadera.

—¿Y por qué eso te parecería algo bueno, James?

—Bueno, dijo que intentaría que las cosas funcionasen con ustedes. Aunque estoy seguro que solo se refería a Marcus, pero aun así es algo más de lo que yo pude conseguir.

—Porque el método de mi primo es algo que tú no podrías utilizar jamás con tu hermana —murmuró mirando hacia el piso. Enseguida levantó los ojos hacia él que la observaba con una mirada divertida.

—¿Qué te parece mañana por la noche? —Dijo abrazándola por la cintura hasta rozarla con la punta de la nariz.

—¿Mañana por la noche? —Balbuceó con la respiración entrecortada.

—Mi padre y Juliet estarán encantados de verte, y yo, por supuesto —explicó—. En cuanto a los demás... Yo estaré allí para intentar apaciguarlos.

Cece observó más interesada la reacción de Fredric. Presionó los labios juntos para ocultar su sonrisa pero no lo logró. Vio como James se inclinaba y besaba a Olivia. Ella cerraba los brazos alrededor de su cuello y....

Eso fue todo lo que pudo ver antes de ser arrastrada por un furioso Fred.

—¿Qué haces? ¡Suéltame, Johnson!

—Creí que querías tu café. Te prometí que te compraría uno nuevo. ¿Es que has cambiado de opinión? —Masculló apretando los dientes.

La rubia soltó una carcajada y se dejó llevar.

Entraron en la cafetería y el joven se ubicó en una mesa en uno de los rincones de espalda a la ventana.

—Tengo que regresar a trabajar, Fredric —suspiró apoyando las manos en el respaldar de la silla, pero la expresión devastada de él mientras miraba hacia el techo movió algo dentro de ella. En realidad no creía que fuese un asesino, aunque sí un bruto.

Se sentó a su lado y apoyó un codo en la mesa. ¿Por qué había sido tan cruel? ¡Oh, ya se parecía a la bruja de Emilie!



No quería disculparse con el hombre al que le había declarado la guerra, pero no podría dormir si no lo hacía. Ella no era del tipo cruel y no disfrutaba lastimando a los demás, al menos que se lo merecieran. Y Fred... Bien, él se merecía un castigo pero no de ese tipo.

Resignada a lo que debía hacer, suspiró y rodó los ojos.

—Fredric, lo siento ¿estás bien? En realidad no creo que seas un asesino —bajó la voz en la última frase. Ya era suficiente con que los ojos de más de la mitad de los clientes del café estuviesen clavados en ellos como para que su conversación fuese de conocimiento público—. Sí, pienso que eres un bruto y no me agradas en absoluto, pero no soy una malvada ¿de acuerdo? Te pido perdón, honestamente.

—No mientas Cecilia, es la verdad —levantó una mano para llamar a la camarera que se aproximó enseguida y los miró con curiosidad—. Dos lattes para llevar.

—Muy bien, Fred —canturreó la pelirroja agitando sus pestañas—. ¿Tú no acabas de comprar uno? —Prácticamente le escupió a Cece, quien inspiró para darle una merecida respuesta, pero antes de hacerlo se vio interrumpida por su acompañante.

—Pero yo deseo comprarle otro, ¿podrías traerlos ahora? —Gruñó el castaño, espantándola.

—¿Puedes volver a ser odioso? No me siento bien si te ves así de miserable. —Lo golpeó en el hombro y le dio un tirón en la oreja—. Y ya deja de pensar en Olivia, no va a resultar. No termines de arruinar las cosas.

—¿Cómo puedes estar tan segura de eso? ¿Qué te hizo mi hermano para que estés de su lado y me repudies tanto?

Con energías renovadas y contenta porque volvía a ser el mismo, Cece contraatacó.

—Jamás te fijaste en ella hasta que tu hermano llegó. Es simple Fred —mintió—. Él la vio primero.

—No me tomes por estúpido porque no lo soy, Cecilia.

La misma camarera reapareció con sus pedidos y los depositó en la mesa. Pareció sentir la tensión entre ellos dos y sin abrir la boca se retiró de vuelta a su puesto.

Cece, después de un momento de silencio, sonrió negando con la cabeza y se puso de pie.

—Gracias por el café, Fredric. O no, en realidad. Tiraste el mío así que es lo mínimo que podías hacer.

—No has contestado a mi pregunta —ladró volviendo a jalarla por la muñeca—. Vuelve aquí, maldita seas.

—Yo que tú, mediría mis palabras, Johnson —advirtió con la vista clavada en su mano.

—¿Por qué haría algo cómo eso? —Murmuró burlón.

—Porque yo podría hacer esto. —Y destapó el vaso de café, sorbió un trago para asegurarse de que no estuviese demasiado caliente y se lo arrojó en todo el rostro—. Que tengas un buen día, siempre es un placer verte, *Freddie*.



## Capítulo 14

Emilie entró al living de la casa de los Austin y se maravilló por el increíble gusto de la señora de la casa a la hora de decorar ese lugar.

—Así que querías tener una conversación conmigo —comentó una voz detrás de ella y la hizo regresar a la realidad.

Sin responder, se sentó estratégicamente en el sofá de doble cuerpo y cruzó una pierna sobre la otra con un movimiento que, según Samantha, era infalible.

—No exactamente —dijo apoyando la espalda detrás y corriéndose el cabello hacia un lado.

Como predijo, Marcus se sentó justo junto a ella. Pero en lo que no había pensado era en la forma en que su cuerpo reaccionaría ante la cercanía. Intentó controlarse y mantenerse distante y tan fría como siempre, aunque le resultaba casi imposible.

—¿Y qué es lo que querías entonces? —Marcus esbozó una sonrisa arrogante—. ¿Querías disculparte o es que escuché mal lo que le decías a mi madre?

Emilie arqueó una ceja.

—Efectivamente oíste mal, lo que le dije a tu madre es que voy a seguir el ejemplo de Liv, Jamie y Juliet e intentar hacer las paces con ustedes los Johnson —explicó con naturalidad, orgullosa de haberse mostrado convincente.

Pero para Marcus eso era de lo más dudoso.

—Entonces vas a disculparte —repetió.

La espalda de la rubia se tensó y él pudo sentir la furia emanando de su cuerpo.

—¿Por qué debería disculparte? —Masculló con los dientes apretados.

—Oh bueno, sería una larga lista, ¿no crees?

Ella inspiró profundamente.

—Lo siento, Marcus. Por lo que sea que te he causado, a ti y a tu familia que por cierto me odia tanto como yo a ellos —recitó.

—Creí que querías hacer las paces.

El castaño estaba a punto de soltar una carcajada. ¡Ella era tan obvia! Quizá había podido engañar a su mamá con dulzura e inocencia fingida, pero él la conocía un poco mejor que eso.

Podía ser una maldita bruja embustera, ¡pero que el infierno se lo tragase, era una bruja realmente atractiva!

—Es lo que acabo de decir, ¿es que estás sordo acaso?

—Solo que no puedo entenderte, Em. Recién dijiste que los odiabas.

—¡Oh ya basta! ¡Lo estás haciendo adrede! ¿Es que no quieres que lleguemos a un acuerdo? —De un salto se puso de pie y lo miró desde arriba con las manos en la cadera—. He venido aquí con todas mis buenas intenciones y déjame aclararte que no son demasiadas —puntualizó—, no hagas que me arrepienta.

Marcus sonrió para sus adentros sin escuchar siquiera una palabra. La tenía justo donde quería.

—Yo creo que lo que estás buscando es otra cosa.

Ella soltó una risa burlona.

—¿Ah sí? ¿Y que podría yo querer de ustedes? —Preguntó despectiva volviendo a ser la misma de siempre.

—Esto —musitó Marcus extendiendo una mano para sujetarle una pierna. Tiró de ella y la hizo caer sobre su regazo. Sin esperar a que pudiese reaccionar, con la mano libre, la tomó por la nuca hasta tener sus labios contra los de él.

Comenzó a besarla sin ningún reparo, sin darle ni espacio a respirar mientras enredaba su cabello alrededor de la mano para mantenerla sujeta. Buscó el pliegue de la falda del vestido y lo levantó para poder acariciarla.

Sintió como jadeaba dentro de su boca cuando los dedos de él rozaron el trasero prácticamente descubierto y esa fue la sola respuesta que necesitaba para saber que no estaba equivocado en sus suposiciones.

Ella estaba allí por él, había regresado por más de lo que habían dejado pendiente un par de noches antes.

Cuando Emilie notó que había perdido el control de la situación apoyó ambas palmas en el pecho del muchacho y lo empujó.

—Oh vamos Em... Ya no te resistas —murmuró él volviendo a jalarla por la cintura para acercarla más.

—No lo hago —declaró para sorpresa de Marcus, que decidió escucharla con atención. No esperaba que ella reconociera abiertamente que lo deseaba y que ansiaba más, ni mucho menos que aprovechara su estado de estupor para acomodarse a horcajadas sobre él y volver a atacar su boca.

Esta vez fue ella quién tiró de su cabello para alcanzar sus labios de una forma más cómoda y a la vez, sentir que estaba a cargo. Esa era la única forma en la que funcionaría su plan.

Desde la nueva posición que valientemente había adoptado, pudo sentir la prueba del deseo de Marcus debajo de ella. ¡Estaba extasiada por los resultados!

Tanto que volvió a dejarse llevar, tal vez, demasiado.

Keaton miró anonadado por la puerta que conectaba el living con el comedor. Marcus se había creído listo al ponerle llave a la puerta principal pero no se había percatado de esa.

Intrigado por lo que esos dos pudiesen tener que hablar, decidió que espíarlos era una buena opción. De todas las cosas que había imaginado, esa no era siquiera la última.

—Oh ahí estás pequeño polluelo, no sabes la noticia que tengo para darte —oyó decir detrás y se giró inmediatamente para cubrirle la boca a su prima Ruby.

—No hagas ruido que me van a descubrir —susurró y ella asintió para que la soltara.

—¿Quiénes? —Preguntó de la misma forma.

—Oh, te sorprenderás —advirtió él y sonrió sabiendo que Ruby se volvería loca. Se hizo a un lado y le señaló la puerta para que pudiese apreciar la imagen por sí misma y sin esperar ni un segundo, ella se lanzó a husmear también.

La pelirroja observó atentamente la imagen que se le presentaba enfrente y no tardó en reconocer a Marcus, pero la rubia que estaba de espaldas a ella solo le parecía levemente familiar. Eso cambió cuando Marcus la giró lanzándola sobre el sofá y se posicionó sobre ella, Ruby dejó escapar un jadeo y no cayó hacia atrás solo porque Keaton ya estaba junto a ella para sostenerla.

—Te dije que te sorprenderías —murmuró divertido, pero ella lo ignoró y se puso de pie para buscar el bolso que había dejado sobre la mesa—. ¿Qué haces? —Preguntó el joven arqueando una ceja.

—Vamos a darle a Emilie un poco de la medicina de su familia, ¿qué crees? —Sonrió con pura maldad brillando en sus ojos azules y volvió al mismo lugar para apuntar con la cámara de su celular encendiendo la función filmar. Nada la haría más feliz que humillar a esa estúpida que siempre había deseado robarle a su esposo.

Mientras, Keat amplió los ojos y admiró a Ruby por su majestuosa inteligencia, aunque al mismo tiempo pensaba en que a Liv no le agradaría nada de lo que su hermana planease hacer con ese video.

\*\*\*

A la noche siguiente, Liv y James entraban en la casa de los Johnson preparados para encontrarse con una amarga señora Johnson, quien no había tenido ni siquiera la oportunidad de dar una opinión cuando su hijo mayor informó que tendría una invitada para cenar esa misma noche.

—¿Estás bien? —Preguntó mientras abría la puerta.

—Claro —contestó Liv con seguridad. Estaba contenta por poder tener otro acercamiento a esa familia tan complicada como la suya, sentía que cada vez estaba más cerca de llegar a lo que se había propuesto en un principio.

Emilie bajaba las escaleras cuando ellos entraban y les dio una sonrisa tan dulce que Olivia creyó estar alucinando.

—¡Oliva! Qué maravilla que hayas venido —exclamó con aparente naturalidad.

Ninguno de los dos era tan tonto como para creer que ella estaba siendo honesta. Era simplemente imposible que la joven hubiese cambiado de un día al otro.

—Hola... Emilie —musitó Liv dándole una sonrisa dudosa. Y asombrándose más aún cuando la rubia se acercó y le dio un abrazo.

—Papá está en la barbacoa, ve a ayudarlo Jamie. Yo me quedaré con Liv y podemos buscar a Juliet juntas.

James soltó una corta carcajada y pasó un brazo por los hombros de Olivia.

—Creo que papá está bien, Em.

Ella se cruzó de brazos frustrada por la desconfianza de su hermano, aunque aliviada de que no fuese completamente tonto. El chico poseía sentido común, debía darle unos puntos por eso. Pero la verdad era que ella no quería fastidiar a Santa Olivia, solo continuar con su plan para tener a Marcus hasta que se cansara de él.

La tarde anterior lo había pasado fantástico y todavía podía sentir sus manos por todo el cuerpo, sus labios recorriéndola y todo mientras estaba dentro de ella. ¡Y en el mismo living de la casa de los Austin! Un poco vergonzoso, sí, ella no hacía ese tipo de cosas, pero la capacidad de ese hombre para darle placer y hacerla sentir una verdadera mujer había sido sublime. No había tenido una experiencia similar en toda su vida. Triste, pero cierto.

—¿Te ha dicho tu tía que tuvimos una charla, Olivia? —Preguntó volviéndose hacia ella.

—No he hablado con ella hoy.

—¿Sobre qué han hablado exactamente? —Intervino James—. Emily, no puedes meter a la señora Austin en lo que sea que estés planeando.

—Nadie está planeando nada aquí, yo solo intento seguir tu ejemplo y el de Olivia. Voy a intentar ser amigable con todos los Gardiner, ¿y qué mejor forma de empezar, que tomando un té con la señora Austin? Ella es tu familia también, ¿no, Olivia? Y me agrada, creo que tenemos mucho en común. Su living es precioso.

—Bueno eso es genial, Emilie. —Liv se aclaró la garganta sin saber cómo abordar el tema sin hacerla molestar—. Aunque sabes, creo que no es con mi tía con la que tendrías que hablar, aunque es un buen comienzo, pero en realidad ninguno de nosotros tenemos nada en tu contra excepto...

—¿Tu hermana? —Terminó de decir la rubia—. Créeme que no es la única que me odia, deberías de haber visto a Keaton ayer. —Hizo una mueca de terror—. Parecía que iba a arrancarme la cabeza en cualquier momento.

Liv soltó una risa —Sabes, hay una forma en la que puedes ganarte a Keat fácilmente —propuso.

Emilie pensó que con el menor de los Austin de su lado sería más fácil continuar con toda la farsa y además, lograría tener a James conforme y conseguiría que la dejara en paz.

—Soy todo oídos, Liv —enganchó el brazo de la castaña y la tiró hacia su lado para evitar que James la detuviese antes—. Ve a ver si puedes convencer a mamá de que baje a cenar con nosotros, Jamie. Se niega a bajar con Olivia aquí y no pude persuadirla de lo contrario.

Y sin más, comenzó a caminar alejándose de su confundido hermano.

\*\*\*

Cece cerró las puertas de la pastelería como todas las noches y comenzó a caminar en dirección a su casa pensando en cómo se encontraría Liv entre todos los Johnson. Se había divertido con su amiga cuando le confesó lo que había pasado con James y estaba feliz de que al fin estuviese ocurriendo algo entre esos dos.

Estaba segura que serían como Romeo y Julieta pero con un final feliz, y quizá ella pudiese ser el hada madrina que le había hecho tanta falta a la hija de los Capuleto.

Giró la cabeza hacia la calle cuando un coche se paró a la par de ella y tocó bocina. La puerta se abrió y pudo ver a Ruby Gardiner invitándola a entrar, sin dudarlo, aunque un poco intrigada por la amabilidad de la mujer, aceptó.

—Hola Cece —canturreó la pelirroja—. Qué bueno encontrarte.

—¿Ha, si? —Se sorprendió—. No puedo imaginar una razón por la que quieras verme.

—Oh bueno, tengo una proposición que hacerte, ¿me acompañas a mi casa? Hay algo que quiero mostrarte si aceptas.

Cece se encogió de hombros. ¿Qué tenía que perder?

—Claro.

—Tú odias a Emilie Johnson tanto como yo ¿verdad? —Preguntó alternando su vista entre ella y el camino—. O déjame ponerlo de esta forma. Tú también estás de acuerdo en que lo que le hizo a mi hermana estuvo mal y merece que alguien le devuelva un poco de toda esa pena que causó junto a Trevor.

—¿Qué estás planeando, Ruby? Ve al punto. Ya sabes lo mucho que me desagradan ella y su hermano.

—Oh, sí —soltó una carcajada—. He oído de su discusión ayer en el café. Es por eso que pensé en ti, ya tengo a Keaton de mi lado pero alguien más nos sería de mucha ayuda.

Cece entró más que intrigada a la casa de Ruby notando que Robin no se encontraba allí. Y eso tenía que ser premeditado, estaba convencida de que a él no le agradaría ninguno de los planes que su esposa tenía.

Robin no tenía una pizca de maldad en su organismo, todavía le costaba entender cómo había escogido a semejante arpía como esposa. También estaba enterada de que él y Emilie habían sido grandes amigos. No podía decidir cuál de las dos era peor.

Pero Cece no tenía nada en contra de Ruby y si quería ser una especie de ángel guardián para Liv, tendría que saldar cuentas por ella.

Y como siempre, divertirse un poco en el camino.

Se sentó en el taburete de la cocina y tomó la copa con vino que Ruby le había servido mientras se disponían frente a la portátil y la primera presionaba el botón para reproducir el video.

Después de una larga charla, Emilie se sorprendió a sí misma reconociendo que Olivia tenía en realidad grandes ideas y no era tan desagradable hablar con ella. Pero de inmediato descartó esos pensamientos, no iba a permitirse sentir algo bueno por ninguno de ellos. ¡Nunca! ¡Jamás!

Observó el lugar de su madre vacío, ni siquiera su hijo favorito había podido convencerla. Bueno, quizá James había dejado de ser el predilecto desde que se había encaprichado con una Gardiner. También miró a su padre que parecía maravillado con la presencia de la invitada, al igual que su hermana menor, quien no era capaz de borrar esa estúpida sonrisa del rostro.

¿Qué les pasaba a todos? ¿No habían impuesto esa regla tan explícita sobre odiar a todo aquel que tuviese sangre Gardiner en sus venas?

¿Qué había cambiado?

La furia comenzó a inundarla viendo como Gary hacía un chiste bastante malo sobre la carne recién asada y como la muchacha castaña le contestaba con ingenio.

Podría haber estallado en ese momento pero de esa forma arruinaría todo lo que había logrado.

Juliet le pasó la ensalada y la rechazó.

—Saben, estoy comenzando a sentirme un poco mal. Creo que voy a irme a la cama ahora.

—Oh ¿qué pasa con esta familia? ¿Dónde están los modales que les he enseñado? Tu madre ni siquiera ha bajado a saludar y tu hermano no aparece. ¿Ahora te vas tú también? —Gary rezongó.

—Está bien señor Johnson, espero verte cuando te sientas mejor Emilie y cuéntame cómo te fue luego —concilió Olivia con su intachable dulzura.

Em volvió a apretar los dientes y respirar profundo para no arrojarle el cuchillo que tenía al alcance de sus dedos.

—Por supuesto Liv, buenas noches a todos.

—¿Qué le pasa a ella? —Preguntó Juliet cuando los cuatro estuvieron solos—. Conmigo nunca es así de amable, ¿qué le hiciste, Liv?

—Yo, nada —murmuró y miró hacia el pasillo de donde provenían unos ruidos.

—¡Aquí está mi otro hijo errante! —Gritó el señor Johnson—. Espero que vengas directo a sentarte a la mesa, Fredric.

El joven le dedicó una sonrisa retorcida a su padre pero no lo obedeció de inmediato. Olivia podía estar allí por James, pero eso no era un impedimento para que él hablase con ella y disfrutara de tenerla cerca. Se acercó y se inclinó para besarla en la mejilla.

—Es lindo verte de nuevo Liv, sabes yo quería...

James lo interrumpió. —Estamos cenando Fredric, ocupa tu lugar en la mesa así podemos continuar, por favor.

—Hablaremos luego —ofreció Olivia al ver una discusión inmediata entre ambos hermanos. La cena iba perfectamente, incluso ante la ausencia de la persona con la que más le interesaba hablar. También estaba más que feliz por haber podido charlar con Emilie, sin importar las intenciones ocultas de la chica, o lo que fuese que ella y Marcus estuviesen haciendo. Nunca había tenido una conversación real con Emilie y sentía que era el comienzo de algo importante.

Liv no era una persona rencorosa y, estaba dispuesta a perdonar incluso a Trevor, si eso significaba que podrían convivir todos en el mismo pueblo sin intentar asesinar o humillarse mutuamente.

—¿Puedo preguntar a qué se debe esta cena?—Preguntó Juliet más tarde, después de haber permanecido en silencio un buen rato—. ¿Ustedes están anunciando un compromiso o algo así?

El tenedor de Olivia quedó suspendido en el aire, a mitad de camino, Fredric dejó de masticar y Gary solo se quedó mirándolos fijamente. James fue el último en reaccionar, pero el primero en responder.

—¿Por qué se quedan todos tan callados? —Inquirió después de pasarse una servilleta por la boca—. ¿Es que acaso sería un delito que estuviésemos juntos? —Arqueó una ceja y se dirigió a su padre—. ¿Sería un problema para ti, papá?

El señor Johnson se mantuvo impasible por un segundo y luego sacudió la cabeza con lentitud antes de esbozar una sonrisa.

—Claro que no, hijo mío.

Jamie tomó la mano de su acompañante por encima de la mesa, a vista de todos, y la llevó a su boca para besarla en los nudillos. Liv no entendía el punto de lo que estaba haciendo James, pero no quería arruinar lo que fuese que estaba planeando. Después de todo, siempre era él quien la ayudaba y consentía con cada idea, por loca que fuese.

—Gracias papá, entonces permíteme... —Ella quedó esperando el resto de la frase y casi ni cuenta se dio cuando James sujetó su mentón para girarle la cabeza hacia él y posó los labios sobre los suyos tan solo un par de segundos antes de alejarse.

En medio de la bruma que había en su cabeza pudo oír los gritos de Juliet y como se levantaba de su silla dando brincos apuntándolos con un dedo acusador. —¡Sí! ¡Lo sabía!

—Sígueme la corriente y no te enfades, por favor —susurró James en su oído antes de besarla en la mejilla.

—¿Por qué me lo negabas Jamie? ¡Oh, es genial! —Juliet se acercó a Olivia y le dio un fuerte abrazo—. Parece que vamos a ser hermanas después de todo Liv, es increíble.

Ella simplemente no sabía que responder a eso. ¿Hermanas? ¿En qué estaba pensando?

—Oh Jules, la estás asustando —intervino Gary al ver la expresión de confusión de Olivia. Claro que él creía que era porque ella no esperaba que James confesara

su relación en ese momento y no por otra cosa.

Por su lado, Fredric se limitó a apretar la mandíbula y los puños por debajo de la mesa. ¡No era cierto! ¡No podía ser verdad!

Eso tenía que ser obra de una persona, una maldita, entrometida e insoportable mujer que no hacía otra cosa que fastidiarlo. ¡Cece! ¿Pero cómo había hecho James para conseguirse una aliada de tal tamaño?

\*\*\*

Para James no pasó desapercibida la forma en la que su hermano lo miró durante el resto de la cena, o como giraba el rostro hacia otro lado cada vez que él se acercaba a Olivia.

Estaba celoso, y en parte, eso lo hacía sentir mejor. No estaba seguro de la razón de aquello, pero creía sospecharlo.

Miró a Liv que había vuelto a relajarse charlando con su padre sobre la próxima cosecha en ambas plantaciones, esperaba no haberse equivocado en lo que había hecho. La verdad era que no lo había pensado demasiado, admitía estar un poco molesto por la forma en la que Fredric desesperadamente intentaba acercarse a ella y la manera en la que su madre había decidido ofenderla.

¡Ni siquiera se había molestado en inventar una excusa para no bajar a cenar!

Les daría una lección a todos ellos.

Pero no engañaría a nadie diciendo que esa era la única razón que lo había impulsado a actuar de aquella manera. Había sido una medida casi premeditada para que Olivia no tuviese excusa para rechazarlo.

Por debajo de la mesa le sujetó una mano y comenzó a acariciarla con el pulgar, sintiendo de inmediato como se tensaba de nuevo.

—Prepararé un café —anunció Juliet levantándose de la mesa.

—Déjame ayudarte —ofreció Liv y se puso de pie pero sin lograr zafarse de su agarre. Se quedó mirando las manos entrelazadas sintiendo como los demás también lo hacían. Sintió el color subir a sus mejillas, acompañado de calor cuando James solo sonrió y le depositó un beso en el centro de la palma.

Emilie cerró la puerta de su habitación y respiró profundamente antes de lanzarse sobre la cama. Eso de ser buena y amable no se le daba tan mal, pero era un trabajo agotador. Después de quitarse la ropa y colocarse uno de sus usuales camisones de seda, se metió en la cama y se cubrió completamente con la colcha mirando hacia la ventana, observando la calle iluminada tan solo por la luz proveniente de la luna.

Veinte minutos después, cuando ya estaba casi dormida, su celular comenzó a sonar y girar sobre sí mismo en la mesita a un lado.

Sobresaltada y asustada, estiró el brazo y contestó sin siquiera mirar la pantalla.

—¿Sí? —Preguntó temerosa de lo que fuese a oír.

—Bueno, tú sí que te acuestas temprano. ¿Tan mal te fue en la cena, Em?

La rubia se incorporó y miró hacia todos lados.

—¿Marcus? —Preguntó en una mezcla de enojo y asombro—. ¿Qué pasa contigo? ¿Por qué me llamas a esta hora?

—Hace mucho frío afuera, sabes. Tú tan tranquila y calentita en tu cama...

Sin necesidad de que él le dijera algo, se levantó de la cama y fue directo a la ventana. Comprendió exactamente lo que el joven decía en cuanto asomó la nariz hacia afuera. ¡Estaba helado!

—¿Dónde rayos estás? —Susurró aún al teléfono y no alcanzó a salir al balcón porque el castaño se metió en la habitación antes de que ella pudiera pestañar. Cerró la ventana detrás de él y recién entonces se detuvo a respirar un poco de aire cálido—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Vine a verte, ¿qué más podría estar haciendo, Emily? —Con una sonrisa seductora se aproximó a ella dando tres pasos, evaluando su atuendo en el camino.

El camisón blanco tenía unos finos tirantes del mismo color y el largo justo para que él pudiese apreciar sus tan perfectos muslos. El cabello suelto y ligeramente alborotado caía sobre sus hombros, extendiéndose más allá, sobre su pecho.

—No puedes estar aquí —pronunció ella, pero Marcus ya no estaba escuchándola. Estaba pensando en todas las formas en que la haría suya esa noche. Pasó una mano por detrás de ella atrayéndola hacia su cuerpo para inclinarse y comenzar a besarle y mordisquearle el cuello—. Marcus —repitió en un resuello, debatiéndose entre alejarse para detener aquello y echarlo a patadas, o para trabar la puerta e impedir que alguien los descubriese e interrumpiera.

—¿Me has extrañado, nena? Sabes, yo solo he pensado en ti desde la última vez que nos vimos. —Y no estaba mintiendo, a pesar de que se repetía una y mil veces que eso solo era parte del plan de Olivia y James, una táctica más para conseguir el objetivo final.

Em intentó apartarse cuando se dio cuenta de que ese encuentro no estaba sucediendo de acuerdo a las pautas que ella misma se había establecido. Pero él no cedió ante sus empujones y golpes en el pecho. Al contrario, lo disfrutaba más de lo que hubiera creído.

Le tomó las muñecas y se las llevó detrás de la espalda. Comenzó a caminar en dirección a la cama y fue cuando llegó hasta allí, que la obligó a girar para que él pudiese sentarse en la cama con ella en su regazo.

Nunca había dejado de repartirle besos en el rostro y el cuello a sabiendas de que gritar no era una opción para Emilie en el lugar donde se encontraban.

—No quiero hacer esto Marcus, suéltame —ordenó tratando de sonar convencida.

—Tu boca puede mentir, pero no tu cuerpo —musitó soltándola y bajándole los breteles—. No te resistas, Em. Me deseas como yo a ti.

—No aho... —La silencio posando la boca en la de ella en un beso que dejó a ambos sin aliento, eso fue todo lo que necesitó para convencerla de lo que en realidad quería.

Se separó apenas para mirarla a los ojos y darle la oportunidad de retirarse, no la presionaría si lo rechazaba de nuevo, pero Emilie no hizo nada parecido. Al contrario, aprovechó esa distancia para deshacerse del camisolín y el resto de la ropa interior, todo sin desviar la vista de él. Cuando acabó por fin, esbozó una pequeña sonrisa arrogante. —¿Qué estás esperando, Austin? ¿O es que solo viniste a charlar y mirar?

Marcus no respondió con palabras, conversar con ella era lo que menos deseaba.

En medio de toda esa pasión, ninguno de los dos era capaz de darse cuenta de que ese “*pequeño juego*” para uno ellos y “*solo una táctica más*” para el otro, comenzaba a convertirse en algo mucho más grande. Algo que acababa de empezar, y estaba muy lejos de acabar.

Juliet se retiró disimuladamente de la cocina cuando vio que su hermano se acercaba, pero eso no quería decir que fuese a dejarlos completamente a solas. James le guiñó un ojo al pasar al lado de ella y enseguida volvió su atención a Olivia que acomodaba los pocillos en la mesada. Siempre con ansias de saber más y más, Jules se quedó espionando por la puerta que ella había dejado entreabierta a propósito.

James rodeó a Liv por detrás apoyando las manos a ambos lados de la encimera, dejándola sin escapatoria. Acercó su boca al oído de ella proponiéndose causarle escalofríos cuando le hablase.

—¿Contenta? —Susurró.

A Liv se le cortó la respiración y tardó un tiempo casi eterno en responder. La cercanía de James la atontaba de una forma que le avergonzaba y la hacía estremecerse.

—¿Por qué? —Preguntó en un murmullo tomándose de la mesada para que no le fallaran las piernas.

—He decidido adaptarme a tu plan original un poco más ¿qué te parece? —Agregó con una sonrisa que ella, inmovilizada, no pudo verle.

Sin poder resistirse, descendió con la boca unos centímetros mientras la rozaba con los labios detrás de la oreja y continuaba su camino hasta el cuello. Liv se quedó estática, pero cerró los ojos disfrutando de esa caricia.

—Podemos hacerlo un poco más creíble ahora ¿no crees? —Murmuró y la abrazó cruzándolos brazos por delante de su abdomen.

—¿De qué estás hablando? —Habló por fin recuperándose un poco—. James, no podemos... Esto no es... —Su voz se interrumpió por un gemido cuando sintió sus dedos clavados en la piel de su cintura instándola a pegarse aún más.

La giró y volvió a hacerla retroceder contra la encimera, esa vez pecho contra pecho. El error de Olivia fue levantar los ojos para mirarlo. Él interpretó esa señal como una respuesta afirmativa a su demanda y no perdió ni un segundo en tomarla por la barbilla y besarla, esa vez en los labios.

Embistió contra su boca sin darle lugar a rechazarlo o resistirse. Y no es que ella quisiese hacerlo aunque sabía que debía. Cuando sus lenguas se rozaron, Olivia perdió toda noción acerca de lo que era correcto y lo que no. No podía pensar en nada ni en nadie más que no fuese ese hombre que la volvía loca.

Al mismo tiempo, James sí estaba pensando en algo, consciente de que era casi imposible que se hiciera realidad, al menos, no muy pronto.

Quería arrancarle toda la ropa allí mismo, tomarla en cada una de las superficies de la cocina y luego subirla a su habitación y no dejarla ir en toda la noche. O en toda la vida.

¿Qué le estaba pasando? Comenzaba a creer que lo que Fredric estaba diciendo sobre él volviéndose controlador y posesivo con Olivia se estaba haciendo realidad. Y no sabía hasta que punto era bueno, no si ella estaba tan determinada a ser solo su amiga.

Juliet observó todo con una inmensa sonrisa, llena de felicidad. Esos dos no tenían más opción que estar juntos y terminar de la misma forma. Decidió que era momento de darles un poco de privacidad verdadera y en silencio cerró lo que restaba de la puerta.

Cuando se giró vio a su otro hermano aproximarse y enseguida corrió a detenerlo.

—¿Cuánto puedes tardar en hacer un café, Jules? —Rezongó.

—Como si tuvieses algo importante que hacer, Freddie. —Lo hizo girar como si fuese un títere y lo empujó para regresarlo al comedor.

—¿A dónde está Olivia? —Indagó sin ningún disimulo y Jules entendió que lo que en verdad buscaba él, era a la chica y no el bendito café. Pero ella lo ignora.

Se detuvo y volvió a girar hacia su hermana menor. La conocía bien y sabía que estaba tramando algo con solo oír el tono de su voz.



—¿A dónde está mi café Juliet? —Repetió.

Pero ella ya no era una niña tonta y decidió que era hora de demostrarle que el único idiota allí era él.

—Tu café, Fredric, esta con James en la cocina. Y te sugiero que no los molestes si quieres sobrevivir esta noche. —Hizo una pausa llevándose un dedo al mentón—. O mejor hermano, déjala en paz y búscate otra mujer, preferiblemente una que no esté tomada por tu hermano.

El castaño abrió la boca y la volvió a cerrar apretando la mandíbula con exagerada fuerza.

Le apuntó con un dedo y se inclinó para mascullar apretando los dientes cerca de su rostro: —James no es su dueño, Juliet. Ellos no están juntos, todo eso que viste es una farsa, lo sé. Y te juro que te lo voy a demostrar.

—Tú no viste lo que yo acabo de ver en la cocina —retrucó ella tan terca como su padre.

—¡Por supuesto que viste algo! —Exclamó levantando las manos en el aire—. Estaban fingiendo porque estabas allí.

—Ellos no sabían que yo estaba allí, tonto. Estaba escondida detrás de la puerta, pensaban que estaban solos. Y créeme que lucían más convincentes a solas que delante de todos.

Ella lo observó transformarse, y pensó que iba a atacarla allí mismo. Pero en cambio, la apartó y se encaminó hacia la puerta que acababa de cerrar. De un golpe la abrió de par en par, provocando tal ruido que la hizo temblar.

—¡Papá! —Gritó para pedir auxilio temiendo por la vida de su otro hermano y corrió adelantándose al señor Johnson para impedir una masacre.

Ante el fuerte estruendo, Liv y James se vieron obligados a separarse. Él no dudó en tomarla por un brazo sin molestarse en pensar si era muy brusco, y ponerla detrás para protegerla de lo que fuese.

Volvió a respirar cuando vio que se trataba de su hermano. Estaba furioso y parecía que deseaba matarlo, pero era solo Freddie.

—¿Cuál es tu problema? —Preguntó soltando un suspiro de alivio.

—¿Quieres saber cuál es el problema, James? —Gritó ya fuera de sí—. El problema, es que estoy cansado de ti y tus jueguitos. ¿Cómo es que siempre puedes hacer lo que se te venga en gana y nunca sufrir ninguna clase de consecuencia?

—¿De qué está hablando? —Susurró Olivia, asustada. Nunca lo había visto así, y su mente estaba comenzando a visualizarlo también el día de la muerte de su hermano. Ella siempre había pensado, o al menos, querido creer que todo había sido un feo y trágico accidente. Que él no había querido matarlo en realidad.

Pero si estaba así de furioso con Daryl como lo estaba con James en ese momento... Había más que una razón suficiente para dudarlo.

A James tampoco le agradó la forma en la que su hermano insistía en encararlo. Parecía decidido a tener un enfrentamiento bastante violento. Pero él no iba a ceder. No con su hermano menor, y no con Olivia presente. Ella había tenido suficiente con la muerte de su hermano, y podía sentirla tensa y asustada detrás de él, apretándole la mano con la que él la estaba sujetando y con la otra tomándolo por la camisa desde atrás.

—Fredric —Juliet llegó corriendo sin aliento y se interpuso delante de su hermano, mirándolo de frente—. ¿Qué estás haciendo?

—Juliet, no te metas —siseó.

Pero ella no se vio intimidada por el tono amenazante del chico y dio un paso adelante.

—Estás comportándote como un estúpido.

—No es tu asunto niña. Desaparece —repetió dejando de mirar a James para acercarse a ella.

Mientras, James se giró hacia Olivia que no quitaba la vista del menor de los Johnson. Parecía a punto de desmayarse, estaba pálida y respiraba con la boca entreabierta. Apoyó las manos en sus hombros y se inclinó para mirarla a los ojos.

—Liv.

Ella volvió los ojos hacia él y una lágrima retenida salió rodando hacia su mejilla. No necesitó que dijera nada para conocer la razón de su sufrimiento.

Ese era el límite.

—Juliet acompaña a Olivia al living o a tu habitación —ordenó sin quitar sus ojos de la castaña que solo reaccionó al escucharlo decir eso.

—¡No! —Exclamó Liv al mismo tiempo que Jules soltaba un insulto a Fred con quien ya estaba discutiendo—. No —repetió y sacudió la cabeza—. Él... No tú también. —Sus frases podían parecer incoherentes pero para Jamie si tenían un sentido.

Jamie abrió la boca para convencerla y calmarla, pero el grito de su padre dejó a todos en un profundo silencio.

—¿Qué rayos está pasando aquí?

La primera en reaccionar fue Jules que corrió hasta el señor Johnson y lo sujetó del brazo para hacer que se acercara todavía más.

—Fredric quería matar a James porque está con Olivia —proclamó con la frente en alto, feliz de poder acusarlo—. Matar de verdad papá, matar de asesinar. Y quiso golpearme para que me apartara.

—Cierra la boca, Juliet. —Le apuntó Fred, e ignorando la presencia de su padre, volvió a girarse hacia James y dar un par de pasos adelante—. Esto es entre tú y yo.

—¿Y entonces por qué estás haciéndolo aquí? —Replicó el castaño, manteniendo a la chica a su lado envuelta en su brazo—. Creo que no te estás dando cuenta de lo que has provocado, Fredric.

El aludido se quedó mirándolo fijamente sin entender lo que estaba diciendo, solo fue cuando miró a Liv y la forma en la que ella estaba contemplándolo que comprendió.

—Esto no es por ti, Liv —susurró—, tienes que creer en lo que te digo, él está jugando contigo. Tienes que creerme a mí.

—Es suficiente Fredric, todo un espectáculo has armado —advirtió su padre también observando la situación—. Deberías ir a tu habitación, ahora.

—Olivia —insistió el muchacho y estiró un brazo para tocarla.

De inmediato ella reaccionó y se movió evitándolo, se apretó más contra James y Fredric se vio obligado a reconocer que había perdido.

Esa noche. Había perdido esa noche, pero una guerra tenía muchas batallas.

Dio media vuelta y salió de la cocina, pero no hacia donde su padre le había indicado. Un portazo proveniente de la puerta principal se oyó segundos después, delatando que se había marchado de la casa.

—Cada día más imbécil —articuló Juliet enfadada—. Te lo dije, papá. Necesita atención médica. No está bien. ¿Me crees ahora?

—Jules —gruñó entre enfadado con su hijo y avergonzado por la forma en la que había actuado. La realidad era que ya no sabía que esperar de él y de la misma forma que Olivia lo estaba haciendo, él también comenzaba a dudar de la naturaleza de la muerte del chico Gardiner.

Un cuarto de hora después, James y Olivia estaban sentados en un sillón del living de la residencia, a solas. Tanto Gary como su hija se habían retirado a sus habitaciones y de Fred no habían tenido noticias.

Olivia sorbió un trago de agua dejando que James acariciara su mano libre. Más que agua necesitaba un algo fuerte que le hiciera olvidar de su reciente descubrimiento. Dejó el vaso en la mesita y se volteó hacia James que tenía los ojos fijos en ella.

—¿Un poco mejor? —Preguntó.

—Sí —aseguró en medio de un suspiro, sin sonar ni cerca convencida. Y él lo notó.

Sin pedir permiso alguno, abrió los brazos y la tomó por la cintura para sentarla en su regazo y abrazarla. Un poco incómoda y sorprendida ella intentó relajarse, pero le fue imposible. Eso ya no tenía nada que ver con Fredric. Estar tan cerca le hizo recordar lo que habían estado haciendo antes de su interrupción. Quizá Fred no había sido tan inoportuno después de todo, quizá había llegado en el momento justo para evitar que ella cometiese una locura.

—Creo que debería ir a casa —dijo en un murmullo mirando hacia cualquier lado menos a él.

—A mí me gustaría que te quedaras un rato más —respondió con el mismo tono tranquilo pero a la vez, que no daba lugar a una negación.

—Tu padre se ha ido a dormir. No creo que sea correcto que yo esté aquí contigo, a solas mientras tus padres están durmiendo.

Una sonrisa se formó en la cara del joven. Las palabras de ella lo habían hecho sentir como si estuviese en la preparatoria, esperando que los padres se fueran a la cama para poder hacer algo más que mirar una aburrida película con alguna compañera sobre el sofá.

Y diablos que lo había hecho más de una vez.

—¿Qué es tan gracioso? —Indagó.

Él sacudió una mano restándole importancia.

—Solo recordaba un par de cosas. Y se me ocurrían otras. —Que le gustaría hacer con ella sobre ese mismo sillón.

—¿Vas a llevarme a casa? —Repitió cambiando de tema, segura de que no le gustaría saber lo que estaba pasando por la cabeza de James. Aprovechó también para volver a su lugar en el sofá, aunque extrañando el calor que el cuerpo de James le daba.

—¿Tú quieres ir a casa?

—No, James. No quiero volver a casa. Pero no creo que deba estar mucho más aquí. Es tarde.

—¿Qué quieres hacer, entonces?

Ella arqueó una ceja. Estaba incordiándola y creía que lo hacía con un propósito específico. Pero lejos de molestarla, comenzó a reír.

El único propósito de él era hacerla olvidar del mal momento que había pasado. Creía que con molestarla un poco o hacerla avergonzar y teñirle de rojo las mejillas lo lograría. Se maravilló como siempre, cuando lo sorprendió riéndose y preguntando:

—Creo que la pregunta aquí es, Jamie: ¿qué es lo que quieres hacer tú?



## Capítulo 15

Fredric entró al único bar decente que había en el pueblo y fue directo a un taburete de la barra donde uno de los cantineros lo esperaba con una cerveza destapada en la mano desde que lo había visto bajar del coche.

—Siempre tan eficiente, Clark —dijo él tomándola y empinándosela enseguida. Necesitaba embriagarse de inmediato. Estaba más que furioso con su familia, sobre todo con su hermano y aún más, consigo mismo.

Había espantado a Olivia, la forma en la que ella lo había mirado... No podía imaginar lo que habría pensado. Y mucho menos, la forma en la que James estaría aprovechando para consolarla.

Soltó un suspiro y se bebió el resto del contenido de la botella de unos pocos tragos.

Ya cuando iba por su cuarta ronda escuchó un silbido por detrás y cometió el tonto error de girarse para ver de quien se trataba.

Keaton Austin estaba junto a dos amigos más y lo miraban con los brazos cruzados y los ojos entrecerrados. Fred decidió que ese no era su día.

—¿Qué pasa, Freddie? —Habló Keaton en tono de burla—. ¿Hundiéndote en la miseria mientras tu hermano se acuesta con mi prima? He oído que ustedes los Johnson no pueden dejar en paz a Olivia.

—Te aconsejo que cierres la boca imbécil, no tengo ánimos para soportarte.

Pero a Keat poco le importaba su advertencia.

—¿Sabes? Por muy extraño que parezca, creo que me agrada tu hermano.

—Bien por ti —respondió el chico Johnson con cansancio comenzando con su quinta cerveza.

—Pero la que no me agrada es tu hermana. —Terminó de decir volviendo a su tono maligno—. Esa bruja maliciosa que se cree dueña del mundo, tan delicada e inalcanzable.

Fred lo interrumpió levantando una mano.

—Creo que te vas a callar, Austin. No tengo ganas de tener que golpearte ahora.

Sabiendo que podía hacerlo cabrear como tanto disfrutaba, Keaton lo ignoró y continuó mofándose de Emilie.

—Pero a pesar de todo eso, estoy seguro de que en este mismo momento mi hermano está tirándosela quién sabe dónde.

Eso sí que llamó la atención de Fredric, y no le habría creído de no ser porque no había visto a su hermana en la cena. Se dijo al principio que quizá habría hecho como su madre y no asistido por la presencia de Olivia, pero al instante recordó la forma extraña en la que ella había reaccionado cuando James había avisado a quien llevaría por la noche.

¡Había aceptado con una sonrisa!

Pero luego no la había visto cuando estaban cenando.

Se volvió hacia el pequeño ingenuo que creía que era capaz de vencerlo en una pelea, y que nunca lo había logrado.

—¿Qué carajo estás diciendo? —Soltó—. No voy a permitir que andes aireando cosas así de mi familia.

El joven Austin se enderezó orgulloso de su cometido.

—Marcus se folla a Emilie —articuló con detenimiento, pero no lo dijo en voz alta e incluso procuró que sus amigos no lo oyeran. Ruby había dejado en claro que ella tenía un plan para utilizar esa información y el video que habían grabado, y cualquiera que la conociese sabía que no era muy inteligente contrariar a la pelirroja.

—Estás mintiendo —siseó entre dientes.

El castaño de ojos azules sonrió encogiéndose de hombros. —¿Qué puedo decirte, Freddie? Yo los vi, es tu problema si no me crees. Pero sí voy a reconocer que está muy buena, y yo también olvidaría lo arpia que es si fuese Marcus. Hasta haría un par de cosas más con tal de tenerla debajo de mí, gritando de...

Eso fue lo último que pudo decir antes de que Fred lo derribase de un golpe que lo hizo sangrar y terminar de espaldas en el piso.

Todos los presentes se quedaron en silencio con los ojos clavados en el show que estaban montando. A Keaton no le costó mucho levantarse y arremeter contra su atacante, pero Fred tenía mucha más práctica en eso que él y lo esquivó sin siquiera inmutarse.

Lleno de ira y euforia a la vez, Keat lo intentó de nuevo, prometiéndose no fallar. Tomó uno de los taburetes por la parte inferior y la levantó en el aire lanzándosela segundos después.

Esa vez no falló, cuando lo derribó con esa sucia táctica, decidió esperar a que se levantara para volver a golpearlo, pero no se imaginó que su oponente sabía jugar casi tan sucio como él.

\*\*\*

—¿Qué quiero hacer yo? —Preguntó James con una sonrisa pícar—. Hay muchas cosas que me gustaría hacer contigo Liv... Muchas.

Olivia volvió a ruborizarse ante esa seductora indirecta. Sabía que estaba mal. Era su deber detener todo aquello, pero una parte de ella estaba cansada de resistirse, casi tanto como deseaba rendirse ante esa irremediable atracción y tensión sexual que crecía con el paso de los días.

—Cuéntame. —Lo instó y él sacudió la cabeza a ambos lados.

—Me gustaría que me dejases demostrártelo —musitó acercando el rostro al suyo—. Y esta vez no voy a robarte nada, quiero que me autorices.

Liv tragó saliva con el corazón galopante por la expectación.

—¿Autorizarte a qué? —dijo casi en un jadeo sin poder quitar los ojos de sus labios.

—A hacerte mía, Olivia —pronunció con firmeza mirándola a los ojos y obligándola a mirarlo también.

Esos ojos que la penetraban pudieron con ella y no tuvo más remedio que hacer a un lado todo lo que consideraba correcto y solo responder: —Sí.

Él no necesita ni una sílaba más para tomarla entre sus brazos y sujetarle la nuca cuando comenzó a besarla con fiereza sin darse tiempo ni a respirar.

Lo que más le fascinó fue como ella respondió de la misma forma.

—¿Qué haces? —Preguntó Liv cuando sintió que la cargaba como a un bebé y comenzaba a caminar hacia la escalera.

—¿No creerás que voy a hacerte el amor en el sofá? —Susurró poniendo un pie en el primer escalón.

Hacerle el amor...

Liv apretó los labios. Eso sonaba muy... Romántico. Y no era como tenía que ser, si iba a acostarse con él, debía de considerarlo solo sexo y nada más. Pero sabía también, que James era demasiado bueno y considerado como para que pudiese siquiera plantearse en pensarlo de esa forma.

El tiempo que ella perdió pensando en cosas que no la llevarían a ningún sitio, él lo aprovechó apresurándose a llegar a su habitación, porque cuando se dio cuenta, ya estaban dentro.

La dejó sobre sus temblorosas piernas y le puso cerrojo a la puerta antes de volver a ponerse frente a ella.

Con una sonrisa dulce le pasó una mano por la mejilla y enredó los dedos en su cabello. —Cambia esa expresión, Liv. No haré nada que tú no desees.

Y ese era exactamente el problema. Dudaba que hubiese algo que ella no quisiera hacer con él.

—Esto lo cambiaría todo —articuló.

—No cambiaría en absoluto lo que siento por ti —contestó sin dudarle, reconociendo al mismo tiempo lo que no había querido aceptar antes.

—Oh, James. —Los ojos se le llenaron de lágrimas pero antes de comenzar a llorar se abalanzó sobre él y poniéndose de puntillas, capturó sus labios.

Le sostuvo la cara por un momento y cuando él reaccionó, lo soltó para utilizar sus manos en los botones de su camisa. Tanteó su pecho hasta que los encontró y le costó horrores quitar el primero con los dedos temblorosos como los tenía.

James se separó y le ahorró el trabajo quitándose la camisa con los botones prendidos como si se tratase de una camiseta. Volvió a mirarla con los ojos encendidos de pasión y la llevó hasta la cama donde con suavidad la depositó y quitó la ropa más superficial para poder apreciar ese cuerpo con el que había soñado tantas veces.

En tan solo ropa interior, Liv sintió unas inmensas ganas de cubrirse. James recorría su cuerpo con la mirada, sin tocarla.

—Ni te atrevas. —Le advirtió como si pudiese leer sus pensamientos—. Déjame verte, no tienes ni idea de lo hermosa que estás —sonrió y de rodillas en el colchón se inclinó para acariciarle los brazos, ascendiendo hasta llegar a su cuello y volver a descender por el centro de su cuerpo pasando un dedo de cada mano por entre sus pechos—. Y eres tan suave. Siempre lo supe.

—¿Siempre supiste que yo era suave? —Rió bromeando para tranquilizarse un poco, o intentarlo.

—Sí, suave y deliciosa —murmuró besándole el abdomen.

Se posicionó sobre ella y volvió a tomar su boca mientras sus ávidas manos recorrían cada curva que encontrasen.

Con valentía Olivia bajó las suyas por la dura espalda de James hasta que se encontró con la tela de los pantalones. Le rodeó la cintura y llegó al broche del cinto que no tardó en desprender. Estaba nerviosa como si fuera la primera vez que estaba con un hombre.

Y en cierta forma lo era. Solo se había entregado a un hombre una vez en su vida y ya había pasado mucho tiempo. Podía decir que había sido la experiencia de su vida, pero no por lo que había pasado en la cama, sino por las consecuencias que eso le había traído.

—¿Quieres que lo haga? —Preguntó James con dulzura—. ¿Por qué estás nerviosa, Liv? Relájate, quiero que disfrutes de esto.

—Es lo que hago. Solo que...—suspiró y cerró los ojos, y se rindió en la ardua tarea—. No sé cómo hacerlo James. No...

Frustrada giró la cabeza hacia un lado.

—Eso es bueno —dijo Jamie en su oído, tan cerca que pudo percibir el aliento cálido en su cuello que revivió cuando él posó sus labios en la piel desnuda—. Me moriría de celos si supiese que ha habido otros hombres antes de mí. Creo que intentaría matarlos a todos.

La chica soltó una risa con los ojos inundados volviendo a contemplarlo, él sabía muy bien con quién había estado, y le alegró que no lo mencionara.

James volvió a su trabajo y continuó besándola en los labios, suave y sin prisa esta vez. Liv volvió a llevar las manos a donde las había puesto momentos antes y consiguió, estando más tranquila y segura, desprender la hebilla y continuar con el cierre.

Y con todo lo demás que siguió después...

\*\*\*

Emilie golpeó a Marcus en el brazo para quitárselo de encima.

—No puedo respirar —articuló siguiendo con los golpes en la espalda—. Quítate.

Pero él no iba a escucharla, se apoyó sobre sus codos para no lastimarla y ahogó sus quejas buscando su boca y volviendo a besarla. Había renovado energías y estaba listo para volver a hacerlo una vez más antes de marcharse.

Como predijo, ella respondió con igual fervor. Aunque solo por unos momentos antes de empujarlo hacia atrás y escabullirse con rapidez por debajo de su cuerpo.

—No —sentenció alejándose y preparándose para salir de la cama.

—¿No, qué? —Preguntó confundido.

—Hemos terminado por hoy, deberías marcharte.

Marcus soltó una carcajada ruidosa y ella no tuvo más remedio que lanzarse sobre él para cubrirle la boca antes de que alguien lo oyese. Aprovechando que volvía a tenerla cerca, volvió a apresarla entre sus brazos y giró para volver a tenerla debajo.

Emilie pateó y lo golpeó en silencio hasta que reconoció que no iba a ganar de esa forma. Ella sabía que deseaba tanto como él volver a tenerlo dentro, disfrutando de que esas grandes manos la acariciaran e hicieran olvidar de todo lo malo del mundo que la rodeaba.

Pero si dejaba que él se hiciese cargo de la situación y del control de su cuerpo, nunca más lo recuperaría.

Ambos se quedaron estáticos cuando una melodía comenzó a sonar dentro de la habitación.

—Mi celular —anunció Emilie estirando el brazo hacia la mesilla.

—¿Quién puede llamarte a esta hora? —Indagó Marcus con el ceño fruncido. *No es que él estuviese celoso, ni nada.* Tan solo estaba extrañado y un poco molesto por ser interrumpido.

La rubia lo ignoró y contestó la llamada sin reconocer el número del cual provenía.

—¿Sí?

—Más te vale que traigas tu trasero a la estación de policía rápido y me saques de este lugar —siseó una voz que ella no tardó en reconocer.

—¿Fredric? —Preguntó enderezándose—. ¿De qué rayos estás hablando?

—Me han detenido por defenderte, Emilie. Más te vale que no se te ocurra traer a papá o mamá contigo.

—¿De qué estás hablando? No te entiendo.

—¿Puedes venir por mí? Y trae dinero, estoy seguro de que tendrás que pagar una buena fianza por esto.

Emilie soltó una carcajada burlona. —¿Qué te hace pensar que voy a ir por ti, idiota?

—Porque te acabo de decir que estoy aquí por defenderte de la calumnias del hermano del tipo con el que te estás acostando, hermanita —susurró con la misma maldad—. Así que, si no quieres que le cuente a papá y a mamá el verdadero motivo por el que me encerraron de nuevo, te recomiendo que no te tardes.

Y colgó.

Pálida, la mayor de los Johnson bajó el teléfono de su oreja y se volvió hacia Marcus.

—Le contaste —masculló respirando superficialmente—. Le contaste a tu hermano.

—¿Estás bien, Emilie? ¿Qué ocurre con Fredric? —La mirada asesina que tenía la muchacha en su rostro lo alertó de que algo andaba bastante más que mal.

—¿Le dijiste a Keaton sobre nosotros! —Bramó saliendo de la cama de un brinco, lanzándose sobre el armario y colocándose lo primero que encontraba—. Eres un maldito bastardo, Marcus. Estúpida y o al creer que podía confiar en ti.

Todavía confundido, se aproximó a ella e hizo que dejara de moverse tan frenéticamente sujetándola por ambos brazos.

—¿De qué estás hablando, Emilie? No le he contado nada a nadie. —Y él no mentía. Pero a ella poco le importaba, ya había dejado de escucharlo.

Se giró hacia el otro armario que tenía en el lado opuesto de la habitación, ignorando su presencia y cogió unas botas abrigadas junto con una chaqueta.

Marcus resopló. —Eres bastante infantil, ¿sabes?

¿Infantil ella? Podía iniciar una larga discusión acerca de aquello, pero la verdad era que no tenía tiempo. Fred rara vez realizaba una amenaza vacía y no iba a arriesgarse a que su padre o su madre se enterasen de lo que ella estaba haciendo.

—Mi hermano está en la estación de policía por defenderme ante tu hermano. A los golpes asumo —murmuró lo último pensando en que Fredric debía comenzar a ganar más batallas de alguna otra forma que no incluyesen violencia—. Ahora tengo que ir por él si no quiero que mi padre o mi madre se enteren y me arranquen los ojos. Te invito a salir de la misma forma en la que entraste —apuntó con una mano hacia la ventana balcón.

—No hay forma que Keaton lo sepa, Emilie. —Volvió a decir.

—Excepto que él lo sabe. Vete, Marcus.

Pero él parecía no querer rendirse y ella no tenía tiempo.

—No me voy a ningún lado, Em.

Ella se encogió de hombros mirándolo a los ojos y giró sobre sus talones encaminándose hacia la puerta.

—Como quieras —murmuró y cerró la puerta detrás de ella.

\*\*\*

James se hundió en Olivia pensando en que jamás se había sentido tan bien. Imaginó que los fuertes sentimientos que había descubierto que tenía hacia ella eran la razón de aquello. Le hizo el amor como nunca se lo había hecho a otra mujer, cubrió su cuerpo entero con delicados besos mientras oía como gemía pronunciando su nombre con voz suave.

La cubrió con una sábana y se recostó a un lado sin conseguir todavía quitar sus manos de ella. Olivia se relajó y dejó mimar por el increíble hombre que tenía rodeándola.

—Ven —susurró él, acostándose y abriendo un brazo para que se acomodara sobre su pecho. Liv sonrió y aceptó accediendo al refugio de su torso desnudo y cálido.

—No dejes que me duerma —pidió cerrando los ojos para disfrutar del momento.

—Quédate, nos ocuparemos mañana de lidiar con cualquiera que se muestre en desacuerdo, Liv. Te quiero aquí conmigo.

Se quedó esperando una respuesta, pero cuando levantó la cabeza para verla a los ojos, descubrió que ya estaba dormida.

Eso estaba mejor, no iba a despertarla, por supuesto. Quizá se molestaría, pero cualquier cosa valía la pena con tal de poder tenerla entre sus brazos toda la noche, sabiendo que estaba a salvo junto a él, lejos de cualquiera que pudiese hacerle daño.

Un ruido se oyó afuera, en la vereda delantera de la casa y por precaución, se levantó con lentitud para no despertar a Olivia, y espió desde la ventana procurando no ser visto. Emilie salía a toda prisa, dirigiéndose hacia el coche que él había dejado estacionado en la entrada con la intención de llevar a Liv de regreso a su casa. Le pareció extraño que ella saliese a esa hora, a escondidas.

Pero más raro fue verla detenerse a un lado de la puerta del auto y mirar hacia la casa. Hacia arriba, a un lado de la ventana en donde él se encontraba.

Rebuscó en su mente y la única opción que encontró fue el cuarto de la propia Em.

¿Qué estaba haciendo?

La rubia sacudió la cabeza y James casi pudo asegurar, debido a lo mucho que la conocía, que acababa de poner los ojos en blanco.

Ella se subió y arrancó el motor en cuestión de segundos, desapareciendo en la acera con la misma velocidad. A punto de volver a la cama, algo le llamó la atención y sacudió la cabeza para aclararse la vista, creyendo que el cansancio le estaba haciendo imaginar cosas.

Pero no era así. Marcus salía caminando de su casa con extrema tranquilidad y lentitud.

Allí lo adivinó.

*Santo Dios.*



No tardó en comprender todo lo que Liv le había dicho acerca de aquellos dos. Eso no era nada bueno, y claro que no era lo que él le había pedido.

Volvió a la cama y acomodó a la muchacha de nuevo junto a él. La contempló y admiró su rostro con una expresión despreocupada y tranquila mientras dormía. Tal y como debería ser también durante el día.

Se prometió asegurarse de aquello, y sobre todo, se prometió a sí mismo, que no importaría lo que ocurriera entre las dos familias, que de seguro iban a tardar un largo tiempo -si era que alguna vez lo conseguían- en tener una relación pacífica, no iba a perderla, porque él ya le pertenecía, y su corazón había decidido que ella también a él.



## Capítulo 16

Ruby miró a su primo con una expresión ilegible que hizo que Keaton se encogiera de todas las formas posibles, y volvió su vista hacia el camino.

—¿No vas a decir nada, Rub? Lo siento, y a te lo dije. Es solo que no pude evitarlo.

El coche de la pelirroja frenó del golpe en la puerta de la casa de su tía, provocando un chillido en la acera.

—No estoy enojada contigo —susurró, y se volvió hacia él posando una mano en el brazo de su primo—. Solo... Olvídalo. Ya vamos a lograr que los Johnson paguen por todo lo que nos hicieron. Lo juro por mi vida, Keat. Ellos van a pagar.

—Ruby, a mi no me importan los demás. Solo quiero que Fredric pague por la muerte que provocó. Y si quieres puedo ayudarte a hacer sufrir un poco a Emilie y Trevor por lo que le hicieron a Liv... Pero los demás...

—Todos tienen la misma sangre maligna y venenosa, Keaton. —Lo cortó—. Todos ellos son iguales.

—Olivia parece bastante segura de que James es diferente... La veo feliz con él.

—También la veíamos feliz con Trevor, ¿no es cierto? ¿Recuerdas como terminaron las cosas? Esto no tiene porque ser diferente.

Sabiendo que no iba a ganar aquella discusión, el joven se rindió y asintió.

—Gracias por sacarme de ahí, Ruby. Como siempre te debo una más.

Ella sonrió y se encogió de hombros.

—Procura portarte un poco mejor cariño, y quizá te considere como una opción para ser el padrino de mi hijo.

A Keaton le llevó un par de segundos comprender lo que la mujer le había dicho, cuando finalmente lo logró, abrió los ojos de par en par.

—No puede ser... Estás...

—¡Sí, tonto! Estoy embarazada y eres el primero en saberlo. Considerate afortunado. —Le apuntó con una inmensa sonrisa dibujada en su rostro, y se lanzó sobre él para abrazarlo y susurrarle en el oído—, recuerda que si alguien más se entera, sabré a quien tengo que asfixiar con la almohada mientras duerme.

—Ruby —musitó divertido—. Por Dios, esta es una noticia maravillosa. ¿Por qué no estás presumiéndola todavía? ¿Ni siquiera se lo has contado a Liv o a Robin?

—A nadie, quiero que sea una sorpresa. ¡Pero necesitaba contarle a alguien o iba a volverme loca! Y con Liv no puedo hablar... Ella...—suspiró—. Bueno, no puedo considerarla una persona de confianza mientras esté tan unida a los Johnson.

Y de nuevo ese tema. —Bien, puedes confiar absolutamente en mí y sabes que voy a estar contigo para lo que necesites —sonrió y la besó en la mejilla a modo de despedida, todavía pensando en la obsesión de la chica en contra de la familia Johnson. Y en que más tiempo tuviera en sus manos a ese video, más grande serían las consecuencias de lo que fuese que estuviese planeando.

\*\*\*

Liv abrió los ojos y la claridad de la habitación hizo que tuviera que parpadear para poder adaptarse. Le costó recordar en donde se encontraba y cuando lo hizo, su primera reacción fue incorporarse velozmente. Pero un brazo no se lo permitió cubriéndola por encima de su abdomen.

—Tranquila —musitó una voz muy cerca de su oído.

—Ya amaneció... Te dije que me despertarás, no tenías que dejarme dormir, James.

—Lo sé —respondió con tranquilidad y una media sonrisa adormilada, apoyando un codo en el colchón para poder ver su rostro—. Pero quería despertarme así, contigo.

Ella clavó los ojos en los de él, aunque no dijo nada. También le gustaba la idea de despertarse con él, sintiendo su cuerpo cálido cubriéndola y provocándole ese cosquilleo cuando la rozaba.

Pero no podía permitirse acostumbrarse a ello. Sabía que cuando ocurría una vez, era más que posible que deseara repetirlo. Y conociendo a James, sabía que si él también lo deseaba, no se detendría hasta conseguirlo.

Y luego, sería doloroso cuando tuviese que cortar con aquello. Y Olivia estaba cansada de sentir dolor.

Todos sus pensamientos se esfumaron cuando él descendió el rostro y enmarcó con los labios el de ella antes de posarlos en su boca.

Un gemido de suave placer se escapó de la boca de Olivia y Jamie sonrió complacido.

—James, no. —Se esforzó por decir—. ¿Qué tal si hay alguien dando vueltas en el pasillo? ¿Qué va a pensar tu papá o tu madre? Como si no fuese suficiente lo mucho que a ella le disgusta.

—No hay nadie, tranquila. A esta hora se deben de haber marchado todos al trabajo. Y Juliet y Emilie siguen durmiendo.

—De todos modos —insistió—. Creo que yo también debería regresar a mi casa. Tengo que trabajar, al igual que tú.

James captó el verdadero sentido de esas palabras, así como el miedo en su expresión y la tensión de su cuerpo. Se rindió en ese momento porque no iba a forzarla o insistir demasiado. Tenía tiempo de sobra, aunque eso no quería decir que lo desperdiciaría.

—Muy bien —aceptó sin soltarla.

—Muy bien —volvió a decir ella sin poder moverse. Y así se quedaron frente a frente, pecho contra pecho, sin decir nada, ni siquiera pestañear.

Entonces Liv soltó una risa que rompió con el silencio y la estatidad de los dos.

—¡Se lo que estás haciendo! —Dijo entre risas y lo golpeó en el hombro—. Vamos, salgamos de aquí, tengo que ir a trabajar.

—Quisiera que te extrañaran ellas antes que yo —susurró seductoramente inclinándose a su oído.

Jamie se bajó del coche y se apresuró a abrir la puerta de Liv antes de que ella bajara por sí sola. Hacía ya un par de horas que el sol había salido y estaba alto en el cielo. Era obvio que no serviría de mucho que fueran a trabajar a esa hora, pero ella había insistido en regresar a su casa para cambiarse y marcharse.

—Gracias —articuló Olivia, porque fue lo único que se le ocurrió decir cuando llegaron a la puerta de su casa. Estaba tranquila porque su padre no debía de estar en la casa a esa hora y la mayoría de sus vecinas chismosas estarían en el supermercado o preparando el almuerzo para sus esposos que tendrían pronto su receso.

—¿Porqué? —Preguntó James mirándola con sus inmensos ojos celestes. Después de la noche que habían pasado, ninguna de las miradas que él le dirigiera podría interpretarla de la misma manera que antes.

—No lo sé —contestó incómoda de pronto, incómoda por la forma en la que esa mirada la hacía sentir, derretir por dentro, con ganas de lanzarse de nuevo sobre él y pedirle que la llevara de nuevo a su habitación—. Solo gracias por ser tú y por ayudarme como lo haces.

—Es un placer —respondió divertido y posó dos dedos sobre su barbilla para poder levantársela y besarla.

Una despedida más larga que el tiempo en que tardarían en volver a verse.

\*\*\*

Ya hacía más de diez días que Cece y Ruby se habían reunido y la rubia todavía no podía creer lo que la hermana de su amiga le había mostrado en el video. Eso no podía ser más que el destino. La misma forma en la que ella y Trevor habían humillado a Liv, ahora se volvía en su contra.

Los roles habían sido intercambiados.

Pero Olivia no debía de enterarse, jamás lo permitiría. Aunque Cece no estaba segura de lo que Ruby planeaba a pesar de haber aceptado incondicionalmente. ¿Qué podía perder ella de todos modos?

Ganarse el odio por parte de Emilie no le molestaba en absoluto. Y si Liv se enojaba, no sería por mucho tiempo, o eso creía.

Se miró al espejo y vio desaprobación en los ojos de Olivia cuando la vio por el reflejo.

—¿Qué? —Preguntó con inocencia fingida.

—No creas que no sé lo que estás haciendo. Tú y James piensan que soy una tonta y que estoy ciega. Sé que están trabajando juntos, pero no va a resultar, ya te lo dije. Deja de hacerle creer que tenemos una oportunidad y comienza a ayudarme a mí para hacer que él entienda que esto no puede funcionar.

Cecilia rodó los ojos y se sentó en la cama al lado de Liv.

—Ya te acostaste con él cariño. Más de una vez. —Le recordó pensando en las veces que Olivia le había contado que habían estado juntos después de cenar o cuando él escapaba en horas de trabajo para recogerla del suyo, apareciendo siempre con un regalo diferente—. Ya no hay vuelta atrás después de eso —sentenció.

El muchacho se había encargado personalmente de hacer que todos en el pueblo se enterasen de su relación. Y aunque Liv insistiese que era solo parte del plan, en el fondo sabía que nunca había sido fingido.

La reacción de su padre como esperaba, no había sido buena, pero al menos no la había golpeado o insultado. Solo se negaba a mirarla a los ojos o a hablar con ella, y había rechazado las veces en las que le había propuesto cenar con James para que pudiese conocerlo.

—Es solo sexo —dijo sabiendo muy bien que no era cierto. Pero reconocer lo que significaba de verdad ante Cece sería un terrible error, quizá peor que haberle contado lo que había pasado con James esa noche en su casa.

Cece soltó una ruidosa risotada. —Eso sí que es gracioso, jamás creí que te oíría a ti, Olivia Gardiner, decir algo así. Yo puedo decirlo, pero tú...

—¿Y eso que significa, Cecilia? —Replicó ofendida.

—Basta ya, Liv. Ni siquiera tú te crees eso, tienes demasiados buenos sentimientos para hacer algo así. No te acostarías con un hombre solo porque tiene buenos abdominales.

¿Y qué más podía decir Liv ante eso? Su mejor amiga no podía estar más en lo cierto, y ella no podía estar en un problema más grande porque no era posible.

O al menos, eso creía ella.

La inauguración del nuevo club nocturno parecía ser todo un éxito. Absolutamente todas las personas -medianamente jóvenes- del pueblo estaban allí. Y quizá todos habían asistido porque sabían que sería la única vez que la fiesta fuese en verdad buena.

Apenas puso un pie dentro, Cece comenzó a mover su cuerpo al ritmo de la música y se giró para mirarla de frente. En su rostro ya estaba dibujada esa pícaro sonrisa que le servía a la perfección a la hora de capturar una presa para pasar noche.

—James se va a morir cuando te vea —gritó para que pudiera escucharla por encima de sonido de la música—. Estás sexy, nena.

—Y tú un poco ebria —respondió divertida sin aceptar el cumplido.

Liv se sentía incómoda con ese vestido tan ajustado y corto, al contrario de Cece que no demostraba ningún signo de incomodidad con su aún más corta falda y camisa de gasa transparente.

—Vamos a buscar a tu hombre, así yo puedo buscarme uno también y hacer menos deprimente esta noche.

James se apoyó en la barra y miró de soslayo a Emmie que iba por su tercer trago, y al otro lado, Juliet miraba hacia la pista de baile sin ansia alguna de aventurarse a tener un poco de diversión.

—¿No te parece que ya es suficiente? —Le dijo inclinándose hacia Emilie.

—No empieces, James. ¿qué estás haciendo tú aquí, de todos modos? ¿Por qué no estás con tu novia?

—Está por llegar —contestó orgulloso—. ¿Puedes contarme porque no estás disfrutando la fiesta? ¿A dónde están tus amigas?

Em no respondió, solo se encogió de hombros y miró a un punto fijo en medio del tumulto de personas.

¿Qué estaba mal con ella? Hacía ya diez días que no veía a Marcus y ese humor terrible persistía desde la última vez que habían discutido.

Lo único bueno de pensar en lo enojada que estaba con el chico Austin, era que se le había borrado por completo Robin de su cabeza.

—¿A dónde está Marcus? —Preguntó James casi gritando cerca de su oreja, lo que hizo que a Emilie se le helara la sangre.

No podía ser... Fred podía saberlo y podía estar furioso por aquello, pero con Jamie la cosa era diferente. Él no debía de enterarse, él era distinto y siempre la hacía ver la realidad de las cosas aunque quisiese negarlo. Y asumir la verdad era lo último que Emilie deseaba hacer.

—¿Quién? —Decidió fingir confusión y desentenderse del tema.

Pero James no la dejó. No estaba molesto, ni decepcionado como ella creía. Solo preocupado por lo que pudiera sucederle. Bruja o no, era su hermana y la adoraba tanto como a Jules.

—Sabes a que me refiero, Em. No lo niegues, yo mismo lo vi salir por tu ventana. ¿Por qué no estás con él ahora? —Su hermano le sonrió, lo que significaba algo peor. Había entendido todo mal.

—No creo que...

Se detuvo cuando vio a Olivia acercarse y sintió unas inmensas ganas de correr a besarla y abrazarla por haberla hecho zafar momentáneamente de esa incómoda charla.

James siguió con la vista hacia el lugar donde su hermana miraba y sonrió al instante en que vio a Olivia caminando hacia él.

\*\*\*

Emilie bailaba tratando de evitar deliberadamente las manos del niño que se creía lo suficiente hombre como para lograr que, con un baile, ella terminase la noche en su cama.

El alcohol en su organismo hacía rato que había comenzado a hacer efecto, y a esas horas, ya pocas cosas le importaban. Pero no estaba tan ebria o desesperada como para acceder a aquello.

Volvió a sentir una mano en la parte baja de su abdomen con alguien abrazándola por detrás, de nuevo. Y ese era su límite, lo había corrido más de tres veces y estaba cansada. El mocososo se había ganado una buena bofetada.

Cuando se giró con la mano en alto dispuesta a plasmarla en su rostro, se quedó congelada al ver que quien estaba junto a ella no era ningún niño molesto.

—Tú —siseó, debatiéndose entre bajar la mano o seguir con su cometido. No estaba segura de quien se merecía más el puñetazo.

—Sí, yo —respondió Marcus con una sonrisa lobuna—. ¿Me has extrañado?

Em rodó los ojos y se dio media vuelta dando un paso adelante para estar fuera del alcance del muchacho. *¿Qué estaba haciendo allí?*

Bueno, esa era una pregunta tonta, tenía que reconocer. ¿Por qué *no* estaría allí? Después de todo, el pueblo entero estaba en aquel sitio esa noche. No era como si hubiese algo mejor que hacer.

Cece soltó al rubio con el que estaba bailando cuando observó aquella escena y una idea fugaz se le cruzó por la cabeza. Su noche venía siendo bastante aburrida y molestar un poco a Emilie Johnson suponía una idea maravillosa para mejorarla.

Se aproximó a Marcus antes de que este volviera a correr detrás de la chica y se puso frente a él apoyando ambas manos en su pecho.

—Baila conmigo —articuló y sonrió, empujándolo un paso hacia atrás para alejarlo un poco de su anterior objetivo.

—Cece —dijo el castaño entrecerrando los ojos. Ella no esperó a que él reaccionase y comenzó a bailar de esa forma tan provocativa con la que siempre lograba que varias cabezas masculinas girasen en su dirección.

Se acercó más y más, hasta que la distancia le permitió cruzar los brazos detrás del cuello de él, y restregó las caderas en su contra.

—Creo que alguien ha bebido demasiado —musitó Marcus en voz alta y bien cerca de ella para que pudiese oírlo.

—Solo baila y cierra la boca. ¿O es que esperabas a alguien?

Y como Cece esperaba, él apretó los labios y obedeció. No parecía querer revelar el secreto aún. Ni siquiera a ella.

Complacida, sonrió y aún muy cerca de su cuerpo, se giró para mirar en dirección a la joven que estaba taladrándola con la mirada.

¡Wow! Esa mirada le estaba dando más información que lo que había visto en el para nada agradable video.

¡Emilie Johnson parecía estar celosa!

¡Y de Cece Lane nada menos!

Sonrió. Eso sí que era algo que no tenía precio. Si tan solo pudiera hacer algo para mejorarlo... Pensó en besar a Marcus, pero eso sería demasiado. No quería discutir con él, que era su amigo, ni mucho menos darle una razón al pueblo entero para hacer conjeturas sin sentido.

Cuando cayó en la cuenta de que probablemente eso era lo que estaba haciendo, se detuvo lista para volver a buscar al tipo de antes.

—¿A dónde vas? —La detuvo Marcus volviendo a sostenerla de la misma forma que había tocado a Emilie por primera vez aquella noche—. Creí que querías bailar.

—Eres un pésimo bailarín —mintió y volvió a escabullirse—. Te veo luego, Austin —dijo mostrando una expresión decidida cuando sus ojos captaron a su próxima presa.

Pero a Marcus le dio igual el insulto. Él también había visto la furia de Emilie. La forma en la que los había observado antes de girarse seguramente para salir al patio. Huir de cualquier cosa que pudiera sentir y no le pareciera correcto. Eso era lo que ella hacía y él lo había adivinado en el poco tiempo que habían pasado juntos.

—¿Demasiado celosa, tal vez? —susurró en el oído de la rubia, que como había predicho, estaba apoyada en una pared detrás del club, donde la música se oía más leve y solo podían verse algunas parejas buscando un lugar en el que esconderse de las miradas curiosas.

—¡Oh, por favor! —Exclamó ella reconociendo su voz—. ¿Es que no puedes dejarme en paz?

—¿Por qué haría algo como eso?

Emilie suspiró y no respondió, ¿de qué serviría? Había descubierto que él era implacable cuando se proponía algo.

—Sabes que yo no le conté nada a Keaton sobre nosotros, ¿verdad? ¿Te dijo tu hermano eso?

—Sí. —Se vio obligada a reconocer.

—¿Y no vas a disculparte por tus acusaciones tan dolorosas hacia mi persona? —Se llevó una mano al pecho para darle un toque de dramatismo. Ella y lo estaba mirando y era algo bueno. Tenía que lograr que volviese a él, de lo contrario el plan habría fallado y tenerla en su contra, implicaba una complicación para James y Olivia. En especial en ese momento que parecían estar realmente metidos en sus papeles, tanto, que él tenía la certeza de que eso era mucho más que una simple actuación.

Y esa era una razón más por la cual era importante ser de ayuda para que ellos pudiesen triunfar. Tenía que contribuir para que esos dos no sufriesen un final, ni siquiera similar, al de Daryl y Juliet.

Pero tampoco se dejaba engañar con sus propias excusas. Había algo en Emilie que lo intrigaba y no pararía hasta descubrirlo, al mismo tiempo, disfrutaba molestarla, quizá incluso más que cuando estaban en la cama.

Ella nunca dejaba de luchar, aunque no estaba seguro si luchaba contra él o contra ella misma. Y eso era uno de los misterios acerca de la chica Johnson que iba a develar.

—Yo no me disculpo, Marcus. Ni siquiera cuando estoy equivocada

—¿Pero entonces admites que estabas equivocada al acusarme de esa forma tan violenta? —Continuó, logrando arrancarle una sonrisa.

—Nunca.

—Oh, ya veo. ¿Tampoco vas a reconocer que te molestó verme bailar con Cece?

Su expresión cambió de nuevo y se convirtió en una mueca de asco.

—¿Por qué habría de molestarme tu repugnante gusto en mujeres? Es tu problema, cariño, no el mío.

—Cece no está nada mal —dijo alzando una ceja—. Es una de las mujeres más bellas de este sitio.

—Es una zorra, una cualquiera. ¿Es que no te has fijado en la forma en la que estaba vestida? ¡Iba casi desnuda! —Hizo una pausa y prosiguió—. ¡Oh! Por supuesto que te has fijado en cómo iba a vestida. ¿Cómo podrías no hacerlo? Eres un hombre.

Entonces fue el turno de Marcus de emitir un suspiro ruidoso. ¡No había mirado a Cece nada más que a su rostro!

¿Y qué significaba ese tono en el que había pronunciado la palabra *hombre*?

Ya estaba cansado de tanto parloteo que no iba a llevarlos a ningún lado. Emilie tenía una debilidad y él creía conocerla.

—Ya basta —pronunció con firmeza y justo cuando ella fue a abrir la boca para reprenderlo por atreverse a darle una orden, fusionó sus bocas y deslizó su lengua junto a la de ella.

Ese era su terreno común, algo que se les daba bien a ambos, juntos.

Mareada después de quién sabe cuántos de los famosos chupitos flambeados de Clark, el barman del momento en el pueblo, Cece se apoyó en una pared, en una zona lo bastante oscura, mientras bebía otro trago que le había comprado el último adolescente hormonado con el que había aceptado bailar.

Rio pensando en la tosca proposición del muchacho para que pasaran la noche juntos. Un pobre niño ingenuo.

—Parece que alguien no está teniendo una buena noche —dijo una persona a su alrededor. Cece no necesitó mirarlo para reconocer de quién se trataba, conocía esa molesta voz lo bastante bien como para aborrecerla.

—Ni siquiera te me acerques, no estoy de humor, Johnson.

—Que bueno, porque yo tampoco —respondió ignorando su advertencia y parándose justo frente a ella, acorralándola contra el muro.

Fredric había tenido un sinfín de problemas desde que lo habían llevado a prisión aquella noche por defender a su hermana. No importó el esfuerzo que Emilie había hecho para que el sacarlo de allí fuese lo más discreto posible, en ese condenado pueblo no había secretos, la única diferencia era que algunos volaban rápido, y otros, a la velocidad del sonido, o de la luz, mejor dicho.

Todos se habían enterado del altercado, y que llegase a oídos de su madre fue su perdición. Ahora no solo tenía que soportar sus largos y diarios sermones sino que también tendría que comenzar sesiones con un terapeuta y un estúpido grupo para personas incapaces de controlar su ira.

Eso era tan ridículo. ¡Él no los necesitaba! Lo que le sería realmente de ayuda, era que todos dejaran de entrometerse en su vida y decirle lo que debía hacer.

Esa noche, a ese punto, estaba tal vez, tan ebrio o incluso más que la rubia que tenía enfrente. Estaba furioso con el mundo, con su madre, con su padre por no darle siquiera una opinión sobre lo que le estaban ordenando hacer en contra de su voluntad, con los Gardiner porque eran la causa de la mayoría de sus problemas, con James por no dejar de ser el hijo perfecto a ojos de la señora Johnson, incluso cuando había dejado en claro que no dejaría a Liv por nada en el mundo, y hasta con la misma Olivia que se había negado a escucharlo o siquiera a verlo en el último tiempo.

—Creo que es hora de cobrarme todas las que me has hecho. Sí —se respondió a sí mismo—, eso es lo que voy a hacer.

Cecilia bufó, molesta. Esa no era su noche, no solo había tenido que soportar a los molestos adolescentes, sino que también tendría que sumar al imbécil de Fred a su lista.

—¿Vas a atacarme a mí también? ¿Cómo atacaste a James? ¿O cómo atacaste a Keaton?

—Te crees muy inteligente, ¿no?

La rubia sonrió. —Sé que soy más inteligente que tú, Johnson. De lo contrario no estarías aquí, intentando atacarme. Eso es de cobardes e idiotas. ¿Sabes que podría denunciarte? Con tu historial, pasarías otras horas en la oficina del sheriff.

—No planeo golpearlo, Cece. Sé que contigo puedo hacer algo mucho mejor que eso —aclaró con una nueva idea rodeándole en la cabeza.

—¡JA! —Se burló, y curvó la espalda apoyando solo la cadera en la pared. Sus piernas comenzaban a sentirse un poco débiles y ni siquiera era capaz de aguantar su propio peso—. Soy todo oídos, Fredric. Dime que puedes hacer tú, además de agarrarte a golpes con alguien.

Pero él no planeaba responder con palabras a esa pregunta. La miró desafiante por un par de segundos antes de, con un ágil y rápido movimiento, sujetarla por ambas muñecas y colocarlas a los respectivos lados de su cuerpo, dando un paso adelante para inmovilizarla con el suyo y bajar la cabeza solo unos centímetros para poder besarla.

Dedujo que ella se quedó estática por la sorpresa y por su disminuida capacidad de reaccionar con el alcohol que había ingerido. Pero él, a pesar de haber bebido incluso más, se apresuró a actuar y movió los labios sobre los de ella, mordiéndolos y recorriéndolos con la lengua, con la esperanza que Cece quisiera gritar o hacer algo para que la abriera y poder deslizarla dentro de su cavidad.

Cece, en cambio, no entendía por qué él creía que ese era un modo de venganza. No era como si ella no pudiera denunciarlo por aquello. El chico era estúpido, decidió. Y no iba a ganarle esa vez tampoco. Si él tenía un plan, ella siempre tendría uno mejor.

Abrió la boca y lo dejó entrar, acariciando su lengua de la misma forma bruta que él la estaba besando. Lo dejó creer que estaba dominándola, soltó un jadeo descuidado y nada fingido cuando presionó su cadera en contra de ella y lo sintió duro en su abdomen.

Cuando por fin la soltó, al contrario de lo él imaginaba, ella pasó los brazos alrededor de su cuello y se pegó aún más.

Fredric utilizó ambas manos libres para introducirlas debajo del cortísimo vestido de la chica, tocando sus nalgas prácticamente desnudas y la alzó con una orden implícita para que engancharse las piernas alrededor de su cadera.

Pero Cece se negó y lo empujó lejos, lo suficiente solo para poder agarrarlo de la camisa y arrastrarlo hacia atrás, a la puerta de los baños de damas.

Con las manos en el pecho, fue su turno de golpearle la espalda contra la pared antes de enredar las manos en su cabello y atraerlo de regreso a su boca.

Arrancó los botones de su camisa mientras tiraba de los bordes para desprendérsela, y se la bajó hacia atrás dejándole los brazos atrapados. Cuando se oyó una risa proveniente de la puerta, a la que no le habían colocado cerrojo, Cece miró hacia todos lados y decidió que el único compartimiento con ducha, era más que perfecto para esconderse de las miradas inquisitivas.

—Tienes experiencia en esto, ¿cierto? —Preguntó Fred, riéndose en voz baja cuando lograron cerrar la puerta, antes de que fuese quien fuese entrase al baño.

Ella ignoró el insulto, ya se vengaría, por aquello y por mucho más.

Fred la acorraló por detrás, pegando su erección en el trasero de la muchacha y besó su cuello con ansias.

Cece lo dejó disfrutar de su momento de gloria hasta que oyó como las chicas volvían a salir, dejándolos a solas nuevamente.

Se giró y lo enfrentó caminando hacia adelante, con una sonrisa traviesa y juguetona. Se aseguró de quedar bien debajo de la ducha mientras coordinaba para desprenderle el cinto y arrojarlo a un lado. Le bajó la cremallera y metió los dedos jugando con el elástico del bóxer.

Justo cuando él creía que ella terminaría con aquel jueguecillo, ella lo soltó por completo y dio un paso atrás mostrando una expresión muy distinta.

—Creo que ya terminamos —informó sonando divertida.

—¿De qué estás hablando? —Farfulló él sin poder creérselo.

—Que terminamos aquí. ¿Qué pensabas? —Alzó una ceja continuando con su marcha en retroceso hasta llegar a la puerta del compartimiento—. ¿Pensaste que iba a tener sexo contigo?

Fred no respondió.

—¿Por qué haría algo como eso, Johnson? No estoy tan ebria para olvidarme de quien eres.

Y el chico Johnson seguía sin palabras, todavía no podía asumir que, de nuevo, ella lo hubiese manejado de esa forma. Lo había engañado, y ahora se estaba burlando de él.

Otra batalla perdida. ¡Contra Cece Lane!

La ira invadió todo su ser y se irguió, dando un solo paso amenazante hacia adelante.

—¿Es que nadie te ha enseñado a terminar lo que comienzas? —Bramó.

Cece, que vio la furia en sus ojos, se apuró a terminar con eso de una vez para alejarse de él.

—Claro que sí, Freddie. Déjame arreglarlo, por favor —sonrió con dulzura antes de dar el último paso fuera, abriendo al mismo tiempo la canilla de agua fría de la lluvia.

No se quedó, ni siquiera a oír lo que él de seguro emitió en contra de ella. Insultos irrepetibles, de seguro. Corrió lo más fuerte que sus piernas se lo permitieron y no paró hasta estar fuera del club.

Su noche había acabado, y a pesar que no había transcurrido como ella lo había imaginado, no podría haber terminado mejor.



\*\*\*

Olivia prefirió sentarse junto a James y Juliet antes de ir a la pista de baile. Vio como Emilie se escabullía entre el gentío después de saludarla fugazmente, y como Cece ya estaba bailando con un apuesto joven antes de que ella pudiese siquiera pestañear.

Seguía molesta con su amiga y también con el hombre que tenía al lado por haberla arrastrado a aquella fiesta. Pero era capaz de reconocer que la verdadera culpable del problema era ella.

Era culpable por haber insistido tanto en comenzar esa relación con su idea ilusa de una paz utópica. Porque al final, eso había sido. Keaton y Fred se lo habían vuelto a demostrar unos diez días antes.

Y como si el caos no fuese suficiente, James le había contado lo que había visto esa misma noche por la ventana de su cuarto, mientras ella dormía. Marcus se estaba metiendo en un terreno peligroso al jugar con Emilie. Aunque estaba segura de que Emilie no era ninguna tonta como para creer en los jueguecillos de su primo. Em no era, ni mucho menos, tan crédula como ella lo había sido en su momento, no caería en ninguna trampa, no se enamoraría tan fácilmente.

—Voy a buscar a mis amigas —señaló Jules, despidiéndose para dejarlos a solas.

James se lo agradeció en silencio. Ya había notado algo extraño en Liv cuando se había acercado, y su silencio no había hecho más que confirmarle que algo andaba mal.

—¿No te gusta aquí? —Preguntó acercando el taburete para poder llegar a pasar un brazo alrededor de los hombros de ella.

Liv se giró y lo miró sin expresión alguna. Tampoco respondió. Solo se quedó observándolo hasta que él volvió a hablar.

—Liv, ¿estás bien? ¿Qué ocurre?

Ella suspiró. ¿Qué podía decirle? Ni siquiera ella sabía porque estaba tan molesta ese día en especial. Eran muchas las cosas que pasaban por su cabeza, y más, por su corazón. Ideas y sentimientos que no era capaz de controlar.

James volvió a esperar por una respuesta que ella no le dio. Entonces, se puso de pie y la tomó de la mano, obligándola a levantarse y la instó a caminar junto a él.

Se dirigió hacia la salida principal del club, no iría al patio donde todos estarían a la caza de un nuevo chisme. Desactivó la alarma de su coche y abrió la puerta apenas llegaron, haciéndola entrar para evitar el frío.

Reaccionando al ver que no tenía escapatoria y que el muchacho esperaba una respuesta en cuanto entrase al auto por el sitio del conductor, Olivia se enderezó apoyándose en el respaldar de la butaca.

Pero cuando volvió, lo que hizo James la desconcertó. Cerró la puerta del coche y con eso, la pequeña luz automática se apagó dejándolos a ambos en la oscuridad del estacionamiento. La tenue luz de la luna era lo único que les permitía divisarse. Liv sintió como él tomaba su mano y se la llevaba a los labios, depositándole un beso suave en los nudillos y acariciándola con la nariz.

—James —musitó confundida después de un par de segundos.

—¿Está mejor aquí? —Susurró él.

—No es el lugar lo que me molestaba —respondió vacilando. Esa no era una respuesta inteligente, por supuesto. Solo traería más preguntas indeseables. Pero su mente no estaba funcionando del todo bien.

En realidad, si lo pensaba mejor, su mente había dejado de funcionar unos trece días antes cuando había permitido que James la besara de aquella forma tan salvaje.

—¿Es la compañía, entonces? —Preguntó el castaño con una sonrisa que ella no alcanzó a ver, pero que casi podía jurar que había esbozado.

Y fue contagioso, porque a pesar de sentirse confundida, ella también sonrió, aunque volviera a su expresión seria y preocupada casi al instante.

—James, creo que tenemos que terminar —soltó de golpe antes de perder el valor acumulado—. Esto no está funcionando, nada va a funcionar.

Un silencio los rodeó. Ella no encontró ni una palabra más para decir, solo restaba esperar a que él hablase. James siempre sabía que decir, confiaba que utilizara ese don suyo, pronto.

Jamie mantenía la mano de Olivia sujeta a la suya, y después de más de sesenta segundos que ella contó mentalmente, la utilizó para jalarla tan cerca de él como se le hizo posible dentro de aquel reducido coche.

Tomándola por sorpresa, Olivia no reaccionó hasta que James, ya asiéndola por detrás de su cintura con un brazo y por la nuca con el otro, tomó posesión de sus labios como solía hacerlo tan a menudo como le era posible.

Y fue épico, la forma en la que su cuerpo reaccionó, en que el interruptor de su sentido común se apagó... El corazón le latía rápido, incluso más veloz que la forma en la que se movían sus manos para poder aferrarse de él a toda costa.

Soltó un jadeo cuando sintió que no le era posible respirar, y fue efímero el tiempo que sus labios perdieron contacto.

James se contuvo de arrancarle ese provocador atuendo y decidió, antes de no ser capaz de lograrlo, detenerse. Congeló todos sus movimientos, pero no alejó de ella nada más que la boca para recobrar oxígeno y poder hablar.

—Ahora —dijo con la voz ronca y ahogada haciendo una pausa para volver a inhalar—. Dime a qué te referías con que esto no está funcionando.

Olivia parpadeó intentando descifrar lo que él había dicho y a qué se refería.

—Yo... —respondió balbuceando de la misma forma agitada que James.

—Tú —repuso—. Tú eres la mujer más complicada, exasperante y difícil que he conocido en toda mi vida, y al mismo tiempo eres tan simple y fácil de leer como ninguna otra.

Eso sí que era demasiado para su cabeza, que todavía seguía flotando en el cielo. La chica lo miró esperando que se hiciera entender mejor.

—No puedes terminar algo que no has empezado, Olivia —explicó él, ahora sí, hablando fuera de toda broma.

—Lo que estamos haciendo está mal.

—Es lo que tú querías hacer desde un principio. —La cortó, encerrándola con un poco más de fuerza desde los sitios donde la tenía agarrada.

—No —insistió—, sabes muy bien que no es a lo que me refería.

—Tú querías vivir en una mentira. Querías engañar a nuestras familias para que llegasen a unirse y dejar los problemas en el pasado. Yo quiero que lleguen a acercarse y considerar mejorar la relación por medio de algo diferente, algo real. —Con pasión, James marcó cada palabra mirándola a los ojos de esa forma tan penetrante que no le permitía ni siquiera pensar en desviar la vista—. ¿No crees, Olivia, que es algo mucho más honesto?

Pero ella se había quedado sin palabras nuevamente.

—No puedes negarme que lo que acaba de pasar no es real. No hay forma de que te crea si llegas a decirme que estabas fingiendo —agregó.

—James.

Esa era la respuesta que esperaba. Una perfecta vacilación. Ella lo sentía, sentía lo mismo que él y le aterraba reconocerlo. Jamie lo sabía y era por aquello por lo que trabajaría duro, sin descanso, hasta conseguir quitarle ese miedo tan absurdo, y al mismo tiempo tan justificado.

—No tienes que decir nada, Olivia. Deja que yo haga el trabajo, permíteme demostrarte cómo podemos hacer que las cosas funcionen.

—Nada está funcionando —volvió a repetir ella subiendo la voz—. Todo está tan jodido como siempre y cada día parece como si fuera a empeorar.

—Hay cosas que no podemos controlar.

—¡Pero necesitamos hacerlo! No quiero despertarme otra noche para oír que alguien más ha muerto. No de tu familia, no de la mía. No podría soportarlo.

Los ojos llenos de lágrimas de ella, le demostraron a James, una vez más, el alma limpia de Olivia. Limpia pero llena de dolor, uno de los de esa clase que es difícil de borrar. Apoyó la frente contra la suya y le besó la nariz.

—Necesito que confíes en mí. Necesito que sepas que quiero lo mismo que tú. —Las palabras fueron bien recibidas porque la vio cerrar los ojos e inspirar profundamente—. Y también deseo verte a ti feliz. Tienes que dejar de pensar tanto en los demás y luchar por ti. No puedes arreglar nada si eres tú la que está rota.

—Tal vez esa sea la razón por la cual todo está saliendo tan mal. —Se lamentó cerrando los ojos y dejando que James la abrazara acariciando con suavidad su espalda.

—Todo está bien, nena. Lo que ocurrió con Fredric y tu primo, no tiene nada que ver contigo. Es así como han sido siempre, ¿no? No es tu responsabilidad hacer que ellos se comporten.

—Alguien tiene que hacer que se detengan —insistió.

—Mis padres están tomando medidas en cuanto a Fred. Solo tenemos que esperar que con el tiempo de resultado.

Poco convencida, Olivia asintió y se aferró por un momento más a él, antes de soltarlo para respirar y tranquilizarse. La conversación no había terminado.

Él vio venir, de alguna forma, lo que ella iba a decir. ¡Qué chica más testaruda!

—James, nosotros... Tú y yo...

—¿Necesito volver a besarte para que dejes ese tema ya? —Intervino él—. No voy a alejarme de ti, no cuando sé que tú sientes lo mismo que yo siento por ti.

—¿Y qué es lo que tú sientes? —Preguntó sin aliento, en voz tan baja que casi no alcanzó a oírla.

Jamie sonrió y acercó los labios al oído de ella.

—Me gustas, Olivia. Me encantas, me fascinas, me encandilas. Me seduces sin siquiera intentarlo. He encontrado en ti una persona en la que puedo confiar, sabiendo que nunca me traicionaría, una amiga valiosa... Pero no quiero ser tu amigo, Liv. Te quiero, te deseo, y necesito tenerte a mi lado.

Con cada frase, él iba dejando un camino de pequeños besos desde el comienzo del cuello, recorriendo sus mejillas y se detuvo justo en la comisura de sus labios.

—Creo que me he enamorado de ti, Olivia Gardiner.

—James —suspiró Olivia, con el corazón latiéndole a una velocidad increíble.

Él puso un dedo en sus labios.

—Shh, no digas nada. No espero una respuesta Liv, no ahora. Solo tienes que saberlo ¿de acuerdo? Necesito que sepas que tienes a alguien para cualquier cosa que necesites, nunca será estúpido ni pequeño para mí, ¿lo entiendes?

Ella asintió y él procedió a besarla con una suavidad que contrastaba con la ferocidad de unos minutos antes.

Aún en shock por lo que James le había confesado, Liv acompañó cada movimiento que él hacía, pensando en lo mucho que le había gustado oír aquello, a pesar de que iba en contra de todos sus ideales.

Enamorarse no era una opción y él le había dicho lo que nunca había esperado oír de los labios de nadie. No a ella, al menos.

Y no importaba cuánto intentase ocultarlo o negárselo a sí misma, ella estaba loca por ese hombre que estaba poniendo su vida al revés.

Pero decirse a él, no era una opción. Nada le aseguraba que James no saliese corriendo cuando lo hiciera y no sabría cómo sobrellevar otra decepción como aquella. Con una había tenido más que suficiente.

Aunque al mismo tiempo que se convencía de eso, sentía la inmensa responsabilidad de darle una respuesta a pesar de que él no se la hubiese pedido. Necesitaba decirle algo que no lo hiciese sentir como si estuviera cargando con una deuda enorme.

Lo tomó por ambas mejillas y alejó su rostro del de ella. Lo miró fijo por unos segundos hasta juntó las fuerzas necesarias para hablar.

—Confío en ti, James. No sé si te interesa oírlo, pero esto significa dar un gran paso para mí. Confío en ti y en que no vas a traicionarme después de habértelo dicho.

—Jamás —aseguró él, poniendo también la palma de las manos en las mejillas de la joven—. Y no solo me interesa, estoy encantado Liv. No vas a arrepentirte, lo juro.

“*Eso ruego*”, pensó ella en su interior, pero en realidad dijo: —Lo sé. —Con una débil sonrisa.

—Podría hacerte el amor ahora mismo. ¿sabes? Pero esta noche iba sobre pasar un poco más de tiempo con los demás. ¿Te gustaría regresar?

La verdad era que no, la idea de hacer el amor allí, era honestamente, mil veces más atractiva. Pero James tenía razón, ella también quería pasar más tiempo con otras personas, entre las que se encontraban Emilie y Juliet a quien no había podido ver demasiado.

\*\*\*

Emilie enredó los dedos en el cabello de Marcus y tiró de él mientras se fundían en un beso a escondidas, detrás de uno de los arbustos en el patio trasero del club.

Había permitido que él la guiase hasta ese lugar fuera de los ojos de todos, y cuando había dejado de preocuparse por si alguien más los veía, su cuerpo había reaccionado y respondido a cada toque de él, sin que ella pudiese controlarlo.

Solo reaccionó cuando Marcus tomó el pliegue del vestido levantándolo con las manos pegadas a sus muslos.

Lo soltó y apoyó las manos en su pecho, empujándolo para alejarlo.

—¿Qué ocurre ahora, Em? —Se quejó él.

—Me detuve —dijo como si fuera lo más obvio del mundo—. Es todo lo que tendrás por ahora, Austin.

Él soltó un bufido.

—Creí que me creías cuando te dije que no tuve nada que ver en lo que Keaton dijo.

—Oh, y lo hago —sonrió con dulzura acomodándose el vestido—. Esto no tiene nada que ver con eso, solo quiero ir a bailar. No me apetece tener sexo contigo ahora, Marcus. Y mucho menos en este lugar, cualquiera podría venir.

El chico Austin apretó los labios y asintió resignado. Otra discusión no sería muy beneficiosa, y no sería él quien le rogara por sexo. Ese no era el plan. ¡Pero maldita fuera esa bruja, como la deseaba!

—¿Puedo invitarte a bailar, entonces? —Preguntó con su expresión más cordial y una voz pacífica sin mostrarle sus verdaderos sentimientos.

Emilie fingió pensarlo por un momento y luego negó con la cabeza.

—Eso sería un poco extraño ¿qué pensarían los que nos vieran? ¿Una Gardiner y un Johnson juntos?

—Creí que habíamos terminado con eso de yo siendo un Gardiner. Mi apellido...

Ella lo cortó levantando una mano. —Sabes a lo que me refiero —sentenció girándose para marcharse de regreso.

—¿Y con quién piensas bailar? —Se burló Marcus sujetándola por un brazo antes de que ella se alejara—. ¿Con otro de esos niños con los que te encontré?

—Eso ya no sería de tu asunto, Marcus —murmuró cantarina y feliz por la expresión que veía en el rostro de su acompañante. ¿Qué significaba aquello? Y solo para remarcarlo un poco más, agregó—: El hecho de que me haya acostado contigo unas cuantas veces no quiere decir que te pertenezca.

Una dosis de ira irrazonable corrió por las venas de Marcus, que enfureció no tanto por las palabras de ella -que obviamente lo estaba haciendo adrede-, sino por su propia reacción. Pero no sería ella quien se llevase la victoria esa vez.

—Por supuesto —contestó él—. Como yo tampoco te pertenezco a ti, Em. —Con una sonrisa, la soltó y la saludó con una inclinación de cabeza pasando a su lado, abandonándola allí, sin darle la oportunidad de, siquiera, pensar en algo más para decir.

\*\*\*

Cuando entraron de nuevo al club y volvieron a acercarse a la barra, Olivia decidió que quedarse en el coche habría sido, sin duda alguna, la mejor opción. De nuevo, ante sus ojos se le presentaba otro de los grandes problemas que los rodeaban.

Emilie bailaba con un guapo y bien formado muchacho que Liv reconoció como uno de los amigos de su primo Marcus, quien por cierto, estaba a pocos metros de la rubia junto a una muchacha que aparentaba ser más joven que él. Mientras la chica lo miraba embelesada y bailaba a su alrededor como una experta seductora a pesar de su edad, su primo no hacía otra cosa más que mirar con expresión desafiante y asesina a la pareja que tenía cerca.

Emilie tampoco se quedaba atrás con las miradas poco disimuladas que le daba a los otros dos, prestándole poca atención a su pareja de baile, a excepción de cuando notaba que el chico Austin la estaba vigilando.

—Eso va a ser una masacre —Olivia oyó decir a alguien a su lado.

Cuando se volteó, Juliet estaba sentada en un taburete a su lado con una bebida en la mano apuntando hacia su hermana mayor.

—Pero es tan gracioso verlos —sacudió la cabeza a ambos lados con una sonrisa triunfal.

¡Al fin había descubierto uno de los tantos secretos que guardaban sus hermanos! En cuanto Em había salido por la puerta trasera, y Marcus la había seguido, Jules lo había imitado a él, pero a escondidas. Y no había regresado del patio hasta después que los mayores hubiesen estado dentro de nuevo.

Confundida y asustada, Olivia la observó ladeando la cabeza como si no entendiese nada.

Juliet arqueó ambas cejas paseando la vista entre ella y James, que la escuchaba atento sin decir nada. Él no se preocupaba por la pequeña Jules, ella sabía bastante bien cómo manejar ese tipo de información y confiaba en su buen juicio.

—¿Es que creías que ustedes por tener un par de años más que yo son mucho más inteligentes? Pueden no incluirme en sus planes, Olivia, pero yo termino por saberlo todo. —Se encogió de hombros y se acercó más a ella—. Son años de experiencia.

Las dos rieron y la castaña rodó los ojos. Al menos había alguien que no le causaba ni le causaría problemas. Juliet, quien parecía una niña débil a quien todos debían de proteger, era en realidad más fuerte y lista que todos ellos.

—Esa es una excelente canción —exclamó una chica de vestido blanco y quizá más ajustado que el de la propia Cece. No fue hasta que estuvo más cerca, que Olivia pudo reconocerla. Samantha.

*Y ella que creía que la noche iba mejorando...*

—¿Qué te parece si la hacemos nuestra canción Jamie? —Estiró una mano hacia el chico que tenía un brazo rodeando los hombros de Liv y el otro ocupado sosteniendo una margarita.

Juliet soltó un bufido audible y bebió el contenido de su vaso para auto silenciarse.

—Lo siento, Sam. Estoy ocupado ahora mismo.

Ella puso los brazos en jarras.

—Solo será una canción, o la mitad de ella si no te das prisa —insistió.

—Ve. —Lo instó Liv dándole una media sonrisa.

James arrugó la frente y se puso de pie, a lo que su hermana menor le dedicó una mirada que podría haber hecho que cayera fulminado allí mismo. Dejó la copa sobre la barra y Samantha vio venir una victoria.

James tomó la mano de Liv y se la llevó a los labios.

—Claro que iré —dijo, y ella sintió algo muy parecido a una punzada de tristeza aunque lo hubiese animado a hacerlo—. Solo si tú me acompañas —terminó.

Sam soltó una carcajada.

—¡Ya no estamos en el colegio, Jamie! Es ridículo bailar de a tres.

—¿Y quién dijo que serían tres? —Terció Juliet sin poder resistirse.

—Buenas noches, Sam. —Se despidió James mientras llevaba a Olivia camino al centro de la pista de baile, dejando a una mucho más que furiosa señorita Giles, quien hundía los dedos en las palmas de sus manos y apretaba los dientes con tanta fuerza que estaba bastante cerca de llegar molerlos.



## Capítulo 17

Emilie intentó moverse pero era imposible. Unos brazos grandes y pesados la mantenían aprisionada contra las sábanas blancas de esa inmensa cama.

Y no importaba cuánto lo intentase, Marcus parecía haberse pegado a su cuerpo y no había forma de que ella pudiera escabullirse de ahí sin despertarlo.

Resignada comenzó a darle unas palmaditas leves en la espalda y a pronunciar su nombre lo más cerca posible de su oído.

—Oh vamos ya, es tarde Marcus —rezongó cuando este no hizo más que moverse un poco, sujetándola con más fuerza—. Maldito seas, despiértate.

—Si alguien me hubiese dicho que tu humor empeoraba en las mañanas... —Fue lo primero que dijo el muchacho incluso antes de abrir los ojos.

La rubia no respondió y esperó sin inmutarse hasta que él quitó el brazo de por encima su vientre.

—¿Por qué tanta prisa? —Preguntó—. ¿Es que hay alguien más con quien tengas que reunirte?

—¿Es que acaso eso es de tu incumbencia? —Bajó los pies de la cama y caminó por la habitación en busca de su ropa que estaba desparramada y dispersa por todos lados.

A ella no parecía importarle su desnudez mientras se deslizaba por todos los rincones tarareando una canción que Marcus no logró reconocer. No parecía darse cuenta de lo que inconscientemente estaba haciendo y él decidió no alertarla. Había descubierto que disfrutaba de su compañía, discutir con ella le apasionaba y lo encendía por dentro, y también había encontrado algo de placer en hablar con ella cuando no estaba reprochándole nada.

Estando calma, su tono de voz se volvía más suave y hasta incluso dulce. La temible señorita Johnson no era tan dura como quería hacerle creer al mundo. Y eso era algo bueno, nadie podía ser tan frío e indiferente. Ni siquiera ella, la enemiga declarada de su prima Ruby, otra mujer de un fuerte y voluble carácter.

—Pensé que estabas aquí para poder disfrutar un tiempo juntos, sin tener que dar explicaciones a nadie.

Ella lo miró con una sonrisa, girando solo la cabeza mientras se calzaba los zapatos.

—No eres tan importante Marcus. ¿Enserio creíste que había venido a la ciudad para acostarme contigo? —Preguntó risueña.

—Bueno... —respondió él levantándose de la cama—. Sí, ¿qué otros motivos tendrías para venir, sino?

Ella se jactó de su inteligencia al no caer en la trampa. Emilie Johnson no tenía porqué andar repartiendo explicaciones.

—Motivos personales, señor Austin.

—Eso no es justo. —Se quejó con un mohín, colocándose la ropa interior y el pantalón—. Tú sabes porque estoy aquí.

—Solo porque tú me lo dijiste, no recuerdo haber preguntado.

Sabiendo que no iba a ganar, cambió de tema.

—¿Me aceptas una invitación para almorzar entonces? ¿O vas a marcharte de regreso enseguida después de terminar con tus *diligencias personales*? —Se acercó a ella que ya estaba lista para salir y se plantó enfrente.

La rubia había aprovechado ese mínimo tiempo fuera de sus manos para recobrar su aire de superioridad y esa mirada que Marcus tanto odiaba y al mismo tiempo se moría por quitarle llenándola de besos y caricias.

—No creo que sea apropiado, Marcus —musitó mostrando una expresión confundida, no burlona, no sardónica, solo confundida.

—¿Y qué tal el desayuno? Asumo que vas a comer algo antes de conducir, no, en realidad, te exijo que te alimentes antes de salir. Desayunaremos juntos y no es una pregunta.

¿Qué? ¿Cómo rayos había llegado a eso? Se preguntó Emilie, sentada en el comedor del hotel de la ciudad, en el que Marcus estaba alojándose mientras pasaba unos días allí para tratar asuntos de la plantación de su tío.

Ella continuaba tan extasiada después de la fascinante noche que habían tenido, que él no le había dado tiempo para pensar en una respuesta cuando le impuso su idea y la llevó casi a rastras hasta la planta baja.

Y no era que no agradeciera la comida, porque estaba famélica, pero habría preferido desayunar sola. Era extraño e incómodo pasar tiempo con él cuando no estaban teniendo sexo o discutiendo. Unas pocas veces habían conseguido tener una conversación que no involucrara gritos o insultos, y para su sorpresa y asombro, lo había disfrutado.

Pero claro, no habían durado más de unos pocos minutos, algo bastante diferente a tener una comida juntos.

La mesera colocó sus pedidos sobre la elegante mesa de madera y se retiró enseguida.

—Estás muy callada —observó Marcus, rompiendo el silencio que se había instalado después de haber hecho su orden.

—Solo pensaba —respondió, quizá demasiado rápido.

—¿Puedo saber en qué? —Pidió Marcus casi esperando una negativa por parte de la chica, acompañada con alguna frase en su contra.

Pero Em lo sorprendió diciendo:

—En que esto es realmente incómodo.

Él sonrió.

—Sí —reconoció—. Pero solo porque nosotros lo hacemos de ese modo. —Se acomodó en la silla y apoyó un brazo en la mesa acercando su rostro al de ella—. Te propongo una tregua, Em.

—¿Una tregua? —Repitió levantando una ceja.

—Sí —asintió—. Seamos amigos mientras estamos aquí. ¿De acuerdo? —Ella pareció dudarlo sin dejar de mirar su mano estirada hacia ella. Y agregó—: Solo por ahora Emilie, no creas que me interesa ser tu amigo.

Y eso era todo lo que necesitaba para convencerla. La rubia sonrió con sorna y le estrechó la mano.

—Ni a mí, Gardiner, pero creo que puedo hacer una excepción por unos momentos.

Marcus no podía creer su inteligencia ¡Al fin había ganado una batalla con esa chica! Incluso aunque ella no pareciera reconocerlo, ni siquiera notarlo, él estaba feliz por haberlo conseguido.

¡Era como manejar a una niña mimada! Hacía siempre todo lo contrario a lo que le decían, dejarla creer que llevarla la razón era la mejor forma de tratarla, atacarla por sorpresa y obtener su preciada victoria.

Pero el silencio regresó en cuanto probaron las delicias que les habían servido, y no porque se hubiesen quedado sin nada que decir, pero después de una larga noche, sus estómagos rugían y necesitaban saciarse antes de ser capaces de hacer cualquier otra cosa.

—No vas a decirme a dónde tienes que ir ¿verdad? —Preguntó Marcus después de unos minutos.

—De compras —contestó encogiéndose de hombros—. Vengo periódicamente, a veces con mi madre, a veces con Samantha. Pero esta semana parece que ambas estaban muy ocupadas ideando un plan para separar a mi hermano de tu prima.

Él emitió un gruñido y bebió un gran trago de café. Emilie lo observó y luego continuó sin esperar más.

—No van a conseguirlo ¿sabes? No debes preocuparte por Olivia. —Marcus levantó la vista hacia ella, conmocionado por sus palabras. Em sonrió con sinceridad ante su reacción y explicó—. Conozco a James, es un luchador. Está casi obsesionado con ella, no va a dejar que alguien los separe a no ser que tengan una razón justa. —Hizo una pausa y sacudió la cabeza—. No, ni siquiera entonces la dejaría.

—No quiero ser grosero, Emilie, en verdad... Pero, ¿por qué no estás ideando un plan maligno con ellas? Hasta dónde yo sabía, odias a Olivia tanto como tu madre y la señorita Giles.

La muchacha suspiró y se llevó el tazón a los labios, sorbiendo un pequeño trago.

—No es a ella a quien odio, sino lo que representa. Es una Gardiner, y yo una Johnson.

—Eso no responde a mi pregunta. Es más una justificación a lo que las otras mujeres están haciendo.

—No tengo ningún motivo para ayudarlas. Sería una pérdida de tiempo. Además —suspiró y miró hacia el ventanal—, creo que me agrada ella, y mi hermano es feliz. Yo ya tuve participación en algo que lastimó mucho a Olivia, creo que fue suficiente de mi parte para demostrarle a mi familia que soy capaz de hacer valer mi apellido. No es necesario que vuelva a hacer algo así.

Marcus no sabía si besarla o estrangularla. Había llegado a olvidar lo que ella había hecho años atrás, pero recordarlo no era bonito. Asimismo, saber que no estaba dispuesta a actuar en contra de esa persona a la que él adoraba, lo tranquilizó.

Quizá, solo quizá, Emilie estaba cambiando.

—¿Entonces estás de acuerdo con lo que quieren Liv y James? ¿Serías capaz de hacer las paces con los Gardiner? Olivia me dijo que tu padre estaba de acuerdo ¿tú también lo estás?

Emilie volvió a fijar sus ojos azules en él.

—No, no estoy de acuerdo —dijo tajante.

—¿Por qué? —Insistió.

—No puedo.

Esa no era una respuesta. Eso no le decía nada, ella estaba siendo irracional y sus palabras se contradecían.

Más intrigado que nunca, Marcus siguió insistiendo.

—Dijiste que Olivia te agradaba.

—Oh, y lo hace, Marcus. Olivia me agrada y he descubierto que tú no eres tan malo, pero ustedes no son los únicos Gardiner que existen.



—Bueno, agradezco el cumplido porque creo que eso es lo mejor que voy a obtener. —Marcus no pudo ocultar una sonrisa—. Parecías llevarte bien con mi madre, ella es una Gardiner —continuó.

Después de un par de segundos de silencio, Em volvió a hablar.

—Tu madre es adorable.

—¿Puedes decirme cuál es el problema, entonces?

Era difícil decidir quién tenía la mirada más temible cuando sus ojos se cruzaron y detuvieron. La tregua parecía querer llegar a su fin antes de lo previsto.

—Ya te dije cuál es el problema, hay más personas en tu familia después de ustedes —sentenció la señorita Johnson con vehemencia.

Él bufó. —Hagamos esto más fácil, dime el nombre de tu problema e intentaré hallar una solución. Te prometo hacer todo lo que esté en mí poder para solucionarlo.

Emilie curvó los labios pero no alcanzó a sonreír. La melancolía la invadió cuando los recuerdos se escaparon de ese lugar en su interior en el que ella los mantenía prisioneros.

—No puedes, Marcus. —Se puso de pie, lista para irse, no quería verse débil frente a él. Marcus la imitó. Tenía el ceño fruncido y se veía un poco perdido.

—No perdería nada con intentarlo.

Ella sacudió la cabeza.

—Es que no lo entiendes, no se puede volver el tiempo atrás. Y a veces creo que eso tampoco serviría de mucho.

—Emilie —susurró preocupado por el rápido cambio en la actitud de ella, notó como le tembló la voz al hablarle y la prisa que tenía por alejarse de él.

—Gracias, Marcus. —Parecía sincera y el aludido no entendía el significado de esa palabra, algo que la joven pareció notar y aclaró—: Me divertí mucho anoche, y el desayuno ha estado delicioso. Gracias.

La tomó por los brazos y la atrajo a su cuerpo, presionó los labios contra los de ella mientras se movía para poner una mano en su cintura y la otra un poco más arriba. A Emilie le tomó un tiempo reaccionar, y cuando lo hizo, le respondió en el beso con el mismo fervor de siempre.

Pero solo fue momentáneo, de la misma manera sorpresiva que lo había aceptado, lo rechazo empujándolo hacia atrás con delicadeza.

—No puedes irte así —susurró sin soltarla—. Sé que no somos amigos Emilie, pero quisiera poder ayudarte.

—No puedes, nadie puede. Por favor, déjame ir. —Suplicó, sin ser capaz de mostrarse fría o siquiera un poco menos miserable y patética. No sabía cuánto más podía estar sin soltar una lágrima y se odiaría a si misma por llorar en ese lugar.

—Es Ruby ¿cierto? Los rumores... —La expresión de horror le dio a Marcus la respuesta que necesitaba, pero se decían tantas cosas en aquel maldito pueblo que llegar a encontrar una que fuese cierta era bastante complicado—. Emilie, no tengo ningún derecho a juzgarte, no voy a hacerlo, lo juro, solo intento comprenderte.

No supo de dónde sacó esa fuerza, pero pudo zafarse de su agarre y retrocedió un paso para evitar que volviera a tomarla. Levantó el mentón y comenzó a hablar con una voz tan glacial que hasta ella misma se sorprendió.

—No somos amigos, Marcus. No tienes que fingir que te importo solo porque estoy acostándome contigo. Estamos bien de este modo, me gusta así.

—No soy Trevor, Emilie. No soy un imbécil a quien no le importa nada, puede que no seamos amigos, pero...

No lo dejó finalizar, sabiendo que el factor sorpresa estaba de su lado y que no podría reaccionar tan rápido, se acercó y lo besó en la mejilla fugazmente antes de despedirse. —Espero que tengas una linda semana Marcus, te deseo éxitos en tus negocios. Llámame cuando regreses.

\*\*\*

James se sentó en un taburete, observando cómo Liv terminaba de decorar un pastel de cerezas gigante. Se veía adorable, concentrada, con los ojos entrecerrados y la respiración pausada y silenciosa.

Se sobresaltó cuando la campanilla de la puerta sonó y le siguió el sonido de unos tacones chocando contra el suelo a cada paso.

—Oh, no —susurró soltando un largo suspiro.

—¿Qué ocurre? —Preguntó James, poniéndose de pie para aprovechar ese momento de descuido de ella y abrazarla desde atrás rozándole el cuello con la punta de la nariz—. ¿Has acabado?

—Ya casi, pero Ruby está aquí.

La aludida no le dio tiempo a James de reaccionar puesto que ya estaba en la cocina cuando él quiso girarse.

La pelirroja se quedó en el umbral, estática por un momento, sorprendida por la compañía de su hermana. Aunque no debería, se dijo, estaba al tanto por los

rumores del pueblo, del nuevo romance que había surgido. Pero comprobarlo con sus propios ojos no era bonito.

—Ruby —dijo Liv, intentando aparentar felicidad al verla. No habría tenido que mentir de ser en otro momento, pero con James allí, pocas eran las posibilidades que existían de que fuese un encuentro amable.

—Hola, Olivia —contestó la mayor con una mirada tan glacial como su voz.

—Ruby, que bueno verte —agregó el muchacho soltando a la menor de las Gardiner para acercarse a la otra—. Estás radiante, como siempre.

—No son necesarios halagos vacíos, James. No cambia nada. ¿Qué estás haciendo aquí, de todos modos? Olivia está trabajando, y si mal no recuerdo, le molesta cuando alguien está observándola.

—Ruby, por favor —suplicó la castaña dando un paso al frente, enganchando su brazo alrededor de la cintura de James. Asombrado por esa acción, él le respondió envolviéndola por encima de los hombros y besándola en la coronilla—. James no te ha dicho nada ofensivo, todo lo contrario en realidad, ¿podrías ser un poco más amable con él?

—No —dijo enseguida—. Lo siento, no puedo. Esto que está sucediendo —los apuntó con un dedo, alternando entre uno y otro—, tú y él, va a darte problemas. Deberías ser un poco más sensata y alejarte de los Johnson. Aprende de tus errores, Olivia. No repitas la misma historia una y otra vez. Te va a...

—Basta ya —musitó James, molesto. La mujer estaba hablando como si él no estuviese presente, insultándolo y poniendo en duda sus intenciones con Olivia. También sintió como ella se tensaba a cada palabra de su hermana, no pensaba que lo que Ruby estaba escupiendo fuese a influir en algo sobre su Liv, pero sí sabía que la estaba lastimando—. ¿Cómo puedo hacer para que creas que no quiero lastimarla, Ruby?

—Aléjate de ella —ladró.

Jamie sonrió arrogante. —Eso nunca. Deberías rendirte, no vas a lograrlo, y deja de herir a Olivia con tus palabras sin sentido. —Le apuntó—. Quiero a tu hermana y no voy a permitir que ni tú ni nadie...

—¡Olivia, por favor dime que no crees en nada de lo que este imbécil está diciendo! —Chilló con voz ahogada—. Por favor, no seas estúpida.

—Él no es Trevor, Ruby. Confío en James, y tú deberías confiar en mí. Voy a estar bien, él se preocupa por mí, me cuida.

Los ojos azules de Ruby se abrieron de par en par al percibir la calma con la que su hermanita estaba hablando. ¡Creía en cada cosa que estaba diciendo!

—Eres una tonta, débil y tonta. Es por eso que eres el blanco de los Johnson para burlarse de nosotros.

Pero Liv la ignoró y siguió hablando. No sabía de donde estaba sacando las fuerzas para hacerle frente a su hermana, pero sospechaba que tenía mucho que ver con la presencia de James y la forma en la que la estaba sosteniendo.

—Hablé con el señor Johnson, fue amable y está de acuerdo en que deberíamos hacer las paces, también Juliet y creo que Emilie está cerca. He progresado muchísimo y Marcus está ayudando. En cambio tú...

Una sonrisa maliciosa se escapó del rostro de Ruby en las últimas frases de la otra joven, algo que no pasó desapercibido para ninguno de los dos. Como si hubiese recordado algo, el humor de la pelirroja mejoró instantáneamente y levantó una mano para detener el parloteo de Liv.

—No creo que el señor Johnson tenga buenas intenciones, Olivia. Deberías saberlo, él y papá tienen problemas que van mucho más allá de las estúpidas cerezas. No me preguntes que es, nunca me lo ha querido contar. —Liv abrió la boca para decir algo a favor del padre de James, pero ella alzó de nuevo la mano para detenerla—. Y no voy a opinar sobre Juliet porque solo es una niña. Pero Emilie —soltó una risa irónica—, si de verdad crees que esa arpía roba hombres es digna de confianza, entonces no solo eres estúpida.

—¡Suficiente Ruby! No puedes decir esas cosas de su hermana, por favor, sabes que nada de eso es cierto. ¡Robin está contigo! ¿Por qué no puedes apreciar eso? Es lo único que debería importarte. —Olivia estalló, cerrando la boca de la mujer que tenían enfrente.

—Aunque no lo creas, también me importas tú, Liv. Necesito que seas feliz, y tú solo sigues arrastrándote a la desgracia con esas tontas ideas que tienes en la cabeza. Y ustedes... —Se fijó en Jamie. —Ustedes no se cansan de arruinar su vida.

James pensó que verdaderamente había algo malo en Ruby. Parecía... perturbada, esa irrevocable idea de que ellos eran los malos no podía traer nada bueno. Asíó a Olivia más fuerte contra su cuerpo y habló con la calma que no poseía.

—Estoy enamorado de tu hermana, lo creas o no, es la verdad. No voy a explicarme contigo.

La campanilla de la puerta principal del local anunció la llegada de un cliente y fue por eso que Ruby no dijo más. Salió de la cocina antes que Olivia, y cuando vio que no era un cliente sino Cece, se apresuró a llegar a ella y tomándola por el brazo la arrastró hacia la vereda caminando hasta la esquina más cercana, lejos de la vista de cualquiera que pudiese salir de la pastelería.

—Creí haber oído que alguien entró —dijo Liv con el ceño fruncido, observando que su hermana ya había desaparecido y no había nadie más en el lugar.

—Sí —coincidió James—. Quizá se arrepintió —musitó encogiéndose de hombros.

—Siento lo de recién, James. No sé qué voy a hacer con Ruby, ella... —negó con la cabeza—. Siempre supe que iba a ser una de las personas más difíciles de convencer. Siempre confié en que si Robin me ayudaba todo sería más fácil, ¿pero viste la forma en la que hablaba? Creo que ni siquiera su esposo va a poder hacer que entre en razón.

Él se guardó sus verdaderos pensamientos y la abrazó, dejando que apoyase la cabeza en su pecho.

—Ya veremos qué ocurre más adelante. Por lo pronto, quiero que me prometas que no vas a escuchar nada de lo que te diga acerca de nosotros.

Poniendo un dedo en sus labios, Liv lo silenció.

—Confío en ti —repitió mirándolo a los ojos como aquella noche, días atrás.

Complacido, Jamie sonrió y la acercó a sus labios.

—Te voy a extrañar —confesó él—. Ven conmigo...

Olivia soltó una risita suave. —No puedo, tengo trabajo aquí. Además, solo serán unos días. Pasarán volando —dijo deseando que fuese cierto. El solo hecho de saber que él tendría que marcharse a la ciudad por trabajo, y aunque fuese solo por unos pocos días, la había entristecido más de lo que habría imaginado.

—Lo único bueno de esto, es pensar en que estarás aquí cuando regrese. Esperándome. —Posó la boca sobre la de la chica, alejándola un centímetro antes de besarla finalmente—. Pero no quita que quiera secuestrarte y llevarte conmigo de todos modos.

—¿Qué pasa contigo? —Demandó Cece, soltándose de las garras de Ruby—. Me dejaste una marca —señaló apretando los dientes.

La mayor la ignoró.

—¿Te has enterado de algo de mi interés? —Preguntó sin preámbulos, consciente de que Cece sabría a lo que se refería.

—No he visto a Marcus en más de una semana y Olivia no me ha contado nada nuevo sobre él y Em... —Se cortó, lo mejor era no pronunciar su nombre en voz alta.

Ruby soltó el aire guardado en los pulmones soplando hacia un costado.

—Confío en que no has hablado sobre lo que te mostré. —La frase se confundía entre una afirmación y una pregunta.

Ofendida, la rubia arrugó la frente.

—Por supuesto que no.

—Bien. Sigue así, porque todavía no es hora. Que tengas un bonito día, Cecilia —canturreó, y esquivándola se alejó con el paso elegante tan característico de ella.

\*\*\*

Sabía que estaba mal, le había prometido a ella que no volvería a hacer nada estúpido, pero sencillamente no podía desperdiciar esa oportunidad que se le había presentado.

Era única, si la rechazaba, lo más seguro era que no regresara.

—Tenemos que ser cuidadosos, ¿lo entiendes, verdad? Serás el principal sospechoso después de lo que ocurrió hace poco.

Él asintió con vehemencia.

—Lo sé.

—Dicho esto, nadie puede culparte a ti o a nosotros, si no hay pruebas.

—Y ustedes no las dejarán.

El más grande de todos esbozó una sonrisa que hizo que a los demás compañeros de siempre, a pesar de conocerlo, se les helara la sangre. O tal vez, porque lo conocían demasiado bien.

—Ni tampoco tiene que haber testigos. Nadie puede verlo, ni saberlo.

—Puedes confiar en mí, no los habré.

—Oh, no. Nosotros no confiamos en nadie. Y tú tampoco deberías confiar en nosotros.

El rostro del joven pareció demostrar su horror, por lo que los tres hombres presentes soltaron unas estruendosas carcajadas.

—Les voy a pagar muy bien —afirmó—, Mi contacto me dijo...

—Mira, niño, mientras cumplas con tu parte, nosotros cumpliremos con la nuestra. Contáctanos cuando sea el momento y estaremos allí.

Y con esas últimas palabras se giró, dejando al chico solo en ese escalofriante lugar. Pero a él no le importó, ya había tomado una decisión y no iba a echarse atrás. Sonrió complacido por cómo le estaban resultando las cosas, pronto, muy pronto obtendría lo que hacía tanto tiempo deseaba.

*Aunque los métodos... Bueno, eso es lo de menos cuando uno logra lo que se propone.*



## Capítulo 18

—En tu lugar, ya mismo me estaría tomando un bus a la ciudad, tengo la impresión de que estos últimos cuatro días se te están haciendo eternos —murmuró Cece con una enorme sonrisa dibujada en su rostro mientras caminaba alrededor de Olivia que, como de costumbre, estaba trabajando en sus preciosos pasteles.

—¿Por qué estás diciendo eso?

La rubia soltó una risa. —Porque no dejas de mirar el teléfono. Estás esperando que te llame, ¿verdad?

Con las mejillas sonrosadas, a pesar de que era su mejor amiga con quien estaba hablando, Liv evitó responder y bajó la cabeza para concentrarse en su creación.

—Está bien que lo hagas, Liv. Sabes que no hay nadie que esté más feliz por ti, que yo. ¿Pero por qué esperas que él te llame? ¿Por qué no lo sorprendes y lo llamas tú? Le encantará, créeme.

Olivia detuvo la batidora y dejó el pote de crema a un lado.

—¿Tú crees?

—¡Claro que sí! —Exclamó Cece y no perdió tiempo para tomar el celular que estaba sobre una mesa a menos de un metro de su amiga y entregárselo en las manos—. Llámalo.

Liv lo dudó y su corazón comenzó a latir con fuerza. ¿Qué tal si estaba en una reunión importante? ¿Y si se molestaba por interrumpirlo?

Como si estuviese leyendo sus pensamientos, su amiga insistió.

—Nada le alegrará más, no vas a molestarle Olivia. Confía en mí.

Con una sonrisa tímida, Liv aceptó y marcó enseguida el número de James, colocándose el celular en la oreja izquierda.

Para darle privacidad, Cece salió de la cocina y se fue a la parte delantera del local. Su madre y su abuela disfrutaban de su día de descanso por lo que estaban solas en la pastelería. Y la verdad era que así lo prefería, Olivia y ella se entendían a la perfección y ninguna de las dos tenía problemas en tomarse su tiempo para hacer cada cosa, a diferencia de su abuela, que siempre estaba corriendo detrás de ella para apresurarla.

Las puertas se abrieron y un sonriente Keaton apareció frente a ella.

—¡Cece! ¡Cece! ¡Cece! —Dijo frotándose las manos para entrar en calor. A pesar de que lo más fuerte del invierno estaba pasando, el frío todavía se hacía notar en el pueblo. En realidad, en aquel sitio las temperaturas nunca llegaban a ser realmente altas, ni siquiera en pleno verano.

La aludida hizo una mueca y se agachó para tomar una porción de torta de la heladera mostrador.

La puso sobre una pequeña bandeja de cartón y se la colocó en las manos ya abiertas del muchacho que se había detenido a su lado.

—Eres la mejor —dijo besando su mejilla con el ánimo de un niño pequeño—. ¿Estás sola?

—Olivia está dentro, pero no la molestes, está muy ocupada.

Él dio un paso hacia la puerta que los comunicaba.

—Solo iré a saludarla.

Cece lo siguió y jaló por la manga de su camisa.

—Keaton, luego.

El muchacho arqueó una ceja y a ella no le quedó más remedio que explicarle.

—Está hablando por teléfono con alguien, o al menos eso es lo que debería estar haciendo.

Al contrario de lo que imaginaba, Keat asintió y se fue a sentar a uno de los taburetes junto al que Cece estaba antes.

Con la boca repleta de pastel, comenzó a hablar cuando ella se le unió.

—Me gusta verla así. —Con los ojos, señaló la pared detrás de la cual se encontraba su prima—. ¿Confías en él?

—¿En James? Claro. No lo habría ayudado si no fuese así.

—Bien, confío en tu juicio entonces, Cees. Siempre has sido buena juzgando a las personas ¿verdad? No te equivocaste con Trevor al desconfiar de él antes... —Ya no estaba bromeando, de su rostro se había borrado todo rastro de chiste o burla.

—No te preocupes por ella, los Johnson no son tan malos después de todo. ¿Sabías que Gary la recibió con los brazos abiertos a su casa? Igual que Juliet, por supuesto. Quizá el plan de Liv esté resultando...

Keaton levantó una ceja de nuevo.

—James, Juliet y su padre no son los únicos Johnson, Cecilia. Escuché a Liv contarle a mi mamá que la bruja de la madre de James ni siquiera se presentó a cenar. Y luego claro, tenemos a Trevor y sus repugnantes padres.

—¡Y no nos olvidemos de los fatídicos Emilie y Fredric! —Exclamó Cece entre risas por la forma en la que su amigo hablaba de los Johnson como si se tratase de la peste misma.

Entonces, él guardó silencio.

—Yo no me haría problema por ellos —susurró con picardía.

—Claro que no —contestó ajena a las ideas perversas del chico—. Fredric es un tonto que está encaprichado con Olivia solo porque está saliendo con su hermano. ¿Puedes creerlo? ¿Cuándo se había fijado en ella antes? Pero yo lo tengo controlado, debería contarte lo que hice la noche de la inauguración del club.

Conociéndola, podía imaginárselo.

—No creo que sea necesario —murmuró riendo—. Y en cuanto a la arpía mayor, bueno... —comentó—, a esa mejor se la dejamos a Ruby.

Sorprendida, Cecilia arrugó en ceño.

—¿Qué sabes tú de eso?

—Tanto como tú —guiñó un ojo en complicidad y se arrimó para susurrar y que solo ella pudiese oírlo—. ¿Te contó Ruby que fui yo el que tuvo el honor de descubrirlos?

Eso no podía ser bueno, nada bueno. Ya era suficiente con que Ruby tuviese en su poder ese potencial escándalo, como para que Keaton también estuviese enterado.

—Por favor dime que no están planeando nada estúpido.

—No soy yo quien tiene el control. —Se encogió de hombros—. Ruby es inteligente, tanto como tú, yo soy una pieza descartable en lo que sea que esté planeando. Además, no me gustaría que Marcus estuviese al tanto de que tengo algo que ver cuando las cosas exploten. Si hay alguien con quien le gusta descargarse es conmigo.

Aliviada, volvió a respirar.

—Haga lo que haga Ruby, Emilie se lo merece, pero no Marcus. Espero que ella se dé cuenta de eso.

—Lo hará —aseguró Keaton—, Ruby protege fielmente el apellido de la familia—. Con sus métodos, por supuesto, pero es lo que hace. Ella se ocupa de Emilie, y de Fredric, como unos guardianes leales.

Ese fue el turno de Cece de mostrarse incrédula.

Le apuntó con la bandeja vacía y enrollada sobre sí misma. —Soy bastante capaz, Cees. Ya lo verás.

*Niño tonto*, pensó ella. Se creía tan inteligente y era tan obtuso como de quien no dejaba de quejarse. Pero lo dejó estar, le concedió esa mirada arrogante. ¿Qué podría ocurrirles más que pasar otra noche compartiendo la celda en la estación de policía local?

Le temblaban las manos y no se creía capaz de hablar si él llegaba a responder.

Cosa que hizo en el tercer timbre.

—¿Liv? —Preguntó con su magnífica voz, tan dulce y masculina al mismo tiempo.

No supo cómo pero logró articular una frase entera.

—Hola, James.

Si es que eso podía considerarse una frase.

No podía verlo, pero estaba segura de que él tenía una sonrisa en su rostro cuando habló de nuevo. Con eso, poco a poco los nervios comenzaban a desaparecer.

—Oh, nena. No tienes idea de cuánto me alegra oírte, pensaba llamarte dentro de un rato. No quería molestarte, sé que estás trabajando a esta hora. Pero me has llamado tú —comentó como si no pudiese creerlo.

—¿Estoy molestando?

—Tú jamás me molestas —contestó de lo más seguro.

—¡James! —Protestó Olivia, sintiendo como en su estómago se arremolinaban montones de mariposas y otros seres voladores.

Más serio, lo negó. —Solo tomaba un café con tu primo. Estamos en el mismo hotel ¿sabes? Lo encontré ayer por la noche en el comedor. Ahora mismo está dándome esa mirada de hermano celoso.

—Oh bien, tú deberías hacer lo mismo y con muchas más razones. Habla con él James, no tiene escapatoria.

—Es exactamente lo que pensaba hacer, cariño. ¿Tengo tu permiso darle un par de *amistosos consejos*? —Pronunció las últimas palabras cargadas de una inconfundible ironía que el interruptor de alarma se encendió en Marcus y comenzó a mirar con desconfianza a su acompañante.

—Yo te recomendaría que hicieras un poco a un lado lo amistoso, James. En fin, sé que lo que hagas será lo correcto, confío en ti —agregó en un murmullo.

—No sabes cómo me gusta oírte decir eso —contestó de igual forma—. No veo la hora de verte, Liv. Te extraño.

—Y yo a ti.

—¿En serio? —Preguntó ilusionado. Quizá, la distancia les estaba haciendo más bien que mal cómo él había pensado en un principio—. Me gustaría besarte ahora mismo.

Un resoplido se escuchó al otro lado de la línea y Olivia se imaginó que provenía de la boca de su primo. ¡Por favor! Se puso roja al pensar que Marcus estaba escuchando aquella conversación. Pero no podía dejar a James colgado solo por aquello.

—Eso sería agradable —dijo, y luego se apresuró a despedirse recordándole la charla que debía de tener con el mayor de los Austin.

\*\*\*

Como cada tarde, Fredric se colocó el abrigo y abandonó las instalaciones del galpón de su padre. Desde que James se había ido, su humor en el trabajo había mejorado. Le molestaba tener que verlo con su estúpida sonrisa, siempre siendo felicitado por su nueva relación ¡con la mujer que él debía tener!

Lo peor de todo era tener que llegar a su casa para ser molestado por su madre y su padre, que siempre tenían una queja de su comportamiento, por Juliet que le encantaba recordarle que la mala suerte estaba de su lado, pero por supuesto, de ella podía esperarlo y lo entendía, seguía resentida, y con razón, él había matado a quien ella llamaba el amor de su vida.

Luego estaba Emilie a quien le costaba tolerar después de haberse enterado que lo que Keaton le había contado era cierto, su problema no era que Marcus fuera un Gardiner, porque ya poco le importaba el dilema con la otra familia, pero su hermana era mucho mejor que la puta de alguien, criada para ser una dama, aparentando ser intocable... ¿Cuál era la necesidad de acostarse con un tipo que no se interesaba en lo más mínimo en ella?

No lo comprendía.

Se subió a la camioneta y cuando intentó encender el motor, este no reaccionó. Unos quince minutos después, estaba caminando por el camino compartido de ambas plantaciones, el maldito coche no funcionaba, y no entendía el por qué. Había estado perfecto la última vez que lo había utilizado y eso no había sido más que un par de horas antes. O quizá, en realidad estaba fallando desde antes y él no lo había notado, sus conocimientos acerca de motores y autos eran casi nulos.

Pateó rocas, miró las estrellas y sus alrededores. Iba a ser una larga caminata hasta su casa, y odiaba caminar.

Estaba llegando a la calle principal que marcaba el final de ese aburrido camino, cuando unas sombras salieron de entre los árboles de ambos lados del camino y se cruzaron por delante de él deteniéndose allí. Pudo ver cómo, lo que en un principio eran sombras bajo la luz de la luna, se revelaban como figuras humanas.

—¿Fredric Johnson? —Preguntó uno de los cinco hombres.

El chico tuvo la sensación de que eso no era nada bueno, pero no era un cobarde, no escapaba de nada ni nadie. Levantó la barbilla y quitó las manos de los bolsillos.

—¿Quiénes son ustedes? —Demandó.

—Oh, ¿es que eso importa? —Preguntó uno hablándole a sus compañeros que rieron y asintieron al mismo tiempo, se volvió de nuevo hacia Fred y continuó—. Niño, lo único que debería importarte es si seguirás con vida después de esto.

*Oh, no.*

¿Quiénes eran esos? No los había visto jamás por el pueblo, y no tenían ningún parecido con los Gardiner -quienes siempre eran los responsables de sus peleas- en absoluto. ¿Sería que trabajaban para ellos? ¿Pero para quién con exactitud?

No había tiempo de detenerse a pensarlo, se dio cuenta que ni siquiera tendría que haber pensando en otra cosa que no fuese una táctica de ataque, cuando uno de los grandulones le asestó un puñetazo en el estómago.

No pudo atinar a defenderse puesto que un segundo golpe le siguió a ese, y después un tercero y un cuarto, y un quinto. Lograron derribarlo en el piso antes de patearlo desde tres sitios diferente.

Seguía consciente cuando el que parecía ser el líder levantó un pie mientras pronunciaba: —Esto es por el chico Gardiner.

Luego, todo se volvió negro.

\*\*\*

Juliet se sentó frente a Clark que la observó con desconfianza al acercarse.



—No deberías estar aquí, Jules —advirtió.

—¿No puedes darme aunque sea una cerveza? —suplicó—. No le diré a nadie, lo prometo.

—No veo a tus hermanos por aquí, no voy a arriesgarme a enviarte sola, ebria a tu casa.

Ella bufó y giró el rostro para no mirarlo a la cara.

—Entonces dame algo que si tengas permitido —masculló molesta.

Keaton cortó la comunicación, y se guardó el teléfono en el bolsillo antes de acercarse a la jovencita que había estado observando desde su llegada al bar.

—Juliet. —La saludó con una sonrisa cordial—. ¿Puedo sentarme a tu lado?

—Como quieras —respondió sin prestarle demasiada atención.

—¿Puedo invitarte un trago?

¡Ah! Al parecer esa sí era una forma de llamar la atención de la chica. La castaña lo miró con una media sonrisa y asintió.

—Me gustaría, sí. Tal vez a ti te lo venderán.

Cuando Keat le hizo una seña a Clark, este lo miró con una expresión asesina, pero era de esperarse que al tratarse de sus ganancias, aceptara sin pensarlo mucho más.

Agradecida, aunque un poco extrañada, la chica la aceptó y no perdió tiempo bebiendo un trago de lo que fuese que había en el vaso.

—¿Por qué me estás hablando? —Demandó con suavidad.

—¿Perdón? —Preguntó Keat, apoyando la bebida en el mostrador—. ¿Es que no puedo acercarme a saludar a una amiga, invitarle un trago como el caballero que soy?

Jules soltó una carcajada.

—Nosotros no somos amigos, nunca me habías hablado antes de hoy, Keaton. ¿Qué quieres?

—Ah no, pero podemos ser buenos amigos ¿no crees? Al parecer los Johnson y los Gardiner están uniéndose, ¿qué nos detiene a nosotros? De ser amigos digo... — Agregó incómodo por la relación que apareció en su cabeza después de haber pronunciado lo anterior—. Daryl era mi mejor amigo y te quería. A Liv la veo muy feliz con tu hermano, y... —Se contuvo, no podía decir nada sobre lo que él sabía acerca de Emilie y Marcus.

Pero tenía que continuar la charla, había pasado por el bar para obtener una coartada del momento en el que los tipos que él había contratado estaban dándole a Fredric Johnson su merecido. Keaton Austin no era tan tonto como para creer que no sería el primer sospechoso de la policía después de haber tenido tantos altercados con el muchacho. Aunque la verdad era que solo por poseer relación sanguínea con los Gardiner ya era un sospechoso.

No había planeado encontrarse con la hermana de la víctima allí, pero cuando la vio supo que la suerte estaba de su lado, nadie podía negar que Juliet era una coartada convincente y real, una de las pocas personas que no tenía motivo alguno para encubrirlo.

—¿Y? —Indagó ella con la frente arrugada.

Keat sacudió la cabeza. —Solo quería decir que seríamos buenos amigos, tú y yo...

—Creí que despreciabas a los Johnson, y yo, soy una de ellos.

Keaton tenía que felicitarla por no ser tan ingenua como había sospechado. Le gustó su suspicacia y la forma todavía amable en la que lo trataba a pesar de mostrar una clara desconfianza. Una chica inteligente, decidió, una persona con la que disfrutaría *verdaderamente* de ser amigo.

Pero Juliet no estaba allí para tener un debate, quería despejarse e intentar quitarse esa melancolía que la rondaba.

De un brinco se puso de pie al lado del taburete en el que estaba sentada.

—Gracias por el trago, Keaton.

No, no, no. ¡No podía marcharse tan pronto! Aún la necesitaba, hablar con ella por un minuto no era una coartada convincente.

—¿Ya te vas? —Preguntó sonando despreocupado—. ¿Sola?

Jules suspiró y asintió.

—Sola.

—¿Vas a tu casa? Deja que te lleve, no puedes andar sola a esta hora de la noche.

Ella soltó una risa acomodándose el abrigo y prendiendo el cierre.

—No soy una niñita que no sabe cuidarse, además, ¿que podría pasarme? Se supone que las únicas personas a las que debo temer son ustedes, los Gardiner. Y tú no vas a hacerme daño ¿verdad? —Preguntó fingiendo inocencia.

Él rodó los ojos.

—Claro que no. Pero querida, para empezar, mi apellido es Austin, no Gardiner. Y segundo, me gustaría tener una segunda opinión acerca de mi nuevo vehículo, ¿qué te parece dar una vuelta en motocicleta? Sé que a las chicas les gusta un poco de adrenalina...

Los ojos de la joven se iluminaron de pronto.

—¿Una moto? —Preguntó.

—Era de mi tío cuando era joven. Como ya no tiene a quien dársela —repuso con pesar—, me la regaló a mí.

—Oh —dejó escapar Juliet en un tono de amargura—. Sí, Daryl esperaba cumplir diecinueve para tenerla. Su padre le había prometido terminar de retocarla para su cumpleaños —sonrió con tristeza.

—¿No te gustaría subirte aunque sea una vez, entonces? —Sabía que esa era una táctica un poco sucia, pero al mismo tiempo, estaba conmovido por cómo ella había reaccionado con solo recordarlo. Al parecer no era el único que no lograba superar la muerte de Daryl, que no lo olvidaría tan fácilmente como los demás.

—Sí, sí me gustaría, Keaton. Si está bien para ti.

—Más que bien —coincidió tomándole la mano y apresurándola a seguirlo hasta la acera.

Rodeó los campos de los cerezos evitando deliberadamente el camino central. Ella no protestó y decidió tomar el acceso principal para salir de las inmediaciones del pueblucho en el que estaban atrapados y no se detuvo hasta estar a kilómetros del cartel que les daba la bienvenida.

—¿Por qué te detuviste? —Preguntó Jules quitándose el casco.

Sorprendido, se giró para poder verla.

—Bueno, si continuaba, pronto estaríamos más cerca de la ciudad que de casa.

Ella miró hacia atrás.

—Eso sería bueno —comentó—. ¿Por qué no vamos?

Mirándola con los ojos entrecerrados, no sabía si preguntar sería sensato.

—¿A dónde?

—A la ciudad —respondió revoleando los ojos y la cabeza como si fuese lo más obvio del mundo—. ¿No crees que sería divertido?

—Sin duda que lo sería. Pero, ¿sabes lo que *no* estaría *tan* bueno? —Hizo una pausa en la que Juliet ladeó la cabeza esperando una respuesta—. Que me acusaran de secuestro. Tu madre y tu padre pedirían mi cabeza.

La castaña soltó una carcajada apoyando una mano en su hombro.

—Además, creí que no confiabas en mí. —Le recriminó—. ¿Por qué querías ir conmigo a un lugar tan grande como la ciudad cuando nadie sabe con quién o dónde estás?

—Dijiste que podríamos ser buenos amigos —dijo sin dudar—. Y yo no tengo problemas en hacer amigos, no me importa quién seas o de donde vengas. —Buscando una forma de convencerlo, se acercó más a su oído y con picardía susurró—: Lo único que importa es a dónde vamos.

Ese fue el turno de Keat de soltar una ruidosa carcajada.

Risa que se detuvo cuando una melodía lo interrumpió.

Juliet tomó su celular del bolso y miró la pantalla dejando escapar una maldición.

—¿Es que no puede dejarme en paz?

—¿Quién es? —Indagó Keaton.

—Mi adorada madre. No voy a contestar. Vamos, enciende la moto y vamos a la ciudad.

—Juliet —gruñó—. Tu madre te está buscando, ya te dije que aprecio mi vida y no tengo nada de ganas de ir a prisión.

Bajándose del vehículo, se puso a su lado y juntó las manos sobre su pecho. El teléfono no dejaba de sonar, pero ella ya no parecía oírlo.

—¿Por favor? Creí que eras el divertido de la familia, Keaton. Hazle honor a tu fama.

—Divertido, no suicida. Responde el teléfono, te llevaré a casa. Tendrás mucho tiempo para divertirte en la ciudad el año próximo. Vas a mudarte allí para ir a la universidad ¿no?

—Keaton...

Él hizo sonar el motor y giró para colocarse en el carril contrario. No lo había demostrado, pero la súplica de la chica lo había ablandando, al punto de preguntarse si eso la haría sentirse mejor antes de enterarse de lo que le había ocurrido a su hermano.

Consideró por un instante concederle el deseo, pero recuperando la cabeza se dio cuenta de que no era el momento, sería una buena coartada, pero le acarrearía más problemas de los que estaba intentando zafar.



## Capítulo 19

Olivia entró al hospital y caminó en la misma dirección en la que lo había hecho cuando recibió la llamada, desde aquel mismo lugar, aquella noche trágica que parecía tan lejana. En la sala de espera solo se encontraban Emilie y el señor Johnson sentados en las incómodas sillas de plástico.

Dubitativa y temerosa de ser expulsada de allí, se aproximó con paso lento. La primera persona en verla fue el hombre al mover apenas la cabeza, notando un movimiento en esa desierta sala de espera.

—Olivia —dijo poniéndose de pie—. ¿Has hablado con James?

Ella asintió y dejó que Gary le tomase las manos. —Sí, está de camino ¿cómo está?

Él miró hacia las puertas cerradas que ella bien sabía que comunicaba con el quirófano, y volvió a girarse hacia ella.

—Lo único que nos han dicho desde que llegamos es que tenemos que esperar, le están haciendo una cirugía exploratoria.

—¿Qué ocurrió? —Preguntó con la voz temblorosa. Su sufrimiento era en parte, por Fredric, y en otra, por su familia. Ella sabía cómo deberían de estar sintiéndose, había pasado por eso, esperando y esperando para acabar con la más terrible noticia. Deseaba, a pesar de todo, que Fredric no acabase de la misma forma que su hermano. No importaba lo que había hecho, nadie merecía morir tan joven.

—Al parecer alguien lo atacó en el camino real de la plantación, no regresó a dormir a casa anoche, pero rara vez avisa cuando no va a llegar. Esta mañana uno de los empleados de tu padre, lo encontró y lo trajo él mismo.

Ella no terminaba de entender. —¿Qué hacía Fred tan temprano allí?

—No —Gary sacudió la cabeza—, luego mi capataz fue a abrir los galpones, y descubrió la camioneta de Fredric en el mismo lugar en el que estuvo ayer todo el día. Cuando quiso ponerla en marcha, no funcionaba.

Comenzando a comprender lo que había sucedido, Liv sintió como se formaba un apretado nudo en su garganta.

¿Es que el chico malherido había pasado toda la noche en la intemperie, con el frío que hacía por la madrugada?

¿Quién podría ser tan cruel?

—Ven, siéntate con nosotros —ofreció con ojos amables y cansados—. Es muy lindo de tu parte haber venido. Sé que las cosas no están muy bien con mi hijo, y sé lo que hizo —susurró, y ella lo detuvo.

—No culpo a Fred por lo que hizo, señor Johnson. Se lo dije a él, y también a James. Y ahora mismo solo quiero que se recupere.

Liv decidió ocultarle las dudas que le habían surgido desde la última vez que Fred había explotado, no era momento de sacar eso a la luz.

Emilie la miró cuando se sentó a su lado y puso una mano en su brazo.

—Tranquila —le dijo, pero no se animó a asegurar que todo estaría bien.

—¿Cómo podría? —Susurró la rubia con los ojos abiertos de par en par, llenos de lágrimas—. Se va a morir.

—Emilie ya basta —gruñó su padre.

—Tú no lo viste —siseó ella volteándose hacia él—, estaba blanco, y toda esa sangre... Ya parecía muerto, papá.

Emmie volvió a esconder el rostro entre sus manos y sofocar el llanto que le producía espasmos en el pecho. Olivia pasó un brazo por encima de sus hombros y le acarició el cabello intentando calmarla.

Sorprendida, en lugar de calmarse, se tensó y se enderezó para observarla.

Liv le dedicó una sonrisa sin saber qué decir. En verdad no lograba pronunciar una palabra de aliento. Solo podía quedarse allí, abrazarla y esperar que hubiera una oportunidad para Fred.

Hora y media más tarde, seguían sentados en el mismo lugar, con la misma incertidumbre de antes. Nadie había salido a darles el parte de cómo se encontraba Fred.

Olivia oyó que alguien se acercaba y cuando levantó la vista, James ya estaba con ellos. Y no estaba solo. Marcus estaba detrás de él, ambos con el traje por la mitad, solo camisa y pantalón y una chaqueta que desentonaba con su atuendo elegante, una muestra de que habían salido apurados del lugar en el que se encontraban.

—¿Alguna noticia? —Preguntó directamente al señor Gardiner.

Gary sacudió a cabeza.

—Hace horas que alguien debería haber salido de allí.

Miró hacia su hijo mayor, pero no alcanzó a detenerse en él, porque enseguida vio a Marcus a tan solo unos pies de James. Lo primero que se le ocurrió fue que estaba allí para llevarse a su prima, pero Olivia ni siquiera parecía haberlo notado.

—Señor Austin —dijo, levantándose de la silla.

Antes de que pudiese agregar algo más, James se interpuso entre ellos.

—Marcus condujo desde la ciudad conmigo, papá. No es momento de sacar a relucir los problemas entre familias ahora, por favor.

Gary asintió y miró con desconfianza al recién llegado. Pero Jamie tenía razón, ese no era ni el momento ni el lugar para una discusión, además, no recordaba que Marcus le hubiese causado problemas a él ni a ninguno de sus hijos, al contrario de Keaton, que junto a Daryl había sido compañero de celda de Fredric incalculables veces.

Dicho eso, James se arrodilló al lado de su hermana y Olivia, dejando de nuevo el camino libre entre su padre y Marcus.

—Disculpe por mi intromisión —el más joven fue el primero en hablar dando un paso adelante—, estaba con James cuando recibió esa llamada y asumí que sería una buena idea acompañarlo hasta aquí y no dejarlo conducir.

Sorprendido, el señor Johnson tardó en darle una respuesta. Y cuando lo hizo, extendió una mano para estrechársela.

—Te agradezco entonces, muchacho.

Orgulloso de haber logrado que el eterno enemigo de su padre y su tío lo tratase con esa cortesía que no parecía para nada fingida, Marcus sonrió.

—No hay nada que agradecer señor, espero que Fredric se recupere.

Emilie había permanecido con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en el hombro de Olivia, que para asombro de ella, se había pasado todo el tiempo a su lado intentando servirle de apoyo. No lo entendía, ¿por qué estaba haciendo eso? ¿Por qué con ella? Después de lo que le había hecho...

Una cosa era tratarla bien delante de los demás, de James en especial, pero cuando no había nadie a quien impresionar con la amabilidad y bondad de Santa Olivia, ¿para qué esforzarse? Aunque si lo pensaba mejor, no lucía como un esfuerzo para Liv.

Oyó a su hermano hablar con su padre sin prestar atención a lo que decían y solo abrió los ojos cuando escuchó la voz de Marcus por segunda vez. Al principio había creído que era resultado de su falta de sueño, pero luego tuvo la necesidad de comprobarlo.

Con los ojos como plato, levantó la cabeza. Allí estaba él, real y con un aspecto descuidado con el que no hacía más que verse tan guapo que quitaba el aliento.

—Emmie, cierra la boca. Estás siendo un poco demasiado obvia —susurró James en cuclillas frente a ella. ¿Cuándo había llegado allí?

Ella no le contestó, pero sí hizo lo que él decía.

El castaño dejó de prestarle atención a su hermana que parecía haber mejorado en cuanto vio a Marcus y se concentró en su bella... novia. Porque aunque no hubiesen etiquetado la relación, eso eran al fin.

—¿Estás bien? —Preguntó ella, preocupada.

Jamie asintió.

—Un poco mejor ya que estoy aquí. Gracias por haber venido.

—¿A dónde más podría ir ahora? —Contestó con suavidad y estiró una mano para acariciarle una mejilla—. Pareces cansado. Ve a descansar, yo puedo quedarme aquí.

Él ladeó la cabeza acercándola más a su pequeña mano.

—No... Pero creo que un café me vendría bien. ¿Me acompañas?

Sin dudarle, Liv aceptó y señaló con la mirada al señor Gardiner.

—Dile que venga con nosotros —susurró—, está aquí desde antes de que yo llegara.

James esperaba estar a solas con Olivia aunque fuese por un pequeño rato, pero aceptó lo que pedía, agradeciendo lo mucho que a ella le importaban los demás sin importar lo que hubiesen hecho.

—¿Quieres algo, Emilie? ¿Un café? ¿Algo para comer? —Le preguntó a la rubia que negó sin articular palabra. Aunque estaba seguro que no había escuchado nada de lo que él había dicho—. Le traeremos un café con lo que sea que haya en la máquina —murmuró hacia Liv con una sonrisa.

La sala se había vaciado de repente, pero ella no lo había notado. Marcus la miró, preocupado. Estaba más pálida que de costumbre y tenía los ojos rojos de tanto llorar. Parecía tranquila, pero viniendo de ella, no sabía si catalogarlo como algo bueno o no.

Cuando James había recibido esa llamada mientras controlaban que todo estuviese en orden antes de la reunión que debían tener con la empresa de distribución, él había pensado en cómo estaría Emilie antes de pensar en si Keaton había tenido algo que ver, cosa que se le había ocurrido en el camino mientras conducía en silencio junto a James.

No sabía si sería bien recibido por ella, que había dejado en claro que no estaba interesada en su amistad, pero tenía la necesidad de verla y comprobar por él mismo si estaba bien. En momentos como ese, todos necesitaban a alguien que los apoyara, e imaginar a otro hombre abrazándola y consolándola, no era para nada agradable. Pero eso no significaba que estaría celoso, para nada. Seguramente solo era producto de la falta de sueño de los días anteriores debido a la cantidad de tiempo que le dedicaba a revisar una y otra vez los contratos, puesto que de otra forma, su tío no dudaría en darle una patada en el trasero y despedirlo del importante lugar que ocupaba en la administración de la empresa.

Sin decir nada, se sentó a su lado con lentitud.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Demandó ella, pero su débil tono de voz no lo hizo sonar insultante como siempre.

Marcus ignoró la pregunta y apoyó una mano en su rodilla.

—¿Cómo estás?

Alarmada, Emilie miró su pierna, y luego hacia todos lados. No había nadie, su padre se había marchado junto a Olivia y James. Se relajó un poco, pero no lo suficiente como para olvidarse del lugar en el que se encontraban y la razón de ello.

—Te ves terrible —agregó al no obtener una respuesta.

—Y tú no mucho mejor —retrucó la chica un poco más animada—. ¿Qué estás haciendo aquí, Marcus? Si mi madre llega a aparecer... Se va a volver lo suficientemente loca cuando vea a Olivia. ¿Sabes qué fue lo primero que dijo cuando nos llamaron del hospital?

—No puedo imaginarlo —murmuró, aunque se lo temía.

—Maldijo y juró muerte a los Gardiner —susurró asustada—. Papá la obligó a tomar un calmante y la convenció de quedarse en casa. Juliet está vigilando que no salga. Él teme de lo que pueda llegar a hacer si sale.

—Creo que puedo contra tu mamá, Em —dijo con una sonrisa—. Pero te agradezco que te preocupes por mí.

Ella arrugó la frente y abrió la boca para negar aquello.

—Yo no...

Fue silenciada con unos labios que se pegaron a su boca, junto a una mano que se posó en su nuca y no le permitió escapar. Con la suave caricia que le provocó al rozar las yemas de los dedos en esa parte tan sensible de su cuero cabelludo, Emilie no pudo hacer más que dejar cualquier pensamiento atrás e intentó profundizar el beso, tomando conciencia de lo mucho que había extrañado aquello.

Él se alejó.

—Estamos en un hospital, Em. Y tu padre podría aparecer en cualquier segundo —se burló pellizcándole la nariz.

Enfurecida, molesta y no triste, le dio un empujón y se sentó apoyando la espalda en la silla, mirando al frente.

*Imbécil.*

—Tu hermano se va a poner bien, Emilie —comentó con delicadeza observándola de soslayo.

—No puedes asegurarlo —contestó dejando escapar un suspiro—, tu primo se murió de la misma forma no hace mucho. Los golpes matan a las personas.

Marcus se giró y la agarró por los brazos haciendo que ella lo imitase.

—No seas negativa, Emilie. Daryl ya estaba muerto cuando llego al hospital, no había nada que hacer. Se dio un golpe en la cabeza que hizo que falleciera al instante.

—Yo —balbuceó—. Yo no sabía.

—Nadie lo sabe a excepción de mi tío y yo que fuimos los primeros en llegar. Los doctores hablaron con Olivia y no pudieron decirle por teléfono lo que había pasado, es por eso que todos creen que estaba vivo cuando llegó. Por esta razón, te digo que Fredric se va a poner bien, si está vivo, va a continuar de esa forma.

Pero ella no hizo caso a nada de lo que él dijo. Estaba equivocado. Muy equivocado.

—Es que no lo viste, Marcus. Ninguno de ustedes lo vio, ni papá, ni James, ni Olivia.

—¿Y tú sí? —Preguntó arqueando una ceja.

—Me colé en el camino de la camilla cuando lo llevaban al quirófano desde la sala en la que lo estaban revisando. Estaba blanco y frío. Tenía moretones por todos lados y los médicos estaban muy apurados por llegar, ¿por qué iban a estar apurados si no fuese porque estaba en peligro? —Sin dejarla continuar, la envolvió con ambos brazos y la acercó a su pecho—. No quiero perderlo, Marcus. Aunque sea un tonto que se mete en problemas todo el tiempo y un idiota sin cerebro... Es mi hermanito.

Emilie apoyó la cabeza en su pecho y se sostuvo de su cuerpo, olvidando todo lo que antes le había preocupado acerca de ser vistos.

El señor Johnson había decidido dejar a James a solas con Olivia puesto que estaba claro que era lo que su hijo deseaba.

Caminó despacio de regreso a la sala, pero en vez de entrar se quedó de pie en un rincón bastante oscuro, que con suerte, lo dejaría oculto ante los ojos de su hija y el muchacho que la acompañaba.

Contemplo como él le hablaba con firmeza tomándola por los brazos y cómo después iba relajándose para terminar acunándola contra su pecho.

Sorprendido por milésima vez esa mañana, pero ya no asombrado de nada, permaneció allí intentado descifrar que se traían esos dos entre manos.

—No hagas eso —insistió Emilie, corriendo el rostro hacia un lado cuando Marcus quiso pasarle un pañuelo para secarle las lágrimas. Le pareció demasiado... íntimo.

—¿Por qué no? Vamos Em, no seas una niña —contraatacó continuando con su trabajo sujetando su barbilla.

Una vez que terminó, sonrió satisfecho. A pesar de casi no llevar maquillaje y que lo poco que tenía ya había sido lavado por las lágrimas, era preciosa.

—No me mires así, me hace sentir incómoda. Además estoy hecha un desastre.

—Estás hermosa, natural. Deberías probar con eso más a menudo.

Lo escudriñó con la mirada para buscar un rastro de burla en su rostro. Estaba siendo sincero, o era muy buen actor, porque no había nada allí. Quizá solo quería hacerla sentir mejor después de haberla visto llorar de aquella forma y hablar como una loca sentimental. No lo sabía, tampoco iba a preguntarle.

Un médico en compañía de una enfermera salieron por las puertas blancas y Emilie se puso de pie enseguida. Gary no perdió tiempo y salió a toda prisa de su escondite, hablando antes de que los profesionales pudiesen decirle algo a su hija.

—Marcus llévatela afuera por un segundo, por favor —ordenó. Si lo que tenían que decir no era agradable, prefería escucharlo primero y luego comunicárselos de una forma más suave al resto de su familia.

—Papá, por favor —protestó Emilie, siendo arrastrada en la dirección contraria a la que quería estar.

\*\*\*

Sin encontrar un lugar mejor, Liv y James se sentaron en los escalones de la entrada del pequeño hospital. A pesar de la situación, Liv estaba contenta por tener cerca a James de nuevo aunque se esforzara por esconderlo.

—Te extrañé —dijo James pasando un brazo por alrededor de sus hombros. —Cuando tenga que regresar te juro que vas a irte conmigo, Olivia.

—¿Tienes que volver pronto? —Preguntó con una punzada de tristeza, apoyando la cabeza en él.

—Todavía me quedaban un par de reuniones antes de volver. Pero no iré a ningún lado hasta que me asegure de que Fred está bien.

Ella asintió y se abrazó más a Jamie que la aceptó gustoso besándole el cabello. Permanecieron así por unos minutos disfrutando de la mutua compañía hasta que un coche que Liv no tardó en reconocer, se detuvo frente a ellos.

Robin White bajó del auto y caminó hasta ellos, llegando enseguida a su lado.

—¿Liv? ¿Estás bien?

—Hola, Robin —saludó levantándose junto con James—, yo estoy bien, no te preocupes.

—¿Qué están haciendo aquí entonces? —Insistió reparando también en el otro hombre.

—Alguien atacó a Fred, estamos esperando a los médicos para saber cómo esta —contestó Liv automáticamente.

Robin no dijo nada procesando lo que había oído, no podía preguntar cómo estaba el chico porque nadie lo sabía.

Un ruido proveniente de la puerta principal llamó su atención y también la de los otros dos presentes. Marcus y Emilie salieron discutiendo, ella intentaba zafarse de su agarre y él la mantenía sujeta con fuerza por el brazo izquierdo y caminaba sin mirar atrás o inmutarse por los golpes que ella le daba.

—¿Desde cuándo le haces caso a lo que mi papá dice? —Oyeron como ella escupía—. Idiota, es mi hermano y quiero saber cómo está. ¡Marcus! —Gritó una vez que la puerta estuvo cerrada a sus espaldas—. ¡No tengo seis años! ¡James! ¡Ve ahora mismo a ver que dicen los médicos antes de que papá venga a mentirnos!

Cuando el chico Austin se detuvo junto a los tres escalones, la rubia necesitó sostenerse para no caer. Por un instante que pareció durar demasiado, las piernas se le aflojaron y todo se vio borroso. Inspiró y espiró profundamente antes de levantar la cabeza.

—¿Emilie? —Susurró Marcus cuando notó lo que estaba pasando y pasó un brazo por detrás de su cintura—. ¿Em? ¿Estás bien? ¿Qué te ocurre?

Corrió el cabello de su rostro con la mano libre y palpó su rostro.



—¿Qué le ocurre? —James se acercó y la miró preocupado—. ¿Emmie?

Volviendo en sí y sintiendo el piso más firme, ella logró articular palabra.

—Estoy bien, estoy bien. Creo que fue solo un mareo culpa de este bruto —replicó en forma de insulto, pero no se animó a soltarse del mismo enseguida.

No hasta que fue a hablarle a Olivia para pedirle que la acompañase a la máquina expendedora o a la cafetería de enfrente. No quería volver a sentirse de esa forma de nuevo, y tal vez el café que le habían ofrecido no era una mala idea. Pero antes de ver a la que suponía, con resignación, su futura cuñada, su vista se detuvo en la última persona que imaginaba encontrarse allí.

Robin.

Entonces las palabras no salieron de su boca, se quedaron atascadas en su garganta.

¿Qué estaba haciendo él ahí?

Marcus sintió la rigidez que se hizo cargo del cuerpo de la delgada mujer que tenía en sus brazos y reparó en la razón de aquello.

Robin.

Comprobó en ese momento, que la mayor parte de las cosas que Ruby contaba de forma exagerada, eran ciertas.

Algo había, o había existido, entre Emilie y Robin.

Pero eso era parte del pasado, al menos para Robin quien solo tenía ojos para su peligrosa esposa. Pero la intuición le dijo que no así para Emmie.

Una ola de ira recorrió sus venas en cuanto se dio cuenta de aquello. Pero no eran celos, para nada.

—Vamos a buscarte algo para que comas —dijo con la tranquilidad que no poseía.

Pero Emilie no lo escuchó, una sonrisa dulce se formó en su rostro mientras miraba al muchacho de cabello corto y ojos verdes de la misma altura que Marcus y James pero un poco más menudo.

—¿Qué estás haciendo aquí, Robin? —Preguntó con una voz impropia de ella.

Él se acercó con las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—Vi a Liv y a James aquí y me preocupé. ¿Cómo estás tú? Deberías ir a descansar, lugares como este no son el mejor sitio para esperar. Te lo digo por experiencia, ve a tu casa.

—No puedo, necesito saber cómo está.

—Estará bien —estiró una mano y la apoyó por un corto lapso en el dorso de la mano de ella—. ¿Recuerdas cuando se cayó de ese árbol en tu casa y se quebró un brazo?

Emilie sonrió y los ojos le brillaron.

—Volvió a treparlo enseguida que volvió del hospital, con solo una mano sana.

Rob asintió y guiñó un ojo.

—Es un chico fuerte, no tengas miedo y cuidate tú. Ahora debo irme si no quiero llegar tarde a trabajar.

Se detuvo ante Liv y la besó en la mejilla.

—¿Me llamas y me cuentas como está cuando sepas algo?

—Claro —concedió con una sonrisa, aún intrigada por la forma tan familiar en la que había hablado con Emilie. ¿Desde cuándo se conocían tan bien esos dos? Luego le preguntaría a James para satisfacer su curiosidad y entender porqué Ruby y ella se odiaban tanto.

Detrás de Robin, el señor Johnson salió del hospital.

—¿Papá? —Preguntó James que fue el primero en verlo—. ¿Qué dijeron? ¿Está bien?

El hombre suspiró.

—Lo sabremos cuando despierte, dijeron, y eso no será pronto. No pueden asegurar nada ¿puedes creerlo? Tenemos que seguir esperando.

—Pero está vivo, señor Johnson —agregó Marcus—. De ahora en más, solo tenemos que tener fe en que mejorará, conservar la calma.

Gary sonrió por su elocuencia, pero no dijo nada.

—Vete a casa, Emilie. Dile a tu madre que su hijo estará bien y si es posible dale otra de esas pastillas para que siga durmiendo.

—Yo quiero quedarme contigo —susurró colérica, era la segunda vez en menos de quince minutos que la enviaba lejos.

—No tienes nada que hacer aquí, vete a casa —repitió dándole una mirada que no aceptaba una negativa—. Si despierta, cosa que los doctores negaron rotundamente por hoy, te llamaré.

—¿Porqué no vas tú a descansar? Tomaremos turnos y...

—Emilie —siseó él y no terminó de hablar porque ella levantó ambas manos en son de paz.

—¡Bien! —Decidió—. ¿Y vas a dejar que James se quede? Él está mucho más cansado que yo.

—Por supuesto que no, todos van a marcharse y van a descansar. Olivia, Marcus, les agradezco por haber venido. Es un lindo gesto, gracias.

Liv sonrió y Marcus asintió antes de girarse hacia James.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —Preguntó sabiendo que Olivia no usaría un auto para hacer unas pocas cuadras—. ¿A ambos?

—Caminaremos —respondió él sonriéndole a la castaña. Sus manos estaban entrelazadas y ninguno parecía dispuesto a soltarse pronto—. Pero gracias, ya sabes, por todo.

—Cuando quieras.

Dio media vuelta dispuesto a marcharse hacia su coche, al mismo tiempo que James y Olivia tomaban la dirección contraria. El señor Johnson ya había entrado de nuevo al hospital y no esperó que Emilie todavía estuviese allí.

Pero se equivocaba, en cuanto se descuidó, cruzada de brazos se interpuso en medio de su camino.

—¿No vas a ofrecerte para llevarme a mi casa a mí también?

Él arqueó una ceja.

—¿Es que no tienes tu propio coche?

—No vine en auto, de otra forma, no estaría aquí, ahora. ¿Por qué no me preguntaste a mí también? ¿Es que no soy tan buena como mi hermano y Olivia? ¿No soy digna de sentarme en tu coche?

—¿Quieres que te lleve a tu casa, Emilie? No es tan difícil pedirlo amablemente —dijo ignorando todos sus ataques, repentinamente se sentía cansado y con una migraña terrible.

—¡No! ¡Claro que no quiero! —Chilló caminando detrás de él, que la había esquivado para continuar—. ¿Qué dirían las personas si me ven bajando de tu auto en la puerta de mi casa? —Lo siguió, en espera de una contestación, pero silencio fue lo único que obtuvo.

Él ya no parecía notarla, y cuando llegó a su vehículo, empezó a abrir la puerta sin siquiera despedirse. Ella esperaba algo más, no iba a permitir que la ignorara de aquella forma tan degradante.

Marcus no demostraba estar de humor para tener una de esas acaloradas discusiones que le encantaban tanto, así que probó con otra táctica.

Apoyó una mano en su antebrazo y le dio un apretón.

—Bueno, gracias por venir. Y por... Solo gracias por estar aquí.

Los ojos de Marcus fueron a su mano y luego hacia su rostro. Pero la expresión que tenía no le mostraba nada de lo que ella deseaba. En realidad, no demostraba nada de nada.

—¿Te veré esta noche? —Se aventuró a decir, dulcificando aún más la voz.

El joven continuó observándola con la mirada vacía y se quedó así por un tiempo que para Emilie se hizo interminable.

Finalmente, sacudió la cabeza a ambos lados en un movimiento casi imperceptible, como si hubiese tomado una decisión en su interior.

—No, no lo creo —respondió con el ceño fruncido.

Interpretando que estaba agotado, ella sonrió.

—Mañana será entonces —musitó pícaro.

—No, Emilie —explicó Marcus corriendo su brazo lejos del alcance de ella—. Lo que quiero decir es que lo que sea que teníamos, se terminó, no quiero seguir acostándome contigo.

Eso fue como una puñalada en el estómago. Emmie empalideció y no pudo tener un pensamiento claro por segundos hasta que su corazón comenzó a latir de nuevo y su cabeza a funcionar.

No, había escuchado mal. Él no podía haber dicho aquello. Eso no tenía que ocurrir de aquel modo, y no en aquel momento. No cuando más lo necesitaba.

¡Oh por dios! ¿Por qué estaba pensando eso? ¿Ella lo necesitaba a él? ¡No! Emilie no necesitaba a nadie, podía estar sola, como siempre había estado.

¿Pero entonces porqué sentía como si la mitad de su mundo se hubiese derrumbado?

—¿Por qué? —Logró pronunciar.

Aparentando la indiferencia que no tenía, Marcus se encogió de hombros. No iba a contarle que no quería ser un reemplazo de Robin, que no quería pensar que cuando estaban juntos, ella veía en él al rostro de Rob.

No iba a ser utilizado de aquella forma, no tenía una razón para decir que se lo merecía.

—¿Por qué? No lo sé, Em. Pero a ti no te importa ¿verdad? Puedes conseguir a otra cara bonita con la que pasar el rato, eres hermosa, incluso ahora. No será nada difícil.

Honestamente, no quería oír lo que ella diría. Mentira o no, prefería no escucharla. Sin dejar que abriera la boca para contestar, se colocó las gafas y pronunció un fugaz *adiós*, antes de subirse al coche y salir de allí a la velocidad de un rayo.



## Capítulo 20

Olivia miró a su tío y a su tía, cada uno sentado en sus respectivos lugares en la mesa de la casa de los Austin. Como era frecuente, Liv estaba cenando con ellos. Pero esa noche en especial, no sabía si prefería estar allí o en la casa con su padre, que si bien cada vez le dirigía un par de palabras más, parecía continuar despreciándola por estar con James.

Todos estaban extraños. Sus tíos, obviamente habían discutido de nuevo y aunque intentasen ocultarlo, seguían disgustados. Marcus estaba callado y sumido en sus propios pensamientos y lo más raro, era que Keaton también estaba en silencio y apenas si había tocado el postre que ella había preparado casi especialmente para él.

—En verdad debe de haberme salido horrible —murmuró mirando directamente a Keaton a su lado—. ¿Tan terrible es para que tú no lo comas? —Preguntó.

La falta de respuesta llamó también la atención de su padre.

—¿Keaton, estás bien? —Preguntó arqueando una ceja.

—¿Estás enfermo, hijo? —Se apresuró la señora Austin.

Entonces, recién ahí, el chico levantó la cabeza y los miró a todos con el ceño fruncido.

—Lo siento Liv, está tan delicioso como siempre. Pero no tengo hambre —hizo una mueca que podría haberse asemejado a una sonrisa—. Creo que estoy enfermo —comentó difusamente.

—Oh, eso es seguro —dijo Douglas, riendo antes de beber un trago de vino—. Y debe ser grave.

Todos le siguieron a las risas menos el aludido. Keat se levantó de la mesa después de darles a los demás una mirada furibunda.

—Buenas noches —sentenció retirándose de la mesa.

Olivia lo siguió poco después para encontrarlo acostado en su cama, mirando el cielo raso. Sin decir nada, se sentó a su lado y lo observó por un rato. No podría durar mucho tiempo así, uno de los dos tendría que hablar y se prometió que no sería ella quien lo hiciera primero. Conocía a sus primos bastante bien como para saber cuándo les pasaba algo.

Por ejemplo, también sabía que algo le sucedía a Marcus desde hacía ya dos días, incluso cuando él era mucho mejor actor que los demás de su familia, así como también más maduro y con más autocontrol que Keaton, quien apenas sabía lo que esa palabra significaba.

—No quiero hablar de eso, Liv. Por favor, por favor, no preguntes —dijo en menos tiempo de lo que Liv había pensado que aguantaría.

Ella apoyó una mano en su abdomen.

—Si estás enfermo voy a llevarte al hospital. Enserio Keat, me preocupas. Estás así desde ayer ¿por qué crees que te preparé tu postre favorito?

Él la miró confundido.

—¡Ni siquiera lo notaste! ¡Lo ves! Estás peor de lo que creía. Habla conmigo cariño, no le diré a nadie, ya lo sabes.

Si tan solo ella supiese...

Pero no podía contarle.

—No es tan importante Olivia, todo estará bien. —O al menos eso esperaba—. Se me pasará.

—¿Estás metido en problemas? —Preguntó solemne.

—¡No! Nada de eso... Yo... Olvídalo.

Más tranquila, Olivia sonrió con picardía. —¿Es por una chica?

Los ojos de Keaton se agrandaron. ¿De dónde había sacado eso? ¿Es que Juliet ya le habría contado lo de su pequeño paseo de la otra noche?

Pero eso no significaba nada, él solo la había sacado del bar y la había llevado a dar una tonta vuelta siendo aún el buen amigo de Daryl que había sido, ayudando a Juliet cuando lo necesitaba. Bueno, esas eran al menos las buenas razones. Las otras, se las guardaría para él.

—Claro que no. ¿Qué has oído tú?

Perdida, Liv ladeó la cabeza. —¿Oír de qué?

—¿Por qué me estás preguntando eso? —Señaló.

—¿Por qué respondes mis preguntas con otras preguntas? —Contestó divertida—. Solo lo haces más obvio. ¡Oh, tonto! Debería haber sabido que era una chica —acercándose más a él, y poniéndose más cómoda en la cama, susurró—: ¿Puedo tener el honor de saber quién es?

—¿Qué? —Jadeó el muchacho y se apartó—. Lo estás entendiendo mal, no hay nadie, Liv. Nadie, solo soy yo con mi malestar. Solo eso, prima.

Pero ella sabía que algo le ocultaba, y fuera una chica o cualquier otra cosa, lo descubriría en algún momento.

—Bien —musitó poniéndose de pie, sin ocultar su diversión por la expresión del joven—. Cómo quieras, ya sabes dónde encontrarme cuando necesites ayuda.

Marcus escuchó la conversación detrás de la puerta de su hermano y se ocultó en su cuarto, cuando oyó que ella estaba saliendo. Esperó el tiempo suficiente para que su prima bajara y luego fue él quien salió y entró en la habitación de Keaton sin siquiera tocar la puerta.

—Oh, no —masculló el menor desde la cama.

—Oh, sí —dijo Marcus sardónico. Desde que había dejado a Emilie dos días atrás, estaba de muy mal humor, aunque no entendía por qué. Después de todo, él sabía que ella sería algo pasajero. Ni siquiera le gustaba, o bien, para ser sincero, reconocía que siempre que estaba con ella lo pasaba increíble pero tampoco era irremplazable, si lo deseaba podía tener a la chica que deseara. Y de seguro disfrutaría tanto como con la rubia que lo perseguía en sus pesadillas.

Y como si eso no fuera poco, enseguida de haberla dejado, se había tenido que ocupar de investigar a Keaton para quitarse la duda de la cabeza. Tenía que asegurarse que él no había tenido nada que ver en aquello. Su madre le había dicho preocupada, que por esas horas él había salido, asegurando que estaría en el bar. Entonces, Marcus había asistido allí por la noche, y comprobado por las palabras de Clark el cantinero y unos clientes frecuentes, que Keat había estado allí por un largo rato, hasta marcharse en compañía de una muchacha.

Lo que más le sorprendió fue enterarse quién era la bendita chica. Aunque todavía necesitaba oírlo de su boca para terminar de creérselo.

—Te voy a hacer una pregunta y quiero que me contestes con honestidad, ¿de acuerdo?

A Keat se le detuvo el corazón. De nuevo.

¿Sería que Marcus sabía algo? Pero no era posible, había tenido mucho cuidado en sus negocios. Y los grandulones a los que había contratado parecían inteligentes y discretos... Además de peligrosos.

No había deseado llegar tan lejos con la lección que quería darle a Fredric. En realidad, siempre tenía ganas de matarlo, pero cuando estuvo cerca de eso, comprendió que si Fredric moría, él no sería mucho más que la rata inmundada a la que odiaba. Y no quería eso, no quería convertirse en un asesino.

Cuando supo lo grave que estaba su eterno enemigo, un sentimiento de culpa lo invadió y pensó en Liv. En su prima que tanto se esforzaba por llevarlo por el buen camino y los incentivaba a dejar atrás todas las diferencias. Por el bien de todos.

Lastimar a los otros no les daría, ni mucho menos, satisfacción o una victoria.

La única forma en la que ganarían, sería si dejaban de luchar. Si nadie más, culpable o inocente, salía lastimado.

—¿Qué es lo que estás haciendo con Juliet Johnson? —Demandó saber Marcus.

Aliviado, Keat se permitió respirar y se sentó de nuevo en el colchón.

—Nada, no te preocupes. Es increíble lo rápido que vuelan las noticias en este lugar, ¿cómo te has enterado? —Arrugó la frente, un poco molesto. No solo las mujeres eran chismosas.

—Eso no importa. Sea lo que sea que estés planeando, Keaton, detente.

—No estoy planeando nada —se defendió—. La vi en el bar, tan sola y triste que la invité a probar la moto que el tío me dio. Fui amable, todo un caballero. Clark ni siquiera quería venderle un trago.

—¿Por qué serías amable y caballeroso con ella, Keaton? —Preguntó desconfiado—. Es una niña, por favor. Ya ha sufrido bastante.

La expresión del joven se volvió seria. Incluso lúgubre.

—Ya lo sé —remarcó separando cada palabra—. No tenía malas intenciones, Marcus. No soy tan imbécil como crees. Era la chica de Daryl, mi amigo y mi primo. Y seguirá siéndolo en lo que a mí respecta, solo pensé que a él no le habría gustado verla como estaba la otra noche.

Levantó las manos y soltó un suspiro cuando Marcus asintió sin terminar de convencerse. Pero lo dejaría por esa vez, si había algo raro, terminaría por descubrirlo.

\*\*\*

La señora Johnson, Alice, miró a su esposo en espera de una respuesta que nunca llegó. Furiosa por lo difícil que se estaba volviendo razonar con su familia, se llevó una mano a la frente, apoyando un codo en la mesa.

Juliet suspiró. ¿Por qué su madre no podía entender?

—Mamá, tenemos que pensar que Fred era demasiado problemático, hay muchas personas además de los Gardiner que querría haberlo lastimado —musitó Emilie.

—¿Qué pasa contigo, Emilie? —Preguntó Alice levantando la cabeza—. ¿Desde cuándo tú también los defiendes? No es la primera vez.

—Estoy siendo razonable —retrucó antes de que comenzara a lanzarle los mismos sermones que le daba a James y a Juliet todo el tiempo.

—¿Razonable? —Jadeó.

—Alice —susurró Gary con cierto tono de amenaza.

—Mamá, ¿de quién estás sospechando? —Inquirió Jules ladeando la cabeza—. Si seguimos tu razonamiento, no creo que los Gardiner hayan conspirado todos juntos para algo así.

Suspiciousamente, su madre le devolvió la mirada.

—Los varones siempre fueron problemáticos.

—Daryl está muerto mamá, y todos sabemos gracias a quien. Déjalo en paz —ladró la más pequeña, apoyando la palma de la mano abierta sobre la mesa.

James se la cubrió con la suya en un delicado intento de tranquilizarla.

—Obviamente no estaba refiriéndome a él, sus primos, los Austin...

—Imposible —volvió a hablar Juliet adelantándose a todos.

—No, claro que no. No puedes saberlo. Deja ya de defenderlos, maldita sea. ¿Es que no te importa ni un poco tu hermano? Está inconsciente desde hace días, ni siquiera sabemos si va a despertar alguna vez y tú te pones del lado de los que causaron eso mismo.

Ignorando todas sus palabras, el señor Johnson decidió hablar al fin.

—Cariño, cree por favor en lo que te digo. Marcus no podría haberlo hecho, ni siquiera estaba en el pueblo. James puede confirmártelo, estaban alojados en el mismo hotel —explicó, y lo reforzó con un asentimiento de su hijo cuando ella lo miró.

—¿Y qué hay del otro? El mismo que terminó en una celda con Freddie hace unas semanas.

—No, mamá. Keaton no pudo haberlo hecho —volvió a replicar Juliet cada vez más llena de ira, ¿quién era ella para juzgar a todo el mundo y sentenciarlos?

Con un suspiro de cansancio, Alice la retó con la mirada.

—Ilumíname, hija mía. Dime porque estoy tan equivocada.

—Porque Keaton estaba conmigo cuando los doctores y la policía dedujeron que debió haber ocurrido.

Entonces todos en la mesa voltearon hacia ella, sorprendidos, y Jules les devolvió una sonrisa triunfal.

—¿Recuerdas que no respondí cuando me llamabas? Estaba con él, lo encontré en el bar y fuimos a pasear en su moto.

La expresión de todos dejó de ser asombrada y se transformó. La de James en diversión, quien negó con la cabeza y la besó en la sien; Emilie apretó los labios como si quisiese decir algo y estuviera conteniéndose al igual que su padre, en realidad estaban tan iguales en ese momento que a ella le hizo gracia y se rió.

Pero su madre, su madre...

—¡Esto es el colmo! ¿No puedes aprender? —Bramó.

—Mamá —Jamie intentó frenarla—. Juliet sabe lo que hace, es una jovencita con edad suficiente como para saber cómo manejar las situaciones y a las personas.

—Creo que ahora tu madre tiene razón, James. Juliet, ¿puedes explicarme, por favor, que hacías con ese chico?

—Lo que te dije, nada más, nada menos.

Decidió saltarse la parte en la que ella había querido convencerlo de huir a la ciudad.

—Ah, y también me compró un trago. Es agradable papá, yo sé que no se lleva bien con Fred, pero yo no soy Fred, y a diferencia de ustedes, él lo sabía.

—¿Desde cuándo son amigos? —Preguntó Emmie arqueando una ceja.

—No dije que fuésemos amigos, solo nos encontramos ese día. Y yo estaba sola, sin ganas de regresar a casa. —Se encogió de hombros—. Es una persona decente cuando quiere, la única razón por la que puedo decir que odia a Fredric es por lo que hizo... Y siendo sincera, mamá, papá, yo creo que también lo odio un poco por eso.

Nadie respondió a aquello, ¿qué podían decir? Todos sabían que era cierto.

—No vas a volver a ver a ese muchacho, ¿has entendido? —Sentenció la señora Johnson cuando, después de acabar la comida en un inmenso silencio, Jules se estaba retirando a su habitación.

Sonrió con malicia girándose para mirarla.

—No puedes ordenarme algo como eso. No tienes forma de obligarme a cumplirlo.

—Estoy hablando en serio, niña. No te atrevas a desobedecerme esta vez o pagarás las consecuencias —siseó apuntándole con el tenedor.

Y como si eso hubiese sido un reto, risueña y desafiante, la chica contestó.

—Pruébame, *mamá*.

\*\*\*

El invierno estaba pasando poco a poco y pasear al aire libre se estaba volviendo más agradable cada día.

Liv miró al cielo mientras caminaba con James a su lado, y luego desvió la vista para observarlo a él, que en definitiva era una vista mucho más fenomenal. Era palpable la preocupación que tenía por su hermano, no importaba que se esforzara en ocultarlo, ella lo sentía. Quería, deseaba, en lo más profundo de su corazón, hacer que se sintiera mejor, pero no sabía cómo.

—Allí, vamos a sentarnos por ahí —señaló James volteándose a hablarle, descubriéndola justo en el momento que estaba colgada viéndolo como una boba.

Avergonzada, desvió la vista y asintió.

James se sentó evitando la sombra de los cerezos y Liv lo imitó, el sol de mediodía estaba encima de ellos.

—¿Ayer cenaste en la casa de tu tía, Liv?

—Sí —respondió un poco intrigada.

—¿Keaton estaba allí?

—Sí, James ¿qué ocurre? —Eso no se oía bien, ¿por qué justo Keaton, que había estado tan extraño?

—¿No te mencionó nada acerca de mi hermana? ¿Sobre Jules?

—¿Tu hermana? —Reaccionó—. ¡Oh, no! ¿Qué pasa con ella?

—Anoche dijo algo que me dejó un poco intranquilo —comentó—. ¿Recuerdas que te dije que mi mamá está bastante perturbada con todo esto de Fred? Continúa acusando a tu familia. Y entonces, anoche, cuando volvió a sacar el tema, Juliet le pidió que nos diera un nombre.

—Y ella mencionó a Keaton —dijo automáticamente.

—Y también a Marcus, pero papá le explicó que eso no es posible ya que él estaba conmigo en la ciudad.

—Pero Keat estaba aquí. —Olivia se llevó una mano a la boca y contuvo la respiración, elevando una plegaría rogando por la inocencia de su primo.

—No, Liv, tranquila—James se sentó más cerca de ella, pasando un brazo por detrás de sus hombros y llevándola, con lentitud hacia atrás, terminando los dos recostados en el pasto. Apoyó un codo en el piso para poder verla mejor, teniendo el rostro por encima y frente a ella. Liv parpadeó—, Juliet le dijo a mi madre que eso tampoco era posible, ¿quieres adivinar por qué?

—No puedo imaginarlo —respondió con la frente arrugada.

—Porque según ella, ambos estaban juntos —finalizó.

Pero Olivia todavía no lograba comprender.

—¿Estaban juntos, quienes? —Indagó apoyando los codos en el suelo.

—Keaton y Juliet —dijo James, con el mismo asombro e incredulidad que tenía ella.

Eso no se veía nada bien, pensó Liv. ¿Era aquella la razón por la que Keat había estado tan extraño la noche anterior? ¡Así que era por una chica después de todo! ¿Pero Juliet Johnson?

En cuanto lo pensó por quizá, décima vez, lo comprendió y se relajó. Keaton no haría nada con Juliet, ella había sido la chica de su amigo, de su primo, y conociendo al muchacho como ella lo hacía, podía asegurar que ese pequeño gran dato, tenía importancia para él.

Sonrió sin darse cuenta de que James la contemplaba mientras ella estaba perdida en sus pensamientos.

—¿En qué estás pensando? —La suave voz de James y un roce en su nariz la trajo de vuelta a la realidad.

—En que no creo que ellos puedan llegar a mucho, Juliet era novia de mi hermano, y Keaton lo sabía.

—Es que, nena, no lo entiendes, mi madre le prohibió a ella volver a verlo, y Jules lo tomó como un reto y la desafió. No sé que pueda llegar a hacer.

La castaña levantó una mano y acarició su barba de dos días, pasando de su mejilla a su boca.

—Ella puede intentar lo que quiera, pero él va a cuidarla. No te preocupes, hablaré con Keat.

Con una sonrisa más tranquila, James dejó esa situación a su cargo. No tenía más ganas de pensar en niños malcriados o padres molestos. Tomó la muñeca de Liv y alejó la mano de su rostro, antes dándole un beso en la palma. Se inclinó hacia ella y selló sus bocas, impulsándola hacia atrás hasta que apoyó la espalda en el césped.



Le acarició los labios con los de él y mordisqueó suavemente hasta que pudo deslizar su lengua en la cálida cavidad.

Cuando Liv tuvo sus manos libres de nuevo, no perdió tiempo y enredó los dedos en su corto cabello, moviéndolos hasta poder tocarle la piel de la nuca un poco tibia por el calor del sol. Además, sintió el tacto de él en su cadera y luego en el abdomen. Volvieron a bajar pasando por la curva de su trasero y apoyó un pie en el piso para poder levantar la pierna.

Dejó su boca para besarla en las mejillas y trazar un camino hacia el lóbulo de la oreja y luego el cuello.

Perdida en una ola de sensaciones, Olivia se había olvidado del lugar en el que se encontraban y solo lo recordó cuando entreabrió los ojos y el sol le dio de lleno, cegándola al instante.

—James —balbuceó con una risa suave, sintiendo sus labios excavando en el cuello de su blusa—. Cualquiera podría pasar y vernos.

—Mhmm —fue su respuesta sin detenerse.

—¡James! —Exclamó de nuevo, tirando de su cabello.

Él sonrió y al fin dejó de moverse retirándose del maravilloso lugar donde estaba, para recostarse en donde lo había hecho originalmente.

Instó a Liv a rodar y quedar apoyada de costado, solo sobre un brazo y pasó uno suyo por debajo del cuello de la chica para servirse de almohada. Se pegó a su espalda y la abrazó acomodando su mejilla junto a la de ella.

—¿Así está bien? —Le susurró al oído.

—Mmm —contestó con un nudo en el pecho por lo bien que la hacía sentir tenerlo tan cerca—. Así está perfecto.

\*\*\*

Robin miró el carro repleto de cosas que su esposa le hacía cargar y luego la miró a ella que estaba chequeando que su lista estuviera completa. A él no le molestaba en absoluto cuántas cosas comprara, o cuánto gastara, ni siquiera que lo hiciera perder una mañana entera de trabajo cada mes para ir de compras con ella.

Esa era su Ruby, con todas sus virtudes, con todos sus defectos. La amaba y no le importaban en absoluto sus ideas maliciosas y escalofriantes, o su mente ávida para organizar planes macabros. No creía que ella fuese capaz de causar un dolor grande y verdadero, más allá de la forma en la que siempre reaccionaba cuando se enfrentaba a alguien que llevase el apellido Johnson detrás de su nombre.

Ella era una mujer distinta, una persona diferente y agradable cuando estaban juntos, y eso era lo realmente importante.

—Oh, no —suspiró, y ladeó la cabeza hacia él—. Solo hay tres cajas de cereales, te dije que debían de ser cuatro, cariño.

—Es que solo había tres de esa marca, no sabía cual otra preferías.

—Muy bien —sonrió, y dijo con voz cantarina—: entonces voy a ir yo misma por la cuarta caja, mientras tú —lo señaló, tocando con un dedo su nariz— vas a ir por el champoo de fresas y el jabón de tocador, ¿de acuerdo?

Robin asintió y miró el carro pensando en que no lograría atravesar el supermercado entero para llegar al sector de perfumería, sin que nada se derrumbara de ahí.

—Lo dejaremos aquí —explicó Ruby como si hubiese leído sus pensamientos—. Nadie va a robar nada, tendrían que pagarlo de todas formas.

—Sí —murmuró, y la besó de manera fugaz en los labios antes de marcharse en dirección contraria a la que ella debía tomar.

Emilie lanzó sin ganas un pote de crema para peinar al carro y volvió a girarse en busca del dentífrico que asumía que debía figurar en la lista, porque no la tenía, la había olvidado en la casa y no había tenido ganas de regresar.

¿Por qué continuaba sintiéndose tan mal? Fred estaba en el hospital, pero algo en su interior le decía que esa no era la única razón por la que estaba así. Había algo más y no quería tener que reconocerlo, aunque muy en el fondo, podía descifrarlo.

Pero admitirlo, ¡jamás!

—¿Emmie? —Escuchó decir a una voz conocida a su lado.

—Robin —sonrió al verlo. Como si no tuviese problemas suficientes en su mente y en su corazón, verlo a él, y ser consciente de que no podía tenerlo, le dolía y mucho.

—Que bueno encontrarte, ¿cómo está Freddie? —Hablabla con verdadero interés y eso la perturbó. ¿Por qué un hombre tan bueno tenía que estar con una víbora como esa esposa que tenía? ¿Por qué no podía estar con ella?

—Igual que antes, no despierta, no mejora, ni tampoco empeora —comentó en voz baja sin mirarlo, le temblaba la voz y no era exactamente por hablar de su hermano.

Robin notó que algo andaba mal y dejó el shampoo y el jabón que ya había escogido sobre el estante mismo.

Apoyó una mano en su brazo y la escrutó con la mirada, tratando de ver lo que estaba sucediendo.

—Emmie, hey.

Ella sacudió la cabeza y se apartó.

—Estoy bien, Robin —fingió una sonrisa—. Gracias por preocuparte por él. Ahora tengo que seguir con esto y creo que tú también.

Pero no le hizo caso y continuó con algo que le pareció como un interrogatorio para torturarla.

—¿Cómo estás tú? ¿Qué te ocurrió el otro día en la puerta del hospital? ¿Estás enferma?

Frunciendo el ceño, Emilie recordó.

—No lo sé, creo que era el cansancio y la angustia —pero ese no era el único síntoma de malestar que había tenido en los días pasados, incluso antes de lo que le había pasado a Fred.

—Tienes que cuidar de ti, no quieres terminar haciéndole compañía a Fred en la habitación ¿cierto? —Sonrió, y pasó una mano por su mejilla en un acto totalmente inocente y para nada intencionado—. Ruby debe estar buscándome y preguntándose por qué tarde tanto para llevar un jabón, deberíamos hablar algún día, Em, solíamos pasarla bien y quizá pueda hacer que Rub y tú sean amigas. Mira a James y Liv, ellos parecen felices.

Emilie hizo una mueca ante esa propuesta, pero no comentó lo obvio, puesto que no quería arruinar aquel momento.

—Eso sería genial, Rob.

Entonces, cuando menos lo esperaba, él la abrazó, lo tuvo tan cerca que hasta pudo sentir el aroma de su piel mezclado con su usual perfume, igual a cómo lo recordaba. Reaccionó tarde por la sorpresa, y cuando lo tocó con sus manos, él ya estaba separándose.

Pero eso fue más que suficiente para Ruby que en busca de su esposo, lo atrapó justo en ese momento.

Todo su buen humor desapareció y el calor subió a su rostro, cargado de furia. Apretó los dientes para contenerse y no gritar, se clavó las uñas en las palmas para no correr hacia ella y arrojarla contra las estanterías, o quizá contra el piso.

Lo que esa maldita necesitaba era un buen golpe en la cabeza, así como el que decían que su hermano tenía. Pero la muerte no era suficiente para satisfacer los deseos de venganza de Ruby. Era algo muy aburrido y simple, poco duradero. Si Emilie moría, todos llorarían por ella, incluso Robin, quien, a veces muy tonto y con un corazón demasiado grande, se preocupaba por todo el mundo y nunca le deseaba el mal de nadie.

¿Pero qué diría él de su querida amiga Emilie, de la pobre Emilie que siempre había estado sola, de la buena Emilie que solo estaba mal influenciada por los venenosos pensamientos de su madre y duras ideas de su padre, si veía el video que ella tenía muy bien guardado? Es más, ¿qué diría el pueblo cuando se enterara que Emilie Johnson no era la fina dama que demostraba ser?

Las comisuras de sus labios se elevaron.

Pronto lo sabría.

Pero antes de que cualquiera lo viese, ella necesitaba, contemplar en persona, la expresión de la rubia cuando se enterara lo que tenía en su poder.

Y eso, sería *aún más pronto*.



## Capítulo 21

Keat esperó sentado en su coche que Cece saliera de trabajar sola, para abordarla. Claro que eso ocurrió después de dos largas horas, pero él no podía dejar eso para luego. Era importante, y urgente.

Chistó tres veces para llamarla hasta que ella se giró y lo vio. Le hizo seña con una mano para que se subiera al coche.

—Te llevaré a casa —dijo esperando que no pudiera resistencia. Y no lo hizo.

—¿Qué estabas haciendo por acá? Te hubieras bajado, solo estábamos yo y mi abuela.

—Estaba esperando a que salieras, tenemos que hablar —aclaró encendiendo el coche y saliendo de allí. Keaton fijó los ojos en el camino mientras hablaba—. Necesito que me ayudes a convencer a Ruby de que...

—Me llamó anoche —dijo interrumpiéndolo—, parece que es el gran momento —comentó vagamente—, se supone que tenemos que ayudarla, pero de nuevo no me ha dicho a qué...

—No, no. Cece, lo que nosotros tenemos que hacer es desaparecer ese video, porque si lo pienso mejor, no vamos a lograr convencerla.

Cece dejó escapar una risa burlona.

—¿No me digas que ahora, de pronto, te has vuelto un santo, Keaton? ¿Por qué querías hacer algo así? Mira, ella no va a involucrarnos a nosotros, nadie sabrá lo que hiciste. Ruby va a querer llevarse todo el crédito por lo que haga.

—No lo entiendes. Esta no es la forma, Cecilia. Tenemos que detenernos antes de que alguien más termine sin vida. Ya perdimos a Daryl y los Johnson tienen a su hijo en la cuerda floja. Es... suficiente.

Terminó las dos últimas palabras en voz baja, y separadas de una larga pausa.

Mientras tanto, Cece lo contempló con el ceño fruncido.

—¿Por qué estás relacionando a Daryl y Fred? ¿Es que sabes algo de lo que le pasó a Fredric?

Keaton no respondió, y la rubia se impacientó.

—James y Olivia me dijeron que no se sabe nada de quien o quienes lo hicieron. ¿Keaton? ¿Tú sabes algo?

—Bueno, puede que...

—¡Oh por Dios! ¿Qué rayos se te cruzó por la cabeza? ¿Sabes lo que te harán los Johnson cuando Fredric se despierte y te acuse?

El muchacho hizo una mueca.

—Nunca dije que hubiese sido yo.

—Keaton —gruñó amenazante.

—¡Le pagué a unos tipos! ¿De acuerdo? Se suponía que tenían que darle una lección, no dejarlo medio muerto en medio de la nada toda la noche. —Estacionó para no perder el control del coche mientras hablaba—. ¡Y lo siento! ¿Está bien? Sé que lo que hice estuvo mal, se salió de control, debería haber pensado en eso antes, y no lo hice.

—Sí, deberías.

—¡Cece, por favor! No te busqué para que me regañes, sino para que me ayudes con Ruby.

—¿Cómo vamos a hacer eso? —preguntó exasperada—. Jamás nos escucharía, y tampoco podemos quitarle el video sin ser descubiertos. ¿Preferirías ser tú la víctima del enojo de tu prima? Porque yo no soy suicida, Keat.

—¿Y cómo planeas solucionarlo? ¿Qué podemos hacer? —Suplicó con los ojos abiertos de par en par. Cece no estaba entendiendo nada, nada de nada.

—No, cariño. Yo no planeo nada, y tampoco voy a hacer nada. Emilie tiene que pagar por lo que hizo, además, un video no va a dejarla en coma, créeme.

\*\*\*

Olivia se sentó junto a Emilie mientras James y el señor Johnson hablaban con el doctor en su consultorio.

—¿Ves la diferencia que hace? ¿Por qué no me deja estar con él? Cree que por ser mujer me voy a impresionar y salir corriendo. —Se quejó la rubia—. ¡Es tan medieval!

Olivia sonrió y contuvo la risa. Emilie parecía una niña caprichosa, enfurruñada por no obtener lo que quería.

—Estoy segura de que solo quiere evitar lastimarte, no es su intención hacer diferencias —compuso ganándose una mirada interrogante de la otra chica.

—¿Por qué eres tan amable conmigo? —Soltó Emilie sin poder contenerlo, ya no le era posible entender, por más que lo intentara. James no estaba allí para que Olivia pudiese justificar una actuación, entonces... —¿Por qué no me odias como toda tu familia? —Pronunció esa última frase con voz débil, y pensando más en Marcus, que la había dejado sin más que una estúpida explicación, que en Ruby.

Liv sonrió y sacudió la cabeza.

—¿Por qué debería odiarte, Emilie?

Incrédula, soltó una risa amarga.

—Yo desearía ser como tú —murmuró con voz áspera—. Desearía ser así buena, y un poco menos estúpida —escupió—. Mi hermano tiene suerte de tenerte, Liv.

A Olivia le extrañó el rápido cambio en la forma de hablar de Emilie, pero se sintió complacida al ver que al fin algo bueno estaba saliendo de todo aquel desastre. No esperaba una disculpa, pero el hecho de que ella reconociera lo que había hecho en el pasado como algo que no era bonito, la llenó por dentro.

*Quizá, no estaba haciendo tan mal las cosas...*

—Yo no creo que seas estúpida —respondió con sinceridad, es más, Liv consideraba que Emmie era una persona bastante inteligente y calculadora—. Y mi familia no te odia, sé que tienes problemas con Ruby, pero... —Se encogió de hombros sin saber qué decir. Ruby en verdad parecía odiarla. Un odio sin sentido que ella no llegaba a comprender—. El odio no borra el pasado Emilie, no puedes cambiar lo que ocurrió.

—¿Cómo lo haces? —Inquirió casi desesperada—. ¿Cómo haces para reprimir todo eso? —Movi6 las manos por encima de su pecho y terminó con una palma cerrándose en su garganta—. ¿No lo sientes? ¿Cómo haces para no sentirlo?

Liv sabía a lo que se refería. —Lo sentí, en su momento. Pero Emilie, ¿sabes lo que lograba? Solo me odiaba más a mi misma y me recordaba lo estúpida que había sido, culparlos a ustedes no tenía sentido, porque si yo no hubiese participado, puesto algo de mí en todo aquello, nada habría ocurrido. Me dolió, sí, porque yo *realmente* lo quise, y a la vez que me lastima, también me consuela saber que yo puse lo mejor de mí.

Emmie sentía ganas de llorar. ¿Por qué no lo había notado antes? ¿Por qué no lo había notado hacia cuatro años atrás? ¿Pero cómo podría haberlo hecho? Estaba ciega por el odio que sus padres les habían inculcado hacia la otra familia, ciega por el ferviente deseo de hacerlos sentir orgullosos, a ellos y a sus tíos. Según Trevor decía, de hacer valer el apellido que tenían.

¡Qué gran estupidez!

¿Qué decía eso de su familia? Nada bueno seguro, ahora lo veía con claridad. Había sido una total perra desalmada que además, había tenido unos objetivos de lo más egoístas. Vengar a Ruby a través de su hermana pequeña, llena de amor y bondad.

Apretó los labios y cerró los ojos bajando la cabeza. De nuevo estaba allí la estúpida débil niña llorona que había espantado a Marcus.

Pero tenía algo que hacer, no le importaba cómo se veía.

—Lo siento —articuló—. No espero que me creas, o que me perdones. Pero lo lamento, ahora lo hago. Fui mala y egoísta.

Olivia sintió una pequeña gota humedecer su mejilla. Posó una mano en el brazo de su acompañante y le dio un apretón, pero algo le dijo que eso no era suficiente. Se estiró un poco más y terminó abrazándola.

No incómoda, sino un poco desorientada por aquel acto, Emilie pasó con lentitud los brazos alrededor de ella. No era la persona en particular, sino que usualmente no recibía abrazos de nadie. Era demasiado fría y siempre prefería mantener las distancias con los demás. Ni siquiera, quien decía ser su mejor amiga, Samantha, se tomaba la molestia de preocuparse por si alguna vez necesitaba un poco de afecto. Pero después de tantos años, se había vuelto normal.

Una triste normalidad, se dijo en sus adentros cuando asimiló cuanto lo extrañaba.

—¿Es que acaso tenemos alguna otra cosa por la que festejar? —Oyeron decir a James.

Se separaron y lo miraron interrogantes.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué dijo el doctor? —Indagó su hermana secándose las lágrimas con el pulgar.

—Bueno, aún no ha despertado, pero ha respondido a los estímulos, y así pudieron saber que su cerebro parece estar en marcha.

Aliviada, intentó ponerse de pie, pero las piernas volvieron a fallarle y se sentó enseguida para disimularlo. *Estaba bien, solo cansada.*

—Bien, esa es la mejor noticia que he oído —comentó Olivia, quien sí caminó hasta James y lo rodeó con ambos brazos.

Em lo observó con atención mientras él susurraba algo en su oído y ella sonreía y volvía a abrazarlo. Ese cariño era lo que las personas como Olivia y James tenían como recompensa a su bondad, y eso mismo era lo que a ella le privaban. Lo que siempre le habían negado.

—Ángel —pronunció bajito James mientras depositaba un beso en el cuello de su novia—. Eres todo un ángel ¿cierto?

Olivia soltó una risita aún abrazada a él.

—Yo no hice que tu hermano se pusiera bien. Fred es fuerte.

—No estoy hablando de Fredric. ¿Qué estaba pasando cuando llegué?

—Hablábamos, James —contestó con los ojos iluminados de felicidad—. Creo que lo estamos logrando, quizá todavía hay esperanzas —susurró.

\*\*\*

Juliet se plantó en la puerta de la casa de los Austin y tocó timbre. No estaba nerviosa, ni nada por el estilo, solo un poco eufórica por lo que su cabeza había maquinado toda la noche. Su madre creía que ella todavía era una niña tonta de diez años que la obedecía sin rechistar. ¡JA! Iba a demostrarle que no podía estar más alejada de la verdad.

Por culpa de ese odio ciego que tenían hacia los Gardiner, Daryl estaba muerto, y Fred no había estado muy lejos del mismo destino.

Pero se había salvado, Emilie le había confirmado que el pronóstico que los médicos habían aportado era bueno. Bien, no necesitaban otra víctima, por más que tal vez Fredric hubiese hecho cosas muy malas. Solo esperaba que después de aquello, su estúpido hermano aprendiera la lección.

La puerta se abrió y tuvo frente a ella a un alto y guapo hombre.

—Hola, Marcus —saludó con una brillante sonrisa.

—Juliet —musitó él, mirándola extrañado. Aunque no tanto, ya se figuraba a quién estaba buscando. Keaton maldito mentiroso, *no pasa nada*, había asegurado.

—Estoy buscando a Keaton, ¿está aquí?

Marcus no llegó a responder porque su madre se adelantó apareciendo detrás de él.

—Keaton debería estar por llegar. ¿Te gustaría esperarlo, Juliet?

—¡Me encantaría! —Exclamó Jules y pasó al lado del hombre que ceñudo, e inconforme, miró a su madre reprendiéndola.

Es que eso no era bueno, Juliet y Keaton, ¿qué otro desastre podrían ocasionar?

—Wow, Señora Austin, tiene una casa preciosa —admiró recorriendo con la vista todos los rincones mientras avanzaban hasta la sala.

—Gracias, cariño —respondió con suavidad—. Iré por algo de beber mientras esperamos. ¿Quieres algo en especial?

—Lo que usted decida estará bien —sin esperar a que le dieran permiso, Jules se sentó en el sofá junto a la ventana y comenzó a mirar hacia el jardín trasero.

Oyó a Marcus hablar y sonrió al notar un tono de reproche y desconfianza en su voz.

—¿Qué es lo que tienes que tratar con mi hermano, Juliet? ¿Puedo saberlo?

—No —dijo simplemente. Y se giró para mirarlo.

—¿No?

—No —repitió con tranquilidad.

Molesto por la burla de la chica, él se sentó en el sillón frente a ella.

—No queremos problemas, Juliet. Creo que ya hemos tenido suficientes.

—¿Por qué piensas que quiero causarte problemas? —De la misma forma que él lo había hecho, ella se inclinó hacia adelante apoyando los antebrazos en sus muslos—. ¿Es un problema que Keaton y yo seamos amigos?

—No, claro que no. Pero...

—Al menos yo, *solo* quiero ser su *amiga* —murmuró—. Solo su amiga. No puedo decir lo mismo de algunos otros.

Con un presentimiento bastante malo, más bien, terrorífico, Marcus la contempló, descifrando que era lo que había querido decir con aquello.

Divertida, Jules, le dedicó una sonrisa dulce y soltó una risita.

—Ustedes creen que son demasiado inteligentes para mi, ¿cierto? Tonto, tonto. No hay secreto del que yo no me pueda enterar, querido. —Y acercándose más, susurró—. Pero no te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo.

Y le guiñó un ojo.

—Ya no hay nada, así que no estés tan contenta —dijo sacudiendo la cabeza a ambos lados después de procesar esa confesión por un instante—. Pero te lo agradezco de todas formas.

Los ojos de la castaña se abrieron como plato, pero no pudo continuar con la conversación al sentir los pasos de Anne aproximándose.

—Tienes unos perros muy bonitos Marcus —dijo cambiando de tema.

—¿Bonitos? —Rió con amargura—. Se supone que tienen que ser feroces.

—A nadie le gustan los perros malos —refunfuñó—. Señora Austin, es bueno encontrarla, porque estaba pensando en preguntarle si me dejaría participar de sus planes para organizar la boda de Liv y mi hermano. Como Liv no tiene mamá, imagino que usted será la encargada ¿no?

—Oh por Dios, nos vemos luego Juliet, mamá. Prefiero no tener que escuchar esto. —Marcus se retiró con toda prisa y subió a su habitación antes de volver a trabajar después de su receso para almorzar.

—Creo que antes de preparar una boda, el novio tiene que hacer una propuesta —prosiguió Anne, divertida—. Y ellos apenas se están conociendo, Juliet.

—Pero están enamorados. Es que usted no los ha visto juntos, son adorables.

—No lo dudo.

La jovencita suspiró y volvió a mirar hacia el jardín. Si ella y Daryl no hubiesen sido menores de edad, habrían podido huir juntos y casarse en algún sitio lejano del campo de batalla en el que vivían, y sería felices por siempre. Solos, pero juntos.

—Así que Keat y tú son amigos ahora —escuchó decir a la señora Austin—. No me ha mencionado nada de eso.

—No sé si amigos, señora. Pero quizá algún día llegemos a serlo. Liv tiene razón en que tenemos que intentar llevarnos bien, y a mí me parece fantástico. Además, Daryl quería mucho a su primo, solía contarme de todas las veces que los castigaron juntos por meterse en problemas.

—Sí. —Anne pareció melancólica, ella también extrañaba a su sobrino pequeño—. Esos dos siempre fueron iguales, siempre metidos en problemas.

La puerta se abrió de golpe, tanto que se oyó un estruendo cuando la madera golpeó contra la pared y luego volvió a cerrarse sola por rebote. Desde el piso de arriba, Marcus ni se inmutó, ya había visto a su hermano hacer lo mismo con la puerta de la camioneta que manejaba. Pero las mujeres que estaban sentadas en el living brincaron del susto.

—¿Keaton? —Preguntó Anne luego, furiosa sin recuperarse del susto.

—Oh, mamá. Lo siento, creí que no estabas —dijo respirando hondo para calmarse. ¡No había podido convencer a Cece de que lo ayudase! ¡Maldita mujer testadura y cobarde que al final no era mejor que Ruby!

Anne se contuvo de darle un sermón porque detrás de ella estaba Juliet, pero lo haría luego, ¡sí que lo haría!

—Tienes visita, hijo —masculló y pasó a su lado, no sin antes despedirse de la chica, para dejarlos a solas.

Un poco indecisa, y sobretodo asustada, Juliet dio un paso adelante. Era su destino tener que tratar con personas que tenían un bajo control de la ira.

—¿Juliet? —Keaton la miró con cansancio. ¿Qué hacía ella allí? Era lo último que necesitaba. *Más Johnsons*. Eso solo podía significar *más problemas*.

—Hola, tú. Tenemos que hablar. Necesito tu ayuda y no vas a poder negarte.

*Oh, no*. Pensó él al ver la expresión decidida de ella. No iba a poder escapar de la implacable muchachita.

Sí, como había previsto, *más problemas*.

\*\*\*

Emilie tomó el sobre que le ofrecía la secretaria del laboratorio de análisis y no se apresuró a abrirlo; la verdad era que eso le parecía una pérdida de tiempo, no estaba enferma, solo un poco cansada, y la espera para saber cómo estaba su hermano le jugaba en contra. Pero solo eso, no había nada mal con su salud, y mejoraría ahora que sabía que Fred estaría bien pronto.

Después de una segunda reconfortante charla con Olivia luego de salir del hospital, aprovechando que James se había visto obligado a regresar al trabajo, se dejó convencer de asistir a una consulta con el médico del pueblo.

Pero cuando llegó al consultorio, se encontró con que el viejo doctor Steve no estaba, sino su joven sobrino Seth, recién llegado de la gran ciudad para ocupar próximamente el lugar de su tío. Lo bueno de un pueblo pequeño, era que nunca había que esperar demasiado tiempo para ser atendido, o no tenían que sacar turnos con días de anticipación.

Así que ese mismo día, había obtenido la orden para realizarse los análisis correspondientes, todavía pensando que el pinchazo que recibiría no estaba justificado. ¡Ella estaba perfectamente!

Caminó por la vereda de regreso a su casa, disfrutando del sol de la mañana, pensó en que probablemente tendría un poco de paz al llegar, fuera de los gritos de su madre que estaría en el hospital a la espera de que Fred despertase. Juliet casi siempre pasaba desapercibida para ella, y James... Lo más seguro era que si no estaba en el trabajo, estuviera con Olivia.

Sonrió con placer, se sentía liberada luego de haber hablado con ella, de haberle pedido perdón. Aunque sabía que no era suficiente, le había parecido un comienzo. No sabía con exactitud qué la había llevado a aquello, pensó que quizá tener a su hermano tan cerca de la muerte, o el haber sido botada por Marcus sin más que una horrible y mísera explicación, o quizá su pequeña charla con Robin, que le había recordado un tiempo en el que ella había sido realmente una persona.

—Emilie Johnson —escuchó a su espalda y se giró, distraída.

Tuvo que parpadear y agudizar la vista para darse cuenta de que no estaba soñando o en medio de una pesadilla, quién tenía frente a ella, no era ni más ni menos, que la propia Ruby Gardiner.

—¿Qué quieres? —Hacia ya dos días que todo venía saliéndole bien, pero claro, debió imaginar que su suerte no podía durar tanto—. No estoy de humor para discutir contigo.

—¿Quién habló de discutir?— Preguntó la pelirroja con una sonrisa más que maliciosa, triunfal—. Yo no quiero discutir, solo quería hablar.

—¿De qué podríamos hablar tú y yo?

—Oh, bueno, este no es el lugar más adecuado, pero mi casa está cruzando la calle. ¿No quieres venir? Robin me dijo que habías aceptado su propuesta de que intentáramos ser amigas, ¿no crees que es el momento perfecto para comenzar?

Emmie soltó una carcajada.

—Sabes que ni siquiera tú te crees lo que estás diciendo ¿verdad? No eres *tan* buena actriz.

Los ojos azules de Ruby chispearon y dejó atrás toda la actuación. Soltando un suspiro, articuló con un tono de palpable amenaza.

—Mira, Emilie —comenzó dando varios pasos hacia la rubia—. Tengo algo que puede que te interese ver antes de que todo el pueblo lo haga.

—¿Tú tienes algo que *crees* que a mí podría interesarme? ¡JA!

Emilie quería dar media vuelta y marcharse, pero eso la dejaría como una cobarde.

—No, tengo algo que sé que va a interesarte —sentenció Ruby con el pecho lleno de satisfacción anticipada.

Emilie miró la casa que tenía a su alrededor, todo estaba perfectamente pulido y brillante, esa casa, aunque pequeña, parecía más hermosa que la suya propia. Pero eso no le molestaba, lo que más la perturbaba eran las fotos de la pelirroja y su esposo por todos lados.

En la pared, en los muebles, sobre el piano.

Se veían tan felices...

Tuvo que reconocer en su interior que la envidiaba por eso, por ser feliz. Por tener todo lo que ella deseaba y nunca parecía llegarle. Por tener una familia propia, por tener a Robin. Robin, quien debería estar con ella.

—¿Se te ofrece algo para beber? —Preguntó Ruby con cortesía.

—Lo que quiero, esirme pronto de tu pocilga —respondió altanera—. ¿Puedes darte prisa con lo que sea que se supone que tengo que ver?

Esas palabras hicieron arder la sangre de Ruby. Si pudiera haberla fulminado con la mirada, Emilie ya no pertenecería a este mundo.

Encendió su portátil y la puso en la mesa de café después de buscar la localización del video.

—Siéntate, por favor —señaló el sofá frente a la pantalla y puso a andar el video.

Emilie no iba a sentarse, pero las piernas le fallaron cuando vio las imágenes que se movían frente a ella. Su cuerpo se puso frío y tenso, el color desapareció de su rostro y hasta le costó respirar. Tampoco se sentía capaz de hablar.

—¿A que tenía razón? Yo sabía que ibas a querer verlo antes que nadie. Y bueno, ya sabes, necesitaba ver tu rostro ante mi victoria. ¿Es que alguna vez tuviste dudas acerca de quién iba a ganar esta guerra, Em?

Ruby hablaba con tranquilidad, como si la conversación fuese acerca del clima.

El video no era demasiado largo y terminó antes de lo que esperaba.

La rubia, desesperada, no perdió tiempo y lo borró de la carpeta.

—Eso no va a solucionarlo —se mófó la otra—. No soy tan estúpida, era solo una de las tantas copias que me aseguré.

—No serías capaz de publicarlo —musitó Emmie con los ojos todavía desorbitados.

—¡Oh, claro que sí! Y lo fácil que será. Oh, ¿a quién le estoy explicando? Tú ya lo sabes muy bien, ¿no es cierto?

Con dificultad se puso de pie.

—No puedes hacer eso, Ruby. —Le apuntó.

—Puedo, y lo haré —recitó.

—Olivia ya me perdonó, no tienes ningún derecho.



La señora White soltó una carcajada. —Mi hermana es una blanda, es por eso que yo tengo que pensar y hacer el trabajo sucio por ella. Aunque esto —señaló la computadora—, no es solo por Olivia, y tú lo sabes.

—¡Nunca te he hecho nada, maldita seas! ¡Lo tienes todo, Ruby! Me quitaste a Robin, ¿qué más quieres?

—¡No te hagas la inocente y la víctima frente a mí! Tú y tu familia me quitaron todo lo que más quería, es hora de que empiecen a pagar por todo. Y tú, vas a ser la primera —bramó enfurecida.

Em no estaba prestando mucha atención a los gritos, su cabeza estaba navegando en otra cosa. El pasado, otro video, su primo y... Marcus.

—¿Él lo sabe? ¿Marcus lo sabía? —Demandó con voz ahogada.

Ruby se detuvo y pensó.

Debería decir que sí, solo para causarle un poco más de daño. Ella estaba perturbada por eso, algo que le resultó extraño a la pelirroja. Pero si mentía, y luego era descubierta, cosa que ocurriría, su victoria se vería opacada.

Tampoco iba a negárselo. Dejarla con la duda, sería la mejor opción. Una tortura más para una mente atormentada.

—Deberías irte a preparar tus maletas para una vida nueva, Emmie. ¿Qué crees que dirá tu mamá sobre esto? ¿Y tu papi? Hay alguien por quien no deberías preocuparte, ¿sabes? Cuando Robin lo vea, o quizás antes, pienso que estará demasiado feliz por la noticia que tengo que darle como para prestarle atención a tus deslices.

Desconcertada y mareada, sintiendo las nauseas llegar, Emilie la observó sin mediar palabra.

—Vamos a tener un bebé, querida, felicítame.

\*\*\*

Olivia miró a su vecino Eddie con su esposa, la implacable Virginia, una señora que ya rondaba los setenta años, cuyo único objetivo en la vida era molestar y chismosear acerca de todas las personas del pueblo.

—¿Ya ha elegido alguno, señora? —Preguntó con paciencia apoyándose en el mostrador. ¿Tan difícil era escoger un pastel? No era como si hubiese millones de ellos.

—Aún no, Oliva —respondió el hombre—. Parece ser que el chocolate blanco y el chocolate negro representan un gran dilema —comentó.

—¡Oh! Pero entonces, puede llevar uno que tenga ambos, miré este de aquí —señaló hacia abajo.

Pero Virginia sacudió la cabeza en una negación y siguió examinando con la vista a los siguientes.

—¿Aún no saben qué le ocurrió al chico Johnson? —Preguntó intentando sonar desinteresada. Pero Olivia sabía, que quizá, la única razón por la cual esa mujer estaba ahí era para curiosear.

—No, señora. Fred está mejor, y eso es lo único que importa por ahora.

—Oh, bueno. Es interesante lo que sucede entre ustedes. Primero todos buscaban matar al otro y ahora... Mírate tú, enamorada de un Johnson, y mira a tu primo, ¿también detrás de una de las muchachitas esas?

Los ojos de Olivia se abrieron como plato. ¿Cómo podría haberse enterado acerca de Marcus y Emilie?

—No sé a qué se refiere —susurró.

—El niño de tu tía Anne, Olivia. El más joven, ¿Keaton? Un pajarito me contó que lo vieron salir del bar de Clark con Juliet hace un par de noches.

—Oh —suspiró Liv, volviendo a respirar con normalidad. No era lo que había imaginado—. Son solo amigos.

—¿Solo amigos? —Sonrió la anciana—. Me pregunto qué dirá Alice Johnson de esa amistad, ¿cómo te llevas tú con ella ahora que estás con su hijo?

Para fortuna de Olivia, no tuvo que responder a aquello debido a que Linda, la madre de Cece, salió de la cocina y la relevó de su puesto.

Se despidió rápidamente y huyó, sí, huyó del local antes de volver a ser atrapada por aquella molesta señora.

No había demasiado trabajo ese día y la abuela de Cece, estaba a punto de llegar para ayudar a Linda en lo que necesitase.

Liv decidió dar una caminata por la plaza, sola.

Hacía ya tiempo que no lo hacía, desde que había conocido a James, nunca había vuelto a estar sola, o sentirse así. De alguna forma, él siempre conseguía hacerla sentir completa, acompañada.

Sonrió. Era una chica con suerte y a pesar de lo que Jamie dijera sobre ella, el único ángel allí, era él.

¿Cómo sino explicaba los cambios en su vida desde que se encontraron?

—¿A que esa es la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida? —Oyó decir a alguien en alguna parte. Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se había percatado que tenía a una persona muy cerca de ella.

Se giró hacia el sitio del cual provenía la voz y lo encontró.

—¿Qué quieres? —Musitó sin humor.

Trevor recorrió su cuerpo con la vista antes de contestar.

—Buenas tardes, Liv.

Ella no respondió.

—Estaba dando una vuelta y te vi aquí. ¿No te gustaría un poco de compañía?

—No Trevor, no necesito compañía.

El muchacho sonrió. —¿No necesitas compañía o no me quieres a mí de compañero?

—Ambas tal vez.

Pero su negativa solo hacía más potente la insistencia del chico.

Olivia siguió caminando, aunque sabía que no iba a dejarla en paz.

—¿Qué tal mi primo? —Preguntó Trevor trotando hasta llegar a su lado.

—¿Fred? Recuperándose.

—Debería ir a visitarlo, ¿pero de qué sirve si no puede verme ni oírme? Mejor espero a que despierte. ¿No crees?

Olivia se encogió de hombros sin siquiera mirarlo, estaba buscando en su mente el camino más corto para llegar a la casa de su tía porque la de ella estaba un poco más alejada, y si tendría que soportar a Trevor todo el camino, se desquiciaría. Su mera presencia la incordiaba, oír su voz la disgustaba hasta un punto que no era capaz de tolerar.

—¿Cómo te trata Jamie, Liv? ¿Está portándose bien contigo?

Sin poder resistirlo, soltó una carcajada.

—Cualquier persona se portaría más que excelente conmigo si la comparamos contigo, ¿no crees, Trev?

—Whoa. —Levantó las manos hacia arriba en son de paz. Esa era la Olivia que le encantaba. Cuánto tiempo hacía que no la veía de esa forma—. ¿Todavía estás resentida por eso? Sabes que solo fue una bromita, si pones en la balanza todo lo bien que lo pasamos juntos, verás que ese estúpido video no tiene importancia.

La castaña sacudió la cabeza.

—Solo vete, Trevor. Déjame en paz —susurró.

—Deberías dejar el pasado, en el pasado, donde le corresponde. Le has dado una oportunidad a todo el mundo, ¿por qué no me la puedes dar a mí?

Liv se detuvo y se volteó para mirarlo directamente a los ojos.

—¿Para qué querrías tú una oportunidad, Trevor?

—Para empezar de nuevo, por supuesto. —Los ojos de él brillaron, e incluso se aventuró a tomarle una mano—. No puedes negar que lo que pasó entre nosotros no te importó, no todo fue una mentira, Olivia. Siempre me gustaste, más de lo que crees.

—¿Gustar? —Preguntó alzando una ceja—. ¿Yo te gusté?

—Claro —dijo viendo venir una victoria próxima.

—¿Y qué hay del amor, Trev? ¿El amor que decías sentir por mí? Porque sabes que yo no mentía cuando lo decía, ¿verdad? Sé honesto y dime la verdad. ¿Alguna vez sentiste algo por mí, además de ganas de meterte dentro de mi falda?

La expresión del chico cayó.

—Por supuesto que sí —aseguró, pero Olivia no le creyó nada.

—Fui tan estúpida contigo. Y lo siento, de verdad lo lamento, pero no tengo otra oportunidad para ti, no puedo dártela. Por más que quisiera olvidar lo que me hiciste, no puedo.

Sin rendirse, Trevor dio un paso adelante, aproximándose lo más que pudo, todavía seguía sujetándole la mano y la utilizó para arrastrarla más cerca de él.

—Creí que no le negabas una oportunidad a nadie —susurró.

—Pero tú no me demuestras nada, no has cambiado en todos estos años ni siquiera un poco. —Con un profundo dolor en el corazón, intentó alejarse. Él no la soltó —. Déjame en paz, Trevor. ¿No te es suficiente el daño que causaste? ¿Tanto me odias?

—Oh nena, yo no te odio. ¿Cuántas veces voy a repetírtelo? Yo te amo. —Pero su sonrisa cínica no hizo más que aterrarla.

—Extraña forma tienes de demostrarlo —masculló a pesar del miedo.

Trev no esperó, toda esa charla estaba saliendo mal y si se demoraba más, no tendría ninguna chance antes de que se le escabullera.

La agarró con más fuerza y tiró hacia él, la asió entre sus brazos, contra su pecho y empujó los labios sobre su boca.

Sorprendida, a Liv le costó reaccionar y cuando al fin lo hizo, buscó de apoyar sus manos en el torso de él y empujó con todas sus fuerzas. Sentía nauseas, ¿cómo se atrevía a hacer aquello? ¿Qué clase de animal era? No, más bien era un monstruo sin escrúpulos ni sentimientos.

Con las lágrimas mojando sus mejillas, gimió al no poder quitárselo. Entonces, ya cercana a la desesperación, sintió la lengua del infeliz colarse entre sus labios y abrió la boca un poco más, buscando espacio para maniobrar y no tener que sentir su sabor. Contento, por pensar que ya estaba dejando la resistencia atrás, Trevor gritó de dolor cuando ella lo mordió. La soltó y tropezó hacia atrás.

Todavía no terminaba de creérselo cuando Liv, antes de correr lejos de ese sitio, se frenó y estirando un brazo con la palma abierta, lo abofeteó tan fuerte como pudo.

—Nunca más vuelvas a hacer algo como eso ¿me oyes? ¡Nunca! —gritó fuera de sí, rogando que nadie los hubiese visto.

Pero eso sería difícil, tendría que contarle a James -aunque no quisiera- antes de que alguien más lo hiciera.

De cualquiera forma, los problemas no tardarían en aparecer.

\*\*\*

Emilie apoyó las dos manos en el lavabo del baño, la casa estaba sola, gracias al cielo. No habría querido que nadie la hubiese visto llegar de aquella forma. ¿Qué les diría? La verdad, estaba más que claro que no.

Miró su reflejo en el espejo y vio como el color iba desapareciendo de su rostro.

Si ella no les contaba, iban a enterarse de todas formas, iban a verlo, para ser más exactos.

—Dios mío —gimió.

¿Cómo iba a sobrevivir a aquello? ¿Cómo? Iba a transformarse en una repudiada social, en una paria. Sus amigas jamás volverían a mirarla o hablarle, al menos no para decirle nada lindo. Su madre seguramente votaría por echarla de la casa e incluso quitarle el apellido.

¿Y qué podría decir ella? Todos estarían en su derecho...

¿También su padre votaría por aquello? ¿Y qué pensaría Robin de ella? ¡Justo ahora que estaba volviendo a hablarle!

Pero seguramente, como Ruby había dicho, cuando se enterase que sería papá pronto, ella quedaría en segundo lugar.

Pensó en sus hermanos y en lo decepcionados que estarían de ella, ese no era el ejemplo que siempre había querido darle a Juliet, aunque al final había terminado convirtiéndose en la hermana bruja y critica. Fred ni siquiera se había despertado aún, y James...

Al instante de pensar en él, su mente viajó hacia su recién adquirida amiga. ¿Cómo reaccionaría Olivia?

¿Se burlaría o compadecería de ella?

Se dijo a si misma que Olivia jamás haría la primer cosa, no era capaz. Y la segunda... Esa tampoco le agradaba, nunca había querido lástima de nadie, y tampoco la había sentido.

Ese era su castigo. Sí, por supuesto. Un castigo bien merecido, pero más de lo que podría soportar, porque al fin, era una gran cobarde.

Cerró los ojos mientras su mente abocaba imágenes del video. Pero rápidamente, pasó del video a sus propios recuerdos.

Marcus.

Ruby no había respondido cuando ella insistió en saber si él había tenido que ver con aquello. ¿Marcus lo sabía? ¿Había sido ese su propósito desde el comienzo? Es que entonces no tenía sentido el porqué había continuado con aquello. ¿Habría más videos? ¿Y por qué la había abandonado días antes? ¿Sabía él que Ruby tenía planeado actuar en aquellos días?

Tiró de sus cabellos hasta que le dolieron, además del cuero cabelludo, las palmas. Las lágrimas llenaron sus ojos y los apretó con fuerza.

Estaba desesperada.

Desesperada por respuestas, por saber qué sería de su vida. Se preguntó si en verdad quería saberlo y la respuesta le llegó enseguida.

No.

No quería saber nada de eso, no quería ninguna respuesta a sus preguntas, porque ninguna de ellas sería buena.

Tomó una decisión. La más grande de su vida, pensó. Y la última.

Tomó el bolso que había dejado tirado en el pasillo y lo llevó con ella hasta su habitación. Se sentó en la cama para tomar un respiro y luego abrió la cartera.

Miró el sobre que contenía el resultado de sus análisis y lo lanzó a un lado, cayendo este, en el suelo sobre la alfombra a los pies de la cama.

Sacó además, la bolsa con las medicinas de su madre que había pasado a recoger en la farmacia antes de dirigirse al laboratorio. Las pastillas que servirían para calmar a su madre la próxima vez que le diera otro de sus ataques.

Abrió el frasco y lo vació sobre el acolchado. Volvió a tomar dos y guardarlas dentro. Esas se las dejaría a ella para cuando las necesitara, cosa que seguro sería pronto.

Bajó las escaleras con el resto de las pastillas en la mano y se dirigió a la cocina por un vaso de agua.

Miró todo a su alrededor, no había otra solución, se convenció. Su vida terminaría, quizá un día después, pero de una forma más horrible y dolorosa que lo que ella tenía planeado en ese mismo momento.

Escribir una nota sería para dramáticos, pensó. No habría despedida, ni palabras sosas de cariño a su familia.

Su final sería tan frío como su vida entera.

—Oh vamos, no seas una cobarde. —Se regañó en voz alta y empujó el puñado de pastillas en su boca, haciéndolas pasar una a una por su garganta acompañadas de grandes tragos de agua.

Listo. Ya no había vuelta atrás. Ahora, solo quedaba esperar.

Miró hacia el jardín, el día seguía siendo precioso.

Desde debajo de la sombra de un delgado árbol de su patio, contempló el cielo iluminado por el resplandeciente sol.

Y así se mantuvo hasta que sus ojos comenzaron a cerrarse y todo pareció perder color volviéndose blanco y negro, los ruidos se apagaban y el mundo que conocía parecía cada vez más lejano.

\*\*\*

Juliet se quitó el casco que Keaton le había prestado y se bajó de la motocicleta. Se habían detenido en la puerta de su casa después de una no muy larga charla. Keaton se había negado rotundamente a ayudarla para poder molestar a su madre.

Pero él, pobre tonto, debería saber que ella no se rendía tan fácil.

—No hay nadie en casa. Vamos, acompáñame, es mi turno de invitarte algo —sonrió y tiró de su brazo.

—Juliet —gruñó Keat—. Te dije que no quiero tener más problemas, ¿qué hay si llega tu madre, o tu padre? No, olvídale. Creo que paso.

—Mi padre no es peor que mi madre, créeme. Pero no van a volver, están con Fred. ¡Vamos Keaton, por favor! —refunfuñó—. No seas cobarde.

Y eso fue todo lo que necesitó, aunque con una expresión fulminante, que Jules, por supuesto ignoró, se bajó de la moto y la siguió hasta la puerta.

—Qué extraño —murmuró Juliet mientras Keaton sudaba frío—. ¿Por qué la puerta está abierta?

Pero no le dio mucha importancia y la abrió. Negó con la cabeza y riendo por los nervios de él, lo tomó por el antebrazo para hacerlo pasar.

Dejó el bolso sobre un sofá que le quedaba al paso y continuó hasta la cocina.

—Siéntate. ¿Qué quieres comer? ¿Te apetece pastel de chocolate? Lo hice yo misma, no soy tan buena como Olivia, pero...

Los ojos de Keaton se iluminaron a ver tanto chocolate sobre una misma bandeja. Todo el hambre que había desaparecido con los últimos inconvenientes, regresó haciéndole rugir el estómago.

Jules soltó una carcajada y apoyó el pastel en la mesada para buscar un plato.

—Si siempre cocinas así, podría considerar tu propuesta ¿sabes? —Articuló el muchacho con la boca llena, mirando hacia la ventana balcón que daba al jardín. Le había parecido ver algo, o alguien.

—¿Enserio? —Los ojos de la chica se abrieron de par en par, esperanzados.

Él no respondió, antes de que Juliet pudiera darse cuenta o decir algo, Keat estaba parado y mirando atentamente hacia afuera.

—¿Esa es tu hermana? —Preguntó.

Extrañada, la joven se acercó y lo hizo a un lado para abrir la puerta.

—Sí —musitó con la frente arrugada y luego, gritó— ¿Emmie?

Pero no hubo respuesta.

—¿Se habrá quedado dormida? Ella no parece de las que le gusta pasar mucho tiempo al aire libre. —Se burló Keat con diversión, y regresó a su lugar en la encimera para seguir degustando de esa exquisitez.

—Es que no lo es —murmuró Juliet, más para ella misma que para su acompañante. Preocupada, salió al patio y caminó hasta su hermana.

Ella en verdad parecía estar dormida.

—¿Emilie? —Dijo sin tener una respuesta y se arrodilló para sacudirla un poco—. Emilie, despierta ¿estás bien?

Comenzó a entrar en desesperación.

—Vas a quemarte con el sol. —Agregó mintiendo, la sombra del árbol no permitía ni siquiera que los rayos del sol la tocaran. Pero eso tampoco funcionó y el corazón de la más pequeña parecía querer salirse de su pecho—. ¡Emilie, esto no es divertido! Abre los ojos, me estás asustando.

Los gritos de Juliet alarmaron a Keaton y salió para ver que ocurría.

—¿Jules? —Preguntó limpiándose las comisuras de la boca con una servilleta—. ¿Qué ocurre?

—No lo sé —apenas la oyó decir—. No puedo hacer que despierte.

Imitando a la chica, él se arrodilló al otro lado y tomó el rostro de la rubia entre sus manos. En verdad parecía estar profundamente dormida. Pero con los gritos de su hermana menor debería haber despertado igual.

Volvió a intentarlo él.

—¿Emilie? ¿Emilie me oyes?

Pero ella ni siquiera se inmutó.



## Capítulo 22

Keaton observó como Juliet caminaba de una punta a la otra en la pequeña sala de espera del sector de emergencias en el hospital del pueblo.

Habían llegado hacía unos pocos minutos. Cuando notaron que ella no respondía a nada, habían debatido si era mejor llamar a la ambulancia o llevarla ellos mismos a Urgencias. Lo último había ganado, y tomaron el coche de la misma Emilie que estaba guardado en el garaje ante la ausencia de algún otro.

Cansado ya de verla de esa forma, sin poder controlar la angustia, y pensando que en cualquier momento terminaría chocando a alguien o contra algo, se puso de pie y la capturó por la cintura e instó a ir de nuevo hasta las sillas.

—Siéntate, creo que deberías avisarle a tus padres.

Jules lo miró con los ojos grandes y vidriosos.

—¿Qué les voy a decir? —Preguntó en un hilo de voz—. Apenas respiraba.

—Hay que avisarles, si el médico sale, es mejor que hablen con tus padres, o James ¿quieres que lo llame a él?

Juliet asintió en medio de una inspiración forzada. Sin poder contener el llanto, estiró los brazos y lo abrazó cruzándolos detrás de su cuello, y hundiendo el rostro en su hombro. Keaton, inseguro e incómodo, no acostumbrado a tener que consolar a nadie, pero sin soportar ver a una mujer llorar, posó una mano en su cabello y la acarició con movimientos rítmicos para tranquilizarla.

Permanecieron así por unos minutos, Juliet se había calmado pero seguía sin soltarlo. Había cerrado los ojos e intentado poner la mente en blanco, no quería pensar más, solo se lastimaría. Y si se soltaba de Keaton, volvería a la realidad.

Pero su método duró poco, porque una voz o más bien dos, los sobresaltaron a su espalda.

—¿Juliet? —se oyó decir a Gary Johnson.

—Dios Santo, esto es increíble —dijo otra voz un poco más atrás.

Juliet no se inmutó por el comentario de su madre, obviamente dirigido como una queja por la forma tan cercana en la que se encontraban, pero Keaton pareció nervioso de repente.

—¿Juliet? ¿Qué está ocurriendo? —Volvió a hablar Gary, y entonces ella decidió ponerse de pie y caminar hasta él con pasos temblorosos.

—Emmie... —susurró tan bajo que casi no llegó a oírlo—. Ella... No lo sé, no despertaba, papá. Estaba en el jardín y no... —sacudió la cabeza a ambos lados, en una negación, y volvió a ahogar un llanto abrazando a su padre quien la envolvió con sus brazos y miró inquisitivamente al muchacho que estaba parado observándolos.

—¿Puedes explicarme tú, hijo, qué es lo que ocurrió?

Keaton se aclaró la garganta, sorprendido por el amable trato del hombre. Como si se lo mereciera, pero claro, ellos no sabían lo que él había hecho... Incluso así, le costaba mirarlos a los ojos, como le había costado con Juliet cuando se apareció en su casa.

—Encontramos a Emilie en el jardín de su casa, parecía dormida, pero cuando Jules quiso despertarla... —apretó los labios—. No logramos hacer que abriera los ojos o se moviera. La trajimos al hospital porque no sabíamos que otra cosa hacer.

Alice jadeó y se acercó con prisa a la silla más cercana para sentarse. Juliet abrazó con más fuerza a su padre.

—Ella lucía bien, señor. Solo parecía dormida —agregó.

—¿Qué hacías en mi casa? —Demandó la señora Johnson—. Seguro que fuiste tú —acusó y se llevó una mano al corazón—. Mi pobre niña... Esto es lo que causas Juliet, tú y tus caprichos por desafiarnos.

—¡Keaton estaba conmigo! —respondió la joven casi gritando—. No te atrevas a culparlo —siseó apuntándole con un dedo—. Todo es culpa de los Gardiner para ti, siempre son ellos, siempre ellos. ¿Por qué no piensas un poco en todos los problemas que nos causas tú, por ejemplo?

—Juliet —musitó su padre intentando calmarla.

Pero ella no estaba dispuesta a ser aplacada otra vez.

—¡No, papá! Estoy cansada de que me digan con quien puedo o no hablar, salir o enamorarme. Daryl está muerto por sus estúpidos prejuicios, no voy a dejar que nadie más salga lastimado por todo esto. ¿Qué problema hay si quiero ser amiga de Keaton? ¿Qué pasa si quiero pasear con él o acostarme con él? ¿Por qué es diferente a cualquier otro muchacho que pueda conocer? ¡Dime tú, porqué!

Pálido, Keaton se acercó en el intento de hacer que cerrase la boca.

¿Acostarse con ella? ¿Es que quería que lo eliminaran allí mismo?

—Cálmate, Juliet —susurró pasando un brazo alrededor de sus hombros—. Tranquila, todo está bien.

Ya desahogada, volvió a respirar con normalidad y se dejó llevar a un asiento, en la otra punta de la sala, lejos de su madre y cualquier cosa que ella pudiera decirle.

—Para que quede claro —dijo una vez solos—. No estoy interesada en acostarme contigo.

Keat soltó una risa y la besó en la mejilla. Un poco aliviado, quizá.

—Bien, porque yo tampoco pequeña.

Juliet resopló.

—¿Pequeña? No fui yo la que entró en pánico cuando escuchó a la voz de mi padre.

\*\*\*

Olivia escuchó al viejo doctor del pueblo, mientras les explicaba al señor Johnson y a James el estado de Emilie. Para fortuna de todos los presentes, Alice había regresado junto a Fred por si despertaba.

Juliet, por su parte, se había dejado convencer por ella y Keaton para volver a su casa y descansar un poco después del susto que se había llevado.

—¿Sobredosis dices? —Preguntó Gary por enésima vez sin poder creérselo—. ¿Cómo es eso posible?

—Fue una suerte que la encontraran a tiempo, Gary —musitó Steve con confianza, amigo de toda la vida—. Y déjame decirte que las probabilidades de que haya sido accidental son muy pocas, casi nulas.

Liv arrugó la frente y apretó el brazo de James mientras se abraza a él. ¿Por qué Emilie haría algo como eso? No había notado nada malo en ella cuando hablaron y luego de saber que Fred estaría bien, la había visto más optimista.

No tenía sentido...

—¿Cuándo va a despertar? —preguntó interrumpiendo la conversación.

—Más pronto que Fredric, Olivia. Eso es seguro. Tuvimos suerte, la agarramos a tiempo. La medicina no había sido absorbida por completo. El lavaje fue bastante efectivo.

El doctor se retiró y los dejó a los tres a solas, que volvieron a sentarse y esperar, de nuevo, a que le permitieran a alguno entrar a ver a la bella durmiente.

Marcus recibió la llamada de Keaton a pedido de Juliet, apenas al llegar a la casa de los Johnson, dónde se encontraban esos dos luego de que Gary los enviara a descansar.

Al contrario de lo que habría imaginado, la noticia le cayó como un balde de agua fría en la cabeza y su primera reacción fue correr hasta ella, olvidando que ya no estaban juntos o lo que fuera que ellos eran o hacían. Olvidando también, la razón por la que había tomado la decisión de alejarse de ella.

De pie frente a la entrada posterior del hospital, la entrada a la sala de emergencias, se detuvo y respiró hondo. No tenía idea de que lo se enteraría al entrar allí, o con quién se encontraría. Una parte de él, deseó con todas sus fuerzas que no fuese Robin, porque no respondería por sus acciones al verlo allí.

Y no era como si esos fueran celos, más bien... Bueno, esa era otra cosa en la que prefería no pensar.

Solo vio a James con Olivia, y el señor Johnson, sentados uno al lado del otro. No supo qué decir ni qué hacer, ¿tenía él, derecho a estar allí? ¿A preguntar por ella?

El primero en verlo fue James que no pareció nada sorprendido y le hizo una seña con la cabeza, como si le estuviese dando permiso para acercarse, o eso fue lo que Marcus interpretó.

El señor Johnson, hizo una mueca y frunció el ceño al percatarse del recién llegado. Pero ya nada le sorprendía.

—Ven a sentarte, hijo, esperar y no desesperar parece ser lo único que podemos hacer últimamente.

—¿Quién te llamó? —Preguntó Olivia inclinándose hacia adelante para mirarlo.

—Juliet y Keaton —respondió vagamente—. ¿Cómo está ella? ¿Qué ocurrió?

Liv miró a James, pero Gary se le adelantó a contestar. Quizá si lo repetía en voz alta varias veces, terminaría por creérselo.

—Al parecer mi hija sufrió una sobredosis. No pueden determinar de qué fármaco todavía, pero no fue accidental.

—Emilie —no, Marcus no iba a creer en esa barbaridad—. ¿Por qué ella haría algo como eso? —Emitió su pensamiento en voz alta.

—Quizás tú podrías decirnos algo al respecto —murmuró el hombre mayor.

El chico Austin se giró lentamente hacia él.

—¿Qué podría decirle yo, señor? —Se aventuró a preguntar.

Gary soltó un suspiro.



—Sé que mi hija y tú tienen algo. ¿Por qué estarías aquí sino? Marcus, no soy tan viejo o tan tonto como ustedes creen —pronunció aquello, haciendo que llegara a los otros dos que contenían el aliento a su lado. Los niños habían sido descubiertos—. Y la verdad es que ya no me sorprende nada, ni tampoco pienso oponerme. Lo hice una vez y las cosas terminaron muy mal.

Marcus asintió, pero todavía no tenía nada que responderle. Ni siquiera él sabía qué estaba haciendo allí o qué fuerza lo había llevado a aquel lugar.

—No tengo idea señor, Emilie es...

—¿Imposible? Eso ya lo sabemos, muchacho. —Sonrió—. Pero ella es fuerte, no puedo comprender por qué haría tal cosa.

—Emilie no es fuerte. Solo aparenta serlo. —Lo corrigió—. Pero se aprecia demasiado a sí misma como para querer quitarse la vida. Tiene que haber algo más.

Eso sí asombró a Gary. La seguridad con la que el joven habló de su hija mayor y el sentido de las palabras.

Asimismo, no tenían una respuesta. Lo único que restaba, era esperar a que Emmie despertase y les diera una explicación de aquella locura.

\*\*\*

Juliet se sentó en el sofá luego de que Keaton llamara a su hermano. Le había costado convencerlo, pero al final lo había logrado. No era tan difícil de manejar, pensó divertida a pesar de lo mal que se sentía.

—Deberías ir a la cama, Juliet. Puedo volver más tarde si quieres.

Terca, sacudió la cabeza.

—Siéntate conmigo y ayúdame a pensar, o mejor —volvió a ponerse de pie—. Ven, vamos a buscar algo. Tiene que haber algo en su cuarto, o en alguna parte.

¿Qué? ¿Por qué quería jugar a los detectives? Él no estaba de humor para eso, pero sabía que era imposible darle una negativa a aquella chica tan testaruda. No iban a encontrar nada de todos modos, él lo sabía. Estaba seguro de que Ruby había actuado tal y cómo había prometido. Al final, ni Cece y ni él habían participado.

Pero eran cómplices, y si algo le sucedía a Emilie por su culpa, no estaba convencido de poder llegar a perdonarse a sí mismo, a su amiga, y mucho menos a su prima.

La siguió en las escaleras y a través del pasillo de la primera planta. La puerta de la que seguramente era la habitación de Emilie estaba abierta. Jules entró y comenzó a recorrer todo con la vista.

Se detuvo en la cama y agarró un bolso de cuero marrón y lo vació sobre el acolchado.

—Nada —dijo. Y siguió.

Mientras tanto, Keaton inspeccionó por su lado, sin tocar nada. En la alfombra al lado de la cama, había un sobre. Violó su regla de mantener las manos fuera de cualquier cosa de ese cuarto y lo agarró.

El sobre estaba cerrado herméticamente, no había sido abierto. Y llevaba el nombre de la persona a la que estaban investigando.

—Jules —musitó.

Pero la castaña estaba concentrada mirando el frasco de pastillas de su madre casi vacío, y sostenía en la otra mano, la factura que demostraba que había sido comprado tan solo un par de horas antes.

—Dios mío —la oyó decir y se aproximó a ella, arrodillándose a su lado, pero no dijo nada. —Ella en verdad lo hizo, quería...

No pudo terminar la frase, todavía le resultaba demasiado increíble.

—Encontré algo también —articuló extendiéndole el sobre.

Juliet lo examinó y observó que no estaba abierto en ninguna parte. Tenía el sello del laboratorio local de análisis bioquímicos y el nombre de su hermana. Pero ella no había sabido lo que contenía, pues no le había dado un vistazo siquiera.

—¿Por qué no lo abriría? —Preguntó más para sí misma que para él—. ¿Cuándo se hizo esto?

Soltó un suspiro y apoyó la cabeza en el colchón. ¿Por qué no sabía nada de la vida de su hermana? Emilie siempre había sido así, cerrada con sus sentimientos y cualquier cosa que respectara a ella.

Allí estaban las consecuencias.

—Ábrelo. —La instó Keaton—. No creo que vaya a molestarse.

¡JA! Él no conocía a Emilie, pensó, y después se dijo que ella tampoco.

Rompió el sobre por un borde y sacó el papel.

—Análisis de sangre —murmuró Keat y dejó de mirar, no era nada importante, Em había tenido razón al dejarlos, probablemente solo eran de rutina.

Pero Jules puso más atención y los leyó hasta el final y pasó a la otra hoja.

Además de las típicas inscripciones con el nombre y dirección del laboratorio, nombre del paciente, solo había un texto corto que ella no alcanzaba a comprender.

SUBUNIDAD BETA CUALITATIVA

Método: INMUNOANÁLISIS ENZIMÁTICO.

RESULTADO: POSITIVO (+) mUI/ml

MAYOR DE 25 mUI / ml.

—¿Qué es esto? ¿Qué es positivo?

Keaton miró y se encogió de hombros.

—No lo sé, Jules.

—Tenemos que llevar esto al hospital, vamos, rápido, puede ser importante.

Y de nuevo, estaba haciendo de chofer. Esta vez en su moto, para mayor velocidad según Juliet, que había tomado el control de la situación.

\*\*\*

Olivia y James caminaron alejándose del hospital. Era bueno caminar un poco y respirar fuera de ese fatídico lugar. No era que le molestase acompañar a James y a su familia, pero Liv se sentía aprisionada allí dentro. Aquél sitio solo era una prueba más de que las cosas estaban hechas un desastre, absolutamente todo se había salido de control.

Y a pesar de que cada día se encariñaba más con aquel hombre que se había convertido en su salvador, su rayo de luz, algo en su interior le decía que debía detenerse, depender tanto de alguien para ser feliz nunca era bueno. Más aún, cuando la familia de ese alguien y la tuya parecían estar destinadas a divergir.

Justo cuando creía que al fin estaba logrando lo que deseaba tan fervientemente... ¿Por qué no se podía sacar de la cabeza que lo que le había ocurrido a Emilie tenía que ver, de alguna forma, con los Gardiner?

De cualquier manera, tenía que ser algo muy grave. Emilie, a pesar de lo que Marcus le había dicho al señor Johnson, no era una debilucha que atentaría contra su vida por cualquier tontería.

—¿En qué piensas tanto? —Preguntó James inclinándose cerca de su oído.

Olivia suspiró.

—En la vida, ¿tú?

James miró hacia el horizonte.

—En todo el tiempo que he pasado lejos de casa.

—¿Qué hay con eso? —Indagó Liv extrañada.

Había muchas cosas con eso, pensó James. Y ninguna era buena.

—Las cosas han cambiado mucho, eso es todo —murmuró con la mente en otro lado. Si alguna vez había considerado volver a marcharse al extranjero o a la ciudad, en ese último tiempo junto a Olivia había notado que esa idea ya le parecía absurda.

La familia siempre había sido lo primordial para él y ese día se había dado cuenta de que ya no tenía ni idea de quienes eran realmente sus hermanos.

Y le había dolido.

La culpa lo había invadido. Como hermano mayor, había fallado. Se había ido y los había abandonado. Pero no volvería a marcharse. No iba a cometer el mismo error dos veces. Además, pensó mirando hacia Olivia, tenía razones más que suficientes para quedarse.

Iba a conquistarla, volverse el centro de su vida, y asegurarse de que ella tampoco quisiera alejarse, sin importar lo que ocurriese.

—James —comentó Olivia, distrayéndolo de sus pensamientos.

—¿Sí? —preguntó mirándola con una pequeña sonrisa dulce y pasando un brazo alrededor de ella. En ese momento Liv se sintió cobarde. ¿Era bueno darle otra razón a James para empeorar su día? ¿Valía Trevor la pena? Porque ella estaba segura de que lo único que él quería, era molestarla a ella y a su primo después de haberse

enterado que al fin estaban juntos. Que al fin parecía ser feliz. Que lo era.

A la vez, se preguntó si guardar ese detalle de su día, al menos por un tiempo, no sería peor que soltárselo ahí mismo.

Se arriesgaría, decidió.

Liv se detuvo y lo contempló por unos segundos enredando los dedos en su cabello cercano a la nuca. No le importaba que estuviesen en el medio del paso en la vereda de la calle más transitada del pueblo, por decirlo de alguna forma. Cualquier momento y lugar eran perfectos cuando estaban juntos.

Sonrió bajo la mirada inquisidora de Jamie y se puso de puntillas para acercarse a sus labios.

—Esto —farfulló bajito y lo besó. Haría que las consecuencias de sus decisiones, cualquiera que estas fueran, valiesen la pena.

\*\*\*

El sobrino del Steve, el médico de cabecera de casi todos los habitantes del pueblo, Seth, también doctor, según Juliet había escuchado, estaba acercándose a Marcus cuando ella y Keaton entraron a la sala.

El señor Johnson bufó con tan solo verla.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Es que no te di órdenes? Muchacho, ¿no pudiste tenerla encerrada más de media hora? —Regañó a Keaton también.

Ella lo ignoró.

—¿Es usted médico, verdad? —Le preguntó directamente a Seth, interrumpiendo su recién iniciada conversación con Marcus.

El muchacho la miró con suspicacia.

—Oh, yo te recuerdo a ti. Juliet Johnson. Sí, soy médico, cariño. ¿Necesitas algo?

—Necesito que vea esto y me diga que significa. —Le entregó el sobre.

—¿Qué es eso? —Preguntaron Marcus y Gary al mismo tiempo.

—¿Tiene que ver con Emilie? —Indagó Marcus apoyando las manos en los hombros de la chica.

—¿Qué le pasó a Emilie? —Seth alzó la cabeza y los escudriñó a todos—. ¿Es por ella que están todos aquí?

—Sí. —Se adelantó la única chica en el lugar—. ¿Por qué le ordenaste hacerse estos análisis? ¿Cuándo la viste? ¿Está enferma? ¿Me vas a decir que es eso de ahí?

Mareado, el doctor retrocedió.

—Whoa, tranquila —pronunció—, Emilie fue a verme hace unos días, según ella no se había estado sintiendo bien, pero era por cansancio. Dijo que alguien insistió en que tenía que ver un médico, pero que sabía que estaría bien cuando Fredric se recuperase.

—¿Y por qué los análisis? —Volvió a insistir.

Con un suspiro, continuó explicando.

—Porque me habló un poco de cómo se estaba sintiendo y tuve mis sospechas. Además, no está mal un control esporádicamente.

Y antes de que la chica volviera a atosigarlo con más preguntas, abrió el papel y le dio un vistazo.

—La última hoja. —Lo apuró.

Seth tardó un momento, y parpadeó volviendo a mirarlos.

—¿Qué le pasó a Emilie, exactamente? ¿Pueden decírmelo antes de que yo les responda, por favor?

—Intento de suicidio —contestó su padre—. Sobredosis, pero mi hija no era adicta a nada.

—Eso ya lo veo, señor. ¿Dejó una nota? ¿Hay algún motivo?

—No, nada.

Steve salió de sector al que todos tenían prohibido ingresar y se acercó a ellos. Su sobrino lo miró y sin decir nada, le entregó los resultados.

—Son de ayer —musitó simplemente.

A punto de un ataque de nervios, Juliet no podía esperar más en silencio. Pero Keaton se le adelantó pensando que si ese papel era tan importante, deberían saber una última cosa.

—Emilie no sabía lo que dice allí dentro. El sobre lo abrimos nosotros recién, cuando lo encontramos, estaba cerrado por completo.

Seth asintió y con las manos a ambos lados de la cadera bajó a cabeza en espera de que su tío dijera algo.

—Esto explica muchas cosas —murmuró Steve.

—Pero ella no lo sabía, tío.

Marcus arrugó la frente.

—¿Van a decirnos, por favor, que está pasando?

—Creo que tendríamos que hablar a solas contigo, Gary —musitó Steve—. Es... delicado.

—¿De ninguna maldita manera! —exclamó Jules.

Gary se giró hacia ella y luego observó los rostros preocupados de todos los presentes. De la familia o no, todos estaban allí porque querían a Emmie, y se merecían saber lo que estaba sucediendo. El único que todavía no le inspiraba completa confianza era el menor de los Austin, pero él pobre muchacho la había llevado al hospital, casi muerta, y lo menos que se merecía era saber la verdad.

—Adelante, Steve. Estamos bien. —Le aseguró.

El médico asintió. —Lo que la niña no entendía, es el resultado de una prueba de embarazo.

Juliet jadeó y de tambaleó hacia atrás. Marcus se tensó por completo y no pudo pensar más.

—¿Mi hija está embarazada? —preguntó Gary temeroso.

Seth miró a su tío, quien cerró los ojos y se masajeó los párpados con los dedos de una mano.

—Emilie sufrió una hemorragia mientras la atendíamos, no sabíamos bien que significaba... Hasta ahora. —Volvió a hablar el médico, se veía apenado y disgustado.

—Sufrió un aborto —terminó de explicar Seth sin dar más vueltas, solo hacía que esas personas se estresaran y angustiaran más.

El silencio dominó. Nadie era capaz de hablar ni de moverse. Las cosas estaban peor de lo que parecían.

Y ninguno de ellos lo sabía, pero ese era solo un comienzo...



## Capítulo 23

—Lo siento mucho —dijo Steve apoyando una mano en el hombro de su amigo que continuaba incrédulo a lo oído.

Mientras tanto, Marcus retrocedió hasta que la parte posterior de sus rodillas tocaron el borde de una de las sillas. Se sentó y se tomó un segundo para volver a controlar su respiración, pero el nudo que se le había formado en el pecho no desaparecía.

Emilie *había* estado embarazada, y no lo sabía.

Sintió unos brazos rodeándolo y cuando levantó la cabeza se encontró con una llorosa Juliet abrazándolo.

—Lo siento tanto —le susurró ella pegada a él.

—¿Marcus? —Preguntó Seth, acercándose—. ¿Estabas saliendo con Emilie?

Entonces, él no supo verdaderamente qué contestar. Ellos no estaban saliendo, solo tenían sexo cuando se encontraban. O cuando se buscaban. Pero en esa situación, se permitió pensar, era lo único que importaba.

Juliet contestó por él.

—Sí, estaban juntos —dijo.

—Estábamos —la corrigió—. Te dije que se había terminado.

Seth asintió.

—Lo entiendo.

—¿Puedo verla? —Preguntó sobre las palabras del doctor, la necesidad de tenerla cerca y comprobar que ella estaba bien lo embriagó.

Olvidó todos los problemas que habían tenido y lo mucho que la había despreciado.

—La acaban de trasladar a una habitación, pero sigue inconsciente.

—No me importa —masculló—. Solo llévame con ella.

Steve intervino.

—Creo que sería mejor si su padre decide eso.

El señor Johnson, aún perdido en la situación, en los hechos que habían transcurrido mientras él no estaba seguro de qué estaba haciendo, se limitó a mirar a Marcus sin expresión alguna. Caminó hasta él, e incluso Juliet se alejó.

Marcus no podía mirar a ese hombre a los ojos. No después de lo que había hecho.

—¿Era tuyo? —Preguntó.

Comprendiendo sin más, Marcus respondió. —Asumo que sí, señor. —Decir que no estaba seguro, sería un insulto a la hija de ese hombre destruido. Pero Marcus nunca sabía qué esperar de Emilie, ella había dejado en claro que cualquiera podía hacer lo que quisiera con su vida.

—Entonces ve, cuando despierte alguien tiene que decirle.

—Papá, no —exclamó Juliet desde atrás—. Ella no lo sabía, si estaba mal por algo, va a continuar así cuando despierte. ¿Por qué ibas a decirle algo tan horrible?

—Tiene que saberlo.

—Pero no ahora —retrucó—. No es un buen momento.

Keaton, que había permanecido en segundo plano, abrió la boca después de la horrible noticia que había oído.

—Es mejor que lo sepa ahora, Juliet. Mientras más tiempo pase, peor va a ser para ella. Créeme.

Conforme con esas palabras, Gary le dio un asentimiento de cabeza al chico y se volteó de nuevo hacia Marcus, dejando a su hija menor con una protesta en el camino. No era momento de oír a su caprichosa y terca pequeña.

—¿Puedes hacerlo? —Le preguntó.

—Debo hacerlo —respondió con amargura y se giró para seguir a Seth que lo guiaría hasta ella.

Emilie tenía los ojos cerrados, pero sus párpados comenzaban a moverse cuando llegaron. Seth le indicó a Marcus que entrara y cerró la puerta cuando se fue.

Con sigilo se acercó a la cama y se sentó cerca de ella, sobre el colchón. Estaba pálida y fría, pero respiraba. Parecía molesta por algo y emitía leves gemidos como si estuviese padeciendo algún dolor.

Mientras la contemplaba, Marcus se encontró preguntándose qué hubiese sucedido si aquello no hubiese ocurrido. Si al menos hubiera abierto el sobre, ¿habría continuado de todos modos?

Con una mano le acarició la frente arrugada y corrió unos mechones hacia un costado. Tan hermosa y tan...

No sabía que decir, era tan voluble que nunca entendía que esperar de ella.

Suspiró. ¿Cómo rayos iba a explicarle todo? ¿Por dónde iba a comenzar?

No tuvo más tiempo para pensar porque un “¡No!” firme y fuerte de ella lo sobresaltó.

Ya no tenía los ojos cerrados, sino abiertos y grandes, aterrados.

—Tranquila —musitó sosteniéndola por ambos brazos—. Tranquila Em, quieta.

—Dios mío, no. —Continuaba diciendo, tratando de zafarse de su agarre—. ¿A dónde estoy? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estamos en el hospital, tu papá y tu hermana están afuera, y tu mamá con Fred. ¿Quieres que llame a alguno de ellos?

—¡No! —chilló—. No, no, no. No puedo verlos, tienes que dejarme sola, vete. No quiero verte a ti tampoco —demandó—. ¡Vete!

Tenía los ojos llenos de lágrimas y el estado de desesperación era palpable.

—Emilie tenemos que hablar. ¿Puedes tranquilizarte? ¿Sabes el susto que nos diste a todos?

—¿Susto? —Preguntó en un susurro, encogiéndose—. No quería asustarlos, necesitaba escapar, no quería escuchar lo que iban a decirme, no quería saber si tú... — Cerró la boca dejando las palabras flotando en el aire. Simplemente no podía pronunciarlas, seguía sin querer saberlo.

¿Por qué había fallado? ¿Es que tan mala suerte había tenido que la habían encontrado a tiempo? ¿Por qué no se escondió? ¡Qué estúpida!

—No estoy entendiendo cariño, no tienes que hablar de eso ahora si no quieres. Pero estoy aquí, contigo.

Ella estaba confundida, ¿por qué la trataba con tanta amabilidad? ¿Por qué su padre, si estaba afuera, había permitido que entrara él en su lugar?

¿Sería que ya había visto el video y no quería verla? Prefería que un Gardiner se encargara de ella antes que tener que acercársele.

Se le escapó un sollozo. Marcus la abrazó y la levantó para apoyarla en su pecho.

—¿Él me odia tanto que no quiere verme? ¿Por qué me ayudaron, Marcus? No quiero vivir así, no quiero ver cómo ellos se avergüenzan de mí.

¿Qué? Él no estaba entendiendo nada. Temió haber perdido a la verdadera Emmie.

—Nadie te odia Emilie, estoy aquí porque necesitaba verte, quería comprobar con mis ojos que estabas viva.

—Pero se avergüenzan de mí —murmuró insistiendo con lo mismo.

—¡No, Em, no! —Masculló apretándola más contra su cuerpo—. Nada de eso. ¿Por qué ibas a pensar algo así? Todos te adoran, incluso Keaton está preocupado por ti, y no le agradas.

—¿Pero es que no lo vieron? —Preguntó entonces, Marcus no lo había mencionado siquiera y tampoco parecía entender de lo que ella estaba hablando—. ¿No vieron el video?

Ahora sí Marcus le prestó atención a esa parte de la historia en la que la chica insistía tanto. La alejó de sí y la miró a los ojos.

—¿De qué estás hablando? ¿Eso tiene que ver con el porqué quisiste pasar al otro mundo?

—El video, Marcus —susurró—. Ella me lo mostró, me dijo que iba a divulgarlo por todos lados. Yo no quería. Cuando mis padres lo vieran... Sé honesto, por favor, ¿es por eso que estabas conmigo? Necesito saberlo, no me mientas, por favor —suplicó.

El chico Austin estaba cada vez más mareado.

—¿Qué video? —Decidió empezar—. ¿Quién es *ella*, Em?

—Entonces no lo sabías —sonrió por primera vez. No sabía el porqué, pero el alivio y la felicidad que la inundaron fueron tan grandes que se olvidó momentáneamente de todo lo demás. Soltó un llanto, esta vez, de alegría y alivio, y se abalanzó sobre sus brazos.

Él la abrazó y acarició su cabello sin saber qué decir. Estaba sonriendo y quizá era una buena señal, pero la conversación que tenían pendiente se llevaría todo eso, lejos, bien lejos.

—No, nena. No lo sé. ¿Quieres contarme?

No, en verdad no era lo que ella quería. Pero lo tendría que hacer en algún momento, y postergarlo solo empeoraría la situación. Unas puntadas en la parte baja de su abdomen le hicieron apretar los dientes.

Era su culpa, no iba a estar quejándose por eso.

Se negó a mirarlo a los ojos y continuó abrazada a él, en donde se sentía segura.

—¿Recuerdas la primera vez que... tuvimos sexo? ¿En tu casa? ¿En el living?

Marcus sonrió y le siguió la corriente. —En cada centímetro de él. Claro que lo recuerdo, ¿cómo iba a olvidarlo?

—Alguien nos filmó. Bueno, no alguien. *Ella*, específicamente —dijo con desprecio—. Lo guardó todo este tiempo y me lo mostró. Dijo que quería ver mi rostro cuando lo viera y que luego iba a hacer lo que Trevor y yo hicimos con el de Olivia. —Sofocó un espasmo en su pecho y levantó la cabeza—. Me lo merezco, lo sé, pero le pedí perdón a Olivia y te juro que estoy arrepentida.

—¿Quién es *ella*? —Preguntó Marcus que se había quedado atascado allí. Pero una parte de él ya lo sabía y solo quería salir corriendo a buscar a *esa* persona.

—Ruby.

—Ruby —repitió—. Ruby

—Ella me odia, y no lo entiendo. Tiene todo lo que yo siempre quise... Un esposo, una familia feliz. Y ahora va a tener un bebé. ¿Qué más puede pedir? Dice que siempre quise quitarle a Robin, pero desde que están juntos él ni siquiera me habla. La eligió a ella y te juro que nunca hice nada para separarlos.

De nuevo, el joven estaba anonadado. Y devastado. ¿Por qué Robin tenía que parecer en la conversación? ¿Por qué todo parecía complicar más la situación? ¿Su prima estaba embarazada? Que irónico se había vuelto el mundo de repente.

—Olvidate de ella, Emmie, te aseguro que nadie de tu familia ha visto tal cosa, buscaré a Ruby en cuanto salga de aquí. ¿Cuándo hablaste con ella?

—No lo sé, ¿qué día es hoy?

—Solo dormiste unas horas —aclaró con una media sonrisa—. Afortunadamente —agregó besándola en la frente.

Emmie parpadeó ante tal acto de ternura.

—Entonces hace unas horas también —dijo en voz baja—. ¿Puedes ir ahora? —Aunque su cuerpo le pedía a gritos que no se alejara de él, cuanto antes el maldito video desapareciera de las manos de Ruby, mejor se sentiría.

—No, tenemos que hablar —musitó con pesar, pero ella no le prestaba atención. Cerró los ojos y los apretó lo más que pudo.

¡Cómo dolía!

Se llevó una mano a esa parte, y se retorció. Las punzadas eran fuertes y la hicieron jadear de dolor.

—¿Qué ocurre? —Marcus no sabía dónde colocar las manos viéndola removerse y respirar con dificultad.

—Me duele mucho, tiene que ser mi castigo por lo que hice.

Si ese fuera todo el dolor... No quería tener que decírselo, no en ese momento, quizá nunca. Ella no estaba preparada para una noticia como aquella, pero Keaton había tenido mucha razón en lo que había dicho. Por una vez, su hermano estaba en lo cierto. Esperar, solo lo haría más terrible.

—Voy a llamar a una enfermera. Tienen que darte algo para calmarte.

En medio de lágrimas, la rubia soltó una risa.

—¿Más calmantes? No, no quiero tomar ni que me inyecten nada.

—Emilie.

—¡No! Dime lo que tengas que decirme y ve con Ruby, por favor. Es la única forma en la que puedes ayudarme. Por favor. —Volvió a decir, trayendo de regreso a su verdadero yo.

El dolor cesaba con lentitud. Marcus volvió a sentarse e hizo que se acostara cuando la observó más calmada.

La contempló en un pesado silencio, ¿por dónde comenzar? Se sentía un cobarde, pero no le importaba. Él no era tan fuerte, ni cerca.

Sostuvo una mano de ella y la besó en los nudillos.

—Espero que no estés pidiéndome perdón por dejarme —anunció Emilie con la voz débil, como si estuviese agotada—. No quiero tu lástima, si te cansaste de mí, lo entiendo —mintió—. Pero no quiero tu lástima.

—No es lástima —gruñó—. Y no me cansé de ti, estaba celoso. —Reconoció al fin, y fue tanto una revelación para ella como para él.

—¿Celoso?

—Sí, pero no es eso de lo que quiero hablar ahora, es algo importante.



Ayudándose con solo una mano, puesto que él todavía le sostenía la otra, volvió a incorporarse en la cama.

—Yo sí quiero hablar de eso. ¿Por qué estabas celoso?

—¡Emilie! Basta, necesitamos tener una conversación seria y por más que adores burlarte de mí, necesito que hablemos ahora.

¿Estaba sonrojado? Ella lo vio y él lo sintió. Sintió el color subir a sus mejillas y su corazón latir más fuerte.

La muchacha estaba animada y casi feliz. ¿Por qué? No sabía decirlo, pero que alguien sintiera celos por ella, le parecía alucinante. Nunca antes le había ocurrido. No quería burlarse de él. Por primera vez, de nuevo. Pero necesitaba escuchar un poco más acerca de ese sentimiento que Marcus tenía hacia ella.

Sí, pensó, un sentimiento. Había reconocido sentir algo, algo que no fuese odio o desprecio. ¡Marcus tenía sentimientos por ella! Se sintió como una adolescente hormonada, y no le importó en absoluto.

Se descubrió pensando en qué otra cosa podría provocar en él. Lo averiguaría, después de todo, ahora tiempo era lo único que tenía.

—Sí, lo siento —murmuró con una media sonrisa tímida, algo que parecía imposible en ella—. Dime lo que quieras, te estoy escuchando.

El chico Austin soltó un suspiro, cualquier burla de ella le parecía mejor que lo que tenía que decir.

—No sé por dónde empezar Emilie, no quiero lastimarte, me gustaría no tener que hacer esto —dijo rindiéndose, su voz sonaba entrecortada, dolida.

Asustada y desorientada, Emmie lo miró ladeando la cabeza para buscar sus ojos.

—Me estás asustando Marcus. ¿Qué es lo que pasa? ¿Es Fred? ¿Le pasó algo? —Y si fuera así, todavía no podía descifrar porqué era él quien estaba allí y no su padre o alguno de sus hermanos.

—Fred está bien. Esto es difícil, Emilie. Los análisis que Seth te ordenó hacerte, ¿qué pasó con ellos? ¿No viste los resultados?

La rubia lo miró con el ceño fruncido.

—Salía del laboratorio cuando me crucé a Ruby —contestó—. Pero no me parecían importantes de igual forma, solo fui a ver al doctor porque Olivia estaba preocupada por mí —agregó con una sonrisa llena de orgullo—. Y como ahora somos amigas, pensé que no me costaba nada oír sus consejos.

Marcus le devolvió la sonrisa. —¿No viste los resultados?

—¿En qué iba a influir, Marcus? ¿Ver cuántos glóbulos rojos tengo iba a hacerme cambiar de opinión? ¿Iba a resolver mis problemas? ¿Por qué siquiera estamos hablando de esto? Creí que tenías que decirme algo importante.

Era un ahora o nunca, dudaba poder volver a juntar fuerzas para decirlo.

—Estabas embarazada, Emilie —susurró mirándola a los ojos—. El análisis lo decía, pero lo perdiste, lo perdimos —recompuso.

Ella no decía nada, ni siquiera se movía o pestañeaba. Tampoco parecía respirar. Pero debió de imaginar algo así. ¿Qué otra cosa podría hacer? Calculó que sería una mayor sorpresa para ella que para él.

No insistió, se colocó más cerca y estiró un brazo para acariciarle la mejilla.

—No fue tu culpa, no lo sabías —agregó.

Entonces Emilie levantó la vista y clavó sus celestes y abatidos ojos en los de él.

—¿Un hijo? —Apenas pudo oírla y no supo que decir. Sus dedos se mojaron con las silenciosas lágrimas de la joven e inhaló profundamente para no soltarlas él también. Quiso aproximarse más para abrazarla, pero lo detuvo—. ¿Estaba esperando un bebé, Marcus? —Repitió.

—Sí, Em —contestó con pesadumbre.

Ella sacudió la cabeza despacio y volvió a detener su avance. —No deberían de haberme salvado, soy mala ¿no lo ves? No me consueles, soy horrible incluso cuando no lo intento. —Emilie lo había sujetado de las muñecas para alejarlo y mientras hablaba estaba clavándole las uñas en la piel—. Maté a mí... —Negó con la cabeza y desvió la vista sin poder detener la cascada de lágrimas.

—Nada de eso es cierto —dijo con dulzura—. No eres horrible, y no mataste a nadie. Fue un accidente, no lo sabías.

Emmie lo soltó, continuaba sentada y se llevó la sábana hasta cubrir por completo su cuerpo por encima del cuello. Ya no lo miraba, pero él podía ver su sufrimiento a través del llanto silencioso que intentaba ocultar.

Marcus simplemente no soportaba verla así, quería consolarla, por alguna maldita razón que no lograba entender. ¿Por qué le dolía tanto verla así? Eso no era solo preocupación o culpa, era algo más, algo que no estaba seguro de querer descubrir.

—¿Puedes ir a buscar a Ruby? —Preguntó en voz baja—. ¿Ahora, por favor?

—Sí —Marcus recordó ese tema. Iba a mantener una lucha acalorada con su prima, quien sabía, no iba a ceder tan fácilmente. Esperaba que diciéndole lo que había provocado se sensibilizara, si es que era cierto que estaba embarazada, tendría que sentir algo, mínimo, pero algo. Se inclinó para besarla en la frente y mantuvo los labios pegados en su piel sintiendo su perfume—. Todo va a estar bien. —Le dijo, y se levantó.

Emilie lo observó alejarse de ella y caminar en dirección a la puerta. El calor de tenerlo cerca se evaporó en cuanto Marcus se puso de pie. Volvió a sentirse sola, desolada, abandonada. No importaba si ella misma le había pedido que se fuera, no quería verlo cruzar aquella puerta. El por qué, no lo sabía y ya poco le interesaba, al igual que su orgullo que ese día había sido masacrado.

—No me dejes —se le escapó antes de poder pensarlo.

El joven Austin giró la cabeza cuando la oyó, tenía una mano en el picaporte y ya estaba tirándolo hacia abajo. No sabía si de verdad había dicho eso o él lo había imaginado.

Pero en cuanto la vio, supo que no era ninguna tontería suya. Soltó el picaporte y en unas pocas zancadas ya estaba de nuevo abrazándola, sujetándola con fuerza contra su pecho, dejando que desahogara, junto a él, ambos tenían una línea que romper, acabar con ese abismo que los separaba, sería la única forma en la que podrían ser felices, libres de sí mismos.

Pero ellos no sabían eso, aunque ambos, a su modo, lo sospechaban.

—¿No me odias? —Preguntó en un susurro mientras buscaba calmarse—. Tenía que ser tuyo Marcus, no había nadie más.

Emilie sintió la necesidad de aclararlo, recordó sus palabras previas en el hotel en la ciudad, en cada vez que se habían encontrado. Recordó su plan, cómo había comenzado aquella locura, y no hizo más que sentirse una demente mediocre, una ingenua.

El placer inundó el pecho de Marcus, esa duda había estado volviéndolo loco, pero preguntárselo no era una buena idea, no con todo lo que habían tenido que pasar.

—No, Emilie, no te odio —respondió con media sonrisa disimulando su alivio—. Tampoco creo que seas mala, solo has estado del lado equivocado todo este tiempo. Pero eso ya cambió, ¿no?

*Todo había cambiado*, pensó la rubia.

—No puedo prometer algo que no sé cómo cumplir, no sé cómo hacer las cosas bien.

Él la interrumpió poniendo un dedo debajo de su mentón para levantarle el rostro.

—No te preocupes por eso —musitó sonriéndole—. Acabas de volver del otro lado, si eso no es un nuevo comienzo, ¿qué más podría serlo?

Ella creía lo mismo, pero los que la rodeaban no estarían tan de acuerdo. Su familia iba a desatar la guerra por la que algunos estaban luchando para acabar cuando se enterasen lo que Ruby había hecho.

—Marcus, no puedes decirle a nadie sobre el video, no dejes que Ruby lo muestre, pero no le cuentes a nadie.

Ignoró el dolor punzante que sentía de a ratos y se arrodilló sobre el colchón, no le importó que solo tuviese una fina bata de hospital cubriéndola, no había nada que él no hubiese visto de su cuerpo.

Extrañado y sorprendido, Marcus no pudo decir nada.

—Prométeme que no vas a decirle nada a mi padre, ni a mi madre. A nadie, por favor.

—Van a exigirte una explicación —contestó con calma.

—No se las daré, te la di a ti, y tú vas a decir que todo está bien. Que ya terminó, fin de la historia.

La manera simple en la que ella planteaba las cosas, lo hizo sonreír. Si ella supiese lo mucho que se parecía a Olivia.

—No creo que eso le agrade a tu padre.

Ella soltó una risa irónica.

—¿Y qué crees que va a decir si le cuento la verdad? ¿Cómo crees que se lo tome? No queremos más problemas, Olivia quiere paz, y creo que yo también. — Aunque todavía no estaba convencida de cómo iba a hacer para ignorar su, ahora ya más que claro y justificable, odio hacia Ruby. Pero eso sería algo entre ellas dos, solo ellas.

Marcus parpadeó sin poder creerse lo que estaba oyendo.

La abrazó y besó en la sien.

—¿Lo ves? —Comentó ajeno a sus pensamientos, se sentía orgulloso de ella—. Ya estás del lado correcto.



## Capítulo 24

Olivia caminó por el pasillo del hospital. La noche anterior James la había llamado para contarle que su hermana había despertado, pero ya era muy tarde para visitarla. Entonces, esa mañana se había tomado un descanso en el trabajo para ir a verla.

Esperaba no tener que encontrarse con la señora Johnson, a pesar de no tener nada en contra de ella, le disgustaba ser tratada de aquella forma día tras día. ¿Por qué no podía intentar hacer las paces? ¿Qué era lo que tenía en su contra? ¡Ni siquiera el Señor Johnson había puesto tal renuencia!

Se frenó en seco cuando oyó una voz pronunciar su nombre detrás de ella. Le pareció reconocerla y le entraron ganas de salir corriendo de allí. ¿Es que el mundo estaba conspirando en su contra?

Se giró para ver que estaba en lo cierto.

—Seth —pronunció en voz baja. Había escuchado que estaba de regreso en el pueblo, pero no le había prestado atención entre todos los problemas que la rodeaban. Había cosas más importantes—. Hola.

El castaño no era mucho más alto que ella, en realidad, era de la misma altura. Ojos marrones y textura pequeña, era todo lo opuesto a James.

La sonrisa del doctor pudo haber iluminado la sala.

—Olivia —repitió y no se tardó en abrazarla—. No sabes lo mucho que he intentado ir a verte, pero el trabajo no me ha dado un respiro, quién iba a decir que habría tanto por aquí.

Liv esbozó una sonrisa tensa. Necesitaba mantenerse alejada de Seth, el pobre hombre no era malo, pero cuando quería, podía ser una verdadera molestia. Era adorable y lleno de buenas intenciones, y estaba enamorado de ella.

Sí, Olivia estaba al tanto de eso. Más de lo que le habría gustado.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó pareciendo recordar donde se encontraban—. ¿Estás bien? ¿Estás enferma? Porque luces fantástica.

—Seth. —Lo cortó—. Estoy bien, gracias. Pero tengo algo de prisa, ¿no te molesta si hablamos después? Estoy segura de que tienes trabajo y yo tengo que ver a alguien. —Aunque esperaba no tener que hablar con él en absoluto.

—Sí, sí —coincidió y Liv se dio cuenta de que no tenía ni idea donde encontrar a Emilie.

Genial.

—Seth —Se vio obligada a decir—. ¿Tienes idea de cuál es la habitación de Emilie Johnson?

El doctor la miró sin pestañar primero, y luego la evaluó con desconfianza. Él estaba al tanto de todo lo que había pasado entre las familias, sabía quizá más de lo que James en un comienzo.

—¿Por qué querías saber eso, Liv? Sabes que ella no me agrada, no después de lo que te hizo, pero es mi paciente y la pobre ha pasado por tanto que...

—¡Seth! Emilie y yo somos amigas ahora, las cosas han cambiado —explicó exasperada.

Él soltó una risa.

—¿Amigas? Me pregunto qué opina tu padre de eso, me enteré sobre Daryl, lo siento mucho. Intenté hablar contigo pero no pude comunicarme.

—Marcus me comunicó tus condolencias, no estaba de humor para hablar con nadie, como imaginarás —dijo tajante.

—Lo entiendo.

Iba a seguir hablando, pero no se lo permitió. —¿Podrías llevarme con ella? Por favor.

Bajando la cabeza, sabiendo cuando cerrar la boca, Seth obedeció.

\*\*\*

Marcus esperó al horario en el que Robin no se encontrara en su casa para hacerle una visita a su prima. Tenían que estar a solas, Ruby no era ella misma cuando estaba con Robin, o al menos, no era la mujer con la que él necesitaba hablar, la persona que había impulsado a Emilie a intentar suicidarse.

Tocó la puerta y esperó, impaciente.

No estaba en su mejor momento, después de la angustia que había pasado esperando para saber cómo estaba Emilie, se había enterado de la pérdida del hijo que no sabía que iba a tener. Pero peor había sido darle esa misma noticia a Emilie. Y luego, como si eso no hubiese sido suficiente, tuvo que soportar a los señores Johnson demandar la explicación que ella le había hecho jurar que guardaría en secreto.

Y eso, a pesar de haber sido de lo más cansador, lo hacía sentirse bien. Le hablaba de las nuevas buenas intenciones de la chica.

La puerta se abrió y fue recibido por una reluciente Ruby. La expresión de ella dudó un poco cuando lo vio.

—Sabes por qué estoy aquí, ¿verdad? —masculló pasando a un lado de ella para ingresar a la casa.

—Puedo imaginarlo —musitó la pelirroja siguiéndolo con un paso tranquilo.

Marcus se giró de repente cuando llegó a la sala principal. Clavó sus ojos llenos de furia en ella y le apuntó con un dedo.

—Me vas a dar ese maldito video ahora mismo, Ruby. Y espero, por tu bien, que no se lo hayas mostrado a nadie más. —Ella soltó una risa y no respondió. Marcus continuó—. Nunca creí que fueses capaz de llegar a tanto, Rub. Pensé que todo ese amor que dices sentir por tu esposo, se extendería un poco hacia los demás también.

—Yo te quiero, Marcus. Siempre lo hice, eres mi primo, mi familia, lo poco que me queda y aunque no lo creas, me preocupo por ti, por tu hermano, por tu mamá... Y por Olivia, a pesar de todos los errores que ha cometido, y sigue cometiendo. —Hablaba con tranquilidad y naturalidad como si del clima se tratase mientras se sentaba en uno de los sofás.

—Si de verdad nos quisieras, Ruby, no estarías haciendo esto. Emilie no es la única afectada y lo sabes. ¿Cómo crees que Olivia se va a tomar esto si llega a enterarse? ¿Y Robin? ¿Crees que a él le agradaría?

—En todo caso, eso es mi problema. No te incumbe. Y tú, eres hombre, nadie va a culparte por tener sexo con una chica bonita.

Marcus bufó.

—No tienes la menor idea de lo que estás hablando. Dame el video, todas las copias que tengas, por favor, Ruby. No quiero tener una pelea contigo.

Ella arqueó una ceja.

—Pensé que eras un poco más inteligente, ella te maneja como quiere ¿cierto? ¿Tan rápido caíste, Marcus? Creí que eras un poco más fuerte, pero eres igual de flojo que Liv —articuló recostándose sobre el respaldar del sillón.

—¿Manejarme? Emilie no me está manejando, Rub. No es como tú, y me duele decirlo, una arpía manipuladora. ¿Es cierto que estás embarazada, o es otra de tus retorcidas tácticas?

Ella ni se inmutó, de nuevo.

—Es cierto, tengo pruebas —respondió con una sonrisa—. ¿Quieres verlas?

—Lo que quiero es que me des el maldito video de una vez.

La joven se puso de pie.

—No, eso no se va a poder. Tengo planes.

Él estalló.

—Olvida tus planes y deja a Emilie en paz. Ya has hecho suficiente, la lastimaste a ella, a los Johnson y a mí. Piensa en el hijo que tienes y en cómo te sentirías si lo perdieras, porque es así como ella se está sintiendo ahora.

Al fin, la expresión de ella cambió. Confundida y aturdida por los gritos, no pudo hablar por unos segundos.

Tampoco podía pensar. La había sorprendido.

—No sé de qué estás hablando, Marcus.

—Emilie intentó suicidarse, puedes imaginar porqué. Estaba embarazada, ¡mi hijo, Ruby! Y está muerto, por tu culpa.

Lo que ella contestó solo hizo que él enfureciera más. ¿Qué le pasaba por la cabeza a esa mujer? ¿Dónde había quedado su corazón?

—Se lo merecía, todo, y más. Lo siento por ti, pero imagínate un hijo con ella. La sangre Johnson mezclándose con la Gardiner. Sería una calamidad.

Estaba loca, decidió Marcus.

—¡Olivia es tan infeliz, Marcus! Ella no era así hace un par de años, ¿es que has olvidado lo que ella y Trevor hicieron? Yo no voy a hacer más que vengar a mi hermanita.

—No es lo que Olivia querría Ruby, la vas a lastimar más a ella que a cualquier otra persona. Liv es feliz con James, ¿quieres ser tú la que arruine su felicidad ahora?

Ruby Gardiner no era de las que cambiaba de parecer fácilmente, en realidad, era de las que no cambiaban de parecer en absoluto. Rara vez pedía perdón o demostraba arrepentimiento. Y para ella, los Johnson eran la peor plaga de la tierra, una que ella debía exterminar si no quería que fuese al revés.

En lo que a Rub le constaba, los Johnson iban ganando.

—Olivia nunca será feliz con él. ¿Sabes algo, Marcus? Estoy cansada, creo que mejor te vas de mi casa —apuntó con la mirada hacia la puerta.

—¿Sabes algo, prima? —La imitó con el mismo tono de voz—. Podría denunciarte si publicas ese video.

—¡Ja! —Rió ella—. ¿Y qué podrían hacerme?

El castaño la miró con perspicacia.

—No tengo idea, no creo que demasiado, ¿pero qué diría la gente sobre eso? Tus amigas, los vecinos, la familia de Robin.

¡Al fin! Pensó Marcus. Eso no le había gustado a Ruby. Con suerte, lograría atrasar sus planes y así poder de alguna forma, conseguir quitarle el video.

—No serías capaz —masculló.

—Te sorprenderías, Rub. Como yo me sorprendí contigo.

La señora White sacudió la cabeza sin poder creérselo.

—¿Y arruinarías mi vida por una Johnson? ¿Por Emilie Johnson? Yo soy tu familia, Marcus.

El aludido dio un paso adelante.

—¿Qué te hizo para que la odies tanto? —Preguntó con cansancio—. Y por favor, no digas nada que tenga que ver con su apellido. Eso es historia pasada, es estúpido e irracional.

Ruby lo empujó apoyando las manos en su pecho.

—¿Historia Pasada? ¡Ellos nos quitaron todo, Marcus! Primero mamá y luego Daryl. Arruinaron a Liv, y nuestra vida, ¿has visto a mi padre últimamente? Temo por su salud, no deja de beber. ¿Por qué los defiendes?

—¿Tu mamá? —Preguntó Marcus que se había quedado estancado en esa parte. Suavizó su voz al ver los ojos llenos de lágrimas de su prima, él no era tan duro como parecía. Y a pesar de estar furioso, no podía evitar preocuparse por ella.

—Ellos la mataron —susurró con una mezcla de debilidad, tristeza e ira en su voz.

—No, Ruby.

—Alice... Ella lo hizo, Gary estaba enamorado de mamá, por eso papá lo odia. No sé lo que ocurrió antes de que cualquiera de nosotros naciera, pero...

—¡No! —La cortó, estaba delirando. Eso no tenía ningún sentido y no quería oírlo, pero discutir con ella tampoco tenía sentido. Así que se propuso intentar llegar a un acuerdo, por las buenas, o por las malas—. No sé de dónde sacaste eso, Ruby. Pero tienes que dejar a Emilie en paz, a todos ellos. Solo vas a conseguir lastimar a todos los que quieres y a ti misma si sigues adelante. Piensa en tu bebé, en Robin. Te aseguro que voy a cumplir con mi promesa si tú cumples con la tuya... No me obligues.

—No voy a darte el video —articuló con la mirada vacía.

—Pero tampoco vas a mostrárselo a nadie —pronunció él con tranquilidad.

Ella no dijo nada, ni siquiera lo miró. Marcus se dispuso a salir de la casa, tendría tiempo antes de actuar, ahora solo quería ver a Emilie y contarle que todo estaría bien.

La bestia había sido aplacada... Momentáneamente. Pero eso, él no lo sabía.

\*\*\*

Emilie observaba su desayuno sin ganas de probarlo cuando Olivia entró a la habitación librándose de Seth.

Suspiró aliviada por habérselo quitado de encima.

Emmie no se sorprendió al verla y le dedicó una pequeña sonrisa. Esa mañana ya había soportado a su madre, que por cierto no sabía de su embarazo fallido, al doctor Steve y a Juliet. Ver a alguien que no la regañaría o insultaría era precioso.

—¿Molesto? —Preguntó Liv desde la entrada.

La rubia negó con la cabeza y estiró una mano invitándola a acercarse. Cuando Olivia estuvo a su lado y se sentó en la cama, la abrazó.

Desde la noche anterior que había querido verla. Cuando le había pedido disculpas, no había estado ni cerca de entender todavía el daño que había causado en la vida de esa chica. Pero ahora, ella lo sabía. Solo había estado cerca y no había podido soportarlo. Si el video se hubiese publicado, entonces...

Olivia le devolvió el abrazo sin pedir explicaciones.

Sonrió cuando se alejaron y Emilie se quitó las lágrimas que caían por sus mejillas.

—Nos asustaste mucho —dijo Liv con el ceño fruncido—. ¿Estás bien ahora?

No, no lo estaba. Pero le había hecho jurar a todos los que sabían acerca de su aborto que no dirían una palabra a nadie. Era suficiente con las miradas de lástima que tenía que soportar de ellos.

—Lo estaré. Gracias por venir, Liv. La verdad es que quería verte.

—¿Enserio? —Preguntó la castaña, sorprendida de que Emilie admitiera algo así—. Me alegro de oírlo, Em. Estoy aquí para lo que necesites. ¿Quieres hablar de algo? —Propuso.

—No —admitió al instante—. No quiero hablar más sobre ello —inhaló profundamente—, le dije a Marcus lo que había pasado, necesitaba contárselo a alguien —mintió—. Pero no quiero volver a tocar el tema, me gustaría que todos entendieran eso.

—Se a lo que te refieres. —La consoló y tomó su mano—. Tus padres solo están preocupados, tienes que entenderlos también, temen a que... —Apretó los labios y la miró.

—Vuelva a intentarlo. —Terminó de decir Emilie—. Pero no va a ocurrir, ¿no les dijo Marcus eso?

—Creo que sí, pero bueno, es difícil.

—Lo sé. Y es mi culpa por preocuparlos, y lo lamento. Creo que van a tranquilizarse cuando Fred despierte. ¿No has ido a verlo, Liv? Nadie me ha dicho una palabra sobre mi hermano y tampoco puedo levantarme de esta cama.

—No despertó, pero está estable. Deberías comer —agregó señalando el desayuno sin tocar—. Mientras más te cuides, más pronto te podrás marchar de este lugar.

Emmie reconoció que era un buen consejo, aquel sitio era deprimente y se sentía como si estuviese en una prisión. Pero al mismo tiempo, le gustaba estar allí, donde las reglas de su madre no dominaban y no tenía que oírla todo el día.

Estar postrada en una cama por tiempo indeterminado no sería agradable en su propia casa. Estaba de más decir que Marcus no podría ir a visitarla, Alice jamás lo aprobaría.

Aunque él siempre podía encontrar entradas alternativas, recordó con una sonrisa y pensó en que deseaba volver a verlo pronto. El día anterior se había portado más que bien con ella, y eso la confundía, o más bien, las sensaciones que le provocaba pensarlo.

—¿Por qué tenías esa expresión cuando entraste? —Inquirió Emmie para cambiar de tema y el rumbo de sus pensamientos.

Liv la observó con la mente en blanco hasta que logró captar lo que había querido decir.

—Me encontré con alguien en el pasillo.

—¿Alguien desagradable?

Olivia rio. Decir que era desagradable era un poco cruel para su gusto.

—¿Recuerdas al sobrino de Steve? —Preguntó.

—He visto a Seth, creo que es él quien me está atendiendo —comentó y luego se detuvo y la miró con los ojos abiertos de par en par—. ¡Tú y Seth! —Exclamó entre risas—. Lo había olvidado por completo.

—¿Seth y yo? Oh no, Emilie. No existe, ni existió tal cosa, solo éramos amigos.

—¡Por supuesto que tú piensas eso! Recuerdo cómo babeaba por ti y te seguía a todos lados. ¿De verdad no te dabas cuenta, Olivia? —Preguntó con curiosidad—. No quiero sonar como *la vieja yo*, pero siempre me pregunté si era cierto que no notabas como más de la mitad de los hombres del pueblo se arrastraban a tus pies.

La mirada de la chica Gardiner se tornó triste y Emilie lamentó enseguida haber abierto la boca.

—Nunca me interesó la mitad de los hombres del pueblo, Em. Después de Trevor, nunca pude volver a confiar en nadie.

—Lo siento —articuló con sentimiento—. No fue solo Trevor el culpable.

Liv la cortó.

—Ya lo olvidé, Emilie. Nunca te odié, para que lo sepas. Y ahora eso es el pasado.

—Te admiro —soltó—. Eres una persona increíble, eres fuerte y tienes el corazón más grande que cualquiera. Si tú no mereces ser feliz, no sé quién lo hace.

Olivia sonrió por el cumplido y le apretó la mano.

—Mi hermano se va a ocupar de eso. En él puedes confiar, yo te lo aseguro. Aunque mi palabra probablemente valga poco, te digo que si hay alguien que es lo suficiente bueno para ti, ese es James, y no solo porque es mi hermano.

—Lo sé —susurró la muchacha, sin querer pensar en lo que les esperaba a ellos. El futuro era tan incierto.

—¿Seth te estaba molestando? —Preguntó regresando a la conversación original.

—Solo estaba siendo Seth —comentó Liv sin ánimos—. Extremadamente agradable y pegajoso, como diría Cece.

—Quizá piense que aún tiene una oportunidad contigo. ¿Le dijiste que no estabas disponible? ¿Quieres que lo haga por ti? Le prometí a tu primo ser una mejor

versión de mí misma, pero puedo hacer una excepción por mi nueva amiga y ser un poco bruja un rato más.

Las dos se miraron y soltaron una carcajada.

—Te lo agradezco, pero no.

—¿Se lo vas a decir tú?

—Solo si no se entera primero por sí solo —esperaba no tener que mantener una conversación de aquel tipo con Seth.

\*\*\*

Esa noche, como muchas, Liv había quedado para cenar en la casa de su tía y esta vez también llevaría a James.

—¿Estás bien? Pareces preocupada por algo —dijo Jamie mientras conducía a la casa de los Austin.

Olivia lo miró y le dedicó media sonrisa.

—Solo estoy cansada, supongo —mintió—. Todo está bien.

Pero no lo estaba. Odiaba las mentiras y ella las estaba acumulando. Y era tonto en verdad, sus razones... Estaba siendo una cobarde, pero no quería causar más problemas de los que ya tenían rodeándolos.

O quizá esa era su excusa para no tener que hablar.

James lucía encantador esa noche, y parecía emocionado por cenar con su familia. Liv sabía que lo estaba, ella misma se sentía ansiosa por ver como saldrían las cosas. Aunque sabía que con su tía no tendría ningún tipo de problemas.

Él estacionó el coche al mismo tiempo que Marcus se bajaba del suyo frente a su propia casa. Los esperó en la vereda, sorprendido de verlos a los dos juntos allí.

—Vamos a cenar todos juntos, tu mamá nos invitó —explicó Liv al verlo.

—¿Recién llegado del hospital? —Preguntó James pasando un brazo alrededor de los hombros de Olivia, quien percibió algo extraño su tono de voz. ¿Sería debido a que Marcus estaba guardando el secreto de Emilie?

—Sí, estuve un rato con tu hermana, hasta que tu madre me espantó. No le agrado en absoluto, a veces hasta hace que parezca personal —comentó arrugando el entrecejo.

—¿Cómo esta Emilie? —Indagó James, mientras caminaban hacia la puerta, utilizando de nuevo ese tono que a Liv le parecía tan impropio. Había tanto que no conocía de ese hombre, pero incluso entonces no se arrepentía de haber depositado toda su confianza en él.

Una confianza que ahora ella estaba traicionando.

¿Es que en ningún momento iba a tener paz mental? No podía pensar en otra cosa que no fuese lo que le estaba ocultando a James y en lo que pasaría si hablaba, o si no.

Marcus también percibió algo raro en quien podría haber llegado a ser el tío de su hijo.

—Estará bien, todo lo malo que podría pasar ya ocurrió, no tenemos nada por lo que preocuparnos. James, —agregó plantándose delante de ellos dos y deteniendo su marcha a metros de la puerta—no quiero que haya ningún rencor entre nosotros. Me preocupo por tu hermana ¿de acuerdo? Creo que fuiste tú quien me instó a acercarme a ella. Y sí, mis métodos quizá no fueron los correctos, pero te dije que todo estaba bajo control cuando hablamos en la ciudad ¿no es cierto? Pero funcionó, ella confía en mí antes que en cualquier otra persona. —Aunque eso no era cierto por completo, puesto que solo se lo había dicho a él porque estaba tan involucrado como ella, pero habían compartido un momento especial y Marcus no lo olvidaría—. Creo que es un avance, a pesar de lo que hizo.

James apretó la mandíbula y no dijo nada. Liv habló por él.

—No hay ningún tipo de rencor, Marcus. Creo que James solo esta celoso, ya sabes, Emilie sigue siendo su hermanita —o eso esperaba ella— y por supuesto, quiere saber... pero está bien que guardes su secreto, te admiro por eso, y Emilie lo valorará, créeme.

Marcus iba a responder pero la puerta se abrió y Anne asomó la cabeza para llamarlos adentro como si fueran unos niños.

—Espero que sea de tu gusto, como Olivia no sabía exactamente cuáles son tus preferencias tuve que aventurarme con una de mis mejores recetas.

—Está delicioso, señora Austin. Muchas gracias —musitó James con una inmensa sonrisa. Le agradaba ese ambiente, ellos eran una familia, una a la que quería pertenecer. No sentía esa tensión que había en la mesa de su casa cada vez que se sentaban todos juntos.

Observaba a Olivia hablar con su tío, quien la miraba con un palpable cariño fraternal, el mismo que siempre había observado que Marcus sentía por ella. Esa chica estaba rodeada por gente que la adoraba y daría su vida por ella sin dudarle. Y él no era la excepción. Lo sabía. Era fácil quererla, enamorarse.

Y Anne... Anne era espléndida. Tan diferente a su madre, que aunque la amase, tenía que reconocer que había algo en ella que nunca la había dejado ser



completamente feliz, cosa que había extendido hacia sus hijos, especialmente a Emilie con quien había pasado más tiempo. Pero si Anne no era feliz, no lo demostraba. Lo único que ella dejaba ver era el cariño que sentía por ellos, por cualquier persona, pensó. Y también, en que ahora sabía de dónde Olivia había sacado todas esas cualidades.

—¿Crees que podré ver a tu hermana al lado de mi hijo en una próxima cena de estas? —Le preguntó en un susurro mientras los demás hombres estaban sumidos en una conversación acerca del nuevo coche que Douglas quería adquirir y Liv solo reía con sus discusiones y pedía explicaciones sobre todo.

James miró a la señora Austin.

—No lo sé —respondió regresando a ese tema que lo tenía igual de intrigado. Emilie había cambiado demasiado desde que tenía esa extraña relación con Marcus. Y no sabía cómo sentirse al respecto. Se esforzó por mantenerse pasivo y amable con la mujer quien no había hecho otra cosa que ser la mejor de las anfitrionas—. No sabría decirle lo que pasa entre ellos puesto que ni yo logro comprender.

Anne sonrió y apoyó una mano en su brazo.

—Mi hijo nunca le haría daño a propósito, tranquilo James. No te preocupes por ello.

—Sé que no lo haría a propósito, señora. Pero Emilie no es como cualquier chica, ella... —Suspiró. ¿Qué sabía de su hermana? No había nada que pudiera decir sin tener sus dudas.

—Tengo una idea de cómo es, pero eso no importa, James. Siempre corremos el riesgo de salir lastimados en una relación, siempre. Pero a veces, es necesario para darnos cuenta de cómo son las cosas.

Jamie la escuchó y asintió sin dejar de mirarla.

—Ella necesitaría a alguien como usted a su lado —expresó ese pensamiento en voz alta, casi sin notarlo—. Necesita una madre que le de esos consejos, no que le recuerde que si no consigue un buen partido pronto va a quedar soltera de por vida.

Olivia los miró a ambos y notó que la conversación parecía bastante seria. No quiso interrumpir, le gustaba que ellos dos se conocieran mejor, era casi como si su propia madre estuviese hablando con James.

—¡Hey Liv! —Dijo Keaton abandonando la discusión con su padre y su hermano—. ¿Sabes a quién vi ayer?

*Oh, no.*

Empalideció.

Claro que sabía a quién había visto. Pero no podía cortarlo o hacerlo callar sin que nadie lo viera sospechoso.

Rezó porque Keat no dijese nada estúpido.

—¿Cómo era que Cece le decía? Oh sí, *Extremadamente Agradable y Pegajoso Seth*. ¿Puedes creer que será el nuevo doctor del pueblo? —Bromeó entre risas—. Ese idiota. —Liv bajó la cabeza, ¿enserio había creído que Keat no haría nada estúpido?

—Cierra la boca Keaton —masculló Marcus para zanjar el tema viendo en Olivia lo que su hermanito no podía. Además, Seth era su amigo, y él sabía muy bien que el ahora, médico, era todo un ejemplo a seguir para cualquiera. Había enfrentado adversidades que pocos podían imaginarse y aún así había triunfado y logrado lo que se proponía.

Excepto con Liv, claro.

Olivia apretó los labios y miró a James que ya estaba prestándole atención de nuevo. Pero no dijo ni una palabra.

El celular de Keaton comenzó a sonar y se levantó para responder, alejándose un poco del comedor al ver de quien provenía la llamada.

—¿Juliet? —Dijo bajando la voz.

—Hola, tú. ¿Ocupado? Estaba pesando en salir, ya sabes que mi mamá no va a dejar a ninguno de sus hijos en el hospital y papá estaba tan cansado que hace ya una hora que se ha ido a la cama. ¿Me acompañas?

Keaton dudó. Eso no estaba ni cerca de ser una buena idea.

—Tu hermano está en mi casa, no creo que sea una buena idea decirle que voy a salir contigo. No estoy seguro de caerle bien.

La oyó reír. —No tienes que darle explicaciones, no le digas que vas a salir conmigo. Oh, Keaton por favor, probablemente sea una de las pocas veces que voy a poder salir sin tener que discutir con mi madre antes.

—¿No tienes a alguien más? La gente habla cuando nos ve juntos y lo único que vas a lograr es tener otra discusión con tu madre.

—Oh, pero eso sería genial. Ella tiene que aprender que no puede controlarme, al menos no en esos temas.

*Así que de eso iba todo.*

—¿Por qué me siento usado? —Preguntó irónicamente.

—Pasas por mí, o seré yo quien pase por ti. —Lo amenazó la chica acostumbrada a no perder.

—Cuarenta minutos, deja que al menos termine de cenar y estaré contigo.

Si seguían así, eso prometía un escándalo venidero. Pero Keaton tenía un punto e iba mucho más allá de la señora Johnson. Olivia quería unir las familias y demostrarles que podían lograr ser unidos o quizás aliados, tener paz. Pero saliendo con James solo lo hacía parecer una conmovedora historia de amor al estilo Shakespeare. Igual que Marcus y Emilie con su retorcida relación. Él ayudaría a acomodar las cosas, buscaría la forma de redimirse contra todo lo malo que había hecho, demostraría a todos que la amistad entre los Gardiner y los Johnson sí era posible.

Y con Juliet eso no sería difícil.

O eso creía.

\*\*\*

James acompañó a Olivia hasta la puerta de entrada de su casa luego de la cena y como siempre, se detuvieron allí para despedirse.

—¿Cuál es el problema con el nuevo doctor? —Preguntó Jamie de manera casual—. ¿Por qué tuve la impresión de que la conversación se puso pesada de repente cuando tu primo lo mencionó?

Liv contuvo la respiración.

—Seth está enamorado de mí —soltó de golpe sin poder guardarse eso más—. Y siempre ha sido bastante insistente con eso, bastante obvio, muy explícito.

Al contrario de lo que ella creía, James soltó una carcajada.

—¿Y lo dices como algo malo? Cariño, eso no es ninguna novedad, no es difícil enamorarse de ti —susurró las últimas palabras volviéndose serio y seductor.

—No lo entiendes, cuando digo que es muy insistente, hablo en serio. Hoy me abordó en el hospital cuando fui a ver a tu hermana, solo me saludó, espero que ahora que tiene un trabajo que lo mantiene ocupado me deje en paz, pero lo dudo. Creo que se ha mudado definitivamente, antes solo tenía que soportarlo en las vacaciones, pero ahora...

—Ahora no tendrás que soportarlo en absoluto, yo estoy aquí, contigo. Le dejaremos en claro que no tiene ninguna oportunidad. —Le dio una de sus hermosas y perfectas sonrisas y acercó los labios a los de ella—. No la tiene ¿verdad? —Preguntó con una voz casi inaudible.

—No, claro que no —respondió Liv tomando su rostro para acercarse más.

James rodeó con un brazo la cintura de ella y la pegó a su cuerpo. Con la otra mano la sujetó por la nuca y deslizó la lengua dentro de su boca acariciándola, disfrutándola, devorándola. No tenía dudas de que no podría estar con ninguna otra mujer que no fuese ella, no desde que había puesto sus manos en el cuerpo de esa muchacha de locas ideas y buenas intenciones que lo volvía loco.

Y no solo loco de deseo.

James necesitaba más de ella, necesitaba que se abriera como él lo había hecho con ella. A pesar de haberle dicho que confiaba en él, siempre sentía que había cosas que le ocultaba, y no conseguía encontrar la forma de demostrarle que todo estaba bien.

Quitó la mano de la parte posterior de su cuello y acarició sus mejillas con suavidad. Pasó la yema de los dedos por su piel suave, deseando no tener que decirle adiós esa noche.

—Ángel —susurró y besó la comisura de sus labios, primero una y luego la otra.

Olivia sintió que se derretía con sus besos, así como sus miedos a confesarle todo. Pero afortunadamente o no, la luz del porche se encendió rompiendo con ese precioso momento. Ese tenía que ser su padre en un poco sutil intento de alejarla de James y hacerles saber que sabía lo que estaban haciendo.

Con desgano, se alejaron.

—Buenas noches —pronunció ella con suavidad y se acercó a darle un último beso fugaz, deseando también, no alejarse jamás.



## Capítulo 25

—*La Fiesta de las Cerezas* es en un par de semanas —mencionó Emilie probando el postre que Olivia le había llevado cuando volvió a visitarla ese día—. Me gustaría ir a la ciudad para comprarme un vestido. Siempre voy con Jules, Samantha y mi madre, pero quiero agregar eso a mi lista de cambios.

Liv sonrió.

—¿Y eso que significaría? —Preguntó con una media sonrisa.

—Que tú y yo iremos juntas —respondió con simpleza—. Quizá también Juliet, ella te adora. ¿Sabes que varias veces me dijo que desearía tenerte a ti como hermana en vez de a mí?

—Estoy segura de que eso no es cierto, tal vez estaba enojada cuando lo dijo.

La rubia soltó una risa.

—Juliet siempre está enojada conmigo. Pero la entiendo, ahora lo hago. Siempre fui una especie de bruja con ella —admitió con nostalgia—. Pero volviendo al tema. Tienes que venir conmigo, no hay nada que me haga sentir mejor que ir de compras. Y sentirme mejor, es algo que necesito con desesperación.

Liv la observó con una ceja arqueada.

—¿Estás segura de que no hay nada más que te haga sentir mejor? ¿Ni nadie...?

Con el ceño fruncido, Emmie ladeó la cabeza. —¿A qué te refieres?

—Tú sabes a *quién* me refiero. —Emilie sonrió y desvió la vista hacia la ventana. Liv continuó insistiendo—. Es una buena persona. Y se preocupa por ti, deberían darse una oportunidad.

—Eso no solo depende de mí, Olivia. Es... Complicado.

—Lo entiendo, pero no pierdes nada con solo intentarlo, ¿no crees?

Ambas se quedaron en silencio cuando la puerta se abrió y James entró en la habitación. Con placer, observó a su hermana y su novia, juntas, algo que nunca creyó posible. Un cambio para bien en todo ese desastre.

Levantó una ceja.

—¿Debería volver a salir? —Preguntó sonriendo—. Parece como si acabara de interrumpir una conversación importante.

Emilie levantó la barbilla.

—Solo intentaba convencer a tu novia para que me acompañe a la ciudad. Necesito ir de compras, *La Fiesta de las Cerezas* se acerca y quiero comprarme un vestido.

—Oh, la bendita fiesta —murmuró. Caminando hacia donde Olivia estaba sentada, apoyó las manos en sus hombros inclinándose para besarla en una mejilla—. ¿Un vestido blanco, eh? —Dijo cambiando la vista hacia Emilie quien asintió con una sonrisa inmensa—. Me muero por verte vestida de blanco.

Liv dio un respingo y se sonrojó. Jamie la besó en la mejilla.

—¿Eso quiere decir que le das permiso para venir conmigo?

—Todos podemos ir, Marcus y yo tenemos que volver a reunirnos con un grupo de proveedores en cuanto me asegure de que Fred está bien.

Liv aprovechó el comentario y miró a Emmie que ya no parecía tan divertida.

—Eso sería interesante —comentó—. Y he estado pensando en otra idea que me gustaría hablar con tu padre, desde siempre hemos tenido dos fiestas en un mismo día, la mayor parte del pueblo se dividía o viajaban de una a la otra.

—Bueno, yo no quiero navegar de una fiesta a otra —dijo Jamie comprendiendo la idea de la muchacha.

—Exacto. Podríamos unificarla, ¿se imaginan? Sería hermoso, siempre imaginé y pensé en cómo sería si todo el pueblo pudiese ir a una sola fiesta, si pudiésemos bendecir la plantación todos juntos.

—Yo creo que mi padre no es la persona a la que necesitamos convencer, mi amor —aventuró James—. No creo que a tu padre le agrade mucho la idea.

Sí, eso era algo que ella ya había pensado. Hablar con su padre era complicado, no quería pensar en lo difícil que sería hacerle semejante proposición. Pero se arriesgaría, todo fuese por su misión.

—No, pero lo intentaré de todas formas —quiso sonar lo más tranquila posible, a pesar que le atemorizaba la idea.

—No lo harás sola, esta vez iré contigo —sentenció James con un tono que no admitía réplica.

Oyeron a Emilie reír y voltearon hacia ella que los contemplaba divertida. Negó con la cabeza e hizo una seña con la mano para que continuaran con la conversación.

Liv se animó a negarse. Hablar con su padre en presencia de James era algo que no iba funcionar. Nunca, jamás. Solo agregaría un dolor de cabeza a los que ya tenía.

Tener más problemas con su padre no estaba en su lista de objetivos.

James la miró sin expresión alguna.

—No es algo que vamos a discutir —musitó con tranquilidad.

La sonrisa de Emilie se borró. La cosa parecía tornarse seria. Algo tendría que haber ocurrido antes, algo que ella no sabía.

La mirada de Liv se endureció.

—No puedes decirme qué hacer, James —pronunció sin dejar de mirarlo a los ojos.

Él apretó los labios y miró hacia otro lado.

—Olivia, por favor —masculló en voz baja y casi apretando los dientes—. Me preocupo por ti, no quiero que nadie te lastime.

—Nadie va a lastimarme —insistió—. Es mi padre y me quiere aunque no lo creas. Lo que sucedió una vez, no volverá a repetirse.

—Yo no digo eso, solo que me gustaría estar contigo. Para evitar cualquier disgusto.

Ella sacudió la cabeza e inhaló profundamente. No podía creer que James estuviese diciendo eso. ¡James, de todas las personas!

Se puso de pie y como pudo, le sonrió a Emilie y le dio un pequeño abrazo.

—Volveré más tarde, adiós Emilie —susurró y se giró de camino a la puerta sin siquiera voltear hacia James.

Desconcertado, él se quedó de pie allí, mirando cómo se marchaba. Su hermana estiró un brazo y tiró de su camiseta, haciéndolo reaccionar.

—¿Qué demonios estás esperando? ¡Ve!

Y así lo hizo, Olivia caminaba apresuradamente por los pasillos y ya había tomado el camino más corto para salir de allí. Corrió detrás de ella hasta que pudo alcanzarla luego de cruzar la puerta, una vez en la vereda.

Atrapó su brazo y la obligó a girarse.

—¿Qué se supone que ocurrió? —Preguntó.

—¿Que qué ocurrió? Estás acusando a mi padre de ser un monstruo, James. ¡Mi papá! —Estaba gritando pero en una voz casi inaudible. Tenía los ojos llenos de lágrimas que amenazaban con salir.

—Nunca dije eso, solo estoy preocupado por lo que pueda llegar a hacerte Olivia. ¿Es que te has olvidado de la última vez?

—No va a suceder de nuevo.

—No puedes saberlo, tú misma me has dicho que no deja de beber, ¿qué sabes de cómo puede reaccionar? No digo que sea un monstruo, tiene problemas Liv, y no es para menos después de todo lo que ha tenido que pasar. Pero eso no es tu culpa y no es justo que te haga pagar a ti por ello. Y por intentar arreglar las cosas.

Frustrada, clavó sus dedos en los brazos de él.

—No. Lo. Entiendes. —Articuló remarcando cada palabra—. La mayor parte es mi culpa, no puedo negarlo. Pero me prometió que no volvería a ocurrir —suspiró y sacudió la cabeza a ambos lados—. Olvídalo, tengo que irme.

—Liv.

—No. Sigues sin entenderlo, lo siento James tengo que irme.

Dio media vuelta y volvió a dejarlo abandonado, perdido en medio de la calle sin poder entender qué había hecho mal.

¡Solo quería protegerla! ¿Y por qué? Porque la quería, porque no soportaría tener que volver a verla lastimada.

Giró sobre sus talones y caminó de regreso a la habitación de su hermana quien ya no lo esperaba. Se desplomó en la misma silla en la que hacía pocos minutos había estado Olivia.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó Emilie—. ¿No deberías estar arrastrándote a sus pies?

Con una mirada asesina, James la contempló sin abrir la boca por unos segundos.

—No quería que la siguiera. Está enojada, porque me preocupo por ella, porque quiero protegerla, porque la quiero.

—¿Por qué ibas a protegerla de su padre, James? Creo que yo también me habría enojado en su lugar... Es su papá.

—No sabes lo que ocurrió, Emmie. El señor Gardiner está realmente mal, ese odio ciego que nos tiene es increíble.

Ella hizo una mueca. Podía entenderlo. Hasta hacía poco había padecido la misma enfermedad.

James comprendió esa expresión y estiró un brazo para capturar una de sus manos.

—Emilie, esto es diferente. Además, Olivia se culpa, cree que lo que su padre tiene es gracias a ella.

—Por lo que Trevor y yo hicimos —miró hacia la ventana—. ¿Qué voy a hacer para remediar eso, James? Arruiné su vida, a veces pienso que Ruby tenía razón cuando dijo que merecía lo peor. Olivia debería culparme a mí y a Trevor. Pero en lugar de eso, me perdona. Me dice que todo está bien y que podemos ser amigos.

James se había quedado atascado en una parte.

—¿Cuándo Ruby te dijo algo así?

Con los ojos como plato, Emilie negó con la cabeza.

—Olvida eso, no es sobre mí de quien estamos hablando.

La evasiva de ella solo provocó que le entraran más dudas. Se levantó de la silla y sentó en la cama a su lado, hundiendo el colchón un poco hacia el costado. Tomó sus dos manos y clavó sus ojos en los de ella.

—Quiero que me digas porqué intentaste suicidarte. No quiero excusas Emilie, soy tu hermano, te adoro y necesito que al menos tú, confíes en mí.

—Jamie —susurró la rubia sintiéndose acorralada.

—Emilie por favor, habla conmigo —suplicó.

Sin salida, viendo el sufrimiento por la incertidumbre en los ojos de su hermano, Emmie accedió a hablar, a sabiendas, de que el hecho que su hermano supiera acerca de aquello no era algo bueno para él, no cuando tenía que pedirle que lo ocultase de Olivia. Los secretos no eran buenos, nunca, jamás, traían algo bonito consigo.

La despampanante Samantha Giles caminó con los tacones finos golpeando el resbaladizo y extremadamente limpio piso del hospital hasta casi chocarse con un distraído y furioso James que a grandes zancadas, se dirigía a la habitación que a ella le habían indicado que era en la que su amiga se encontraba internada.

Intrigada por lo que a su amado pudiera estar ocurriéndole, esperó a que entrara al cuarto y lo siguió para intentar oír la conversación desde el otro lado de la puerta.

Mirando hacia ambos para asegurarse que nadie la atraparía husmeando en asuntos ajenos, se aproximó a la puerta y acercó su oído lo más que pudo.

Frunció el ceño a medida que captaba la conversación y una perfecta “O” se formó en su boca cuando oyó la confesión de Emilie.

No podía creer nada de lo que ella estaba diciendo.

Empezando por la parte en la que ella se había involucrado con un Gardiner. Marcus Austin podía ser uno de los mejores partidos del pueblo, a quien ella podría tener en segundo lugar luego de James, pero para Emilie Johnson el solo hecho de que tuviese un mililitro de sangre Gardiner en sus venas, lo convertía en una peste. Sam seguía sin poder comprender, era como si la hubiesen transferido a un universo alternativo.

Se sentía decepcionada y furiosa por haber sido excluida por su mejor amiga. Y al mismo tiempo, eufórica. En su poder había caído, como un regalo maravilloso, información que le abría un millón de nuevas puertas.

\*\*\*

Olivia lo pensó mejor y decidió que tal vez necesitaba un poco de ayuda para convencer a su padre. Pero esa ayuda tenía que venir de alguien dentro la familia. Eligió a Marcus. Su primo llevaba las riendas del negocio desde hacía ya bastante tiempo, y su padre confiaba en él lo suficiente como para aceptar las decisiones que tomaba.

Lo miró de soslayo mientras cenaban, ella todavía no había podido recuperarse de su discusión con James, seguía molesta y triste. Quizás debería haber esperado hasta estar mejor para tocar el tema con su padre.

—¿Tío? —Preguntó Marcus de la nada—. ¿Recuerdas que la Fiesta Anual se acerca?

Cooper Gardiner levantó la cabeza hacia él, y apoyó el vaso en la mesa.

—¿Qué pasa con eso, Marcus? —Demandó intrigado.

—Bueno, estuvimos pensando y...

—Puedes hacer lo que quieras, no tienes que pedirme permiso para nada. Estás a cargo muchacho, confío en ti, ya te lo dije. Dile a Olivia o Ruby que te ayuden a organizarla si necesitas ayuda, o a tu madre, ella siempre supo cómo manejar ese tipo de cosas.

Olivia interrumpió, haciéndose notar. —Pero queremos tu opinión acerca de esto, papá.

Sabiendo que no podría contra ella, le dio permiso a hablar con un movimiento de la mano.

—Siempre se han hecho dos fiestas. Dos fiestas en un mismo día, dos fiestas prácticamente iguales, con el mismo objetivo.

No necesitó más para que Cooper entendiera el punto de todo eso.

—Haz lo que quieras, no quiero saberlo, Olivia. No tengo pensado asistir de cualquier forma.

—Tío.

—Parece que tú también te has unido a esa estúpida idea que tiene mi hija —miró a Marcus lleno de algo que Liv interpretó como decepción—. Mi hija —escupió—, que últimamente parece más una Johnson que una Gardiner.

—Tío, por favor —Marcus se puso de pie—. No puedes culparla por querer arreglar las cosas. ¿No estás cansado de tantos problemas? ¿No te gustaría poder tener un poco de paz? Daryl está muerto por esa pelea sin sentido, Ruby está cegada por el odio. Deberías estar orgulloso de Liv.

—¿Orgulloso? —Preguntó apoyando las manos en la mesa de la misma forma que su sobrino lo estaba haciendo—. ¿Orgulloso de esta niña malcriada que parece que lo único que quiere es convertirse en una de ellos? Primero el imbécil que la dejó en ridículo frente a todo el pueblo, y ahora el hijo mayor de Gary Johnson. Es como si nunca aprendieras, Olivia —articuló la última frase mirándola directamente a ella.

—James no es Trevor, papá —susurró—. Él es bueno.

—Lo mismo dijiste del otro, ¿ya te olvidaste?

—Es diferente —insistió con voz ronca—. Tienes a que creerme.

Cooper bufó.

Marcus inhaló profundamente. —¿Qué pensaría tu esposa de esto si estuviera aquí? —Preguntó sabiendo que se estaba metiendo en terreno peligroso—. ¿Qué diría de las cosas que le estás diciendo a tu hija? ¿A su ángel?

—Tu madre no habría sobrevivido a lo que ocurrió hace cuatro años —declaró dejándolos a todos en un pético silencio.

Olivia se levantó y corrió hasta encerrarse en su habitación. Se tapó los oídos para no escuchar más ninguna de las palabras hirientes que su padre pudiese llegar a decir.

Marcus, por su parte se quedó allí, plantado frente a él.

—Eso, fue tremendamente cruel —masculló sin mirarlo.

—Fue la verdad —argumentó Cooper. Pero en el fondo estaba comenzando a sentir un dolor en el pecho, por la culpa. Amaba a su hija y no le gustaba hacerle daño. Si ella no fuese tan obstinada, todo sería mucho más fácil.

—Ella no es la única que...

—¿Anda atrás de un infame Johnson? Estoy enterado. Ruby me contó que te traes algo con la muchachita esa.

Ese era el límite de Marcus. Ya había tenido suficiente de Ruby.

—¿Y también te dijo que por su culpa, Emilie intentó suicidarse? —Cuidó de no levantar demasiado la voz para evitar que Olivia los oyera—. ¿Qué por sus estúpidos juegos Emilie perdió a mi hijo? ¿Te dijo eso, tío?

Los ojos del señor Gardiner se abrieron de par en par.

—¿Un hijo? —Preguntó sin aliento—. De un Johnson y un Gardiner.

Oh, no. ¿Por qué tenía la sensación de haber escuchado eso en otro lado? Furioso, se giró, sin contestarle y se dirigió al cuarto de Olivia. No golpeó, entró sin más y se acercó a ella que estaba hecha un bollito acostada en la cama.

Se acostó a su lado y la contempló sin saber qué decir. Acarició su cabello mientras la oía sollozar.

—Basta, Liv. No lo escuches, todo lo que dijo es mentira. Tu mamá te adoraba y eso nunca cambiaría, ¿no te lo ha dicho mi madre?

—Él no estaba mintiendo en todo, Marcus. Tú lo sabes.

—No importa lo que ocurrió en el pasado. Ahora tienes a James, que te quiere y te protege. Tu papá va a aceptarlo algún día. ¿Quieres venir a dormir a mi casa? Te hará bien hablar con mamá.

Liv sacudió la cabeza.

—Necesito estar sola esta noche.

Marcus continuó insistiendo.

—O puedo llamar a James y decirle que venga, subir por la ventana no es tan difícil, te lo digo por experiencia. —Liv hizo una mueca de disgusto, no sabía si era por el hecho de haber oído el nombre de James o porque no le gustaba recordar el miedo que había sentido al enterarse de los métodos de Marcus con Emilie—. Em me dijo que habían tenido una discusión, vamos, llámalo tú.

Liv se incorporó en la cama y se secó las lágrimas.

—Marcus, por favor. Estoy bien, solo necesito estar sola por esta noche.

—¿No vas a llamarlo?

—No.

—¿Y mañana? —Liv soltó una risa por su insistencia.

Lo abrazó.

Ella sabía que lo haría de cualquier forma, había cometido un error con James, defendiendo a su padre, quien no la consideraba digna de ser llamada su hija.

—Solo si tú me prometes algo.

—Lo que sea —asintió él.

—Quiero que des un paso adelante e invites a salir a Emilie. —Marcus fue a abrir la boca y la castaña lo silenció—. Emilie quiere cambiar y eso es en parte gracias a ti, así que haz algo más y acaba el trabajo, en un buen, romántico y hermoso sentido, claro.

—¿Buen, romántico y hermoso sentido? Eso no suena mucho como yo, Liv, ni tampoco como Emilie por lo que he observado.

La chica rodó los ojos.

—Esa es la antigua Emilie.

—Bueno, yo sigo siendo el mismo de siempre —murmuró recibiendo un manotazo en el brazo por parte de su prima.

—¡Estoy hablando en serio Marcus Austin! Has ido cada día a visitarla, y hasta le has llevado flores, no puedes decirme que no te interesa ni siquiera un poquito. ¡Oh, y ni se te ocurra mentir diciendo que solo lo haces porque te preocupas por ella y quieres que se mejore!

El joven levantó las manos en el aire y ella se quedó en silencio esperando su respuesta.

—No solo me interesa, me encanta.

—¿Y entonces qué estás esperando?

Marcus suspiró, pensativo, con las manos en las rodillas. Solo después de más de 10 segundos en esa posición, esbozó una sonrisa y se puso de pie con rapidez, tanto que Olivia se asustó por esa violenta reacción.

—Nada, no tengo nada que esperar ¿verdad?

\*\*\*

Marcus se escabulló de las distraídas enfermeras que se suponía, tenían que custodiar la entrada y salida de personas de esa parte del hospital. Pero ellas no podían imaginar que alguien quisiera entrar a escondidas, casi a medianoche, al sector de internaciones. No cuando lo más probable, fuese que el número de internados no superase la cantidad de dedos en una mano.

Estaba nervioso, nunca había hecho algo parecido.

Y con eso no se refería a colarse en un hospital.

Sin hacer el menor ruido, abrió la puerta de la habitación. Vio a Emilie dormida, solo iluminada por la tenue luz de la luna que entraba por la ventana.

Había pasado más de una hora afuera, debatiendo si entrar o no. Decidió que no tenía nada que perder, así como también que si esperaba más tiempo, luego no tendría las agallas necesarias o se arrepentiría de su decisión encontrando cualquier excusa tonta.

No había otro momento más que ese.

Se acercó con sigilo, y se sentó en una silla junto a la cama. La contemplo dormir, tan bella y tranquila como un ángel.

Agradeció que eso solo fuese cuando estaba dormida, cuando estaba despierta Emilie tenía la pasión que seguramente un ángel no poseía.

Estiró un brazo y acarició la suave piel de sus mejillas y luego sus labios.

—¿Emilie? —Susurró. Quizá despertarla no era lo más recomendable, ¡pero tenía que hacerlo!—. Em, despierta.

Pero no había respuesta por parte de ella.

Marcus se puso de pie y luego volvió a inclinarse sobre ella. Posó los labios sobre su boca cerrada y la besó con dulzura.

Los ojos de Emilie se abrieron, pero estaba tan oscuro que él no pudo verla. Solo la sintió cuando las manos de ella se posaron en su pecho, empujándolo con fuerza, enojada y desesperada por quitárselo de encima.

—Soy yo, Em —dijo antes de que ella gritase, arruinando su plan.



—¿Marcus? —Preguntó confundida y todavía un poco dormida.

—Sí —sonrió sentándose en la cama para que pudiese verlo.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué hora es? ¿Está todo bien? —Dejando la confusión de lado, dentro de Emilie se encendió una alarma de peligro. Tenía que ser algo muy urgente para que él estuviese allí a esas horas.

—Todo está bien —musitó con la tranquilidad que no tenía—. Quería hablar contigo y no podía esperar.

¿Qué no podía esperar a hablar con ella?

En el rostro de Emmie se extendió una sonrisa, no entendía el motivo, solo estaba allí—. ¿Cómo hiciste a entrar? A mi papá lo echaron cuando era la hora de cenar. La enfermera de este turno no es muy agradable.

—No tengo la menor idea, esperé a que se distrajera y entre a escondidas. Luego pensé que haber entrado por la ventana habría sido más rápido, pero tampoco quería asustarte.

Los dos se miraron por unos segundos, sonriendo con complicidad, recordando hechos.

—¿Cenaste con tu tío?

—Sí, y terminó peor de lo que pensé. Para Liv al menos, pero no estoy aquí para hablar de eso. Quiero hablar de... nosotros.

—¿Nosotros? —preguntó Em, quizá un poco demasiado rápido.

—Nosotros —coincidió—. Me pasé un buen rato sentado allí afuera en mi coche, pensando en que hay algo que estoy haciendo mal. Hice algo mal. Tú y yo... Todo debería de haber sido distinto, Emmie.

El corazón de la joven latía con fuerza como si quisiera escapar de su pecho.

—No entiendo —murmuró.

Él se acomodó de nuevo en el colchón.

—Esta relación liberal que teníamos no funciona para mi, Emilie. No contigo, no puedo.

Emmie se incorporó para estar sentada, todavía sintiendo unas pequeñas molestias, vestigios de los dolores punzantes que había tenido dos días atrás. No quitó la vista de él que parecía nervioso, *que bueno que no era la única*.

No dijo nada, continuó esperando que él siguiera hablando.

—Voy a contarte esto para evitar algún tipo de malentendido después. La única razón por la que empecé a seguirte es porque James me pidió ayuda contigo para que dejaras de molestarlos a él y a Liv. Por supuesto, estoy seguro de que su idea no se acercaba ni en lo más mínimo a mis métodos.

Con el ceño fruncido, Marcus observó como de a poco una sonrisa se iba formando en el rostro de la chica y luego comenzaba a reír a carcajadas. Él habría esperado una buena bofetada.

Se preguntó también, antes de relajarse, si esa no era una risa que antecedía a algo realmente malo.

—Lo siento —se disculpó Em acercándose un poco más—. No me reía de ti, sino de la situación. Yo también tengo una confesión.

—¿No estás enojada?

—Solo me rio porque yo me creía muy lista y pensaba que te estaba usando. —Hizo un movimiento en el aire con la mano, quitándole importancia al asunto y dejó de sonreír. Acercó esa misma mano a la mejilla de Marcus y la deslizó acariciándolo por encima de la barba crecida de un par de días—. Tú me hacías olvidar... Solo podía pensar en nosotros, las cosas que me hacías.

—Te hacía olvidar de Robin —murmuró Marcus con amargura, recordando la razón por la que había preferido alejarse de ella—. ¿Tanto lo querías que no pudiste sacártelo de la cabeza incluso después de años de que él se casara con otra?

Formuló la pregunta en un susurro, no sabía si de verdad quería una respuesta. Eso no era de lo que pretendía hablar cuando había llegado.

Con voz ronca, Emilie respondió. —Fue mi primer amigo, mi primer amor, Marcus. Mi primera vez, mi primer todo. Y luego se fue —chasqueó los dedos—, así de rápido, no me dio tiempo a asimilarlo. Imagínate, además no estaba abandonándome por cualquier chica, lo hacía por una Gardiner, una de esas personas a las que me habían enseñado a aborrecer.

—¿Por qué nunca oí sobre eso? —Inquirió sorprendido. Esa sonaba como una de esas historias con las que las que el pueblo se deleitaría hablando y sacando cada uno sus propias conclusiones—. ¿Ruby lo sabe?

—No creo que Robin le haya contado todo, me pidió una vez que no lo mencionara —sonrió con tristeza y melancolía.

—Te lastimó. —Y no era una pregunta.

—Mucho —agregó ella, pero ya era suficiente de hablar del pasado que le dolía tanto recordar. Y no creía que Marcus estuviese disfrutando demasiado aquella conversación—. Y luego llegaste tú. Molesto, engreído y estúpido Gardiner. Y lo olvidé, olvidé a Robin y a Ruby. Todo el odio y mis planes para destruirlos. Lo único

en lo que pensaba era en lo que haríamos la próxima vez que estuviésemos juntos.

—¿Y ahora?

—¿Ahora?

—¿En qué piensas ahora?

Ella no tenía una respuesta que pudiera articular. Obviando los pequeños dolores que le resurgían cada vez que se movía, colocó los dos brazos alrededor de su cuello y se acercó a su boca para besarlos sin ningún tipo de prisa. Marcus no perdió tiempo y le respondió de la misma forma.

Ambos aprendieron en ese momento, que las fotos no eran las únicas capaces de decir más que mil palabras.

—¿Significa eso que sigues pensando en lo mismo? —Preguntó Marcus sin aliento alejándose de sus labios, ella no estaba en condiciones de ir más allá, y ese no era el lugar, ni el momento apropiado.

—Algo así —murmuró ella, enredando los dedos en su cabello para volver a atraerlo hacia sí.

Marcus volvió a alejarla, sujetando sus brazos y fijando los ojos en los celestes de ella.

—Todavía no he dicho... Preguntado... Vine aquí por una razón y me gustaría tener una respuesta antes de irme, si quieres, si puedes. —*¿Por qué rayos estaba tan nervioso?*—. Emilie, ¿quieres ser mi novia?

Los ojos de la chica se abrieron de par en par y contuvo la respiración. Nunca se había sorprendido tanto. Algo se contrajo dentro de su estómago, pero no de dolor, una sensación más fuerte de las que había sentido antes.

—¿Tú novia? —Preguntó en un murmullo, no convencida de haber oído bien.

—Sí. —A Marcus no le agradaba el suspenso, y el silencio se convertía en una tortura—. Te dije que eso de una relación liberal no funciona para mí, no cuando de verdad me interesa e importa alguien. Quiero estar contigo, y quiero que sea de verdad. Sin escondernos, sin dar explicaciones a nadie.

Con los ojos llenos de lágrimas, Emmie no podía hablar, no lograba articular ni una palabra. Marcus acarició su mejilla de la misma forma que ella lo había hecho antes.

—No tienes que responder si no quieres. Tal vez tendría que haber esperado, o no decirte nada.

Con esas palabras, logró reaccionar.

—Nadie me ha dicho nada más hermoso antes —musitó inclinando la cabeza para recibir su caricia.

—Es solo la verdad, Em.

Ella tomó la mano que descansaba en su mejilla y la alejó de su rostro, no sin antes darle un beso en la palma. Marcus se asustó, ese gesto se parecía mucho a una respuesta negativa.

—Sí —escuchó que dijo cuando ya había perdido todas sus esperanzas.

—¿Sí? —Preguntó viendo como había entrelazado los dedos de esa misma mano que sujetaba.

—Sí, quiero ser tu novia —contestó riendo como una boba, pensando en que sonaban como un par de niños de kínder.

Sin resistirlo, aliviado, feliz, lleno de un montón de sentimientos y sensaciones inexplicables, la tomó en sus brazos con cuidado de no apretarla mucho y la acunó contra su pecho.

—Voy a hacer que no lamente esa respuesta.

—Ya lo sé, espero no hacer que tú lamente haber preguntado.

\*\*\*

James tocó el timbre de la casa de los Gardiner esperando que no fuese Olivia quien saliera primero sino su padre. Tenía que hablar con él, tenía que hacerle ver que quería a su hija. Estaba cansado de ser tratado como un adolescente irresponsable por parte de ese hombre que le hacía ver que lo creía de la misma calaña que Trevor.

Tuvo suerte, si lo veía desde el punto de vista de su objetivo del día. Cooper Gardiner abrió la puerta y se plantó allí, mirándolo fijamente como si se tratase de una peste a la que no quería ni acercarse.

—Buenos días, señor —saludó Jamie con media sonrisa y extendió una mano que quedó suspendida en el aire hasta que tuvo que bajarla. No importaba, ese rechazo no lo intimidaba ni un poquito, había ido preparado para aquello y más.

—¿Necesitas algo? ¿Estás buscando a mi hija? —Preguntó sin más.

—En parte sí, pero me gustaría hablar con usted primero. ¿Tiene tiempo para mí, señor? No será demasiado.

Cooper lo examinó de pies a cabeza, después de la discusión que había tenido con Marcus la noche pasada, había meditado mucho sobre la forma en la que estaba hiriendo a su hija.

No era como si él estuviese equivocado, Olivia no lo había escuchado cuando le advirtió respecto a Trevor y las cosas habían salido muy mal.

Trevor era un Johnson y James también lo era. Recordó que Marcus tampoco se había fiado mucho del primero, su instinto sobre las personas rara vez fallaba, pero esta vez, a pesar de que esos dos muchachos compartían sangre y el mismo apellido, parecía que su sobrino creía en la honestidad de James.

James, el hijo mayor de su peor enemigo, su primogénito, ¿cómo podía confiar en alguien así? ¿Cómo podía fiarse de que no llevaría a su hija a la ruina? Olivia había sobrevivido a una primera humillación, pero a una segunda, lo dudaba.

Y él tampoco se lo perdonaría jamás. No podía darse el lujo de perder a otra de las personas que amaba, con su esposa había tenido demasiado, y luego Daryl... Se mantenía de pie solo porque sus hijas no se merecían perder a alguien más solamente a causa de su egoísmo.

Abrió la puerta y se hizo a un lado para dejarlo pasar. Jamie se sorprendió y entró a la casa con un poco de desconfianza.

Unos pasos apresurados provenientes de la escalera se oyeron y tuvo a Olivia a su lado en pocos segundos.

Liv no se podía creer la estupidez de James. En cuanto había escuchado su voz desde el pasillo del piso de arriba, se había cambiado de ropa con suma rapidez y había bajado para detener cualquier tontería que tuviera planeada.

Después de las cosas que su padre le había soltado anoche, temía por la seguridad de James en esa casa, cerca de aquel hombre que ella comenzaba a desconocer.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Demandó furiosa.

James posó una mano en su brazo y le sonrió con dulzura. La había extrañado toda la noche, pensando en miles de formas de disculparse por haber dicho cosas tan feas.

—Vine a verte. Pero primero quiero hablar con tu papá —musitó levantando la vista hacia el hombre que los observaba curioso.

Liv no se movió, articuló un “no” con la boca sin producir sonido. James la besó en la mejilla y le guiñó un ojo cuando se alejó.

—Solo será un momento.

—James —insistió Liv e iba a intentar convencerlo de que se fueran de allí, hacerle ver que había tenido razón el día anterior, pero su padre se interpuso.

—Pasemos a mi despacho, señor Johnson. Podemos hablar ahí.

La forma en la que su padre habló, sorprendió a Olivia. No estaba tratándolo tan mal como ella había pensado que lo estaba haciendo, en realidad, se oía tranquilo y cuando se atrevió a mirar su rostro, la expresión de odio y desprecio que esperaba, no estaba allí.

Le hizo una seña para que se adelantara a él indicándole la puerta del estudio.

Cuando la dejaron sola, Olivia sintió unas profundas ganas de correr detrás y apoyar la oreja en la madera de la puerta y escuchar lo que ambos hablaban. Pero no lo hizo, se contuvo sabiendo que estaría mal, y probablemente luego se sentiría peor, con lo que su padre le había dicho la noche anterior le bastaba. Intranquila, volvió a subir las escaleras para cambiarse y estar lista para salir cuando James se desocupara.

Tenían cosas de las que hablar.

James entró al despacho y aceptó, extrañado, el ofrecimiento del padre de Liv para sentarse en uno de los sofás individuales. Gary se sentó frente a él, levantando y apoyando un tobillo sobre su rodilla, recostando la espalda en el sillón, haciéndole saber de esa forma, que esperaba que fuese él quien comenzara con la conversación.

Se aclaró la garganta.

—Yo quiero a su hija —fue lo primero que se le ocurrió decir, había evaluado todo el camino cómo comenzar y no había conseguido encontrar algo mejor que eso—. Y sé de sus problemas con mi familia, también sé lo que mi primo le hizo a Liv hace unos años, y por supuesto, lo que ocurrió entre Daryl y Fredric.

Sin poder contenerse, Cooper lo interrumpió.

—Tu hermano asesinó a mi hijo.

Jamie suspiró. Eso era discutible, pero no iba a meterse en ese terreno que prometía ser peligroso, quería llegar a una especie de acuerdo por parte del hombre, una semi aceptación de su relación con Olivia.

—Mi hermano está arrepentido, créame que lo está. No pretendía llegar a tal extremo, todos sentimos su pérdida señor, no conocí nunca a Daryl, pero estoy seguro de que era un buen chico, mi hermana lo adoraba. —James continuó hablando mientras observa la expresión del señor Gardiner transformarse por momentos—. Y al igual que todos ustedes, ella lloró su muerte. ¿Sabe que fue lo que me rompió el corazón de eso? Ella ni siquiera pudo acercarse el día de su funeral. Lo único que pudo hacer para despedirse fue esperar a que todos se hubieran marchado después del entierro. ¿Y sabe por qué? No quería recordar ese momento siendo echada a gritos por alguien de su familia.

—Ruby —musitó.

—Ruby—asintió James. Tenía asuntos pendientes con Ruby, a pesar de que Emilie le había pedido que dejara las cosas como estaban, no podía dejar que esa mujer continuase destruyendo todo por lo que su hermana se estaba esforzando tanto—. Ella siente algo por nosotros, que aunque me duela, solo puedo definir como odio.

—Ruby ha pasado por muchas cosas —suspiró Cooper, sintiendo la culpa invadirlo—. Era más grande que Liv cuando su madre falleció, la sintió mucho más que sus hermanos, la necesitó más. Y no es una excusa, pero eso la marcó, entre otras cosas.

—Lo entiendo, señor Gardiner. Pero tiene que creerme cuando le digo, que lo único que va a hacer además de lastimar a quienes la rodean, es lastimarse a sí misma.

Y eso, Cooper lo sabía.

—No estás aquí para hablar de Ruby ¿verdad? —Preguntó para cambiar de tema.

—No —masculló James, apretando la mandíbula—. La razón por la que quería hablar con usted, es por su otra hija.

—Bien.

*¿Bien?*

—Quiero a su hija, estoy enamorado de ella —confesó y Cooper levantó una ceja, inclinándose hacia él.

—¿Y?

Jamie estaba exasperado con ese hombre. Se lo estaba haciendo a propósito, lo que no sabía era si lo hacía para incordiarlo, asustarlo, o burlarse.

—Me gustaría tener su aprobación acerca de la relación que tenemos. No quiero ver a Olivia triste por cómo a usted le molesta que salga conmigo. No es mi intención lastimarla, nunca. En realidad, paso los días tratando de que eso no ocurra, por parte de nadie.

Cooper no podía negar que el muchacho parecía sincero, pero tampoco podía olvidar con quien estaba tratando. ¿Qué podía hacer?

Lo contempló con la mirada vacía, su mente estaba ocupada pensando en una respuesta. Pero Olivia ya había esperado suficiente y aguantado a metros de la puerta del despacho. Cuando ya no pudo contenerse, sin golpear ni anunciarse, se asomó.

—¿Ya terminaron? —Inquirió en un susurro y dio un paso adelante.

James le sonrió, pero el señor Gardiner no se mostró muy contento.

No le importaba. Caminó en dirección a James y se sentó en uno de los apoya brazos de su sofá, estirando una mano para tomar la de él. James depositó un beso en el dorso de su mano, aliviado, en parte porque fuese ella quien se había acercado primero, quizá ya no estaba tan enojada.

Cooper los observó con real interés.

—Dime algo, James ¿qué harías si no te doy mi aprobación para salir con mi hija? —Preguntó.

Liv empalideció y James se volvió serio de repente.

—Bueno, con todo respeto, no podría mantenerme alejado de ella.

Cooper sonrió con placer más que por la respuesta, por la expresión de Olivia, la forma en que sus ojos brillaron y se volteó hacia el joven cuando él habló. Fue, por un momento, una expresión de autentica felicidad que él no había visto en mucho tiempo, muchos años.

No necesitó más.

—Bien —dijo con un semblante inmutable—. Vayan tranquilos. —Se puso de pie y esta vez, fue él quien le extendió una mano a James.

Ninguno de los dos fue capaz de reaccionar de inmediato. Pero James se obligó a levantarse y estrechar la mano del señor Gardiner.

—Gracias —dijo, todavía sin poder creerlo.

—No me lo agradezcas, no todavía. No confío en ti, pero te voy a dar esta oportunidad. Por mi hija, no lo arruines.

—No, señor. —La sonrisa de James no podía ser más grande, pero para ser sincera, Liv no se creía ni una palabra de lo que decía su padre y pensaba, al mismo tiempo, en lo que él podría llegar a tener planeado con esa jugada.



## Capítulo 26

Juliet hablaba animadamente con Keaton dentro de la habitación en la que se encontraba Fredric. Vale decir que el joven Austin no se encontraba muy cómodo en aquel lugar, pero había descubierto que ganar una discusión con Juliet era imposible y que intentar convencerla de algo con lo que ella no estaba de acuerdo, también sería un fracaso.

—Entonces, Marcus me comentó acerca del plan de unir las fiestas y hacer solo una. Tu padre está de acuerdo, y mi hermano dijo que mi tío dejó todo en sus manos —comentó Keaton.

Los ojos de Juliet brillaron de emoción y saltó de su lugar en el sofá y se lanzó contra él para darle un fuerte y apretado abrazo soltando un chillido de emoción.

—Esto tiene que ser una pesadilla —escucharon ambos, y se giraron hacia la cama. Juliet dio un segundo grito de emoción, Fred estaba despierto.

La joven dio otro brinco y pasó del sofá a la cama. Keaton quiso advertirle que tuviese cuidado con su hermano, pero cuando amagó con abrir la boca, oyó a Fredric maldecir y jadear. Juliet ya lo había aplastado con su efusivo abrazo.

—Lo siento, lo siento. ¡Ay Freddie, has estado dormido por días, sin contar las horas que nos tuviste preocupados sin saber si estabas vivo o no! ¡Entiende que estoy emocionada por verte con los ojos abiertos!

Fred no escuchó ni una sola palabra de lo que su hermana dijo, tampoco se puso a pensar en lo que hacía en el hospital rodeado y conectado a tantos aparatos. Su vista estaba fija en la persona que había encontrado abrazando a su hermana y que estaba, ahora, de pie al lado de su cama.

—¿Qué estás haciendo con este payaso? —Soltó con la voz ronca y la garganta seca.

—No seas maleducado. —Lo regañó Jules con una sonrisa perversa. Aliviada porque Fred había regresado con todo su esplendor, era hora de volver a ser la misma de siempre con él—. Keat está aquí conmigo.

—Eso pude verlo —masculló buscando la forma de quitarse esos cables y descubriendo que todo su cuerpo estaba flojo como una gelatina y carecía de fuerzas en los brazos. ¿Qué rayos le había pasado?

—No creo que sea bueno que hagas eso, Fredric —se aventuró a sugerir Keaton.

Él sabía que su comentario no sería bien recibido, y como esperó Fred le dedicó una mirada asesina.

Juliet le dio una palmada a la mano de Fred que intentaba desconectar los cables del pecho, y tomó un vaso de agua para llevárselo a los labios como si fuera un bebé. Fredric quiso quitarle el vaso de las manos pero ella retrocedió.

—Has que desaparezca, Juliet. —Le pidió señalando con la cabeza a quien él consideraba un intruso.

—Keat no está aquí para molestarte —insistió—. Está aquí conmigo.

—Te oí la primera vez, Juliet. ¿Por qué rayos estás con este tipo? En mi habitación.

La chica rodó los ojos y posó una mano en su pecho para obligarlo a acostarse de nuevo cuando intentó enderezarse. No era como si Fred necesitase que lo convencieran de volver a recostarse cuando sintió todos esos dolores que parecían provenir directamente de sus huesos.

—Keat y yo somos amigos —agregó después de unos segundos—. Por ahora...

El joven Austin dio un respingo y clavó en ella una mirada fulminante. ¿A dónde pretendía llegar con esos jueguecillos? Él que no quería causar más problemas, y llegaba ella empecinada en hacer enfurecer a sus padres. Y ahora a Fredric. Como si no tuviese suficientes problemas con él...

—¿Por ahora? —Masculló Fred en un susurro amenazante y quiso volver a enderezarse, cayendo de nuevo hacia atrás.

Jules soltó una risa.

—Pobrecito Freddie, ¿qué pretendías hacer? ¿Pararte y golpear a Keaton? —Su carcajada resonó más fuerte—. No seas patético, eso no va a suceder. —Fred percibió su transformación y solo se quedó observándola. Pero Keaton, quien nunca la había visto en esa faceta, se quedó anonadado—. Sabes hermano, —su voz era temiblemente baja y su mirada, aterradora— mientras estuviste dormido todo este tiempo, entre un lado y el otro, pensé en que quizás era bueno, que si el milagro llegaba y despertabas, cambiarías. Agradecerías esta nueva oportunidad y la aprovecharías de verdad.

—¿Qué estás diciendo, Jules? —Preguntó con cansancio.

—Que no todos tienen tu suerte, Fredric. No todos tienen una segunda oportunidad.

Y en ese momento, todos supieron de qué estaba hablando. Sin mirarlos a ninguno, Juliet salió disparada de la habitación. Las lágrimas se estaban acumulando en sus ojos y no quería llorar frente a nadie. No entendía, sencillamente no comprendía el porqué.

Porqué Fred tenía una segunda oportunidad, con todo el mal que había hecho. Y Daryl, Daryl quien solo se había ocupado de amarla y cuidarla, de luchar para estar juntos... Él ya no estaba y no volvería. Nunca. Jamás.

¡Y él ni siquiera sentía una pizca de culpa! ¡No se esforzaba por hacer un cambio! Ella solo necesitaba algo, algo pequeño que le demostrara que estaba arrepentido, que todavía era su hermano, que no los había perdido a ambos en aquella pelea. Pero no, lo primero que Fred había hecho luego de despertar en su nueva vida, en su segunda oportunidad, había sido agredir a un Gardiner. Nada había cambiado para él, pero entonces, ¿por qué había vuelto?

Corrió hasta encerrarse en el baño del pasillo y sentarse en el piso, abrazándose las rodillas. A veces podía entender la razón del porqué Emilie no había deseado continuar con su vida, a veces, solo era demasiado difícil, y requería más fuerzas de las que poseía.

Fredric miró hacia el techo de la habitación y soltó un bufido. Juliet jamás iba a perdonarlo por lo que había hecho. Ella parecía odiarlo y no podía contradecirla. Miró a Keaton que solo se había quedado allí, de pie con la mirada perdida, pobre idiota, ni siquiera la conocía. También lo entendía, su hermanita era impredecible y quizá más voluble que Emilie.

—¿Qué estás esperando? ¿No vas a ir detrás de ella? —Ladró.

—¿Y qué se supone que le diga? —Preguntó de la misma forma—. ¿Que está equivocada? Yo mismo pensaba eso hasta hace...—Se detuvo. ¿Desde cuándo no pensaba en aquello? ¿Había dejado de culparlo? No, en realidad, la única cosa que retenía ese pensamiento, era su propia culpa por casi llegar a matarlo.

—Solo asegúrate de que esté bien —pidió con un poco más de amabilidad—. Por favor.

Keaton aceptó asintiendo con la cabeza y saliendo de la habitación con las manos dentro de los bolsillos, pensando en que quizá, luego de comprobar el estado de Jules, él podría darle la feliz noticia a Emilie y alegrar su día como la nueva y buena persona que estaba comenzando a ser.

Ya cambiada y lista para marcharse, Emilie se sentó en la cama y cepilló su cabello una vez más. Necesitaba que Seth regresara con el papel firmado por su tío para que pudiera irse, pero más importante, necesitaba que Marcus fuese por ella. Le había prometido horas antes, cuando se marchó casi al amanecer, que estaría allí pronto. Y todavía no tenían ni idea de que ella sería dada de alta.

Y la mañana no podía ser más perfecta, estaba muerta de sueño después de haber pasado toda la noche despierta, pero no le importaba, además, su madre no había aparecido todavía y su humor seguía intacto.

Dejó el cepillo a un lado cuando alguien golpeó la puerta.

—¿Puedo pasar? —Preguntó Robin cerrando los ojos cuando asomó la cabeza.

Asombrada, Emilie se quedó sin palabras por un momento hasta que Robin volvió a hablar.

—¿Emmie?

—Sí —dijo sacudiendo la cabeza—. Robin, pasa.

El castaño sonrió y abrió los ojos. Caminó hasta ella y se sentó a su lado en la cama.

—Acabo de enterarme, ¿estás bien? Habría venido antes, pero no tenía ni idea.

¿Acababa de enterarse? Ella tenía dudas y curiosidad acerca de lo que él se había enterado. Conociendo a su madre, estaba segura de que había inventado una estúpida mentira y se había encargado personalmente de hacerla circular para tapar cualquier rumor que la pusiese en una situación incómoda o vergonzosa.

—Estoy bien, Rob —murmuró con una sonrisa cortés, no quería decir nada que pusiera en dudas lo que él supuestamente sabía.

—¿Estás pensando en escaparte?

—Me acaban de dar el alta, solo tengo que esperar al doctor y a alguien que me lleve a casa.

—Yo puedo llevarte. —Se ofreció de inmediato.

—No, estoy esperando a alguien, en realidad —comentó mirando hacia la puerta que volvía a abrirse. Marcus entró con un ramo de flores en la mano y se detuvo en seco ante la imagen que tenía frente a él.

La sangre pareció dejar de correr en sus venas y no supo cómo reaccionar. Apretó la mandíbula y estuvo a punto de retroceder y marcharse.

—Marcus —dijo Emilie poniéndose de pie con lentitud, su cuerpo estaba débil aún y no quería arriesgarse a que alguien lo notara y quisiera dejarla allí por más tiempo. Caminó bajo la mirada de Robin que se volvió divertida y confundida a la vez, en cuanto vio la expresión asesina de Marcus—. Hola —susurró Em acercándose a él y tocando su brazo.

El joven Austin se fijó en ella por primera vez desde que había llegado y se relajó. Parcialmente. —¿Qué estás haciendo levantada? —Demandó envolviéndola con cuidado bajo su brazo.

—Estoy bien, me podré ir en cuanto Seth tenga lista mi alta. ¿Qué dices, eh? El día sigue mejorando —sonrió cómplice hacia él, que le devolvió el gesto y le entregó las flores.

—Robin —saludó un poco fastidioso por su presencia.

—Primo. —Se puso de pie para estrechar su mano—. Así que este es tu transporte. —Miró a Emilie—. Buena elección, no te arrepentirás —guiñó hacia ella, dejándoles saber a ambos que no necesitaba explicaciones.

Emmie se sonrojó y volteó hacia Marcus que hizo una mueca en un intento de sonrisa al esposo de su prima.

—¿Cómo está Ruby? —Le preguntó.

Robin pareció recordar algo.

—Furiosa contigo por alguna razón que desconozco y no quiso contarme. —Ladeó la cabeza esperando una respuesta por parte de él.

—No quieres saberlo, créeme —contestó cuando Emilie le apretó la mano. Para alivio de ella, Robin solo rio y sacudió la cabeza. Marcus guiñó hacia ella y la besó en la mejilla.

—Voy a dejarlos a solas, me alegro de verte bien, Emmie. —Al pasar junto a Marcus le dio una palmada en el brazo sin mirarlo. Él no supo cómo interpretar eso, ¿qué le pasaba a Robin últimamente? ¿Por qué se estaba acercando tanto a Emilie?

La rubia se sentó en la cama y tiró del brazo de Marcus cuando estuvieron solos para que se uniera a ella.

—Flores ¿eh? —Murmuró con una sonrisa, llevándose el ramo cerca de la nariz para inhalar su aroma—. Gracias, son preciosas.

—No tanto como tú —musitó él, acercándose a su boca. Capturó el labio inferior de ella mientras rozaba su nuca con un par de dedos. Emilie soltó las flores, dejándolas sobre el colchón y lo rodeó con los brazos instándolo a profundizar el beso. Cambió las manos de lugar deslizándolas por sus hombros y luego por su pecho. Desprendió los primeros botones de su camisa, y las introdujo dentro para poder tocar su piel. Marcus sonrió y bajó las suyas rozándole la espalda y llegando a su cintura.

Frunció el ceño. Emilie era delgada pero la estadía en el hospital le había pasado factura y él podía notarlo.

Alguien detrás se aclaró la garganta y abrieron los ojos al instante. Emilie lo reconoció primero, incluso antes de verlo.

Su padre.

Antes de alejarse, se aseguró de prenderle los botones de la camisa de nuevo, pero supo que eso no era importante cuando vio a su madre al lado de Gary. El verlos tan cerca, sin mencionar que se estaban besando, era suficiente para que su madre tuviese un ataque.

Gary suspiró cuando oyó la respiración entrecortada de su esposa que pronosticaba uno de sus arranques de furia.

—Buenos días, niños —saludó observándolos con curiosidad.

Marcus ayudó a Emilie a ponerse de pie, aunque no lo necesitara, y se adelantó a estrecharle la mano al hombre.

—Mamá, antes de que vayas a decir algo...

Alice la interrumpió.

—¿Has pensado en la fiesta de chismes que se harían las enfermeras si hubiera sido una de ellas en lugar de nosotros, la que entraba?

—¿Chismes? —Arqueó una ceja y le agregó una sonrisa después—. Estaba besando a mi novio. No hay nada raro en eso.

—Emilie —susurró como si su hija hubiera pronunciado la peor maldición conocida—. Tú no...

—Por favor, no empieces ahora —pidió, y se giró hacia su padre esperando que él también dijese algo. Pero Alice ya estaba marchándose de la habitación. Gary se encogió de hombros, no era como si él no esperara algo así después de lo que se había enterado, cosa que por supuesto, su mujer no había escuchado ni tampoco lo haría jamás. Emilie había decidido que era algo que quería ocultar de su madre, y él no podía estar más de acuerdo.

—Lo que a ti te haga feliz, nena —le aseguró.

—Me haría feliz que mamá siguiera tu ejemplo y nos dejase en paz.

—Lo hará, Emmie. Algún día —murmuró—. Ahora dime porqué estás levantada.

—¡Oh! Estoy esperando a que Seth consiga la firma de Steve, pero ya he sido dada de alta.

Alguien golpeó la puerta y por primera vez en toda la mañana, esperó una señal antes de meterse dentro enseguida.

Era Keaton, quien con una sonrisa se acercó a Emilie después de que el señor Johnson lo invitara a pasar.

—Señorita Johnson —galanteó, inclinándose delante de ella solo para molestar a su hermano, que soltó un bufido pensando en que lo único que se necesitaba para que todos se deshicieran por impresionar a Emilie, era que él le declarase su amor y la invitase a salir formalmente.

Sorprendida, Emilie rió. Todo el mundo parecía estar volviéndose loco, ¿desde cuándo Keaton le hablaba sin ladrarle? ¿Era que descubrirla casi muerta había movido algo dentro de él también?

—¿Señor Austin? —Preguntó en voz baja.

—Keaton —gruñó Marcus—. ¿Estás bien?

El más joven lo ignoró.

—Traigo noticias, de las buenas. Tu hermano está despierto y listo para la batalla de nuevo —informó.

Gary apoyó una mano en su hombro, lo que hizo que Keat se sobresaltara.



—¿Estás hablando en serio?

—Sí, señor —contestó asustado, no sabía si era una pregunta amistosa o si estaba enojado—. Juliet está con él y acabo de avisarles a las enfermeras.

Todos sonrieron y el señor Johnson salió apresurado de camino a la habitación de su hijo menor. Al parecer, las cosas por fin se estaban enderezando y los problemas, resolviendo.

\*\*\*

El dolor de cabeza de Fred iba mucho más lejos de lo que él podía soportar e intuía que nada tenía que ver con la medicación o con los golpes que había recibido, sino más bien con la cantidad de personas que lo habían visitado e interrogado.

En especial su madre.

Había pasado todo el día quejándose y acusando a los Gardiner de lo que le había ocurrido. Y eso que él no le había contado lo que los malvivientes le habían dicho antes del golpe final. Y no lo haría, se ocuparía el mismo de descubrir quién los había enviado y de qué haría al respecto.

Aprenderían quién era en verdad Fredric Johnson.

Cerca de las tres de la tarde, cuando por fin se encontraba solo, la puerta volvió a abrirse. Fred hizo una mueca de dolor pensando en que se trataba de su madre nuevamente, o de Juliet, que tampoco había dejado de molestarlo e incordiarlo como de costumbre.

Vio a James entrar y suspiró aliviado.

—Hey —saludó.

—James —dijo con un intento de sonrisa, no sabía cuan enojado estaba su hermano todavía—. Has regresado.

Con una ceja levantada, mientras se sentaba a su lado en la cama, James respondió ofendido. —Regresé apenas me enteré, Fred. Con Marcus.

El más joven gruñó.

—Él y Emilie... Mamá estaba furiosa hoy.

James sonrió con placer. —La acabo de ver, al parecer han formalizado la relación, eso es algo bueno. Emilie lo necesita, es bueno para ella.

—Es un Gardiner —masculló entre dientes.

—Como Olivia. —Le recordó Jamie, y le dio un apretón en el brazo—. Vamos a dejar ese tema Fred, incluso papá lo está olvidando. ¿Cómo te sientes?

—Como si me hubiesen dado una buena paliza —murmuró mirando hacia otro lado y soltando un bufido—. Te agradecería si pudieses evitar el interrogatorio. Ya he tenido demasiados para un solo día.

Ambos se miraron, James arrugó la frente por segunda vez. Lo entendía, entre sus padres y la policía, el pobre quizá había tenido suficiente. Él solo estaba allí para comprobar que su hermano estaba bien y poder partir al día siguiente de regreso a la ciudad para culminar con el trabajo que había dejado pendiente. Marcus y Emilie irían con él, solo faltaba convencer a Olivia de escapar juntos por unos días.

—No te preocupes. Solo tenía que verte y asegurarme que estás bien. Y que no vas a meterte en más problemas mientras no esté. Tengo que volver a la ciudad por unos días ahora que estás mejor.

Freddie soltó una risa.

—No puedo prometerte nada hermano.

El mayor apretó los labios e iba a soltarle una reprimenda cuando alguien más tocó la puerta. El mismo se levantó y abrió, encontrándose con Liv. No tan sorprendido, soltó la puerta dejando que se abriera sola cuando se inclinó para besarla, no necesitaban decirse mucho después de haber pasado la mañana juntos, reconciliándose por la discusión del día anterior y festejando de alguna forma, los resultados que habían obtenido hablando con el señor Gardiner.

—Hola —dijo rozando su nariz.

Liv pestañeó para volver a la Tierra.

—Hola —murmuró—. ¿Está despierto?

A James le costó entender a qué se refería ella hasta que recordó donde se encontraban.

—Oh, Fred. Sí. Ven.

Asomándose, Olivia siguió a James quien observaba cómo la expresión de su hermano cambiaba rotundamente. Y a pesar de sentirse molesto por la forma en la que miraba a su chica, lo comprendía. Ella era simplemente maravillosa, conociéndola poco ya podías saberlo. Además de su belleza tan natural, claro.

—Hola, Fred —dijo Liv en casi un susurro y soltó a James para acercarse a él—. Te preguntaría cómo te sientes, pero es algo muy tonto.

—Ahora mismo me siento de maravilla —musitó al instante en el que ella se sentó sobre el colchón a su lado—. No pensé que vendrías.

Ella sonrió y tomo su mano con cuidado de no rozarle la muñeca donde tenía la intravenosa. —No es la primera vez que vengo, Fred. Todos hemos estado esperando atentos a que despertaras, preocupados por ti.

—Gracias —articuló sin tener ninguna otra palabra más apropiada. También miró a su hermano parado a los pies de la cama, en silencio—. Y creo que les debo una disculpa, a los dos. Creo que no estaba pensando cuando... Siento si te asusté Liv y a ti, James, lo siento de verdad.

—No hay nada que tengas que aclarar, Fred. —Lo interrumpió Jamie—. Sí, tenemos que hablar en algún momento, pero ese no es ahora. Lo importante es que te mejores.

—Sí —compuso también Liv—. Pero creo que podrías reivindicarte si dejaras de meterte en problemas. —Apretó su mano un poco más y el corazón de Fred comenzó a latir deprisa. Difícil se le hacía oír lo que estaba diciéndole—. A nadie le gustaría volver a verte aquí, Freddie.

James se aclaró la garganta y se acercó a ellos hasta poner las manos en los hombros de su novia. Ella no parecía darse de cuenta de los claros sentimientos de Fredric por ella, pero él sí. Es más, le resultaban más que obvios, y lo peor, era que Fredric ni siquiera intentaba ocultarlo. ¿Por qué no entendía que Olivia era suya?

—Es lo mismo que acabo de pedirle, sería además, muy beneficioso para nosotros. Su padre ha aceptado nuestra relación ¿sabes? Sería una gran ayuda que pudieses hacer las paces con los Gardiner, Fred.

Algo que tampoco pudo evitar fue hacer una mueca de disgusto mezclada con asco al escuchar semejante tontería, expresión que se borró cuando observó la forma en la que la mirada de Liv cambió.

—Es mi familia. —Le recordó—. Soy una de ellos, Fred. Deberías tenerlo presente, sobre todo si vamos a ser amigos.

Pero él estaba muy lejos de querer ser su amigo, aunque a su pesar, eso era lo máximo que llegarían a ser, en esa vida al menos. Quiso hablarle, pero Olivia ya estaba caminando hacia la puerta. Era increíble la forma en la que todo se le iba de las manos de un segundo a otro.

Olivia abrió la puerta de la habitación y se detuvo a mirar a las personas reunidas y la situación en el pasillo. No pasaron más de cinco segundos que volvió a cerrarla. El caos reinaba allí afuera, un verdadero desastre.

¿Cómo era posible que no hubiesen oído nada?

Se giró apoyando la espalda en la madera y alternó la vista entre James y Fred que la observaron extrañados.

—¿Qué fue eso? —Preguntó el mayor de los hermanos.

—No tengo idea, pero puedo decir que acabo de ver un campo de batalla ahí afuera.



## Capítulo 27

Emilie y Marcus estaban sentados en la sala de espera, aguardando que James saliera de la habitación de Fredric para terminar de arreglar el asunto del viaje que harían el día siguiente, cuando divisaron a la señora Austin entrar al pasillo.

El primero en ponerse de pie fue Marcus que se acercó a ella preocupado.

—¿Está todo bien, mamá?

—Te dije que vendría a ver a Emilie, cariño. Me lo pediste ayer, ¿es que ya te has olvidado? —Preguntó divertida, mirando por encima del hombro de su hijo—. ¿Ya le han dado el alta?

—Sí, mamá. Hace un par de horas, estamos aquí esperando a James. Fredric ha despertado.

—Oh, mi amor, esa es una hermosa noticia. —Le sonrió mientras caminaba junto a él, acercándose a Emilie, que los observaba desde las sillas junto a la pared. Al ver a Anne cerca, se puso de pie con cuidado de hacerlo despacio y no marearse. Después de pasar esos días acostada y con la delicada dieta después de su momento de locura, todavía se encontraba débil.

—Señora Austin —saludó, dejando que Marcus volviese a ponerse a su lado y pasara un brazo alrededor de su cintura.

—Mamá, tengo que decirte algo —interrumpió Marcus antes de que su madre pudiese hablar. Se preguntó por qué estaba tan nervioso, era su madre y quería presentarle a su novia. Algo nuevo, completamente nuevo para él. Su mente buscó excusas, diciéndole que era debido a que el lugar y el momento no eran adecuados, pero en el fondo se sentía un poco cobarde.

Anne alzó una ceja ante la vacilación de su hijo y la forma brusca en la que estaba hablando. Apoyó una mano en su brazo y le sonrió.

—No tienes que decirme nada, ya lo sé —¿Y cómo no hacerlo? Él le había contado acerca de lo que había ocurrido con Emilie, incluso lo del bebé, pero siempre había evitado hablar de sus sentimientos por ella. Pero Anne era su madre, y lo conocía muy bien. No necesitaba oírlo de su boca cuando podía verlo en sus ojos—. Bienvenida a la familia, Emilie. —Le guiñó a la joven que parecía perdida en la conversación.

—Gracias —articuló ella acabando de comprender—. Gracias, señora Austin. —Volvió a decir después de pestañear y mirar a Marcus que parecía aliviado.

—Venía a verte, pero ya que sé que te han dado el alta puedo decirte que las puertas de mi casa están abiertas para ti, y yo estoy disponible para cuando quieras hablar con alguien —habló con calma y su habitual dulzura que le recordaba mucho a Liv, mientras la tomaba de las manos—. Prométeme que me buscarás si algo te ocurre, no voy a juzgarte Emilie, y yo también he tenido tu edad y he pasado por muchas cosas.

La expresión de su madre se volvió melancólica y triste de repente, y Marcus se preguntó a qué se refería con aquello, pero no dijo nada porque de la misma forma inmediata, volvió a aparecer una sonrisa en el rostro de la mujer.

También vio como el señor Johnson se acercaba y temió la reacción que pudiese tener ante la presencia de su madre allí. A él lo había tratado de una forma muy educada y hasta amigable, al igual que a su hermano, pero no sabía el tipo de relación o pensamientos que pudiese llegar a tener acerca de ella.

—Buenas tardes —pronunció, deteniéndose a dos pasos detrás de Anne quien se puso rígida al instante. Hizo esos dos pasos faltantes y se paró a un lado de la señora Austin, mirando primero a su hija y a Marcus y luego a ella que apenas había girado la cabeza para mirarlo—. Anne —musitó con una mirada extraña que llamó la atención de los dos jóvenes que los observaban expectantes.

—Gary —dijo ella con un asentimiento de cabeza y una sonrisa que apenas asomó de sus labios.

Los ojos de Emilie quisieron saltar de sus órbitas y apretó el brazo de Marcus haciendo que la mirara. Pero él tampoco tenía idea de lo que estaba ocurriendo.

—¿Estás bien? —Preguntó Gary hablándole directamente y mirándola con preocupación—. ¿Qué te trae por aquí?

—He venido a ver a tu hija, en realidad. Quería hablar con Emilie.

—Oh —articuló él, y pensó que no debía estar sorprendido, después de todo, esa era la Anne que él conocía. Ni el tiempo, ni las circunstancias la harían cambiar, inmediatamente pensó en Olivia y dedujo por qué la muchacha lo había conquistado enseguida. Si alguien decía que Liv era hija de Anne, nadie lo negaría.

—Y ya me iba —agregó enseguida, e iba a despedirse de Emmie cuando la señora Johnson apareció con Juliet sujeta por el brazo y un molesto Keaton por detrás. Anne miró la escena con los ojos entrecerrados, intentando descifrar si su hijo estaba metido en problemas, de nuevo.

Eso no sería conveniente, ya que lo que menos quería ella era tener que pasar más tiempo del necesario dentro de la misma habitación que Alice Johnson. No era bueno para nadie.

Pero para huir era tarde y claro estaba que no iba a dejar a su hijo solo en medio aquello.

Gary miró a su esposa y suspiró.

—¿Qué está pasando?—Preguntó ofuscado.

Pero fue Juliet la que respondió.

—¡Dile a esta mujer que no pienso obedecerla en esto! —gritó—. Estaba tomando un café con Keaton en el buffet, cuando apareció y empezó a ordenarme que me alejara de él, papá, por favor. No pueden decirme con quién puedo salir. —Terminó en voz más baja y en un tono casi de súplica.

—¡Deja de decir eso! —La regañó Keat, exasperado por tener siempre la misma discusión. Se giró hacia el señor Johnson, percatándose por primera vez de que su madre estaba allí. Eso no lo inhibió y continuó—. Señor, solo somos amigos, y con eso no me refiero a la clase de amistad, que tienen ellos dos —apuntó hacia Emilie y Marcus—. Verdaderamente pretendo ser amigo, y nada más que eso de su hija.

—Sí, claro. Tanto como tu primo ¿no? —Mascullo Alice.

—¡Ni te atrevas a hablar de Daryl! —Volvió a atacar Juliet.

Con disimulo, Emilie se acercó a la señora Austin y tomó su brazo haciendo que ella se volteara a observarla.

—No se preocupe, esto no es nada nuevo. Han tenido esa discusión montones de veces, y esta no será la última tampoco.

Anne no dijo nada, continuó en silencio.

—Alice, por favor. Suelta a la niña.

—No la apoyes en esto, está cometiendo un error y tú lo sabes. —Le recriminó, pero Gary continuó calmado.

—Este no es el lugar ni el momento para discutir eso, pero confía un poco en ella, Alice. En ambos.

La mujer dejó escapar una risa irónica y soltó a Juliet bruscamente que ya estaba sonriendo triunfal. Caminó hasta Keaton y rodeó su cuello con los brazos, y antes que pudiera percatarse, había pegado los labios a los suyos.

Emilie no pudo evitar soltar una carcajada por las ocurrencias de su hermana y la forma en que se empeñaba en desafiar a su madre. Pensó también, que si fuesen otras las circunstancias, a ella también le habría dado un ataque.

Gary soltó un suspiro y miró a Anne que lo contemplaba esperando su reacción. ¿Qué podía hacer él? Le creía al muchacho cuando dijo que no quería nada con Juliet y hasta sintió lástima por tener que soportar todas sus ocurrencias.

Keaton tardó en reaccionar, y cuando lo hizo, buscó a tientas los brazos de Juliet para quitársela de encima.

—¿Qué pasa contigo, Juliet? —Eso era suficiente, estaba harto de ser utilizado por aquella chiquilla. Él quería ayudar a Olivia, pero con Jules como compañera no iba a lograr nada, en realidad, se aproximaba a hacer todo lo contrario.

—Lo estás arruinando todo, Keaton —susurró ella enojada—. Escúchame, deja que yo...

Pero nadie estaba más furioso que él.

—No. —La cortó—. Escúchame tú a mí, te advertí que no iba a entrar en ningún juego tuyo. Creí que éramos amigos, que íbamos a ayudarnos.

Al ver que él iba en serio, y que realmente estaba cabreado, Juliet se dio cuenta de que había metido la pata. Pero ella no era orgullosa, no le importaba pedir disculpas, aunque se lo veía un poco difícil.

—Y lo somos, lo siento. No te enojas. —Trató de agarrar su brazo pero él retrocedió.

—¡No! —Le advirtió—. Basta, ni lo intentes. Estoy cansado de los problemas, Jules. Creí que podía mostrarles a todos que estoy intentando cambiar, pero tú no estás ayudándome. ¿Cómo crees que la gente me ve si piensan que estoy saliendo contigo? ¿Qué crees que mis amigos pensarían? ¡Daryl está muerto y tú eras su novia!

—Ya lo sé, perdón, lo siento, Keaton —insistió Juliet—. Lo siento mucho, no era mi intención.

—¡Basta! No voy a escucharte, cuando maduras, Juliet, me buscas.

—Pero Keaton...

Anne se adelantó a cualquier cosa que pudiese decir su hijo. Lo entendía, pero esa no era excusa para tratar a la pobre niña de aquella forma.

—Es suficiente, Keat —dijo atrayendo la atención de todos—. Se está disculpando, no le grites.

Él suspiró, ¿qué hacía su madre allí? Lo peor de todo es que no podía hacer nada contra ella, no se atrevía a contradecirla, no delante de todos aquellos. Inhaló varias veces y volvió a mirar a Juliet, quien tenía los ojos llorosos. Oh, por favor, estaba seguro de que eso era una actuación.

—¿Me perdonas? —Volvió a preguntar la castaña con ojos similares a los de un cachorrito.

Eso lo hizo sonreír y abrió los brazos para recibirla.

—Eres una verdadera molestia. —Le susurró cuando la tuvo abrazada—. Y no llores, no me gusta. —Se alejaron, y Juliet se quitó las lágrimas con los puños—. Pero tengo una condición si quieres que te perdone —señaló.

—Lo que sea —aceptó.

—Nunca, jamás, vas a volver a besarme.

Juliet soltó una carcajada y lo golpeó en el brazo guiñando un ojo. —Al menos que tú me lo pidas ¿verdad? —Soltó entre risas y recibió una mirada fulminante de parte de él, que negó con la cabeza y comenzó a alejarse de ella.

Keaton se detuvo frente a su madre y la besó en la mejilla. Emilie todavía estaba riendo y la ignoró, no así al señor Johnson a quien le tendió una mano y se la estrechó sin mediar palabra.

Juliet corrió detrás de él sin dejar de reír, y pidiendo disculpas nuevamente.

*Y de nuevo, había perdido.* Alice contempló, incrédula, como su hija menor salía detrás de un Gardiner. Pero al mirar a su esposo, se percató de que había algo más catastrófico ocurriendo en sus narices.

—¿Qué está haciendo ella aquí? —Le exigió apuntando hacia Anne—. Esto es increíble, Gary. Ahora entiendo por qué estás esforzándote tanto, ¿es por ella, verdad?

Esa mujer estaba loca, decidió Marcus recordando las palabras de Ruby acerca de la muerte de su tía. Quizá no estaba tan equivocada... Tomó a Emmie por la cintura y acercó la boca a su oído.

—¿Por qué está diciendo eso? —Le preguntó.

—No lo sé —murmuró sin perderse una palabra de la discusión.

Liv y James escogieron ese momento para salir. Habían estado dentro del cuarto de Fred luego de que ella cerrase la puerta al ver la escena de Juliet y Keaton. Ninguno de los dos estaba allí, pero Olivia se asombró al encontrarse con su tía.

—Vamos a acercarnos —propuso tomando su mano, y caminando con sigilo después de cerrar la puerta de la habitación. Era mejor dejar a Fredric fuera de aquello por el momento.

Con la frente arrugada y envolviendo a su novia con los brazos sobre sus hombros, James oyó atentamente cada palabra.

—Basta ya, Alice. Creo que es hora de marcharnos, ve a despedirte de tu hijo.

La aludida sacudió el cabello a ambos lados mostrándose escéptica y dio un paso adelante, enfrentando a su marido.

—¿Y con quién te vas a ir, Gary? ¿Conmigo, o con ella?

—Baja la voz y déjate de tonterías —masculló el señor Johnson tomándola por el brazo, pero se zafó con toda la gracia y clase propias de ella.

—Sí, claro —murmuró y clavó sus ojos en Anne que permanecía en silencio—. ¿Por qué no dices nada? ¿Te asusta que tu hijo pueda llegar a enterarse de la clase de mujer que verdaderamente eres?

—¡Mamá, por favor! —Jadeó James, conmocionado por la forma en que su madre se estaba dirigiendo a la señora Austin.

—No te metas en esto James, quizá Olivia también quiera saberlo. Un poco de verdad entre tantas mentiras no le viene mal a nadie.

—Mamá —susurró Emilie—. Basta ya —rogó.

Pero Alice no estaba escuchando a nadie, ni siquiera a su esposo que intentaba calmarla hablándole en voz baja, tanto, que solo ella podía escucharlo. Aunque tampoco estaba prestando atención a nada de lo que él decía. Ese había sido su límite, ver como todos parecían ignorarla y pasar por sobre ella, cuando lo único que siempre había hecho había sido protegerlos y apoyarlos en todo, buscar lo que fuese más conveniente para todos.

—Tú padre, Emilie, y esa mujer a la que ahora mismo estás abrazando como si ella fuese tu madre, y no yo, fueron amantes por muchos, muchos años —declaró dejando a todos sin palabras, y sin respiración.

\*\*\*

Keaton se detuvo al llegar a su coche para abrir la puerta y Juliet saltó sobre su espalda colgándose de su cuello. Lo abrazó con fuerza, hasta casi ahogarlo.

—Juliet.

—Solo estaba bromeando, ¿adónde quedó tu sentido del humor?

Keaton se giró, quedando frente a frente con la castaña que no dejaba de sonreír. —Solo quiero que me ayudes, Juliet. Estoy intentando cambiar.

—Yo no quiero que cambies, me gustas así, nadie debería cambiar. —Él alzó una ceja y se cruzó de brazos—. Bien, tal vez hay algunas excepciones —admitió levantando las manos, recordando las cosas que le había soltado a Fredric apenas él despertara—. Pero tú eres magnífico, y sí, un poco problemático, pero eso es culpa de Fred. Es mi hermano, lo conozco y sé que es imposible.

—No siempre ha sido él quien ha comenzado, Jules.

Ella se acercó más. —De acuerdo, prometo no meterte más en problemas. Prometo no involucrarte en mis planes para molestar a mi mamá, o vengarme de mi hermano.

—Y... —Farfulló Keat con una media sonrisa.

—Prometo no volver a poner mis labios sobre los tuyos —pronunció coqueta posando una mano en su hombro—. Al menos que tú me lo pidas —volvió a agregar.

Él negó con la cabeza y la acompañó en la risa.

Juliet cambió su expresión de repente cuando vio el auto de su primo Trevor estacionar justo detrás de ellos. El pelinegro de ojos celestes, a quien Keaton no podía tolerar tener tan cerca, se bajó del coche y se acercó con toda calma.

Su paso y caminar siempre arrogante lo hacían ver como en realidad se sentía. El dueño del mundo y de cualquier chica que se le cruzara, como siempre había sido.

—Jules, Jules. Tú no pierdes el tiempo ¿verdad?

—¿Qué estás haciendo, Trev? —Fue directo al punto, sin vueltas. Se había percatado de la forma en que Keaton parecía prepararse para dar pelea y no le agradaba la idea de tener a alguien más dentro del hospital.

—Me enteré que tu hermano está despierto al fin. Y como el buen primo que soy...

—Cierra la boca y vete. Fred está ocupado ahora, tiene visitas más importantes. Seguramente esté más a gusto con ellos que contigo.

Intrigado, el chico ladeó la cabeza.

—Sube al coche y vuelve por donde viniste —insistió ella.

Pero lo único que había logrado había sido encender su curiosidad, y a sabiendas de que no iba a obtener nada más de ella, sin despedirse ni darles ninguna otra mirada, se dispuso a ir a investigar un poco.

\*\*\*

El primero en reaccionar fue James que dio un par de pasos adelante sosteniendo a Liv por la cintura.

—Esto es el colmo, mamá. Deja de decir tonterías, por favor.

Alice alzó una ceja.

—No estoy mintiendo, James. ¿Por qué mejor, antes de acusarme a mí, no le preguntas a tu padre? ¿O a esta respetable señora que tienes aquí?

Emilie miró a su padre a quien se le dilataban y contraían las aletas de la nariz. Él hacía eso cada vez que estaba conteniendo su furia y eso fue lo que le llamó la atención. ¿Por qué permitía que ella siguiese hablando? ¿Por qué no la hacía callar? Se giró hacia Anne que tenía los ojos clavados en Marcus.

*Oh, no.*

Eso la alertó, o más bien, le dio la respuesta que necesitaba.

Se le escapó una risa que denotaba ser histérica. Dio un paso atrás y se soltó de Anne. Miró a su padre y sacudió la cabeza.

—No —dijo inhalando profundamente.

Marcus se apresuró a sujetar a Emilie y tranquilizarla, estaba seguro de que eso no era bueno para ella después de lo que había pasado. También entendía su reacción, él lo había visto en los ojos de su madre. Lo que la señora Johnson decía era verdad.

—Oh, Emmie. No me digas que te lo has creído —insistió James—. Está mintiendo, solo está enojada porque papá no la ha apoyado en esto.

Olivia posó una mano en su muñeca e hizo que la mirara.

—Te lo dije —susurró con los ojos abiertos de par en par, no lo estaba mirando a él, sino a los tres adultos que estaban frente a ambos. La otra mano, se la llevó a los labios y se cubrió la boca—. Yo lo sabía, Dios Santo.

Jamie recordó la conversación que habían tenido hacía un tiempo. Pero no podía ser cierto, no iba a creérselo. Iba a decir algo cuando Emilie se adelantó. Ya había recobrado el equilibrio y aprovechando que Marcus la soltó, caminó hacia su padre para enfrentarlo.

—Quiero escucharlo de ti —demandó—. Dilo, niégalo. Te creeré si me dices que está mintiendo —dijo en un hilo de voz—. Dime que es mentira, papá.

Gary no tenía palabras, contempló los ojos llorosos de su hija y luego miró a Anne que asintió con la cabeza.

—No es momento para esto, Emmie. Hablaremos en casa. —Se limitó a explicar. No iba a darle el gusto a su esposa de lastimar a Anne de esa forma, su hijo y su sobrina, a la que asumía que consideraba una hija más, estaban presentes.

La rubia se giró sobre sus talones y enfrentó a la otra persona implicada.

—Dijiste que podía confiar en ti —soltó—. Dime la verdad.

Marcus se acercó sin saber qué hacer. Él no necesitaba que nadie le dijera nada, lo había captado enseguida, había comprendido todo con las miradas y estaba seguro que Emilie también, incluso si ella parecía negarse a aceptarlo.

—Em, vamos, cálmate. Tranquila.

—No me pidas que me tranquilice. ¿Es que estás sordo, Marcus? —Gritó—. ¡Mi papá y tu mamá! ¿Cómo puedes estar tan tranquilo?

Alice quiso tocar su brazo, pero eso lo empeoró todo.

—¡Y tú no te me acerques! —estalló—. No quiero que me toques, no quiero que me hables. ¿Por qué tenías que contarme esto? ¿Por qué no me puedes ver feliz? ¿Por qué no nos dejas ser felices?

—Creí que querías saber la verdad, mi amor.

Ella soltó una carcajada y las lágrimas rodaron por sus mejillas corriendo parte del maquillaje.

—A ver si aunque sea tú puedes creerte eso, mamá —escupió con particular desprecio la última palabra, y levantó la cabeza hacia Marcus—. ¿Puedes sacarme de aquí, por favor?

Él asintió y le dio una última mirada a su madre. No podía hablarle, simplemente no sabía qué decirle.

Prefirió ocuparse de Emilie que estaba a punto de otro ataque, él también necesitaba alejarse de todos y de ese lugar. Condujo a Em por el pasillo en dirección a la salida y no miró atrás. La noticia que acababa de recibir era bastante más impactante que cualquier cosa que él hubiese esperado.

James tampoco podía abrir la boca. Anne caminó hacia Liv y le acarició la mejilla.

—Lo siento cariño, hablaremos más tarde si quieres escucharme.

Olivia reaccionó y cubrió la mano de su tía con la suya.

—¿Es cierto entonces? —Preguntó con la voz tan baja como pudo.

La señora Austin no medió palabra, solo la miró a los ojos y no se necesitó más para que ella comprendiera.

—Yo lo sabía —volvió a repetir. —Cuando me dijiste... Yo lo supe, creían que estaba delirando.

—Luego, Liv.

Estaba demasiado avergonzada como para seguir en aquel lugar, así que también se dispuso a marcharse. Gary amagó con seguirla cuando su esposa lo detuvo.

—¿Qué crees que estás haciendo? ¿Acaso vas a ir detrás de ella? —Chilló clavándole las uñas en el brazo, pero él se deshizo de ella con rapidez e ignoró todos sus reclamos mientras también se apresuraba a llegar a la puerta.

Alice, ofuscada, caminó hacia el otro lado del hospital dejando a James y Olivia a solas en medio del pasillo.

—¿Estás bien? —Preguntó ella, apoyando el mentón en su brazo y rodeándolo con sus propios brazos—. James, lo siento mucho.

—Esto es una locura —murmuró, todavía sin lograr salir del shock—. Mi padre y tu tía.

—Oh sí, primo, eso sí que es una real locura —se voltearon cuando esa tan desagradable y conocida voz llamó su atención.

Trevor había oído la mayor parte de la conversación y en su rostro solo había señales de haber disfrutado con diversión todo aquello.

Con su torcida sonrisa abrió los brazos.

—Al parecer los Gardiner y los Johnson estamos destinados a enrollarnos. ¿No creen? Por cierto, ¿Qué era eso que acabo de ver? ¿Emmie con el imbécil Austin? ¿Qué le pasó a *mi* Emilie?

James resopló y ahora fue él quien cubrió a Olivia con sus brazos.

—Cierra la boca, Trev. No es momento para que seas un imbécil.

El chico se encogió de hombros sin borrar su estúpida sonrisa.

—Así que no vas a golpearme. Y yo que venía preparado para un buen puñetazo.

Liv se tensó y abrió los ojos de par en par. Trevor lo iba a hacer, iba a hacer que se arrepintiera por no haber hablado con James.

—¿De qué rayos estás hablando? —Preguntó con cansancio Jamie, entrecerrando los ojos— No tengo ánimos para tus juegos, Trevor.

El aludido se dirigió a Olivia y apretó los labios en un gesto burlón.

—Creo que acabo de cometer un error —comentó—. Pensé que en este punto ya se lo habrías dicho, Liv querida.





## Capítulo 28

Keaton estaba a punto de poner en marcha el coche cuando vio a su madre salir del hospital con un paso apresurado. Regresó la llave a su lugar y se dispuso a salir del auto para acercarse a ella. Lucía como si algo no anduviese bien.

—Espera —Juliet lo detuvo sujetando su brazo antes de que bajase. La miró, desconcertado y ella le apuntó con la vista hacia el sitio donde estaba su madre—. ¿Es ese mi papá?

Keat los observó, sí, era Gary, de eso no había dudas. ¿Qué estaban haciendo? Vio como corría detrás de ella y la detenía. Anne de verdad parecía estar mal, y Keaton estaba tentando a dirigirse allí y preguntarle qué ocurría, pero también estaba intrigado por lo que aquellos hacían cuando creían que nadie los observaba.

—¿De qué crees que hablan? —Preguntó Jules.

—Ni idea, lo único que se, es que tu padre está muy cerca de mi mamá y estoy tentado de olvidarme del nuevo Keaton anti violencia y darle un buen y merecido puñetazo. ¿Dónde está tu histérica madre ahora?

Juliet ladeó la cabeza y pegó la frente al vidrio parabrisas.

*Lo que daría por acercarse un poco más y oírlos...*

¿Por qué su padre estaba acariciando el brazo de Anne? ¿Por qué ella lo dejaba? Se veían lindos juntos, Gary pocas veces era así de cariñoso con su madre.

Estaba sumida en esas imágenes y sus pensamientos, cuando oyó como Keaton estallaba y bajaba del auto. Lo imitó, e intentando no hacer mucho ruido, quiso detenerlo. Apresó un brazo con las dos manos y tiró de él con todas sus fuerzas.

—¿Qué estás haciendo? Ni se te ocurra golpear a mi padre, Keaton, estás empezando a caerle bien, te suplico que no lo arruines. —Pero él no parecía oírla y caminaba arrastrándola con él.

Tuvo que volver a caminar con normalidad y actuar como si nada ocurriese cuando estuvieron lo suficientemente cerca de sus padres.

—¿Mamá, está todo bien? —Demandó él, un poco más suave de lo que Jules había imaginado.

Anne se enjuagó las lágrimas y sonrió con dificultad.

—Todo bien, cariño —aseguró. Pero su postura y sus ojos no decían lo mismo que su sonrisa—. Creí que se habían marchado.

—Estábamos en eso —murmuró Juliet mirando a su padre—. ¿Necesita que la llevemos a casa, señora Austin? —Ofreció.

—En realidad, eso mismo acabo de proponerle yo, cariño —respondió su padre, y ella tuvo que acercarse más a Keat hasta poder agarrar su camisa y sujetarla con firmeza. Si pensaba lanzarse contra Gary, ella lo aguantaría unos segundos—. Pueden ir tranquilos, Anne llegará sana y salva a casa, muchacho.

Las alas de la nariz del chico se dilataron.

—¿Por qué usted haría algo así? —Ni bien pronunciarlo, recibió un pellizco en la espalda por parte de Juliet que lo miró furibunda.

—Keaton, tengo algo que hablar con Gary, eso es todo. No hay ningún problema —intervino Anne.

Pero él continuaba sin creerse una palabra. Iba a contraatacar cuando escuchó hablar a la maldita niña que tenía al lado. A veces podía ser bastante molesta.

—¿Por qué se llaman por su nombre de pila? —Preguntó con inocencia fingida, eso era algo que no se le había pasado por alto—. No sabía que se conocían.

Gary clavó los ojos en ella conociendo sus trucos y la forma de interrogar tan sutil que tenía.

—Nos conocemos de toda la vida, Juliet, el pueblo no es tan grande.

—¿Segura que no quieres que te lleve a casa, mamá? —Insistió el joven. Había algo extraño allí y no iba a estar tranquilo hasta descubrirlo. En especial si se trataba de su madre.

—Sí, Keat. Vayan tranquilos, todo está bien.

Juliet enredó su brazo alrededor del de él y les mostró una amplia sonrisa a los dos adultos.

—Yo me encargo de este gruñón, no se preocupen.

—Te vas caminando —sentenció Keaton cuando su madre junto al señor Gardiner desaparecieron en la camioneta del segundo. De un tirón se soltó y comenzó a caminar lejos de ella—. Estás loca. ¿Es que no viste como estaba mi madre?

Corriendo de nuevo detrás de él, Jules siguió hablando.

—Si no los dejabas, nunca vamos a saber qué es lo que ocurre ahora. ¿Pensabas que tu madre iba a contarte algo? ¡JA! Tonto, eso no iba a ocurrir ni en mil años, lo sé por experiencia. —Sin importarle sus quejas, se subió al coche incluso antes que él—. Si quieres saber algo, Keat querido, tienes que encontrar una forma de averiguarlo.

El castaño resopló, pero ella no cambiaba su postura. Parecía hablar en serio, y una vez más, lo hizo sonreír.

—¿Qué es tan gracioso? —Preguntó, ahora siendo ella quien estaba molesta.

—Tú.

—Solo digo la verdad. Vamos a ver, ¿ser el hermano menor no te ha enseñado nada? ¿Nunca te cansaste de que te oculten todo por ser *pequeño*? —Cuando Keat se encogió de hombros, ella suspiró. —Bueno, yo sí. Y créeme que he aprendido un par de trucos para evitar quedarme afuera de todo. Y esta vez, no será la excepción. Considéralo como una ayuda de hermana menor a hermano menor, si no nos ayudamos entre nosotros, entonces no sé quién podría hacerlo.

Él soltó una carcajada.

—¿Sabes que podría besarte ahora mismo? —Preguntó con una gran sonrisa y los ojos chispeantes.

Los de Jules se abrieron de par en par.

—¿Enserio?

—Sí, pero no voy a hacerlo —respondió divertido mientras ponía en marcha el auto.

\*\*\*

James alternó la vista entre Trevor, que parecía complacido por alguna razón que él no entendía, y Liv, quien había empalidecido de golpe.

*Oh, no.* ¿Qué ocurría ahora? ¿Qué era lo que él no sabía?

—¿Necesitas algo más, *primo*? —Preguntó, y Trev pareció decepcionado. No iba a darle el gusto de ver lo que él estaba esperando. Alguien allí tenía que ser maduro, un verdadero adulto, como se suponía que eran todos.

Trevor abrió la boca, y James volvió a interrumpirlo.

—Parece que no, Fred está en aquella habitación, si te lo preguntabas —señaló y tomó la mano de Olivia obligándola a caminar junto a él, dejando al imbécil de su familia con la palabra en la boca.

Caminaron con prisa hasta llegar al auto de James y estar dentro. Ninguno de los dos dijo una sola palabra hasta que las puertas se cerraron, y ni siquiera entonces, Liv parecía estar preparada para hablar. Ella también sabía eso, esperaba un momento como aquel pero no tan pronto. Al final, era una de las consecuencias de no decir la verdad cuando correspondía.

James contempló a Olivia y vio que definitivamente algo no andaba bien.

—Dímelo —pidió con suavidad—. ¿De qué estaba hablando Trevor? Lo sabes, ¿verdad?

Ella se giró en la butaca para mirarlo.

Suspiró.

—Sí —hizo una pausa—. Y no te va a gustar.

—Eso imaginé —murmuró y estiró su mano para tomar la de ella—. Todo está bien, Liv. Creí que habías dicho que confiabas en mí, ¿por qué no lo pones a prueba?

—No te lo dije antes porque todo estaba tan complicado que no quería agregar otro problema a tus preocupaciones. Además, es estúpido. Es Trevor, ya sabes que le encanta molestarte.

Jamie apretó los labios.

—Tendría que buscar una forma de detener eso. ¿Qué hizo?

Liv soltó el aire que tenía retenido en el pecho y habló. —Hace unos días, salí a caminar por la plaza y él apareció. Como siempre, comenzó a molestarte.

—¿Cómo? ¿Qué te dijo?

—Lo usual, pero eso no es importante —cerró los ojos y cuando volvió a abrirlos, lo soltó de golpe antes de acobardarse—. Trevor me besó —pero sin respirar, también agregó—, lo mordí y me alejé. No ocurrió nada más, lo juro. Pero no quería decirte para que no te molestaras, de verdad James, tienes tantos problemas últimamente que prefiero ser yo quien te aleje de ellos y no quien los agregue.

Por un par de segundos, James se quedó sin habla. El maldito bastardo de su primo... ¿Qué rayos podría hacer con él? ¿Cómo iba a hacerle entender que Olivia era de él y nadie más tenía derecho a tocarla?

—James —susurró Liv tocando su mano—. Lo siento, perdón por no contarte nada.

—Está bien, lo entiendo —suspiró y se estiró en el asiento para tenerla más cerca, posó una mano en su nuca y la asió para rozarla con sus labios—. No me

escondas cosas Liv, por favor.

—Lo siento —repetió, y cuando dejó de hablar, sus bocas se fusionaron y pocas cosas podrían haberlos separado.

\*\*\*

Olivia entró a su casa después de despedirse de James en el coche, puesto que tenía que marcharse para acabar con los preparativos del viaje del día siguiente, al que, por cierto, ella había aceptado gustosa de ir.

Frenó en seco a ver la compañía de su padre.

Oh, no. ¿Qué rayos hacía *él* allí?

—Al fin llegas cariño, mira quien ha venido a visitarnos —dijo su padre con una sonrisa, una que ella se vio obligada a fingir—. Parece que tenemos un nuevo doctor además del viejo Steve, finalmente.

—Mi tío está saturado de tanto trabajo, la ayuda no le venía mal, y a mí, particularmente, me encantaba la idea de regresar —pronunció mirando directamente a Liv, quien entendió a la perfección lo que él había insinuado.

*Oh, Dios.* Si James estuviese allí. Ella miró a su padre y luego a Seth de nuevo. Parecían esperar que hablara y se dio cuenta de que no había articulado una palabra desde que había cruzado la puerta.

—Seth y yo nos hemos cruzado en el hospital, papá. Y, hola —murmuró sin saber que más decir.

—Hola, Liv. ¿Cómo estás? ¿Te has enterado que Fredric despertó y Emilie tiene el alta?

—Sí, he estado con ambos. —Eso le recordó algo y se volvió hacia su padre que observaba burlón a Seth. Él siempre se había mofado del chico que no dejaba de perseguir a Liv, casi confesándole su amor con cada palabra que le decía. Ahora, parecía darse cuenta que con un título y muchos años de carrera, nada había cambiado.

Y para ser honesta, eso era lamentable. Y molesto.

Nunca había visto a Seth como una posible pareja, es más, nunca le veía sentido a darle oportunidades para invitarla a salir, él se hacía ilusiones imposibles y ella se odiaba por romperle el corazón de aquella forma cuando lo rechazaba. Pero eso no parecía surtir efecto, Seth no parecía ser de los que se rendían.

Él fue a abrir la boca y ella se adelantó.

—Tengo que ir a cambiarme porque tengo que trabajar. Fue lindo verte, nos vemos, adiós. —Y se escabulló a toda velocidad subiendo la escalera y encerrándose en su habitación hasta que sintió como su padre se despedía de él.

\*\*\*

Emilie se bajó del coche cuando Marcus lo detuvo en el bar que se encontraba en la entrada del pueblo, el mismo sitio en el que todos se habían reunido hacía tiempo, bajo la idea de James para conciliar la paz.

¡Qué viejos y lejanos parecían aquellos recuerdos!

Marcus se acercó a ella rodeando el auto y la detuvo.

—¿Estás bien? —Preguntó acunando su rostro entre sus manos—. No sabía a dónde más podíamos ir, creo que esto es bastante privado.

Emmie se encogió de hombros y él depositó un beso en su frente. Entraron y buscaron una mesa en uno de los rincones, lejos de la vista de cualquiera que pudiera reconocerlos.

Después de ubicarse, Marcus se encontró pensando en que aquello era de pura costumbre, puesto que ya no tenían porqué esconderse de nadie, o eso esperaba él.

—¿Te imaginabas algo de eso? —Emilie habló después de que la camarera les tomaran su pedido—. Mi papá y tu mamá —murmuró—. ¿Quién iba a decirlo? Ni siquiera sabía que se conocían.

—Tampoco yo, ni siquiera lo sospeché. Quiero decir, es mi mamá —dijo más para sí mismo. Su madre siempre había sido la figura de la perfección para él y creía que también para Keaton. ¿En qué quedaba aquello con las últimas noticias?

—¿Crees que tu padre lo sabe?

—No tengo idea, Em. Ellos tienen problemas, pero... —sacudió la cabeza—. ¿Podemos cambiar de tema? No creo que sea bueno para ninguno de los dos seguir dándole vueltas al asunto. Ya tendremos que hacerlo cuando volvamos a enfrentarlos.

—Sí —coincidió—. Tienes razón, es que Marcus... —apoyó la frente en las primeras falanges de los dedos cuyo codo tenía apoyado en la mesa.

—Hey —Marcus se acercó más a ella. No se habían sentado uno frente al otro, y eso le facilitaba la tarea. Cubrió sus hombros con un brazo y dejó que se apoyara sobre su pecho, y dejara la cabeza por debajo de su cuello—. Todo estará bien, Em. Mañana nos vamos a la ciudad y podemos dejar todo esto atrás por unos días. Cuando regresemos, con suerte, todo va a estar más tranquilo.

Ella soltó un bufido. —Yo no tengo suerte, Marcus. Maté a mi bebé, nuestro bebé, uno que ni siquiera sabía que existía.

Él la sujetó con más fuerza.

—Basta con eso, no fue tu culpa, ni la de nadie.

Pero Emilie no pensaba de la misma forma. Sabía que había sido su culpa, y también la de alguien más. Y era algo que simplemente no podría pasar por alto y olvidar.

—Mi única suerte ha sido que tu aparecieras para hacerme sentir todas esas cosas que nadie más ha logrado —dijo para cambiar de tema y levantó la cabeza para encontrarse con sus labios. Apenas se habían tocado cuando un grito los sobresaltó.

—¡Mira, mira! Al parecer estabas en lo cierto, Keat —dijo Juliet sentándose en una de las sillas libres de la mesa—. Esperamos no interrumpir nada, tortolitos.

Emilie le dio una mirada fulminante y observó, como con toda calma, Keaton también se sentaba en la última silla sobrante.

—En realidad —compuso Marcus pero de nuevo fue interrumpido.

—¿Qué ordenaron? Me muero por una hamburguesa con papas fritas, ¿qué dices Keat? ¿Me invitas también una cerveza?

Él asintió.

—Pero creo que mejor nos vamos a otra mesa, Jules —comentó percatándose de la mirada de sus hermanos mayores, no podía decidir cuál de los dos se veía más aterrador.

La jovencita arqueó una ceja.

—¿Por qué haríamos algo como eso? Además, tenemos que hablar.

—¿Es que no puede esperar? Estábamos en algo importante —respondió la rubia.

Juliet soltó una risa burlona.

—¿Algo importante? Pueden seguir besándose luego, o cuando estén solos en la ciudad. Sí, allí seguro que podrán hacer algo más que darse besitos.

—¡Juliet! —Exclamó Emilie, mientras Marcus había dejado pasar el enojo y sonreía ampliamente. Besó a Em en la mejilla apretándola contra él.

—¿Qué se traman ustedes dos pasando tanto tiempo juntos? —Preguntó él, mirando primero a su hermano y luego a la vivaz señorita Johnson—. Ya nos quedó claro que no están saliendo, pero me gustaría saber si estamos a salvo, veo en ustedes una combinación un tanto... terrorífica y peligrosa.

—Solo somos amigos, vamos a demostrarle a todos que los Gardiner y los Johnson sí pueden ser amigos. Porque, obviamente, ninguno de ustedes lo ha logrado.

—¿Eso es lo que hacemos? —Preguntó Jules arrugando la nariz—. Wow —articuló mirando hacia el techo—. Me siento... usada.

—Eso no es cierto —aclaró Keat—. No seas melodramática, ¿por qué no ordenamos tu comida y te dejas de tonterías?

—No son tonterías, y eso te sumará una cerveza extra. O quizá...

—La bebida será, Juliet. Fin de la discusión. —La cortó antes de que pudiera pensar en otra idea más loca.

La verdad, era que a él no le importaría pasar tiempo con aquella muchacha que lo había cambiado desde un principio, y cada día, se veía más encariñado con ella. Pero enamorarse, nunca. Ella estaba prohibida para él, y siempre lo estaría.

Su relación no iría más allá de una bella amistad, de eso podía estar seguro.

\*\*\*

Olivia y Cece hablaron sin parar mientras la primera se movía por toda la cocina preparando todos los pedidos para esa misma noche y el día siguiente, además de reponer los mostradores. Cece era inútil en esas cosas por lo que solo se encargaba de atender a los clientes.

—Así que Fredric está de vuelta.

—Sí —sonrió Liv—. Al fin ha despertado. Es un gran alivio —contestó mirando como ya estaba oscuro afuera, las horas se le habían pasado volando y todavía tenía que regresar a su casa para armar las valijas y contarle a su padre de su partida en unas horas.

No sabía cómo iba a tomarlo, solo esperaba no tener que discutir y marcharse después de una pelea con él.

—¿Me harías un favor, Cece? Como la mejor amiga que una chica puede tener —pidió y alagó, adelantándole con aquello, que lo que fuese a encargarse no iba a

agradarle para nada.

Pero Cece estaba feliz por ver a Liv tan radiante que no podía negarse.

—Lo que sea por ti —dijo.

La castaña le mostró una caja roja con un moño en la parte superior y luego la metió en el mostrador de encargos.

—Necesito que le lleves esto a Fred mañana por la mañana, ¿puedes hacerlo?

La expresión de la chica cayó.

—Oh, Liv. No creo que sea una buena idea. No si quieres que Fredric permanezca despierto. Sabes que con solo verlo me entran unas ganas terribles de darle un buen golpe en esa perfecta nariz que tiene.

Olivia juntó las manos delante de su pecho.

—Por favor Cece, solo será un momento. Tienes que decirle que son de mi parte y que lamento no haberme despedido. Las cosas se pusieron un poco locas hoy en el hospital y no pude decirle adiós, y si me voy tan temprano por la mañana no podré pasar a saludarlo.

Rodando los ojos y soltando un suspiro resignado, Cecilia aceptó.

—Más te vale que me compres un buen regalo en la ciudad, Olivia Gardiner.

Liv caminó en dirección a su casa debajo de la luz de la luna y las estrellas, pensando en lo maravilloso que resultarían los días siguientes.

Una sonrisa se mantuvo en su rostro hasta que alguien gritó su nombre detrás de ella y reconoció la voz de esa persona.

Samantha.

—Hola, Olivia. Qué bueno que te encuentro, quería hablar contigo sobre algo. —La chica se paseó por su lado con su siempre altanera y repulsiva mirada.

—Dudo que tengamos algo en común, Samantha.

—No, ni yo. Pero creo que esto va a interesarte.

Liv, sin ganas de arruinar su día, se giró y continuó caminando. Luego de murmurar un: “*Lo dudo*”.

—¿Sabes que Emilie intentó suicidarse porque tu hermana, Ruby, la amenazó con publicar una filmación en la que ella y Marcus estaban teniendo sexo? —Soltó sin esperar más, mientras más rápido terminara con eso, mejor para ella. Eso de posponer el placer para obtener uno más grande no le funcionaba.

Vio como Olivia se detenía bruscamente y se giraba.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que acabas de escuchar. Y no es mentira, lo juro.

—Claro que es una mentira, lo que estás diciendo no puede ser verdad, Samantha. ¿Es que no tienes nada mejor que hacer que molestarme? Acepta el hecho de que James jamás se fijará en ti y punto. Está conmigo ahora, y lo siento por ti. Pero no puedes cambiarlo.

Sam ardió de rabia.

—Tu querido James —pronunció—. Dime algo, *Liv*, si tanto te quiere como dices, ¿por qué no te contó nada de esto? Fue a él y a Emilie a quien escuché hablando cuando fui a visitarla en el hospital. Y si no me crees, ¿por qué no le preguntas a alguno de ellos? ¿O a Marcus, en todo caso? Asumo que él también está enterado, o Ruby. No hay dudas de que ella también lo sabe.

El corazón de Liv se detuvo por segunda vez en el día.

Ella estaba mintiendo, nada de eso podía ser verdad.

Ruby no era tal monstruo, ella no haría semejante cosa cruel. No sabiendo lo que ella había vivido. Y James, él no le mentiría...

Después de dejar a Samantha regodeándose a solas y en la oscuridad, cambió la dirección de su trayecto y se dirigió hacia la casa de los Johnson. Solo una persona podía sacarla de las dudas que la otra mujer había plantado en ella.

Golpeó la puerta y una danzarina Juliet no tardó en salir.

—¡Olivia! —Exclamó más alegre que de costumbre, parecía incluso ebria.

—¿Estás bien? —Preguntó—. ¿Te pasaste de copas?

—Puede ser —admitió riendo—. Keaton es el mejor.

—¿Él es el responsable de que estés en este estado? ¿Dónde está tu papá? ¿Ha ido a matarlo, por casualidad?

Juliet volvió a reír y la abrazó.

—Mi papá no ha regresado desde la mañana, y creo que puede estar con tu tía. ¿Qué pasa entre ellos? Los vimos hoy a la salida del hospital, pero Em y Marcus no quisieron soltar nada, ellos saben algo, yo lo sé. Y tú también...

James apareció en la puerta y las miró extrañado. La más joven puso un dedo en sus labios en señal de silencio y se giró hacia su hermano.

—Te buscan, Jamie —dijo lo más seria que pudo y se escabulló hacia dentro de la casa nuevamente.

—¿Liv? ¿Qué estás haciendo aquí? —Indagó acercándose a ella.

—Necesitamos hablar —sentenció con expresión furibunda—. Ahora.

—Claro. ¿Estás bien, cariño?

—No, la verdad es que no —retrocedió cuando quiso tocar su mejilla.

Eso lo alarmó.

—¿Qué ocurre?

—¿Por qué no me dijiste nada de lo que Ruby le hizo a Emilie? ¿Por qué no me contaste la verdadera razón por la cual ella...?

Los ojos de él se abrieron como platos.

—¿Quién te lo dijo? —Susurró.

Liv empalideció.

—Entonces es cierto... Lo del video es cierto. —Se llevó la mano a los labios para cubrir su boca—. Mi hermana amenazó a Emilie.

—Olivia. —Quiso detenerla pero ella seguía retrocediendo.

—Y no me contaste nada. ¿Por qué no me contaste nada? Después de nuestra charla de hoy... Dijiste que no debían de haber secretos entre nosotros.

—Emilie me pidió que no dijera nada para no lastimarte. Ruby es tu hermana.

Ella levantó una mano y la sostuvo en el aire.

—No digas nada, no quiero escucharte. Esto no era cualquier cosa, tu hermana casi muere, James. Por culpa de la mía. Es obvio que si hizo eso, es capaz de cualquier cosa y yo, de todas las personas debería estar enterada. Alguien tiene que detenerla.

—No Liv, no es tu responsabilidad. Por favor, cálmate.

—¡No me pidas que me calme! —gritó sin importarle quien pudiese llegar a oírlo. Él no entendía, no lo comprendía. Lo que Ruby había hecho... Había despertado emociones que ella había apagado a medias hacía un tiempo, y por completo después de conocer a James. ¿Cómo podía ser tan cruel? ¿Es que le deseaba a Emilie lo que ella había pasado?

Montones de lágrimas comenzaron a inundar sus ojos antes de que se diera cuenta.

—Marcus habló con Ruby, el video está guardado, todo estará bien.

Ella resopló. James nunca la había visto tan furiosa y triste al mismo tiempo. Parecía desconsolada y le dolía no poder acercarse a ella.

—Ven conmigo, Liv. Tranquilízate, por favor.

La chica lo miró como si estuviese loco.

—No lo entiendes —masculló apretando los dientes para no volver a gritar—. Tú no estabas aquí cuando ocurrió. No te imaginas lo que fue, las cosas que tuve que soportar, lo que la gente decía, lo que mi familia pensaba. No podría pasar por eso de nuevo, y no puedo pensar en que mi hermana fuese la responsable.

—Olivia, esto es diferente. Y cariño tú, estás a salvo, además, aunque saliera a la luz, las cosas son distintas ahora que Emmie y Marcus están saliendo formalmente. Mis padres lo saben, y pronto todos lo harán.

Sin decir nada, lo contempló. James siempre estaba tan tranquilo, y en la mayoría de los casos era algo que ella admiraba. Pero en ese momento, llena de todos esos recuerdos dolorosos no había nada que le molestase más.

La calma de él y el hecho de que le hubiese ocultado algo así, reflejaba lo poco que él sabía de ella.

Se giró y comenzó a caminar para alejarse.

—¿A dónde vas? —Inquirió corriendo detrás.

—A casa —respondió sin detenerse ni mirarlo.

—Liv.

—No, tú vete a tu casa y yo me voy a la mía. Y no me esperes mañana, no hay ninguna chance de que vaya a la ciudad contigo.

James la detuvo cuando la alcanzó y la obligó a girarse para mirarlo.

—Por favor, amor, hablemos. No puedes irte así.

—No quiero hablar contigo. Confíe en ti y me mentiste, fin de la historia.

—Y lo siento, Olivia. De verdad lo hago, creí que era lo mejor, por favor, perdóname.

Liv sintió cómo el nudo en la garganta se apretaba con más fuerza.

—No puedo —susurró en un hilo de voz—. Lo siento, pero no puedo. Te dije todo lo que te estaba dando al confiar en ti. Y has fallado.

—Olivia —insistió sujetándola por ambos brazos.

—Adiós, James —murmuró bajando la cabeza y zafándose de su agarre para correr lejos de él, antes de arrepentirse y volver a caer en sus brazos otra vez, como tanto deseaba.





## Capítulo 29

Cece dejó la pastelería cerca de media mañana para cumplir con lo que le había prometido a Liv. Entró al hospital y pidió indicaciones para llegar a la habitación del señor Johnson. Respiró profundamente antes golpear, no sabía con que humor encontraría a Fred, y no tenía ganas de discutir con nadie. Lo oyó decir un “adelante” y entró después de asomarse.

Fred la miró de pies a cabeza cuando estuvo dentro del cuarto.

—Debo estar alucinando —murmuró con una media sonrisa—. Semejante honor, Cece Lane en mi habitación.

—Cierra la boca, Fredric.

La mueca del muchacho se amplió.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó divertido y amable para sorpresa de ella.

—Haciendo de mensajera, Liv me pidió que te trajera esto —explicó acercándose a la cama y entregándole el paquete—. Lo hizo especialmente para ti y te envía sus disculpas por no haberse despedido ayer.

—¿Ella y James se marcharon a la ciudad?

—Asumo que sí.

Fred abrió la caja encontrándose con una pequeña torta de chocolate y cerezas que no parecía otra cosa sino deliciosa. La dejó a un lado en la mesa y volvió a mirar a Cece.

—Gracias —dijo—. ¿Estás apurada? Necesito hablar con alguien, esto es muy aburrido.

La rubia levantó una ceja, pero se sentó en el borde de la cama de todos modos. La silla estaba en el otro extremo de la habitación y ella no tenía planeado quedarse mucho tiempo.

—¿De qué podríamos hablar nosotros?

—¿Cómo has estado? ¿Me extrañaste, o ya encontraste alguien más para molestar?

—Fredric, yo jamás te he molestado, mi objetivo nunca fue ese al menos. Solo tenía que vengarme por las cosas que me decías y tu estúpida maña de molestar a Liv. Por cierto, ¿ya te has resignado a que ella no te verá más que cómo un amigo? —Y con eso estaba siendo amable, puesto que no eran esas las palabras exactas que se cruzaban por su cabeza.

Él la miró fijamente y se quedó en silencio, lo que la hizo sentir incómoda. Más de lo que ya estaba. Ser amable con Fred no era algo normal en ella y nunca lo había sido.

*Quizá no debería de haber preguntado*, se dijo regañándose internamente.

—No he pensado en eso —dijo al fin.

—Bueno, deberías. O no. No pienses en ella y listo. Conoce a alguien más y olvídate de Liv. Fácil.

Fred hizo una mueca al escucharla, ella estaba loca. Nunca la había imaginado así de fría.

—¿Es que nunca te has enamorado?

Cece pestañeó.

—¿Y qué tiene eso que ver? No estamos hablando de mí.

—Bueno, si alguna vez te hubieses enamorado, sabrías que uno no puede simplemente enamorarse de alguien más y olvidar. Así no funcionan las cosas —explicó con el ceño fruncido, como si estuviese preocupado.

—Pero tú no estás enamorado de Olivia, Fredric —insistió cambiando de tema—. Solo es un capricho, y no lo niegues.

—No me conoces tanto como para decir eso —ladró

—Claro que sí, siempre has hecho lo mismo, jamás te vi con una chica por más tiempo que una semana. ¿Por qué ahora sería diferente? ¿Porque es la novia de tu hermano?

—Esas son tonterías, Olivia es distinta y tú lo sabes, es tu amiga.

—¡Pero tú no eres diferente, Fredric! Sigues siendo tú —exclamó frustrada al no poder lograr convencerlo.

Fred la contempló furioso y a la vez divertido. No le gustaban las cosas que ella le estaba soltando, sobretodo, porque Cece estaba en lo cierto. Se sentía bien, para su sorpresa, había extrañado sentir esa adrenalina corriendo por su sangre al discutir con alguien, y con ella siempre le resultaba algo de lo más placentero. Excepto cuando terminaba mojado, fuese con agua helada o café caliente.

Las mejillas de la rubia se encendían de rabia, y eso era bastante sexy, tenía que reconocerlo.

—¿Qué es tan gracioso? —Demandó irritada, golpeándolo en el hombro, lo que lo llevó a él a apretar los labios y cerrar los ojos por el dolor—. Oh, lo siento. —Se disculpó enseguida retirando la mano—. ¿Qué tan mal estás?

—No voy a hablar de cómo me siento.

—Sabes, creo que me voy a ir. Ya he cumplido con Olivia y mira, hasta contigo —se puso de pie y posó una mano sobre la de él. Ella no era siempre una bruja como Fredric creía, además se sentía bastante culpable por saber quien había sido el responsable de todo lo que le ocurría, se sentía cómplice al no poder contar nada—. Espero que te recuperes, lamento mucho lo que te ocurrió, Fred.

—Gracias —susurró él con asombro, y espero que ella estuviese cerca de la puerta para poder llamarla de nuevo. Cece se giró al oír su nombre y miró a Fredric esperando que terminase de hablar—. Querías saber porqué sonreía —le recordó—. Tú. Te ves sexy mientras estás enojada, gritas y te sonrojas. Hay otras circunstancias en las que también podría hacerte gritar y sonrojar.

Eso tomó a Cece por sorpresa y se quedó helada. Nunca, jamás en su vida, habría imaginado oírle decir algo así. No a ella. Y por primera vez, la había dejado sin palabras.

Con la frente arrugada se volvió hacia la puerta y salió de allí sin mediar una palabra.

Luego, Fred soltó una estruendosa carcajada festejando su victoria e ignorando los dolores que le surgían cuando lo hacía.

\*\*\*

Liv se despertó aquella mañana con un mortal dolor de cabeza, pero que a su vez, no se comparaba con el que sentía en el pecho. Había pensado mucho la noche anterior, y llegado a la conclusión de que su reacción había sido desmedida y en parte estúpida. Lo único que deseaba era buscar a James y pedirle disculpas, ella no era usualmente tan dramática, ¿qué le había ocurrido? Dedujo que todo tenía que ver con James, en el último tiempo, todo tenía que ver con él y los sentimientos que le provocaba.

Quería buscarlo, pero mirando la hora se dio cuenta de que él ya estaría en la ciudad junto a Emilie y Marcus. Pensó en llamarlo, pero no quería tratar eso a la distancia o por teléfono.

Tomó una decisión, tenía que ir ella misma a la ciudad.

Pero para eso necesitaba ayuda.

De pronto, su cabeza comenzó a trabajar y hacer planes, como solo Olivia Gardiner podía hacerlo.

Marcus y Emilie condujeron un coche aparte del de James, por lo que, cuando llegaron al hotel, una hora después de que él lo hiciera, y sin haber hablado antes, Emmie no podía creer lo que su hermano le contaba.

—¿Y entonces viniste solo? —Preguntó por enésima vez—. ¿Ni siquiera pasaste por su casa para intentar convencerla de nuevo?

—¿Cómo se supone que hiciera eso, Emilie? Tocar el timbre de su casa en plena madrugada no es algo que crea que a su padre le gustaría. Intenté llamarla, pero no respondía, lo que es obvio después de lo que me dijo. —Se pasó la mano por el pelo y miró hacia otro lado, el tan solo pensar en cómo pudiese estar ella, lo volvía loco, mucho más sabiendo que no podía hacer nada, no a tantos kilómetros de distancia.

Em miró a Marcus que solo observaba su discusión en silencio.

—Hay otras formas de entrar a una casa, James —agregó ella ganándose una mirada furiosa de él.

—Voy a llamarla —anunció Marcus hablando por primera vez.

—No —lo detuvo Emilie—. Yo lo haré, creo que es lo adecuado.

Marcus la miró con orgullo y sonrió antes de besarla en la mejilla.

Pero diez minutos después, Emilie regresó con el teléfono en la mano y una expresión triste.

—No responde nadie —dijo para pesar de James, que no tenía idea de cómo arreglaría esa situación.

Como era costumbre, Liv entró a la casa de su tía por la puerta de atrás y se encontró con Keaton en la cocina. Cosa que tampoco era extraña.

El chico arrugó la frente. —¿Qué se supone que estás haciendo aquí? Creí que estarías en la ciudad para estas horas.

—Pero estoy aquí, y necesito ayuda.

—¿Mía?

—De tu papá, ¿está aquí? Necesito que me lleve a la ciudad. ¿Crees que podrá hacerlo hoy mismo?

—Yo puedo llevarte. —Se ofreció enseguida, y cuando Liv hizo una mueca, se aclaró junto con una nueva idea que le surgió—. En el coche, claro. No en la moto. Y sabes, quizá podría llevar a Juliet también, le prometí que la llevaría alguna vez.

Ese fue el turno de ella de mirarlo extrañada.

—¿Quién iba a decirlo, eh? Keaton Austin tratando de complacer a una muchachita para algo que no sea llevarla a la cama.

Él puso los ojos en blanco pero sonrió. Eso era tan cierto que no pensaba protestar.

Anne apareció en la puerta y se detuvo al ver a su sobrina, no había podido hablar con ella desde el día anterior, luego del altercado en el hospital. Tampoco creía que fuese posible hasta dentro de varios días puesto que la imaginaba en la ciudad junto a su hijo y los demás.

—Hola —saludó Olivia con una pequeña sonrisa—. Y sí, ya lo sé. No debería estar aquí.

—¿Qué ocurrió? —Preguntó Anne, preocupada.

Liv suspiró.

—Yo. Eso ocurrió, que soy una tonta, tía —suspiró—. Y necesito ir a la ciudad y hablar con James. Necesito pedirle disculpas.

—Y yo voy a llevarla —anunció Keaton desde atrás.

—¿Van a irse ahora mismo? Me gustaría hablar contigo antes, cariño.

Ella miró a su primo que había vuelto a concentrarse en la comida.

—Creo que tenemos un rato, seguramente todavía tenga que llamar a Juliet. ¿Sabías que quiere llevarla? —Sacudió la cabeza mientras sonreía pensando en lo rara que era aquella nueva unión.

Anne se sentó en la cama de su habitación junto a Olivia. Habían subido para tener más privacidad y alejarse de Keaton que aún no sabía nada, y ella esperaba mantenerlo de esa forma. Una cosa como aquella, para alguien con el carácter de su hijo menor, no sería nada bueno y mucho menos ahora que en realidad parecía estar calmándose.

—¿Quieres hablar primero sobre lo que ocurrió con James? —Le preguntó a Olivia quien negó enseguida con la cabeza—. Bien, entonces creo que te debo una explicación.

—Solo si tú quieres hablar conmigo, tía. Eso no es algo que yo pueda exigir, solo quiero que tú estés bien.

—Gary me dijo que hablaría con Emilie y James, pero creo que como yo, no ha podido hacerlo aún. Marcus llegó por la madrugada tomó sus cosas y se fue. Está enojado y confundido. Lo entiendo, pero me gustaría contarle la verdad y que la oiga de mí.

—Marcus te adora, nada de lo que pase puede cambiar sus sentimientos por ti. Esto ha sido una especie de shock para él.

Anne soltó un suspiro. —Lo que dijo Alice es cierto, Liv. Por más que me duela aceptarlo, eso es lo que ocurrió. Engañé a mi familia, a mis hijos.

*¿Solo a sus hijos?* Pensó Liv, pero no lo dijo porque ella nunca se había considerado nadie para juzgar a los demás.

—Gary y yo estuvimos enamorados, Liv, yo tenía tu edad, un poco más joven. Pero la vida, cariño, a veces es cruel, y el amor no siempre es suficiente. Pasamos un par de años separados, yo me casé con Douglas y tuvimos a Marcus. Gary se había ido a la ciudad por un tiempo, a la universidad, y cuando regresó, lo hizo junto a una mujer y tres preciosos niños. En ese momento, Keaton tenía tan solo unos meses.

Olivia, como una típica romántica sin remedio, había dejado todos los prejuicios atrás y comenzaba a imaginarse todo lo que su tía estaba contándole.

—Recuerdo cuando volví a verlo por primera vez. Supe al instante que nada había cambiado dentro de mí, ninguno de los sentimientos que tenía hacia él habían desaparecido.

—Y los de él tampoco —dijo Liv, mirando los ojos llorosos de su tía.

—No —coincidió—. Fuimos muy irresponsables, cariño. Sabíamos que lo que estábamos haciendo estaba mal, estábamos lastimando a personas por las que nos preocupábamos, a las que queríamos.

—Yo no lo entiendo. Si se querían de esa forma, ¿por qué no están juntos ahora? ¿Por qué ambos siguen junto a dos personas que no aman? Tía, yo sé que mi tío es un hombre increíble, pero no lo amas. ¿Sabes? Yo no creo que él se opondría si le pidieses el divorcio. Quizá, hasta sería lo mejor para él también. Keat y Marcus son grandes, ellos pueden entenderlo.

Anne llevó una mano a la mejilla de su sobrina que la observaba y hablaba con una mirada soñadora.

—Olivia, las cosas no son tan fáciles. Puede que mis hijos llegaran a comprenderlo, pero los lastimaría. Mira sino a Marcus. ¿Cómo crees que Keaton lo tomaría? ¿Cómo crees que los hijos de Gary tomarían que él le pidiese el divorcio a su esposa para estar con otra mujer?

—Ellos son grandes —insistió, ahora, con lágrimas en los ojos.

—Eso no importa. —La voz de Anne era tan suave y tranquila como siempre—. Ambos aceptamos que no podemos estar juntos hace mucho tiempo.

—¿Por qué dejaste de verlo? —Indagó.

—Nos vimos por un par de años, cuando estábamos juntos nos olvidábamos del mundo. Pero luego regresábamos a nuestras vidas, e intentábamos actuar como si nada ocurriese. Un día, Alice le dijo que estaba embarazada de nuevo.

—De Juliet.

—Sí. Decidí ahí que ya era hora de terminar.

—¿Por qué? —Prácticamente gimió de dolor al imaginar por lo que deberían de haber pasado ellos dos. ¿Cómo podían dos personas que se amaban así, alejarse sin más?

—Porque nuestras familias nos necesitaban, Liv. Ya no podíamos seguir descuidándolos. Necesitaban el cien por ciento de nosotros, los niños estaban creciendo y pronto comenzarían hacer preguntas. Alice y Douglas siempre lo supieron, pero al igual que nosotros, lo escondían. Pero los niños, si alguno de ellos llegaba a sospechar, ellos no se callarían. Ninguno nunca quiso afectarlos a ellos de ninguna forma.

Olivia se movió en la cama y se acercó más a ella para abrazarla.

—Sigo sin entender cómo estás aquí. Cómo eres tan fuerte. ¿Todavía lo quieres? —Susurró.

—Claro que sí, Liv. Y el tiempo no hace que duela menos. Es por eso que no quiero que cometas mis errores, tú no estás sola como yo lo estuve. Yo siempre voy a estar para ti y ayudarte como tu mamá lo hubiese hecho. Lo sabes ¿verdad? Si quieres a James, no debes dejar que ninguna tontería se interponga entre ustedes. No rendirte cuando las cosas se complican o se ponen muy feas. Sobre todo, si sabes que él te corresponde.

\*\*\*

Samantha entró al bar del hotel y divisó a James sentado solo en la barra mientras leía unos papeles. Sonrió y se alisó la blusa acercándose a él.

—Hola tú.

Jamie tuvo que inhalar profundamente antes de levantar la vista. Había reconocido su voz y no estaba de humor como para tratar con ella ese día.

—Samantha, ¿qué haces aquí?

Tomando asiento en el taburete de al lado y cruzando las piernas una sobre otra, Sam respondió con su voz cantarina.

—De compras, papi tenía que venir a esa fiesta esta noche y decidí aprovechar. Tú también irás a la velada, ¿verdad? ¿Irás con tu novia? ¿Dónde está, por cierto?

—Olivia no ha venido —contestó cortante.

En el rostro de Sam se formó una sonrisa maligna de la que James no se percató porque continuaba leyendo el contrato que quería firmar lo antes posible.

—Entonces no tienes acompañante para esta noche.

—No necesito un acompañante, Samantha. Solo estaré allí, saludaré al anfitrión en nombre de la familia y pienso largarme en cuanto pueda.

—Creí que eran importantes para la empresa de tu padre. ¿No crees que quizá eso no le agrada?

—Mis tíos vendrán también —dijo refiriéndose a los padres de Trevor—. Ellos saben cómo dejar conformes a los clientes y divertirse en estas fiestas al mismo tiempo —sonrió pensando en que los progenitores de su primo no eran el mejor ejemplo para un hijo. Quizá el chico no tenía tanta culpa en ser cómo era si se ponía a analizar el tema por aquel lado.

—Pero podrías ser mi cita. Como amigos, claro. Sería un poco desagradable entrar sola.

—Creí que irías con tu padre.

—Sí, pero es *mi padre*.

James la miró con una expresión dura.

—Te dije que no voy a estar allí más de quince minutos.

—Yo podría hacer que te quedaras aunque sea media hora. Luego podemos largarnos si quieres. Oh vamos, Jamie, sería increíble. Hace mucho tiempo que ni siquiera hablamos, mira, acepto tu relación con Olivia —mintió sin ningún reparo, y con una excelente actuación gracias a los muchos años de práctica—. Solo quiero pasar un buen rato contigo. Eso es todo.

Él suspiró, no iba a poder quitársela de encima.

—De acuerdo, media hora es lo máximo que voy a concederte, Sam. No estoy de ánimos como para fiestas.

La rubia dio un brinco y lo abrazó.

—Te prometo que no te arrepentirás —musitó después de besarlo. Pero James ya lo estaba haciendo.

\*\*\*

Marcus se detuvo en el medio de la vereda.

—¿Qué están dónde? —Preguntó a quien fuese que estuviera al otro lado de la línea.

Él había respondido una llamada de un número que no figuraba en su agenda, pero al final, parecía como si lo conociera. Em le restó importancia y continuó mirando vidrieras.

Dado que Olivia no había ido junto a ellos, Marcus se había visto obligado a acompañarla en sus compras. Cosa que no parecía importarle. Mientras ella se probaba cada vestido de cada tienda a la que visitaban, él simplemente se sentaba y leía el mismo contrato una y otra vez, al que todavía no se decidía si firmar o no.

—Juliet, ¿por qué rayos no me avisaron antes? ¿Dónde está mi hermano? Pongo al teléfono, ahora.

Los ojos de Emmie se abrieron de par en par al oír el nombre de su hermana. ¿En qué estarían metidos esos dos ahora? ¿Es que los hermanos menores no podían dejar de causar problemas?

—Keaton está ocupado, nos está registrando en el hotel. Y no seas gruñón Marcus, somos todos adultos, la única razón por la que te llamo es porque necesito que nos ayudes a localizar a James —explicó Juliet con tranquilidad—. ¿Estás con Emilie? Porque la habría llamado a ella de no ser porque tiene el móvil apagado.

—¿Están en el hotel? No se muevan de ahí que estaremos en un minuto —ordenó como si fuese su propia hermana.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Emilie al fin—. ¿Esa era mi hermana?

Marcus soltó un bufido.

—Sí, y para variar esto no tiene buena pinta.

\*\*\*

La casa en la que se realizaba la fiesta estaba en las afueras de la ciudad, y como era de esperarse era enorme y ostentosa. Liv se sorprendió por el lujo que anunciaba la vista. Pero eso no la haría retroceder.

Em le había contado que esa noche James tendría que asistir a una fiesta, a la que Marcus también estaba invitado. El anfitrión era uno de los principales clientes de las familias y ofenderlo rechazando la invitación cuando estaban en la ciudad sería peligroso.

Pero Emilie le había advertido que, al contrario de ella que estaba más que ansiosa por asistir, James no se demoraba mucho tiempo en esas veladas y escapaba en la primer oportunidad sin dudarle un segundo.

Eso era bueno, si lograba encontrarlo antes, le daría la excusa perfecta para marcharse y poder hablar tranquilos.

Estaba nerviosa, nunca antes se había arriesgado tanto. Exceptuando la vez que le había propuesto matrimonio sin saber más que su nombre y apellido, claro.

Se bajó del coche enfundada en aquel ajustado y majestuoso vestido, cortesía de la que ella ya veía como a su futura prima.

Era un vestido largo que se adaptaba a su figura hasta la cadera y luego seguía estrecho hasta el piso. Era algo propio de Emilie Johnson, pero no de ella. Se sentía bella, pero no cómoda.

Aunque igualmente poco le importaba, no era como si tuviese más opciones. Al irse del pueblo, jamás se le habría ocurrido que asistiría a una fiesta tan prestigiosa, y no había llevado nada apropiado.

—Mi hermano va a infartar cuando te vea. Y con eso no me refiero a lo hermosa que estás, sino al hecho de verte Liv. No tienes ni idea de lo preocupado y angustiado que lo tenías.

—Lo sé —susurró—. Y lo siento.

Em tomó el brazo de Marcus y apoyó la cabeza en él mientras caminaban hacia la entrada.

—¿Entiendes porque no quería decírtelo? No quería lastimarte, Olivia. No si podía evitarlo.

—Ahora lo sé, Emilie. Enserio, todo está bien —sonrió, y se recogió un mechón que había quedado suelto en su peinado semirecogido con el cabello todo hacia un costado.

Nadie les pidió su nombre o invitación en la puerta. Solo les abrió una muchacha que parecía del servicio y que se quedó petrificada al ver al único hombre entre los dos jóvenes. Marcus solía causar ese efecto en las mujeres, incluso sin siquiera notarlo.

La rubia le dedicó una mirada venenosa con la que hacía tiempo no miraba a nadie. La chica retrocedió al instante, y Em pensó en lo mucho que había extrañado esa sensación de victoria y el sentir el miedo en los demás.

Olivia se separó de la pareja ni bien estuvieron dentro y caminó sola por la sala, contemplando a cada persona que tenía al lado, a veces distrayéndose con los lujosos objetos de decoración o con esas vanidosas mujeres que parecía que no podían dejar de jactarse del dinero que poseían, joyas y más joyas las adornaban, o podía escuchar trozos de sus conversaciones en las que fanfarroneaban sobre sus nuevas adquisiciones.

Liv no quería perder tiempo, y continuó caminando con un poco de prisa para dejar a un lado todo lo demás.

Al Johnson se cruzó en su camino de repente, sorprendiéndola y haciendo que diera un respingo.

—Olivia Gardiner —dijo el hombre con una media sonrisa—. De todos los lugares, es aquí a donde te vengo a encontrar.

Liv hizo una mueca. Ese hombre no le gustaba para nada, ni su esposa, y mucho menos su hijo, Trevor. Al, hermano de Gary, y su esposa, Katherine, eran los claros y únicos responsables de la tan retorcida forma de ser del chico, solo por el hecho de ser aún peores.

—Señor Johnson —Olivia inclinó la cabeza, y dio un paso al costado al ver que Katherine se acercaba también. Tenía pensado escapar de ellos antes de tener que escucharlos decir una palabra más. Su sentido del humor era bastante extraño y necesitaba estar bien para cuando pudiese enfrentar a James. Quería, deseaba, estar feliz.

Pero la suerte no estaba de su lado. Cuando la señora Johnson desvió su camino hacia un grupo de mujeres que la llamaban, Trevor apareció junto a su padre como si hubiese caído del cielo.

O del infierno.

—¡Liv! —Dijo con una amplia sonrisa y recorrió su cuerpo con la mirada sin ningún pudor—. De todos los sitios...

—Guárdate eso, Trevor. Tu padre me ha dicho lo mismo hace un momento —lo cortó. Tenía la vista fija en un sitio. Le había parecido reconocer a James, pero necesitaba acercarse más para comprobarlo.

—¿Has venido con James? —Preguntó aproximándose más. Su padre ya se había esfumado detrás de su esposa y aprovechó el estar solo para continuar hablando.

—Estoy buscándolo en realidad. ¿Lo has visto? —Se arriesgó a preguntar. Tenía miedo de haber llegado demasiado tarde y necesitaba darse prisa.

—No, en realidad. Acabo de llegar ¿no te enojas si te digo que estás preciosa?

Ella no estaba prestándole demasiada atención. Se apoyó en su brazo para ponerse en puntillas, a pesar de sus tacones, e intentar divisar a esa figura similar que había visto antes. Trev apoyó una mano en la suya.

Liv la quitó con rapidez. Eso sí lo había notado.

—¿No tienes alguien más a quien molestar? —Preguntó girándose hacia él—. Hay tantas mujeres en este lugar ¿por qué sigues aquí?

—¿Porque estás tú? ¿Cuándo vas a aprender que no me importan las demás si te tengo cerca? Olivia —comenzó, y Liv no le permitió continuar. Levantó una mano hacia su rostro y lo detuvo.

—No empieces Trev, por favor. No aquí, no ahora, no nunca. Te dije que...

Se quedó congelada. En el mismo instante que había mirado sobre el hombro de Trevor, lo había visto.

*James.*

Al fin lo había encontrado.

Dio un par de pasos hacia adelante con la intención de acercarse a él, pero se detuvo al contemplar la imagen completa que se presentaba ante sus ojos.

James no estaba solo.

Él giró la cabeza en el momento justo para ver a Olivia de pie allí, a tan solo metros de él. Ella, luciendo maravillosamente hermosa, lo estaba mirando fijamente con ojos grandes e incrédulos. Supo enseguida el porqué. Samantha estaba colgada de su brazo desde que habían partido del hotel.

James no se percató de Trevor ni de nadie más. Cuando se soltó de la rubia y amagó con caminar hacia ella, Liv giró sobre sus talones y salió disparada en la dirección contraria.

Trevor, que estaba más cerca no tuvo problemas en seguirla, pero Jamie tuvo que sortear un montón de personas en su camino y cuando llegó a la puerta de entrada por la que creía, la había visto salir, se encontró solo.

Salió afuera y miró hacia todos lados pero ya no había nadie.

Se pasó una mano por el cabello, tirandoselo hacia atrás. ¡Maldita su suerte! Tomó el celular de su chaqueta y marcó el número de Liv, aunque como era de

esperarse, nadie respondió. Pensó en que alguien debería de haberle dicho a Liv sobre él en la fiesta, y regresó dentro en busca de su hermana.

Olivia corrió hasta llegar al aparcamiento, y se escondió detrás del primer auto que vio. Sabía que James la había seguido y no quería tener que hablar con él, ni tampoco oírlo. Se sentó en el suelo sin pensar en el vestido ni los zapatos costosos.

—¿Liv?

Gimió molesta cuando escuchó la voz de Trevor.

—Por primera vez en tu vida, desaparece y déjame en paz.

Trev sonrió con algo que cualquiera habría confundido con tristeza y se aproximó más aún.

—No.

Liv levantó la vista hacia él, que comenzaba a deslizarse en el piso junto a ella. Lo miró por un momento y se volvió hacia el otro lado. Estaba furiosa, decepcionada y con unas increíbles ganas de llorar. Las lágrimas se deslizaban por sus mejillas pero no podía pasar a más teniendo a esa persona allí.

—Vete, por favor —pidió subiendo las rodillas contra su pecho, envolviéndolas con sus brazos y apoyando una mejilla sobre ellas.

—Hace frío aquí. ¿Quieres que te lleve de regreso al hotel? Tengo mi coche aquí cerca.

—¡Solo quiero que me dejes sola! —Lo interrumpió con un grito impropio de su pacífica personalidad.

—No soy tan imbécil como para dejarte sola, Olivia —masculló en medio de un suspiro y posó una mano en su espalda descubierta—. Estás helada.

—No, no quiero nada de ti —dijo levantando una mano cuando él intentó colocarle su saco. Pero Trev la ignoró y continuó con lo que estaba haciendo, volviendo a rozar su piel con los dedos. Pasó sus brazos alrededor de ella y la instó a ponerse de pie.

—Vamos, te llevaré a donde quieras.

Liv se paró, pero se quedó plantada en el piso, sin saber qué hacer. ¿Qué opciones tenía?

—El auto está por allá —señaló él, pero ella seguía sin moverse.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Preguntó—. ¿Qué estás planeando?

El pelinegro levantó las manos en señal de paz. —Nada, lo juro. —Ella siguió observándolo con extrañeza. Él suspiró. La entendía, claro que sí. Ni siquiera él mismo se creería, pero por primera vez no estaba jugando, ni se le había cruzado por la cabeza hacerlo—. ¿Quieres que llame a un taxi entonces? —Preguntó rendido.

—¿Por qué estás siendo amable? —Indagó Liv secándose las lágrimas con el dorso de la mano—. El hecho de que me sienta mal, no me hace olvidar lo que tú hiciste, no soy tan idiota como crees.

—No creo que seas idiota, Olivia. Nunca lo pensé. Hablo en serio cuando te digo que me gustaría tener una segunda oportunidad.

Ella suspiró y se giró mirando hacia otro lado para ver a Marcus caminar con prisa hacia ella. *Oh, no.* Estaba segura que James les habría contado lo sucedido y estaban buscándola. La expresión de su primo era asesina con los ojos clavados en el chico Johnson.

—¿Estás bien? —Marcus volvió a guardarse el celular en el bolsillo y abrazó a Liv, todavía con la vista fija en Trevor—. Olivia. James está desesperado buscándote, nena lo que viste...

—No, cállate. No quiero hablar de eso, ¿de acuerdo? No contigo, ni mucho menos con él. Ahora no.

—Liv, él no sabe que fue Samantha la que te contó lo de Emilie. De lo contrario créeme que no estaría aquí con ella, solo estaba haciéndole un favor. Él no sabía que íbas a venir.

—¿Qué pasa con mi prima? —Inquirió Trev introduciéndose en la conversación.

—Nada que sea de tu incumbencia, ¿es que no tienes nada que hacer además de molestarla?

Para sorpresa de ambos hombres, Liv rodó los ojos y habló.

—No me está molestando —dijo—. En realidad, creo que voy a dejar que me lleve al hotel.

Marcus soltó una risa sarcástica.

—Sí, claro. Como si fuera a permitirte eso. Vamos a esperar a James, está viniendo ahora mismo. Le avise a Emilie y está viniendo para acá. Estaba buscándote en el jardín de la casa.

Los ojos de la chica se ampliaron y su corazón comenzó a bombear con más fuerza mientras el nudo en la garganta se apretaba. —¿Qué? No, no puedo. —Si lo tenía frente a ella, sabía que iba a hacer o decir alguna estupidez. Necesitaba alejarse para, de nuevo, aclarar sus pensamientos acerca de lo que había visto.

El shock de verlo con otra no había pasado. Y en especial porque esa otra era Samantha, y tanto ella como James sabían muy bien la obsesión que esa mujer tenía por conquistarlo. ¿Por qué él había permitido esa cercanía? No podía borrarse de la cabeza la imagen de ellos dos juntos, la forma en la que ella lo sujetaba



posesivamente con una inmensa sonrisa en su perfecto rostro.

—Liv —musitó su primo, y oyeron la voz de James repitiendo lo mismo, caminando apresurado hacia ellos.

La aludida sacudió la cabeza —No, me voy Marcus. Lo siento. No puedo hacerlo. —Se volteó hacia Trevor, que ya agitaba las llaves del coche en sus manos con una sonrisa triunfal y burlona hacia uno de sus eternos enemigos. Ella supo que quizá se arrepentiría de aquello, pero no tenía otra salida.

Lo siguió casi corriendo y se subió al auto.

—Traba las puertas —prácticamente le ordenó cuando vio a Jamie cerca del coche. El sonido del motor encendiéndose sonó y también la voz del que golpeaba la ventanilla desde afuera.

—Abre la puerta imbécil —gritó—. ¡Olivia, sal de ahí!

Ella no podía abrir la boca, no podía decir nada. Al verlo, las lágrimas comenzaron a descender otra vez y le costó, pero reunió fuerzas para dejar de mirarlo y enfocar la vista en el frente. Trev vio ese gesto y entonces recién apretó el acelerador.

Alejándose de todos, excepto de ella. No había creído que volvería a ocurrir, pero después de tanto, estaba a solas con Olivia Gardiner, de nuevo.

\*\*\*

Keaton miró la inmensa sonrisa de Juliet al entrar al club y al instante se arrepintió de haberla llevado a aquel lugar. Y no era porque no disfrutara de verla feliz, pero temía que tanta efusividad terminara metiéndolos en problemas. Porque Marcus no estaba muy equivocado cuando decía que ellos tenían un imán para aquellas cosas y juntos, estaban duplicando ese magnetismo.

O triplicando, si contaba el vestido tan corto que tenía Juliet en ese momento.

—¿Podrías por favor, cambiar esa expresión tan aburrida? Prometiste que íbamos a divertirnos —dijo ella gritando por el volumen alto de la música.

Intentó relajarse y sonrió mientras comenzaban a mezclarse entre el tumulto de personas. —Estás con el rey de la diversión, cariño —gritó cerca de su oído y entonces fue Jules la que sonrió en respuesta y tiró de él para introducirse en el medio de la pista de baile.

Trevor condujo en silencio, cosa que Liv agradeció, excepto por el hecho de que él lo estaba haciendo a una velocidad extremadamente lenta y ella solo quería llegar a su habitación en el hotel, encerrarse sola y soltar el llanto que estaba reteniendo.

El silencio se vio interrumpido por el sonido del teléfono de Trevor.

Él sonrió mirando su pantalla.

—Emilie —murmuró.

—¿Vas a responder? —Preguntó temerosa porque ella pudiese convencerlo de regresar. No sabía cuál era la relación que esos dos tenían, pero sí tenía claro que necesitaba meditar antes de enfrentarse a James.

—Debería, nadie quiere ver a Em enojada. Pero no te preocupes, no hay nada que me haga llevarte a los brazos de mi primo nuevamente. No tienes idea de cuánto he esperado para estar a solas contigo y...

Los ojos de Liv se abrieron de repente.

—Trevor —susurró asustada.

Él volvió a esbozar su enigmática sonrisa.

—¡No voy a comerte, Liv! Tranquila ¿de acuerdo? —El teléfono dejó de sonar y a los pocos segundos surgió de nuevo otra llamada. Esta vez respondió enseguida mientras conducía con una nueva razón para disminuir la velocidad—. Emmie querida, que placer oírte.

—Gira ese maldito coche y regresa ahora mismo, Trevor —exigió, volviendo a ser la misma Emilie de siempre.

—Eso no va a ocurrir cariño y lo sabes, ¿para qué te molestas? Liv no quiere ver a tu hermano ahora.

Marcus, observó como la rubia apretaba los puños e inspiraba profundamente, a decir verdad, era bastante sexy cuando se enojaba. Pero al mismo tiempo, podía ver como esa persona, a la que él creía haber diseminado, salía a la luz otra vez. Se encontró preguntándose si ella volvería a ser la misma de antes alguna vez, y el futuro se volvió incierto y preocupante.

—No seas un imbécil, ¿enserio crees que ella quiere estar contigo? Más que imbécil, estarías siendo un iluso, Trev. Llévala al hotel y aléjate. No la lastimes más, por favor.

El rostro juguetón del muchacho se volvió agrio.

—No pretendía hacerlo, Emilie —espetó secamente.

—Podrías aprovechar para pedir disculpas —sugirió—. Quizá, si no arruinas esto, puedas conseguir acercarte un poco a eso, el perdón. —Al esperar y no obtener ninguna respuesta de él más que silencio, agregó— solo no hagas nada estúpido, y cuando llegues al hotel, procura mantenerte alejado de Jamie, está seriamente cabreado contigo.

—¿Él está de camino al hotel? —Preguntó obviando todo lo demás.

Emilie se dio cuenta de que había cometido un error, pero ya era muy tarde. Trev cortó la comunicación sin darle lugar a decir nada más.

—¿Todavía quieres ir al hotel? —Quiso saber, asumiendo que ella había oído la conversación.

Liv suspiró mirando por la ventanilla.

—No tengo otra opción, mis cosas están allí.

—Bueno, no es el único hotel que hay en la ciudad, Liv. Conozco un par si quieres estar sola, o siempre podría llevarte de regreso al pueblo. Estoy seguro de que Emilie se ocuparía de tus cosas.

Liv pensó en que no podía decidir cuál de todas las opciones era la peor.

—Quizá deberías dejarme en un sitio donde pueda tomarme un taxi y tú podrías regresar a la fiesta —murmuró.

El chico elevó ambas cejas.

—¿No has oído nada de lo que dije? No hay otro lugar en el que prefiera estar.

Estiró un brazo para tocarla pero ello lo empujó de vuelta al volante y evitó mirarlo a la cara.

—Me estás asustando Trevor, por favor date prisa, necesito estar sola.

—¿Recuerdas la primera vez que te invité a una cita? Estaba seguro que ibas a dejarme en ridículo como a todos los demás que lo habían intentado, siempre me pregunté porqué lo hiciste, porqué dijiste que sí.

Quería distraerla y hacerla olvidar de su idea de alejarse de él. Sabía que esa oportunidad que tenía con ella era única y no iba a desaprovecharla.

Pero Liv se giró hacia él y lo contempló como si estuviese desquiciado. Cosa que era bastante cierta desde su punto de vista. ¿Cómo se atrevía a preguntarle aquello?

—Te refieres al porqué cometí el mayor error de mi vida —replicó mordaz—. Si esa es tu forma de intentar alegrarme, voy a informarte que ni siquiera te estás acercando.

Él soltó un suspiro.

—Solíamos divertirnos, Liv. Y sí, lo arruiné, soy consciente de eso, y lo lamento. Ahora lo hago —susurró.

—Discúlpame si no te creo.

—Perdonaste a Emilie, le diste una oportunidad. Ella también fue culpable de lo que ocurrió. ¿Por qué es diferente conmigo?

Liv apretó los puños y no escondió el creciente enojo que comenzaba a sentir.

—¡Tú eras diferente, Trevor! ¡Te quería, estaba enamorada de ti! Y me traicionaste, me engañaste y te burlaste de mí.

Él apretó los labios y no dijo nada, ni siquiera la miró.

—Dime algo ahora —demandó—. Al menos dime la verdad, Trevor, por una vez en tu vida, se honesto conmigo.

Detuvo el coche a un costado de la ruta y el pánico invadió a Olivia, quien se arrepintió mil veces de haberse subido al coche con ese maniático. ¡Qué tonta había sido! Más que eso quizá, ahora estaba atrapada con ese hombre loco que la asustaba de muerte y no tenía escape.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó casi sin aliento.

Él no contestó a eso, pero sí comenzó a hablar una vez que apagó el motor.

—Me gustabas —dijo, y Liv vio venir una confesión completa—. Cuando me acerqué a ti, no lo hice con malas intenciones. Eras perfecta, y te quería para mí. Te creía inalcanzable, como todo el mundo. Eras y siempre serás maravillosa Olivia. Pero era joven y sí, muy estúpido, mis padres tenían mucho poder sobre mí, ellos nunca iban a permitir que me mezclara con una Gardiner.

—Podrías haberme dejado, podrías haber dicho adiós. Habría dolido cien veces menos —musitó mirándolo directamente a los ojos.

—Ellos estaban muy enojados, y yo, desesperado por volver a verme bien bajo su mirada. Les dije que solo era un juego y los haría sentir orgullosos al final. Emilie me ayudó a planearlo, ella estaba tan enojada con tu hermana por alguna razón que nunca entendí, que decidió descargarse contigo. Una venganza indirecta decía.

—Arruinaste mi graduación, mi día perfecto. Mi primera vez, mi primer amor. Lo arruinaste todo, Trevor. Me arruinaste a mí. Eso no es querer a alguien, no digas

que lo hiciste, eso no es amor. Si alguien quiere a una persona, tiene que luchar por ella sin importar lo que digan los demás —repitió las palabras de su tía, y pensó en que ella tampoco lo estaba haciendo muy bien.

—Lo sé ahora, Liv. No es ese momento. Y estoy dispuesto a hacerlo, podría remediar todo si me dejaras.

Levantando una mano en el aire, lo frenó.

—Arranca el coche y llévame al hotel —demandó—. Ahora.

—No he terminado de hablar.

—Pero yo sí de escucharte. Y date prisa por favor, sé que puedes conducir a una velocidad mayor que la de un niño en triciclo.

\*\*\*

Keaton se sentó en un taburete junto a la barra y ordenó su quinto trago mientras Juliet lo alcanzaba.

—Adoro este lugar, deberíamos venir más seguido, Keaton. Me encanta. Jamás veremos algo así en el pueblo —comentó—. ¿Habías venido antes?

—Un par de veces. Pero hay mejores, solo que no tuve tiempo para llamar a amigos y que nos consigan entradas. Estaríamos horas esperando afuera de lo contrario.

Ella sacudió la cabeza y lo abrazó, depositando un sonoro beso en su mejilla.

—Este es perfecto, gracias por traerme aquí.

Keat sonrió de medio lado. —Un placer —contestó.

—¿Y qué puedo hacer para devolverte el favor?

—Por ahora, solo diviértete —propuso, ofreciéndole un vaso de plástico con una bebida de color rojo, que Jules no se molestó en preguntar de que se trataba antes de empuñárselo y beberlo con rapidez.

Volvió a sonreír hacia él y se dirigió a la pista esperando que la siguiera.

Pero Keaton no lo hizo y se quedó sentado por un rato contemplándola moverse a su propio ritmo, atrayendo varias miradas pervertidas.

Juliet cerró los ojos y dejó que su cuerpo se moviera como si solo existiese la música y ella. Hacía demasiado tiempo que no disfrutaba tanto de algo, que se permitía olvidar que estaba sola, que Daryl se había marchado para siempre.

Y por supuesto, el alcohol había comenzado a actuar. Usualmente un par de bebidas no le afectarían, pero no tenía idea qué tenían las que Keaton le había pasado desde que habían llegado.

Unas manos fuertes tomaron su cadera, jalándola hacia atrás y haciéndola chocar contra un pecho duro.

Arrugó la frente, era muy grande y bruto para ser Keat, y además, él jamás haría algo como aquello estando sobrio. Y no recordaba haberlo visto ebrio cuando lo había dejado un par de minutos antes.

Se giró y encontró a un tipo casi cincuenta centímetros más alto que ella, era rubio y sus ojos de un azul intenso. Realmente era guapo. Sonrió complacida y él le respondió de la misma forma, volviendo a clavarle los dedos en la cintura acercando la boca hacia su oído.

—¿Cuál es el nombre de la hermosa damita?

Jules ahogó una carcajada y fue el turno de ella de pegar la boca a su oreja, pero antes de que pudiese abrirla, algo apretó su brazo y fue arrastrada varios pasos hacia atrás.

—¿Qué rayos? —Articuló descubriendo a Keaton.

—¿Qué estás haciendo? —Exigió saber. Se veía furioso y no le quitaba los ojos de encima. Wow, eso era algo nuevo. Soltó una risa y rodó los ojos.

—Estaba haciendo exactamente lo que viste —dijo encogiéndose de hombros.

El grandulón dio un paso hacia ellos y Keaton levantó una mano en el aire.

—Lo siento amigo, ella está tomada —musitó con tranquilidad. Tanta, que Juliet apenas alcanzó a oírlo. Pero el otro tipo, pareció haber entendido claramente. Los ojos de la joven se abrieron incrédulos y formó una perfecta *O* con la boca cuando el hombre le sonrió y se marchó.

¿Qué carajo había hecho? ¿Y porqué seguía mirándola como su padre cuando hacía algo mal?

—¿Cuál es tu maldito problema? —Chilló bien cerca de su rostro.

—Estás a mi cargo, no iba a dejar que ese tipo te hiciera lo que parecía tener muchas ganas de hacer.

—¿A tú cargo? ¡No tengo seis años Keaton! ¿Y a ti que te importa lo que pueda llegar a hacer con alguien más? ¿Por qué no estás buscando a alguien para divertirte? No necesito una niñera, ¿dónde está el rey de la diversión? Lo estás arruinando todo.

Keat se perdió en ese nido de palabras. Oh, ella sí que era temperamental, y estaba en verdad enojada.

¿Pero que pretendía, que se quedara viendo como aquel perverso la tocaba de aquella forma en medio de la pista?

Tiró de Jules en dirección a la barra y pidió un trago extra para los dos.

—No estés enojada —pidió pasando un brazo sobre sus hombros mientras le entregaba el vaso—. Y no pienso que seas una niña, pero deberías tener más cuidado. No estamos en el pueblo Juliet, no sabes qué clase de perversión podría tener cualquiera de esos hombres que te están devorando con la mirada. No los conoces.

Ella ladeó la cabeza para mirarlo.

—No iba a ir a ningún lado, solo quería bailar y divertirme —masculló.

—Oh, pero él no planeaba lo mismo, créeme. Lo siento ¿de acuerdo? No estés enojada, no quiero arruinar tu noche, solo me preocupó por ti, imagina si te ocurriese algo, tu padre, tus hermanos y hasta incluso Marcus me arrancarían la cabeza.

Recuperando su humor, Juliet curvó los labios hacia arriba.

—Esa es una razón un poco egoísta —comentó, girando todo su cuerpo para quedar frente a frente.

—He pasado toda la noche a tu lado, no me he acercado a otra mujer para estar contigo. Lo que menos estoy haciendo hoy, es ser egoísta. —Aunque, si lo pensaba mejor, eso no era lo que menos había hecho esa noche.

Con una nueva idea en la cabeza para vengarse de su molesta, pero en el fondo dulce, interrupción, ella se acercó a él sintiendo como rozaba su pecho y con una mano sujetó su cuello clavando los ojos en los suyos y bajando luego, hacia sus labios.

—Yo podría arreglar eso ¿sabes? Mejorar tu noche... —Pestañeó hacia él, estaban tan cerca que podía sentir su aliento cargado de alcohol y todo el calor emanando de su cuerpo. Keaton parecía estar conteniendo la respiración, esperando a que ella diese el siguiente paso. Con una mano escaló en su pecho y volvió a hablar—. Solo tienes que pedirlo ¿recuerdas?

Él debió detenerla, lo sabía, pero al parecer las copas no le habían sentado bien y ese maldito vestido que ella tenía lo había atormentado desde que la había visto salir de su habitación. Apagó todos sus pensamientos y con rapidez, sin pedir permiso, la rodeó con sus dos brazos y la alzó sentándola en el alto taburete que tenía a un lado. Se hizo lugar entre sus dos piernas y bajó el rostro hasta su boca, atacándola hambriento.

\*\*\*

Olivia salió disparada del coche apenas Trevor se detuvo, sin mirar atrás se dirigió a grandes zancadas hacia la recepción del hotel ignorando sus llamados. Pero con el mismo ímpetu, se detuvo al ver a James esperando junto a los ascensores. Él no la había visto y tampoco lo habría hecho de no ser por la voz de Trevor que retumbó en todos lados mientras corría detrás de ella.

Jamie se giró y no tardó en fruncir el ceño, sin perder tiempo se encaminó hacia su primo que ya estaba junto a Liv.

—Mira lo que hiciste —siseó ella y no tuvo tiempo a decir más, puesto que James ya estaba casi sobre ellos.

Trevor ignoró su mirada furiosa y le dedicó una sonrisa victoriosa y llena de burla.

James cerró el puño y lo estampó en su rostro, con una fuerza tal, que fue capaz de arrojarlo de espaldas al suelo. Liv ahogó un grito y se apresuró a detenerlo. De igual forma, él no tenía pensado continuar.

—Debí haber hecho esto hace mucho tiempo —murmuró sacudiendo la mano y suspiró al verla. Olivia alternaba la vista entre él y Trevor en el piso—. ¿Estás más tranquila ahora? —Indagó con precaución—. ¿Podemos hablar, por favor?

Rindiéndose a esas palabras suaves, y después de haber tenido suficiente de Trevor por un día, asintió y se dejó conducir por el mayor de los Johnson.

Entraron en la habitación de James cuatro pisos sobre la de ella. Ninguno de los dos había articulado palabra en el camino, ni en el ascensor ni en el pasillo. Tenían tanto para decir y a la vez tan poco.

—Olivia yo... —quiso hablar, pero ella lo silenció apretando los labios sobre los suyos. Subió los brazos hasta cruzarlos detrás de su cuello y él no tardó en reaccionar. Siguió su ejemplo y la apretó contra sí, tomándola por la cintura.

Lucharon de esa forma uno contra el otro retrocediendo al mismo tiempo que intentaban desnudarse sin separarse ni un milímetro, pero era una ardua tarea, en especial porque ambos llevaban ropa de gala que estaba hecha solo para enredarse mientras se la quitaban. James se alejó un poco con reticencia rompiendo con el hechizo momentáneo.

—He extrañado esto —susurró acariciando sus hombros desnudos—. Estás deslumbrante, amor mío.

Olivia bajó la cabeza.

—Lo siento James, actué como una tonta. Siempre estoy siendo una tonta.

Posando el índice sobre sus labios quiso hacerla callar, pero ella no obedeció.

—Yo confío en ti. Y si quiero que esto funcione, creo que tengo que empezar a escuchar a mi tía un poco más.

—¿Por qué te estás disculpando? Está bien que estés enojada, debería de haber dicho algo. En especial después de que dije que no quería secretos ni mentiras entre nosotros.

—Era sobre Emilie y lo entiendo James. Lo hice incluso antes de que ella hablase conmigo. Vine aquí para buscarte, quería sorprenderte y pedirte disculpas. Pero entonces estabas con ella —recordó arrugando la nariz—. ¿Por qué estabas con Samantha?

Rodando los ojos, Jamie sonrió. —¿Estás celosa? Liv, Samantha no significa nada para mí. Ya sabes lo que opino acerca de ella.

—Aún así estaban juntos.

—Porque me lo pidió como un favor, no iba a dejarme en paz si no aceptaba. Además, no planeaba quedarme mucho allí, odio esas fiestas. Solo necesitaba saludar a las personas adecuadas y encontrar el momento perfecto para escabullirme.

—Ella fue la que me dijo acerca de Emilie, Marcus, el bebé y Ruby. Antes de que fuera a tu casa, me buscó fuera de la pastelería y soltó todo eso en mi cara. Puedes imaginarte porqué me dolió tanto verte con ella ahora.

Él cerró los ojos y la atrajo para poder pegar sus frentes.

—Lo siento, Liv.

—No lo sabías —repuso—. Pero yo no podía pensar en eso antes de salir corriendo, con Trevor —hizo una mueca—. Ellos no quieren dejarnos en paz. Ser nosotros. No entiendo porqué no se dan por vencidos.

—Lo harán eventualmente. Les ayudaremos —propuso con una sonrisa—. Pero ahora, quiero hacerte una propuesta, una invitación.

Liv lo imitó y lo miró expectante.

—Adelante —consintió capturando el labio inferior entre los dientes.

—Quiero arrancarte ese hermoso vestido, estoy desesperado por verte sin él.

—Eso no suena a invitación.

—Oh, no. También me gustaría invitarte a pasar esta noche aquí, con mi compañía. Esta noche —repitió parándose detrás de ella en busca del cierre del vestido, mientras posaba los labios en su hombro comenzando el trazado de un camino de besos—. Y algunas más.



## Capítulo 30

Juliet se despertó al día siguiente con un punzante dolor de cabeza junto a un malestar generalizado. Miró a su alrededor descubriendo que estaba en la habitación del hotel, sola. No tenía ni la más mínima idea de cómo había llegado allí, pero podría apostar a que Keaton la había llevado.

Keaton.

Oh, todas las imágenes de la noche anterior invadieron su cabeza.

Maldito, imbécil Keaton. La había besado de aquella forma tan... *pasional* y luego, se había alejado, asustado y le había pedido disculpas.

Volvió a vociferar otro grito de frustración mientras recordaba la conversación.

—¿Por qué te estás disculpando? —Preguntó Jules con una sonrisa—. *Eso fue... Wow, increíble.*

*Pero eso estuvo lejos de animarlo. Con una expresión de horror la tomó por ambos brazos y clavó sus ojos en ella.*

—*Esto no puede ocurrir, Juliet* —articuló con lentitud y seriedad.

—¿Por qué no? Mira, está ocurriendo —musitó tirando de su camisa para volver a acercarlo y él se resistió.

—*No, Juliet, no* —repetió y estiró el brazo para recuperar la copa que había dejado sobre la barra—. *Lamento lo de recién, me dejé llevar.*

*Ella no podía creerlo, abrió los ojos de par en par y también la boca. ¿Lo lamentaba? No consiguió decir nada puesto que la ira se había colado por sus venas y necesitaba alejarse pronto de él, antes de hacer algo que lamentara.*

*Le quitó el vaso de la mano y se lo bebió de unos pocos tragos casi sin respirar.*

Y así había pasado el resto de la noche, o al menos la parte que recordaba... Bebiendo -ya sin la invitación de Keaton-, bailando y evitándolo a toda costa.

Se dejó caer hacia atrás en la cama y se cubrió la cabeza con la almohada pensando en esos dos muchachos por los que se había dejado besar.

¡Puaj!

Corrió hasta el baño para lavarse los dientes, asqueada. Y todo era culpa de Keaton. Solo de él. ¿Y por qué la había dejado hacer aquello? Pasó del lavabo directamente a la ducha con agua fría. Quizá sí había tenido algo de culpa ella también, después de todo, lo había seducido primero.

—¿Pero por qué es tan idiota? —Chilló. ¿Por qué no quería saber nada de ella? *Solo amigos*, ese era su límite. Ella definitivamente le atraía, eso podía asegurarlo, lo había comprobado por sí misma. Y sí, él había sido el primo y hasta el mejor amigo de Daryl. Y Daryl ya no estaba, para tristeza de ambos, y claro que lo extrañaba, pero necesitaban seguir adelante. Lo había llorado durante semanas y su corazón se había partido en mil pedazos al perderlo. Y ahora, necesitaba volver a unirlo.

Emilie y Marcus estaban *almorzando* en el comedor del hotel cuando, una todavía ofuscada Juliet se sentó en una de las sillas vacías de la mesa que estaban ocupando.

—Parece que alguien no pasó una buena noche —murmuró la rubia—. ¿Por qué esa cara, Jules?

—No quiero hablar de eso. ¿Puedes pedirme algo de lo que estén comiendo, Marcus, por favor? —Pidió con suavidad e inhaló profundamente al oír otra voz detrás de ella.

—Yo lo haré —dijo Keaton antes de que su hermano pudiese contestarle.

Ordenó una cantidad excesiva de comida y tomó asiento junto a ella extendiéndole una tableta de pastillas.

—Deberías tomar un par de esas después de comer algo para sentirte mejor —ofreció y Juliet las arrastró por la mesa de nuevo hasta sus manos.

—No necesito nada de ti, Keaton. Solo te doy las gracias por traerme de regreso anoche, si es que fuiste tú.

Los dos escucharon como Emilie jadeaba, horrorizada.

—¿Qué? —Demandó—. ¿Cómo que no sabes quién te trajo de regreso? —Y cómo la menor no dijo nada, se volvió hacia Keaton—. Se supone que tenías que cuidarla —lo acusó—. ¿A dónde estabas tú?

—Justo a su lado, Em. Yo la traje hasta aquí, e incluso la cubrí con las sábanas de la cama para que no tuviese frío —contestó mirando no a Emilie, sino a su hermana pequeña quien continuaba con la mirada clavada en la mesa.

No del todo complacida, se cruzó de brazos y los escudriñó a ambos, alternando la vista entre uno y otro.

—¿Puedo saber que está pasando? —Indagó recibiendo una respuesta negativa de parte de los dos. Se giró hacia Marcus que los contemplaba divertido a los tres y

se encogió de hombros cuando la notó—. ¿Tú crees que ellos...? —Preguntó en un susurro, acercándose a su oreja.

—No —contestó Marcus, convencido. Conocía a Keaton y su forma de pensar acerca de Juliet, y le creía. Y lo más seguro era que esa fuera la primera decisión sabia que hubiese tomado en su vida.

Levantó la vista para encontrarse con Olivia y James tomados de la mano, cruzando el umbral que marcaba la entrada del comedor. Por la forma en la que ella sonrió al verlo, supo, aliviado, que todo se había arreglado.

—¡Oh bien! Al fin alguien está sonriendo. Estábamos preocupados por ustedes dos —dijo Emilie con el ceño fruncido, luciendo molesta por la forma en la que Jules y Keaton la habían excluido.

—Todo está perfecto —murmuró James besando a Liv en la mejilla—. Lamento no haberte avisado nada anoche Em, lo olvidé por completo.

Ella soltó una risa. —No puedo imaginarme porqué —comentó sarcástica.

Y los días pasaron volando en la ciudad, Liv y Emilie pasaron horas recorriendo el resto de las tiendas que a la segunda le habían quedado por mirar, muy a pesar de la primera, que había descubierto que ir de compras con Emmie podía ser un trabajo agotador.

Cuando Marcus y James terminaron de cerrar los negocios y firmar contratos como cada año, ya no había excusas para permanecer en la ciudad. Era hora de regresar al pueblo, volver a la realidad que tan pocas ganas tenían de enfrentar.

Además, la fiesta estaba a pocos días de distancia y las expectativas de ese año eran más altas que de costumbre. Los Johnson y los Gardiner festejarían ese día juntos, algo nunca antes visto. *Algo que quedaría en la historia y las predicciones aseguraban que sería memorable.*

\*\*\*

Un recuperado Fred se dedicó a caminar hasta la pastelería con la excusa de agradecerle a Liv por el pastel que le había enviado. Sabía, por James, que había llegado la noche anterior y estaba convencido de que la encontraría trabajando esa mañana.

Pero debió esperarlo, debió saber con quién tropezaría en aquel sitio.

—Wow, alguien está recuperado —murmuró Cece, apareciendo detrás de él cuando fue a abrir la puerta para entrar al local—. ¿Regresando a lo usual? ¿Piensas seguir acosando a Liv? —Preguntó como si estuviese hablando del tiempo—. Porque te advierto que tu primo se ligó una buena de parte de James por la misma razón.

Fred alzó una ceja.

—¿Trevor? Yo no sé nada acerca de eso.

La rubia se encogió de hombros y pasó a su lado para ingresar a la cabeza, cargando su típico café. Mientras, Fred disfrutó de la vista que la chica le ofrecía con la ajustada calza que llevaba. Cece Lane no estaba nada mal. Oh, pero eso él ya lo sabía, recordó y sonrió al pensar en lo bien que lo había pasado aquella noche en la apertura del club, antes de que hubiese terminado bañado a la fuerza con agua helada, por supuesto.

—¿Qué pasó con él? —Indagó volviendo al presente—. ¿Qué hizo esta vez?

—Lo usual.

—¿Qué significa eso? ¿Qué hizo mi primo ahora? —Insistió irritado.

—Nada importante —dijo Liv saliendo de la cocina—. Hola Fred —saludó caminando hacia él.

—Liv —pronunció con una pequeña sonrisa— hey, sabía que te encontraría aquí. —La abrazó por un fugaz momento hasta que ella se alejó. A pesar de preocuparse por él, no podía olvidar lo que le había producido haberlo visto fuera de control—. ¿Qué pasó con Trev? ¿Estás bien? Sabes, podría hacerle una visita y darle lo que...

—Fredric Johnson. —Lo cortó levantando una mano—. Ni se te ocurra pensar en eso de nuevo, y mucho menos a pronunciarlo —advirtió seria, rozando la amenaza, pero eso no era posible viniendo de parte de Liv. Ella suspiró y su expresión pasó a estar preocupada—. ¿Prometes que no vas a hacer nada?

—Sí, Liv. Lo siento. Solo quise venir a agradecerte por tu regalo, el que me enviaste al hospital.

Cece pretendía no oír nada desde su puesto detrás del mostrador, pero Olivia sospechaba que no estaba lográndolo por completo.

Con una sonrisa juguetona, se aventuró a intentar algo diferente.

—¿Enserio? ¿Cuál de los dos? —Y ante la mirada interrogante y confundida de él, aclaró—. Me refiero a qué fue lo que más te gustó, si el pastel o la mensajera, quien asumo, fue mucho más dulce que mi tarta.

Tuvo que aguantar una risotada al escuchar a Cece ahogarse con el café detrás de ella y cómo Fred abría los ojos de par en par.



Wow, él no esperaba algo así.

Le llevó tiempo reaccionar y poder darle la respuesta que merecía una pregunta tal.

—Esa es una pregunta difícil sabes, no querría mentirte. ¿Está bien decir que están empatados? Disfrute mucho de ambas.

Un grito agudo e incrédulo escapó de los labios de Cecilia.

—¿Ha notado alguno de ustedes mi presencia? ¿Podrían, por favor, dejar de decir tantas tonterías? ¿Es que no tienes nada mejor que hacer, Johnson?

—La verdad es que no, dulce —anunció con voz melosa y una sonrisa a tono.

—Lo imaginé —escupió arrugando la nariz—. Pero nosotras sí, así que si nos disculpas...

—¿Me estás echando? —Se llevó una mano al pecho fingiendo estar dolido, aunque estaba siendo bastante miserable al querer guardar su diversión—. Me rompe el corazón, señorita Lane.

—No tienes idea de lo poco que me importa eso, Fredric.

Liv se asombró al principio y luego asumió que nada era cierto, solo eran los típicos niños molestándose mutuamente y gruñendo como siempre. Cece y Fred podrían estar hechos el uno para el otro, pero era algo que jamás admitirían. Eran muy orgullosos para ello, pensó con tristeza.

*Y en verdad se veían bien juntos, contempló.*

Fred se había olvidado de ella y continuaba acercándose a la rubia para continuar la discusión. Él se burlaba, ella intentaba asesinarlo con la mirada y sus palabras.

Había algo allí, decidió. Y tendría que explorar para descubrirlo.

\*\*\*

Liv decidió escabullirse sin ser oída, parecía como si necesitasen privacidad, aunque temiese por la seguridad de alguno de los dos.

No necesitó hacer más de media cuadra cuando un bocinazo llamó su atención. Sonrió a ver de quién se trataba.

Robin.

Él estacionó el auto y se bajó con los brazos abiertos.

—Olivia Gardiner, te has convertido en toda una extraña —musitó dándole un abrazo—. Hace mucho tiempo que no vas a visitarnos.

Ella hizo una mueca. *Eso era porque no quería ver a Ruby.*

—Ruby y yo tenemos ciertos problemas. He estado evitándola.

Robin arrugó la frente.

—Es extraño, no me ha contado nada.

—Sí —murmuró desviando la vista—. Quizá es porque ella no lo sabe aún.

Robin soltó una risa y apoyó una mano en su hombro.

—¿Qué ocurre, Liv? ¿Qué hizo Ruby ahora?

Ella sacudió la cabeza.

—No importa, Rob. Hablaré con ella cuando esté lista.

Contarle lo que había sucedido a Robin no solucionaría nada, solo empeoraría la situación y haría que Ruby se enojase más. Y nadie quería algo así. Además, si él tenía que escuchar la verdad, debería ser de los labios de su esposa, nadie más.

Él asintió.

—¿A dónde ibas? ¿Necesitas que te lleve a algún sitio?

—Solo caminaba, esperando a que Cece y Fred dejen de discutir allí adentro —señaló con la cabeza hacia la pastelería.

—¿Cece y Fredric? —Fue su turno de hacer una mueca de disgusto—. No sé qué pensar acerca de eso, quiero decir, ambos son un poco...

—Explosivos —dijo ella completando—. Pero no creo que tengan nada, aún —sonrió—. En fin, ¿te veré en la fiesta?

—Por supuesto, he logrado convencer a tu hermana, por si te interesa. No era posible que ella no estuviese allí. Tu padre necesita a la familia unida, al parecer será un día muy especial.

—Es lo que todos dicen ¿no?

Robin miró sobre Liv para ver al nuevo doctor de la ciudad se acercaba con la vista fija en la muchacha. Suspiró conociendo su historia y rio para sus adentros mientras se despedía de ella. Olivia sabía cómo manejar a ese masoquista, siempre lo había hecho.

Por su lado, ella se sorprendió al girarse con la intención de seguir su camino, topándose con Seth. Apretó los dientes y forzó una sonrisa.

—Hola, Liv —saludó él, como de costumbre. Su sonrisa se iluminó y mostró sus perfectos dientes blancos. Llevaba puesto un ambo azul y el guardapolvo blanco lo que demostraba que debía de haber salido del hospital—. Qué lindo encontrarte. ¿Cómo estás? No te he visto por días.

—Estaba fuera del pueblo. En la ciudad, más exactamente.

—Oh —de repente el rostro de él dejó de mostrarse feliz—. Entonces... Los comentarios son ciertos ¿eh?

Ella lo miró despectiva. ¿Por qué se mostraba tan irritado y disgustado de repente?

—No sé de qué comentarios me estás hablando, Seth —dijo de la misma forma.

—¿Tú y James Johnson? La cosa va en serio ¿no? —Habló metiendo las manos dentro de los bolsillos del guardapolvo y mirando hacia todos lados, excepto sus ojos.

—Así parece —murmuró Olivia y dio un paso hacia el costado—. Bueno Seth, siempre es un placer verte.

Pero él volvió a ponerse en el medio.

—¿Te das cuenta de que es un Johnson? Tiene la misma sangre que Trevor, Olivia. Te lastimará, deberías tener cuidado en quien depositas tu confianza. —Ella fue a abrir la boca pero no la dejó y continuó—. Sabes que puedes confiar en mí. Siempre estuve allí cuando me necesitaste.

Controlando la ira que se había colado en sus venas, Olivia intentó sonar calmada.

—Y yo estaré contigo si llegas a necesitarme. Pero no puedes decirme en quien debo o no confiar.

—Nunca me cansaré de luchar por ti, Olivia —sentenció, soltándola.

Ella no tenía una respuesta amable para eso y solo se marchó, esta vez, girando sobre sus talones y regresando al local, lugar de donde al parecer no debería de haber salido.



## Capítulo 31

Liv se bajó del coche de James tan feliz como nunca se había sentido.

¡El día había llegado!

Y estaba nerviosa, eso no iba a negarlo.

Todo era un poco incierto dado que no tenía ni idea de cuál iba a ser la reacción de ciertas personas, dícese su padre y Gary. O de la señora Johnson. Ella era preocupante, nunca podía predecir con qué iba a salir. Incluso le preocupaba más que Ruby, en quien confiaba, se controlase delante de Robin.

James se paró detrás de ella y la abrazó cruzando los brazos sobre su vientre.

—Tranquila —susurró besando su cuello.

—Son muchas preocupaciones.

—Lo sé, pero todos están esforzándose para que salga bien, Liv. ¿Y sabes por qué lo hacen? —Ella giró la cabeza para ver su rostro y Jamie besó su nariz—. Por ti, cariño.

Olivia sonrió.

—No todo es gracias a mí, si no hubiese sido por ti, jamás lo habría logrado, James. Dices que soy tu ángel, pero para mí, ese eres tú.

—Oh, esto es demasiado para mis ojos y oídos—. Escucharon decir a una voz más que conocida. Ruby estaba impactante como era costumbre. Su vestido blanco era corto hasta las rodillas y bastante ajustado. Liv pensó que estaba hecho con el propósito de mostrarles a todos la apenas notable muestra de su embarazo.

Robin la alcanzó y posó una mano en su cintura. La expresión de Ruby cambió. Era casi inexplicable el efecto que él tenía sobre ella. Y Liv sabía que su hermana no mentía al tratarse de sus sentimientos por Rob.

Era como si existieran dos personas distintas. Cuando él estaba y cuando no.

—Hola chicos —saludó con su sonrisa siempre sincera, y extendió una mano hacia James, luego abrazando a su cuñada—. ¿Qué tal? Esto parece tener potencial —señaló.

—Esperamos que todo salga bien —susurró Liv con miedo, observando como la pelirroja hacia una mueca de disgusto mirando hacia otro lado.

—Lo hará, no te preocupes. Sé lo mucho que has esperado por esto y puedes contar conmigo y con Rub. ¿Verdad cariño? —Aseguró volteándose hacia su esposa quien solo suspiró—. Bueno, ella es una fiera que yo puedo domar —dijo en voz baja y les dio un guiño—. Nos vemos adentro muchachos.

De vuelta solos, James y Liv siguieron caminando hasta cruzar el umbral que marcaba la entrada a la fiesta al aire libre. Como era de esperarse, estaba rodeado de flores rosadas y blancas, algunas ya convertidas en diminutas cerezas.

Todos estaban de blanco como marcaba la tradición.

Caminaron bajo la mirada escrutadora de los invitados, algunas felices, otras asombradas y unas pocas cargadas de algo que se sentía bastante negativo, no sabían si era envidia, desconcierto o algo peor. No era como si importase, al final, ellos podían hacer poco para separarlos.

Se detuvieron por un trago en una de las mesas y mientras miraban hacia la entrada, fueron capaces de observar como Emilie y Marcus hacían su aparición, también ganándose por un momento, la mirada y el silencio de todos.

Eso sí que debía ser incómodo, pensó Liv, compadeciendo a ella más que a él, que imaginaba que poco le importaba.

A medida que fueron ingresando y se introdujeron entre el gentío, el silencio se fue esfumando, pero lo más probable era que fuese por los cuchicheos acerca de eso mismo que acababa de suceder.

Juliet se acercó por detrás, quitándole la bebida a su distraído hermano.

—Si ellos no son dulces no se qué lo es —murmuró bebiendo un sorbo—. ¿Quién iba a decir que Emmie podría estar tan colgada por alguien?

—Es mi primo Jules, no subestimes a los Gardiner —bromeó Olivia sonriendo, y agregó en plan cómplice—: A ninguno de ellos.

Juliet hizo una mueca.

—Keaton debe ser adoptado entonces —masculló mirando hacia otro lado, y sin poder contenerse y dejar el comentario finalizar allí, continuó—. Enserio Liv, todo sobre él es... —Apretó los dientes—. Olvídalo.

James la miró desconcertado y Olivia con curiosidad.

—¿Qué pasó con ustedes? Creí que eran amigos.

—Oh sí, eso es todo lo que podemos ser según él, pero luego va y... —Cerró la boca de nuevo, de golpe y sacudió la cabeza a ambos lados, decidiendo que era mejor desaparecer antes de decir algo que los metiese en problemas, a su hermano no le agradaría escuchar nada de aquello—. No importa. Gracias por el trago, Jamie.

Por otro lado, Emilie no estaba disfrutando para nada toda la atención que las personas habían depositado en ellos. Usualmente, lo disfrutaría, pero no de aquella forma. Podía sentir los cotilleos de todos a su alrededor e iban a provocar que le diera un ataque.

—Sabes que están mirando lo hermosa que estás en ese vestido ¿verdad? —Susurró Marcus parándose frente a ella y abrazándola por la cintura, pegando la nariz a la suya.

—Sabes que eso no es verdad, podría haber estado desnuda que ni siquiera lo notarían. Lo único que ven es que estamos juntos.

—¿Y eso es algo malo? —Preguntó riendo por lo dicho antes.

—No, pero... Es extraño, siempre han hablado de mi por ser una perra con los demás o por, como parece que tú también te has percatado antes, como estoy vestida. Pero esto es distinto.

Él la asió más contra su cuerpo y no despegó sus ojos de los de ella.

—Te quiero, Emily. Y puedo gritarlo ahora mismo para que todos lo sepan si quieres. Quizá eso haga que callen. No estoy jugando contigo, no me importa lo que los demás piensen y a ti tampoco debería importarte —musitó con seguridad. El corazón de Emmie se aceleró y sintió que casi no podía respirar, nunca iba a acostumbrarse a ese tipo de declaraciones o la forma en que su cuerpo reaccionaba con sus abrazos y caricias. Al no tener respuesta, él volvió a hablar—. ¿Quieres que lo haga, cariño?

Con los ojos abiertos como plato, Em negó con la cabeza.

—Eso no los haría callar —susurró—. Dímelo a mí, solo a mí.

Marcus se inclinó hasta rozar los labios con lo de la chica, y antes de besarla como tenía ganas, pronunció: —Te quiero, Em.

Keat se encontró durante la primera hora de la fiesta junto a su madre y su padre, que supervisaban todo, asumiendo el rol de anfitriones mientras a Cooper, el padre de Liv, poco le importaban los demás. Solo estaba allí para complacer a su hija y lo hacía notar.

Y todo estaba tan tranquilo, que podría ser posible que no durase mucho. Ese pensamiento apareció en su cabeza en el mismo momento en el que vio a Juliet acercarse. En su rostro había una sonrisa extraña. Una sonrisa que le decía que ella estaba planeando algo.

—Buenas tardes, Señora Austin, Señor Austin —saludó con cortesía y una dulzura exquisita.

—Hola, Juliet —dijo Anne—. Qué bonita estás cariño. ¿Vienes para llevarte a mi hijo?

Ella intentó no hacer una mueca respecto a eso, no había mirado directamente a Keat pero sí se había percatado de su presencia, ¿cómo no hacerlo?

—En realidad, vengo por ustedes, creo que como anfitriones que están siendo, este no es el lugar adecuado, ¿puedo llevarlos a un sitio mejor?

Los dos mayores se miraron, pero asintieron de todos modos un poco divertidos por la sugerencia de la jovencita. No así su hijo, quien enseguida supo que ella se traía algo entre manos.

Juliet los dejó caminar delante de ella y los escoltó hacia el lugar adecuado. Pero Keaton no iba a quedarse de brazos cruzados.

—¿Qué estás haciendo ahora? —Siseó cerca de su oído con una mano apoyada en su espalda para aproximarse más y disimular ante ojos ajenos.

—Lo que se suponía que íbamos a hacer juntos. Descubrir la verdad, y si yo no doy el primer paso, nadie lo hará —susurró entre dientes, mirando hacia el frente—. Por este lado señora Austin —dijo en voz más alta señalando hacia la derecha cuando Anne miró hacia atrás. Keat pudo ver al Señor y la Señora Johnson a un par de metros.

—Estás loca —masculló—. Vas a arruinar todo y a Liv no va a gustarle.

—No voy a arruinar nada, y si no aprovechamos esta oportunidad nunca vamos a saberlo —retrucó y se alejó de él—. Bien, aquí está mejor. Los anfitriones deben estar todos juntos, el propósito de esta fiesta es demostrar la unión entre las familias, la amistad.

Gary miró a su hija, desconcertado. ¿Qué creía que estaba haciendo? Y él que se había propuesto mantener a Alice alejada de Anne durante esas horas.

Pero al ser un lugar público y con todas las miradas dirigidas hacia ellos, Alice apretó los dientes y continuó sonriendo como si nada sucediera.

El rostro de Jules cayó. ¿Por qué nadie hacía nada? Todos asintieron con la cabeza y continuaron saludando y recibiendo a los demás.

Keat ahogó una risa, en parte aliviado, pero en su mayoría por la expresión de ella. Caminó con las manos en los bolsillos y pegó la boca a su oreja.

—Bueno, parece que no hay mucho por descubrir ¿eh?

—En realidad —comentó volteándose y enfrentándolo—, hay mucho más de lo que creía.

*¿Qué? Ella estaba tan...*

Los pensamientos del chico fueron interrumpidos por la voz de su madre.

—¿Está todo bien, niños? —No tuvo que levantar la cabeza para saber que se refería a ellos dos. Nunca dejaría de ser un niño para ella.

Asintió curvando los labios hacia arriba.

—Solo le pedía a Juliet que me guardara el primer baile, mamá.

Y se fue, antes de que la castaña tuviese tiempo para negarlo o hacer algo peor, con esa chica, nunca sabía que esperar.

\*\*\*

La música había comenzado a sonar al menos una hora antes, y Marcus y Emilie se alejaron de la pista y de aquellas personas que todavía disfrutaban de una buena pieza y bailaban al ritmo de la música.

La expresión relajada de él cambió al ver como Robin y su prima se acercaban. Oh, no. Tan bien que habían estado sin cruzarse.

Sujetó a Em por la cintura esperando su reacción ante Ruby. No se habían visto desde aquella vez en que todo había terminado de esa forma tan terrible y no sabía qué esperar ahora.

Además, había observado que Ruby no se veía muy feliz a pesar que intentaba disimularlo ante su marido.

—¡Hola chicos! —Saludó Robin con su usual buen humor—. Estaba buscándolos...

—¿Ha, sí? —Dijo Marcus sin ningún ánimo, pasando un brazo por encima de los hombros de su novia que miraba fijamente a Ruby. No podía distinguir qué era lo que esa mirada quería transmitir, pero no era nada bueno o amigable.

Robin ignoró todo aquello. —Claro, esta es una fiesta que representa la unión, ¿verdad? He visto a sus padres recibiendo a los invitados juntos y pensé que...

Emmie reaccionó con aquello. —¿Nuestros padres? ¿Mi mamá y su mamá? —Señaló—. ¿A menos de tres metros de distancia?

Robin rio. —Sí, y también los hombres. Parece que mi suegro no estaba de humor para recibir a nadie. No hemos podido acercarlo a ellos.

—Y quizá eso sea lo mejor —murmuró Marcus—. Que mi tío haya aceptado esto, no quiere decir que le agrade. No quieres presionar las cosas para convertirlas en un desastre pronosticado.

Encogiéndose de hombros, el otro continuó.

—En fin, el punto es que creo que ustedes, tú y mi esposa tienen que hacer las paces. No sé de qué va todo esto y creo que tampoco quiero saberlo. Pero tienen que arreglarse, somos familia, chicos. Así que mi propuesta es que vayan a bailar una pieza juntos y hablen sanamente de lo que ocurre.

—No hay forma de que eso pase, Rob. Deja de insistir amor, por favor —pidió la pelirroja con voz dulce y dócil.

Él le dio un pequeño empujoncito hacia delante sin oírla. Pero Marcus no se movió hasta que Robin hizo su siguiente movimiento.

Tomó la mano libre de Emilie.

—Bailemos, Emmie. Ha pasado mucho tiempo.

El pecho de Ruby se infló, y contuvo el aliento, si las miradas fueran mortales, Emilie y probablemente también Robin, estarían muertos.

Confundida y sin saber qué hacer, la rubia se volteó a mirar a Marcus, quien no podía hacer más que aceptar aquello para no armar un show delante de todo el mundo.

—Quizá eso sea una buena idea —murmuró estirando una mano para invitar a su prima—. Solo un baile, White —advirtió sin embargo.

Como de costumbre, el menor hijo varón de los Johnson estaba haciendo una entrada tardía bajo los fulminantes ojos de su padre. Se sorprendió al verlos a ellos junto a los Austin, pero mantuvo la boca cerrada cuando se acercó.

—Asumo que no tienes ninguna excusa, ¿no? —Masculló Gary, apoyando una mano en su hombro—. Simplemente adoras llegar tarde Fredric, es un día importante.

—No empieces, papá. Estoy aquí, ahora. —Dio un paso hacia atrás—. Eso es lo importante.

Miró a Alice que parecía abstenerse de hacer comentario alguno. Conociéndola, estaba ofuscada por alguna cosa que poco le interesaba a él. Besó su mejilla y se acercó, cordialmente, a los otros anfitriones.

—Señora Austin —musitó con media sonrisa y tomó su mano para besarla, estirando luego el brazo para estrechar la de su esposo—. Buenas tardes.

No se sentía muy cómodo con esa situación, teniendo en cuenta que él y el hijo de esas personas habían tenido sus altercados en reiteradas veces. Pero todas las preocupaciones desaparecieron de su cabeza al ver a Cece Lane acercarse. Al parecer ella también acababa de llegar y no se había percatado de él.

—¿Señora Austin! —Exclamó con efusividad estirando los brazos y abrazando a la mujer, dándole la espalda—. Qué hermoso día nos ha tocado. ¿No cree? Yo había empezado a temer que moriría de frío con este vestido, la suerte ha estado de nuestro lado, al parecer —sonrió, mirando también a Douglas que como siempre se mantenía en silencio, un hombre de pocas palabras, observó Fred.

Y Cece, claro, ella no podía ser de menos con su escandalosamente corto vestido blanco de tiritas cubierto todo por encaje y algunas pequeñísimas cerezas bordadas por encima.

Fred aprovechó ese momento para sorprenderla. Puso una mano sobre la parte baja de su espalda y le habló cerca del oído ocasionando un respingo en ella.

—¿No hay un lindo abrazo para mí?

Cece se sorprendió, pero no tardó en reconocerlo.

—Fredric —masculló con disgusto, girándose para enfrentarlo.

El curvó los labios hacia arriba, mostrando los dientes en una sonrisa encantadora para cualquiera. Excepto para ella. En realidad, a Cece le parecía todo lo contrario. Engreído, arrogante, pueril.

—Ven, hay dos anfitriones más a los que deberías de saludar. No quieres ser descortés.

—Oh, no. Claro que no —respondió sardónica. ¿Por qué ella querría saludar a sus padres? No era como si le agradasen siquiera.

Pero él la guió hasta ellos, a tan solo un par de pasos de distancia. Tres, fueron las veces que golpeó su brazo para que lo sacase de su cintura, pero al imbécil parecía no importarle.

—¿Nueva amiga? —Preguntó Alice, observando de pies a cabeza a la rubia. El tono de la mujer parecía asemejarse a una burla, pero a ella le daba igual.

Gary rodó los ojos y esperó a que su hijo hablase.

—Cecilia Lane, papá, mamá. Es amiga y compañera de trabajo de Liv.

—¡Oh! —Exclamó Gary como recordando algo—. La nieta de Rose, recuerdo a tu abuela. Ella hace los mejores pasteles de todo el pueblo. Es un placer, cariño, bueno, quizá ahora siendo amiga de mi hijo, puedas, ya sabes —guiño un ojo—, facilitarme alguno de esos manjares.

Cece soltó una risa, y Fred sintió una punzada de celos. Ella nunca reía así con él, a no ser que se estuviese burlando, claro.

—Bueno, en realidad, mi abuela fue superada por Liv hace mucho tiempo. No creo que tenga problema en conseguirse uno —aseguró mirando hacia la lejanía, a donde podía ver a Liv y James bailando y riendo.

—¿Y qué hay de ti? ¿No has heredado ese talento?

—Oh, papá. Ni siquiera se lo preguntes —murmuró Fred—. Cece tiene otros talentos.

Los ojos de la chica se abrieron de par en par al igual que su boca. No le importó quien estuviese presente, se giró y lo enfrentó como de costumbre.

—¿Qué se supone que quiere decir eso, Johnson?

Él le guiñó.

—Tú sabes a lo que me refiero.

—No, no en realidad —chilló.

—Sí, Cees. Ya sabes, como bailar. —La esquivó—. Eres buena bailando, ¿no?

Desconfiada, estrechó los ojos.

—Claro que sí.

—Bien, entonces pruébame. —Retrocedió y ofreció un brazo—. ¿Bailamos?

¿Qué? Lo miró como si estuviese demente. ¿Qué le estaba ocurriendo? ¿Es que estaba loco?

—¿Por qué iba a bailar contigo?

—Porque te estoy invitando.

Ella dejó escapar una risa irónica.

—Eso no quiere decir que yo vaya a aceptar.

Con los brazos en jarras, suspiró. —Te lo estoy pidiendo bien, estoy siendo un caballero.

También oyó hablar a Gary por detrás.

—Y eso no es algo que pase muy a menudo, señorita —agregó.

Fred bufó.

—Gracias, papá —masculló, y volvió su atención hacia la muchacha. Estaba molesta y se sentía presionada. Odiaba eso. Normalmente lo habría mandado al infierno diciéndole unas cuantas verdades merecidas, pero no quería armar un escándalo cerca de Anne.

—Oh, bien —cedió con un gruñido y Fred celebró su triunfo. El primero con ella. Quizá podría divertirse un poco más de lo que esperaba ese día.

\*\*\*

Olivia miró hacia donde estaban aquellas tres extrañas parejas bailando, no muy lejos de donde se encontraban ellos dos.

La preocupación que había estado sintiendo se multiplicó.

¿Qué estaban haciendo? Parecía como si todos estuviesen dispuestos a transformar aquel sitio en un campo de batalla.

¿Quién habría tenido la idea de aquel intercambio? No dudó ni por un segundo de que hubiese sido el pobre e iluso de Robin. Y luego Cece y Fred. ¿Qué rayos estaba mal con ellos?

—Oh, tú necesitas de alguien que te tranquilice —dijo James besando la comisura de sus labios—. Ven, salgamos de aquí un rato.

—¿Salir? —Preguntó preocupada. —Tengo que vigilar que todo esté bien, James. No puedo salir.

—No, ese no es tu trabajo —retrucó—. Es una fiesta para disfrutar, Liv. Ven, vamos. Sé de un lugar en el que podemos estar solos un rato.

Y no podía decir nada contra las palabras de James puesto que no le dio lugar. Pronto estuvieron caminando, encontrándose luego, con una pequeña cabaña detrás de los galpones de almacenamiento.

—¿Qué hay allí? —Preguntó viendo como él sacaba una llave.

—Bueno, aquí es donde trabajo. Papá construyó las oficinas acá. Y desde que estoy a cargo, es todo mío.

Con la puerta abierta de par en par, la invitó a entrar.

Liv dudó. —¿Y si se dan cuenta de que no estamos? ¿Si nos necesitan?

—Ellos pueden extrañarnos por un rato, cariño. Ven conmigo —insistió entrando el primero.

Con Jamie no necesitaba mucha insistencia, siempre se permitía ceder ante él sin remordimientos. Así que cerró la puerta detrás de ella y no tardó en olvidar el mundo que los rodeaba, sus preocupaciones, sus miedos, todo desapareció en un abrir y cerrar de ojos, porque con sus besos y caricias, James era el dueño de su universo y todo era perfecto.

Mientras tanto, en el centro de la fiesta, las cosas había comenzado a calentarse un poco más de lo debido. Y esta vez, nada iba a impedir que explotaran.





## Capítulo 32

Robin susurró algo en el oído de Emilie haciendo que la pareja que tenían a unos pasos los miraran con intenciones asesinas. Tanto Marcus como Ruby parecían dispuestos a matarlos, algo que se incrementó cuando ella comenzó a reír.

En el fondo, Marcus sabía que estaba siendo estúpido, pero no podía evitarlo.

—¿Cómo puedes salir con ella? —Masculló Ruby—. Te di la oportunidad para dejarla, incluso salir victorioso en todo eso. Pero no, eres idiota y enamorado como un adolescente, y no pudiste alejarte.

Él arqueó una ceja. No iba a molestarse en discutir con ella. Nunca lo dejaría ganar.

—Así como tu esposo, parece —murmuró sin dejar de moverse.

Ella apretó su hombro clavándole las uñas.

—No seas estúpido. Rob es muy bueno, solo eso. Tiene lástima por ella, ¿no lo ves? Sabe que siempre estuvo enamorada de él.

Estaba tan tentado por decirle que quizá por algún tiempo eso había sido mutuo... Lo merecía, Ruby se merecía saber unas cuantas cosas. Una persona no podía tener tanta maldad.

—No creo que sea solo eso, Rub. Déjala en paz ¿quieres? Si no lo haces por ella, hazlo por mí, o por tu hermana. No lo sé. Por Robin sí te parece, no dejes que vea lo cruel que eres. Se decepcionaría muchísimo.

Ella sonrió.

—Mi amor por Robin no tiene nada que ver con mi odio por esa gente. Ya te expliqué mis motivos, ¿qué más quieres?

El chico Austin suspiró.

—Tus motivos están bastante errados, Ruby. Podría explicarte algo si deseas, pero no aquí.

—¿Sabes algo? —Preguntó realmente interesada—. ¿Investigaste?

—No necesité hacerlo. Pero ahora no es el momento.

—¿Y cuando lo será?

—No lo sé, luego —sentenció mirando hacia su novia que continuaba en una charla muy animada con el otro hombre.

—¿Crees que ellos estén lográndolo? —Preguntó Robin a Emmie señalando a su esposa y su primo.

—No lo sé, Robin. Es algo serio, y si Ruby no cambia un poco su actitud, no creo que haya una solución —comentó seria—. Y sé que es tu esposa, y no voy a insultar a nadie, pero ella es... —No sabía que palabra utilizar. Tenía muchas en la punta de la lengua, pero ninguna apropiada para decir las delante de él.

—Sé que Ruby es un poco difícil, Emmie. Creas o no, la conozco. Pero siempre tiene motivos, quiere proteger a su familia. Siempre se sintió responsable de ellos desde que su madre murió.

Eso era suficiente. Dejó de sonreír y su expresión se volvió lúgubre y lejana.

—Me gustaría saber cuáles son sus motivos para odiarme tanto.

—Ella no te odia, Emilie. Sabemos que tiene un problema con tu familia, sí. Pero no es personal —y bajando la voz, agregó—, ni siquiera sabe sobre lo que pasó entre nosotros.

Con una mirada escalofriante, la rubia lo miró directamente a los ojos. Ese último comentario la había provocado aún más.

—Entonces, deberías preguntarle cuáles fueron sus motivos para hacer lo que hizo, Robin. En serio, no te mereces estar con alguien como ella.

Lo dejó sin palabras. Confundido.

—¿De qué estás hablando? —Inquirió con calma—. Emilie, cuéntame.

Estaba incómoda y quería escapar. Había hablado de más, lo sabía, y ya no había vuelta atrás.

—No me corresponde a mí, Robin. Lo siento.

Quiso escaparse de sus brazos, pero él no la soltó, por primera vez estaba siendo un poco menos que suave.

¿Por qué tenía que haber recordado en ese momento? Odiaba pensar en el bebé, y en la estupidez que había cometido. Porque por más que culpase a Ruby, ella también era culpable de haber matado a una criatura inocente.

—Emilie, habla conmigo. ¿Por qué te has puesto así? ¿Qué ocurre?

Desvió la vista. Si lo miraba iba a llorar. Eso no sería apropiado ni bueno para nadie. La gente ya estaba hablando, no iba a regalarles ninguna otra razón para hacerlo.

—He acabado de bailar, Robin —susurró y aprovechó el desconcierto de él para escaparse.

Marcus, que no los había perdido de vista, dejó a Ruby enseguida y salió detrás de ella. Deteniéndose un segundo al pasar junto a Robin.

—¿Qué ocurrió?

El joven todavía seguía perdido.

—No lo sé. Estábamos hablando y... ¿qué pasa con Ruby y ella?

Entonces comprendió.

—Deberías hablarlo con tu esposa. —Fue lo único que dijo antes de seguir su camino.

Ruby se aproximó a su esposo y cruzada de brazos, preguntó restándole importancia: —¿Y ahora que le pasó?

Él se giró e imitó su posición.

—No lo sé, Rub. Al parecer eres tú la que debería decírmelo.

Fred y Cece terminaron de bailar una canción y ella aprovechó para escabullirse. O intentarlo. Porque Fredric, que había decidido divertirse con ella o a su costa durante el resto de la fiesta, caminó detrás pisándole los talones.

—¿Buscamos un trago? —Ofreció.

—Sí, ve a buscarlo tú —respondió ella enseguida—. Mientras yo me escondo. —Fred soltó una risa que a ella no se resultó graciosa en absoluto—. ¿No tienes algo mejor para hacer? ¿Alguien más a quien molestar?

—No, en realidad no. Deberías sentirte halagada, hay muchas a quienes les gustaría tener toda mi atención.

Cece bufó.

—Entonces no sé por qué estás perdiendo tu tiempo aquí.

—Yo no creo estar perdiendo mi tiempo —murmuró y se adelantó para plantarse delante de ella—. Esto es divertido, vamos Cece, tienes que reconocerlo. Además, tú no eres como esas tontas, eres... bueno, tú.

De nuevo la había dejado sin palabras. ¿Qué quería decir con eso? Cerró la boca sin saber que decir y rodó los ojos esquivándolo para pasar a su lado y continuar su camino hacia la mesa del ponche. Tendría que comenzar por ahí, luego claro, de lograr deshacerse de Fredric.

Pero eso no iba a suceder. Fred lo tenía bajo control y todo planeado.

Hasta que una imagen nada agradable apareció delante de sus ojos. Juliet y Keaton abandonaban la pista de baile, juntos, y caminaban lejos del centro de la fiesta. ¿A dónde iban esos dos? Estaban locos si creían que iba a dejarlos escabullirse de esa forma. Ellos no tenían nada que hacer a solas.

—Vamos a dar un paseo —anunció tomando a Cece por el brazo, dirigiéndola, haciendo caso omiso de sus protestas, hacia el mismo sitio por donde se había dirigido el otro par.

Con grandes zancadas de él, y pasos rápidos de ella, llegaron justo para situarse detrás de una pared que les dejaba asomarse y ver y oír muy bien a la pareja escondida.

—Así que de esto iba todo ¿no? Me lo hubieses dicho, idiota.

Fred se apresuró a cubrirle la boca con una mano.

—Calla —susurró—. No es tiempo de que nos descubran todavía. Necesito saber qué se traen.

—¿Ellos? —Dijo esta vez siguiendo las instrucciones y hablando bajito cuando pudo hacerlo—. Nada. Keat no está interesado, era la novia de su mejor amigo y primo.

El chico le dio una mirada dudosa.

—¿Y tú lo crees?

—¿Por qué no?

Él volvió a chistar para silenciarla, y ofuscada y molesta, se dedicó a contemplar la misma escena que Fred pensando que era inútil.

Keaton miró hacia todos lados percatándose de que Jules lo había llevado bastante lejos de todo y todos.

¿Por qué ella no era capaz de rendirse?

La miró esperando que dijese algo, pero parecía esperar a que él diese el primer paso. Suspiró.

—¿Qué estamos haciendo aquí?

—Estar solos.

—Ya lo veo, Jules. Y eso no es bueno. Sabes, si alguien nos viese aquí, ahora, pensarían cosas que no son —explicó con calma, ocultando que esa idea verdaderamente lo ponía nervioso. Lo único que él quería, era no tener ningún tipo de altercado con los Johnson.

—Pero podríamos hacer que sí fuese algo —dijo con una sonrisa pícaro, dando un paso hacia adelante.

—Juliet.

—Yo sé que tú quieres, deja de negarlo. —Y entonces, sin pensarlo más o darle tiempo a negarse de nuevo y decir alguna de sus tonterías, se abalanzó sobre él, tuvo que ponerse de puntillas para llegar a su boca y apoyar las manos en sus hombros para sostenerse. Casi cantó victoria cuando en los primeros segundos él no la alejó, pero solo fue hasta que logró reaccionar.

Sujetándola por los antebrazos, la apartó.

—¿Estás loca, Juliet? Por todos los santos, ¿cómo puedo hacerte entender que esto no puede suceder? ¿Cuándo vas a dejar de insistir?

—Cuando me des una razón válida. Todas las tonterías que dices no van a lograr convencerme, Keaton. Yo sé que tú...

Levantó una mano en el aire para silenciarla. Tenía que hacer algo urgentemente. Aunque sabía que se arrepentiría luego.

—Basta. ¿Quieres saber algo? Yo no cambié, Jules. —Ella rodó los ojos—. Nunca sería bueno para ti. Daryl nunca me perdonaría.

—No metas a Daryl en esto. Sé un hombre —masculló entre dientes.

—¿Quieres saber quiénes golpearon a tu hermano? ¿Quién fue el responsable de que él casi terminara en el mismo sitio que mi primo?

Ella soltó una carcajada.

—¿Me vas a decir que fuiste tú? —Se burló—. Keat, incluso tú sabes que él declaró que fueron muchos los atacantes. Y créeme que si te hubiese reconocido, ahora no estarías aquí.

—Yo no estuve allí, Juliet. Pero si fui quien los contrató. Y no tengo pruebas, pero es la verdad —confesó. Y lo hizo de una forma tan seria y una expresión tan lamentable, que ella no necesitó más para creerle. Pero Juliet, a diferencia de lo que él creía que pensaría, vio el arrepentimiento en sus ojos y su voz.

Pero no fue lo mismo con Fred.

—¡Maldito desgraciado! —Gritó y salió de su escondite con Cece corriendo por detrás. Ninguno de los otros dos reaccionó a tiempo. Keaton ya estaba en el piso.

\*\*\*

Robin llevó a su esposa fuera de la fiesta, para tener un poco más de privacidad. Necesitaba averiguar sobre lo que estaban hablando todos, sintiendo que no era algo exactamente nuevo y preguntándose por qué él era ajeno a ello.

—¿Qué estás haciendo, Rob? Si quieres que nos vayamos, primero tengo que saludar a papá.

—No, Ruby. Lo que vas a hacer, es decirme que pasa con Emilie y Marcus. Quiero que me cuentes la verdad. ¿Qué hiciste?

Los ojos de la pelirroja se ampliaron.

—Ya te dije, no me gusta que mi primo esté saliendo con una Johnson, ya tengo demasiado con Olivia y James.

Con un dolor creciente en el corazón y una furia en ascenso, tan impropia de él, apretó su agarre.

—Estás mintiendo.

Ella comenzó a desesperarse.

—Cariño, no —susurró—. ¿Por qué no me crees?

Robin la soltó y dio un paso hacia atrás.

—Robin —insistió, esta vez, lejos de soltar lágrimas, se mostró enojada—. ¿Por qué siempre estás defendiéndola? Yo soy tu esposa, yo estoy esperando tu hijo, no ella. Deberías alegrarte, tu dulce Emilie mató a su hijo por ser tan egoísta.

Se pasó una mano por el cabello enredando los dedos en él. Pero se detuvo, frío, cuando interpretó lo que sus oídos captaron.

—¿Qué...? —Jadeó—. ¿De qué estás hablando?

—Ella intentó suicidarse, Robin. Y estaba embarazada. ¿De verdad creíste las mentiras que su madre andaba diciendo para cubrirla cuando estuvo internada?

—¿Y tú cómo sabes eso?

Ella se detuvo.

—Lo oí de Marcus —comentó.

Y él captó otra mentira.

—¿Por qué te diría a ti, algo que estaban ocultando de todo el mundo? ¿Por qué justo a ti?

—Bueno él...

La detuvo.

—Basta. No voy a seguir escuchando una mentira más, Ruby. Ellos van a decirme la verdad, quieran o no.

Y comenzó a caminar hacia el lado contrario a la fiesta, justo cuando ella creyó que iría a buscarlos.

—¿A dónde vas? —Gritó.

—Por ahora, lejos de ti.

Ruby regresó a la fiesta, transformada. Decir que estaba furiosa era muy poco, muy leve. Casi ciega, sin prestar atención a nada ni a nadie, caminó directo hacia Emilie cuando la encontró sola junto a una de las mesas llenas de pasteles.

—Tú y yo tenemos que hablar —masculló acercándose todo lo posible.

La rubia dio un respingo y se llevó una mano al pecho por el susto. Arrugando la frente miró hacia todos lados. La mirada azul de la otra mujer era aterradora, y para ser sincera, Ruby le asustaba bastante. Nunca sabía qué podría llegar a hacer, solo que con ella, jamás sería algo bueno.

—No tengo nada que hablar contigo ahora, Ruby. Ya has hecho bastante, vete.

Soltando una carcajada, Rub ladeó la cabeza.

—¿Me estás dando órdenes?

—Te estoy pidiendo que te alejes de mí.

—Deberías haberlo pensado antes de hablar con Robin.

Emmie levantó las cejas.

—No le dije nada, Ruby. Y no armes un escándalo, si estás en problemas, es por tu culpa. Solo tuya —susurró buscando con la mirada a Marcus que había desaparecido junto a su padre hacia solo unos momentos.

—Ustedes los Johnson, me tienen harta. Cada vez que tenemos problemas, ya sabemos a quién agradecerécelo.

Em suspiró e intentó pasar a su lado, pero Ruby fue más rápida y clavó las uñas en su muñeca.

—No huyas.

—Déjala en paz. —Se oyó decir a una voz al costado de ambas. Trevor estaba parado allí y no tardó en posar una mano en la de Ruby y quitarla de la piel de la otra chica.

Ruby le dedicó una mirada fulminante.

—Te conviene desaparecer, Johnson. Créeme, si pudiera matarlos a todos, tu serías el primero. Cerdo inmundo.

El joven hizo una mueca y miró a Marcus que recién llegaba.

—¿Qué está pasando? —Preguntó contrariado—. Ruby.

Ella se giró de golpe hacia su primo para enfrentarlo.

—¿Qué le dijeron a Robin, Marcus?

Con la frente arrugada, la observó examinando qué podría haber pasado.

—Que debería preguntarte a ti qué había pasado entre nosotros —contestó simplemente y vio como ella suspiraba, o más bien bufaba. Estaba enojada y era peligrosa.

Lo mejor sería que se alejara de Emilie y evitar que pudiera decirle más cosas de las que quizá ya le había soltado.

—Vamos a dar un paseo —dijo con calma, y ella lo miró como si estuviese loco—. Ahora, Ruby. ¿Querías hablar, no?

Y recordando la charla pendiente, accedió.

Marcus se detuvo, y le dio a Emilie un tierno beso antes de continuar junto a su prima.

—¿Estarás bien? Volveré en un segundo ¿de acuerdo? —Prometió—. Te quiero, Em —susurró, cosa que no escapó de los oídos atentos de Trevor quien hizo una mueca.

Emilie asintió y se permitió sonreír.

—Y yo a ti.

Cuando estuvieron lo suficientemente alejados, Trev se permitió hablar.

—¿Por qué no la pones en su lugar, Emmie? —Preguntó—. Sabes, se me ocurren muchas cosas que podríamos hacer.

Em sonrió con nostalgia.

—Estoy intentando cambiar, Trev. Un ejemplo que deberías seguir.

—¿Quieres cambiar por él? Eres perfecta Emmie, nadie tiene que cambiar solo porque alguien más lo dice.

Ella arqueó una ceja.

—Que filosófico —murmuró—. Pero un pequeño cambio, a veces es necesario. No puedo pasar toda mi vida odiando. No es sano. Además, Olivia me perdonó, y los Gardiner no han sido menos que amables conmigo. Excepto ella, ya sabes.

—Bueno, ahí tienes una de mis razones para no cambiar. Liv jamás va a perdonarme, no importa lo que haga. Ni hablar de sus primos. ¿Ya has notado como me mira tu novio?

Sí, en realidad lo había hecho.

—Ella puede perdonarte, Trevor. No creo que pueda olvidar, pero quizá algún día pueda perdonarte si haces las cosas bien. Es que tú pretendes que ella regrese contigo, y eso es algo que nunca va a ocurrir. Está con James ahora, y lo quiere, y él a ella.

—Ya lo sé —murmuró con aburrimiento.

—¿Y entonces?

Trev soltó todo el aire contenido en sus pulmones.

—Bueno, no sé qué quieres que haga. Me pides que cambie, pero que me mantenga alejado de Liv. ¿Cuál sería el punto de cambiar?

Em lo miró y respondió sin dudar.

—Ser una mejor persona, no para alguien más, solo por ti y para ti.

\*\*\*

Marcus y Ruby caminaron en silencio buscando un lugar lejos de oídos ajenos y terminaron llegando hasta el estacionamiento.

—¿Puedes hablar ahora? ¿Vas a contarme sobre el asesinato de mamá en manos de la madre de tu noviecita? —Preguntó apoyándose sobre el auto de Marcus mientras él aprovechaba a abrirlo para sacar el teléfono que había olvidado adentro la guantera.

—No sé nada acerca de eso, Rub. Pero hay un par de cosas que me dijiste que estaban equivocadas —dijo volviendo a pararse frente a frente.

Con los brazos en jarras, Ruby esperó.

—No era con tu madre con quien Gary Johnson tenía una aventura.

Ella rió con sarcasmo.

—Ahora lo defiendes.

—Era con la mía —declaró ignorando el anterior comentario.

Por un momento, Rub quedó congelada procesando esa información.

—Estás mintiendo.

—Es la verdad. Mi propia madre me lo confirmó Ruby, ¿vas a dudar de ella también?

Ella sacudió la cabeza a ambos lados.

—Bien, entonces Alice no lo sabía. Ella mató a mamá porque creía que tenía una aventura con su marido.

—No, Alice también lo sabía. Ella sabía la verdad. ¿De dónde sacaste todo eso?

—Los he oído Marcus. Papá siempre discutía con mamá sobre Gary. Él siempre estaba enojado con Gary, siempre hablaba de matarlo si no se alejaba de ella.

—Pero debía estar refiriéndose a mi madre, Ruby. ¿Cómo recuerdas todo eso? Eras una niña.

Rub lo ignoró y continuó.

—También vi a mamá discutiendo con Alice. Ella estaba amenazando con dejar al señor Johnson y llevarse a sus hijos lejos, mamá no quería eso. Ella insistía que Gary era una buena persona —murmuró con asco—. Le decía que todo había terminado hacía tiempo, que tenía que darle una oportunidad y todo estaría bien. —Sonrió con sarcasmo—. Era una tonta. Y Liv es igual a ella, se parecen tanto... Tiene sus ojos, su voz, su cabello, su sonrisa y su estupidez —concluyó—. Cree demasiado en las personas y va a terminar mal. Va a terminar como ella.

—Ruby —susurró, apoyando una mano en su hombro—. Mi tía, tu mamá, estaba enferma. Nadie la asesinó. Y sí, era increíblemente buena, un ángel como tu hermana. Pero eso no quiere decir que sea la razón por la que terminó de esa forma.

Ella rodó los ojos y se corrió a un lado para zafarse de su toque. Odiaba esa misma mirada que le estaba dando. Lástima. Algo que no toleraba.

—Todo lo que dices es para defenderlos. Todo por ella. ¿Qué les hace? Incluso Robin parece estar bajo su hechizo. Los pone en mi contra.

—Ruby por favor. No empieces con eso. Regresemos a la fiesta, ven a comer algo, tomar un vaso de agua y calmarte. La música debería comenzar a sonar, busca a Keat o a tu padre y hazlo feliz un rato. Baila con él. —Se giró para regresar dentro. Y no había dado tres pasos cuando sintió un coche ponerse en marcha. Instintivamente se llevó una mano al bolsillo notando la falta de sus llaves.

¡Las había dejado dentro del auto!

Cuando se volvió hacia allí, vio cómo su prima estaba dentro del coche intentando salir.

—¿Qué vas a hacer?

—Tengo que buscar a Robin. Tengo que hablar con él.

Se acercó a la ventanilla golpeando el vidrio. —Baja ya. No estás en condiciones de conducir, estás muy alterada. Podrías lastimar a alguien.

Ella respiró profundamente y sonrió.

—Sé cómo controlarme.

—Es mi auto.

—Es tú culpa que él se haya ido así. Que esté enojado conmigo pensando quien sabe qué cosa.

*Probablemente la verdad*, dijo Marcus para sus adentros.

—Sal de ahí.

Pero era tarde, sin importarle que él estuviese casi apoyado en la puerta, retrocedió con gran rapidez y salió del estacionamiento, dando un bocinazo en forma de burla, anunciando su victoria.

\*\*\*

James y Olivia caminaron de regreso a la fiesta. Ella, mucho más tranquila que antes. Al parecer los planes de Jamie habían surtido efecto. Entonces, para ellos dos, la fiesta no podía estar mejor. Tomados de la mano volvieron a introducirse entre el gentío, decidiendo evitar por un rato la pista de baile.

No necesitaban moverse más por toda la tarde.

—Creo que necesitamos un trago —propuso él, conduciéndola hacia una de las mesas en los laterales.

Mientras esperaban que la camarera que parecía estar anonadada ante la presencia de James, les sirviera sus pedidos, Liv suspiró al ver acercarse a Seth.

—¿Qué ocurre? —Preguntó ante ese gesto, a decir, poco común en ella.

—Solo no le hagas caso —apuntó con la mirada—. Se ha vuelto un poco molesto últimamente.

Jamie sonrió contrariado.

—¿El doctor te ha estado molestando?

—Él cree que no eres lo suficiente bueno para mí.

—Y él sí —dedujo molesto—. Buenas tardes, doctor —dijo cuando el aludido estuvo junto a ellos.

Seth estiró un brazo para estrechar la del mayor de los Johnson y enseguida se volvió hacia Liv y acercó para besar su mejilla.

—Como siempre encantadora, Liv.

—Hola, Seth —murmuró cortante, todavía ofendida por su encontronazo días antes. ¿Por qué ahora actuaba como si nada estuviese sucediendo? ¿Es que pensaba que ella lo había olvidado?

Por otro lado, admiró a James que se mantuvo en silencio y no lo atacó como cualquier otro que ella conocía lo habría hecho.

—Me preguntaba si me concederías este baile, Olivia. Ha pasado mucho tiempo desde que... Disculpen. —Se detuvo y llevó una mano hacia el bolsillo interno de la chaqueta. Su celular estaba vibrando. Se alejó dos pasos para contestar, cosa que no le llevó más de un par de segundos—. Oh, lo siento. Tengo que irme al hospital, ha habido un accidente de tránsito y mi tío no está en condiciones de atender a nadie —señaló con la cabeza al doctor principal, que se encontraba junto a Gary y un par de hombres más riendo con una copa de Champagne en la mano.

—¿Un accidente de tránsito? —Preguntó Olivia extrañada. Usualmente no había accidentes en el pueblo y mucho menos ese día con casi la totalidad de las personas en la fiesta.

El muchacho, igual de sorprendido se encogió de hombros. —Al parecer un Suran negro se volcó en algún lugar que no entendí —murmuró—. Como sea, hay un herido y tengo que correr, nos vemos luego.

James vio como ella se quedaba dura y estática luego de escucharlo.

—¿Liv? —Preguntó pasando un brazo por su cintura—. ¿En qué te quedaste pensando?

—El auto... —susurró.

—Sí —sonrió con nostalgia—. Es un buen auto, espero que no sea muy grave.

Ella se giró hacia él, mirándolo de una forma extraña. Eso lo alertó.

—¿Olivia? —Repitió.

—Solo hay un auto de esos en el pueblo, James...—Volvió a decir con una voz lejana y la respiración entrecortada.





## Capítulo 33

Juliet sofocó un grito y amagó con acercarse a separar a aquellos dos, pero apenas dio un paso adelante tuvo que retroceder al menos tres antes de que las dos bestias, que estaban rodando en el piso y dándose puñetazos como críos, la golpearan también.

Miró desconcertada y desesperada a Cece que tampoco sabía qué hacer, aunque a ella no le preocupaba tanto. Esos dos parecían necesitar unos buenos golpes y nadie mejor para dárselos que entre ellos mismos.

—¡Se van a matar, Cece! —Gritó Juliet—. ¡Haz algo!

Cece sonrió.

—Cuando se cansen van a terminar por sí solos —canturreó—. Déjalos, que se desahoguen.

Jules la miró con una creciente desesperación y se dirigió hacia los otros.

—¡Keaton detente! ¡Fred! —Pero ninguno de los dos podía oírla—. ¡Cecilia maldita seas, mi hermano no puede recibir más golpes, acaba de salir del hospital!

*Oh.*

Cece lo recordó y sintió una punzada de culpa. Con un suspiro sonoro, y sin tanta prisa como debería, se dirigió hacia las mesas de tragos más cercana y tomó la primera jarra que encontró. Eso debía estar muy bueno, pensó y hasta probó un trago antes de arrojar el contenido sobre aquellos dos imbéciles.

Se detuvieron y separaron por un segundo, el mismo que Juliet aprovechó para acercarse y ponerse entre ellos, que comenzaban a ponerse de pie. No sabía a quién atender primero, la marearon los golpes y moretones que ya tenían y no podía imaginar cómo se pondrían esos en algunos minutos.

Extendió una mano para tocar a Fred en las costillas y el pecho, y él retrocedió, todavía intentando recuperarse y controlar la respiración.

—Estoy bien, Juliet. Hazme un favor y vete a casa. Ahora. Te quiero lejos de este tipo. ¿Lo has oído, verdad?

—Oh, cierra la boca. El único que va a ir a casa eres tú —retrucó—. Mírate, das lástima.

—Estoy bien —insistió levantando un poco más la voz y enseguida jadeando por el dolor a la altura del diafragma. Cece se adelantó a socorrerlo sin poder creerlo ni ella misma.

—Vamos a buscar un poco de hielo para esos golpes y a calmarnos un poco, Fredric. No creo que el doctor te haya autorizado a meterte en problemas tan pronto —propuso ayudándolo a levantarse, cosa que Juliet agradeció profundamente. Necesitaba terminar algo antes de alejarse de allí.

Se giró y enfrentó al otro joven que tampoco lucía muy bien.

Keat hizo una mueca al ver la expresión de ella.

—Adelante —musitó levantando las manos—. Puedo soportar un par de golpes más. Los he esperado por un tiempo.

Jules alzó una ceja.

—¿Esa es tu forma de arreglar todo? Creí que eras un poco más inteligente que eso —habló caminando con calma hacia él. No podía decir qué lo atemorizaba más—. Me decepcionas, Keaton.

—Al menos ahora entiendes mis razones.

Ella asintió y ladeó la cabeza.

—Aunque sigo pensando que son estúpidas.

Keaton contuvo el aire cuando la chica pasó un dedo por su labio machucado y subió luego, hasta la ceja ensangrentada y abierta.

—Tu hermano tiene un buen rechazazo. No tengo que subestimarle tanto.

—Vamos por un poco de hielo —susurró bajando el brazo—. Hielo y desinfectante. Conozco cómo salir sin que nos vea nadie más.

Sacudió la cabeza en una negación.

—Regresa a la fiesta, puedo hacer esto solo.

Pero ella ya no estaba escuchando, caminaba sin mirar atrás y con una orden implícita para que la siguiera.

\*\*\*

James arrugó la frente y se puso frente a ella inclinándose un poco para poder verla directamente a los ojos. La tomó por cada uno de sus brazos y la sacudió para

lograr llamar su atención.

—Liv ¿qué pasa? ¿De quién es el coche?

—Marcus —musitó.

—Cariño, Marcus estaba aquí en la fiesta con mi hermana. ¿Estás segura que ese es el único? Quizá solo era algún visitante, alguien más...

Liv pestañeó y pareció como si recién ahí pudiera volver a respirar.

—Busquemos a Marcus y así te quedas más tranquila. ¿De acuerdo? —Propuso sujetando su mano. —Mira, quizá hasta el imbécil ese entendió mal, estaba bastante ocupado devorándote con la mirada. —Se quejó con una mueca de disgusto.

Olivia soltó una risa y se pegó más a él.

—No puede pasarle nada a Marcus, James. Y Emilie, ¿y si...? —La pregunta quedó en el aire cuando vio a la rubia. Pero Emilie estaba junto a Trevor. Marcus no estaba ni cerca. Eso la desesperó. Se levantó el vestido para poder apresurar la marcha.

Trevor sonrió al verla, aunque enseguida su expresión cambió al ver el rostro de ella y la forma en la que se aproximaba.

—Emilie —llamó sin percatarse de él.

La chica Johnson se giró.

—¡Liv! ¿Estás bien?

—¿Dónde está Marcus? —Preguntó ignorando lo demás. James le dio alcance y su hermana lo observó con preocupación.

—Está hablando con tu hermana —dijo entonces, a sabiendas de que no iba a obtener una respuesta sin darla primero—. Tuvimos un pequeño enfrentamiento y Marcus se la llevó lejos de mí. Robin se marchó de la fiesta hace un rato.

—¿Y Marcus se fue en el auto? —Volvio a insistir.

—No, Liv. Solo están por allí en algún sitio hablando, o más probablemente discutiendo. ¿Qué ocurre? ¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda en algo? ¿Jamie?

James abrazó a Olivia desde atrás y apoyó la cabeza en su hombro. Besó su mejilla y acercó la boca a su oído.

—¿Lo ves? Todo está bien —articuló, y levantó la cabeza hacia su hermana—. Estábamos con el doctorcito y recibió una llamada, tenía que acudir al hospital por la llegada de un accidentado. Al parecer un auto, un Suran negro, volcó o chocó, no lo sabía con exactitud, pero al pa...

—¿Un Suran negro? —Chilló Emmie con los ojos como plato y comenzó a mirar hacia todos lados.

James suspiró. ¿Por qué tenían que ser todas tan dramáticas? Ella misma le acababa de decir que nadie había salido en el auto.

—Tranquila, Em —habló Trevor llamando la atención de todos, al parecer antes de eso nadie lo había tenido en cuenta—. Marcus está bien, no hay forma que se haya ido sin avisarte. No te alteres.

James quiso reforzar las palabras de su primo. —Emilie, quizá el doctor entendió mal el modelo del auto, o tal vez es algún turista, un forastero.

Los tres lo miraron como si estuviese loco.

¿Enserio era tan difícil que tuviesen un extraño en el pueblo con el mismo auto que el chico Austin?

—Bueno, necesito estar segura. Ayúdame a buscarlo, Trev.

El aludido bufó, pero cuando enderezaba la espalda pudo ver cómo sus problemas ya estaban resueltos. Emmie todavía no se había percatado de aquello. Pasó un brazo sobre sus hombros y señaló hacia delante de ellos, dando un paso al costado para que ella pudiese ver por detrás de James.

—Deberías recompensarme por ser tan rápido —comentó.

Emilie no supo a qué se refería hasta que divisó a Marcus caminando hacia ellos. Se lanzó a abrazarlo apenas lo tuvo cerca y lo apretó con fuerza. El joven, sorprendido, la envolvió con sus brazos y acarició su cabello.

—Wow, cariño, solo me he ido por unos minutos. Me gustaría imaginarme si me voy por un par de días.

Emilie se separó y lo golpeó en el brazo.

—No seas idiota, pensé que te había pasado algo.

Él rió. —¿Solo porque me ausente unos... veinte minutos? Habría tardado menos de no ser porque me encontré con mi papá y quería presentarme a unas personas que han venido desde la ciudad.

James sonrió victorioso.

—¿Lo ven? La idea de los forasteros no es tan descabellada. Sí los hay.

Olivia lo acompañó en su felicidad. Ya que había visto a Marcus se sentía mejor nuevamente.

—Ahora sí podría disfrutar ese trago que me habías ofrecido —aceptó volviéndose hacia él, colgando los brazos en su cuello y poniéndose en puntillas a pesar de los tacos de los zapatos, para alcanzar a rozar sus labios. Jamie no tardó en sujetarla por la cintura, y levantarla en el aire.

—Me tientas a regresar al lugar de donde acabamos de salir, Liv. Estás demasiado provocadora con ese vestido y cuando sonríes de esa forma me...

Marcus los interrumpió aclarándose la garganta.

—¿Podrían hacer eso lejos de mis oídos? Es mi prima pequeña de la que estás hablando.

James levantó una ceja.

—Y tú te colabas por la ventana de *mi hermana pequeña*, Austin. Y creo que todos sabemos muy bien que no era hablar lo que hacían exactamente —musitó—. Además, yo solo iba a decirle a mi bella novia —dejó a Marcus para volver a concentrarse en ella—, que cada día me enamora más.

Trevor los miró por un segundo mientras la pareja feliz se alejaba y sacudió la cabeza.

—¿Y por casualidad no te han robado las llaves del coche? —Se dirigió hacia Marcus, todavía dudando del tema anterior que todos parecían haber olvidado ya.

—¿Cómo sabes eso? —Retrucó el otro sorprendido—. Creí haberte dicho que te quedaras con Emilie. ¿Nos seguiste?

—¿Te robaron las llaves del auto? —Saltó Em.

—Algo así, ¿cómo lo sabe él?

Trevor rió sin importarle el enojo de su casi primo.

—Bueno, al menos el delincuente obtuvo su merecido. Aunque espero que el coche no se haya hecho mucho daño, es un buen auto, la verdad. Tienes seguro ¿no?

Marcus estaba perdido, no comprendía nada y Emilie no dejaba de hacerle preguntas.

—¿Y qué más se llevaron? ¿Por qué no has llamado a la policía? Creo que vi al comisario por aquí hace un rato. ¿Te han golpeado?

—No, cariño. Estoy bien. Y nadie se ha robado nada más. Tampoco voy a llamar a la policía, buscaré el coche luego. Sé dónde encontrarlo.

La chica ladeó la cabeza.

—No lo entiendes, no creo que esté donde pensabas buscarlo.

—Ni en las mismas condiciones —murmuró Trevor.

—Cierra la boca, Trev. Vete a molestar a alguien más —Le apuntó y se volvió de nuevo hacia el castaño que esperaba una explicación—. Liv y James estaban con Seth, quien recibió una llamada para asistir a un accidentado. Al parecer el coche en el que iba esta persona es un Suran Negro. Podrás entender por qué Liv estaba cómo loca y por qué me preocupé por ti, a pesar de que no me habías dicho que ibas a irte.

Ella vio como Marcus empalidecía a medida que hablaba.

—Dios mío —articuló.

Emmie apretó los labios.

—Esperemos que el auto pueda ser salvado —agregó.

Marcus frunció el ceño.

—A la mierda el auto, Em. Ruby fue quien se lo llevó.

\*\*\*

Cece abrió la puerta de su casa con sigilo y luego recordó que la razón por la que habían ido allí, era porque su abuela y su madre estaban en la fiesta.

Su casa solo tenía un piso y no le dio trabajo conducir a Fred hasta su habitación y acomodarlo en la cama en medio de los gruñidos que él emitía quejándose de cada nuevo dolor que le brotaba.

—Quédate quieto. Voy por un poco de hielo —ordenó, y Fred no tuvo fuerzas para retrucar, el trayecto desde el coche de ella hasta esa bendita cama le había parecido interminable y solo habían sido unos metros.

Aprovechó esos momentos a solas para descansar. Con Cece no se permitía bajar la guardia, aunque eso no le costaba mucho, era divertido con ella, incluso en aquella situación.

La rubia regresó con varios paquetes de hielo y puso uno sobre su frente sin ningún reparo. El contacto brusco con el frío lo hizo gemir de dolor.

—Eres cruel.

—No, soy justa. En realidad, estoy siendo muy dulce contigo. Lo que te mereces es otro par de puñetazos más, por idiota.

Fred hizo una mueca de asco.

—¿Tú oíste lo que dijo?

—Bien claro, pero incluso así, no tenías por qué largarte de esa forma. Ni siquiera pensaste en ti mismo, no puedes pelear de esa manera luego de estar al borde de la muerte, ni siquiera te has recuperado.

Cerró los ojos. —Baja la voz, por favor —pidió apoyando descuidadamente una mano en su muslo. Cece instantáneamente clavó los ojos en esa mano y habló sin moverlos.

—No me importa cómo te sientas, solo voy a asegurarme que estés vivo y ahora, por favor, sácame tus garras de encima.

Fred volvió a abrir los ojos y la miró ,siguiendo con la vista, hacia donde estaba puesta la de ella. Su sonrisa se volvió socarrona. Era una oportunidad demasiado valiosa para desaprovecharla. M ovió la mano hacia arriba aprovechando que el vestido de la chica dejaba casi todo al descubierto, en especial cuando estaba sentada.

—Ninguna de las enfermeras del hospital se veían tan bien como tú, y mucho menos creo que se sintieran así de bien.

—No serás capaz de sentir nada más si no alejas tú mano —advirtió.

—Eres una mujer realmente hermosa. Pero eso ya lo sabes ¿no es cierto? No usarías este vestido si no lo hicieras. —Levantó los ojos y la miró directamente a ella, otorgándole una mirada insinuante a esa que se veía tan confundida.

Sus dedos estaban yendo demasiado alto y podía imaginarse a dónde estarían pronto si no los detenía. Pero lo cierto era que el calor que desprendía la piel de él la mareaba un poco. Y si era más honesta consigo misma, se moría de ganas por darle lugar a que continuase.

Sacudió la cabeza de golpe.

¿En qué rayos estaba pensando? Seguramente había olvidado con quién estaba tratando.

Lo sujetó por la muñeca y le clavó las afiladas uñas mientras lo alejaba.

—No me hagas molestar o sufrirás las consecuencias —masculló.

Pero ya era un poco tarde, Fred no era tan tonto como para no notar la forma en la que sus labios se entreabrían a medida que la rozaba y cómo su cuerpo había reaccionado. En lo que a él le constaba, había obtenido otra victoria ante ella. Y todo en un día.

\*\*\*

Emilie siguió a Marcus por el pasillo del hospital luego de bajarse del coche que Trevor les había prestado para que pudiesen llegar más rápido.

Odiaba ese lugar y comenzaba a sentir un malestar generalizado con solo poner un pie dentro. Parecía que no podían mantenerse alejados de aquel sitio por mucho.

—Señorita —llamó él a la enfermera que miraba la pantalla de la computadora mientras mascaba un chicle y también pintaba sus uñas con un color rojo intenso.

Su atención estuvo enseguida sobre él en cuanto se percató del modelo de hombre que tenía enfrente.

—¿Puedo ayudarlo en algo, señor? —Preguntó con voz melosa, ignorando por completo la presencia de la chica Johnson.

—Ha llegado una persona que acaba de tener un accidente automovilístico. ¿Tiene idea de quién es?

Su boca formó una perfecta “o”

—Una mujer, señor, estaba muy mal la pobrecita. Pero lo principal era atender sus heridas, luego se evaluarán las pertenencias encontradas, o quizá ya lo esté haciendo la policía ahora mismo.

—¿La ha visto? ¿No puede decirme siquiera cómo lucía? —Preguntó con impaciencia y desesperación. Em puso una mano sobre su brazo y lo acarició por encima de las mangas de la camisa.

—Ha entrado por la puerta de atrás, creo que se la han llevado directamente al quirófano. Lo único que escuché es que estaba muy mal. Puede esperar si quiere, el doctor Owen saldrá en cualquier momento.

Marcus soltó un suspiro.

—Vamos, cálmate un poco. Sentémonos, parece que no podemos hacer otra cosa que esperar —dijo con la mayor tranquilidad y suavidad que pudo encontrar, y tiró de él hasta el pasillo siguiente, en la sala de espera fuera del quirófano—. Todo va a estar bien, mi amor. Ni quiera estamos seguros de que sea ella.

—Tiene que ser ella y lo sabes, Emilie.

—Va a estar bien —compuso—. Cálmate.

Se volvió hacia ella y llevó una mano a su mejilla.

—No lo entiendes, ya pasé por esto Emmie, y no fue agradable.

Emilie se mostró perdida por un tiempo, hasta que lo comprendió. Era por ella, había sido por ella, y podía entender las pocas esperanzas que tenía ahora. Y por más que le gustaría que Ruby sintiera lo que era perder tanto como un hijo, se sorprendió al darse cuenta que no era lo que deseaba en verdad.

¿Qué le estaba sucediendo?

—Va a estar bien, Marcus. ¿No deberíamos llamar a Liv? ¿A tu tío? Alguien más debería saberlo.

Sacudió la cabeza. —No quiero preocuparlos, deja que disfruten la fiesta, daremos aviso cuando tengamos más información, con suerte la fiesta esté acabando para entonces. Tampoco quiero que se enteren por alguien más.

Emilie apoyó la cabeza en su hombro, mientras pensaba en que no había otro lugar en el que pudiese estar que no fuese allí, junto a ese hombre que hacía que ni ella misma pudiese reconocerse.

\*\*\*

—Eres un maldito idiota, Keaton. Mira cómo estás, ¿qué vas a decirle a tu pobre madre ahora? ¿Qué te metiste de nuevo en una pelea? ¿Con mi hermano? —Juliet soltó una risa escandalosa mientras caminaba a toda marcha hacia la camioneta del muchacho—. Oh, ni siquiera van a necesitar hablar, va a ser tan obvio, ustedes dos imbéciles.

Keat se limitó a caminar en silencio como un niño al que su madre estaba regañando y se detuvo al ver como ella frenaba de golpe y se giraba para verlo.

—Dame las llaves —ordenó.

—Regresa a la fiesta, Juliet. Puedo ir a casa solo. No es como si no haya conducido con unos golpes y cortes encima antes.

—Bueno, ahora estoy yo aquí y eso no va a suceder.

Keaton suspiró.

—¿Es que no fue suficiente lo que te dije? Jules, solo aléjate de mí y estarás bien. No es bueno que estemos juntos, ni como amigos ni mucho menos como algo más. —Quiso pasar a un lado esquivándola, pero ella estaba en mejores condiciones y fue más rápida y astuta para quitarle las llaves de las manos.

—Te llevaré a casa. Curaré esas heridas y luego hablaremos —dijo, esta vez con voz más suave y dulce. Estiró un brazo y le tocó una mejilla roja—. ¿De acuerdo?

¿Y qué más podía hacer sino aceptar?

—Oh, no. —Se quejó la chica mientras conducía—. Se supone que este es un atajo ¿qué vamos a hacer ahora? Mira, está cortado.

Keat abrió los ojos que tenía cerrados para mitigar un poco las punzadas en su cabeza. Frunció el ceño al ver que efectivamente el camino estaba cortado por los coches de policía y bomberos alrededor de un auto negro que no podía distinguir.

No les quedó otra que bajarse y acercarse para pedir permiso y así poder pasar. Juliet pensó que la forma en la que Keaton se veía podría ayudar a acelerar el proceso, haciendo ver que necesitaba curarse eso de manera urgente.

—Déjame hablar a mí —pidió la castaña—. No lo arruines, si no podemos pasar, tendremos que dar la vuelta y volver a pasar por la fiesta.

—Oh, no. Juliet, no puedes armar un revuelo aquí, solo déjame pedirles que nos dejen pasar. No creo que tengan problema. Si dices algo sobre la pelea probablemente me lleven detenido desde aquí mismo —susurró, y se adelantó dando un par de pasos delante de ella—. Comisario —dijo al reconocerlo, el hombre todavía llevaba puesto el traje con el que lo había visto un rato antes en la fiesta.

El aludido volteó a verlo e hizo una mueca.

—¿Qué estás haciendo aquí, muchacho? ¿Qué te ha pasado en la cara? —Miró por encima del hombro del joven y diviso a Juliet cada vez más cerca, estaba conteniéndose para no acusarlo y que recibiera un poco más de su propia medicina, pero la verdad era que quería salir de allí lo antes posible ella también—. Señorita Johnson —murmuró sacudiendo la cabeza—. Saben, niños, la verdad es que prefiero no saber qué está pasando con todos ustedes. ¿Se han perdido o algo? —Preguntó con burla.

—Queremos ir a casa, y tomamos un atajo desde la fiesta —habló Jules, sin poder quedarse en silencio—. Pero nos encontramos con esto y necesitaríamos que nos deje pasar. Ya sabe, si tengo que dar toda la vuelta, tendremos que pasar por la fiesta de nuevo y no queremos correr el riesgo de que Keaton sea visto de esa forma, ya sabe cómo son todos por aquí y no quisiera...

La cortó levantando una mano, cansado de tanto parloteo.

—Haré que corran uno de los patrulleros, pero por favor, vayan con cuidado, ya ven lo que ha sucedido aquí.

—No, en realidad —agregó la chica, para disgusto de Keat que ya estaba agradeciéndole y girando para regresar al coche—. ¿Qué pasó ahí? —Indagó.

El señor suspiró y se hizo a un lado para que pudiera apreciar la imagen frente a ellos.

—Al parecer la persona que conducía iba a gran velocidad, el camino está muy arenoso, perdió el control... El auto dio al menos dos vueltas en el aire y cayó invertido.

Juliet se cubrió la boca.

—¿Qué terrible! ¿Cómo está? ¿Se hizo mucho daño?

—La verdad no lo sé, acabo de llegar. Los bomberos y la ambulancia llegaron primero y se la llevaron —comentó hacia los dos y se detuvo en Keaton. A pesar de sus golpes, podía verse cómo había empalidecido y contenía la respiración. Como era obvio, había reconocido el coche y él también estaba al tanto de que no había un segundo en todo el pueblo—. Creo que necesitas llevar a este joven al hospital lo más pronto posible. Parece que estuviera a punto de desmayarse, por favor, ¿es que no pueden dejar de meterse en problemas todos ustedes?

Juliet apoyó una mano en su frente tratando de no tocar las heridas.

—¿Estás bien? Es cierto que estás muy pálido. Ven, Keat, lo último que necesitamos es que seas tú el que se desmaye aquí.

Él los ignoró a los dos.

—Este auto —habló por fin—. Conozco este auto.

—¿Enserio? ¿Puedes reconocerlo?

Soltó un gruñido.

—Es el auto de Marcus —soltó furioso—. Puedo reconocer el auto de mi hermano.

—Oh, por Dios —jadeó Jules.

El otro tipo frunció el ceño.

—No lo sé, Keaton. No era un hombre el que manejaba. Era una mujer.

—¿Quién?

—No lo sé. No hemos encontrado ninguna identificación. Creemos, sí, que venía de la fiesta. Al fin y al cabo, es del único sitio de donde podría venir. El camino termina en la finca de Gary, ¿no es cierto, Juliet?

Ella asintió tomando el brazo de Keat y apretándolo un poco.

—Se la llevaron al hospital, si estás tan seguro, puedes ir a intentar identificarla, si es posible. Yo estaré allí en un rato, cuando acabemos aquí. Podrías hablar con Marcus, también.

—Sí —dijo Juliet respondiendo por él y tirando de su brazo para que la siguiera al coche. Él obedeció en una especie de shock y girando la cabeza a cada segundo para ver el auto una vez más.

Parecía como si las desgracias no quisieran abandonarlos nunca.





## Capítulo 34

El pasillo ya era un completo caos para cuando el sol se había ocultado. Al final, viendo de la forma tan rápida en la que su hermano se había enterado y el revuelo que había causado al entrar al hospital, a Marcus no le quedó otra que dar aviso al resto de la familia antes de que lo supiesen por alguien más y el momento de dolor fuese peor.

La tensión era palpable para Marcus, aunque en parte tenía que estar agradecido porque su tío hubiese bebido lo suficiente en la fiesta como para no estar tan nervioso y molesto. Pero no podía decir lo mismo de Liv. La entendía, la verdad, ya había perdido a un hermano, no podía permitirse perder a otra por más mal que estuviera su relación.

—Ella está bien, ya puedes dejar de preocuparte —dijo Emilie, viendo con preocupación cómo Marcus parecía cada vez más disgustado, sabía que se sentía culpable por lo que había sucedido y no podía permitirlo—. Seth también dijo que el bebé está bien.

—No debí haber permitido que se fuera, sabía que no estaba en condiciones de conducir, se lo dije y como siempre, no me hizo ningún caso. Debí de haberla detenido de todas formas.

—Es una chica grande, no es tu responsabilidad cuidarla. En todo caso, sería la de su esposo —murmuró lo último mirando hacia Robin que estaba en un banco, solo, alejado de todos. Em pensó vagamente que debía de estar sintiéndose incluso más culpable que Marcus en ese momento, conociendo a Robin, el pobre estaría sufriendo bastante.

—Lo sé, Em. Es solo que —sacudió la cabeza y suspiró—. Tienes razón, confío en que Seth esté en lo cierto. Debería llevarte a casa, es muy tarde.

—Si tú te quedas, yo me quedo. No voy a dejarte solo.

—Deberías descansar —insistió.

—Y tú también, pero no vas a hacerlo. Así que aquí me quedo. —Él debía de saber que no era fácil ganar una discusión con Emilie Johnson y no pudo hacer más que ceder.

Pero cuando se disponían a volver a acomodarse, aunque ya un poco incómodos y cansados de estar sentados en esas duras sillas, fue Robin quien se acercó.

Marcus, inconscientemente apretó la mano de su novia.

—Deberían ir a casa, muchachos. Creo que todos deberían ir a casa. Yo puedo quedarme, ya saben que Ruby está bien. Todos necesitan descansar.

—¿Estás seguro? —Inquirió Em, observándolo con inquietud—. No luces muy bien, Rob. Nosotros podemos quedarnos y hacerte compañía. Quizá sí deberías decirle a Keaton que se marche y lleve a Jules a casa. Y a Liv, ha estado muy nerviosa.

—No, creo que todos deberían irse a casa. Yo me quedaré —volvió a insistir—. No es que no les agradezca, solo que todos aquí, no hacemos más que molestar a los que están trabajando.

Marcus asintió.

—Tiene razón.

Se pusieron de pie con Robin todavía junto a ellos. Em pudo notar que algo andaba mal y parecía no tener nada que ver con que su esposa estuviese inconsciente. Y quizá, pensó, que podía deducirlo.

—¿Estás seguro de que estás bien, Robin? Sabes, en verdad no quise causar problemas entre Ruby y tú hoy más temprano, hablé de más, lo siento.

—Me gustaría saber lo que está pasando, eso es todo. Parece que todo el mundo lo sabe, menos yo —soltó—. Sea lo que sea, creí que sabías que podías confiar en mí. Ambos, Marcus, somos familia. ¿Eso no significa nada?

El aludido apretó los labios.

—Lo hace, Robin.

—Pero sabíamos que saber la verdad te lastimaría —agregó la rubia—. Y no nos correspondía a nosotros decírtelo.

—Le pregunté a ella. Pero me mintió. Pude ver cómo me mentía mientras me miraba a los ojos.

Em deseó poder decirle que así era Ruby, como siempre había sido, y dudaba mucho que fuese a cambiar alguna vez. Pero por el contrario, solo estiró un brazo y le dio un apretón en la mano para disgusto de Marcus.

—¿Es cierto que estabas embarazada? —Preguntó.

—Lo estaba.

—¿Puedes decirme que pasó? ¿Y cómo esto tiene que ver con mi esposa? Por favor.

Robin pasó la noche en vela al lado de la cama de su esposa, un poco confuso, mareado y decepcionado después de haber escuchado la confesión de Emilie y Marcus con cada detalle como él había pedido.

Y se estaría engañando a sí mismo si decía que no creía a Ruby capaz de hacer algo como aquello, pero le dolía saber que ella lo hubiese hecho de todos modos, y lo peor, que no mostrara ni siquiera un signo de arrepentimiento.

Esa no era la mujer a la que él amaba.

La pelirroja parpadeó varias veces antes de abrir los ojos y mover la cabeza, deduciendo donde estaba. Intentó moverse y sintió un dolor profundo atravesar su espalda, sus brazos y sus piernas hasta el último centímetro y soltó una maldición.

Por instinto se llevó una mano al abdomen como si pudiera saber de esa forma, si el bebé estaba bien.

—Está bien —oyó decir a Robin.

Giró la cabeza hacia él y suspiró de alivio al verlo sentado en el sofá.

—Rob —sonrió.

—Tuviste suerte, podría haberle costado la vida al bebé —masculló grave.

Con la frente arrugada lo contempló en silencio, algo iba mal.

—No fue mi culpa. Ni siquiera iba tan rápido, el maldito auto no frenó a tiempo y el camino estaba lleno de arena. Iba a buscarte a ti, Rob.

Él soltó una risa amarga mientras se ponía de pie y se sentaba de nuevo, ahora en la cama.

—¿Para decirme la verdad de una vez?

—Para hacerte entrar en razón —replicó—. No tengo ninguna verdad que decir, ya sabes lo que siento hacia los Johnson.

—¿Entonces no pensabas decirme nada acerca del video, o de tu extorsión a Emilie? —Preguntó ladeando la cabeza—. Puede que tuvieras suerte, que nuestro hijo tuviera suerte, pero el de ella no. ¿No consideraste el daño que causarías?

Ruby abrió la boca y volvió a cerrarla.

—No sabía que estaba embarazada, y mucho menos que intentaría suicidarse. No puedes culparme por eso —siseó—. Rob, cariño, soy yo. Por favor, tú nunca te molestas conmigo. Yo te amo, jamás te lastimaría, tú eres mi vida, y todo lo que hago es para protegerte, a ti, a mi estúpida hermana, a papá. Incluso a mi tía y a los muchachos. Alguien debe hacerlo.

—Esa definitivamente no es la forma. Y esta mujer que está hablando, no es la mujer con la que me casé, de la que me enamoré.

Algo en sus palabras, en el tono de voz o quizá solo en su postura rígida alteró a Ruby. —Robin, por favor —susurró—. Sigo siendo yo, no me mires de esa forma.

—¿Ni siquiera te arrepientes?

*Oh, por favor.*

Ruby no podía creer que estuviese siendo juzgada de aquella forma. ¿Qué le pasaba a él? De seguro había hablado con Emilie y Marcus. La muy zorra. Solo pensar en ellos dos juntos la enfureció. Al parecer la rubia no era tan estúpida como había creído y había logrado engatusar a los dos, su primo y su esposo.

—¿Arrepentirme de qué? ¿De querer vengar la muerte de mi madre? ¿De querer proteger a Liv y Marcus de esa familia? No, Robin, no estoy arrepentida.

—¿La muerte de tu madre? —Repitió anonadado—. Estás delirando, Rub.

—Los Johnson mataron a mi mamá.

—Por todos los santos, ella estaba enferma. No puedes culpar a esa gente. Si te molestaras en intentar conocerlos, te darías cuenta de que no son malos, tienen problemas como todas las familias sí, como la tuya, como la mía, eso no los convierte en asesinos.

—¡Deja de defenderlos! —Gritó dando un puñetazo en la cama.

—No defiendo a nadie, Ruby. Solo intento comprenderte. ¿Pero te digo algo? No lo entiendo, no entiendo cómo has podido mentirme por todo este tiempo, y ni siquiera me di cuenta. No tienes idea de cómo me hace sentir.

Ella tomó su mano.

—Yo te quiero Rob, tú y este bebé son mi vida.

—No puedo creerte, quién sabe cuántas cosas más has hecho, cuántas mentiras más me has dicho ¿es ese bebé mío acaso? ¿Cómo voy a estar seguro?

—Oh, eso es tan estúpido —murmuró hiriéndolo aún más—. Jamás te mentiría en algo así ¡Como si yo mirara a alguien más!

Robin la contempló por un tiempo que pareció eterno, en silencio, pensativo. —Lo siento, Ruby. No puedo hacerlo, lo lamento, pero todo esto... Es demasiado

para mí.

El corazón de la pelirroja se detuvo.

—¿Qué estás diciendo?

—Sabes lo que estoy diciendo. Creo... Que necesito un tiempo lejos de ti y toda tu locura.

Ella sacudió la cabeza con fervor.

—No —articuló—. No, no me puedes hacer algo así. Yo te necesito. Nosotros te necesitamos. Tú no puedes dejarme. Esto es por Emilie ¿verdad? Es una maldita...

—Basta ya, Ruby. Deja a esa pobre chica en paz, ya le has hecho suficiente. Está con Marcus, ellos se quieren, déjalos ser felices.

Se levantó de la cama, soltándose del agarre de su esposa y comenzó a caminar hacia la puerta de la habitación, cerrada hasta el momento.

—¡Robin! —Volvió a gritar desesperada y horrorizada, sin poder creer que en verdad se estaba marchando y abandonándola—. ¡No me dejes!

\*\*\*

Olivia se despertó sin ser realmente consciente de donde se encontraba, pero no tardó mucho en reconocer los brazos que la rodeaban. Con esa seguridad abrió entonces los ojos y vio las paredes del cuarto de James.

Sonrió para sí misma, podría despertarse así todas las mañanas y nunca se cansaría. Se giró para tenerlo de frente y cuando lo hizo pudo ver que él tenía los ojos abiertos.

—Este sí que es un buen día —susurró—. Despertarme así —sonrió más.

—Claro que sí, estas son mis mejores mañanas —respondió James, alzando una mano y acariciando su mejilla con el dorso de los dedos.

—Lo que no recuerdo es cómo llegue aquí —murmuró, arrugando el entrecejo y luego abriendo los ojos de par en par—. Estábamos en el hospital... Ruby...

—Ella está bien. Acabo de llamar a Robin. Dijo que se despertó y que ha vuelto a ser la misma Ruby de siempre. Creo que quizá podríamos ir a verla en un rato, él sonaba como que algo no andaba bien, parecía molesto.

Liv soltó una risa.

—Rob nunca está molesto. —Aunque lo pensó mejor y su expresión cambió.

—Exacto —articuló James con un leve suspiro.

Si tan solo sus familias no fuesen tan malditamente problemáticas, pensó Jamie, ellos podrían tener algunos momentos para sí mismos, juntos y a solas, y él podría llevar a cabo lo que había estado planeando desde su regreso de la ciudad, cuando por fin habían logrado entenderse. Pero el momento indicado llegaría, y por si acaso, siempre iba preparado.

Salir de la casa de James no fue tan fácil esa vez como otras anteriores. Al parecer nadie se había marchado esa mañana a trabajar y dejado el sitio despejado, la razón de aquello, era domingo.

Algo que Olivia asumió que James había olvidado.

—Oh, esto es algo nuevo —murmuró alguien desde la cocina cuando se encontraban ya al final de la escalera.

—Buenos días, tortolitos —saludó Emilie bajando detrás de ellos—. ¿Cómo se encuentran esta mañana?

—No tan bien como tú, supongo —contestó James con diversión—. Estás radiante.

Ella rio y se acercó a ambos para susurrar de forma cómplice: —Eso es porque tuve una de las mejores noches. ¿Ustedes no?

Liv comenzó a reír con la rubia, mientras que el mayor de los hermanos Johnson hacía una mueca de desagrado y miraba hacia otro lado.

—¿Y dónde está Marcus? ¿Retomó su costumbre de saltar por la ventana?

La risa de Em se apagó.

—Bueno —siseó—. No creo que papá tomase tan bien que él bajase por las escaleras como tú y Liv lo están haciendo. Y honestamente, soy muy cobarde como para ir a la casa de los Austin.

—Bueno, eso no sucedería si estos hombrecitos que ya no son tan pequeños tuviesen su propia casa. —Agregó alguien desde el pasillo. Cruzada de brazos, Juliet los esperaba demostrándoles que su charla no era tan privada como creían—. El desayuno está listo —anunció de mal humor. Y cuando James fue a abrir la boca, lo cortó con una mano en el aire—. También estamos esperando a Olivia —agregó, y bajó un poco la voz suavizándola también—. Y prepárense porque mamá no está del

mejor de los humores esta mañana.

Emmie negó con la cabeza.

—Puedo imaginarme por qué, pero no te preocupes Liv, todos aquí te apoyamos, solo haz lo que nosotros, ignórala.

—En realidad, —retrucó Jules—, no es por ella, ni de cerca. —Y se giró regresando a su lugar en la mesa.

Y cuando entraron a la cocina, nadie necesitó preguntar nada para saber lo que la más joven había querido decir. El ojo morado y el corte en el labio de Fredric, por no decir la mejilla más roja de lo normal, dijeron todo lo que necesitaban saber.

Lo que era desconcertante, a decir verdad, era la estúpida sonrisa en el rostro de él.

—¿Tienes fiebre? —Preguntó Emilie, llevando una mano a la frente de su hermano—. Estás hecho un desastre. ¿Qué hiciste, Fred? ¿Eres tú el que golpeó a Keaton? ¿De nuevo? Se supone que deberías estar haciendo reposo, no metiéndote en nuevas peleas, todavía no.

—Lo que no debería hacer, es meterse en peleas nunca más, Emilie. Pero parece que mientras intenten mezclarse con los Gardiner eso nunca va a suceder.

Olivia ocultó una sonrisa. Era obvio que la mujer lo estaba haciendo con el propósito de herirla, pero ella había tomado la firme determinación de no dejar que la afectasen.

—Alice —masculló Gary entrando desde la puerta del jardín—. Los Gardiner no tienen la culpa de todo, si tu hijo no es capaz de mantenerse alejado de las refriegas, ese es su problema. —Y cambiando rotundamente de tema, sin dar el sermón que Fred se esperaba, se volteó hacia los recién llegados y sonrió—. Buen día chicos, ¿te unes a desayunar con nosotros, Liv?

—Claro —respondió ella, sin ser capaz de despreciar algo cuando se lo ofrecían de aquella manera.

—Puedes ocupar mi lugar —ofreció Emilie—. Yo voy a salir.

—¿Sin desayunar? —Preguntó la señora Johnson, como si fuese una abominación—. Fredric no es el único que debería cuidarse.

La chica rodó los ojos.

—Voy a desayunar con Marcus, mamá. Está ahora mismo esperándome afuera.

—¿Y por qué no lo invitas a pasar? —Propuso Fred con malicia.

Ella entrecerró los ojos hacia él.

—Quizá otro día. Tenemos cosas que hacer, oh, y quizá vayamos a la ciudad por la tarde, así que no se preocupen si me tardo.

Gary frunció el ceño.

—¿De nuevo a la ciudad?

—Bueno papá, tiene que conseguir un auto nuevo, el de él no parece tener arreglo después del accidente y no puede usar el de su padre por siempre.

Alice se giró desde el lugar en la mesada donde estaba preparando las tostadas.

—¿Y es necesario que lo acompañes?

Em sonrió. —Absolutamente necesario, mamá. —Se despidió apresurándose a salir de la casa sin ser interceptada de nuevo.

Olivia hizo lo que le pidieron y se sentó junto a James en la mesa, Alice no parecía contenta en absoluto por su presencia y no había pronunciado ni una palabra directamente hacia ella. Sin ser demasiado indiscreta observó a cada miembro de la familia y notó que no eran muy diferentes a lo que su familia había sido en algún momento tiempo atrás.

—Entonces, no hay forma de que puedas rescatar nada del coche.

—Lo máximo que puedo sacarle es lo que el tipo que compra chatarra en la interestatal quiera darme. Dudo que sea mucho —suspiró Marcus resignado, acercándola más a él para poder besar su cabello mientras caminaban por el pasillo del hospital—. Me gusta tu perfume —dijo cerca de su oído—. Lo llevabas la primera noche que... nos acercamos.

—¿Te refieres a la noche en la que me asaltaste en el jardín de mi casa? —Murmuró entre risas—. También lo recuerdo —guiñó hacia él y lo frenó allí, en el medio de un corredor en el que podría pasar cualquier persona y verlos pareciendo dos simples enamorados, abrazándose sin ningún tipo de vergüenza. Se paró cortándole el paso y pasó las manos por su pecho subiendo hasta posarlas detrás de su cuello e instarlo a acercarse—. No habría hecho esto esa noche ¿no? —Sonrió contra sus labios y depositó un casto beso allí antes de girarse y seguir caminando hacia donde se dirigían.

Él la atrapó por detrás justo cuando se detuvo en la puerta de la habitación de Ruby.

—Entra. Te esperaré por aquí —propuso la chica.

—Oh, no, vamos. Ella tiene que entrar en razón en algún momento.

Pero no tenían ni idea de lo lejos que Ruby estaba de ello.

Cuando entraron, se encontraron con una llorosa Ruby hecha un bollo en la cama, que chilló con más fuerza cuando los vio.

—¿Qué están haciendo aquí?

—Solo queríamos ver como estabas —Marcus se acercó con cautela y se sentó en la cama pese a las quejas de su prima—. Ven aquí, ¿qué sucede? ¿Por qué estás llorando? —Él olvidó por un momento lo que ella había hecho, Ruby era su familia y siempre había sido también su amiga. Con casi la misma edad, habían sido muy cercanos en un tiempo.

Pero ella lo empujó con fuerza.

—¿Cómo te atreves a preguntarlo? Tú sabes muy bien, ¿no fueron ustedes dos los que le contaron a Robin?

Oh, con que Robin no había perdido el tiempo. Debía de haber estado muy enojado y conmocionado para soltar toda su furia con ella antes del mediodía.

—Estaba desesperado por saber la verdad, Ruby, era cruel seguir mintiéndole. Merecía saberlo. Y lo siento, pero quizá es tiempo de que asumas las consecuencias de tus actos y dejes de culpar a los demás por tus propios errores.

Ella abrió la boca y volvió a cerrarla.

Emmie continuaba a un paso de la puerta, en silencio, y continuó así cuando la mirada de la pelirroja se clavó en ella.

—¿Estás feliz, no? Al fin has logrado lo que querías, pero déjame decirte algo, nunca, jamás, voy a dejar que lo tengas.

—No empieces, Rub —advirtió Marcus y se alejó de ella antes de que lo mordiera o algo parecido. Porque Ruby podía ladrar mucho, pero ella no era como un perro cualquiera, ella también podía morder.

Rub lo miró incrédula.

—¿Es que todavía no te has dado cuenta? Ella te manejó para acercarse a nosotros. ¿Crees que va a quedarse contigo? En cuanto tenga la más mínima oportunidad, va a largarse a por Robin.

—No tienes idea de lo que estás diciendo —Emilie habló por primera vez. Su voz era suave y todavía calma—. Deberías aceptar que Marcus y yo estamos juntos ahora, y la única que está haciendo daño, eres tú.

Ruby soltó una risa sarcástica.

—¿Cómo podría creer que después de tantos años de mirar a *mi* esposo de esa forma en que siempre te lo quedabas viendo cuando lo cruzabas, te enamoras de mi primo y lo olvidas así de rápido, así de fácil? —Chasqueó los dedos—. Porque se de buena fuente que estabas enamorada de él. ¿Quieres saber cómo? —Preguntó, y continuó sin esperar por una respuesta—. Tu amiga, tu *mejor amiga* Samantha, ella me lo dijo en alguna oportunidad hace un tiempo. Nunca te había prestado atención hasta después de eso. Pero entonces ella se aparece y me dice esto, y que estabas planeando algo en nuestra contra... Verás, tenía mis razones para dudar de ella dado que siempre fue una niña malcriada y molesta, pero luego, lo comprobé con mis propios ojos. Y una Johnson de todas las personas no iba a ser la responsable de que mi matrimonio se arruinase.

Emilie no podía respirar pensando en todo lo que había oído. ¿Por qué Samantha haría algo así?

No podía ser cierto.

¿Pero porqué Ruby iba a mentir en eso? Si lo pensaba bien, las cosas le cerraban un poco más.

Aunque era una locura.

Marcus sujetó su mano y ella volvió a la realidad para encontrarse con la sonrisa burlona de esos labios que no estaban delineados en rojo como de costumbre. Los ojos azules profundos de Ruby centellaban victoria.

Y Emilie estaba harta de que ella siempre ganase.

—Pero ya ves, Rub —expulsó—. No fui yo, ni nadie más quien lo arruinó. Fuiste tú, solo tú con tus ideas malvadas.

—Nadie dijo que haya acabado —retrucó—. Él es mío, Emilie. Fue mío primero y es así como siempre será.

Marcus solo quería salir de allí y dejarlas solas. No sabía cuál de las dos lo asustaba más. En otras circunstancias podrían haber sido grandes amigas y un dúo peligroso.

Pero allí estaban, intentando herirse a más no poder.

Las habría detenido, pero ellas tenían que decirse todo y no dejar nada pendiente. Quizá esa era la única forma de hacer que todo aquello acabase de una maldita vez.

Marcus también supo lo que su novia iba a decir a continuación, y sintió que Ruby, después de tantas cosas que había dicho, se merecía escucharlo.

Emilie soltó la misma risa sardónica que la otra había hecho hacía un pequeño lapso de tiempo atrás.

—¿Cómo es que estás tan segura de eso? —Preguntó con burla—. ¿Es que Robin nunca te ha contado con quien estuvo antes de ti?

—Contigo no, eso es seguro —comentó con asco.

—Oh, *cariño*. Parece que no lo sabes todo acerca de tu esposo como creías ¿no? Robin fue mío antes de conocerte, y no fue mucho antes tampoco, la verdad. —Se encogió de hombros restándole importancia. Por su lado, la señora White había entrado en una especie de shock.

—Estás mintiendo —susurró.

—Nada de eso. Pregúntaselo tu misma si quieres. No creo que se moleste en ocultártelo ya. —Y entonces, como si de repente se sintiese limpia por dentro, giró la cabeza hacia Marcus y le sonrió apretando su mano levemente—. Y ahora que lo sabes, también sería bueno que recordaras esto. No estoy interesada en recuperar nada, tengo justo aquí todo lo que necesito —pronunció lo último sin quitar los ojos de Marcus, sin saber que eso era algo que él había estado esperando oír por tanto tiempo, que era lo que necesitaba para poder terminar de abrirle su corazón por completo.

—Váyanse. Ahora —ordenó con la vista clavada en un punto fijo de la habitación.

Su primo soltó un suspiro.

—¿Es que no es eso lo que querías oír, Rub? —Preguntó con suavidad—. ¿No puedes estar segura, ahora, de que nadie está conspirando para quitarte a tu esposo? ¿No deberías intentar arreglar las cosas?

—Dije que se vayan de aquí. Ahora. No quiero escuchar nada más, solo vete Marcus. Quiero estar sola. Vete.

Él levantó las manos en el aire en señal de derrota, dispuesto a obedecerla.

—Cúidate, Rub —murmuró saliendo de la habitación.

Emilie lo siguió y se volvió hacia ella desde el umbral de entrada.

—Si no lo haces por ti, hazlo por tu hijo —agregó antes de cerrar la puerta.

\*\*\*

Fred entró en la pastelería justo un minuto antes de las siete de la tarde y alcanzó a oír como Cece soltaba un bufido. Estaba seguro de que ella esperaba no tener ningún cliente más por ese día.

De igual forma, la vio salir de la parte de atrás, de la cocina, esbozando una preciosa y fingida sonrisa.

Que se borró en cuanto lo vio.

—Oh, eres tú —masculló—. Creí que era algún molesto cliente que sabe de memoria que cerramos a las siete y viene siete menos treinta segundos. —Se acercó un poco para tocar las heridas que ella misma había curado la noche anterior—. ¿Qué tal estás? Lucen un poco mejor.

—Lo están, gracias —dijo corriendo un mechón de cabello de su rostro.

Cece arrugó la nariz y retrocedió.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó desconfiada—. Tú también sabes que cerramos a esta hora, a esta altura lo sabes muy bien.

—Por supuesto, y también sé que quien cierra eres tú o Liv. Dado que ella está con mi hermano en el hospital o en algún sitio, imaginé que estarías sola —murmuró seductor, acercándose tanto que ella podía sentir su aliento golpeando en el puente de su nariz. Antes de que pudiese retroceder la tenía rodeada con los brazos en su cintura, aprisionándola para que no pudiese forcejear.

—¿Qué estás haciendo? —Siseó mirando hacia la puerta. *Oh, si alguien aparecía y los veía de aquella forma...*

Él notó que Cece no sabía si mirarlo o mirar hacia afuera, e hizo lo único que podía hacer para que dejara de preocuparse por algo tan irrelevante como aquello. Bajó la boca hasta la de ella y comenzó a besarla como nunca antes, ni siquiera aquella noche en la inauguración del bar cuando la había acorralado contra la pared. Ni siquiera cómo lo habían hecho en el baño.

Cece no tardó en responder, por algún motivo el beso no la sorprendió, era como si desde el día anterior lo hubiese estado esperando. Deseando.

Y hasta pareció natural cuando él bajó sus manos enganchándola a su cadera para poder caminar hasta la parte de atrás, a la cocina. Ni siquiera miró si había algo más, en lo que a Fred respectaba, podría haber colocado a Cece sobre un pastel que no lo habría notado.

Ninguno de los dos era capaz de romper el beso mientras se recorrían tocándose mutuamente sobre la ropa. Sabían que si lo hacían el hechizo desaparecería y también la magia del momento.

Ella llevaba una jean ajustado y una camisa casi transparente que estaba cubierta por el delantal que él había logrado arrancar de una manera no muy elegante. Comenzó por desprender los primeros botones y ella no lo detuvo, también estaba ocupada en quitar la de él y deslizar una mano por sus músculos, un poco menos voluminosos después de pasar tanto tiempo en el hospital, y todavía, incluso, no había podido visitar el gimnasio bajo estrictas instrucciones médicas.

Concentrados como estaban, ninguno de los dos oyó la puerta del local abrirse, ni las voces que se acercaban.

Hasta que fue demasiado tarde.

—¿Cece? —Dijo Liv preocupada mientras empujaba la puerta. Habían estado en el hospital hasta que el horario de visitas acabó sin poder hablar con Ruby -que habían puesto a dormir después del ataque de nervios que había sufrido-, cuando de camino a casa, pasaron por la pastelería y ella observó desde el coche, que las luces todavía estaban encendidas.

Si había algo en lo que Cece era puntual, era en cerrar el local y marcharse a casa. Y ya habían pasado más de diez minutos del horario usual. Entonces, James giró en “U” y se detuvieron para comprobar que todo marchase en orden.

Se quedó congelada viendo la escena que se mostraba ante sus ojos. James asomó la cabeza por encima de ella para ver lo que había provocado aquella reacción.

Cece y Fred por su parte, dejaron las manos en donde estaban, sin ser capaces de moverse o ni siquiera podían mirarse a los ojos entre ellos.

—Lamento interrumpir —articuló Liv con una voz extraña y se volvió por el mismo lugar por el que había llegado. James los miró divertido por un segundo más antes de seguirla.

El próximo sonido que se oyó fue el de las puertas cerrándose y dejándolos como en un principio, a solas.





## Capítulo 35

Olivia se apoyó en el auto de James después de salir disparada del local. Jamie apareció después, con una sonrisa divertida y confundida a la vez. Nunca, jamás habría pensado que su hermano tendría algo con Cece Lane.

¡De todas las mujeres del mundo!

Contempló a Liv con ternura, y ella que parecía más que desconcertada, lo miró con los ojos abiertos como platos.

—Dime que *eso* —señaló hacia la pastelería—, eso no estaba sucediendo.

Él soltó una risa.

—Lamento contrariarte, mi amor.

Ella volvió a quedarse sin pestañear, hasta que lo hizo, soltando un sonoro suspiro.

—¿Cece y Fredric? —Sacudió la cabeza—. ¿Sabías algo de eso?

James se puso serio y se acercó para abrazarla. ¿Por qué no podía solo reír con eso? Dedujo que estaba lastimada por el hecho de no saber nada al respecto, él no era tan tonto y no iba a tomar el camino incorrecto pensando que estaba celosa.

—No Liv, no lo sabía. Te lo habría dicho, no más secretos ¿recuerdas?

Olivia le dedicó una suave sonrisa.

—Solo llévame a casa.

Él asintió estando de acuerdo. —Podrás hablar con ella mañana.

—No creo que quiera hablar con ella pronto.

Oh bien, pero James sin dudas iba a tener una conversación con su hermano menor, pensó divertido.

\*\*\*

Cece empujó a Fred lejos de ella, pero él no se movió ni un centímetro.

—Oh, por Dios —susurró mientras se prendía de nuevo la camisa y se acercaba a la puerta de la cocina. Liv ya se había marchado, y de nada valía salir detrás de ella, ¿qué podría decir? ¿*Lo siento?* ¿*No es lo que piensas?* ¿*Puedo explicarlo?* No podía hacer eso, ¿cómo lo explicaría de todos modos?

Se giró para ver a Fred con la camisa todavía abierta al igual que su cinto.

—¿Puedes hacerme el favor de arreglarte?

Él alzó una ceja y sonrió dando un par de pasos adelante.

—¿Es que no puedes resistirte, Cece?

Ella bufó.

—Solo desaparece, Johnson. Mira lo que has hecho. ¿Qué le voy a decir a Liv ahora? ¿Cómo le explico esto?

—Dile la verdad. Liv lo entenderá.

—Y dime, Fredric ¿cuál es esa verdad? —Dijo levantando la voz más de lo normal.

Fred sonrió más ampliamente.

—Que me desees.

La risa de Cece resonó en todo el local.

—Eso es una total estupidez, por favor —se burló.

Pero Fred no iba a perder, ya había obtenido una victoria esa noche y tendría que tener otra para probarse que su suerte estaba regresando, o al menos esa noche. Cecilia Lane no iba a dejarlo en ridículo ni tampoco humillarlo, nunca más.

—¿Y cómo explicas lo que ha ocurrido? —Preguntó en respuesta—. Lo que ocurrió habla por sí solo, Cece.

Los ojos de la chica se ampliaron.

—Tú me besaste —apuntó con el dedo índice.

—Tú me respondiste. Y mejor de lo que esperaba, déjame decirte —se mofó.

Cecilia hizo una mueca de asco y desvió la mirada sacudiendo la cabeza.

—Eres un cerdo, Fredric. Lárgate.

Pero Fred no iba a rendirse, no tan pronto. Estaba más que ansioso por terminar lo que habían comenzado y no se detendría hasta conseguirlo. Dio otro paso más, y consiguió su atención, Cece se volvió a mirarlo directamente a los ojos, estaban tan cerca que si se movían podrían rozar sus narices.

—¿Por qué te esfuerzas en ocultarlo? Es obvio para mí, no tienes que darle explicaciones a nadie, Cece.

—No estoy ocultándote nada, un beso no significa mucho más, Johnson. Deberías saberlo, eres un chico grande.

Él le dio su sonrisa arrogante.

—Eso no fue solo un beso —aclaró y posó un a mano en el cuello de ella, deslizándola hacia abajo por la línea media de su cuerpo aprovechando que todavía tenía un par de botones desprendidos—. Eres bastante evidente, puedo verlo, sentirlo.

—Estás alucinando —dijo casi en un susurro. Si tan solo pudiese escucharse a sí misma de la forma que él lo hacía.

Fred apoyó la mano abierta en su espalda a la altura de la cintura y descendió la cabeza hasta rozar con los labios el lóbulo de su oreja.

—Yo te deseo, Cece. Dime que tú también lo haces y seré feliz. Te dejaré en paz —musitó mordisqueando su cuello intercalando de a poco, pequeños besos también.

—Mentiroso —replicó—. Piensas que no te conozco, que no sé cómo eres. Pero si lo sé, Fredric.

—No, no lo creo —sonrió al ver que ella se dejaba vencer de nuevo—. En cambio yo, creo que empiezo a saberlo.

Sin que lo notara, ya estaba de nuevo presa contra la mesa de la que se había bajado antes. Fred no iba a arriesgarse a tomarla para subirla allí todavía, esa vez no podía haber interrupciones y él no rompería el encantamiento.

Pero lo que Fred no sospechaba, era que ese encanto actuaba sobre los dos.

Con delicadeza y la agilidad de una sola mano, fue desabrochando de nuevo, los botones de la camisa hasta que quedaron los dos bordes libres. Eso le permitió descender en el camino que estaba trazando con sus propios labios, hasta detenerse a la altura de sus pechos todavía encerrados dentro del brasier. Recorrió con su nariz toda la superficie de estos que se encontraba a la vista. Tan suaves, desprendían ese aroma tan característico de ella, que parecía provenir de una niña y no de la mujer que tenía casi desnuda en su poder.

Se enderezó y volvió a atacar su boca, ya extrañándola. Necesitándola.

Ella no lo había tocado, él no sabía si se debía a que quería probar algún punto, o simplemente estaba tan extasiada con la reacción de su cuerpo que no podía hacer otra cosa que soltar unos leves jadeos. Pero la verdad era que al de Fred no le importaba eso, su miembro pulsaba firme dentro de sus jeans recordándole lo que le había confesado a la chica.

La deseaba.

Y no iba a parar hasta tenerla.

Pero eso no sería esa noche, decidió. Ella tenía que tener una lección después de tantas que él había obtenido.

Llevó el beso al máximo nivel, creyó sentir el cuerpo de ella temblar, y él por supuesto no se quedaba atrás, incluso sudaba por la resistencia, pero no era importante, tendría que aguantar. Y de pronto, así como todo había comenzado, se detuvo y dejó de tocarla, su piel ya no estaba en contacto con la de ella.

Cece necesitó apoyarse en la mesa y sostenerse para mantener el equilibrio.

—¿Quién es el mentiroso ahora? —Inquirió como una burla y aunque todavía respirando con dificultad, se las ingenió para sonreír—. No hay forma de que puedas ocultarlo, Cece. Te he descubierto y de una manera tan... deliciosa. —Se jactó.

Fred se prendió la camisa y acomodó el resto de la prenda sin prisa. Ella todavía estaba sin palabras. Furiosa con su traicionero cuerpo, y con ella misma, por su estupidez.

—Pero ahora tengo que marcharme. Supongo que nos vemos luego, bebé. —Le guiñó y aguantó una carcajada mientras salía del lugar. La expresión de desconcierto de Cece quedaría para la historia.

\*\*\*

Juliet salía de su casa cerca del mediodía, cuando divisó a una pelirroja inconfundible caminando por la entrada, dirigiéndose a su puerta. Ella ladeó la cabeza y puso una mano en su frente para comprobar que no tenía fiebre que la hiciera delirar.

¿Qué podría hacer Ruby allí? Tendría que estar equivocada, quizá el accidente le había ocasionado una contusión en la cabeza. No podían ocurrírsele otras razones.

—¿Ruby? —Preguntó al verla a unos pocos pasos de ella. La pelirroja sonrió con dulzura haciendo que a Jules le dieran escalofríos—. ¿Cómo estás? —Saludó dudosa.

—Mejor que ayer, me han dado el alta esta mañana. Ambos estamos bien. —Llevó una mano a su vientre—. Seth se ha convertido en todo un verdadero e increíble doctor ¿no crees?

Juliet la miró con los ojos entrecerrados. Algo andaba mal, esa no era Ruby y no iba a ser tan tonta como para confiar en ella. Pero tendría que seguirle el juego y no demostrarlo.

—Sí, él cuidó muy bien de Emilie y ayudó a su tío con mi hermano. Me alegro por ti, Ruby. Y por tu hijo, claro —sonrió. Sabía quien había sido la culpable de que Emilie perdiese el suyo, y aunque no le deseaba el mal a nadie, no veía justo que al de Ruby le hubiesen dado una segunda oportunidad—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Busco a tu hermana ¿Está ella en casa?

Juliet lo sospechaba.

—No, está en alguna parte con Marcus. No tengo idea de donde puede ser eso.

La mujer pareció decepcionada y hasta un poco molesta.

—Oh, bien. La buscaré más tarde. Gracias, Juliet. —Y se giró. Jules estaba a punto de sacar el celular para poner en sobre aviso a su hermana cuando Rub volvió a mirarla—. ¿Juliet?

—¿Sí?

—He oído rumores acerca de ti y Keaton. ¿Es cierto algo de eso?

La castaña la miró perspicaz, y contestó conteniendo su temperamento. ¿Es que iba a juzgarla a ella también? ¿Intentaría humillarla de la misma forma que a Em por salir con su primo?

—Solo somos amigos, Ruby.

—Deberías tener cuidado con Keaton, Juliet. Siempre dije que me agradabas ¿recuerdas? Entonces tienes que saber que mi consejo no es malintencionado, él no es bueno para ti, así como Trevor nunca fue bueno para Liv.

La mandíbula de Juliet cayó y comenzó a caminar hasta Rub que se mostraba calma, tanto como las hojas de los árboles antes de la verdadera tempestad.

—¿Qué estás diciendo?

—Keaton no es tan bueno como mi hermano, si es lo que esperabas. Solo eso. Tú eres una niña inteligente, mantente alejada de él.

—¿Me estás amenazando? —Siseó—. Y nunca compares a nadie con Daryl, Ruby.

—No lo hago, cariño, tranquila.

Juliet apretó los puños a los lados de su cuerpo y también los dientes. Levantó barbilla y casi sonrió.

—Sé que él fue quien envió a esas personas a golpear a mi hermano, si es a lo que te refieres. Y eso ya ha pasado, Freddie también lo sabe así que ni sueñes con obtener algo con esa información.

Se sintió victoriosa al poder responderle de aquella forma, pero eso solo duró hasta que Ruby volvió a abrir la boca.

—¿Y crees que eso es todo? —Se jactó—. Deberías preguntarle a mi querido primo si no siente algo de culpa por lo que le sucedió a tu hermana. En realidad, creo que lo hace, es por eso que ha estado intentando redimirse tanto con ella. ¿Nunca te has preguntado a qué se debió el cambio?

Juliet se sintió perdida.

—¿De qué estás hablando?

—Pregúntaselo a él, Juliet. De todas formas, ya nadie cree en lo que tengo para decir. Oh, y hazme un favor, también pregúntale a la amiga de mi hermana ¿Cece Lane? Sí, ese es su nombre.

Y tampoco le dio tiempo a preguntar nada más porque volvió a darse la vuelta y caminar por la acera en la misma dirección de la que había llegado.

\*\*\*

Robin estaba preparando sus maletas en el momento en que su esposa entró por la puerta de la casa. Ruby caminó como si todo estuviese en orden, manteniendo la misma calma que le había demostrado a Juliet Johnson. Estaba satisfecha por haber tenido aquella magnífica idea, conociendo a la jovencita, ella no tardaría en enfrentar a los demás haciendo el trabajo sucio en su lugar. Esos dos traidores iban a pagar por no haberla ayudado como habían pactado, nadie dejaba plantada a Ruby Gardiner

White. Ninguno iba a salir limpio de aquello si ella ya había sido ensuciada.

Subió las escaleras y se paró en la puerta de su habitación, contemplando a su esposo. Inhaló profundamente y entró.

Robin recién ahí se percató de su presencia.

—Te han dejado ir... ¿Por qué no me llamaste? Habría pasado por ti.

Ella hizo una mueca y se sentó en la cama.

—No creí que quisieras hablar conmigo, mucho menos pasarme a buscar, igualmente, Liv me llevó algo de ropa ayer. No hablé con ella, pero una de las enfermeras me contó que estuvo horas allí con James y había dejado cosas para mí.

Él no detuvo lo que estaba haciendo, pero continuó la conversación.

—Estás muy golpeada, podría haberte pasado algo en la calle. Tienes que cuidarte, y al bebé.

—Los calmantes que me han dado todavía hacen efecto, apenas si tengo dolores. ¿Qué estás haciendo, Rob? ¿Para qué son las maletas?

Él se detuvo y se enderezó para mirarla.

—Voy a pasar una temporada a la casa de mi hermano.

Ella tragó saliva.

—Tu hermano vive en la ciudad.

—Sí, Ruby. Te dije que necesito un tiempo, pero la verdad es que creo que la que necesita tiempo para poner las cosas en perspectiva eres tú. Quizá el que yo esté lejos te ayude a pensar en lo que en verdad tiene valor, y lo que no. Lo que realmente vale la pena, lo que quieres y lo que necesitas.

Ruby asintió para su sorpresa, y permaneció en silencio por unos minutos, mientras él decidió continuar con el trabajo que venía realizando.

—Ayer luego de que te fueras, Marcus y Emilie me visitaron.

Robin se detuvo y esperó a que ella continuase.

—Emilie me dijo algo.

Las pausas largas que hacía comenzaron a exasperarlo. —¿Qué te dijo, Ruby? ¿Vas a decírmelo?

—Ella dijo que te había tenido primero. Que estuvieron juntos antes de que me conocieras —soltó de golpe, perdiendo esa pasividad con la que había llegado—, ¿es eso cierto, Robin? —Como pocas veces antes, sus ojos estaban llenos de lágrimas y sus labios temblaban en espera de una respuesta.

Él suspiró.

—Sí, Ruby. Emilie no te mintió.

Todo su mundo pareció desmoronarse. Ella se había jurado no creer una palabra de lo que la rubia le había dicho hasta que Robin no se lo confirmara. Y ahora lo había hecho. Lo había soltado como si no tuviese remordimiento alguno, como si eso no importara.

Le costó respirar, pero se las ingenió para poder pronunciar: —¿Por qué?

Robin se sentó a su lado en la cama con una expresión de cansancio.

—Porque es así como ocurrieron las cosas, Rub.

—¿Y no se te ocurrió alguna vez que podrías decírmelo? ¿Cómo puedes acusarme de guardar secretos, Robin? Me has mentido, todo este tiempo. Tú, de todas las personas. Tú.

—¿Habría cambiado algo que te lo contara, Ruby? Siempre odiaste a esa familia, ¿para qué darte una razón para incrementar tus críticas y tu desconfianza hacia ellos?

—Siempre los defendiste.

—Tan solo son una familia con problemas como la tuya.

Ella golpeó la cama con el puño cerrado, su voz cada vez se elevaba más y más, y un rubor comenzaba a colorear su cuello y mejillas.

—Te pregunté miles de veces y lo negaste, siempre decías que no tenías ni idea del porqué Emilie te miraba de esa forma, que yo lo imaginaba todo. ¿Qué me dices ahora, Robin? Estabas mintiéndome entonces, todos estos años.

—Cálmate —pidió posando las manos en sus dos brazos.

Ella se zafó y empujó las manos de él lejos de su cuerpo.

—¿También mentiste sobre tus sentimientos por ella? ¿Es que estás enamorado de Emilie?

—¿Qué? ¡No! Ruby, por favor —bramó y se puso de pie—. Nunca estuve enamorado de Emilie, solo fue algo que sucedió y luego lamenté. La quería, sí, era mi amiga. Pero por un error, perdí eso, y la lastimé, también.

—Me lo ocultaste, y ahora me estás lastimando a mí. ¿No pensaste en eso antes? —Las lágrimas ya corrían libremente por su rostro.

—Nunca te mentí acerca de nosotros, nunca te engañé. Mi amor hacia ti y al bebé, es real. Pero si esta relación está rompiéndose, asumiré la mitad de la carga, Rub, no te preocupes por eso.

—Es importante para mí, Robin. Maldito seas ¿por qué estás siendo tan frío conmigo? Tú no eres así. ¿Qué te está ocurriendo? —Gritó parándose para enfrentarlo.

Él soltó una risa irónica desde la cómoda de donde sacaba un par de camisetas. Se giró y su rostro estaba transformado.

—¿Que qué me pasa a mí? —Se apuntó con un dedo en el pecho—. ¿Qué rayos está mal contigo? ¿Qué hice para que te transformaras en esto? ¿Dónde están tus sentimientos? No eres la mujer con la que me casé, hiciste que Emilie perdiera a su hijo y tienes la valentía de decirme que no fue tu culpa. Querías humillarla ¿no fue suficiente con lo que le pasó a tu hermana? ¿No lo recuerdas?

—¡Deja ya de defenderla! Claro que lo recuerdo, Robin. Lo recuerdo muy bien, eres tú el que ha olvidado que fueron la propia Emilie y su primo quienes lo causaron. Alguien tenía que hacer justicia.

—Eso no es justicia —musitó—. Eso es venganza, y tú no eres nadie para juzgar, en todo caso, esa debería ser Liv, y estoy bastante seguro de haber oído que la perdonó.

Ruby bufó.

—Olivia es una blanda, y puede llegar a ser muy tonta a veces. Alguien tiene que cuidarla.

—Tu hermana tiene el corazón más noble de todos nosotros —finalizó cerrando la maleta—. Quizá este tiempo haga que aprendas un poco de ella.

Viendo como se había quedado estática, se aproximó y depositó un beso en su frente y luego rozando su vientre con el dorso de los dedos, se alejó.

—¿Rob? —Preguntó en un susurro—. ¿Nos estás abandonando?

Él se volvió por un segundo.

—No, Ruby. Voy a volver cuando estés lista.

¿Cuándo estuviera lista? Ella no estaba lista para que se marchase de su lado. Y alguien más tenía la culpa de todo eso, ese alguien debería de prepararse para una nueva venganza de Ruby Gardiner.



## Capítulo 36

Cece entró con lentitud al local, a sabiendas de que Liv estaría allí. Saludó a su madre y su abuela, y se dirigió hacia atrás.

Olivia estaba preparando un relleno recargado de chocolate y tarareando una canción.

—¿Liv? —Susurró, nerviosa.

La aludida giró la cabeza. —Hola, Cece —saludó animada—. ¿Cómo estás?

—Humm... Bien ¿tú?

—No mejor que tú, asumo. Pero estoy bien. Es un día hermoso.

Cece soltó un suspiro y se sentó en la mesa, pero luego se bajó con una fantástica velocidad. Ese no era el mejor lugar para explicarse, no dado que era el mismo en que había sido cachada la noche anterior.

—Lo que viste, Liv, te juro que no es nada. Por favor, créeme y lo siento. Nada ocurre entre ese imbécil y yo. —Estaba hablando en susurros, lo último que necesitaba era ser oída por su madre o su abuela.

Olivia arqueó una ceja y continuó con su trabajo.

—*Nada* no es la palabra que se me viene a la cabeza, está muy lejos de describir lo que vi.

—Solo fue un momento de locura. Es Fredric Johnson, Liv, por el amor de Dios.

Sin poder resistirlo, y demostrando que el enojo se había esfumado, apagó el fuego e hizo el preparado a un lado. Ahora sí estaba lista para esa conversación.

—¿Por qué no me habías contado que te gustaba Fred?

—Porque no me gusta, Olivia —masculló—. Lo odio, tú sabes eso.

Liv sacudió la cabeza.

—No, tú no lo odias. No estarías apunto de... tener sexo con él si lo hicieras. Pero olvida eso, no te estoy preguntando si estás enamorada de él, pero te atrae, Cece, no lo niegues. Te lo prohíbo —apuntó con la cuchara, riendo—. Voy a decirte que anoche estaba muy disgustada con tu secretito, pero creo que te entiendo, no te avergüences Cece. Fred es lindo.

—No, no lo es, Olivia. Se supone que tenía que darle un escarmiento por ser tan idiota, pero anoche me salió al revés.

Liv rio con más ganas.

—Bueno, al final todos tienen que tener un poco de su propia medicina ¿no?

\*\*\*

Juliet llegó a la casa de los Austin como había planeado desde un principio, pero ya no estaba tan ansiosa por ver a Keaton y comprobar si sus heridas estaban sanando. Ahora necesitaba verlo y hablar con él por otros motivos.

Sabía que no podía creer todo lo que salía de la boca de Ruby, porque había comprobado que poseía una dosis de veneno bastante alta y a veces hasta mortal. Pero tenía la necesidad de confirmarlo, porque, por más que odiara admitirlo, la había sentido bastante sincera, al menos al final. No había forma de que creyese que tenía buenas intenciones al hablar con Emilie.

Tuvo suerte al encontrarse con Keaton apenas golpeó la puerta. Él no se mostró sorprendido al verla, en realidad, le sonrió y la invitó pasar abriéndole la puerta un poco más.

—Hola, Jules.

Juliet se quedó en la puerta.

—¿Hay alguien en casa? —Preguntó.

Keaton miró hacia atrás. —Tu hermana está aquí, y Marcus, claro.

—Preferiría dar una vuelta, si tienes tiempo.

Juliet estaba seria, apenas si había esbozado una pequeña y apretada sonrisa al verlo, y ahora le estaba casi pidiendo algo y no demandándolo como acostumbraba. Que ella no estuviese rebotando alegría, o enojo o cualquier emoción en especial, no era una buena señal.

Keat asintió y salió, cerrando la puerta detrás de él.

—¿Cómo te sientes? —Inquirió mirándolo mientras caminaba.

—Oh, son solo un par de golpes, ya ni los siento. No te preocupes.

—Fred dice lo mismo —refunfuñó—. Ustedes tienen que aprender a tener una conversación, o al menos una discusión, no lo sé. Solo tienen que detener los golpes. Dos muchachos tan apuestos —sacudió la cabeza—. No querrían perder su encanto.

Él sonrió arrogante.

—Quizá esto sea parte de nuestro encanto.

Juliet rio.

—No, no lo es Keaton. —Y tan pronto como comenzó a reír, se detuvo—. No quiero que salgas lastimado, ninguno de ustedes.

Él estiró un brazo y acarició el hombro descubierto de ella.

—¿Es por eso que estás tan extraña hoy? Voy a estar bien, vamos a estar bien. Es solo la forma en la que ambos somos. No creo que vaya a cambiar, ya te lo dije, no soy quien tú esperas que sea.

—Hoy hablé con Ruby. Ella fue a casa a buscar a Emmie.

Keaton se extrañó por el repentino cambio de tema, pero no dejó de interesarse. —¿Ruby quería hablar con Emilie?

—Ruby estaba buscando a Emilie, no estoy segura si eso era para hablar... En fin, la alejé, al menos por ahora, pero ella está llena de maldad Keat, a veces me asusta. No entiendo cómo puede tener algo que ver con ustedes —murmuró—. Y me dijo algo. Algo acerca de ti y Cece.

Keaton empalideció. Ella no habría sido capaz, no podría haberlos metido en eso. Pero luego pensó que era Ruby, y las cosas le habían salido mal, le habían jugado en contra y necesitaba alguien más a quien culpar. Conocía a su prima muy bien.

Juliet dio un paso atrás.

—Oh, no —susurró—. Solo dime que ella estaba mintiendo, Keaton, por favor. Tú... Ustedes... ¿Por qué harían algo tan vil? No tiene sentido, ustedes no son como ella.

—Juliet, no es tan así. ¿Me dejas explicarte, por favor?

—Adelante —masculló fríamente—. Inténtalo si quieres.

—Ven, vamos a sentarnos —pidió con calma sin saber cómo hacer esta vez, para explicar algo que posiblemente no tenía explicación.

\*\*\*

James volvía en la camioneta luego de recorrer varios puntos de los campos y chequear que todo estaba en orden con los trabajadores, cuando vio a su hermano bajarse de su propio coche. Primero pensó en regañarlo por llegar al menos tres horas tarde, pero dado que aseguraba que todavía no estaba en condiciones para realizar su trabajo -aunque por lo visto sí para meterse en una pelea- decidió pasarlo por alto y tocar algo que lo molestaría mucho más.

Sonrió dando un salto fuera del vehículo y lo alcanzó al trote.

—Hey, tú —saludó.

Fred se giró y sacudió la cabeza al ver la expresión divertida de James.

—No empieces, Jamie. Es muy temprano para bromas.

—Es casi el mediodía, Fredric —retrucó alzando la cabeza hacia el cielo, el sol brillaba perfectamente sobre ellos. El calor no había llegado todavía, pero después de pasar tantas horas sin ningún reparo, la frente de James mostraba unas pequeñas gotas de sudor—. Te lo tenías bien guardado hermano ¿eh? Ambos, Liv estaba bastante conmocionada. Lamento haberte cortado el rollo. Si al menos me hubieses informado de tu uhm... *nueva relación*, podría haberlo adivinado y habría encontrado la forma de no interrumpirlos.

Fred sonrió con sorna.

—Por supuesto que sí.

Jamie lo golpeó en el brazo.

—¿Qué quiere decir eso? Somos hermanos, Fred. Es lo que hacíamos ¿o lo has olvidado? Cubrirse uno con otro. ¿No es así como funciona? Sé que he estado lejos, pero no he olvidado todo.

Fred sonrió con melancolía.



—Creí que estabas enojado conmigo por lo de Liv.

—Bueno, lo estuve, en su momento —James suspiró, estaban caminando ya dentro de uno de los galpones—. Con todo lo que ha sucedido creo que lo olvidé, Fred —detuvo la marcha—. ¿Todavía sientes algo por ella? Quiero decir, no creo que estuvieses enamorado de Olivia, Fred, sin ofender, pero... —Bueno, Fred no tenía ni idea de que responder a aquello, lo había ofendido, sin dudas ¿por qué él no podría enamorarse de Liv?

Pero mantuvo la cordura, después de todo, no le correspondía enojarse.

—Ella es maravillosa. Y no te miento cuando te digo que estoy arrepentido de no haber puesto mi atención en ella antes, de valorarla... Pero es tu chica, y tú eres mi hermano. Fuese lo que fuese que sentí, lo superaré. Es mejor tenerla como amiga antes que nada ¿no? Es muy valiosa como para perderla. Lamento todo lo de antes, James.

Jamie sonrió y asintió.

—¿Y qué pasa con Cece?

Fue el turno de Fredric de sonreír, también se encogió de hombros.

—No hay nada, ni cerca de lo que tú tienes con Liv. Solo somos Cece y yo, jugando un rato. Es odiosa y me debe demasiadas, solo estoy teniendo un poco de dulce venganza, hermano.

James dejó la sonrisa y lo miró con dureza.

—Eso no está bien Fred, oh vamos, ¿por qué no puedes hacerlo bien? —Se quejó.

Fredric ladeó la cabeza.

—Ella no es como Liv, hermano. No conoces a Cece, Jamie. No te preocupes, no tengo malas intenciones. Cada vez me agrada más, enserio. Nosotros nos entendemos.

—No es mi problema, solo no la lastimes —advirtió.

Fredric guiñó un ojo y se giró con las manos en los bolsillos, seguramente pensando en qué excusa sería mejor poner ese día para escabullirse.

\*\*\*

Emilie estaba masajeando los hombros de Marcus mientras él leía unos contratos de la empresa que ella poco entendía. No importaba cuánto tiempo hubiese visto a su padre hacer lo mismo y hablar de ellos con toda naturalidad explicándole a James y Fred los puntos importantes que se debían considerar, Emmie no podía interpretar todas las variantes juntas.

Anne bajó las escaleras entrando directamente a living. Emilie levantó la cabeza y sonrió con timidez, no había hablado mucho con ella después del encuentro en el hospital.

—Hola, señora Austin —saludó llamando la atención de Marcus.

—Hola, mamá —murmuró mirando hacia ella por un segundo y volviendo los ojos a sus papeles.

Emilie dejó su trabajo y se acercó a ella.

—Es lindo verla —dijo sin saber exactamente como rellenar ese silencio y no hacerlo incómodo—. ¿Cómo está?

—Muy bien, cariño. Estaba por marcharme a hacer unas compras. Les dejaré su privacidad de nuevo. —Anne siempre irradiaba esa paz y era tan amorosa que Emilie podía entender cómo su padre la había preferido a ella en vez de a su madre. Y no era porque no la quisiera, pero las diferencias eran tan notorias que podía llegar a ser objetiva por un momento.

—¿No le molestaría si yo la acompañase, Señora Austin? Marcus está ocupado y...

—Por supuesto que puedes venir —Anne parecía genuinamente contenta por eso y Emilie sonrió acercándose a Marcus para despedirse.

—¿Qué estás haciendo? —Susurró mientras la sentaba en su regazo.

Ella lo besó. —Intentando ser buena para ti —musitó en respuesta antes de levantarse.

Después de abandonar el supermercado, Anne y Emilie caminaron cargadas de bolsas hasta el coche estacionado a casi una cuadra de distancia. Las personas se giraban a verlas sin poder creerlo, todavía no estaban acostumbradas a ver a los Johnson y los Gardiner juntos, siendo amigables entre ellos.

Pero ninguna de ellas parecía tomarlo en cuenta, habían hablado de muchas cosas y las dos estaban pasándolo bien.

—¿Entonces de verdad tiene... —Se interrumpió al ver la camioneta de su padre reduciendo la marcha al verlas juntas.

Gary estacionó un auto detrás del de la señora Austin y se bajó esperándolas allí.

—Oh, no —masculló Em—. ¿Qué rayos está pasando con él?

—Hola, cariño —saludó él con una sonrisa amplia—. Esto es una linda sorpresa.

—¿Para quién, papá?

Gary hizo una mueca y le quitó las bolsas de las manos, haciendo lo mismo con las de Anne.

—Buenas tardes, Anne —musitó con suavidad.

Emilie arrugó la frente y se mantuvo en silencio. Eso era todo lo contrario a lo que había esperado al salir de compras con ella, lo que en verdad deseaba era tratar de olvidar todo eso que hacía su relación incómoda. ¿Por qué su padre no se había mantenido al margen? ¿Es que no podía resistirse?

Anne le sonrió en respuesta y Emilie pudo contemplar como por unos segundos se miraban directamente a los ojos de una forma extraña. Él nunca miraba así a su madre, podía decirlo porque años atrás, cuando era una niña que soñaba con amor, los espiaba siempre que podía, buscando un poco más de ese algo tan especial que había visto en otras parejas.

Nunca lo había hallado.

Sabía que se querían, pero no parecían estar enamorados, por un tiempo había creído que quizá el amor se iba con el tiempo, pero en ese momento descubrió que todo tenía una explicación mucho más profunda.

El señor Johnson no estaba enamorado de su madre y nunca lo estaría. Él amaba a Anne. Una Gardiner y un Johnson. Sintió curiosidad por eso, si realmente habían estado enamorados y nunca nada había sucedido, ¿la razón era el apellido que llevaba cada uno? No podía encontrar una excusa tan estúpida, pero luego, también recordó lo empecinada que ella había estado en separar a Liv de James, ¿es que alguien había intentado separarlos a ellos y había triunfado?

Todo era tan intrigante y retorcido que la hacía sentir enferma.

—Entonces ¿ustedes están de compras? ¿Juntas? —Sonrió Gary, caminando con las dos hasta el coche.

—Mi hijo estaba ocupado en casa, y un poco de compañía no me viene mal —musitó Anne—. Tu hija es maravillosa, Gary.

Él pasó un brazo por encima de los hombros de Emmie, que todavía estaba distraída con sus pensamientos y besó su frente.

—Sí, lo es.

Ella sonrió por ese gesto de cariño, pero no realmente prestando atención a lo que decían.

—Y hemos estado extrañándola en casa. Tan solo espero que tu hijo esté cuidando bien de ella, es duro saber que los niños crecen.

Eso llamó la atención de la rubia que aprovechó para hablar.

—Claro que sí papá, pero también tiene sus ventajas ¿no crees? Ustedes son, de alguna forma, libres de nuevo.

El señor Johnson la miró extrañado.

—¿Para qué querría libertad, Emmie?

—Ustedes son nuestra vida, Emilie —musitó la señora Austin—. No necesitamos nada más —sonrió—. Solo que sean felices.

—Exacto —coincidió Gary—. Ahora debo marcharme, solo quería saludarlas y comprobar que estuviesen bien. Me alegro de verlas. —Él parecía casi reticente a marcharse, pero se limitó a despedirse sin decir nada más. Besó en la mejilla a ambas, con total diplomacia y se alejó de regreso a su coche.

—Bien —suspiró Anne después de un corto silencio—. Solo tengo que pasar a buscar algo por la pastelería de Liv. ¿Vamos?

Pero el panorama dentro del “*Flowers and Cherries*” no era nada agradable una vez dentro. Unos gritos provenían de la cocina, mientras que, quizá por fortuna, no había ningún cliente esperando.

—¿Esa es mi hermana? —Susurró Emilie oyendo los inconfundibles gritos de Juliet.

Las dos se apresuraron en entrar en la cocina, llamando la atención lo suficiente como para que los demás voltearan hacia ellas.

Keaton abrió los ojos de par en par.

—Mamá... Este no es un buen momento.

Pero ella lo ignoró y también a Liv que abrió la boca para respaldarlo.

—¿Qué está pasando aquí? —Inquirió.

Juliet tenía a Cece aprisionada contra la pared y con una mano tiraba su cabello, estaba claro que la chica estaba furiosa y eso la ponía en ventaja de la todavía sorprendida Cece que no era capaz de zafarse.

La demanda de Anne no asustó a la más joven de los Johnson, que seguía con los ojos ardientes clavados en Cece.

—¡Juliet! —Gritó Emilie abriéndose paso hacia ellas—. ¿Qué rayos se supone que estás haciendo?

—Ahora no, Em. Cece y yo estamos teniendo una conversación y nadie va a escapar de esto. Pero es bueno que estés aquí, así todos escuchamos lo que tiene para decir.

Emilie suspiró y miró a Liv y a Keat en busca de ayuda.

Olivia estaba apartada, apoyada contra la mesa observándolos con los ojos abiertos de par en par. El primer pensamiento de Emilie, fue que estaba asustada por la actitud de su hermana. Y Keaton no sabía si acercarse o salir corriendo de allí. Pero ella no iba a dejarlo ir tan fácil.

—¿Me puedes decir que está pasando? —Demandó a él—. ¿Y por qué no la has detenido todavía?

—Lo siento, Emilie. De verdad lo hago —farfulló, ahora sí dando pasos lentos hacia ellas—. Juliet ¿puedes soltarla? ¿Por qué no puedes hablar con ella como lo hiciste conmigo?

—Porque no tengo ganas, Keaton. Te recomiendo que cierres la boca y te lleves a mi hermana de aquí.

Emilie jadeó, ofendida. ¿Desde cuándo Juliet daba órdenes? Mientras tanto, Cece aprovechó para jalar la mano de la más joven y soltarse.

—Estúpida niña malcriada. ¿Quién te crees que eres para tocarme? —Gritó. —Yo no tengo que darte ninguna explicación.

Juliet dio otro paso más adelante.

—Entonces admites que lo hiciste, ¡tú lo sabías! Y ni siquiera trataste de impedirlo. ¿O dices que Keaton miente? Eres igual a ella, tú y Ruby son de la misma clase. ¿Pero cuáles son tus motivos?

Anne ladeó la cabeza, confundida, pero decidió que interrumpir y tratar de frenarlas sería en vano.

Keaton no tenía más que decir, cuando había hablado con Juliet, antes de que ella se levantara del banco y comenzara a caminar con grandes zancadas y sin detenerse hasta llegar a la pastelería, la chica le había dejado en claro que ya había oído suficiente de él. Sin embargo, estaba desconcertado, Jules no había protestado ni mostrado signos de enojo cuando él le explicó su punto de vista, e intentó hacerle entender, aunque tampoco era lo más correcto, que su único motivo al unirse a Ruby había sido vengar la muerte de Daryl haciéndole pagar -como de costumbre-, a Fredric por su cometido. Quizá también había estado de acuerdo en que Emilie merecía un escarmiento por lo que había ocurrido con Liv hacía años, pero nunca quiso llegar a lastimar realmente a nadie -excepto a Fred, quizá-.

Juliet había parecido creer todo eso, después de todo, no era nada nuevo.

—No eres nadie para que tenga que darte explicaciones —masculló Cecilia cruzándose de brazos y alzando la barbilla.

—Pero me las vas a dar igual, créeme —amenazó.

Emilie quiso soltar una risa, Juliet sí que podía enfadarse.

—Oh, vamos Jules. ¿Qué es todo esto? ¿Por qué estás armando un escándalo aquí? Estás asustando a Liv y a tu novio. —Se burló.

Jules la fulminó con la mirada, pero ignoró todo sus comentarios.

—Te estoy defendiendo, Emilie. A ti y solo a ti. ¿Sabías que está bruja ayudó a Ruby con lo que te hizo?

Cece rodó los ojos y emitió un resoplido.

—Eso no es cierto, no ayudé a nadie. Ruby decidió que sola hacía mejor las cosas. No me dio la oportunidad.

¡Y todavía tenía el descaro de decirlo! La chica Johnson volvió a girarse dispuesta a atacar, pero Keaton sujetó su brazo y tiró de ella hacia él.

—Basta ya, Juliet. Cece, lo estás empeorando. Deja de decir tonterías.

—¿De qué están hablando ellas, Keaton? ¿Puedes decírmelo tú, por favor? —Pero Em ya se imaginaba de qué iba todo aquello, no necesitaba muchas explicaciones.

—Lo siento Emilie, yo estoy arrepentido. Quise detener a mi prima, pero no lo logré a tiempo. Las cosas no tenían que ser así, no quería que nadie salga lastimado —soltó a Juliet y se aproximó con cautela hacia la mayor de las hermanas Johnson—. No te voy a pedir que me perdones, porque probablemente no lo merezca.

Emilie estaba conmocionada, pero tampoco iba a negar de que no era una gran sorpresa, ella y Keaton no habían tenido la mejor relación en el pasado. Pero él lo estaba haciendo tan bien últimamente...

Y lo que hizo luego, demostró que ya nada tenía que ver con la chica que había sido en ese mismo pasado.

Extendió la mano hacia la parte más superior de su brazo y le dio un apretón.

—Está bien, Keat. Todo está bien ahora.

Él sonrió con timidez.

—Gracias, Em. Lo siento de verdad, y también por escondértelo.

Ella sacudió la cabeza.

—Yo puedo olvidarlo, Keat. Es mejor que tú también lo hagas, con lo de Fred, quiero decir. No se lastimen más, no vale la pena, no te trae a tu primo de vuelta. No es la solución.

Juliet dio una palmada ruidosa en la espalda del muchacho.

—¡Ja! A ver si a ella la escuchas —chilló—. Y considérate afortunado, Emilie usualmente no es tan *amable*. —Hizo una mueca extraña al pronunciar la última palabra, como si no pudiese creerlo ella misma. Y se volvió hacia Cece—. Pero *tú* —articuló con los dientes apretados.

—*Yo*, no pienso disculparme. —Y dejó de mirar a Jules para dirigirse a Emilie. Claro que Cece era ajena a la pérdida del bebé y solo estaba apenas al tanto de su intento de suicidio, mucho más que lo que muchos sabían—. Tú te mereces todo lo que te ha sucedido, junto a ese imbécil de Trevor hicieron mucho daño y de alguna forma tienen que pagarlo.

Em alzó la cabeza y la miró, altiva.

—Puede que tengas razón, pero ni tú, ni nadie, tiene derecho a juzgarme. No eres nadie, Cece Lane —apuntó, hablando con una suavidad preocupante. Por lo general, Juliet odiaba esa faceta de su hermana, pero en ese momento se sintió orgullosa—. Y siento que Liv tenga una amiga como tú, no la mereces.

—Así como tú no mereces a Marcus.

Ese había sido un golpe bajo. Pero controlando su carácter, se enderezó y habló con calma y naturalidad.

—Quizás no, pero tu opinión no nos importa, querida. Como dije, son pocas las personas que podrían juzgarnos, y tú no eres una de ellas, ni remotamente.

Giró sobre sus talones para disculparse con Olivia, pero notó que ya había desaparecido. Oh, eso no era bueno, la pobre Liv no tenía la culpa de todo ese alboroto. Tendría que telefonar a James para ponerlo al tanto, dado que quizá él era el único capaz de reconfortarla.

—¿Dónde está Liv? —Preguntó a Anne de todos modos.

—Se fue, creo que no se sentía bien —respondió contemplando a Cece con una frialdad nunca antes vista—. Es mejor dejarla sola. Es mucho para ella.

—Sí, lo siento.

—Está bien, cariño, vamos a casa. ¿Niños? ¿Necesitan un aventón?

Juliet sacudió la cabeza.

—Keat y yo todavía no hemos terminado de hablar, señora Austin —dijo Juliet con su recuperada dulzura—. Pero está a salvo conmigo y de mí, no se preocupe.



## Capítulo 37

La tarde era cálida y Liv podría haber disfrutado caminar bajo el sol, como tanto le gustaba, pero en ese momento no podía pensar en algo así, quería huir de todos y quería enfrentarlos. Suspiró, en realidad, no sabía lo que quería.

Su mente se dirigió a lo que había descubierto minutos antes.

Cece.

Ella podría haber dudado de cualquier persona, incluso lo había hecho de James, o también estaba consciente de que podía dudar de su hermana y hasta de su propio padre. Pero no de Cece, jamás de ella. Su mejor amiga desde que tenía memoria, con quien compartía absolutamente todo, una de las pocas personas que la había apoyado en sus peores momentos y la había ayudado hasta con sus más locas ideas.

Entonces ¿por qué había hecho algo tan horrible? No lograba entenderlo, y tampoco creía querer oír explicación alguna.

Sin notarlo, había caminado por varias cuadras sumida en sus propios pensamientos.

—¡Olivia! —Exclamó Trevor bajándose de un coche. Ella se detuvo y lo miró desganada, eso estaba muy lejos de ser lo que necesitaba. Él ignoró su mirada y se dirigió a ella con una sonrisa—. Qué lindo verte por el vecindario ¿cómo estás?

Liv miró a su alrededor. Estaba a pasos del camino de entrada a la casa de los Johnson, los otros Johnson, los padres del muchacho que tenía enfrente.

—No muy bien, Trevor. Necesito estar sola, así que te ruego, no me molestes.

—¿Qué ocurrió? —Preguntó pareciendo genuinamente preocupado, pero Olivia no terminó de creérselo.

—Nada importante, hasta luego, Trev. —Pasó a su lado y continuó caminando. Pero él no era tan tonto como para darse por vencido. Si no aprovechaba los momentos en los que no estaba con James, no tendría otra oportunidad.

—No te veo bien, Liv. Deja que te acompañe a dar un paseo. O mejor, ven conmigo. Te invito un trago en mi casa.

Olivia dejó escapar una risa. Él estaba loco.

—Te lo agradezco, pero creo que paso.

—Liv. Te dije que no tengo malas intenciones, no quiero hacerte pasar un mal momento, solo... —Sacudió la cabeza y apretó los labios.

Ella suspiró.

—Bien, no pienso entrar a tu casa, pero demos un paseo —propuso, y volvió a caminar antes de que él respondiera.

Trevor reaccionó rápido y corrió para llegar a su lado y caminar de la misma forma. Liv ni siquiera lo miró, parecía como si hubiese vuelto a adentrarse en su propio mundo.

—Entonces... ¿Problemas en el paraíso? ¿Qué hizo mi primo ahora?

Liv parpadeó hacia él.

—Todo está bien con James —murmuró confundida.

—¿Qué es lo que te tiene mal entonces?

Los labios de la chica se curvaron con amargura hacia arriba.

—La gente engañosa, mentirosa. Personas que no piensan en nada más que hacer daño. No puedo dejar de preguntarme por el por qué de esa necesidad. ¿Les divierte? ¿Les da satisfacción? —Se encogió de hombros—. Realmente no lo sé.

Oh, esa era una indirecta bien directa.

—¿Puedo saber de qué estás hablando? ¿O de quién? —Indagó con suavidad.

Liv negó con la cabeza.

—Es mejor que no.

Caminaron así, en silencio por al menos tres cuadras hasta que el móvil de Olivia comenzó a sonar. Trev soltó un suspiro al mirar por encima del hombro de la muchacha y comprobar que era su mismo primo quien la estaba llamando. Ni siquiera podía alejarlo cuando no estaba presente.

—Hola, James.

—Oh, Liv. ¿Dónde estás? Emily me contó todo. Estaba preocupada por ti.

Al menos no tendría que ser ella quien le contase sobre las transgresiones de su mejor amiga. Liv tardó en responder mientras un ansioso James aguardaba al otro lado de la línea.

—Lo sé, estoy bien.

—No, no lo estás. Iré por ti, dime donde te encuentras.

—Estoy a pocas cuadras de mi casa. Con Trevor —comentó bajando la voz al decir lo último—. Caminando.

Fue el turno de James de hacer una pausa.

—Con Trevor.

—Nos cruzamos. —De pronto sintió como su estuviese haciendo algo malo—. Solo camina a mi lado.

James suspiró.

—Sé que tienes buenas intenciones, cariño. Pero no podemos confiar en él. Es tóxico, Liv.

Miró de soslayo a Trevor que la observaba con intriga y diversión, sabía que su primo tendría que estar mucho más que furioso porque su novia estuviese con él.

—Ya lo sé, no te preocupes por mí. Estaré bien, creo que tengo que ir a casa de Ruby, necesito hablar con ella de una vez.

—Bien, ¿me necesitas allí? Puedo ir ahora mismo si quieres.

—Creo que lo haré sola, te llamaré cuando hayamos acabado ¿De acuerdo? —Dijo mientras pensaba que esa era la mejor de las ideas.

—Está bien —aceptó—. Pero deshazte de ese imbécil lo antes posible. No me gusta la idea de él merodeando a tu alrededor. Y llámame, por favor. Te quiero, Liv.

—Y yo a ti. Todo estará bien, lo prometo.

Cuando guardó el teléfono de regreso en su cartera, tuvo que encontrarse con los ojos del joven clavados en ella. ¿Por qué la ponía nerviosa? ¿Y porqué, a pesar de eso, deseaba creer que las intenciones que él decía tener, eran buenas y reales?

Pero no iba a hacerlo, tenía que ser más cautelosa en el futuro, ahora que sabía de lo que muchos eran capaces. Inclusive en quienes más confiabas.

—Voy a volver, quiero ir a la casa de mi hermana —soltó sin más.

—Te acompaño —agregó Trev sin inmutarse, lo que hizo que Olivia suspirara agotada.

—Trevor.

Él levantó una mano.

—No te vas a librar de mí. Voy a hacer que veas mi arrepentimiento, Olivia. No quiero ser la razón por la que no puedas ser feliz, no quiero que mis errores te sigan afectando. No te pido que me perdones, solo... —sacudió la cabeza—. No lo sé, Liv. He cambiado, lo juro. Pero todavía no sé cómo sentirme al respecto de todo lo que pasó. Durante tanto tiempo fue mi gran victoria —dio un paso hacia atrás, dándole más espacio—. Pero ver a Emmie y escucharla... Siempre fuimos unidos, ella es tan feliz ahora, ha cambiado tanto. Y quiero ese cambio para mí también.

Olivia ladeó la cabeza.

—Quizá deberías aclarar tus ideas tú mismo, no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Nosotros... Ya no hay un nosotros, Trev. Yo creí que lo había, hace mucho tiempo, pero realmente no fue así ¿no es cierto?

—Me gustaba estar contigo.

—Pero no dudaste en hacerme daño —replicó más fría de que lo pretendía. Esos eran sentimientos que había ocultado por mucho, y ya no estaba dispuesta a hacerlo—. Me lastimaste mucho, había perdido a mi mamá y luego te perdí a ti. Y creo que eso no fue tan doloroso tampoco, ¿quieres saber qué fue lo que más me dolió?

Trevor aguardó en silencio, avergonzado.

—Saber que nunca te tuve —terminó.

—Me tienes ahora —susurró para exasperación de la muchacha que no pudo hacer más que mirarlo con los ojos abiertos de par en par.

—Siempre terminas por arruinarlo todo, Trev. No tengo un buen día, te lo dije. Ahora discúlpame, pero tengo que irme.

Se apresuró a pasar a su lado y alejarse antes de que pudiese alcanzarla de nuevo. Tenía que lidiar con algo más importante, y de seguro más explosivo.

\*\*\*

Emilie regresó junto a Anne a la casa de los Austin luego de la discusión. Todavía estaba alterada, incluso después de hablar con James y contarle lo que había pasado. Sus instintos naturales le decían que tenía que hacerle algo muy malo a la maldita de Cece Lane y quizá también a Keaton. Pero una y otra vez se recordó que no

era como las cosas tenían que manejarse. Ella estaba ahora por encima de todo eso.

Pero la sensación... ¿Cómo quitarla u olvidarse de ella?

Marcus abrió la puerta de la casa antes de que el coche se detuviese. Él estaba ajeno a todo por lo que podía verlo relajado y sonriente, deseó que estando con él pudiese obtener algo de eso.

Como el buen hijo que era, se acercó al automóvil para ayudar con las bolsas. —Oh, te he extrañado —murmuró abriéndole la puerta del coche.

Em esbozó una sonrisa tensa.

—Y yo a ti, guapo. Pero tengo algo que contarte, y no es que quiera hacerlo, pero tienes que saberlo.

La expresión de Marcus cambió. Ya no estaba relajado, sino preocupado. Como si los problemas no sobrasen ya, parecían seguir aumentando.

—¿Cece? —Preguntó Marcus por enésima vez. Estaban sentados la cama de él, en su habitación, después que Em pudiese narrarle todo. Descansaba sobre su regazo con la cabeza apoyada en su pecho, sintiendo las caricias rítmicas en su cabello, disfrutando de esa maravillosa sensación que era ser mimado.

—¿Tan difícil es creerlo? —Preguntó ella con sequedad. ¿Es que esos eran celos? *Sin duda lo eran*—. Ella me odia, y lo ha dejado bastante en claro. Oh, y quizá esté el hecho de que creo que está enamorada de ti.

—Oh, Em. —Marcus soltó una risa—. ¿Por qué ibas a pensar algo así? Puede que no le agrades después de lo que pasó hace años, pero ella y yo... Es solo una amiga.

—Dijo que no era lo suficientemente buena para ti. —Se quejó con una mueca.

—Eso no es cierto, tú lo sabes. Solo estás tú, y no hay nadie más en quien pueda pensar. Pero no tengo que aclararlo ¿cierto?

Con los ánimos renovados, Emmie sonrió y se lanzó hacia su boca. Marcus sujetó su cuerpo por detrás para hacerla girar de modo que quedase con la espalda sobre el colchón, debajo de él. Ninguno de los dos parecía capaz de recordar que alguien pudiese ingresar y sorprenderlos por la puerta que habían dejado destrabada cuando entraron.

Pero nada de eso sucedió, Marcus volvió a la realidad antes de lo que cualquiera de los dos deseaba.

—Espera, Em. ¿Y qué hay de Keaton? —Preguntó con la respiración ya agitada—. ¿Por qué no estás tan furiosa con él como lo estás con ella? Yo puedo encargarme de él con más facilidad, es mi hermano pequeño después de todo. Y se merece una buena...

La rubia sacudió la cabeza a ambos lados.

—Por esa misma razón creo que soy capaz de dejarlo pasar, además, parece arrepentido y ha sido muy dulce conmigo este último tiempo. ¿No crees?

—Aun así... No puedo creer que se haya prestado para hacer algo así. Mi propio hermano. —Rodó por la cama para quedar en la misma posición que ella con un brazo doblado cubriendo sus ojos. Emilie ocupó su antiguo lugar apoyándose sobre su pecho.

—Solo olvídale. Es tu hermano, y a su tonta retorcida forma quería protegerte —murmuró—. Así como quise proteger a James en su momento.

El joven Austin sonrió.

—Te quiero, Em. —Y luego su sonrisa dulce se volvió arrogante—. Te estás volviendo una niña dulce ¿no? He logrado ablandarte. Todo un logro, bebé.

Las cejas de la chica se alzaron.

—Puede que sí, pero no quiere decir que me haya ablandado lo suficiente como para no pensar en que Cece Lane se merece algo feo, Marcus, algo realmente feo. — Su voz se volvía más dura a cada momento—. Nunca hice nada contra ella, ni siquiera me percataba de su existencia.

—Cece estuvo al lado de Liv en todo lo que pasó. Quizá...

Emilie apretó los dientes y levantó una mano para detenerlo.

—No lo digas, ya lo sé —musitó desviando la vista hacia la luz de la ventana—. Lo he pensado tantas veces. Si no hubiese cometido esa estupidez hace años, probablemente el bebé estaría vivo, sin mencionar todas las cosas que quedaron fuera de su lugar después de eso. Y por más que Liv diga que me ha perdonado, nadie va a olvidarlo, ni dejarlo atrás, no importa cuánto me esfuerce. Solo me consuela el hecho de que tú no me odies.

Exhaló apenas, mientras descansaba por completo sobre él. Marcus levantó la cabeza, apoyando el mentón contra la parte inferior de su cuello para besar la frente de la chica.

—Nadie te odia, Em. Y lo del bebé no fue tu culpa, solo algo que probablemente tenía que suceder. Deja de culparte. ¿Puedes hacer eso por mí? Habrá tiempo para tener más bebés, lo prometo.

Fue el turno de ella de levantarse.

—¿Tú has pensado en que podemos tener más bebés? —Indagó sorprendida.

—Claro que sí, en el futuro, algún día cuando todo esté bien, todo organizado. Cuando tengamos una casa propia y...



Volvió a interrumpirlo.

—¿Una casa para nosotros dos? ¿Vivir juntos? —Su expresión era ilegible, Marcus no podía decidir si era de una sorpresa agradable o aterradora. Quizá ambas, decidió.

—¿No te gustaría? ¿Tú no lo has pensado? No estoy diciendo que esto sea inmediato, ya te lo dije, en un futuro, aunque tampoco tan lejano. No puedo pasar la vida escabulléndome en la ventana de tu habitación todas las noches, no creo que a tu padre le agrade si llega a enterarse.

—Yo —balbuceó—. No...—Apretó los labios—. Quiero decir... Sí, Marcus, me gustaría. Es solo que no pensé que fuese algo que tú quisieras.

—Más que a nada, Em. Solo quiero que, cuando dentro de un tiempo, te haga la pregunta, tú me des la respuesta adecuada —susurró tocando la punta de su nariz y volviendo a besarla—. ¿De acuerdo?

Con los ojos abiertos de par en par, Emmie asintió y articuló un casi inaudible—: De acuerdo. —Pensando en que lo más probable era que eso fuese un sueño del que despertaría pronto.

\*\*\*

Liv golpeó tres veces la puerta de la casa de su hermana y le extrañó que nadie saliera a atender. Pero lo más sorprendente fue, que al tocar el picaporte, la puerta se abriese instantáneamente. Ruby no era así de imprudente, y no es como si allí hubiese mucho peligro, pero ella podía ser bastante celosa con sus cosas privadas.

Recorrió con una pizca de desconfianza toda la planta baja, y no tuvo suerte en encontrar a nadie. O quizá sí era suerte, pensó temerosa.

De igual forma, no iba a salir asustada de allí.

Con sigilo subió las escaleras y se dirigió en primera instancia a la habitación principal.

Allí no había delincuentes, pero lo que vio fue igual de impactante.

Ruby estaba hecha un ovillo en la cama, mirando hacia el lado de la puerta por lo que Liv pudo ver su rostro rojo, repleto en lágrimas que seguían saliendo.

—Ruby —pronunció con su natural delicadeza y entró al cuarto caminando hasta la cama, olvidando las verdaderas razones por las que estaba allí, todo los reproches y su enojo desaparecieron.

La mujer levantó la vista hacia ella, pero no dijo nada.

—Rub ¿qué pasa? —Insistió acariciando su cabello y corriéndolo lejos de su cara—. Tenías la puerta abierta, me asusté. ¿Por qué estás llorando? ¿Dónde está Robin? ¿Está bien el bebé?

—Se ha ido. —La voz de Ruby era ronca y salía apenas como un susurro. Su mirada parecía vacía mientras se detenía en un punto fijo delante de ella.

—¿Quién se ha ido? No lo entiendo, Ruby.

—Robin, se fue, Liv. Nos dejó, al bebé, a mí. No le importamos, y todo es por esa estúpida niña tonta —masculló con los dientes apretados—. Todo lo que hice... Él siempre va a defenderla, siempre será ella.

Olivia arrugó la frente.

¿Qué rayos estaba mal con su hermana? ¿Es que siempre tenía que culpar a alguien más por sus problemas?

No estaba convencida de que lo que ella decía fuese del todo cierto, Robin jamás la dejaría por otra mujer, mucho menos por Emilie quien era feliz con Marcus y todos lo sabían.

—Creo que estás equivocada —murmuró con precaución—. Emilie está con...

Se vio interrumpida cuando Rub se sentó en la cama de golpe y clavó sus temibles ojos azules en ella. A pesar de haber estado llorando, seguía viéndose imponente y preciosa.

—Emilie es una mentirosa y Marcus es un idiota enamorado. ¿Cómo puedes creerle, Liv? Ella arruinó tu vida —remarcó antes de inspirar profundamente—. Voy a concederte que James es distinto a todos ellos, por más que quiera negarlo o embarrarlo, no voy a tener la razón en decir que es una mala persona. Y si se quieren, bien por ti. ¡Pero Emilie, hermana! ¿Por qué no puedes ser un poco más razonable, Olivia? ¡Ella es mala! ¡Mira lo que me ha hecho!

Liv suspiró.

—¿Qué ha hecho exactamente? —Inquirió con cansancio.

Los ojos de Ruby iban a desorbitarse de un momento a otro. —¡Le fue con el chisme a Robin de que soy la culpable de la muerte de su bebé! —gritó—. Ella y el maldito traidor de tu primo. ¿Cómo puede decir eso? Yo no soy responsable de sus acciones, ella es la única culpable, nadie la obligó a tomar las estúpidas pastillas. Ella tenía que cuidar de su hijo como yo lo hago con el mío.

Eso último pareció hacerla reaccionar y cerró los ojos volviendo a intentar normalizar su respiración.

—La amenazaste con ese video, Ruby —musitó Liv—. ¿Por qué ibas a hacer eso? Sabes lo que yo sufrí.

—Ella se merecía mucho más que eso. Igual que Trevor. Iba a hacer justicia, cosa que ahora no puedo hacer porque Marcus... —Enmudeció.

Marcus la había amenazado para que no publicase el video que todavía tenía en su poder. Pero la única opinión que a ella realmente le importaba era la de Robin y él ya no estaba.

Su mente comenzó a trabajar. Si Robin ya no estaba. ¿Qué la detenía? Quiso sonreír por su maestría, pero se abstuvo. Liv la estaba contemplando con atención, nadie iba a detenerla, esperaría el momento indicado y obtendría al fin su venganza.

De una vez por todas.

—Ruby, por favor déjalo ya. Estás haciendo mucho daño, incluso a ti misma. Vas a tener un bebé, ¿no te gustaría que todos estemos presentes para ver cómo crece?

—Tú nunca vas a dejarme sola. —Sonrió la pelirroja, pasando una mano por el cabello de la chica—. Eres mi hermanita y te amo, y me disculpo si he cometido algún error contigo, Liv. Lo único que siempre quise fue protegerte. Mamá me encargó que cuidara de ti y Daryl. Fallé con él, no voy a hacerlo contigo también.

—Daryl era feliz.

—No lo suficiente, si él hubiese mantenido distancia con los Johnson, quizá estaría aquí, con nosotras, como debería ser.

Y siempre todo terminaba en los Johnson como los culpables de todos los males. Decidió desviar la conversación de su fallecido hermano, no era un buen tema.

—¿Qué hay de Robin? El bebé necesita un papá. Y estoy segura de que lo tendrá de todas formas, pero sería mucho mejor si él y tú estuviesen juntos. Si dejas de ser una total perra y haces una tregua con todas estas personas contra las que luchas, estoy segura de que él regresará.

La expresión de Ruby se volvió tensa.

—Robin dijo lo mismo —murmuró mirado hacia el tocador.

Olivia sonrió ampliamente.

—¿Lo ves? No puede ser tan difícil. —Hizo una pausa—. Ruby, la razón por la que vine aquí hoy, es porque también estoy harta de esta guerra, me he esforzado y arriesgado mucho por calmar las cosas, para que no haya más heridos. Y lo único que he logrado ha sido empeorarlo. Juro que no creo que pueda soportar algo más —miró hacia la alfombra que rodeaba la cama, buscando las palabras para expresar como se sentía y lo que necesitaba de ella—. Hace un rato me enteré que Cece y Keat habían estado ayudándote.

—Dos ineptos —farfulló la más adulta de las dos, aunque feliz de saber que Juliet no la había defraudado, no había perdido tiempo para comprobar que ella no le había mentado y para, de seguro, tomar alguna clase de revancha.

Liv adoptó una expresión de incredulidad.

—Cece es mi mejor amiga. ¿Por qué tenías que involucrarla en esto?

La risa de Ruby tenía un toque de burla, otro de desdén y algo más que a Liv le costó interpretar.

—Deja de culparme por todo, lo único que hice fue comentarle la idea a Cecilia. Ella pareció bastante dispuesta a ayudarme luego de mostrarle que tenía el material necesario para llevar a cabo mis planes. Pero si te sirve de consuelo, ni ella, ni Keat fueron de ayuda.

—Y por eso le fuiste con el chisme a Juliet.

Olivia se puso de pie. Bien, Ruby ya no estaba deprimida y llorando, así que, de nuevo, podía permitir mostrar su enojo y frustración. ¡Y ni siquiera tenía ánimos o fuerzas para eso! Se dirigió hacia la ventana y se apoyó contra la pared contemplando el precioso jardín de su hermana. Cualquiera que lo visitase y no conociera quien era en verdad su dueña, hubiese concluido que no era más que una dulce, dedicada y joven esposa, llena de vida y alegría; había flores por todos lados, de todos los colores y tamaños. Pensó en lo mucho que ella siempre había querido parecerse a su madre. Honorarla con cada cosa que realizaba. Incluso aquello.

—Solo le advertí que Keaton no es bueno para ella. Me agrada Juliet, ya te lo dije, no me gustaría que una niña dulce como ella saliera lastimada por alguien como él. Ya sufrí mucho con Daryl, quien también era un niño, pero Keat no es así, el daño sería peor.

—Ella no sufrió con Daryl. Ruby —gruñó apretando los dientes—. Ella sufrió por él. Cuando murió por esta estúpida guerra.

Ruby la imitó y se levantó. Omitió girar la cabeza para mirarse en el espejo puesto que sabía que eso no haría más que deprimirla. Con pasos que intentaban ser seguros, se acercó a Olivia.

—No puedo detenerme, Liv. No puedes esperar que me detenga. Tengo que hacer esto, voy a terminarlo el día que alguien pague por lo que te hicieron a ti, y por la muerte de mamá.

—Me duele mucho saber que todo lo que haces es en mi nombre. Me estás responsabilizando por todo ese dolor que muchos han tenido que sentir —pronunció casi en un lamento—. Y mamá...

—Ellos la mataron.

Liv cerró los ojos y masajeó su frente con la palma derecha.

—Marcus me contó vagamente acerca de lo que le dijiste. Y él te explicó todo en la fiesta antes del accidente ¿no?

—Eso no quita el hecho de que oí cosas. Alice le hizo algo a mamá, Liv. No puedo comprobarlo, pero ella la amenazó, y un par de semanas después, mamá estaba muerta.

—Eso es porque estaba enferma. Tía Anne era quién tenía algo con Gary, ella me lo dijo. ¿Es que no puedes buscar otra explicación acerca de las cosas que recuerdas que oíste? Mama y Anne siempre fueron como hermanas, quizá... No lo sé, ella quería ayudarla, protegerla. A veces pienso, y ahora lo creo más, que tía Anne evita tanto a papá por ese motivo, creo que él y tal vez el abuelo no los dejaron estar juntos. Podría ser esa una de las razones de odio profundo entre papá y el Señor Johnson. —Liv pensó en voz alta. Todo se estaba volviendo más claro, comenzaba a comprender algunas cosas que ella había creído que jamás resolvería—. Acompáñame a hablar con papá de esto, y luego con el señor Johnson, acabemos con nuestras dudas de una vez —propuso.

Ruby dejó escapar una mueca de disgusto. Por más que pensara que hablar no era algo productivo en esas situaciones porque, naturalmente, todos podrían cambiar las versiones y mentir, ella también necesitaba, en ese punto, oír algo más acerca del asunto. Quería saber que no había estado tan equivocada el último tiempo. O toda su vida.

—No creo ser bien recibida en la casa de tu noviecito.

—Lo estarás si yo se lo pido. Pero primero papá.

Con un suspiro, Rub asintió.

—Solo reza para que él esté sobrio cuando lleguemos.



## Capítulo 38

—¿Es que no puedes conducir tú? Si no crees que esté apta para hacerlo yo, cosa que no es cierta, creo que al menos podrías hacernos ese favor.

—Caminar te hará bien, despeja tu mente. Además, después de lo que ha pasado, es bueno que salgas a distraerte un poco —explicó Liv con suavidad—. Y andar en bicicleta es igual de bueno, a mí me ayuda mucho más. Es una lástima que no te guste usarla.

Ruby rodó los ojos ocultos debajo de sus amplios anteojos oscuros. Los tenía hinchados por haber llorado y sería la comida de todas las chismosas del pueblo si se paseaba de esa forma por las calles.

—Papá se va a volver loco cuando se entere que quieres reunirlo con toda esa gente —masculló en un tono burlón.

Después de que hubiesen hablado, Liv había vuelto a reflexionar y decidió que tenían que enfrentarse y tener una charla todos juntos, ambas familias reunidas. Era irónico quizá, ella había pensado que James estaba loco al querer juntarlos hacía meses, pero las cosas por entonces eran muy distintas al presente. Ahora, la mayoría estaba en paz, algunos tenían mucho más que eso, y otros, algo que se le acercaba.

El lugar de encuentro no variaba, el bar que se encontraba en las afueras del pueblo, territorio neutral y alejado de oídos ajenos.

—Sobrevivimos en la fiesta ¿no?

Ruby soltó una risa ronca.

—Él estuvo ebrio la mayor parte del tiempo, y creo que ni siquiera miró a los Johnson.

—Bueno, ahora tendrá que hacer algo más que solo estar allí.

—Y si lo que dices acerca de Tía Anne es cierto, ¿por qué ponerla en la incómoda situación de ver a esas personas de nuevo? —Agregó Ruby disgustada, lo cierto era que ella hubiese preferido hablar con su padre. No necesitaba que alguien más le confirmara las palabras de su progenitor, confiaba ciegamente en él.

—Ella estará bien, hoy no habrá insultos, solo explicaciones. James cree que es una idea estupenda.

La pelirroja ladeó la cabeza.

—¿No fue él quien creyó eso la primera vez?

—Esto es diferente. Oh, Ruby, tú también lo sabes, solo que no quieres aceptarlo. Emilie y Marcus están juntos, y Keaton los apoya, quien por cierto, creo que tiene algo con Juliet, no estoy segura pero...

—No creo que esa niña quiera saber algo de Keaton después de lo que le dije.

Liv levantó la barbilla.

—No estés tan convencida, no siempre tu maldad causa los daños que quieres que haga. A veces... —dejó de hablar al ver quien cruzaba la calle y se dirigía en dirección a ellas—. Oh, no —suspiró.

—Tu eterno admirador —sonrió la mujer, sin una pizca de dulzura, era más bien una burla—. ¿Por qué te molesta ahora? Antes se llevaban muy bien.

—Seth no puede entender que no quiero nada con él. Y hasta ha insultado a James, y comparado con Trevor.

—Hola, chicas —sonrió el doctor cuando estuvo a la par de las dos—. ¿Cómo estás, Ruby? ¿No deberías estar haciendo reposo?

—Tengo unas molestias, pero estoy bien, gracias. No soy muy buena en eso de estar todo el día en la cama, me altera y me sentiría peor que ahora. Además, mi hermanita hace un buen trabajo cuidándome, mira me ha sacado a dar un paseo. —Curvó los labios hacia arriba y se mordió la lengua para no agregar algo más para incomodar a Liv. Se le veía espantosamente molesta.

—Por supuesto, con una hermana tan maravillosa, estarás a salvo —comentó, contemplando embelesado a Olivia—. Oh, tú todavía me debes un baile —pareció recordar—. No puedo esperar a volver a encontrarnos, ¿irás a la fiesta de aniversario de los Matthews el sábado?

—No lo creo, Seth.

—Oh, esa es una lástima.

—Una verdadera lástima —murmuró Ruby mirando hacia otro lado.

Olivia le dirigió una mirada furtiva, y se volvió para excusarse con el doctor.

—Tenemos que irnos, Seth. Ha sido lindo verte.

Él sonrió todavía embobado con ella y con la promesa de verla otra vez.

Convencer a Cooper Gardiner de que las acompañara fue toda una hazaña, incluso para Ruby, que al parecer no ejercía el mismo efecto de convencimiento en su padre cuando se trataba de algo relacionado a los Johnson.

Así que cuando bajaron en el lugar acordado e ingresaron allí, ambas estaban cansadas de oír las quejas y amenazas del hombre.

Todos estaban allí, según parecía. Cosa que tenía que ser cierta, puesto que ellas llevaban más de media hora de retraso.

James se puso de pie para alcanzarlos en la entrada.

Con una sonrisa dibujada en su rostro estiró un brazo para estrechar la mano del padre de Olivia.

—Qué bueno que vino, señor.

—James. —Casi gruñó—. Espero que esto sea rápido, estoy aquí por la sola razón de que ninguna de mis hijas iba a dejarme en paz hasta que no accediera.

—Todos esperamos que sea breve, señor. Ansiamos terminar con esto tanto como usted —musitó volviéndose hacia Liv para abrazarla—. ¿Cómo estás cariño? ¿Un poco mejor?

Ella asintió y apoyó la cabeza en el costado de su cuerpo, cerrando los ojos por un instante fugaz. Necesitaba eso después de un día tan agitado.

—¿Cómo estás Ruby? —La saludó mientras caminaban hacia la cantidad de mesas juntas. Parecía que ellos se habían adueñado del bar—. Te ves mejor.

Ella hizo una mueca porque lo dudaba. —Hola, James —respondió con una media sonrisa de todas maneras. El ver a su hermana relajarse a su lado, como él parecía querer protegerla de cualquier cosa que la afectara... Él la quería, él no era Trevor ni de lejos, y eso no fue una revelación en absoluto, lo que sí, fue la aceptación de su parte—. Gracias —murmuró.

La pelirroja no miró a nadie cuando estuvo cerca de las mesas, escogió un lugar junto a su tío, el señor Austin, única persona a la que saludó y se sentó a la espera del inicio de la reunión.

—Bueno. Estamos todos listos para comenzar ¿no? —Comenzó Juliet luciendo ansiosa. Después de tanto, todo iba a ser revelado y ella no podía esperar más—. ¿Vamos a empezar de una vez?

—Yo aún no entiendo qué es lo que tenemos que hacer —murmuró Keaton.

—Tal vez todos deberíamos confesar nuestros pecados, las cosas que hicimos en contra de otros. Siempre y cuando tenga que ver con este problema, claro — propuso Juliet y reafirmó la idea con un asentimiento—. Sí, eso sería increíble. Primero tenemos que prometer que no habrá peleas, ni golpes, ni gritos que puedan provocar que nos expulsen de este lugar, que alguien salga lastimado, o que vaya a prisión.

—No creo que eso sea lo correcto, Jules —murmuró Fred encogido en su lugar.

Trevor, quien estaba allí en representación de sus padres, que se hallaban fuera del país por tiempo indeterminado como de costumbre, soltó una risa sarcástica.

—¿Por qué tendríamos que confesar cosas que todos ya saben? —Y luego se volvió serio—. Lo único que provocaría sería remover en dolores pasados.

Juliet estrechó los ojos, apoyó las manos en la mesa y se inclinó hacia él.

—¿Tienes una idea mejor? Si es así estaría encantada de oírla, *primo*.

Keaton, que estaba sentado entre su madre y la joven, tiró del borde de su vestido hacia abajo intentando devolverla a su lugar.

—Calma, Jules. Dijiste que evitemos las discusiones, no comiences una —susurró.

Trevor se encogió de hombros.

—Yo creo que deberíamos olvidarnos de todo y empezar de cero. No tengo ninguna de intención de volver a comportarme como antes, ni de atacar a ningún Gardiner en mi vida. Puedo firmar algo si es lo que quieren, un tratado de paz no sería mala idea.

—Eso no me dará las respuestas que quiero —masculló la joven cruzándose de brazos.

—¿Y qué respuestas serían esas, señorita? —Inquirió el enfurruñado señor Gardiner.

—Juliet, por favor. —Sonrió ella feliz de que alguien le diera atención—. Y quiero saber, Señor Johnson, porqué usted y mi padre han sembrado este odio entre las dos familias. Quiero no, necesito saber cuál es el motivo por el que Daryl está muerto.

Eso pareció cargar el aire de una tensión impresionante, nadie dijo nada por un tiempo, ni siquiera se movieron. Todo se volvió serio de repente. Juliet aguardó y aguardó. Nadie se atrevía a hablar después de aquello.

—No solo los Gardiner perdieron a alguien —prosiguió—. Yo también lo hice, pero parece que todos lo han olvidado. Mi amor y mi mejor amigo. Y no importa cuánto intente culpar a Fred de lo que pasó, sé que no solo fue por él. Y quizá ellos dos, tanto mi hermano, como su hijo, señor Gardiner, no están ni cerca de tener la culpa. Porque es así como nos han criado a todos, *odia a esa familia, lastima a esa familia cuanto puedas, ellos son el enemigo* —masculló—. Nunca fueron tan directos, pero tampoco estuvieron alejados. ¿Me equivoco? —Emitió la pregunta hacia todos, que la observaban conmovidos y asombrados en partes iguales—. Daryl tampoco lo entendía. Y él podía ser bastante problemático, pero no se merecía pagar por los errores que probablemente cometieron nuestros padres, o nuestros abuelos ¿quién sabe? Quizá ni siquiera eso.

Alice Johnson, quien también estaba allí bajo coacción, suspiró.

—Estás armando un escándalo, Juliet. —Se giró hacia su esposo—. ¿Es por eso que estamos aquí? ¿Para escuchar todas estas tonterías?

Su hija menor jadeó a punto de saltar del asiento de nuevo. Keat y Fred, uno a cada lado, la retuvieron de nuevo.

—Ella tiene razón, mamá —intervino James—. Todos necesitamos acabar con esto. No es posible vivir de esta forma.

—Creo que tú, hijo mío, ya estás bastante informado de mis razones para mantenerlos lejos de ellos. Pero al parecer, todavía insistes en que la mala aquí soy yo.

—Estoy perdido —declaró Fredric—. ¿De qué estás hablando, mamá?

—Pregúntale a tu padre.

Gary suspiró y Cooper se enderezó en la silla.

—No te atrevas, los niños no tienen que saber nada de esto, Johnson —dijo hablándole directamente a él después de tantos años—. No metas a mis hijas, ni a mis sobrinos en esto. Por Dios, ni siquiera tus hijos tendrían que saber ese tipo de cosas.

Liv apoyó una mano en su brazo.

—Papá, nosotros lo sabemos —susurró.

Los ojos de Cooper parecieron desorbitarse. Giró para mirar a su hermana quien dio un leve asentimiento.

—Bueno, yo necesito que alguien me lo explique, porque no termino de creérmelo —dijo Ruby molesta—. Yo oí y vi otras cosas. —Y sus ojos se clavaron en Alice y Gary—. Usted amenazó a mi madre, señora —acusó—. Semanas antes de que ella muriera, yo las oí hablar. Y luego ella ya no estaba.

—¿Tu madre? —Alice alzó una ceja—. Yo no tenía ningún problema con tu madre, niña.

Ruby negó con la cabeza, y apretó los ojos conteniendo su temperamento.

—No mienta —siseó—. Yo la oí. No soy estúpida.

Pero Alice parecía genuina cuando hablaba.

—No lo creo, Rose... —Se detuvo como si al mencionar su nombre hubiese recordado algo—. Oh, lo recuerdo. Sí, creo que sé a lo que te refieres. —Volvió a hacer una pausa y luego soltó un suspiro—. Ella habló conmigo una vez. Solo quería arreglar las cosas de una forma en la que los niños no saliesen lastimados.

—¿Lastimados por qué? —Insistió Fredric.

—Cierra la boca, Johnson. No es tu turno de hablar —gruñó la pelirroja, amenazante, prácticamente con chispas saliendo de sus ojos—. ¿Entonces usted dice que mi madre y su marido no tenían nada que ver?

Juliet dio un respingo y contuvo un grito de sorpresa.

—Claro que no. Ya te lo dije, nunca tuve un problema con tu madre, siempre me pareció una mujer bondadosa, incluso a pesar de ser una Gardiner.

Ruby se hundió de regreso en la silla.

—¿Entonces usted no la mató? —Preguntó en casi un hilo de voz.

Alice pareció ofendida.

—Por supuesto que no. ¿Cómo se te ocurre?

—¿Por qué Ruby iba a creer que tenías algo con su madre, papá? —Insistió Juliet.

Alice sonrió con malicia, esperando la respuesta de su marido.

Pero no fue ninguno de ellos quien respondió. Sino Douglas Austin, el único hombre que siempre se había mantenido al borde de las discusiones.

—Porque él tenía una relación con alguien de nuestra familia. Pero no era Rose, sino mi esposa —declaró con todos los ojos puestos en él.

Douglas no tenía la menor intención de iniciar una discusión o pelear con nadie. Lo único que él deseaba, era que Olivia lograra su objetivo de una vez. Pero si la verdad nunca salía a la luz, todo seguirían confundiendo, como Ruby lo había hecho, y la guerra no cesaría jamás. Solo empeorarían.

Keaton se puso de pie.

—No, papá. Estás equivocado —señaló con la furia corriendo por sus venas.

—Keaton, sentado —ordenó Marcus, recibiendo una mirada incrédula.

—¿Cómo puedes creer eso? —Jadeó, con los ojos abiertos de par en par.

—¿Por qué papá iba a mentirte?

Juliet, todavía desorientada pasó sus ojos por el resto de los presentes. Muchos de ellos ni siquiera se inmutaban. Ni Emilie quien ya debería haberse puesto como loca.

Su intuición y su trabajada habilidad para leer a las personas, le dio la confirmación.

El señor Austin no estaba mintiendo.

Y la mayoría ya estaba enterada.

Fue el turno de ella de llevar una mano a la muñeca de Keaton y jalarlo hacia abajo.

—Keaton —musitó sin mirarlo—. Creo... Creo que es cierto. —Y cuando él se volvió hacia ella, agregó—: Y todos lo saben.

Cooper miró a los más jóvenes con pesar y culpa. Fred se había quedado en silencio, aturdido por un momento. Y luego se puso de pie, envuelto en un enojo incontrolable, tirando la silla hacia atrás en el camino.

—Oh, no. Fred, no te vayas —pidió Olivia—. Todavía no hemos acabado. —Pero él parecía no escucharla—. Fred... —Insistió.

—No voy a quedarme a oír más de esto, Liv. Tu padre tenía razón, no es algo que quisiéramos saber.

—Pero no te vayas así.

Fred sonrió por su preocupación y terminó de acomodarse la chaqueta y murmuró un “*estaré bien*” antes de salir del bar dando un portazo estruendoso que hizo sobresaltar a varios.

Todos volvieron a guardar silencio.

Emilie miró a Marcus y se apegó más debajo del brazo que la envolvía. Eso no estaba saliendo muy bien, pero qué más podían esperar. Sería un milagro que todos saliesen de allí en las mismas condiciones en que habían llegado. Desde luego ella no tenía planeado meterse en una discusión con nadie. Ya había terminado con esa faceta, y no tenía intenciones de retomarla.

Pero Juliet... No sabía qué pensar respecto a su hermana menor, parecía a punto de explotar. La que siempre buscaba más y más respuestas, esta vez había tenido demasiadas.

Ruby por su lado, todavía estaba sorprendida y en una especie de shock por la noticia. Después de haber pasado casi la mitad de su vida culpando a alguien por la muerte de su madre... Intentando acabar con esa familia... y todo por las razones incorrectas. Pensó en Robin, y se llevó las manos a la cabeza. Su comportamiento no tenía justificativo alguno y él había estado en lo cierto.

*¿Cómo iba a arreglar todo aquello?*

Miró a su padre, él tenía la culpa.

Todo el odio que les había inculcado... Y ella, tonta, lo había escuchado. No había pedido explicaciones, nada.

Además, pensó, no tenía sentido alguno. En el caso de que su tía y el señor Gardiner hubiesen tenido una aventura, ¿en qué les afectaba a ellos?

Arrugó la frente.

—Entonces —rompió el silencio—. ¡Maldita sean todos ustedes! —Miró a los mayores—. Todos estos años, tantas peleas, tanta maldad... ¿Por qué rayos nos arruinaron de esta forma? Y espero, honestamente y por su bien, que tengan una buena razón para darnos.

—Creo que deberías tranquilizarte, Rub —pidió Marcus, esperando un grito para él también. No tenía ni idea de por qué siempre se interponía en el camino de su prima. Ella jamás lo escuchaba y mucho menos obedecía.

Pero en ese momento, fue diferente. Ruby lo observó, respiró hondo y asintió.

—La disputa comenzó mucho antes de que nuestros padres o abuelos nacieran. Al igual que los campos, ustedes conocen esa historia —dijo Gary.

—Y nunca nadie intentó hacer nada al respecto —agregó Liv.

—Exacto —habló Cooper esta vez— No lo necesitábamos, era la forma en la que habíamos sido instruidos.

Liv sacudió la cabeza a ambos lados.

—No, papá. Alguien tuvo que hacer algo para defender al señor Johnson y a mi tía. —El hombre apretó la mandíbula. La joven continuó—, las cosas tendrían que haber sido diferentes. Alguien debió de haber intervenido.

—Oh, y alguien lo hizo —murmuró Gary con sequedad—. Claro que no como imaginas, cariño. —Hizo una pausa en el tiempo que le dio a Anne una mirada significativa—. Tu padre y tu abuelo se aseguraron de que entre tu tía y yo jamás ocurriese nada. El cómo no tiene sentido contarle ni recordarlo ya.

Liv se volvió hacia su padre.

Él se encogió de hombros.

—No es algo de lo que me arrepienta, Olivia. No de hacer lo que creí correcto en ese momento. Siempre sentí hacerte sufrir, Anne. Pero eso no estaba bien, las reglas no podían ser cambiadas. Tú lo sabías. Tenía que protegerte.



Juliet soltó un bufido.

—Usted me está recordando a Fredric. Me dijo lo mismo como una forma de justificar que había matado a su hijo. Protegernos. —Su risa fue amarga—. Vaya forma de protegernos la de nuestros hermanos. ¿No cree, señora Austin?

—Juliet, no seas irrespetuosa —intervino James.

—La niña tiene razón —aceptó Cooper—. Y estoy seguro de que su hermano lamenta tanto como yo el sufrimiento causado. Pero ambos actuamos siguiendo nuestros ideales, con los que fuimos educados. La lealtad estaba del lado de nuestro apellido.

—Papá, por favor —masculló Ruby—. Daryl está muerto. ¿Cómo puedes decir eso? Admite que cometiste un error, y que por eso todo esto se ha salido de control —insistió—. Toda mi vida creyendo que tenía razones válidas para odiarlos. Y no eran más que tus errores y la estúpida disputa de las plantaciones. Deberías, por lo menos, pedir disculpas.

Anne habló después de que ella volviera a hacer silencio, presa de su propia confusión.

—No hay nada que nosotros debamos disculpar —pronunció con natural suavidad—. Todos tenemos nuestras vidas hechas, pensar en el pasado no nos ayudará en nada. Lo que sí lo haría, sería que todos intentasen dejarlo en el lugar que corresponde y seguir adelante. Por nuestros hijos, y por los que vendrán luego.

Orgullosa, Liv se permitió sonreír y espero impacientemente la respuesta de los demás.

Para desconcierto de todos, el primero en ponerse en pie, fue Trevor.

—Y volvemos a mi plan original —sonrió—. ¡Por un nuevo comienzo! —Levantó su vaso lleno de cerveza y aguardó.

Ruby lo imitó.

—Y esto es algo que en mi vida pensé que iba a decir. Pero... — Sus labios se curvaron hacia arriba—. Estoy de acuerdo. Si todos ustedes pueden perdonarme, me gustaría seguir lo que... —Y le costó pronunciar su nombre—. Trevor aquí, propone.

De a poco, todos los siguieron murmurando unas palabras acorde.

Olivia fue la última. No podía descifrar si eso era real o estaba soñando. Y si tan solo Fred hubiese estado allí, habría sido perfecto.

Ruby levantó su vaso lleno de jugo aún más alto, así como su voz para ser claramente oída.

—Por mi hermanita —dijo en señal de brindis—. Porque sin Liv nada de esto hubiese sido posible. —Sonrió hacia ella.

—¡Por Olivia! —Acordaron todos al unísono chocando los vasos y copas entre ellos, derramando la variedad de líquidos que contenía cada uno.

Los Gardiner y los Johnson, al fin tenían la paz que muchos habían deseado, y puede que hubiese sido el final de una historia o una Era, pero para varios, ese solo era el comienzo de una noche.



## Capítulo 39

Fred atravesó el acceso al pueblo desde el bar a una velocidad espeluznante, pero en cuanto estuvo dentro de este, no tenía ni la más remota idea de qué hacer. O más bien, sí la tenía. Quería golpear a alguien, preferentemente de su familia. Su padre, exactamente.

Por momentos, deseó haberse quedado y oír el resto de la historia. ¿Pero cómo sabría que no eran más que mentiras?

Además, estaba dolido. ¿Por qué sus hermanos habían elegido dejarlo fuera de eso? Era obvio que James y Emilie lo sabían, y podía entender porqué se lo ocultaban a Juliet, que era la más joven, ¿pero a él?

Regresó al tema de su padre y la tía de Liv. Soltó una risa amarga. Gary Johnson, sinónimo de moralidad y rectitud, quien le había reprochado todos sus errores, había tenido una amante, y nada más ni nada menos que una mujer casada, pero mucho peor según los límites de su familia, una Gardiner.

Sacudió la cabeza.

Necesitaba un trago.

O quizá dos.

El bar estaba abarrotado de las mismas personas que frecuentaban siempre. Fred podía decir que conocía lo que cada uno prefería, y el tiempo que se quedaban. Después de todo, había pasado tanto tiempo allí últimamente que se sentía más en casa en ese sitio que en su propio hogar.

—Lo de siempre, Clark —pidió al sentarse en la barra.

Miró a sus alrededores. Una jovencita, a quien identificó como ex compañera de Juliet le sonrió y agitó sus pestañas desde la esquina de la barra.

Hizo una mueca.

No le apetecían las niñas que para empezar, no deberían estar allí. Ese pensamiento lo llevó a otro. Necesitaba calmar sus nervios, necesitaba algo más que un simple trago, necesitaba a alguien más. Una distracción. Sus labios se curvaron hacia arriba cuando pensó en una persona.

Cece.

Sin duda ella podría distraerlo.

Tomó el teléfono y buscó su número en la agenda.

Fredric tenía un plan.

\*\*\*

Todos pidieron una abundante cena después de la discusión. Olivia todavía no podía creerlo. Finalmente todo estaba bien, o parecía estarlo. Con sus familias jamás lo sabrían. Habían guardado las apariencias por mucho tiempo, por años, no sería una novedad que estuviesen engañándolos de nuevo.

Pero confiaba en que de una vez por todas, nadie estuviese jugando con los sentimientos de los demás.

Incluso Ruby, quien había permanecido abstraída durante toda la velada, parecía haber cedido, hasta podría llegar a pensar que reconocía sus errores en cuanto a los Johnson.

La única que todavía se mostraba reacia era Alice. Su rostro mantenía una expresión imperturbable, y sonreía cada tanto mientras conversaba con Juliet que todavía estaba en una especie de shock.

James pasó un brazo sobre sus hombros y la besó detrás de la oreja.

—¿Feliz?

—Mucho, aunque todavía intento asimilarlo.

—Sí, lo sé. También lo siento un poco inquietante —atisbó con la vista hacia su padre y el de ella. No estaban hablando entre ellos, Gary lo hacía con Keaton y Juliet, y Cooper estaba en medio de una reñida charla sobre la exportación con Marcus. Pero mientras ambos patriarcas estuviesen en paz, todo lo demás también lo estaría a su alrededor.

Trevor se acercó y tomó asiento en una silla vacía entre James y Ruby.

La pelirroja rodó los ojos y soltó un bufido.

—¿Qué pasa, Rub? Voy a acusarte con tu hermana por ese gesto. Somos amigos ahora, nena —sonrió inclinándose hacia ella—. ¿Dónde está tu esposo?

—No es de tu maldito asunto, Trevor —gruñó.

—Me acabas de llamar por mi nombre, todo un progreso —siguió—. ¿Eso significa que estamos en paz?

Ruby miró a su hermana que contenía una sonrisa y a James que negaba con la cabeza hacia su primo.

—Se supone que lo estamos ¿no? —Refunfuñó.

—Oh, pero tienes que mostrarte más dispuesta, Ruby.

—No la presiones —gruñó James—. No arruines lo que hemos conseguido aquí esta noche.

Trevor arrugó el entrecejo y pareció ofendido.

—No eres el único sensato aquí, Jamie. Y tampoco ella es la única arrepentida —señaló a Ruby—. Ya le pedí disculpas a Liv, y me aseguraré de pedírselas a toda la familia. ¿De acuerdo?

James asintió desconfiado y Trevor volvió a girarse hacia Ruby.

—Oh, no —soltó ella antes de que pudiese decirle algo—. He tenido suficiente por hoy. No voy a escuchar una palabra más.

—Continua ofendiéndome, señora White —pronunció con solemnidad, pero a modo de broma.

Ella se puso de pie.

—Es hora de que vaya a casa. Esto ha sido... interesante. Pero debo irme.

—Sí, es tarde. También deberíamos marcharnos. ¿Puedo llevarte a casa, Liv? —Pidió James.

La joven miró a su hermana.

—Ve, yo me encargo de llevar a papá sano y salvo.

Pero Liv no terminó de convencerse, su padre había bebido más vino que lo debido, y Ruby todavía no estaba del todo recuperada para andar sola.

—No creo que eso sea prudente, Rub.

Con un suspiro, la mayor rodó los ojos.

—Estoy bien ahora, Olivia, no he bebido una gota de alcohol, puedo conducir. Mis dolores físicos no son tan fuertes como para impedírmelo tampoco.

—Yo los escoltaré con mi coche por detrás, o por delante si te hace sentir mejor. —Se ofreció Trevor ganándose una mueca de disgusto.

Marcus y Emilie parecían también a punto de retirarse, quizá con tantas ganas de estar a solas como James y Liv.

Pero Em no estaba ni la mitad de lo feliz que debería lucir después de un logro como aquel. Aunque ninguno lo estaba, el asombro no era pequeño para pocos, pero ella en particular parecía preocupada por algo más.

—¿Ustedes también se marchan? —Preguntó Trev examinando a su prima. De todos ellos, Emilie era a quien más quería y por quien siempre se había preocupado. Eran unidos, siempre habían hecho todo juntos, algunas cosas habían sido buenas, pero el resto, más numeroso, bastante cuestionables—. ¿Estás bien, Emmie?

Ella apretó los labios.

—Está preocupada por Fredric —contestó Marcus.

—Estaba enojado, molesto, confundido —agregó ella—. Y ya sabemos cómo actúa cuando se siente de esa manera. Le han sucedido muchas cosas, solo espero que no vaya a cometer ninguna tontería más.

Trevor rio.

—Todos los Gardiner están aquí, Emmie. Al menos puedes estar segura de que no va a meterse con ninguno de ellos.

—Alguien debería contarle lo más pronto posible lo que ha ocurrido esta noche, se ha perdido más de la mitad de la historia, y lo más importante. Quiero ir a buscarlo, no hay muchos lugares en donde buscar en el pueblo, no deberíamos tardar.

—Es un chico grande, Em. Fred va a estar bien. Disfruta de esta noche y de nuestro merecido triunfo. Se siente como el comienzo de un nuevo tiempo ¿no lo creen? —Intervino James—. Y sé que todo es un poco repentino, pero confío que con el pasar de los días se pueda asumir mejor.

Pero ella seguía con la misma expresión que antes.

—Oh muy bien, yo iré a buscar al idiota de mi primo, dado que parece que soy el único que no tiene ninguna chica con la que terminar esta hermosa noche.

Todos rodaron los ojos, y Ruby estuvo a punto de abrir la boca para replicar algo pero se contuvo bajo la mirada de su hermana.

—Bien —cedió Emilie—. Solo asegúrate de que no hará ninguna tontería, Trev. Ni tú tampoco —agregó lo último entrecerrando los ojos y apuntándole con un dedo. Los conocía lo bastante bien como para presagiar de lo que eran capaces.

\*\*\*

James y Olivia se despidieron, no muy seguros de marcharse y dejar a todos allí, pero con la esperanza de que cumplieran lo asegurado y se fueran tan pronto como habían dicho.

—Me preocupa mi tío —comentó mientras James conducía—. Haber reconocido esto ante sus hijos no debe haber sido fácil.

—Bueno, es un hombre fuerte. Lo hizo porque quizá esta es la única forma de que realmente todos puedan olvidarlo.

Ella lo dudaba.

—¿Qué hay de tus padres? ¿Cómo crees que seguirá todo entre ellos?

James la miró por un segundo antes de volver su vista a la carretera.

—No creo que cambie, Liv. Ellos nunca han tenido una relación muy afectuosa. Siempre hubo algo que se los impedía, y bueno, ahora ya todos sabemos qué era. No creo que mi papá haya olvidado a Anne por completo.

—Y ella no lo olvidó a él, te lo aseguro. —suspiró—. Desearía que las cosas hubiesen sido diferentes para ellos.

Con una mano sobre su rodilla, Jamie intentó reconfortarla.

—Eso quedó en el pasado, Liv. No hay mucho que podamos hacer por ellos, pero quizá sí podemos hacer algo por nosotros mismos.

Ella se giró y lo contempló esperando que continuase con su respuesta, pero él no dijo nada más.

—¿Y qué es eso? —Insistió al darse cuenta de que no pensaba seguir.

—Oh, ya lo verás.

¿Qué se suponía eso? ¿Y cuándo sería? De repente se encontró ansiosa. Necesitaba saber, todo un aire misterioso y preocupado había envuelto a James desde que salieron del bar, y al comienzo había creído que se trataba de los últimos acontecimientos, pero ahora sospechaba que había algo más.

Sin duda lo había. Lo supo en cuanto se desviaron del camino que los introduciría en el pueblo en menos de un kilómetro e ingresaron, por el contrario, al que los llevaba al camino que compartían los Johnson y los Gardiner para entrar en sus respectivas fincas.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —Inquirió Liv—. ¿Vamos a visitar de nuevo tu oficina? —Sonrió con picardía no muy propia de ella—. Me gustó mucho esa vez, pero sería más emocionante si pudiera visitarte cuando estés trabajando.

James rio y negó con la cabeza.

—Voy tomarte la palabra con respecto a eso, cariño, pero no es a donde quiero ir ahora.

—Oh. —Ella volvió a hundirse en la butaca para diversión de él, que no dijo nada más hasta que detuvo el coche una vez dentro de la propiedad de su familia.

Como todo un caballero, la ayudó a bajarse del coche y buscó un bolso negro y una lámpara de mano antigua en el baúl. Encendió una pequeña vela dentro de ella y volvió a cerrarla. Era un objeto bien cuidado, precioso, estaba pulido y brillaba bajo la tenue luz que emitía.

—Ven, tenemos que caminar un poco ahora ¿de acuerdo? No es mucho.

Liv volvió a asentir sin importarle cuánto debían caminar. Solo quería llegar a donde fuese que él quería hacerlo. Se dijo que no estaba nerviosa, pero era una tonta mentira.

—Es agradable aquí —murmuró mirando los cerezos a su alrededor. No había luces entre las plantas, por lo que, cuando se alejaron de los enormes galpones, la única fuente de luz era la que James llevaba en su mano.

Se detuvo después de caminar por un par de minutos. Estaban debajo de un inmenso árbol, que no parecía muy diferente al resto.

—Sostén esto un momento, amor —pidió James pasándole la farola, y sonrió al ver su expresión de desconcierto. Llevó la mano que ahora había quedado libre a su mejilla y la acarició suavemente, dejándola vagar por toda su suave piel y delineando el contorno de sus labios, los cuales reclamaban los suyos, ansiosos. Pero todavía no era el momento.

Sacó del bolso una amplia manta blanca y la estiró en el suelo. El bolso lo dejó en un costado. Sacó la farola de las manos de la chica y la apoyó con cuidado sobre la tela.

—Sentémonos —propuso haciéndolo primero y ayudando a Liv a hacer lo mismo luego.

Ella todavía estaba sorprendida. No era lo que esperaba, era un gesto tierno y romántico, muy acorde a como James se dedicaba a mimarla, ¿por qué se sentía así entonces?

—No me esperaba esto —dijo, pero sin estar segura si las palabras habían salido de su boca o solo se habían quedado en su cabeza.

—Lo sé. ¿Estás molesta por la sorpresa? —Preguntó sentándola en su regazo.

¿Molesta?

Oh, claro que no. Tan solo una idiota podría molestarse por aquello.

Negó con la cabeza y una tímida sonrisa asomó en sus labios.

—No, jamás —susurró, recostando la cabeza en su hombro y pasando un brazo para envolverlo a él también—. Además, cualquier oportunidad para estar los dos solos es bienvenida.

—Pero hay algo más en este lugar, Liv. ¿Sabes dónde estamos?

La vista de ella se paseó por los alrededores.

—¿No estamos en tu lado del campo?

—Sí —coincidió—. ¿Pero no hay nada más que recuerdes de este sitio? Quizá sea que con la luz del día lo recuerdas mejor.

Olivia todavía estaba descolocada.

—¿Dónde estamos, James? Quiero decir, asumo que este lugar tiene algún significado, pero tienes razón, quizá con un poco más de luz lograría ubicarme mejor. Pero entonces supongo que no tendríamos esta privacidad ¿no?

—Exacto, mi amor. No podría haberlo dicho mejor.

—Dime entonces, ¿dónde estamos? —Quiso saber.

James besó su frente.

—Eres tan hermosa —suspiró tomando un mechón de su cabello castaño y enredándolo alrededor de dos dedos—. Creo que fue lo primero que pensé de ti al verte toda mojada ese día debajo de la lluvia.

—¿El día que nos conocimos? —Liv arrugó la frente, preguntándose de qué forma respondía eso a su pregunta inicial, pero lo dejó pasar—. Creo que lo más probable es que eso hubiese sido lo segundo que pensaste, luego de creer que era una loca suicida —murmuró.

—Bueno, algo así —sonrió—. Pero sin dudas no podía dejar de mirarte, por cualquiera de ambas razones. Y estaba asustado cuando te acercaste, a pesar de que Jules decía que tú no eras como los demás. Creí que ibas a empezar a gritarnos, tal y como Rub lo hizo al día siguiente. Pero no lo hiciste. Solo abrazaste a mi hermanita, como si fuera una más de tu familia. Te adoré por ello. Estaba allí para proteger a mi dolida hermana menor, sin tener la más mínima idea de cómo consolarla... No tardé en darme cuenta de lo cierto que era lo que ella me había dicho. Tú eras distinta —recalcó la última frase. Ella intentó abrir la boca para decir algo, pero Jamie la silenció—. Pero lo que no supe en ese momento, y cariño, créeme que ahora sí estoy seguro de ello, es que no solo eras distinta al resto de tu familia, sino que eras, *para mí*, diferente al resto de las mujeres del mundo.

—James.

—No, espera, amor. Quiero que me escuches hasta el final ¿sí? —Ante la respuesta silenciosa de ella, prosiguió—. Y una semana después, apareciste aquí, en mi lugar de trabajo, ¿lo recuerdas?

Ella rio con las mejillas sonrosadas mostrándose avergonzada al recordar aquello.

—Oh, sí lo haces. Y entonces caminamos, charlamos, y me conquistaste con tus locas ideas.

—¿Lo hice? —No pudo resistirse a indagar en eso.

—Por supuesto —contestó solemne—. Y luego nos sentamos, Liv. ¿Te acuerdas? Nos sentamos justo aquí, a donde estamos ahora —habló mientras se ponía de pie con ella en brazos para soltarla y dejarla sobre sus pies enseguida—. Y tú me hiciste una propuesta, cariño.

El color subió por el rostro de Olivia al pensar en aquello. ¡Cuánto tiempo y cuántas cosas habían sucedido desde entonces! ¿Por qué tenía que recordarle James algo tan vergonzoso?

Él soltó aire de golpe mientras metía una mano dentro del bolsillo de su pantalón.

—Y ahora es mi turno, Liv. Es mi turno de hacerte una propuesta. Aquí, dónde todo comenzó.

Ella contuvo el aliento al ver cómo Jamie hincaba una rodilla en el piso y le mostraba una cajita pequeña apoyada sobre la palma de su mano.

—Olivia Gardiner, mi amor. Me has fascinado desde el primer segundo en que clavé mis ojos en ti, me has cautivado con tu corazón y hechizado con tu sonrisa. Te amo Liv, y no imagino cómo sería vivir lejos de ti. Quiero pasar el resto de mi vida contigo, amarte y protegerte por siempre. ¿Me harías el honor de ser mi esposa?



## Capítulo 40

Había pasado una hora cuando divisó a Cece en la entrada de la cantina. Su cabello suelto todavía estaba húmedo, y no se la veía nada contenta por tener que estar allí a esa hora de la noche.

Levantó una mano hacia ella y la dejó caer en su papel de estar bastante ebrio como le había dicho al hablar por teléfono.

Clark, el cantinero, sonrió al verla, toda ofuscada y sin ocultar su enojo y resignación mientras se aproximaba. Fred le guiñó un ojo.

—No me extraña que armes todo un show para atraerla, ella es ardiente.

Fredric soltó una risa pero se abstuvo de contestar cuando Cece llegó.

—Levanta tu duro trasero de ahí, Fredric Johnson, ahora mismo —siseó.

—Hola cariño, te has tardado.

—Por supuesto que me he tardado. Estaba... ocupada. —No mintió con exactitud, ella había tenido que trabajar y mantener la calma frente a los demás, y luego, recién cuando pudo cerrar la pastelería, había logrado llegar a su casa y encerrarse para poder llorar a solas.

Había cometido un gran error e iba a pagar por aquello, estaba segura. Pero le dolía demasiado saber que la forma de hacerlo sería perder a su mejor amiga. Y no era para menos, Liv había esperado mucho de ella. Ya tenía suficiente con el comportamiento vil de su hermana mayor como para que Cece también se entrometiera en esos planes maléficos.

Y ahora Cece se sentía como una traidora.

—¿Y qué te mantenía tan ocupada? —Preguntó Fred. Ella lo ignoró y se quedó parada allí, cruzada de brazos esperando que se levantase para llevarlo a su casa.

Cuando él la había llamado para pedirle ayuda, argumentando que nadie de su familia estaba disponible para recogerlo y que lo más probable era que lo echasen de allí cuando se quedara sin dinero para comprar más bebida, o que se chocara el primer poste de luz en el intento de conducir de regreso a su casa, a regañadientes, Cece había decidido ayudarlo a pesar de no estar segura de la veracidad de las palabras de él.

Si iba a intentar ganarse de nuevo la confianza de Liv, tenía que comenzar por algo.

Entonces se había dado un relajante baño y arreglado lo suficiente para ocultar su malestar.

—¿O era un alguien quien tenía tu atención?

—Eso no sería de tu incumbencia —replicó—. ¿No piensas irte, Fredric? Me gustaría dejarte sano y salvo en tu casa y volver a la mía.

Él acercó un taburete al suyo.

—Lo mínimo que puedo hacer es invitarte un trago por tu amabilidad.

—No, olvídalo. Por más que me gustaría, uno de los dos tiene que estar sobrio para conducir y contigo en ese estado, no me dejas muchas opciones.

—Solo un trago, Cece. Sé que no eres una debilucha.

Ella lo estudió detenidamente mientras tomaba asiento.

¿Por qué Fred no tenía el aspecto de estar tan ebrio como decía? Cuando lo había visto desde la puerta, sí le había parecido, pero luego no estuvo tan segura.

—Bien —aceptó. Después de todo, un trago era un recurso bastante apropiado para olvidarse de la culpa por unos momentos.

Uno, o dos no le afectarían.

Media hora y seis Martinis luego, su cabeza no estaba tan despejada como antes. Tenía calor y una sed insaciable.

Fredric la contemplaba en silencio mientras ella no dejaba de parlotear. Sin querer, se le había escapado toda la historia de lo que había ocurrido con Emilie y Ruby, y hasta Keaton. Pasando por su discusión con Juliet y la presencia de Liv y la señora Austin. Fred se sintió culpable, él solo había querido divertirse un poco con ella para olvidar sus propios problemas sin ocurrírsele que quizá Cece tenía unos peores.

Se aproximó todo lo que pudo a su banqueta hasta que estas chocaron y pasó una mano por detrás de la cintura de ella.

—Y tú, maldito mentiroso —gruñó ladeando la cabeza hacia un lado—. No estabas ni siquiera un poco borracho ¿cierto?

Él sonrió victorioso.

—Ni una pizca.

—Deberías haberme dejado revolcarme en mi propia miseria, sola. Lo necesitaba ¿sabes? Todo ha salido mal para Liv, y yo, su mejor amiga, no he hecho más que empeorarlo.



—Todo estará bien. Liv va a perdonarte, Cece. Si me ha perdonado a mí, no tengas dudas de que lo hará contigo. Ella es un ángel —murmuró.

Estaba tan cerca y olía tan bien... Quería probarla, necesitaba hacerlo. Acarició su nuca con la lengua, haciéndola sobresaltar. Pero para su asombro, Cece no se alejó.

—No estoy de humor para tus juegos, Johnson —advirtió.

—No quiero jugar... Solo... —Ella gimió en cuanto él se movió y le chupó el lóbulo de la oreja, ese sonido fue más provocador que si lo hubiese tocado. Un calor húmedo lo invadió y ciertas partes de su cuerpo comenzaron a reaccionar a respuesta—. Creo que podemos hacer algo para ayudarnos mutuamente. Los dos tenemos cosas de las que necesitamos olvidarnos urgentemente.

—¿Qué es lo que tú quieres olvidar? —Preguntó.

—Cosas relacionadas a las tuyas. No quiero hablar de eso, en realidad creo que no quiero hablar más, Cece. Podemos hacer algo mejor.

Ella soltó una carcajada.

—Te estás aprovechando de mí... De que estoy mareada, triste, confundida y de que te deseo.

La chica lo sintió sonreír en su cuello.

—¿Me deseas? —Preguntó con un sonido ronco.

—En absoluto —replicó, mordiéndose la lengua por su desliz anterior.

—¿Quién está mintiendo ahora? —Fred se alejó para mirarla a los ojos—. Ven conmigo. Tengo mi coche cerca ¿has venido caminando?

—No habría sido muy práctico traer el mío también ¿no crees? Si tenía que llevarte en el tuyo... —sacudió la cabeza—. Para estar sobrio, no estás pensando con claridad —balbuceó tomando el vaso que tenía frente a ella. Estaba lleno de agua casi helada.

Fred la había pedido para intentar que se le pasara un poco ese estado. La quería en su cama, o en su defecto, en su coche, pero a diferencia de lo que ella creía, no iba a aprovecharse de su estado. Le gustaba la Cece atrevida y mordaz. Era divertida a su manera, y ni hablar de lo provocativa que podría llegar a ser.

Quizá estando completamente ebria sería más dócil, pero no era lo que deseaba. No ahora.

Luego de acabarla, la condujo a uno de los sofás más alejados de la vista de todos los que allí se encontraban, aunque por esas horas, no eran más que un montón de borrachos apostando o gritándose incongruencias entre ellos. Nadie estaría chismoseando sobre ellos dos juntos o mirando qué hacían.

—Creí que querías ir a tu coche —dijo ella cuando cayó en el sillón. Y luego sonrió con picardía—. Está bastante oscuro aquí. ¿Qué estás planeando, Fredric? No estoy con todas mis luces, pero no soy tan estúpida como para tener sexo aquí, si crees que...

Eso era suficiente. Era hora de dejar de hablar.

Fred la silenció colocando los labios sobre los de ella y tomándola por la cintura y el cuello para que no pudiera despegarse.

El cuerpo de Cece reaccionó casi al instante, y en lo que menos pensó fue en alejarse. Una pierna subió hasta engancharse, de alguna forma, alrededor de la cintura de él.

De su mente desapareció todo. Incluso sus anteriores palabras sobre no tener sexo en un lugar tan público. Sus manos comenzaron a desabrochar la camisa de él con toda prisa.

Fred las capturó y alejó de ese sitio uniéndolas detrás de la espalda de la chica y sujetándolas con solo una mano de él.

—Eso vamos a dejarlo para después —murmuró—. Ahora, quiero probarte, Cece Lane. Y vas a dejarme. ¿Verdad que lo harás, cariño?

Ella apretó los dientes e intentó soltarse. Pero cuando la boca de Fredric asaltó de nuevo la de ella con ferocidad incontrolada, volvió a derretirse sin remedio alguno.

\*\*\*

Liv se quedó de pie, sin aliento. Primero su corazón había latido desbocado, y luego se había detenido por arte de magia. Bueno, no exactamente, sino más bien gracias a James y la sorpresa que le había preparado.

Sin dudas no se lo esperaba. Estaba temblando mientras lo veía todavía de rodillas frente a ella, en espera de una respuesta.

Sonrió con los ojos rebosantes de lágrimas, pero las palabras todavía estaban atascadas en su garganta.

Todo era perfecto. Ese día estaba terminando de la mejor forma que un día podía acabar. O en realidad, estaba comenzando porque ya había pasado la medianoche.

—Sí —susurró. Por primera vez en su vida no tenía dudas de absolutamente nada en su decisión. Soltó un sollozo—. Sí, quiero ser tu esposa James. Es lo que más deseo.

Él tomó su mano izquierda y deslizó el delicado anillo por su dedo antes de ponerse de pie.

—Es... —musitó ella embelesada. No tenía la palabra adecuada para describirlo. Levantó los ojos hacia él, que la contemplaba lleno de felicidad—. Oh, James. —La joya no era lo importante, aunque fuese preciosa. Ese momento y sus sentimientos descontrolados sí lo eran.

—Llevo pensando en esto desde hace semanas, Liv. Lo he tenido conmigo todo el tiempo aguardando un momento oportuno. —Volví a tomar la mano en la que le había colocado el anillo y la apoyó en su corazón—. Te amo, Olivia. Vamos a ser felices, aquí. —Miró a sus alrededores aunque fuese todo oscuridad—. Esta es nuestra vida, ya no puedo pensar en volver a marcharme. Aquí está mi lugar. En casa, junto a ti.

—Yo también te amo, James. —No podía decir mucho más. Estaba emocionada, no tenía algo con lo que comparar esa alegría. Dio un último paso adelante y lo abrazó apoyando la cabeza en su pecho. Inhaló y cerró los ojos. Ese era su lugar en el mundo, su hogar. No era el pueblo, ni las cerezas. Era James. Todo lo que había pasado podría olvidarse. No había marcha atrás, ni arrepentimientos, ni malentendidos, ni secretos o mentiras. Solo estaban ellos dos. Para siempre.

\*\*\*

Ruby se bajó del coche y soltó un suspiro. Estaba cansada, el sol estaba apareciendo en el horizonte, o al menos lo poco de este que podía apreciarse en una ciudad como aquella, y ella no había pegado un ojo en toda la noche. Había soportado todas las revelaciones de su familia y luego conducido por horas hasta llegar a su destino.

Estaba exhausta. Además, su estado le exigía un poco de descanso. E iba a tenerlo. En cuanto consiguiese lo que quería.

Caminó hasta la puerta del elegante edificio y aprovechó que un hombre estaba saliendo para colarse y quedar dentro.

Quería que supiesen que ella estaba allí cuando la tuviesen enfrente, no avisarlos desde allí abajo.

Subió los doce pisos y caminó hasta quedar frente al departamento con el número de su cuñado.

Era muy temprano, pero iba a oírlo y abrirle de todas formas. No pensaba marcharse hasta que eso no sucediera.

Golpeó con fuerza varias veces y esperó.

Al menos siete minutos se demoraron en abrirle y en cuanto lo hicieron, frente a ella apareció un hombre que solo llevaba su ropa interior y se refregaba los ojos.

—¿Rub? —Preguntó pestañeando—. ¿Eres tú, cuñada?

Ella levantó una ceja.

—¿Es que soy una persona que puede confundirse con facilidad? —Replicó.

Él sonrió y a seguro de que era ella.

—Ven, pasa. ¿Estás bien? ¿Cómo está mi sobrino?

Ella se permitió sonreír. Brad, el hermano de Robin era joven, audaz y poco responsable. Pero era una buena persona, como todos los White.

—Estamos bien. Solo quiero hablar con tu hermano. Dijo que estaría aquí.

Él asintió.

—Está en la habitación de la derecha. Debe de estar durmiendo todavía. —Y agregó con una mueca—, como cualquier persona normal en un día que no es laborable.

—Oh, pobrecito Brad. ¿Te he despertado? —Sonrió y rodó los ojos—. Estoy segura, querido, que si hubiese llegado unos minutos antes, aun no te habrías acostado.

Él sonrió.

—Me conoces bien —apuntó.

Lo dejó regresar a su habitación y ella caminó a la que le había indicado.

Robin estaba completamente dormido, y fue una visión tan tranquilizadora que lo único que ella quiso fue acostarse a su lado para poder despertar luego, uno junto al otro, como si nada hubiese ocurrido.

Se sentó en el borde del colchón y acarició su corto cabello. No supo cuanto tiempo estuvo allí, tan solo observándolo y rezando para que no fuese demasiado tarde.

Buscó su mano debajo de las colchas, y contempló con alivio que la alianza todavía se encontraba en su lugar.

Sí, era así de paranoica.

—¿Ruby? —Lo oyó decir y miró su rostro para descubrir que estaba despierto. Mirándola.

Logró esbozar una pequeña sonrisa.

—Hola, Rob —murmuró.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Preguntó enderezándose en la cama. Todavía estaba confundido, miró el reloj para descubrir que efectivamente era tan temprano como imaginaba—. ¿Estás bien? ¿El bebé está bien?

—Sí. Todos estamos bien. Yo solo... —suspiró. ¿Por qué no podía terminar de hablar?—. Robin yo...

Él soltó un suspiro y abrió los brazos.

—Ven aquí, amor. Todo está bien.

—Lo siento. Lo siento mucho, Rob. Por todo —logró decir entre gimoteos mientras se enroscaba en sus brazos—. Cometí muchos errores, estaba equivocada. ¡Oh, Robin! ¡Estaba muy equivocada! Y te lastimé, y a todos los demás. Lo siento.

—Lo sé, Rub.

Ella sacudió la cabeza.

—Lo siento mucho. Y te necesito, Robin. Te necesito conmigo. En casa. No puedo hacer nada sin ti. Nunca he sido más sincera en toda mi vida, con nada. Excepto cuando te digo que te amo. No me dejes, vuelve a casa. Por favor. —Su expresión era de súplica y desesperación—. Hace un par de horas Liv y James hicieron que nos reuniéramos todos. Nuestros padres han dicho la verdad. Lo sé todo ahora.

—¿Otra reunión Gardiner-Johnson?

Ella sorbió las lágrimas y asintió.

—Muy distinta a la primera. No ha habido mayores discusiones, excepto por el bobo niño Johnson, todos han estado moderadamente controlados.

—¿Incluso tú?

Avergonzada bajó la cabeza.

—Incluso yo. Me he controlado, y hasta pude mantener una conversación, por más corta que fuese, con Trevor Johnson y no lo he insultado. Tengo mucho que contarte, Rob. Pero quiero que vuelvas a casa. No puedo dormir sola. Los dos te necesitamos —susurró acariciando su vientre.

—¿No has dormido desde que me fui?

—Tenía que venir aquí. No podía perder más tiempo. ¿Qué hay si dejabas de amarme, si te arrepentías de haberte casado conmigo? No podía darte ese tiempo para pensar. No puedo dejar que te vayas.

Robin se fue recostando y llevándola con él, hasta que quedaron tumbados. Dejó que Ruby apoyase la cabeza contra su pecho desnudo y se permitió aspirar el perfume de su mujer.

—No hay ningún lugar donde prefiera estar, cariño. No pensaba irme por mucho tiempo, no eres la única que no puede estar muy lejos. Yo también te necesito.

—¿Entonces me perdonas?

—No soy yo quien tiene que perdonarte, Rub —suspiró.

—Te he mentado, ocultado cosas. ¿Me perdonas por eso?

—Puedo hacerlo. ¿Crees que tienes que pedirle disculpas a alguien más?

Mortificada, cerró los ojos y los apretó por un momento antes de volver a abrirlos.

—Sí —reconoció con disgusto—. Lo sé. Y voy a hacerlo, voy a pedir disculpas cuando esté lista. Lo prometo.

—Bien —concilió—. Entonces, creo que es hora de que yo también te pida disculpas. Por no contarte lo que ocurrió con Emilie. Y aunque me excusé diciendo que era lo mejor, que todo estaba pasado, no es válido. Tendría que habértelo dicho. Lo siento, cariño. Lamento haberte causado dolor, siento haberte lastimado de cualquier forma posible.

Y así se quedaron. Uno junto al otro, disfrutando de la paz que no habían tenido en mucho tiempo, de una normalidad tardía, de cómo las cosas siempre tendrían que haber sido. Porque con amor, incluso hasta el corazón más oscuro puede resplandecer.

\*\*\*

Cece abrió los ojos con los primeros rayos de la mañana y volvió a cerrarlos. Un dolor palpitante en la cabeza la perturbaba y no podía pensar en nada más que no fuese aquello. Ni siquiera en donde se encontraba, o a qué se debía ese dolor.

Hasta que un brazo grande la envolvió y su espalda quedó pegada a algo duro.

Volvió en sí de golpe, y quiso alejarse de aquello.

—Oh, duérmete, Cece. Es temprano aún —refunfuñó una voz masculina.

*Oh, no.*

*Por favor, no.*

Todo regresó a su mente. El bar, los tragos, la charla... Todo hasta que entraron en la casa de los Johnson y terminaron encerrados en la habitación de él.

¡Las cosas que habían hecho!

Gimió, apretando más los ojos y deseando que se tratase de una pesadilla.

Ella no había estado tan ebria para cuando llegaron allí. Sabía lo que estaba haciendo, y era plenamente consciente de que lo deseaba.

Tonta, tonta, tonta. Se regañó. ¡Tan estúpida!

—Suéltame —susurró—. Tengo que irme antes de que me descubran. No quiero tener que encontrarme con tus padres. O tus hermanos. —Quizá ver a Juliet o Emilie sería peor que el señor o la señora Johnson.

A Fred no le quedó otra que intentar despabilarse. La asió pegando su pecho a la espalda de ella.

—Shh. Nos encargaremos de eso más tarde. ¿No estás cansada?

Ella sonrió.

Lo estaba.

Se giró hacia él para poder verlo de frente.

—Tengo que irme a casa. Tengo que buscar a Liv —susurró.

Fred pareció despertarse por completo. Abrió los ojos y frunció el ceño.

—Todo estará bien, Cece. Confía en mí, o confía en la bondad de Liv. Eres su mejor amiga, va a perdonarte.

—Tanto que siempre he querido protegerla de todos...

La silenció colocando los labios contra los suyos y arrastrando las manos para acariciar todo su cuerpo desnudo debajo de las sábanas.

—Fredric —logró pronunciar. Tenía que detenerlo, a pesar de que ella misma no quería hacerlo.

—Ya deja de resistirte, Cecilia —murmuró apenas separándose de su boca—. La guerra ha acabado —citó las palabras pronunciadas por Trevor cuando los había encontrado saliendo del bar. Él se había aparecido allí, a vigilarlo, de seguro. Pero dio un paso atrás cuando lo vio acompañado. Solo le dijo unas palabras antes de marcharse con una sonrisa burlona en su rostro. “*La guerra ha acabado. Estamos en paz*”. Fred supo al instante de que se trataba, no así Cece que todavía tenía la mayor parte del efecto del alcohol en ella y no sabía nada acerca de la reunión y los temas que se habían discutido allí. Aunque si lo pensaba bien, él tampoco. Se había marchado temprano, agobiado por las declaraciones acerca del pasado de su padre.

—¿Qué guerra, Fredric? —Inquirió ella revolviéndose debajo de su cuerpo—. Puede que la de tu familia. Pero nosotros tenemos una personal, tú lo sabes.

Él sonrió con sorna.

—Creía que anoche esa también había finalizado.

—Nunca va a terminar —declaró para deleite del joven.

Fred deslizó su mano hasta la curva de la cadera de la chica y continuó bajando hasta sus nalgas.

—En ese caso, sigamos luchando. Nada me dará más satisfacción —gruñó mientras se rendía a las oleadas de placer que ya lo sacudían con anticipación.

\*\*\*\*

Era un atardecer fresco, más de la mitad del cielo estaba oscuro, y en la otra parte se distinguía un anaranjado a causa del sol que estaba próximo a ocultarse por debajo del horizonte.

—¿Qué crees que sigue ahora? —Preguntó Emilie mientras caminaban.

Marcus se encogió de hombros, tan ignorante de lo que les esperaba como ella. A pesar de que se dirigían a su casa, él no tenía ni la más mínima idea de por qué Liv y James habían vuelto a reunirlos allí.

Una cabellera rubia se presentó delante de ellos dos antes de que se dieran cuenta.

—¡Emmie! —Exclamó Samantha con una sonrisa dibujada en su rostro—. Parece que hiciera una eternidad desde la última vez que nos vimos.

Emilie hizo una mueca.

—¿Qué quieres, Samantha? —Preguntó con desdén—. Tengo que estar en un lugar ahora mismo.

La otra chica hizo un puchero y colocó los puños a ambos lados de la cadera.

—Sé que tienes un novio irresistible ahora —atisbó hacia Marcus—. Pero no es razón para que te olvides de tus amigas.

Emilie no pudo resistirlo.

—¿Amiga? —Repitió incrédula—. Tú no eres mi amiga, eres una arpía traidora que no conoce el significado de la palabra lealtad. Mucho menos de amistad —replicó, dejando boquiabierta a Sam.

—Voy a fingir que no oí eso, Emilie —dijo en un susurró amenazador.

—Haz lo que quieras, no me importa. En lo que a mí concierne, tú no existes. Y da las gracias porque ya no siento ese impulso de arruinar personas, porque si no, podría desparramar ciertos datos sobre ti que a muchas personas les gustaría escuchar.

Marcus quería retroceder. Ese no era el sitio en el que un hombre debería encontrarse. Las peleas de chicas eran lindas de ser contempladas cuando las dos estaban en ropa interior, cubiertas de barro. Pero eso estaba lejos de ser divertido, era más bien escalofriante.

—No te atreverías.

—Tanto como tú no te atreviste a irle con el chisme a Ruby Gardiner de que planeaba quitarle a su esposo —sentenció.

Observó a Samantha empalidecer y un instante luego, enojarse de furia. Em tomó del brazo a Marcus antes de que pudiese decir algo más. Sabía que nada molestaba más a su antigua amiga que otra persona distinta de ella quedándose con la última palabra.

Trevor golpeó la puerta de la casa de los Austin. Todavía estaba asombrado por haber sido invitado, pero como era por naturaleza un descarado, nunca le avergonzaba presentarse en ningún lado. Si alguien lo había invitado, era porque iba a ser bien recibido.

Ruby abrió la puerta, lucía un ajustado vestido rojo que se ceñía hasta la mitad de los muslos, donde acababa. Su vientre un poco redondo por el embarazo se mostraba sin disimulo, y no era menos que hermoso.

—Oh, eres tú —dijo, y abrió la puerta un poco más para darle espacio para pasar—. Debí imaginar que también vendrías.

—Yo solo recibí una invitación y aquí estoy, cumpliendo con ella. —Se defendió—. No tengo ni idea de qué va todo esto.

—Bueno, bienvenido al club.

—¿Tú tampoco sabes por qué parece que se ha hecho una costumbre esto de las reuniones inciertas?

La pelirroja negó con la cabeza.

—No van a decirlo hasta que no estemos todos.

Trev miró para descubrir que sus tíos ya estaban allí, y también Fredric, quien le dirigió una mirada asesina cuando él le sonrió con picardía y complicidad, levantándole la copa que Ruby le había entregado.

Emilie y Marcus llegaron detrás de él, pero no tocaron, simplemente abrieron la puerta y se introdujeron entre todos. Él paseó sus ojos por toda la sala.

—Oh, sí. Justo lo que estás pensando —comentó Ruby con una sonrisa—. Exactamente eso. Liv y James están locos. Están presionando esto demasiado.

—¿Qué es lo que está pasando? ¿Y por qué en mi casa?

—Creo que escuché que tu mamá se ofreció. No podemos llenar el bar siempre. Vamos a espantar a los clientes.

—Sí, supongo —suspiró—. Veo que Robin ha regresado. No lo vi ayer por la noche. ¿Está todo bien? —Inquirió suavizando la mirada—. ¿Estás bien? ¿No deberías estar haciendo reposo después del accidente?

Él esperaba una respuesta mordaz, un insulto o algo referente a que ese no era su problema. Pero al contrario, Ruby se aproximó más a él y lo abrazó. Emilie levantó las cejas y su mirada se encontró con la de Marcus quien todavía no lograba reaccionar.

Tenía que ser una trampa.

Robin se acercó a ellos, con una expresión de felicidad patentada en su rostro.

—Hey, Em. —Se inclinó para darle un corto abrazo y besar su mejilla—. Te aseguro que no es otra treta maliciosa de mi esposa —dijo como si leyera sus pensamientos.

—No, no lo es —coincidió la señora White alejándose de su primo—. Solo quiero disculparme. Aunque estoy segura de que esto no arregla nada, eres mi familia, mi

amigo, Marcus, y no mentía cuando dije que quería protegerte. Pero estaba equivocada. —Y su vista pasó a Emilie—. También contigo. Bueno, en parte.

Rob se aclaró la garganta. Ruby volvió a sonreír y desvió la mirada por un segundo.

—No era quien para juzgarte, y lo lamento. Me gustaría empezar de nuevo.

Em la estudió. No confiaba en esas palabras, Ruby era una experta mentirosa y podría estar haciendo eso solo para arreglar su matrimonio.

Marcus se adelantó a hablar.

—Yo creo que quizá a Emilie le cueste creerte, Rub. Y honestamente...

—Tú tampoco me crees —terminó por él.

El joven Austin apretó los labios. No era que no quisiera creerle. Tan solo... Tenía sus reservas. Había sido tanto lo que su prima había hecho...

Tomó su mano y la besó.

—Te quiero, Rub. Es que han sido tantas cosas. Y ninguno de nosotros ha tenido tiempo de poder procesar nada.

—Lo entiendo —respondió con sinceridad. Ella misma había dormido un par de horas para luego regresar en ese mismo día desde la ciudad al pueblo ante el llamado de su hermana—. Solo considérenlo.

Marcus asintió, sombrío, pero pasó un brazo por encima de los hombros de ella y la besó en la sien.

—Extraño a mi prima dulce y cariñosa. Si pudieras hacer que regresara, todo sería mucho mejor.

Rub levantó la cabeza para mirarlo extrañada.

—Yo no soy ni dulce ni cariñosa.

—En algún momento lo fuiste, Rub. Él no se habría casado contigo si no fuese así —señaló.

Estirando una mano hacia la rubia que solamente se dedicaba a mirarlos en silencio, Ruby quiso sonreír.

—Te devolvería a tu bebé si pudiese, Emilie —musitó.

—Tú no lo mataste. Yo lo hice —Emmie tragó saliva. No iba a hablar de eso, no allí con toda esa gente reunida. Muchos de los cuales no tenían ni idea de la situación por la que había pasado—. Y no quiero hablar de eso ahora. Voy a saludar a mi hermano y a Liv.

—Emilie. —La detuvo—. Lo siento, por favor. Tu bebé y el mío no tenían la culpa de nada. No quería lastimarte de esa forma. No quería hacer algo así. Y luego quisiste ser amable conmigo en el hospital, y no te dejé. Estaba ciega. Creía que tu familia había causado la muerte de mi madre. Ahora que sé que estaba equivocada.

—No estabas equivocada en cuanto a lo de Robin —pronunció sin ningún rastro de diversión.

—Em —quiso intervenir Marcus.

—Tiempo —pidió con un esbozo de sonrisa—. El tiempo curará todo lo que nos hemos hecho. —Tendría que hacerlo, por el bien de todos. Y no solo ellos cuatro, pensó con tristeza observando a los presentes en la sala. Todos tenían heridas provocadas por aquella irracional guerra. Heridas que llevarían tiempo para sanar.

Mientras tanto, Juliet, Keat y Fred bebían cerveza arrinconados en uno de los sofás más cercanos a la pared.

—Así que... —Habló Juliet.

Los dos hombres la miraron espantados. Cuando Jules comenzaba, no había nada que la detuviese, y el tono que estaba utilizando presagiaba que alguno de los dos iba a ser atacado.

—¿A dónde fuiste anoche, Freddie? Estás muy feliz hoy.

Keaton se relajó y atisbó hacia el muchacho.

—Yo diría que esa se parece más a una expresión de satisfacción. —Se atrevió a comentar, recibiendo una mirada fulminante de parte del chico Johnson.

—Yo diría que es de enamorado —aventuró ella.

Keat tosió ahogado con la bebida.

—Y creo saber de quién se trata.

Fred rodó los ojos.

—Cierra la boca, Jules. ¿Por qué no molestas a tu nuevo novio y me dejas en paz?

—No somos novios —retrucó Keat.

Juliet ignoró todos los comentarios.

—Entonces —continuó—, si es verdad lo que dices, no te importa que diga que Cece Lane está entrando ahora mismo.

La atención de su hermano se centró en la joven que atravesaba el umbral de los Austin y sin más, se puso de pie y comenzó a caminar con una tonta sonrisa en su dirección.

Keaton dejó caer la mandíbula.

—Tiene que ser una broma —dejó escapar.

Ella apoyó un brazo en su hombro, subiendo las piernas al sillón y acercado su rostro al de él.

—Yo lo sé todo. Ya te lo dije, querido.

Keaton bufó.

—Juliet. No estás ayudando. ¿Cómo voy a pretender que los demás no se burlen de mí cuando intento explicarles que tú y yo solo somos amigos?

—¿Pero que estoy haciendo mal? —Preguntó con inocencia fingida.

Keat no pudo hacer nada más que reír ante esa expresión.

—Lo sabes bien.

—Pero yo nunca haría algo que no quiera. —Se defendió alzando las cejas—. Y lo que hago, nunca está mal.

—Juliet —advirtió—. Ya hemos hablado de esto.

—Lo sé —coincidió con un asentimiento.

—Pero... —Esperó Keat, sabiendo que no había acabado.

—Cuando quiero algo, simplemente me esfuerzo en conseguirlo. Lo intento, tantas veces como sea posible. Y, ¿sabes qué?

—¿Qué? —Preguntó con cansancio.

—Cada vez estoy más cerca de conseguirlo. —Dicho eso, besó su mejilla, y se levantó para mirar a Liv y James que estaban, por fin, a punto de hablar y hacer el anuncio que ella había estado esperando por tanto tiempo.

Se colocó junto a Anne y enlazó su brazo con el de ella, acercándose un poco a su oído para que nadie pudiese escucharla.

—Finalmente está sucediendo —canturreó emocionada, recibiendo una sonrisa de confirmación de parte de la señora Austin.

Anne habló también con disimulo.

—¿Quién crees que serán los siguientes?

Y esa, era una pregunta interesante.

\*\*\*

Olivia sonrió al ver a Cece allí, aunque hizo una mueca cuando esta se acercó a ella con Fredric pisándole los talones. Pero estaba tan feliz que no creía que hubiese algo que pudiera eclipsar ese maravilloso sentimiento. Cuando su amiga se acercó con gesto apesadumbrado, ella levantó una mano para detener cualquier cosa que pudiese llegar a decir y la abrazó.

—Vamos a olvidar todos los problemas por hoy, Cece. Es un día muy importante —dijo cuándo se alejó.

—Pero tengo que pedirte disculpas, Liv.

Olivia negó con la cabeza.

—Yo puedo olvidar el único error que cometió la única persona que jamás se ha separado de mi lado, no importa cuales fuesen las circunstancias. Y hoy, no podía permitir que no estuvieses aquí.

Cece estaba confundida.

—¿Me estás perdonando?

—Ya lo he hecho.

La rubia todavía no podía creérselo. Así de fácil.

—Eres demasiado buena para tu bien, Liv —susurró.

La castaña se encogió de hombros.

—Puede que sí. Pero soy feliz, Cece. Y hoy... Hoy es un día muy especial. No iba a dejarte afuera. Tenías que estar aquí.

Y justo cuando fue a preguntar la razón, James apareció y colocó un brazo por encima de los hombros de la joven. Ella levantó una mano para tomar la de él, y algo brillante le llamó la atención. Cece abrió la boca, pero al observarla, James se llevó un dedo a los labios para pedirle silencio y guiñó un ojo.

—¡Familia! —Llamó.

Cuando habló, todas las cabezas se giraron hacia él. Todos eran familia ahora. Los Johnson y los Gardiner estaban unidos.

Habían recorrido un largo camino juntos, y todavía había mucho más por superar. El tiempo lo era todo, pero habían perdido demasiado y lo único que les restaba, era aprovechar al máximo el poco que les quedaba.

Porque cuando de odio y guerra se trata, solo toma un segundo destruirlo todo, pero si hablamos de amor, ni siquiera la promesa de eternidad será suficiente.





## Epílogo

La casa era un caos. Pero un caos agradable. Todo el mundo estaba allí. Y como siempre, tenían una excusa para discutir, pero también, como era usual desde hacía ya casi cuatro años, ellos mismos lograban encontrar una solución.

Lo único bueno, era que al menos, parecían lo suficientemente sensatos como para mantener la discusión en voz baja.

—¡Tío James! —Gritó Rosie mientras corría hacia él. Al parecer Ruby y Robin habían llegado, y con ellos, la pequeña diablilla que era su sobrina. Con el pelo como fuego al igual que su madre, con quien compartía también el color de los ojos, Rose White, llamada así en honor a su difunta abuela, tenía el mismo carácter fuerte de Ruby, aunque a pesar de eso, era extremadamente dulce e inocente cuando no estaba enojada o con un berrinche tan propio de ella—. ¿Puedo verlo? ¿Puedo verlo, tío? Por favor.

—Hola cariño, ¿cómo estás?

—Bien, tío. ¿Puedo verlo ahora? —Insistió.

—En un minuto podrás verlo, Rosie. ¿Por qué no vas a saludar a tu tío Marcus? Creo que estaba preparando algo de chocolate caliente para todos, y también vi a Cece horneando unas galletas.

Los ojos de la niña se iluminaron por un momento y acercó la boca al oído de James.

—Me gustan más las que hace tía Liv, ella les pone más chocolate —susurró.

—Oh, pero tía Liv tiene que descansar ahora. Estoy seguro de que te preparará algunas cuando se recupere, y hasta podrás ayudarle si quieres.

La pelirroja dio palmaditas de felicidad.

—¡Sí! —exclamó apretándose la nariz—. Las de mamá se quemaron cuando lo intentó y tuvimos que abrir la ventana porque todo estaba lleno de humo.

—¡Oh, Rosie! —Protestó Ruby—. ¡Se suponía que era nuestro secreto! —Y miró a James con una súplica en su expresión—. Por favor no le cuentes a nadie, sobre todo a Trevor. No es necesario que encuentre algo más con qué molestarme —refunfuñó y sonrió mientras lo miraba a lo lejos en una charla con Emilie, su eterna confidente—. ¿Por qué no vas a saludar a la tía Emmie y a Trev, Rosie? —Sugirió—. Quizá él tenga ganas de jugar contigo un rato.

La niña aceptó gustosa esa idea y se olvidó por completo de lo que Jamie había sugerido.

—Que malvada eres, Rub —dijo James, pero sin intención de reprenderla o criticar. Ambos sabían que Rosie estaba enamorada de Trevor y nadie podía hacer nada para separarla de él una vez que lo tenía cerca. Y Trev disfrutaba esa atención, hasta cierto punto. Porque llegaba el momento en que la niña se volvía tan insufrible como podría llegar a ser su madre.

Ella se encogió de hombros saludando con la mano al primo de James que le dedicaba una mirada fulminante mientras recibía a Rose con una sonrisa dulce.

—¿Cómo está mi hermana? —Preguntó.

—Está en la habitación, Juliet está vigilándola para que no se levante todavía. Debería descansar, pero como siempre, dice que está bien y...

La mujer puso una mano en su brazo.

—Ella está bien, deja de preocuparte tanto. Liv es fuerte.

—Seth dijo que debería descansar, incluso hizo que pasara un día más en el hospital para mantenerla en observación. Todo fue muy repentino.

Ruby soltó una risa.

—La única razón por la que Seth la dejó allí más tiempo que el necesario, es porque quería verla un poco más. Yo pasé por eso, James, sé de lo que hablo. Ustedes, los hombres, son muy dulces en querer cuidarnos, pero a veces resulta molesto.

—No puedo evitar preocuparme por la mujer que amo. —Se defendió.

—Lo que dije —rectificó ella—. Increiblemente dulces, y molestos —agregó lo último y cambió de tema enseguida—. Así que tú madre está en camino desde Francia ¿O era España?

—Portugal —corrigió él—. Se encontraba en Portugal cuando Emilie le avisó. Llegará mañana.

Sus padres se habían divorciado después de que la paz se firmara entre las familias. No habían dado muchas explicaciones, pero al parecer, Alice había optado por probar algo más en la vida que un matrimonio sin amor. Ahora se dedicaba a recorrer el mundo en compañía de Katherine, la madre de Trevor, y juntas habían promocionado la empresa como exportadora de cerezas y habían hecho crecer el negocio considerablemente.

—Voy a echarle un vistazo a mi hermanita y la ayudaré a prepararse para venir y recibir a todos.

Al alejarse Ruby, James entró en la cocina de la que Anne y Marcus se habían adueñado de momento. Las galletas horneadas estaban listas y esperando ser devoradas por la tarde, y Cece había desaparecido de escena.

—Oh, ahí estás, James —sonrió Anne—. ¿Ya han llegado todos?

—Sí, estamos todos. Ruby y Rob acaban de llegar. Voy a buscar a Liv ahora mismo.

—La comida está lista y he encargado a Keat que terminase de poner la mesa.

Marcus soltó una risa al ver como James levantaba las cejas, sorprendido.

—Has puesto a los chicos a trabajar ¿eh? —Comentó, pensando en que Keaton no debía de estar muy contento con el encargo.

Desde que Marcus y Emilie se habían mudado juntos hacía ya casi tanto tiempo como él y Liv, Keaton había disfrutado de una casa donde todavía era considerado un niño, pero ser el único también traía un poco más de responsabilidades y, por eso mismo, según sus argumentos, había terminado de ahorrar y comprado un departamento en la ciudad, donde, por casualidad, Juliet estaba estudiando en la universidad. Y claro, eso le ahorra mucho a la hora de hacer sus regulares visitas, y así también, las pobres excusas que ponía cada vez que conducía su moto o el auto de su padre hasta allí.

\*\*\*

La puerta estaba entreabierta y se podía oír cuchichear a las tres mujeres.

—¿Puedo? —Preguntó entrando con cautela—. La comida está lista, chicas —anunció sin quitar los ojos de su esposa.

Juliet rió por la bajo.

—La tienes todo el día, todos los días, Jamie —apuntó—. Pero ya nos vamos y los dejamos solos —bromeó con fingida voz ofendida—. ¿Verdad, Rub?

La pelirroja asintió mirando también a su hermana.

—Está claro que estamos sobrando aquí —canturreó, y las dos se escabulleron del cuarto.

James cerró la puerta detrás de ellas y se aproximó a la cama donde estaba Olivia sentada, ataviada con uno de sus vestidos cortos y unas sandalias planas.

Nunca iba a dejar de sentirse extasiado ni afortunado al verla. Ella era hermosa y era suya. Era un ángel y le pertenecía en cuerpo y alma.

—Es una pena que tu mamá no pueda estar aquí. Deberíamos haber dejado esto para otro día —comentó Liv terminando de cepillarse el cabello.

—Pero mañana es lunes y no sería tan fácil para todos poder venir. Además, si lo dejásemos para el fin de semana que viene, no podríamos garantizar que mamá se quedase tanto tiempo.

Dejó el cepillo a un lado y se levantó para sentarse en su regazo, un lugar infinitamente más cómodo y cálido.

—Me gustaría que ella disfrutase un poco más lo que hay ahora entre todos. Es como si... No lo sé, pareciera que no le gusta pertenecer a esta gran familia que hemos formado, o al menos, como si no estuviese cómoda.

James entendía eso, Alice se había mostrado bastante reacia a integrarse con los Gardiner, y tenía sus razones, aunque ya todo estuviera más claro, era comprensible que se sintiera así. Había intentado pasar todo por alto, y con Liv se llevaban bastante bien. Pero luego de un tiempo, y cuando la sentencia de divorcio estuvo lista, no esperó demasiado para marcharse del pueblo, e incluso del país.

—Algunas cosas nunca cambian, cariño —suspiró—. Pero no empieces a pensar en eso ahora, es un día para festejar.

—Sí —coincidió y se levantó, tomando su mano para caminar juntos hasta la habitación contigua, a la cual se podía llegar por una puerta de comunicación directa.

No era un cuarto muy grande, estaba pintado de un celeste pastel y decorado con guardas con pequeños ositos.

Liv se asomó a la cuna y miró hacia dentro.

El bebé estaba despertando y movía sus diminutos brazos y manitos hacia todos lados. Liv sonrió mientras James lo levantaba y acunaba contra su pecho sin poder resistirlo.

Malcom James Johnson, tenía solo tres días de vida.

—Es tan pequeño, tan frágil —susurró—. Creo que tendré que avisar que no bajaremos —compuso él—. Prefiero quedármelo para nosotros solos, hoy no tengo ganas de compartirlo.

—Todos han venido a verlo a él, y a comer, claro.

—Lo ven todo el tiempo, a cada rato, desde que nació. ¿Recuerdas algún momento que no sea anoche en que nos han dejado solos?

—Oh, pero eso es porque es un bebé muy amado —rió Liv acariciando la cabecita de este—. Es muy afortunado, tiene muchos tíos para mimarlo y quererlo, y unos abuelos un poco locos.

—Y la mamá más preciosa del mundo, por supuesto —musitó Jamie, levantando la vista para clavar sus ojos en ella.

Olivia apoyó la cabeza en el brazo libre de James y cerró los ojos disfrutando el momento junto a su esposo y su hijo, su propia familia. ¿Qué otra cosa podría pedir una chica para ser feliz?

\*\*\*

Juliet organizó la mesa y los lugares que ocuparían cada uno. En el pasado, cuando habían comenzado a reunirse todos juntos, eso había sido necesario para evitar posibles altercados, pero ahora, solo era divertido acomodarlos a su gusto para disfrutar de las conversaciones o discusiones, un tanto amistosas, un tanto competitivas y a veces hasta un poco tontas.

—Oh, no. Ruby y Trevor no van juntos, Juliet. ¿Por qué no dejas que se sienten donde ellos quieren? Mamá me encargó poner la mesa a mí. Si ven esto, me van a culpar. —Pero ella no oía demasiado—. ¿Rosie al lado de Trevor? Su madre era mejor. —Volvió a quejarse cuando vio como la joven cambiaba las tarjetas.

Ella se giró con una sonrisa victoriosa cuando terminó con todos.

—Eres cruel, Jules... Nos estás torturando.

—¿Nos? —Inquirió con los brazos en jarra.

—Sí —dijo avanzando hacia ella—. Nosotros, me incluyo. —Estaban muy cerca, peligrosamente cerca.

Juliet se giró hacia la mesa y miró los nombres que había colocado.

Gary y Cooper estaban en los cabezales de la mesa, ocupando su lugar como los patriarcas de la familia que eran. Y Keaton estaba a la izquierda de Gary, con ella a su lado. Fredric frente a él, pero esos dos eran últimamente más cómplices que lo enemigos que habían sido en un pasado, lo que era racional, dado que los dos tenían montones de cosas en común.

Dándose cuenta de a donde quería llegar, sonrió con picardía y cerró el espacio que había entre ambos.

—Pero a ti te gusta que te torture, ¿no es cierto? —Ronroneó mirando hacia todos lados y cruzando los brazos detrás de su cuello.

—Eres mi tortura favorita —coincidió, sujetándola por la cintura para inmovilizarla y poder tocar los labios de la muchacha con los suyos, para empezar.

Un grito ahogado los sobresaltó e hizo que se separan de golpe a la mitad de su escandaloso beso.

Rosie tenía las dos manitas en la boca y los ojos abiertos como plato, mientras que a su lado, Trev estaba sonriendo con los brazos cruzados a la altura del pecho. La niña los apuntó con un dedo.

—Tía Jules y tío Keat se estaban besando —exclamó alargando la “a” del medio y levantó la cabeza hacia el hombre de al lado—. ¿Los viste, Trevvie? Se estaban besando, son novios.

—Claro que no, Rosie. Nada de eso. Has visto mal —explicó Keaton poniéndose en cuclillas. Los Johnson lo miraron y negaron con la cabeza. Eso no era muy inteligente con una niña de cuatro años. Y menos si se trataba de la hija de Ruby.

Ella misma se lo demostró.

—Claro que no. Yo los vi —replicó—. Los vi y le voy a contar a todos que son novios —aplaudió en el aire con sus pequeñas manos.

—¿No puedes guardar el secreto, Rosie? ¿Por favor? —Pidió Juliet con más tacto.

La pelirroja sacudió la cabeza en una negación.

—Bien, entonces voy a cambiarte de lugar. Ya no estarás al lado de tu *Trevvie*, veamos donde pondré a Rosie ¿qué dices, Keat? ¿Junto al abuelo Cooper? —Musitó caminando hacia la mesa—. No, tengo una idea mejor. Rosie va a sentarse entre tú y yo. Muy muy muy lejos de su papi y de su *Trevvie*.

Y las amenazas iban mucho mejor que las súplicas. Siempre sería de esa forma.

Rosie se aferró con fuerza a la pierna de Trevor y asintió frenéticamente.

—No diré nada, lo prometo, lo prometo. Pero no me cambies el lugar, tía Juliet. Trevvie y yo *tenemos* que estar juntos.

Keaton todavía no podía creer las medidas que había que utilizar para conseguir que un niño hiciera caso.

—Iré a llamar a todos —anunció pasando junto a Rosie y apuntándole con un dedo cuando sacó la lengua hacia él—. Bruja mala, Rosie.

—¿Sabes que todos están al tanto de lo de ustedes, verdad? —Preguntó Trev a su prima cuando estuvieron solos mientras Rose saludaba por la pared de cristal a sus abuelos y Douglas que estaban sacando la carne de la barbacoa.

Juliet sonrió dirigiendo su vista hacia afuera.

—Claro que sí. Y creo que Keaton también, pero es más fácil si fingimos que no. Que nadie sabe.

—¿Y esconderse de todos? ¿Cómo puede eso ser fácil? Ahora que están los dos en la ciudad, bueno, puede entenderse. Pero, Jules, hace dos años las excusas del

chico para ir a la ciudad eran penosas. Incluso para mí.

Ella soltó una carcajada.

—Sí, lo eran. Y él lo sabía. Por eso se compró el departamento, y prefiere manejar sus tareas en la empresa desde allí. Y Keat odia tener que usar traje y asistir a reuniones, sé que preferiría estar aquí e ir todos los días a las plantaciones y realizar el trabajo pesado.

—¿Y entonces? ¿Por qué simplemente no lo anuncian a los cuatro vientos y va todos los días a visitarte, sin ninguna excusa tonta?

—Porque eso sería entrar en la realidad, Trev. Y ninguno de los dos está listo. Yo sé que he insistido mucho y he perseguido a Keaton por todos lados, pero nunca fue realmente en serio.

—¿Es por Daryl?

Ella asintió.

—Siempre voy a tener lindos recuerdos de Daryl. Pero han pasado cuatro años y medio desde él. Lo superé y me volví a enamorar. ¿Pero una nueva relación sería? —Apretó los labios y sacudió la cabeza—. Y Keaton todavía se siente culpable, es como si traicionara a su primo, no lo sé.

Trev hizo una mueca.

—¿Y cómo puedes sobrellevar eso?

Esa era una buena pregunta, pero Juliet no estaba segura de que él consiguiera entender la respuesta.

—Porque, *Trevvie*, el amor lo puede todo. Y puede llevar una vida o un instante, pero siempre encuentra una solución.

\*\*\*

—¿Dónde está el bebé? —Chilló Rosie al ver aparecer a sus tíos, siendo los últimos en sentarse en la mesa.

Olivia puso el intercomunicador en la mesa, entre ella y su esposo. Si Malcom los reclamaba, lo sabrían enseguida.

—Se ha vuelto a dormir, cariño. Pero no te preocupes, no pasará mucho antes de que vuelva a despertarse y podrás verlo.

—Me encantan los bebés.

—Por supuesto que sí, todos los bebés son adorables. Tú eras una bebé un poco gruñona, pero igual de adorable. —Su padre, sentado junto a ella, le acarició la cabeza y depositó un beso en su cabello.

—Cuando sea grande como tú, tía, Trevvie y yo, vamos a tener muchos bebés —declaró mirando soñadora hacia el aludido que se ahogó con el vino.

Todos rompieron en risas.

—No sé por qué se rie, Trevvie —murmuró mirando a todos, confundida—. Si es cierto ¿no?

—Claro que sí, nena. Claro que sí. —No pudo hacer más que sonreírle y hundirse en la silla totalmente sonrojado.

—Bueno, bueno. Pero antes de eso, todavía tendremos un par de bebés más en camino. ¿No es cierto? —Agregó Anne para hacer fluir de nuevo la conversación.

Anne nunca había regresado con Gary a pesar de su divorcio. Ella permanecía junto a Douglas, quien se encontraba sentado frente a ella. Con la nueva tregua y sin mentiras de por medio en su familia, las cosas habían mejorado. Ella no pensaba dejar a su familia y huir con otro hombre. Quería a Douglas y él a ella. En cuanto a Gary, podía decir que mantenían una armoniosa amistad y lindos recuerdos.

—Yo digo que Emilie y Marcus deberían ser los siguientes. Están casados hace tres años ¿Para cuándo mi sobrino? —Soltó Fredric.

—¿Y para cuando el mío? —Replicó su hermana.

—Yo no estoy casado. Mi novia y yo, nos tomamos las cosas con calma. —Tomó a Cece y besó el dorso de su mano—. ¿Verdad?

Ella coincidió. —Por supuesto. A diferencia de la mayoría... —Paseó su mirada por los presentes—. Bueno, excepto *Trevvie*, Trev tiene al menos unos veinte años de espera, y ni siquiera yo sería *tan* paciente. —Se burló.

El castaño lanzó un miñón de pan hacia la rubia, pero cayó sobre Ruby que estaba en el lugar adyacente al de esta.

—¡Hey, imbécil! —Contraatacó, devolviéndoselo de una forma no muy amable.

—No hagas enojar a la suegra, Trev —advirtió Keaton.

—Tú no me hagas hablar, *primo*. —gruñó.

—Bueno, bueno, es suficiente. Parecen todos unos niños. —Cooper los detuvo elevando la voz desde una punta de la mesa—. Estamos aquí para festejar el

nacimiento de mi nieto, mi heredero.

Gary lo interrumpió desde el otro lado.

—¿Tú heredero? —Rio levantando las cejas—. Mi heredero, querrás decir. Mi primer nieto, tú ya tienes una.

—Una niña no cuenta, por más preciosa que sea. —Estableció mirando con cariño a la jovencita.

El señor Johnson, movió una mano para quitarle importancia a las palabras del otro hombre.

—Sea como sea, el niño es un Johnson.

—Tiene los dos apellidos —Intervino Olivia.

Ninguno de los dos la escuchó.

—Gary, *amigo mío*, así no es como las cosas funcionan.

—¿No? Dime cómo entonces.

Y este, quizá sería un debate que duraría toda la vida, una década, un mes o solo hasta que finalizara el almuerzo de ese domingo.

Sin importar lo que aconteciera, el camino de estas dos familias, como la entrada a sus plantaciones, siempre sería el mismo. Estaban unidos por la historia, por los errores de sus antepasados, o por sus aciertos. Por el destino. O tal vez, solo por la vida.



